

UNIVERSIDAD Y LIBERACIÓN NACIONAL

Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946-1952, 1952-1955 y 1973- 1975

ARITZ E ICIAR RECALDE

“El Estado encomienda a las universidades la enseñanza en el grado superior, que prepare a la juventud para el cultivo de las ciencias al servicio de los fines espirituales y del engrandecimiento de la Nación y para el ejercicio de las profesiones y de las artes técnicas en función del bien de la colectividad.

Las universidades tienen el derecho de gobernarse con autonomía, dentro de los límites establecidos por una ley especial que reglamentará su organización y funcionamiento. Una ley dividirá el territorio nacional en regiones universitarias, dentro de cada una de las cuales ejercerá sus funciones la respectiva universidad. Cada una de las universidades, además de organizar los conocimientos universales cuya enseñanza le incumbe, tenderá a profundizar el estudio de la literatura, historia y folklore de su zona de influencia cultural, así como a promover las artes técnicas y las ciencias aplicadas con vistas a la explotación de las riquezas y al incremento de las actividades económicas regionales.

Las universidades establecerán cursos obligatorios y comunes destinados a los estudiantes de todas las facultades para su formación política, con el propósito de que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina, y para que adquiera conciencia de la responsabilidad que debe asumir en la empresa de lograr y afianzar los fines reconocidos y fijados en esta Constitución.”

Constitución Argentina del año 1949, Artículo 37, IV De la Educación y la Cultura, inc. 4

ÍNDICE

Agradecimientos	8
Prólogo	9
INTRODUCCIÓN	15
I- Universidad, Nación y Tercermundo	15
II- Universidad, país e historia nacional	20
I- LA UNIVERSIDAD ARGENTINA	24
-Un punto de partida: algunos debates historiográficos acerca de la universidad de 1946	24
A- Clase media y juventud durante el primer Gobierno de Perón	29
-A la universidad también se entra en alpargatas: minorías o acceso irrestricto	29
-El peronismo y la participación de sectores medios	37
B- La universidad peronista de 1946	43
-El esquema de funcionamiento de la universidad según la Ley N° 13.031 de 1947 y la Ley N° 14.297 de 1954	55
-El pensamiento de Ricardo Guardo	57
-Breve reseña biográfica	57
-Acerca de <i>La Nueva Universidad Argentina</i>	58
1- Ley N° 13.031 de 1947	62
A- Gobierno universitario	62
B- Sobre la autonomía universitaria	65
C- Universidad y nación	67
D- Ingreso masivo	68
E- Universidad obrera	70
F- Universidad y desarrollo económico nacional	71
G- Universidad peronista e Iglesia	73
2- Ley N° 14.297 de 1954	75
A- Gobierno universitario	75
B- Sobre la autonomía universitaria	76
C- Universidad y nación	76
3- A modo de conclusión	78
II- UNIVERSIDAD Y MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN DESDE LA ÓPTICA DE JOHN WILLIAM COOKE	84
1- Breve biografía de J. W. Cooke	86
2- Universidad y peronismo tras el golpe de 1955	87
-La universidad post 1955	87
A- Frondizi y la universidad	97
-La cuestión educativa	99

B- El ingreso a la década de 1960: Illia, Revolución Cubana y fragmentación de las corrientes de izquierda	104
-El gobierno de Illia	104
-Las incapacidades del Peronismo y el relanzamiento del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP)	105
-La UCR al gobierno	106
-La revolución cubana	108
-Fragmentación de las corrientes de izquierda	113
C- Onganía y la universidad	116
-La intervención de la UBA	117
- LOS POSTULADOS DE COOKE	119
A- Acerca del peronismo: “hecho maldito del país burgués”	122
Gráfico de Síntesis I	126
B- Intelectuales y peronismo	127
-Intelectuales y organización del Movimiento Nacional	127
-La relación entre las masas y los dirigentes combativos	127
-Intelectuales y dirigentes: factores activos de concientización	129
-Acerca de la teoría revolucionaria en una nación periférica: principios teóricos básicos para la formación de un movimiento nacional	129
-Intelectuales y su función en la lucha ideológica	130
-Intelectuales y teoría de la violencia: principios para una táctica insurreccional	133
- La centralidad del legado del peronismo combativo en el programa de la universidad popular de 1973	135
Gráfico de Síntesis II	139
III- LAS CÁTEDRAS NACIONALES	140
1- Contexto político de surgimiento de las Cátedras	142
-Las Cátedras Nacionales y la universidad de 1946, 1955 Y 1960	142
-La universidad y la izquierda liberal	142
-Universidad y peronismo	144
-El ingreso a la universidad de docentes ligados a la Iglesia	146
2- Los nuevos docentes de las Cátedras	148
-Sobre la reformulación de los contenidos	151
-Corrientes internas y marxismo	153
-Algunos debates internos	153
3- Las publicaciones de las Cátedras Nacionales: <i>Antropología 3er. Mundo y Envido</i>	158
- <i>Antropología 3er. Mundo</i> : transformar la realidad en clave nacional popular y tercermundista	158
-Proyecto intelectual y político en <i>ATM</i> : disputas y pasaje a la acción	159
- <i>Envido</i> y el diseño de una universidad nacional, popular	

y antiimperialista	164
4- Las disputas dentro de la universidad: desarme de las Cátedras Nacionales y desaparición de <i>Envido</i> y <i>ATM</i>	166
-Cátedras Nacionales – Cátedras Marxistas	166
-El GAN: FAP, Montoneros y las Cátedras	168
-Montoneros, FAP y las Cátedras Marxistas	169
5- A modo de conclusión	172
IV- SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA CON POSTERIORIDAD A 1955	174
1- Las primeras agrupaciones estudiantiles peronistas	176
2- Las agrupaciones de la corriente humanista	183
-Las transformaciones de la Iglesia	183
-Las agrupaciones estudiantiles	189
3-Las agrupaciones del reformismo	191
-Escisiones del partido Comunista en la universidad	194
-El Frente de Estudiantes Nacionales (FEN)	195
4-Organizaciones de tronco histórico peronista	200
5- Acerca de la modificación de la estructura mental en el estudiantado y la masificación de las agrupaciones estudiantiles	205
6-Sobre las actividades de las agrupaciones peronistas	210
A- Las agrupaciones peronistas con posterioridad a 1955	212
B- Las agrupaciones peronistas de fines de la década de 1960 y principios de 1970	216
• La llegada de Cámpora y los nuevos desafíos del estudiantado	217
• Sobre la división de las agrupaciones peronistas	220
• Sobre el programa de la juventud universitaria peronista en 1973	221
-Universidad y Nación	223
-Universidad y políticas de gobierno	226
• JUP, Montoneros y Perón: pujas, contradicciones, ruptura y pase a la clandestinidad	230
V- UNIVERSIDAD Y TERCER GOBIERNO PERONISTA	233
1-El peronismo en 1973 llega al poder de la mano de la clase media	235
-La clase media, el golpe de Estado de 1966 y la lucha armada	236
-La unidad de las organizaciones militares	239
-La CGT de los argentinos	241
-El Cordobazo	243
-Fin del auge militar: cae Onganía	246
-Hacia el triunfo popular: Cámpora al gobierno- Perón al poder	248

-Las primeras dificultades del frente nacional durante el tercer gobierno peronista	254
2- El gobierno de Perón	257
-Enfrentamiento entre Perón y la Tendencia	259
-La violencia de las Formaciones Especiales y el llamado de Perón al desarme	260
3- LA UNIVERSIDAD	263
A- La UBA durante la gestión de Cámpora. Momento de irrupción y ruptura del esquema universitario vigente hasta 1973 con la asunción de Puiggrós como Rector Interventor	267
1- Asunción	267
-Puiggrós en la universidad	267
2- El pensamiento de Puiggrós en torno al programa político y cultural de la universidad	271
-Breve biografía de Rodolfo Puiggrós	271
-El Proyecto de una Universidad Popular	272
-Una universidad genuinamente federal	272
-Una universidad sin aranceles	273
-Una universidad humana y humanista	274
-Una universidad participativa	275
-El Proyecto de una Universidad Nacional	278
-Nación y “autonomía universitaria”	278
-Nación y cultura	279
-Nación y desarrollo industrial	280
-Una universidad nacional es una universidad antiimperialista	282
-Nación y clases sociales	283
-La salida de Puiggrós	284
3- Las medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de gobierno universitario	285
B- La UBA tras la salida de Cámpora y durante la gestión de Perón. Desarrollo del proyecto de la UNPBA	296
-La renuncia de Cámpora: Perón en el poder y sus repercusiones en la universidad	296
1-Principales actividades desarrolladas durante la gestión de Villanueva	297
-La JUP y la Ley Taiana	301
2-Ley N° 20.654: Ley Orgánica de las Universidades Nacionales	302
A-Universidad y desarrollo de la economía y de la cultura nacional	305
B-Sobre el gobierno de la universidad	307
C-Financiamiento e ingreso popular	307
-Una innovación para el ingreso	309
D-Universidad y Nación	309
-Contradicciones y dificultades políticas durante la gestión de Villanueva	311
- La salida de Villanueva	311
-Conflictos políticos nacionales y disolución de los marcos	

institucionales de la UBA	312
VI- CAE EL PERONISMO: LOS EFECTOS DE LA DICTADURA DE 1976 PARA EL ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL	314
I- Ley N° 22.207 de 1980	316
1- Atribuciones de la dictadura sobre las universidades	316
2- Aranceles y tasas	318
3- Elección del gobierno de la universidad	319
A- Designación de Rectores y Decanos	319
B- Designación de profesores	320
II- La universidad en tránsito entre la dictadura y la democracia	321
A- Los acuerdos de la Multipartidaria	321
B- El PJ y la antesala de las elecciones de 1983	322
C-“Tres Congresos para la Liberación”	323
1- El diagnóstico de la universidad argentina	323
2- Sobre las medidas estructurales para la nueva universidad	324
-Gobierno universitario	324
-Ingreso	325
-Normas de funcionamiento: Ley Taiana	325
-Concursos y reincorporaciones	325
VII-LA UNIVERSIDAD Y LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA	327
1-La paradoja de un gobierno que se dice democrático y obedece la legislación de la dictadura	327
2-La paradoja de un gobierno que se dice democrático y que mantiene los docentes elegidos bajo la dictadura	330
-La ley de <i>Punto Final</i> para la revisión de concursos	331
-La ley de <i>Punto Final</i> para reincorporar los docentes cesanteados y perseguidos	331
3-Las resistencias del <i>hecho maldito del país burgués</i> y el ocaso del gran movimiento nacional	333
4-Sobre los intentos de levantar las banderas de los <i>Tres Congresos para la Liberación</i>	334
VIII-A MODO DE CONCLUSIÓN	336
RECTORES DE LA UBA DURANTE LAS GESTIONES PERONISTAS	346
BIBLIOGRAFÍA	347
ENTREVISTAS	353

“Una gran cantidad de profesores, por razones de edad (también frecuentemente de posición económica) responde a un sentido reaccionario que a veces trata de disfrazarse de avanzado, casi siempre conserva, con relación a cada momento presente, el atraso correspondiente a la época en que inició sus actividades docentes. Mientras tanto, el pueblo sigue marchando y defendiendo ideas nuevas. Si quienes gobiernan los centros de enseñanza no responden a ellos, no cabe decir que la institución sea democrática. A lo sumo, se podrá decir que se gobierna a sí misma, pero su gobierno será hostil al sentimiento mayoritario de la Nación. El rector o los consejeros que designe un Poder Ejecutivo libremente elegido por el pueblo responderán a la tendencia predominante y, en ese sentido, será perfectamente democrático: en tanto que esas mismas autoridades, aún elegidas por el propio claustro, pueden ser antidemocráticas si la composición del claustro que las elige no representa el ideario de la masa ciudadana. Se conoce bien la crítica a que se presenta la tesis difundida, pero se abriga el convencimiento de que asiste la razón y por eso, repetidamente se ha dicho que hay que dejar de lado las formas puramente externas de la democracia, para sembrar las bases de una nación sincera.” **Dr. Ricardo Guardo**, *La nueva Universidad Argentina*¹, “Bases para la Ley de Educación Superior de 1947”

“La universidad no es patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba, y si este pueblo que hoy esta aquí y cuyos representantes están en todos los puestos de gobierno, se alzó en armas y rompió el dique de la reacción, no fue porque esos diques no fueran elásticos, no tuvieron la inteligencia primordial de ser elásticos para poder frenar con esta elasticidad el impulso del pueblo, y el pueblo que ha triunfado, que está hasta malcriado en el triunfo, que conoce su fuerza y se sabe arrollador, está hoy a las puertas de la universidad y la universidad debe ser flexible, pintarse de negro, de mulato, de obrero, de campesino, o quedarse sin puertas, y el pueblo las romperá y él pintará la universidad con los colores que le parezca.” **Ernesto Guevara**, *Obras Escogidas 1957-1967*

“Y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. ¡Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud ese triunfo, si lo dio todo -familia, amigos, hacienda, hasta la vida- por el ideal de una Patria Justicialista! Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio de que fueron objeto los justos, no serán negociados.” **Héctor J. Cámpora**, “Mensaje en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 1973”²

¹ Las citas correspondientes a *La Nueva Universidad Argentina* de Ricardo Guardo están extractadas del volumen de Pronko, Marcela, *Colección Fragmentos de una memoria / Documentos*, Libros del Rojas, UBA, 2000. En adelante los citaremos como Guardo (2000).

² Cámpora, Héctor J., *La Revolución Peronista*, EUDEBA, Colección América Libre y Unida, 1973, p.80.

AGRADECIMIENTOS

A Ernesto Villanueva, por el tiempo dedicado a la lectura de los diversos borradores y por sus valiosas sugerencias que forman parte de este trabajo. A Roberto Grabois, por su inmenso aporte cristalizado en largas reuniones de café. A Mario Kestelboim, por toda su experiencia brindada desinteresadamente al servicio de la investigación de la historia argentina reciente. A Mario Rabey, por sus inagotables ideas. A Ana Lorenzo, por su tarea incesante de recuperación del proyecto de la Universidad Popular. A Germán Ibáñez, guía intelectual de muchas de las ideas que aparecen en el libro. A Delia Puiggrós, que permitió hurgar en la historia viva del pensamiento nacional a través de los documentos y escritos inéditos de Rodolfo.

Este libro está dedicado:

A la acción incesante de las Organizaciones Libres del Pueblo de donde nacen y a quienes van dirigidas todas y cada una de estas páginas.

A la Nación Argentina

A Edurne, Maite y Catalina

PRÓLOGO

Los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre del 2001 no sólo significaron el repudio del “Que se vayan todos” a una dirigencia en su mayor parte perimida. Resultaron, asimismo, el inicio de la ruptura con un mundo ideológico viejo, cargado de fábulas y mitos, que los poderosos de adentro y de afuera habían instilado sobre los cerebros de la mayoría de los argentinos, en especial, sobre sus clases medias. A partir de ese momento fueron arrojados al desván tanto el liberalismo económico divulgado por los muchachos traviesos del CEMA, como las propuestas del “consenso de Washington” y la supuesta neutralidad del FMI, junto a los libros venerables de la historia mitrista con que habían sido azonzadas varias generaciones y el complejo de autodenigración con que se habían apagado tantos sueños. En ese desbordar de las aguas, quebrando los antemurales dispuestos por la clase dominante, ha ido ocupando mayor espacio el pensamiento nacional vinculado a los mejores años vividos por el pueblo argentino, mientras se verificaba que la catástrofe del último cuarto de siglo quedaba estrechamente ligada a concepciones nefastas que ya no podrían volver: la prédica privatista, “las relaciones carnales”, la incorporación al primer mundo, etc. Estamos asistiendo, pues, a un renacer del pensamiento nacional, a un reencuentro con aquellos “malditos” que osaron cuestionar las ideas dominantes, los Scalabrini Ortiz, Cooke y tantos más. Este recupero de aquel “pensar en nacional” de la posguerra y del agitado período que fue desde el Cordobazo hasta la muerte del Gral. Perón resulta fundamental en una época en que la sociedad argentina se sumerge en profunda introspección. Las asambleas populares, los piquetes y las fábricas recuperadas –más allá de marchas, contramarchas y hasta frustraciones– son los síntomas de esa búsqueda. Los argentinos de los diversos sectores del campo popular quieren saber por qué están como están, cuáles son las razones fundamentales de la pobreza y la indigencia en un país rico, del endeudamiento externo sin contrapartida de inversiones, de la impotencia de políticos e intelectuales para desentrañar la realidad nacional y ofrecer caminos de superación. Estamos volviendo los ojos sobre nosotros mismos e indagando en el pasado aquellas verdades que nos permitan comprender el presente y arrojarnos audazmente hacia el futuro.

En este cuadro de situación, se advierte que, desde las catacumbas, marginado de la prensa y las academias, discriminado en los medios masivos de comunicación, sin embargo el pensamiento nacional avanzó sobre cuestiones claves que es preciso retomar y profundizar,

desde la renta agraria diferencial, descubierta por los hombres de “Frente Obrero” en el 45, y profundizada luego por Jorge E. Spilimbergo y Alberto Methol Ferré hasta la comprensión de América Latina como nación fragmentada que hay que reunificar, según predicó Manuel Ugarte, desde la alienación de nuestra “inteligencia” reducida a copiar y traducir, como enjuiciaron Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui, hasta el modo de operar del imperialismo que empezamos a aprender con Scalabrini Ortiz y profundizamos luego con Alejandro Olmos.

Pero ese pensamiento nacional en desarrollo se detuvo, sin embargo, ante algunos temas considerados tabúes y entre ellos, el más importante fue la Universidad durante los gobiernos peronistas. Hubo, es cierto, orientaciones generales sobre la cuestión, como cuando Hernández Arregui sostuvo que si bien “no fue perfecta, tuvo grandes fallas, pero fue nacional”. Pero no se fue más allá de definiciones generales. En cambio, desde el antiperonismo aparecieron ácidas críticas, como ésta: “La universidad fue uncida al carro político del peronismo...Durante una década, la labor de las universidades argentinas quedó en las sombras. Fue una época que tuvo su calificativo: la de los ‘profesores flor de ceibo’, aquellos que ocuparon las cátedras de los renunciados o cesanteados o jubilados de oficio como el prestigioso titular de Fisiología, Bernardo Houssay ...” (Hugo Gambini, “Historia del peronismo”). Hoy, interpretaciones como ésta, ya no entusiasman a nadie, salvo a algún liberal anacrónico que nada ha aprendido en el último medio siglo.

Pero quedaba un tremendo vacío: ¿qué opinaba el campo nacional sobre la Universidad del 50 o la Universidad del 73? Se pudo pensar que tan intensa había sido la campaña de la colonización pedagógica que hasta en el campo nacional muchos prefirieron no incursionar en el tema universitario por temor a recibir el mote de “flor de ceibo” o ser tildados de “fascistas”, curialescos o ultramontanos. Asimismo, alguien pudo suponer que la carencia de ensayos sobre el tema evidenciaba la debilidad del pensamiento nacional para encarar su propia historia en un área tan delicada como los altos estudios. Si así fue, ahora puede afirmarse –con este libro que tengo el gusto de prologar- que el pensamiento nacional ha cumplido esa asignatura pendiente y lo ha hecho con profundidad, rigurosidad y espíritu crítico.

Profundo y riguroso, digo, pero también comprometido, quebrando desde ya la “zoncera” tan divulgada de que si es “comprometido” no es científico, según el criterio de aquellos para los cuales la ciencia está al margen de las luchas sociales y políticas.

Se trata de un ensayo escrito a la luz de una información minuciosa y abrumadora, que no solo aborda lo específico de la Universidad sino también el contexto social donde ella

funciona, pero cuya seriedad no exime la pasión. Los autores no son observadores de laboratorio, que pinchan conejos y toman distancia para medir la reacción, sino que forman parte de lo mismo que están analizando, que se hallan profundamente involucrados, “desde adentro”, siguiendo el consejo de Gramsci: “comprender, pero sentir”. Es decir, analizar, pero sin negar que ese análisis integra también la lucha por la liberación.

Por lo que conozco, es el primer trabajo de esta índole desde el campo nacional, insoslayable para quienes se interesen en el tema o hagan política universitaria.

La obra define los distintos modelos de universidad, desde aquella de las elites, con la Facultad de Derecho convertida en incubadora de diputados y senadores, hasta la reformista de la época radical, pasando luego a la del 46 tan infamada, después a la del liberalismo oligárquico y luego nuevamente a la peronista de los años setenta.

Desde el campo nacional, los hermanos Recalde tiran sobre la mesa sus datos, desde los estadísticos hasta los que resultan de testimonios y muestran sus conclusiones, sin ambigüedades ni concesiones a tantos prejuicios que circulan profusamente en los ámbitos estudiantiles respecto a esta cuestión. Seguramente, habrá muchos que se escandalizarán pues la obra rompe esquemas consagrados, desnuda “zonceras”, arrasa con mitos cuidadosamente instalados por la clase dominante sobre los sectores medios, desarrolla tesis que no son comunes en la discusión entre los estudiantes.

La obra es sólida, precisa, contundente... y polémica. Pero, ¿qué mejor oportunidad para polemizar, especialmente para aquellos que durante largos períodos han tenido el monopolio de la verdad? ¡Que ocasión interesante para que bajen al ruedo los académicos, tan poco proclives al diálogo, acostumbrados al viejo monólogo de las clases magistrales!

Esperamos esa polémica, ardua y profunda aunque conocemos que desde el sector privilegiado se polemiza generalmente silenciando las obras que disgustan. Confiamos, sin embargo, en que la discusión se produzca. Inclusive hasta desde el campo nacional habrá quienes no compartirán todas las conclusiones de estos ensayistas. Quien escribe hasta líneas, por ejemplo, coincide más con la opinión crítica de Alcira Argumento sobre la Universidad del 46/55 -que los autores reproducen- que con la interpretación que ellos mismos hacen de ese período que, por momentos, parece eximir al peronismo de responsabilidad en el desencuentro entre el Gobierno y los estudiantes y profesores. Recuerdo, al efecto, el alerta de Jauretche a Perón acerca de este problema, en una carta no demasiado conocida (del 4/7/44) donde le sugiere corregir la táctica desarrollada respecto al estudiantado y la clase media en general. Pero también es cierto que sobre este desencuentro es difícil encontrar responsables: la clase dominante impone sus ideas al resto de la

sociedad y especialmente a la clase media cuyos cuadros políticos e intelectuales, en su mayor parte, se le someten y de ahí las dificultades cuando un gobierno popular intenta incorporar a esos sectores, cuya actitud es tozudamente opositora. (Bastaría con preguntarle al comandante Hugo Chávez acerca de esta carencia de cuadros políticos e intelectuales, originada en causas semejantes a aquellas del 46). Recuerdo siempre que en una oportunidad, al concluir una conferencia sobre la necesidad de reemplazar la Historia Oficial por una historia revisada, en colegios primarios y secundarios, se me acercó una maestra y me dijo: -¿usted podría hacerlo, si mañana lo nombrasen Ministro de Educación? -Lo intentaría, le contesté, aunque sabía que el gran problema está dado por los planteles docentes, “los educadores que también han sido educados” como señala Hernández Arregui, aunque mucha agua ha corrido bajo los puentes y hoy existe una búsqueda también entre maestros y profesores que se observa en la nutrida concurrencia a los ciclos de debates sobre Historia Argentina.

Pero estos son, por un lado, matices, que provienen de las diversas experiencias vividas por cada uno de nosotros, aún dentro mismo del campo nacional o de los obstáculos que el viejo régimen opone a los cambios revolucionarios y en manera alguna debilitan el valor singular de esta obra.

Su enorme importancia reside en que aborda el problema universitario, con una óptica nacional, nutrida en Jauretche, Cooke y otros, punto de partida para una posible vinculación orgánica entre estudiantes y trabajadores, que faltó en el primer peronismo, que tendió a darse en los setenta, aunque también con grandes dificultades.

Por otra parte, el estudio de los hermanos Recalde con respecto a la universidad del período 46-55 revela aspectos poco conocidos o premeditadamente olvidados por los formadores de opinión. Es rico en información y sugerencias. Asimismo, resulta valioso cuando analiza críticamente a la Universidad pretendidamente científica de los sesenta, desnudando el mito de la Universidad neutra y asentando el principio fundamental de que no puede difundir verdad una Universidad inmersa en un país sometido. Dejan ellos en claro que es falso el planteo de “la isla democrática” donde se preservarían los valores que no existen en el resto de la patria vasalla, así como también insisten en la necesidad de llegar a la verdad con una confrontación implacable con el discurso de la clase dominante, que reasegura ese vasallaje.

También enriquecen el trabajo varias reflexiones tomadas de John William Cooke, que, a mi juicio, no merecieron, hasta ahora, la debida atención por parte de las agrupaciones universitarias peronistas. Muy interesante resulta, además, el estudio de las Cátedras

Nacionales –donde recupera para la memoria la importancia de Justino O’Farrell y Gonzalo Cárdenas- como así la indagación sobre la revista “Antropología del Tercer Mundo” y la revista “Envido”, así como la lucha entablada para que se enseñara marxismo y se analizase el peronismo en los claustros. En todos estos casos se trata de caminos poco transitados por los ensayos publicados sobre esa época y su recupero resulta valiosísimo para comprender en profundidad lo que fue la JUP y en especial, las organizaciones armadas del campo nacional. En este aspecto, destaco la riqueza de los testimonios que reproducen, en especial los de Alcira Argumedo, Horacio González y Mario Kestelboim. Alcira señala certeramente, cómo en esa época “se empezaron a legitimar esas ideas provenientes del campo popular que eran vistas como en los suburbios del pensamiento: Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y Perón”.

El ensayo aporta tanto información como interpretaciones sobre cuestiones claves de ese momento histórico singular como la discusión sobre el foquismo, la relación entre marxismo y peronismo, así como también la influencia ejercida desde el campo de los trabajadores por la CGT de los Argentinos. Sobre estos temas brindan materiales no demasiado conocidos que permite recrear la atmósfera de las polémicas y entender el fenómeno tan particular de esa juventud que pasó al campo nacional de manera tumultuosa, dispuesta a asaltar al cielo. Finalmente, cabe destacar la recreación de los marcos históricos en que se desarrollan los diversos modelos de Universidad. En esa contraposición, y para aquellos que sólo ven los defectos en la épocas de avance popular, resulta oportuno recordarles no sólo que profesores y estudiantes universitarios embistieron contra Yrigoyen en 1930 y contra Perón en 1945, sino otros pecados no tan divulgados, como cuando el Consejo Superior Universitario se expidió favorablemente sobre el Tratado Roca Runciman, en plena Década Infame o cuando –y esto va por mi cuenta- la FUBA se ofreció en el 56 para manejar ‘democráticamente’ los tranvías ante la huelga de la U.T.A. Quizás algunos nos puedan tildar de tendenciosos por estas opiniones. En ese caso, estimo que no hay que preocuparse sino por el contrario, asumirse como tal. No hay historia sin política. Sólo que nosotros nos reconocemos integrando uno de los bandos en lucha, mientras que ellos pretenden que son neutros y pasan la mercadería de contrabando. O en otras palabras, la vieja enseñanza de Claude Lanzmann: “Cuando alguien dice que izquierdas y derechas no existen, es porque es de derecha”.

Saludemos, pues, la aparición de este ensayo que viene a cubrir un vacío en el pensamiento nacional y entendámoslo como la confirmación de que las mayorías populares en la Argentina están de nuevo avanzando, dispuestas a protagonizar en este momento clave de

la historia latinoamericana, donde todo indica que están cada vez más cercanas las metas por las cuales bregaron nuestros libertadores.

Norberto Galasso.

INTRODUCCIÓN

“Razas enteras fueron exterminadas, las praderas se poblaron. Las selvas vírgenes se explotaron y muchas se talaron criminalmente para siempre. La llamada civilización entró a sangre y fuego o en lentas tropas de carretas cantonas. El aborigen fue sustituido por inmigrantes. Estos eran hechos enormes, objetivos, claros. La inteligencia americana nada vio, nada oyó, nada supo. Los americanos con facultades escribían tragedias al modo griego o disputaban sobre los exactos términos de las últimas doctrinas europeas. El hecho americano pasaba ignorado para todos. No tenía relatores, menos aún podía tener intérpretes y todavía menos conductores instruidos en los problemas que debía encarar. (...) El conocimiento preciso de la realidad fue suplantado por cuerpos de doctrina, parcialmente sabidos, que no habían nacido en nuestro suelo y dentro de los cuales nuestro medio no calzaba, ni por aptitudes, ni por posibilidades, ni por voluntad.” **Raúl Scalabrini Ortiz**³

I- Universidad, Nación y Tercermundo

Los debates acerca de las vinculaciones entre la universidad pública estatal y la política, o dicho de otro modo, entre la Universidad de Buenos Aires y el gobierno peronista en el período comprendido por las tres gestiones de gobierno peronista (1946-1955, 1952-1955 y 1973-1975) son piezas de una discusión mucho más amplia que la meramente académica o de puro carácter “científico.” Estas instituciones y las prácticas de sus actores - la universidad, el Estado, la política o las actividades de las organizaciones libres del pueblo- se vinculan de manera orgánica con las relaciones de poder del proceso histórico del cual forman parte. Es por esta razón, que la historia de la universidad argentina debe estudiarse en su vinculación con el conjunto de fenómenos y procesos acaecidos en la nación. Este es nuestro punto de partida y la razón del título de este volumen “Universidad y liberación nacional”, denominación que intenta dar cuenta del objetivo de esta investigación centrado en el intento de dilucidar de qué manera se comportó la universidad y la clase media argentina en el marco de la revolución nacional inaugurada en el año 1945, cuyo proceso político tiene un desenlace trágico en marzo del año 1976. Al margen de este aplazamiento, la construcción y consolidación de las bases culturales, económicas y políticas de un programa emancipador hoy recorre un tránsito de vertiginosa búsqueda, no exenta de contradicciones, pero caracterizada por marchar hacia el futuro en la larga labor de formación de una identidad nacional y popular para los países periféricos. El Tercermundo navega en el gran maremoto de la política mundial y la posibilidad de naufragar o de salir airoso de la tormenta y el cataclismo que nos lleva hacia el subdesarrollo

³ Scalabrini Ortiz, Raúl, *Política Británica en el Río de La Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires, 2001, p. 6.

definitivo, dependerá de la lucha cultural contra la colonización pedagógica impuesta a través de décadas. Por eso, discutir actualmente el rol de la Universidad de Buenos Aires forma parte de una tentativa de comprensión y análisis de las configuraciones culturales y nacionales de un Estado de la periferia que intenta liberarse e instituirse como una patria libre y soberana.

En este sentido, reflexionar sobre una institución formadora y generadora de cultura en un país del Tercermundo, esto es, pensar la Universidad de Buenos Aires en la actualidad o en el contexto de las décadas de las décadas del '40 o del '70, supone la necesidad de partir del hecho categórico de que nuestras instituciones están caracterizadas por una fuerte dependencia a la hora de concebir y desarrollar sus programas de acción respecto de los modelos impuestos por las naciones centrales. La falta de esquemas propios de desarrollo y la dificultad para garantizar la estructuración de una identidad nacional, local y regional, son rasgos característicos de una nación periférica respecto al rol de sus instituciones y de sus programas de desarrollo en su totalidad. Por eso en nuestro país, la actual imposibilidad de generar programas de gobierno en función de los intereses nacionales, lejos de las afirmaciones de los intelectuales modernizadores y liberales de los grandes medios de comunicación antinacionales, es un problema político, no meramente cultural en el sentido dado por los operadores del neoliberalismo. La crisis de las instituciones nacionales es parte de la derrota política de las naciones latinoamericanas, que a lo largo de su historia y pese a la gran cantidad de batallas entabladas, aún no se han conformado como países soberanos, cayendo en las garras de los intereses de las metrópolis y sus socios locales del gran poder económico. El programa emancipador latinoamericano surgido tras la ruptura del vínculo con la España monárquica en el siglo XIX y los programas de formación de un proyecto nacional encauzados por los movimientos de liberación y por las organizaciones libres del pueblo en el siglo XX, son bosquejos aún de una nación a medio camino, de una independencia inconclusa y demorada. En este marco, consideramos que un Estado que no ha desarrollado su propio programa nacional es un Estado dependiente de los esquemas de las naciones centrales, es un Estado neocolonial. Un Estado es nacional si logra desarrollar un programa de gobierno políticamente soberano, no subordinado a los vaivenes y a las ambiciones de las naciones centrales, esto es, si consolida un esquema de desarrollo económico independiente, centrado en el mercado interno y en el desenvolvimiento de la producción industrial local e insertado en el contexto internacional a través de una propuesta propia y regional, no impuesta desde fuera; un Estado es nacional si pudo configurar una identidad cultural propia, no importada y si la misma identidad es un fenómeno de cohesión

y no de fragmentación de los intereses regionales; un Estado es nacional y popular, si este programa económico, político, social y cultural es articulado en relación a los intereses de las clases subalternas y expresa los anhelos de la comunidad en su totalidad. Al margen de que enumeremos algunos rasgos generales y necesarios en la formación nacional de los países latinoamericanos, es necesario aclarar que el modelo de formación de la nacionalidad no es unívoco para todos los Estados. Existen matices entre los distintos proyectos nacionales y populares abanderados por las organizaciones libres del pueblo actualmente existentes. Pensemos, por ejemplo, en el modelo de Cuba Estado Socialista o en Venezuela, actualmente en el marco de un programa de reconstrucción de un capitalismo endógeno y en tránsito hacia la socialización y la democratización de la economía, de la política y de la cultura. Ahora bien, nuestra nación actualmente inconclusa, es parte de una batalla por la construcción de un proyecto político, económico y cultural genuino. Todo proyecto de país implica un enfrentamiento de intereses colectivos dentro de un mismo territorio y a su vez, implica también, un enfrentamiento entre países centrales y países periféricos en la tarea de formación y desenvolvimiento de programas de gobierno para la nación en su conjunto, contrapuestos siempre a lo largo de la historia, a los proyectos de las minorías antinacionales. No existen instituciones ni sujetos por fuera de esta batalla por la construcción de la nacionalidad. Más o menos concientes, los sujetos y las instituciones son parte de la formación de la conciencia nacional, a favor o en contra, esto es, como activos creadores de un programa para las clases subalternas o como componentes de la reproducción del sistema y del proyecto de las naciones centrales y sus socios, los grandes grupos económicos locales. Todo programa de gobierno de una institución en un país periférico, sea la universidad, un Ministerio o una escuela, forma parte de un esquema general de un programa político, un programa económico, un programa social y un programa cultural del Estado y éste, a su vez, se inserta en un esquema de disputa geopolítica internacional. Por eso, un Estado que no desarrolle las bases institucionales para garantizar un proyecto económico, político y cultural soberano y emancipador para los todos sus habitantes, es un Estado dependiente, es un Estado neocolonial y sus instituciones, tarde o temprano, serán caldo de cultivo para la acción devastadora de las multinacionales y de los intereses foráneos. En esta batalla cultural y política, tanto de resistencia como de ofensiva constante desde las organizaciones libres del pueblo contra el aparato de la colonización pedagógica, las instituciones que defienden los valores nacionales corren el peligro de fragmentarse si no consiguen garantizar un proyecto colectivo que las articule en un programa político global. Las universidades, los Ministerios o las escuelas, pueden correr la

suerte de la nación de la que forman parte y al ser derrotados los programas políticos y los sectores populares que los sostienen, en muchos casos, los espacios de resistencia serán ocupados por el proyecto del vencedor para reproducir los programas de las metrópolis neoliberales.

La universidad está inscrita en las relaciones de poder características de las naciones de las periferias y es parte de la batalla por la construcción de la conciencia nacional de las clases subalternas. El vínculo entre universidad, nación, pueblo y metrópoli, debe ser analizado en su desenvolvimiento, ya que no es estanco sino que es parte de una cruzada por la formación de una conciencia nacional y popular: teoría y práctica del programa emancipador para un país periférico. La universidad es un eslabón más en la construcción de la nación y debe ser analizada en relación a su capacidad de aporte a la estructuración del programa de desarrollo de la economía, la política y la cultura propias de su nación. Dados los altos niveles de dependencia respecto a los intereses extranjeros y la inmensa fragmentación social acontecida en Argentina, toda universidad que no se plantee el desarrollo de un programa de liberación cultural, económica, política y social, es una universidad al servicio del programa neocolonial vigente, es una institución que gira en torno de los proyectos de las minorías del gran capital multinacional, es una universidad al servicio de la colonización pedagógica de las naciones opresoras.

Es un rasgo característico de un país oprimido, que pese a que sus clases medias universitarias vivan en una nación tercermundista, piensen con categorías importadas de la metrópoli, denostando un síndrome de inferioridad de todo lo autóctono o de cualquier patrón de cultura que exprese algún acercamiento a las problemáticas nacionales reales. Esta característica es típica de una nación incompleta y de un país semicolonial, cuyos intelectuales universitarios, al margen de padecer cotidianamente los modelos políticos y económicos impuestos por los centros de poder, por el FMI o por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de EEUU, son admiradores del liberalismo de la metrópoli y de las formas de ver y pensar impuestas por las grandes empresas que hoy saquean la nación. Las clases medias en un país periférico, utilizan la tecnología y la maquinaria importada del Este Asiático y los servicios de las multinacionales europeas radicadas en las neocolonias, que liquidan la producción local y cualquier propuesta de desarrollo de un mercado interno. Además, estos sectores medios universitarios, piensan y actúan a partir de categorías culturales norteamericanas. La intelectualidad antinacional en Latinoamérica escribe o habla en español, pero lamentablemente para el país, articula su pensamiento bajo el prisma del extranjerismo cultural norteamericano. En este contexto de avasallamiento de la producción

nacional por la importada del Este asiático o del imperialismo europeo y por la colonización cultural made in USA, gran parte de las universidades nacionales son una cuna en donde nacen liberales, futuros operadores del programa de las minorías antinacionales y detractores del pueblo pobre y del productor local. Por eso, la disputa sobre el perfil de la UBA y su relación con los aportes a la formación de la conciencia nacional, constituye una pieza clave de las luchas del pueblo por la construcción del programa emancipador. En esta marcha de los países del Tercermundo, se inscriben las luchas en la universidad y esto es inevitable, pese a la acción de las minorías enclaustradas en las instituciones y atadas a lo viejo. La formación de la nación es un proceso ineludible para las periferias y en este camino de búsqueda de una herramienta política emancipadora y combatiendo contra los cementerios parlamentarios en pos de la construcción de una identidad para la patria, se juegan las posibilidades de las generaciones venideras. No hay alternativa colectiva por fuera de la consolidación de la nacionalidad y del programa de liberación social y política argentina y la universidad no está fuera de esta encrucijada. Está en cada pueblo dotar de carbón al naciente programa de reconstrucción nacional, que como una locomotora, dará sus primeros pasos hacia el futuro entre los rieles de la larga historia latinoamericana. Es deber de cada hombre y mujer, estudiante, docente o no docente, trabajador activo, trabajador desempleado o militante de las organizaciones libres del pueblo, poner la energía para que el movimiento de liberación nacional marche hacia adelante.

Creemos entonces, en la necesidad histórica de volver a pensar el rol que deberían o podrían cumplir las instituciones argentinas desde categorías nacionales y latinoamericanas, ya sea la UBA o cualquier otra universidad o institución. La posibilidad de interpretación de nuestra nación periférica a través de categorías aptas para pensar y analizar críticamente nuestra realidad de país subalterno es actualmente imperiosa.

II- Universidad, país e historia nacional

“El intelectual argentino, hasta ahora (las cosas están cambiando mucho) ha debido criarse, educarse y prestigiarse, en Buenos Aires, plaza sucursal de Europa, más que capital argentina. Esa educación europea lo hace extraño a su país, lo torna libresco, exótico, solo atento a las sugerencias de la librería europea. En una palabra, lo desvincula de las masas.” **Ramón Doll**⁴

La actual UBA, como el país en su totalidad, forma parte de un proyecto de nación aplazado e inconcluso. La Argentina, nación inconclusa, historia de un pueblo combatiente durante un tormentoso siglo XX, sueño de inmigrantes, nación de ilusiones de una Patria Grande en los proyectos de San Martín, Bolívar, Rosas, Perón, Guardo, Puiggrós, Ugarte, Cooke o Jauretche, hoy despierta de su letargo y comienza a caminar hacia el futuro. Este sueño, el del programa de los libertadores de la Patria Grande, despertó violentamente tras el modelo de construcción nacional implementado durante las décadas de 1980 y 1990, que estuvo sujeto a las aspiraciones del gigante imperialista. El neoliberalismo sigue proyectándose en las villas y tras su paso, el país se derrumba y el edificio de la nación se cubre de escombros de muerte.

El programa de la universidad de Buenos Aires del año 1946, con todas sus contradicciones, caería bajo la acción del golpe de 1955. Asimismo, el programa de 1973 sería derrotado hacia 1975 a través de la intervención de sectores políticos ligados a la derecha del peronismo. En ambos casos, será sustituida una universidad que funcionaba como parte de un gobierno constitucional por la acción de la violencia y el revanchismo militar clasista. Estas experiencias, más allá de su caída abrupta, serán las que analizaremos a lo largo de estas páginas. Ambos momentos forman parte de la batalla por la construcción de una identidad nacional soberana truncada tras el golpe de Estado de 1976. Es necesario entonces, pensar esta derrota, la del desarrollo de la UBA al servicio de los Planes Quinquenales o la del intento de desarrollar la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires bajo el gobierno de Cámpora, como un elemento interpretativo más, en la comprensión del origen de la cadena que ata y oprime actualmente a nuestra nación. Su derrota es la nuestra, su negación son nuestros millones de pobres e indigentes, sus mártires nuestros nervios desgarrados de la patria, sus luchas, equivocaciones y legados, parte de nuestras actuales banderas de liberación.

Una de las derrotas más trágicas que puede padecer un pueblo es, además de sus muertos, la pérdida de su memoria histórica. La batalla por el sentido y las interpretaciones

de la historia que se enseña en las escuelas y en las universidades, forma parte de la disputa de las masas combatientes contra las minorías antinacionales y su aparato de colonización cultural articulado desde las instituciones que escriben y repiten la historia oficial positivista o liberal. En esta tarea de reconstrucción cultural de las clases subalternas, se juega la posibilidad de las masas oprimidas de comprender el presente como parte de un proceso, elemento central para la formación de la conciencia nacional. Al cosificar la realidad en torno a la lógica impuesta por las naciones centrales, éstas intentan impedir cualquier posibilidad colectiva nacional y popular emancipadora, presa del programa cultural nihilista e individualista impuesto por la voluntad de las minorías neoliberales. En este sentido, la derrota del programa político peronista y específicamente el que aquí interesa, el sector universitario de la UBA, se expresa entre otras cuestiones, en que fue borrado por la historia oficial, pero lo que es aun más sintomático, también fue dejado en los anaqueles del olvido por muchas corrientes de pensamiento autodenominadas de izquierda. El desconocimiento actual de la comunidad universitaria -estudiantes, docentes, no docentes, graduados, militantes estudiantiles-, sobre dicho proyecto nacional emancipador, es parte de la derrota de las masas contra las minorías, es parte del fracaso cultural de la nación. La UBA, a diferencia de lo que establecen muchos intelectuales, tiene una larga historia en la cual se disputaron diferentes modelos de universidad y el actual no es el único, como tampoco lo es el planteado por los reformistas del año 1918. Existieron múltiples intentos de superar el esquema de la reforma del año 1918, retomando sus valores reivindicables y adecuándolos a la realidad y a las necesidades del momento. Estos debates, tal como observaremos a lo largo de esta investigación, exceden la agenda que hoy se establece como supuesto invariante del esquema de funcionamiento universitario, protagonista de los altos niveles de desconexión entre los problemas nacionales y la universidad bajo la tan mentada “autonomía.” La UBA actual, con sus aciertos y además, con sus incapacidades estructurales para implementar aportes claros al desarrollo nacional, es consecuencia de la dictadura de 1976 y de la derrota de las batallas llevadas a cabo a lo largo de tres décadas. Por eso, creemos que es fundamental para la reconstrucción de un programa cultural y político para nuestro presente, reencontrarnos con la historia de las luchas de liberación de nuestro pasado reciente: 1940, 1950, 1960 y 1970.

Asimismo y retomando el objetivo concreto de nuestro escrito, la pregunta por los objetivos, programas y propuestas de la Universidad de Buenos Aires no se resuelve a secas

⁴ Doll, Ramón, *Acerca de una política nacional. La desconexión de los intelectuales*, Dictio, Colección Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires, 1975, p. 94.

a través del análisis del pensamiento de los mentores de la legislación y protagonistas de los proyectos como fueron Ricardo Guardo en el año 1946 o Rodolfo Puiggrós en el año 1973, sino que por el contrario, se inscribe en el análisis total de los programas políticos, económicos, sociales y culturales de los años que van de 1940 a 1970 y aún más hacia atrás, a lo largo de la historia de las luchas populares de décadas anteriores en nuestro país y en Latinoamérica. La investigación desarrollará un recorrido por la gestión de la Universidad de Buenos Aires centrado en el análisis del período de los gobierno peronistas que transcurren entre los años que van de 1946 a 1955 y de 1973 a 1975. El volumen se organiza a través de ocho capítulos. Se inicia con un estudio de la experiencia de la UBA entre los años 1946 y 1955. Con este objetivo, se desarrolla un análisis de las principales medidas implementadas y de la legislación⁵ sancionada en el período. Además, se hace especial mención al planteo de Ricardo Guardo, intelectual vinculado a la formulación de la ley N° 13.032/47. El segundo capítulo, intenta cavilar la formación del programa de la UBA a partir de algunas ideas de John William Cooke, intelectual orgánico al movimiento de liberación peronista y que pese a su temprana muerte en 1968, será artífice de posiciones políticas que con distintas vertientes e interpretaciones, seguirán vigentes en los programas de las organizaciones libres del pueblo hacia 1973. Este apartado nos permitirá reflexionar sobre la relación entre las clases medias y el peronismo entre 1955 y 1973. En el capítulo tres, se analiza una experiencia docente vinculada al peronismo y al proceso caracterizado por la nacionalización de las clases medias: las Cátedras Nacionales. En el capítulo cuatro, se analiza la aparición de las principales agrupaciones estudiantiles peronistas, organizaciones que permitirán al estudiantado tener una acción protagónica en el tercer gobierno de Perón. El capítulo cinco es un desarrollo del programa de la universidad durante el tercer gobierno de Perón. De la misma manera que en el apartado del período referente a 1946, se analizan aquí las principales medidas implementadas, la legislación sancionada y el planteo de uno de sus intelectuales más reconocidos, pilar de las corrientes ideológicas de la izquierda nacional: Rodolfo Puiggrós. El capítulo seis es un breve estudio del proceso de aplazamiento de la experiencia de la universidad peronista en manos de la dictadura del año 1976. En el capítulo siete, nos referiremos a la forma en que se implementó la normalización de las universidades tras la vuelta de la democracia y cómo actuó en ese proyecto el

⁵ Es necesario aclarar, que pensamos las “leyes” como productos de una cristalización jurídica de una relación de poder determinada. Toda ley comprende una parte “dogmática” que fija sus fines y una parte “orgánica” que establece la forma en que se distribuirá el poder entre los actores de un ámbito específico.

peronismo post dictadura. Finalmente, el capítulo ocho agrega unas pequeñas líneas a modo de conclusión.

Para dar cierre a esta introducción, hace falta mencionar que la batalla cultural por la reconstrucción de la conciencia nacional avanza y la universidad, más tarde o más temprano, será parte de la misma y la recorrerá junto a los distintos sectores que levantan las banderas de las reivindicaciones sociales, políticas y económicas de los pueblos pobres latinoamericanos que se alzan de pie en una marcha de ascenso hacia el futuro. Los pueblos, con sus contradicciones, victorias y derrotas, con el legado combativo de generaciones precedentes y concientes de que su cerro es la nación liberada, no serán detenidos hasta llegar a la cúspide, no serán atascados hasta que la educación, la salud y el pan sean patrimonio de todas las mesas de los pobres y de cada hombre que hoy transita el suelo por el cual caminaron y por el que combatieron San Martín, Artigas, Rosas, Bolívar y Martí.

I- LA UNIVERSIDAD ARGENTINA

“Los postulados de la Reforma del 18, extensión universitaria, agremiación estudiantil, becas, residencias estudiantiles, cooperativas, comedores y asistencia médica gratuita, universidad abierta al pueblo, equivalencia de títulos para los estudiantes latinoamericanos, etc., fueron conquistas de la época de Perón. Estas conquistas fueron efectivamente logradas durante el gobierno de Perón. Una espesa red de mentiras sistematizadas ha ocultado este hecho. La Universidad de la época de Perón no fue perfecta. Tuvo grandes fallas. Pero fue nacional.” **Juan José Hernández Arregui**⁶

Un punto de partida: algunos debates historiográficos acerca de la universidad de 1946

“El revisionismo argentino no se propone, por otra parte, la reivindicación de determinadas figuras ni la condena de otras, que personalmente poco nos interesan. Su objeto esencial es interpretar el pasado con criterio nacionalista. No está de más aclarar que no es la causa, sino la consecuencia de la madurez nacional que hoy se advierte en nuestra tierra.” **José María Rosa**⁷

La llegada del peronismo al poder pondría al descubierto los niveles de desconexión, por un lado, entre gran parte de las clases medias universitarias atadas a esquemas ideológicos extranjeros y por el otro, respecto de las organizaciones obreras comprometidas con el gobierno y el proceso de cambio inaugurado en nuestro país. Las masas se harían presentes por intermedio de su apoyo al gobierno en las urnas, pero además, a través de la movilización popular reflejada el 17 de octubre. Los partidos demoliberales y la era de la política oligárquica tendrían su fecha de muerte. En contraposición al proceso que se abría en Argentina, muchos docentes universitarios estarían comprometidos con el viejo país. Sobre esta desconexión política y cultural, debe partir el análisis de la universidad: la historia de los intentos de modificar la universidad a partir del año 1946, puede ser caratulada como el intento fracasado de vincular las clases medias de las casas de altos estudios con las luchas populares de liberación. Los intelectuales vinculados a gran parte de las cátedras o de las federaciones de estudiantes en manos de la UCR o de la izquierda tradicional, bajo el supuesto de que los derechos adquiridos les permitirían desconocer el mandato popular, se enfrentaron a la decisión electoral de refundar la Argentina y sostuvieron para eso, una acción radical de oposición. Los logros y los inconvenientes del funcionamiento de la UBA entonces, deben pensarse en función de las limitaciones de una clase media educada colonialmente y por eso, conservadora y atrasada varias décadas en el

⁶ Hernández Arregui, Juan José, “Comentarios sobre la Universidad de 1946”, *La formación de la conciencia Nacional*, Biblioteca de Pensamiento Nacional, Piña Lillo, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2004, pp. 367-368.

⁷ Rosa, José María, *Rosas nuestro contemporáneo*, Edición digitalizada en base a la primera impresión de la Editorial La Candelaria.

tiempo en relación a las ideas de los trabajadores. La revolución avanzaría con o sin éstos sectores, hasta ser detenida por la violencia de 1955. La incompreensión de los sectores universitarios respecto al país sería divulgada a través de periódicos, cátedras y finalmente, por medio de la historia oficial, muchas veces renuente a reflexionar sobre el verdadero debate de la época. Lo que estaba en juego en el año 1946 no era solamente la “excelencia académica” de la universidad, la autonomía, alguna disputa por un lugar en una cátedra o por la formulación de una teoría particular. Lo que estaba en debate, era el destino del país y de su revolución. Por eso, cualquier intento de reflexionar sobre el proceso de cambio del año 1946 que intente únicamente analizar el funcionamiento de la UBA desde la universidad misma, es parcial y esconde gran parte del debate concreto que enfrentó el gobierno y su revolución.

Los vencedores del año 1955 intentaron sostener la idea de que se estaba violando el normal funcionamiento de una institución y por eso, escribirían anécdotas de expulsados, de curas de derecha o de cuadros y carteles con iconografías peronistas, esquivando con eso, que lo que en realidad estaba en juego era la transformación del país por la decisión electoral popular y no la continuidad del mero funcionamiento de la UBA de años anteriores. La historia del primer gobierno peronista en su relación con la universidad es una historia negra. Historia “oscura” no por que existieran dentro de ella profesores católicos como, por ejemplo, plantearon los socialistas, sino que sería una etapa turbia para el país por el rol antinacional, antidemocrático y antipopular, que jugaron muchos docentes en su función de enfrentamiento de la revolución. Los vencedores del año 1955 y posteriormente los de 1976 escribieron por eso, una historia parcial sujeta al mero funcionamiento institucional, desconociendo gran parte debate histórico y político. Esta investigación entonces, intentará reflexionar sobre los aportes realizados y las desavenencias acaecidas entre la universidad y la revolución nacional. La necesidad de difundir una historia desde la óptica de las luchas nacionales de liberación sigue vigente y a la espera de ser anunciada a las juventudes argentinas. El desconocimiento acerca de los programas culturales de la revolución peronista de 1945 que fueron simplificados por los intelectuales liberales bajo el mote de *dictadura, autoritarismo y fascismo ideológico*, forma parte de esta tarea. El peronismo, pese a sus

⁹ Dentro de las corrientes intelectuales vinculadas al Partido Socialista, de donde provenía José Luis Romero y muchos de los interventores de la UBA tras el golpe militar, existieron distintas vertientes ideológicas, al margen de que en 1955 todos apoyaran la dictadura de Lonardi y luego la de Aramburu. Pese a esta actitud, no se pueden desconocer las diferentes posturas, tanto políticas como teóricas, de las distintas corrientes socialistas que con el tiempo, derivarían en experiencias de militancia de distinta índole, e incluso, algunas nacionales. En este sentido, Romero, pilar de la corriente historiográfica de la “Historia Social”, sería de los

errores y a diferencia de lo que sostienen algunos intelectuales, fue el único intento concreto de desarrollo de un programa cultural nacional, popular y antiimperialista en Argentina. No existió y no existe en la actualidad, ninguna tentativa que se le asimile.

En el tránsito tumultuoso de los pueblos del sur americano hacia la formación y la difusión de una historia nacional, cada combatiente caído y su lucha tergiversada por la prensa y los escribas extranjeros, o cada dirigente de las organizaciones libres del pueblo torturado y silenciado por los intelectuales modernizadores, son pedazos de patria desgarrada que no han muerto y que están latentes en la conciencia colectiva de nuestro país. Los muertos son desenterrados a través de su rescate en los libros nacionales. El retorno al pasado y la posibilidad misma de reconstruir la conciencia histórica de una nación no son tareas de intelectuales, ni de distinguidas academias. La disputa con la historiografía oficial no es solamente el debate contra sus escribas. El reencuentro con la Argentina combatiente tampoco es un espacio para dirigentes que como viudas tristes, fundan partidos nostálgicos de la edad de oro peronista, sino que por el contrario, la reconstrucción de los sucesos del pasado, es parte de la batalla de la Patria Grande que se alza lentamente y que hoy, de manera confusa pero siempre mirando esperanzadamente hacia el futuro, ingresa en la etapa de las nacionalidades bajo el ocaso del coloniaje cultural y de la reacción de las minorías antinacionales detrás de las figuras de Hugo Chávez, Fidel Castro y Evo Morales. La historia nacional es la contracara de la historia colonial, ya que una y otra son producto de la derrota o del triunfo de la nación o del coloniaje. La historia nacional se escribe sobre la marcha de los pueblos hacia su liberación, detrás del humo de las luchas, bajo la sangre del pueblo derramada y con el trabajo de las organizaciones sociales que resisten y que conforman las trincheras culturales de las clases subalternas. De esta manera, la reconstrucción del proceso acontecido en la Universidad de Buenos Aires en 1973 o del ocurrido en 1946 que analizaremos en este apartado, implica necesariamente la confrontación con los mecanismos ideológicos de las minorías antinacionales que, a partir de la acción en universidades, periódicos, televisores o intelectuales, ha hegemonizado el sentido de las diversas instituciones sociales. Para poder abordar la problemática sin ataduras mentales, debemos desarticular las estructuras de sentido montadas por el aparato de la colonización pedagógica impuesto desde 1955 y con más ímpetu aún en 1976. En este camino de revelación y reencuentro con la historia nacional, el primer paso metodológico que debemos dar, es el que refiere a la posibilidad de dilucidar qué actores mandan a escribir la historia para, consecuentemente, poder identificar qué sujetos son los detractores del

sentido de las instituciones y de la cultura nacional. Este supuesto implica asumir que *la historia no la escriben ni las academias, ni los historiadores, ni los sociólogos, ni los intelectuales de salón*: las luchas de los pueblos en su liberación son las que marcan el sentido de la historia y los intelectuales, nacionales o coloniales, únicamente vierten los sucesos en tinta y papel.

Los debates acerca de la universidad son parte del mismo enfrentamiento cultural entre las mayorías populares y las minorías: la interpretación del sentido de la universidad de 1946 no se la debemos a José Luis Romero⁹, rector interventor en la UBA tras el golpe de 1955, o a Gino Germani¹⁰, famoso por su actividad de difusión cultural marcadamente antiperonista, sino que por el contrario, fueron las bayonetas de la oligarquía claudicante lonardista y de Aramburu, las que desplegaron los conceptos y las interpretaciones de los excelentísimos intelectuales desde 1955. El significado de las instituciones culturales, de la universidad de 1946 y de las interpretaciones y legados de estos procesos, son parte de una batalla política que excede a la universidad y a los planteos de los intelectuales señalados. La interpretación actual del sentido de la universidad de 1946 no se debe a la fría retórica de los liberales o socialistas, ni tampoco a la supuesta *academia liberada* sostenida por los docentes de 1955, sino que es a partir de las proscipciones políticas masivas al justicialismo, a las expropiaciones de radios, a la intervención de locales partidarios, al cierre de periódicos o a las expulsiones masivas de docentes de la universidad, que se difundió durante décadas a las juventudes el *supuesto fascismo* del programa cultural del primer, segundo y tercer gobierno peronista. Y fueron estos mismos *democráticos liberales*, estos *militares* o estos *progresistas* de 1955, 1966 o 1976, los que por si aún quedaba alguna duda del significado del “peronismo” y desde la “Libertadora”, implementarían la pólvora como pedagogía y derramarían la sangre popular sobre el suelo de José León Suárez.

Los funcionarios que condujeron la universidad durante los gobiernos dictatoriales, fueron la retaguardia cultural del programa económico, social e imperialista del capital extranjero y la oligarquía claudicante de la nación. La Argentina factoría rendiría tributo a la dependencia cultural a través de la pluma de los intelectuales: por cada barco de cereal que se exportaba a los centros del poder mundial, se importarían los mitos de la superioridad cultural europea y de la justificación del predominio de la política de las metrópolis. Para que estos artífices de la dependencia cultural tuviesen la posibilidad de cumplir con su rol,

¹⁰ Germani estuvo ligado por años a Ricardo Levene, exponente de las corrientes de la historia liberal argentina. Germani renuncia a su cargo de profesor asistente con la llegada del peronismo, para reincorporarse

las dictaduras sacarían del poder al pueblo y se lo entregarían a las diversas corrientes políticas durante 17 años. A partir de la proscripción de las masas de las decisiones de la política nacional, es que éstos intelectuales distinguidos por las academias liberales y por el extranjero, estarían operando durante décadas desde de la prensa escrita o desde la universidad intervenida. Pese a la violencia y como veremos más adelante, muchas desmesurada, los intentos de inscripción del sentido en las masas acerca de un supuesto “tirano” Perón, no pasarían del genio de los interventores universitarios. Estas ideas únicamente serían implementadas a fuerza de desarticular al pueblo organizado desde el asalto militar, que a la manera de un malón indio, coparía las instituciones, intervendría los Ministerios, clausuraría los partidos políticos y reprimiría a los sindicatos durante más de una década. Estaría claro para las masas peronistas, que Perón y su programa cultural, universidad incluida, no serían una dictadura, ni tampoco el General un represor o un demagogo. Debajo de las cruces de madera que florecerían en las villas miseria producto de la muerte de los pobres tras los ajustes de la economía de la dictadura, no germinarían estas extrañas interpretaciones de *fascista* y *demagogo*, sino que por el contrario, nacería la resistencia a la opresión y al fraude. Solamente con la dictadura de 1976, las ideas de estos predicadores de de las “democracias selectivas” para pocos, formarían parte de la cultura popular de nuestro país. Pero, lo que resulta aún más claro y ejemplificador para comprender la talla de estos intelectuales liberales y mitromarxistas, sería la derrota total en su intento de negar el peronismo a la juventud, que por el contrario como analizaremos en estas páginas, se sumaría activamente a las filas del *tirano prófugo* y cambiaría de óptica únicamente bajo el terrorismo dictatorial de 1976, que sentaría las bases para retroceder el reloj de la historia cien años, para ingresar al siglo XXI nuevamente bajo la era del liberalismo. Los sectores populares en su lucha política y social, pero además, en su legado cultural, habían dejado una nueva concepción del hombre, del Estado y de la nación y estos conceptos y prácticas, estas ideas, serían como semillas que germinarían en los proyectos de la juventud universitaria del sesenta. Contra la fuerza inmensa que implicaba el reencuentro entre la clase media y las luchas nacionales de las décadas de 1960 y 1970, emergería el terrorismo militar de Estado que lograría hacer el “trabajo sucio” sobre una juventud argentina no dispuesta a bajar las banderas de liberación en su activismo en las organizaciones libres del pueblo y más allá de las actividades de agitación cultural de cientos de sus antes mentados pero desde ahora finiquitados, antiguos sabios predicadores universitarios.

a la academia con la dictadura de Aramburu. Será el protagonista de la fundación del Departamento de Sociología de la UBA y de la denomina “Sociología científica.”

A- CLASE MEDIA Y JUVENTUD DURANTE EL PRIMER GOBIERNO DE PERÓN

“El ascenso de los obreros peronistas en su grado de comprensión del mundo y de su ubicación en él debe ser, lo esperamos, correlativo al ascenso de la conciencia revolucionaria de los intelectuales y universitarios de izquierda. Porque las tareas no son aisladas sino que son comunes, son inmediatas y son concretas.” J. W. Cooke¹¹

A la universidad también se entra en alpargatas: minorías o acceso irrestricto

El frente político del peronismo de 1945 estaría compuesto por una gran cantidad de jóvenes y es importante resaltar, que este componente juvenil no sería una característica tan solo propia del peronismo de 1960 o de la universidad de 1973. Ahora bien, la *juventud universitaria* de 1945 estaba en su mayoría ajena al peronismo: tendrían esta actitud política, por ejemplo, los hijos de sectores de la clase media universitaria acomodada, que al mismo tiempo que vociferaban contra el *autoritarismo* de Perón, bailaban en el Jockey Club y militaban bajo las banderas de una UCR que, tras la salida de la corriente yrigoyenista, estaría cada vez más cercana a posiciones conservadoras. El antiperonismo además, sería el punto de vista de vastos sectores de jóvenes militantes de la izquierda socialista o comunista universitaria y sus maestros defensores de los principios anti “fascistas”¹², que al menos durante un tiempo, intentarían retroceder el reloj del tiempo tras las consignas antiperonistas de los dirigentes del Partido. Por otro lado, los hijos de obreros favorecidos por el programa de defensa del mercado interno y la legislación inaugurada en el año 1946; los hijos de peones rurales dignificados con el Estatuto del Peón del Campo y parte de los sectores de la clase media en marcado ascenso, ingresarían al peronismo con la política social del gobierno y se inscribirían entre la inmensa masa de jóvenes que constituiría, como nunca en la historia de nuestro país, el masivo ingreso a la universidad popular de 1946. Esta juventud obrera hasta el momento de la revolución de 1945, había sido relegada de los programas culturales de la nación diagramados por la oligarquía terrateniente y el capital británico. En el modelo agroexportador, exceptuando algunos pequeños grupos de jóvenes de clase media

¹¹ Cooke, John W., “Universidad y país” en Baschetti Roberto (Compilador), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Puntosur, Buenos Aires, 1988. p. 74.

¹² Por ejemplo, Héctor P. Agosti, “padre” intelectual de la juventud comunista establece: “Durante 10 años de la dictadura “justicialista”, y en los días de euforia provocada por su caída, tratamos de conseguir que los intelectuales meditaran acerca de las causas determinantes del fenómeno peronista. Siempre aseguramos que este episodio de instalación de un ensayo corporativo-fascista mostraba que algo andaba descompuesto en los fundamentos reales de la sociedad argentina.” Paradójicamente, este intelectual “anti fascista” y de izquierda defendería públicamente el acuerdo entre Stalin, presidente Ruso y Hitler, para repartirse los territorios de Polonia ocupados por los nazis en el año 1939. En Agosti, Héctor P., *Para una Política de la Cultura*, Procyon, Buenos Aires, abril de 1956, p. 62.

destinados a la administración de los grandes negocios y del aparato del Estado, la educación superior sería un tema para minorías. La enseñanza universitaria era un medio para garantizar y perpetuar la estratificación social existente, esto es, la universidad formaba parte de la alineación política de los hijos de terratenientes, comerciantes y banqueros.

La universidad argentina en sus orígenes sería un reducto de la iglesia católica. Con posterioridad, sería disputada por la oligarquía terrateniente de ideología liberal, afianzada especialmente desde 1880, que trazaría la normativa de la universidad vigente hasta 1947, a través de la Ley N° 1.597 de 1885, denominada Ley Avellaneda. Contra esta aristocracia de los claustros docentes y de las autoridades se enfrentaría la reforma de 1918. En Córdoba, el enfrentamiento sería principalmente contra el modelo de universidad de la Iglesia y del catolicismo. En Buenos Aires, el enfrentamiento principal estaría dado contra el modelo y las autoridades del liberalismo gobernante. En esta cruzada contra las estructuras de poder establecidas en la universidad por décadas, la clase media ingresaría al reparto de los cargos públicos y al acceso de la cultura más allá de la educación escolar básica de la Ley N° 1420. Ahora bien, pese a la obtención de algunas concesiones, parte de los ideales reformistas del año 1918 no dejarían de ser ideales y los principios transformadores de la juventud argentina enunciados en el Manifiesto Liminar y en el resto de las expresiones culturales y políticas de la época, no encarnarían en el país concreto que los había originado. En realidad, la suerte de la reforma del año 1918 y pese al sentimiento narcisista de la juventud y del conjunto de sus detractores, estaba ligada estrechamente al programa político detrás del cual tendría apoyatura y respaldo: Yrigoyen. Desplazado el primer caudillo popular del siglo XX en nuestro país, la universidad, una pieza más del andamiaje institucional de un Estado semicolonial, caería bajo el prisma conservador que asecharía a la nación: Alvear interviene la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de Córdoba, modificando los estatutos del año 1922 y barriendo con esta medida, gran parte de las conquistas de los reformistas. Se inicia en palabra de Del Mazo, la denominada “contrareforma.”¹³ Los anhelos de la juventud por terminar con la universidad manejada de forma elitista, las demandas sobre la articulación entre la universidad y el pueblo, la extensión universitaria o la integración latinoamericana, serían en casi todos los casos exclusivamente consignas y no se institucionalizarían en la UBA.¹⁴ Muy al pesar de las intenciones proclamadas por los

¹³ Ramos, Jorge Abelardo, *El sexto Dominio (1922-1943)*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1972, p. 62.

¹⁴ La avanzada reaccionaria post 1918 sería planteada por el “reformista” Bernardo Kleiner: “*La oligarquía, desalojada en parte de la Universidad por el Movimiento del 18, comenzó a recuperar posiciones, con José Arce, durante los gobiernos radicales y, desde 1924, se introducen en el proceso democrático las primeras*

reformadores de 1918, esta universidad no sería una *universidad nacional, ni menos aún, democrática*. Por el contrario, al margen de haber surgido con la pólvora y las consignas de masas del radicalismo en la revolución de 1905 y luego en 1916, gran parte de los estudiantes agrupados en la F.U.B.A y de los docentes estarían alejados del movimiento popular y serían en 1930, parte de la oposición a Yrigoyen¹⁵ y posteriormente, la apoyatura del conservador Robustito Patrón Costas¹⁶ en el año 1943. El segundo mandato de Yrigoyen encontraría a gran parte de la universidad en las filas golpistas. Se acercaba el asalto del año 1930 y la política argentina se convulsionaba tras la agitación de los sectores de la oligarquía terrateniente y su organización, la Sociedad Rural Argentina, institución satélite del imperialismo británico. Acompañando el frente golpista estaban la Unión Industrial, la Cámara de Argentina de Comercio, la Bolsa de Buenos Aires, las empresas petroleras enfrentadas a la acción de Mosconi, la UCR antipersonalista, el Partido Socialista de la futura “concordancia”¹⁷, los conservadores, el Partido Comunista¹⁸ y lamentablemente, los ya mencionados docentes y estudiantes de la UBA. De esta manera, la universidad tenía una intervención “externa” y “antireformista” en manos de Alvear, medida que la alejaba de los sectores populares y de las consignas de transformación del país dependiente. Pero además, la UBA formaría parte de una intervención “interna”, detrás de la acción de los Partidos Socialista, Comunista y Radical que comandaban la casa de altos estudios y que por distintos motivos, acompañaban el golpe militar y la caída del primer gran movimiento nacional del siglo veinte en Argentina. Los estudiantes universitarios, en varios casos, serían mejores parafraseadores de la defensa de la *libertad universal, la guerra civil*

figuraciones reaccionarias (aranceles, exámenes de ingreso, sanciones a dirigentes estudiantiles, etc.).” En Kleiner, Bernardo, “1943-1963, 20 años de Movimiento Estudiantil Reformista, Platina, Buenos Aires, 1964, p. 25.

¹⁵ La F.U.B.A que apoyó la caída de Yrigoyen estaba en manos del socialismo independiente conducido por el diputado Roberto Noble. Comprendía además, a personajes como León Tourrés, Alejandro Von Der Becke, Fernando Bustos, Raúl Uranga, Antonio J. Garibaldi, Alfredo Mangano, etc. Datos obtenidos en Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio, *La reforma Universitaria*, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Tomo I, Buenos Aires, 1983, p. 78.

¹⁶ Grupos de Docentes de la UBA apoyarían la candidatura del conservador Robustiano Patrón Costas a través de una solicitada que establecía que: “*Los profesores universitarios que suscriben esta adhesión consideran que el doctor Robustito Patrón Costas como candidato a Presidente de la República constituye un sólido factor de unidad de los argentinos, pues representa igualmente y a justo título tanto a los núcleos ilustrados que tienen su raíz en la Universidades y en los centros de cultura, como a los hombres de trabajo, a quienes lo vincula su acción perseverante e incansable de precursor de nuestro derecho industrial, calidad que le ha merecido el sincero elogio de sus conciudadanos y le ha sido reconocida hasta por sus propios adversarios políticos.*” Ciria y Sanguinetti (1983), p.86.

¹⁷ Federico Pinedo, representante del Partido Socialista Independiente, dirá en la Cámara de Diputados: “*Para mí, la Presidencia actual es una dictadura típica absolutamente desorbitada y no contenida por ningún freno legal. Esa situación de dictadura tiene que desaparecer. Al presidente Yrigoyen hay que derribarlo; hay que concluir con la presidencia de Yrigoyen.*” Ramos (1972), p. 93.

española y del *socialismo soviético*,¹⁹ que de las luchas y reivindicaciones de los obreros argentinos. Es así como se organizarían grandes asambleas desde la Federación Universitaria Argentina que por intermedio de su presidente, Raúl Uranga, llamaban al auspiciante de la reforma del 1918, Hipólito Yrigoyen, como “*caudillo senil y bárbaro*”, plegando mayoritariamente al estudiantado a las filas golpistas de Uriburu.²⁰ En contra de sus postulados originarios, ese sería el rol de la *universidad reformista* después de 1918: una isla dentro del país, una institución escindida de los problemas de las masas argentinas, un reducto de *elevados ideales*, de espaldas a las luchas populares. Así es como sectores de la universidad verían con buenos ojos la caída de Yrigoyen. En una resolución emitida por Alfredo Palacios²¹, docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata, y elegido Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en 1930, se establecía:

*“2º: Asumir como propio el imperativo enunciado, en forma indeclinable por la conciencia juvenil, de exigir la renuncia del Presidente de la Nación, Sr. Hipólito Yrigoyen y la inmediata restauración de los principios democráticos dentro de las normas constitucionales. 3º: Designar una comisión estudiantil para que haga entrega al presidente de esta resolución y recabe su denuncia. Fdo.: Alfredo Palacios, Decano; Julio V. González y Carlos Viamonte, Secretarios Ad-Hoc.”*²²

Esta universidad daría batalla a Yrigoyen en nombre de la *libertad* y en contra del *populismo*. Paradójicamente, estos ideales emancipadores tendrían sus “matices de interpretación” y es por eso, que varios de estos universitarios serían funcionarios de las casas de altos estudios durante el gobierno militar de Justo y por el resto de la denominada “*década infame*.” Los sectores populares que acompañarían al “*peludo*” Yrigoyen, verían ante sus ojos y en sus condiciones de vida, cómo dicho período histórico officiaría como una

¹⁸ El Comité Central del Partido Comunista establecía: “*El gobierno del Yrigoyen es el gobierno de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascitizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas.*” Ramos (1972), p. 94.

¹⁹ Para esta época la Revolución Rusa iniciará un proceso de ascenso de Stalin y de la burocracia soviética. En el año 1924 moría Lenin y tiempo después sería expulsado Trotsky y se iniciarían los *Procesos de Moscú* de los años 1936, 1937 y 1938: “*(...)Donde se fusilaría a todos los fundadores del Ejército Rojo, a los constructores de la industria pesada, a los vencedores de la guerra civil, a todos los miembros del Buró Político en tiempos de Lenin, a los principales teóricos, economistas y políticos del viejo partido.*” Ramos (1972), p. 245. El Partido Comunista Argentino por mucho tiempo, officiaría como polea de transición del stalinismo en nuestro país, influyendo directamente sobre las concepciones de las agrupaciones de intelectuales y estudiantiles universitarias.

²⁰ Ramos (1972), p. 118.

²¹ El Dr. Alfredo Palacios a lo largo de su biografía -análoga por cierto, a gran parte del ámbito académico de los “doctores universitarios” de la UBA- pidió la renuncia de Yrigoyen, luego la de Perón y más tarde, la de Frondizi. Extrañamente, este académico no realizó dicha solicitud ni con Justo, ni con Ortiz, ni menos aún, con el general Aramburu. Ramos (1972), p. 136.

²² Jauretche (1973), p. 148.

restauración oligárquica y como un medio de reforzamiento de la dependencia extranjera.²³ A pocos días de asumido el militar golpista, en medio de acusaciones al defensor de los sectores medios y de la reforma del año 1918, el presidente Yrigoyen, se declararía la Ley Marcial y el Estado de sitio en el país. En medio del gobierno de Justo y tras la “concordancia” para mantener el fraude electoral acordado entre el Socialismo Independiente, los conservadores y grupos de la UCR antipersonalista, el silencio de la UBA será casi generalizado. A diferencia de estos últimos y dentro de las filas del yrigoyenismo, durante la década del '30 se producirán levantamientos contra el régimen fraudulento, por ejemplo, aquellos comandados por el teniente coronel Gregorio Pomar en Corrientes o por el Coronel Roberto Bosch en el “Paso de los Libres”, que contaría con la participación de Arturo Jauretche.

A diferencia de la clase media que ingresaría a las universidades, esta no sería la suerte de los hijos de obreros y de peones rurales. Hasta la llegada del peronismo y con la refundación de la universidad en 1946, los sectores populares de bajos recursos estarían condenados a ser educados únicamente hasta el nivel medio de la educación estatal. El acceso de los pobres a la cultura en nuestro país, sería el correspondiente al rol asignado por la oligarquía a los obreros: peones de estancia y desde principios del siglo XX, a lo sumo, obreros mal remunerados en el creciente gran Buenos Aires. La Ley N° 1420 de educación universal básica implementada por los liberales vencedores de Pavón, garantizaría la formación de las masas jóvenes aptas para officiar como mansos empleados de la aristocracia ligada al imperialismo británico. Los hijos de los terratenientes mientras tanto, se educarían en las universidades aristocráticas nacionales y extranjeras a la espera de asumir los cargos de mando de la Argentina factoría. La dinámica política del nuevo país que se abría a fuerza de movilizaciones y reclamos populares en 1945, les permitiría a los hijos de los obreros ser parte del círculo de ascenso social, esto es, los hijos de los obreros que llegarían escapando a la miseria desde el interior y se ubicarían en los márgenes del riachuelo, en Buenos Aires o en el Litoral, ingresarían a la universidad y serían profesionales, escapando así de la situación de opresión económica de sus progenitores, en un país con marcado crecimiento económico y profunda distribución del ingreso. Esta sería la principal razón por la cual no se producirían prácticamente conflictos en la universidad nacional peronista del período 1946-1955. Esta particularidad, estaría marcando una gran diferencia con los altos grados de

²³ Gálvez, intelectual nacionalista, se refería al gabinete de Uriburu: “(...) *Llama la atención que tres de los ocho ministros estén vinculados a las compañías extranjeras de petróleo y todos, salvo dos o tres, a diversas*

conflictividad estudiantil silenciados bajo la represión policial en la universidad después de 1955 y especialmente, en 1966 y 1976: exclusivamente en el año 1957 se generaron 92 conflictos estudiantiles y hacia 1959, llegarían a 250 los conflictos universitarios de distinta índole. En este esquema de *pacificación* democrática se incluirían los 4000 funcionarios y docentes peronistas expulsados en la universidad sin juicio o sumario alguno²⁴ por medio del artículo 32 del decreto N° 6.403 de Aramburu que establecía que:

*“No serán admitidos al concurso quienes hayan realizados actos políticos y ostensibles de solidaridad con la dictadura, que comprometan el concepto de independencia y dignidad de cátedra.”*²⁵

La inscripción misma a los concursos tras 1955 sería parte de una violencia política inusitada y, por ejemplo, se establecería que para la presentación a una cátedra el postulante tenía que firmar un documento en el cual declaraba no haber tenido ningún compromiso con el “antiguo régimen”. Asimismo, las autoridades²⁶ universitarias de la dictadura de Aramburu, más allá de la idoneidad de los docentes, se reservaban el derecho de impugnar las candidaturas en base a un análisis “de la conducta moral” del aspirante. Por ejemplo, por citar algunos casos, eran motivo de impugnación aquellos postulantes que habían participado en el Congreso de Filosofía de Mendoza del año 1949 o en el Latinoamericano de Sociología durante el peronismo o cualquiera que tuviera publicaciones ligadas al gobierno anterior. Por el contrario, se premiaría en los concursos el ítem “viajes” al extranjero, especialmente a Europa y Estados Unidos, lo cual atestiguaba según los jurados, tanto la importancia de que el candidato tenga un capital económico, como asimismo, una supuesta “erudición” cultural adquirida en los países vencedores de la Segunda Guerra.²⁷

Sobre este punto, la historiografía oficial escribiría el mito del autoritarismo ideológico de Perón y sus supuestas capacidades para desvirtuar la percepción del orden social, bajo el supuesto prisma del *corporativismo* y el *copamiento fascista* de las instituciones. Ahora bien, este supuesto acatamiento juvenil generado a base de engaños del gobierno de Perón, se disolvería en el aire de *libertad democrática* de 1955 y la juventud

empresas capitalistas europeas y yanquis. Los primeros actos del gobierno de Uriburu no dejan dudas de que la revolución será, si no lo es ya, una restauración del régimen.” Citado en Ramos (1972), p. 146.

²⁴ Hernández Arregui (2004), p. 359.

²⁵ Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio y la yapa*, Corregidor, Buenos Aires, 2004, pp.131-132.

²⁶ Los encargados de realizar las impugnaciones eran los representantes de la Agrupación de Egresados de la Facultad y del Centro de Estudiantes. Neibur, Federico, *Los Intelectuales y la invención del Peronismo, Estudios de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires, 1988, pp. 224-231.

²⁷ Neiburg (1998), p. 223.

universitaria lo entendería a fuerza de represiones a la universidad bajo los gobiernos de Frondizi, Guido u Onganía.

La universidad se democratizó en su acceso en 1946 como nunca lo había hecho en la historia del país. La gratuidad de la educación a través del decreto N° 29.337 del año 1949 y el ingreso irrestricto, encontrarían su origen en este período y por eso, serían suprimidos todos los aranceles y los exámenes de ingreso, tal como comentaremos a continuación. La masividad en el acceso a la universidad oficiaría como un elemento de avance en la formación de la conciencia nacional en la juventud: las clases sociales se mezclarían en la universidad abierta al pueblo pobre y los hijos de los antiperonistas conocerían los dramas de la población real por intermedio de los hijos de los trabajadores peronistas. Este sería uno de los factores centrales de los nuevos vientos culturales que atravesaron la universidad y que propiciaron el proceso de nacionalización de la clase media argentina durante 1960.

El primer peronismo, entonces, fue desde sus orígenes y marcando una diferencia con las interpretaciones habituales, un proyecto político con participación juvenil. La universidad popular en este contexto, fue un medio de inserción de sectores de la juventud proveniente de las masas obreras, que por primera vez en la historia, entrarían activamente en el reparto del capital cultural de la nación. Pese a la existencia de altas tasas de deserciones en la universidad²⁸ y a que no se transformaría de raíz el habitual ingreso a las carreras tradicionales, se estaría iniciando una nueva experiencia política y cultural entre los sectores populares. La gratuidad o los servicios sociales de la universidad, junto a la cultura política obrerista del gobierno nacional, estaban marcando una verdadera revolución cultural entre los sectores obreros y los grupos medios bajos. Desde ahora, la universidad sería percibida como un derecho social más que generaría la posibilidad de elevar espiritual y técnicamente a la nación.

Los actores que no apoyarían al gobierno y se opondrían a él, serían gran parte de los sectores juveniles universitarios organizados, claramente minoritarios en relación a la población total de la juventud argentina. Su condición de minorías en relación a los sectores populares, no les quitaría protagonismo en su accionar en 1955 y por el contrario, las columnas de estudiantes católicos y de la izquierda liberal, serían dinámicas vociferadoras a la hora de expresar sus diferencias con el “tirano.” Las circulares de la FUA y de la FUBA harían rimbombantes declamaciones por las que se denunciaría el *régimen autoritario* y se

²⁸ En el período 1947-1955, de cada 10.000 habitantes, llegaban a la universidad 80 jóvenes, de los cuales se recibían 5. Datos extraídos del volumen de Magnone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, p. 29.

convocaría a derrocarlo. Así quedaría expresado por intermedio de la Mesa Directiva de la FUA, que el 23 de septiembre de 1955 manifestaba:

*“Los estudiantes argentinos han saludado la caída del régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia, sumiendo al país en el caos. (...) La sublevación ha triunfado en nombre de la democracia y la libertad.”*²⁹

²⁹Budeiski, Clara, *El retorno oligárquico*, Schapire, Colección Mira, Capital Federal, Argentina, 1973, p.30.

El peronismo y la participación de sectores medios

Otra de las lecturas parciales de la historiografía oficial versa alrededor de la supuesta ausencia en conjunto de actores denominados como clase media. El sentido del término “clase media” es de por sí ambiguo y de difícil ubicación, ya que dentro de esta categoría y simplemente en su uso tradicional, encontraríamos:

- actores más ligados cultural y económicamente a la burguesía o a la aristocracia que a los sectores populares (clase media en sentido estricto: funcionarios de la conducción estratégica de las multinacionales como gerentes, asesores, etc.);
- actores ligados en sus condiciones de vida a los sectores obreros (la denominada clase media baja: empleados públicos y privados de baja calificación, por ejemplo);
- actores ubicados en términos de “sectores intermedios” entre las dos categorías citadas (vinculados sobre todo, al ejercicio de las profesiones liberales, como por ejemplo, ingenieros, arquitectos o abogados; asimismo, aquellos actores ligados al sector privado pero mejor retribuidos que la clase media baja o pequeña burguesía);

Esta heterogeneidad de características y de actores dentro de una misma clase, hace dificultoso su uso, de la misma manera que otras expresiones, como por ejemplo, la de “juventud” comentada en el apartado anterior. Hecha esta salvedad y en líneas generales, la “clase media” dada su condición de ser trabajadora en relaciones de dependencia o en sectores de la economía ligada al mercado interno, depende para su supervivencia de la estructura industrial y de servicios de la economía nacional. En los países subdesarrollados o con programas agroexportadores o rentistas, como el nuestro antes de 1945 y especialmente después de 1976, la existencia de una clase media se reduce notablemente. Las sociedades dependientes de la producción con escaso valor agregado generan prescindencia de mano de obra y con eso, el deterioro de las actividades productivas ligadas al mercado interno y a la producción y obviamente, provocan el debilitamiento de su estructura de servicios. Estas comunidades se polarizan en su estructura social entre una inmensa mayoría pobre, desempleada o ligada a actividades de baja capacitación y salario y una minoría de actores ligados a la administración de los negocios de los centros mundiales de poder. En este cuadro social y económico sólo es posible la existencia de sectores de “clase media alta.” El resto de los actores de la “clase media” se proletarizan, ya que se deterioran las administraciones públicas, se reduce la inversión en cultura, se producen grandes franjas de desempleados entre las profesiones liberales, se deterioran las formas de vida de gran parte de la pequeña burguesía, etc. En su lugar, ingresan los negocios de los grandes bancos, los grandes intermediarios y comercializadores, la lógica de la especulación financiera y el

modelo exportador de las grandes multinacionales. La supervivencia de las clases medias está enlazada objetivamente al destino de los sectores trabajadores y de la economía nacional mercado internista, esto es, al peronismo. Ahora bien, pese a la necesidad histórica de las clases medias de que el modelo mercado internista se mantenga en pie, muchas veces este sector social estaría enfrentado al país mirando con admiración al extranjero. La vinculación entre el peronismo y las clases medias encontró a estos actores en una relación claramente conflictiva con el gobierno popular. Dada la heterogeneidad de las clases medias, se podría afirmar que en “líneas generales” se enfrentaron a Perón, pero no es cierto que el gobierno de 1946 no contara con apoyo de numerosos hombres oriundos de este sector social. La misma indicación sobre la complejidad de la relación entre la juventud y el peronismo, debería hacerse en torno a la vinculación entre la clase media y el peronismo. En este sentido, sería real la adversidad que generaría para muchos sectores de clase media, por ejemplo intelectuales ligados a la cultura, la llegada del gobierno popular. Pero, también no es menos cierto que muchos grupos de clase media e intelectual serían parte activa del gobierno. En este marco se inscribirían las figuras de Jauretche³⁰, Scalabrini Ortiz, los socialistas Unamuno, Ugarte o Borlenghi; asimismo, desde el anarquismo, Santín o Martínez Paiva, que pasarían a nuclear las filas del peronismo; en el comunismo lo harían Puiggrós, Astesano o José Real, que serían por eso expulsados del Partido. Podríamos además, nombrar a otros dirigentes e intelectuales que verían con buenos ojos el avance popular y pasarían de las filas de la UCR hacia el peronismo, como serían Quijano o Cooke o los cientos y cientos de cuadros políticos que trabajarían para garantizar el desenvolvimiento de los programas sociales de la Dirección Nacional de Trabajo -luego Secretaria de Trabajo y Previsión-, los Planes Quinquenales y la inmensa obra de gobierno del peronismo. Dentro de la universidad, vinculada a la investigación científica y de tradición alejada del “tradicionalismo”, se podrían nombrar además, las figuras de Carlos Astrada (Gnoseología y Metafísica en Filosofía y Letras de la UBA), Raúl Castagnino (Letras), Alfredo Poviña³¹ (FFyL, Sociología de la UBA) o de José María Rosa.

³⁰ Jauretche perteneció a los sectores de clase media que se alejan de la UCR ante la avanzada conservadora de Alvear y las constantes claudicaciones del primer gran movimiento nacional encabezado por Yrigoyen. Junto a Jauretche estarían Gabriel del Mazo, Luis Dellepiane (éstos dos formarían parte del Movimiento de Intransigencia y Renovación dentro de la UCR), Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi y Guillermo Borda.

³¹ Poviña proviene de los círculos intelectuales liberales cuyo mayor exponente es Ricardo Levene, en su mayoría renunciantes de la universidad a partir del año 1946. En el año 1951 preside el *I Congreso Latinoamericano de Sociología* realizado en Buenos Aires, plataforma para la formación de la *Asociación Latinoamericana de Sociología* (ALAS) que lo designa Secretario General y a la *Sociedad Argentina de Sociología* que lo tenía como presidente. Neiburg (1998), pp. 194-95.

Sin el aporte de los cuadros intelectuales de las profesiones liberales no hubiere sido posible el desarrollo de las bases institucionales de la Argentina políticamente soberana y económicamente independiente tal como quedaría expresado en la obra de gobierno del período 1946-1955. El peronismo sería una bisagra para la Argentina en lo que respecta al desarrollo y a la organización de la administración y de las instituciones nacionales y contaría con el aporte de los sectores medios. Por ejemplo, dictaría la primer *Ley de Educación Superior* propiamente dicha en la historia del país y que comentaremos a continuación; desarrollaría la única *Ley de Radiodifusión* implementada desde el Congreso hasta el día de la fecha en Argentina;³² establecería las bases para la siderurgia en nuestro país, la *Ley Savio*; redefiniría el rol de las *empresas estatales*; institucionalizaría el derecho social de los trabajadores; redactaría una nueva *Constitución* sustituyendo la de 1853; compondría el *Estatuto Legal para las Asociaciones Profesionales*; desarrollaría los programas de salud con la creación del Ministerio de Salud Pública³³ y de educación con la creación del Ministerio de Educación de la Nación; se normalizaría la carrera docente a través de la formulación de un estatuto en el año 1954³⁴; crearía *Fabricaciones Militares*, que darían inicio a la construcción de aviones; desarrollaría el IAPI como una forma de nacionalizar el comercio exterior y subsidiar a la industria; implementaría las primeras investigaciones sobre el uso de energía atómica; desarrollaría los programas de gobierno dentro de los Planes Quinquenales, etc. A esta inmensa obra política, económica, social y cultural inédita en Latinoamérica y el Tercermundo y que hasta el día de la fecha no ha podido ser destruida íntegramente por décadas de gobiernos liberales, la historiografía liberal tildó como *dictadura fascista* y fue atribuida *al producto de los manejos maquiavélicos de Perón, los militares anticomunistas*³⁵ y *los confundidos cabecitas negras*.

³² La Ley es la N° 14.241 de 1953. Las sucesivas leyes con posterioridad a ésta fueron redactadas e implementadas por gobiernos militares, incluida la vigente. Ver Recalde, Aritz, *Análisis de la ley del servicio de radiodifusión N° 14.241 del año 1953*, Octubre de 2006, <http://www.isepci.org.ar/aritz.pdf>.

³³ “Aunque parezca increíble, hasta 1946 no existía en la República Argentina un organismo estatal encargado de velar por la salud de su población. Existía en cambio un Ministerio de Agricultura que tenía una Dirección de Sanidad Vegetal y Animal. Interesaba más la salud de los animales porque éstos tenían buen precio, en cambio un hombre no se cotizaba ni en ferias, ni en mercados. Esta era la Argentina que nosotros encontramos”. Perón, Juan Domingo, *La fuerza es el derecho de las bestias*, Ediciones Cicerón, Montevideo 1958, p. 52.

³⁴ Este Estatuto será derogado por la Revolución Libertadora y en el año 1958 se sancionará el Estatuto Docente, ley N° 14.473. Datos extraídos de Chávez, Fermín y Otros, “El Antiperonismo”, Historia Argentina, Tomo XV, Homenaje a José María Rosa, Oriente S.A., Buenos Aires, Argentina, 1993, p. 173.

³⁵ La tesis del Perón anticomunista es famosa entre las confusiones de la historiografía de la izquierda liberal que sostiene que la obra de gobierno de 1946 es una respuesta a la avanzada comunista mundial y de los obreros argentinos, a los que se intentaría detener en su marcha al socialismo. Ahora bien, la pregunta a hacerse para contestar a esta zoncera es ¿dónde estaban los comunistas que asustaban a Perón y a los militares?: en la Unión Democrática Junto al embajador de EUA, Braden, la UCR alvearista y la Sociedad Rural Argentina. La posibilidad de una alternativa clasista y socialista en Argentina en el período peronista era

Engaño de algunos intelectuales que fiel a su liberalismo, ven *individuos en lugar de pueblos y fascismos en lugar de democracias nacionales y populares*. Su objetivo es claro: minimizar la obra del pueblo peronista para autorizar el saqueo nacional desde las distintas dictaduras o gobiernos fraudulentos, para privatizar y entregar el patrimonio conseguido por el pueblo legítimamente a través de las urnas y la organización sindical. Gran parte de los sectores docentes de la UBA desplazados en el año 1946 se avocarían a esta actividad.

Debería quedar claro a las juventudes actuales, que esta inmensa obra política nunca podría implementarse sin el apoyo de las fuerzas vivas de la nación, incluidos los sectores de la clase media, que serían organizados y conducidos detrás de un programa de gobierno nacional y popular. Es necesario aclarar, que la clase media y los sectores intelectuales identificados con los partidos tradicionales, no se sumarían masivamente al gobierno popular, como tampoco lo harían los docentes liberales o de la izquierda tradicional de la universidad. Este punto explicaría gran parte de los conflictos que enfrentó el gobierno para la implementación del programa en la universidad popular de 1946 y por que no decir además, enfrenta actualmente un gobierno como el de Hugo Chávez en Venezuela. Ante la adversidad de los claustros docentes hacia el gobierno, el intento de nacionalizar la educación quedaría en manos de sectores minoritarios de tradición reformista como el ya nombrado Carlos Astrada o de Cooke, pero particularmente, por funcionarios religiosos tales como Oscar Ivanissevich, Ministro de Educación en 1949 y que en 1967 sería asesor en Salud Pública del gobierno de Onganía y nuevamente en 1974, Ministro de Educación, pero esta vez, con Isabel Martínez y la reacción lopezreguista.

Sectores reaccionarios llegarían a la universidad de manos de la Iglesia que ingresaría en 1946, en gran parte, por la oposición existente de las clases medias a Perón y no tanto por la elección del General, que a lo largo de su biografía se caracterizó por su capacidad de alianzas y no por su sectarismo. Incluso, la Iglesia rompería con el gobierno popular y sería uno de los actores protagonistas de la oposición al peronismo en las organizaciones juveniles universitarias. En este enfrentamiento al peronismo por parte de los funcionarios eclesiásticos, los sectores de clase media de izquierda o los conservadores, se sumarían a la campaña de agitación contra el gobierno. Igual papel jugaría la Iglesia para fomentar la oposición a Perón por parte de los militares. El camino de distanciamiento entre el gobierno y la Iglesia estaría expresado definitivamente cuando con la fundación del *Partido Demócrata Cristiano* de manera oficial en 1954. La Iglesia intentaría reforzar

producto de los sueños de la izquierda liberal y no de la estructura del capitalismo argentino. Por suerte, esta zoncera no fue aceptada ni por Perón, ni por lo obreros que estructuraron el frente nacional.

además, el funcionamiento de la *Acción Católica* con el objetivo de desarrollar la rama juvenil del cristianismo para desarticular el crecimiento de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) de claro sesgo peronista. Es así, como ante la ausencia de cuadros técnicos y profesionales para implementar la política pública y de manera similar a lo que ocurrió en la universidad con la Iglesia, sucedería con el diagrama de los principales lineamientos de la planificación de la economía que quedarían, en muchos casos, en manos de los militares, como por ejemplo, las actividades del *Consejo Nacional de pos Guerra* o las acciones de la *Dirección de Fabricaciones Militares*. Ante la ausencia de una burguesía nacional, serían los militares los artífices del modelo de crecimiento, por ejemplo, desde la Secretaría de *Aeronáutica* que daría espacio a la creación del sector de la aviación del Ejército y que controlaría la *Fábrica Militar de Aviones* que dependería a partir de 1951 de *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado* (IAME). Así es como en muchos casos, el gobierno debería enfrentar los desafíos para la implementación de los programas políticos trabajando con los sujetos concretos de la historia nacional. Es por eso, que poco después la alianza entre la cruz y la espada caducaría. Estos determinantes estructurales no serían producto de la libre voluntad de Perón y las organizaciones libres del pueblo, que a lo sumo, se las podría cuestionar en algunas actitudes erróneas, sino que por el contrario, serían producto de la actitud de sectores de clase media adversos al gobierno popular. Esta actitud sectaria de la oposición quedaría expresada más tarde, en el rechazo del llamamiento de Perón a la pacificación tras el primer golpe de 1955: las exposiciones públicas de los partidos de la oposición serían transmitidos por LR3 Radio Belgrano, mostrando el marcado objetivo golpista de los dirigentes. Ante la necesidad histórica concreta de sostener una democracia de partidos, la UCR tomará el camino opuesto y preferirá la violencia, los fusilamientos y la dictadura y llamará por eso, a la acción de los cuarteles y a la desobediencia civil. La suerte de la democracia estaba echada y la guerra civil sería iniciada por los militares, los grupos económicos y los partidos civiles. Docentes y estudiantes de la UBA no estarían exentos en este juego de pinzas terroristas contra el gobierno popular.

Como quedaría evidenciado antes de 1945, pero especialmente a partir de 1955, parte de la clase media sería útil como opositora a los gobiernos populares y, permeable en muchos casos, a las convocatorias de las derechas antidemocráticas. Desde la gestión concreta de gobierno, tal como lo había hecho por décadas, el progresismo y la oligarquía serían responsables del vaciamiento y saqueo del Estado y del enfrentamiento constante que llevaría a nuestro país al borde de la guerra civil. En este sentido, la historia concreta del desarrollo económico argentino, demostraría que con los cuadros políticos de la gerencia

estratégica oficialista existente en 1946 y con excepciones, como por ejemplo en algunas áreas de la universidad, se desarrollaría uno de los programas de adelanto económico más importantes de la historia de las naciones del Tercermundo: el primer y segundo Plan Quinquenal. La clase media opositora al gobierno popular de 1946 sería un obstáculo a la liberación nacional, nunca su protagonista. Serían los hijos de esta clase media antinacional, los que padecerían los ajustes y el repliegue popular después de 1955. Como veremos a través de estas páginas, esta juventud en un proceso de revisión histórica del peronismo sería además, la protagonista en el intento de desarrollar la Argentina nación por sobre la Argentina factoría. Gran parte de la juventud universitaria al abandonar el bloque golpista, se estaría encolumnado más tarde o más temprano, tras las banderas nacionales y a través de este compromiso, comenzaría su tarea de corrosión de la acción del neoliberalismo impuesto trágicamente en el país desde el año 1955.

B- LA UNIVERSIDAD PERONISTA DE 1946

“Hasta el advenimiento del justicialismo, la enseñanza estaba sólo al alcance de la oligarquía. El hijo de un hombre del pueblo no podía nunca llegar a la enseñanza secundaria y menos aún a la universitaria, por la simple razón del dinero. Al establecer nuestro gobierno la absoluta gratuidad de toda la enseñanza, abrimos las puertas de la instrucción y la cultura a todos los hijos del pueblo. Se terminó así con la odiosa discriminación y se dio acceso a todos por igual, para que de acuerdo con sus aptitudes, pudieran labrarse su porvenir.” **Juan Domingo Perón**³⁶

“Yo comparto con Lenin la afirmación de que “la neutralidad moral en la escuela es una hipocresía occidental”, y creo que ese agnosticismo burgués fue el verdadero caldo de cultivo del totalitarismo, porque el laissez faire, llevado al campo de la cultura, confundió tolerancia con neutralidad y creó un inmenso vacío, al abstenerse de tomar posiciones firmes ante lo verdadero y lo falso, bueno y malo, y al evitar la discusión sobre los valores últimos de la vida. Pero el hombre no puede vivir sin un sistema absoluto de valores, y el vacío provocado por el agnosticismo de la pedagogía burguesa fue llenado por el totalitarismo con un falso sistema que no pudo hallar resistencia en el sector opuesto porque éste no creía ardientemente en su propia causa, porque en el ápice de su mundo mental estaban la duda y el relativismo, que no mueven a una acción franca, heroica y constructiva. El agnosticismo burgués, la escuela neutra frente a los sistemas morales -la trágica experiencia histórica que vivimos nos lo asevera- es el inconciente cómplice del totalitarismo, por lo que sólo se ofrece un medio para superar esta democracia postrada, haciéndola democracia militante, y es una firme y auténtica educación que revigore la concepción humana básica de Occidente y que reeduce la libertad del hombre para cumplir su deber personal, el familiar, profesional y cívico. (...) No obstante, las distintas Facultades que integran una universidad, y que están predominantemente ordenadas a la consecución de bienes útiles, como aplicación técnica de conocimientos científicos, deben vincularse estrechamente a las necesidades del pueblo argentino y al engrandecimiento espiritual y material del país.” **Arturo Enrique Sampay**, Marzo de 1949³⁷

³⁶ Perón (1958), p. 45.

³⁷ Sampay, Enrique, “Informe de despacho de la mayoría de la Comisión revisadora de la Constitución de 1949.” Datos Extraídos del libro de Unamuno, Miguel y Bortnik, Rubén, *La reforma constitucional del siglo XX*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, pp.89-93.

El peronismo en 1946 llegaría de la mano de las movilizaciones de las organizaciones libres del pueblo ante el ocaso de la oligarquía terrateniente claudicante de la nación. La hegemonía terrateniente fruto de la sangre nativa y gaucha derramada por décadas bajo la consigna de “civilizar es poblar”, se resquebrajaba ante el embate de las masas en ascenso. La matriz colonial de una clase racista que asesinó a los nativos del país y que justificó tras el prisma de la superestructura colonial de la historia oficial, las mayores atrocidades humanas cometidas por los gobiernos liberales sobre los pueblos del interior, tenía por primera vez y tras décadas de superadas las guerras civiles, su caída estrepitosa. Primero y a contrapelo del supuesto sentido republicano de los Mitre o los Rivadavia difundido por las escuelas y por los manuales de historia, fue la acción militar, el saqueo y la distribución de tierras y de cargos políticos entre los vencedores, el esquema de operaciones de la oligarquía. Una vez “persuadidos” de la supremacía racial y cultural del blanco y del europeo, las poblaciones civiles de las provincias, fueron sometidas a la legislación represiva contra la vagancia, con las torturas, la explotación en las haciendas y las deportaciones incluidas. Luego de tan vasta acción político militar, llegaría el turno de la “tarea cultural” de los civilizadores, en un intento de colonizar las mentes bajo las doctrinas liberales. La cultura oficial difundida a través de la escuela obligatoria y de la acción de los *aggiornados* intelectuales europeizados, fue casi sin excepciones hasta la llegada del yrigoyenismo, un tema en manos de los *especialistas* vinculados a las minorías oligárquicas.

La UBA nacerá en el año 1821 al abrigo de Rivadavia y de los sectores liberales promotores de la alineación a Inglaterra y al gobierno oligárquico: ese lugar de trinchera cultural del país factoría y terrateniente será su rol por décadas. La universidad argentina en general no sería la excepción y el drama social de las masas hambreadas y explotadas o el atraso económico del interior producto del libre cambio, no existirían como tema de estudio de los docentes y de las cátedras de la universidad. Ante este modelo elitista y represivo, emerge el yrigoyenismo y de su mano, la reforma universitaria del año 1918 y el ascenso de las clases medias. Pero el tránsito hacia el desarrollo nacional independiente y la transformación de la estructura social típica de un país de la periferia, quedaría trunco y las banderas del yrigoyenismo serían pisoteadas por sectores del mismo radicalismo. Recién con el peronismo le llegará a esta oligarquía, a esta clase históricamente ferviente devota de la antinación, su hora terminante y perderá a partir de aquí y por lo menos hasta el año 1955, gran parte de su antiguo poder que la mantuvo posicionada al mando del país y la universidad desde la batalla de Pavón. Las fuerzas vivas de la patria deberían enfrentar la

necesidad de organizar el Estado nación en lugar del Estado factoría de la oligarquía y para eso, la titánica tarea abierta en 1946 implicaría el desarrollo y en algunos casos, la reconstrucción y resignificación, de las instituciones nacionales destinadas a implementar los programas sociales, económicos, políticos y culturales para un país soberano. En este camino de ruptura con el orden político dependiente, el peronismo sería la primera y única revolución social y nacional de la Argentina en el siglo XX y en este marco, se ubicarían los intentos de nacionalizar la universidad y el resto las instituciones de la cultura: detrás del peronismo y, a excepción de algunos intentos de los grupos más progresistas del yrigoyenismo y de sectores del nacionalismo de derecha, la política cultural de nuestro país sería detentada por la oligarquía terrateniente y por el imperialismo británico. En muchos aspectos de la política cultural a implementar para el nuevo país, el peronismo debía labrar el desierto cultural cubierto de intelectuales marcadamente adversos a los grupos subalternos, adornado de profesores afines al gobierno de Justo, de Robustino Patrón Costas, sordos ante las demandas de una sociedad explotada y presa del subdesarrollo económico, social y de la dependencia cultural. Las críticas a los intentos de desarrollo de una cultura propiamente argentina fueron difundidas fervorosamente por los intelectuales coloniales. Pese a estos cuestionamientos y más allá de las contradicciones del proyecto que analizaremos en adelante, no se podía desconocer que esta experiencia sería el primer gran intento de generar una ruptura con el pensamiento extranjero hegemónico por décadas. El desprecio al movimiento popular y a sus costumbres en nombre de la “cultura y la democracia occidental”, manchó de tinta kilómetros de papel desde la prensa aristocrática y llenó los audífonos de las radios, serviles instrumentos de la dominación cultural europea y norteamericana, que desarrollaron una enorme acción de propaganda contra la gestión social y política de los sindicatos y del Estado. La intelectualidad autodenominada de izquierda, haciendo alarde a su histórica costumbre de admirar a Mitre y a Rivadavia y en nombre de un pensamiento europeo, denunció el supuesto fascismo y hegemonismo del programa de las organizaciones libres del pueblo, poniendo como alternativa el esquema “democrático y libre” de la escuela oligárquica y la prensa en manos de los grupos terratenientes. Que grupos reducidos de grandes familias vinculadas al poder económico monopolicen la prensa y que conjuntos reducidos de intelectuales liberales ligados a las empresas y a los ferrocarriles británicos, manejen las políticas educativas y culturales del país, universidades incluídas, era denominado “libertad de prensa y de mercado.” En este contexto, la derecha liberal históricamente afín a la represión y a la implementación de la violencia económica, política y cultural contra el pueblo, se atribuye la “racionalidad” ante el supuesto populismo,

la demagogia y el confuso modelo de la “Comunidad Organizada” inaugurado por el gobierno en el año 1946. Parte de nuestros intelectuales hablaban en castellano, pero su pensamiento y sus anhelos de país, eran ingleses o franceses y por eso, pocas veces comprendieron que con sus contradicciones y errores, desde el año 1946 se estaba construyendo una identidad nacional propia, un paradigma genuino que por primera vez desde el fin de las guerras civiles, incluía a los trabajadores, a los inmigrantes, a las mujeres, y a los productores locales del interior del país. En este contexto, y como en toda revolución o proceso de cambio institucional y político, existieron disputas³⁸ y sucesos conflictivos de distinta índole, muchos de ellos, ligados al hecho de que se estaba abriendo camino en una experiencia política sin precedentes no sólo en nuestro país, sino además, en gran parte de Latinoamérica y del Tercermundo.

Las contradicciones de las medidas a implementar en la universidad, como en el resto de los ámbitos de la política argentina, se hicieron evidentes, tanto dentro del peronismo, como ante sus adversarios políticos. Los enfrentamientos entre la vieja guardia de los claustros docentes, graduados, no docentes y estudiantes ante el advenimiento del nuevo gobierno, fueron grandes. Estos universitarios, lejos de dedicarse a la investigación, la docencia o al ejercicio concreto de la demandada “autonomía”, se abocaron a hostigar un gobierno que llamó a elecciones libres luego de años de fraude electoral. Gran parte de los universitarios que aclamaban la “autonomía” y que coexistían pacíficamente con el gobierno de Justo o de Ortiz, pese a la existencia de un gobierno popular, se abocaron al desarrollo de la Unión Democrática junto al embajador norteamericano y a los grupos más reaccionarios de la oligarquía terrateniente. La universidad “autónoma” se dedicaría por décadas a formar ciudadanos para el desigmo agrícola impuesto por la división del trabajo mundial e implementado por la oligarquía. En este marco, las Fuerzas Armadas oficiarán como la reserva cultural científica y tecnológica para el desarrollo de la industrialización y como las mentoras de gran parte de los programas de gobierno, que serían implementados a través de la organización de los sindicatos y de los sectores de clase media afines al gobierno. La universidad poco tuvo que decir históricamente sobre cuáles deberían ser las bases para la industria nacional y mucho menos aún, se dedicó a estudiar qué medidas eran necesarias

³⁸ Uno de los motivos de la “dificultad” de los sectores medios de “entender” el proceso abierto en el año 1945, sería el perfil del golpe del año 1943, en el cual coexistían distintas vertientes ideológicas, como por ejemplo, los grupos “pro nazis” del general Luis Cesar Pelinger, los “liberales” como el Gral. Rawson o las vertientes del nacionalismo popular de Perón y Farrell. La intervención de las universidades del año 1943 tendría a figuras como Gustavo Martínez Zubiría o a Jordán Bruno Genta, ambos de orientación de derecha reaccionaria. Luego, como producto de la acción de masas del 17 de octubre, el General Perón y las corrientes nacionalistas y populares del Ejército serán las vencedoras y principales protagonistas del proyecto político del año 1946.

para enfrentar la solución de los problemas sociales de la mayoría del país. Los sectores trabajadores, históricamente parias del sistema, le exigirían por primera vez a la universidad un compromiso social y una articulación concreta con las políticas económicas de la industria nacional y del Estado. Muchos docentes y estudiantes “de izquierda”, únicamente por un espacio reducido de tiempo, tal como veremos en los capítulos siguientes, responderían al llamado del pueblo “libros sí, alpargatas no.”

El hecho de ser el primer intento concreto de nacionalizar la cultura argentina no le quita al programa de la universidad sus fallas y contradicciones, pero creemos, que es un elemento central a tener en cuenta para poder reflexionar desde la actualidad sobre el verdadero sentido de la institución en dicho período. No existe una revolución sin oposición, ni un proceso de cambio sin contradicciones o enfrentamientos entre actores. La estrategia de la *historia liberal* fue redimensionar el conflicto generado en el proceso de transformación de la universidad peronista y del país en el cual estaba inserta. Para eso, el liberalismo desarrolló confusas teorías políticas de un supuesto Perón que en pos de gobernar a su gusto, *dividiría políticamente a la Argentina* y en esa misma actitud arrastraría a la universidad. Las contradicciones sociales y políticas que enfrentaría el gobierno justicialista para transformar las instituciones según el pensamiento liberal, serían un invento de la perversa mente de Perón, que a través de ese manejo ideológico acentuaría el conflicto político y entre otras cuestiones, enfrentaría a los jóvenes reformistas y humanistas y a los docentes liberales contra los universitarios *cercanos al gobierno dictatorial*. Un nuevo país necesitaba una nueva institucionalidad y eso se expresaría en la universidad, les guste o no a los poderes que gobernaban la casa de altos estudios en tiempos de la dictadura conservadora. Esto se implementaría mediante una ley universitaria votada en el Congreso y por un gobierno elegido en las urnas con mayoría popular. Los cambios en la universidad, como en el resto de las instituciones nacionales, fue caratulado de autoritario por la oposición que no estaría dispuesta a aceptar una democracia social tal como quedaría expresado en la proscripción del justicialismo de la política argentina hasta el año 1973. Se diría recurrentemente desde el año 1955 que los cambios originados en el país por Perón con el ingreso de los obreros en la arena política y, específicamente en la universidad, con la apertura a nuevas cátedras y designaciones de profesores, dividirían los ánimos de la política del país y crearían por eso, falsos enconos entre los actores en juego. Claro, que la sociedad de obreros en la miseria, mujeres sin derechos y niños hambreados en el país de las vacas y el trigo que enfrenta Perón en 1945, *no sería una sociedad dividida*, sino una *sociedad naturalmente estratificada* y los históricos actos de represión política, social y militar de los

sectores populares serían justos, como lo son en la actualidad, tal como expresan desde su práctica muchos de los docentes abocados a la defensa de la “autonomía universitaria”, los altos niveles de violencia social. Tampoco sería un motivo de *acentuación del conflicto social* el bombardeo *democrático* y los 300 muertos del año 1955, los fusilamientos del año 1956, ni tampoco el modelo neoliberal vigente y sus millones de pobres producto de la derrota del peronismo del año 1973. La fórmula teórica es fácil: cuando gobiernan las minorías en base a la explotación de las mayorías, hay *democracia para el progresismo y la violencia es liberadora*; ahora, cuando un gobierno popular con apoyo de masas accede al poder y desarrolla sus programas, aparecen los *fantasmas del populismo y todo conflicto político propio de una democracia es caracterizado como dictadura*. Este fue el mecanismo de los historiadores liberales, cuyo objetivo fue mostrar que los cambios en las plantas docentes, los programas y las autoridades de la universidad de 1946, serían producto de “manejos autoritarios.” Deberíamos recordar que estas mismas *autoridades democráticas* conducirían a la universidad contra Yrigoyen y gobernarían la casa de altos estudios en 1930 y con posterioridad a 1955:³⁹ ambos esquemas atentaron contra gobiernos constitucionales. Parece ser, para el pensamiento universitario de las décadas de 1930, de 1940 o de 1950, que operar políticamente y en muchos casos con actitudes terroristas sobre posiciones civiles, enfrentando dos gobiernos elegidos en las urnas respetando las normas del Congreso, *sería un acto de liberación, de defensa de la autonomía y de respeto de la institucionalidad*.

En este sentido y pese a sus fallas, el primer gobierno de Perón intentaría nacionalizar la universidad con el objetivo de posicionarla al servicio del desarrollo de la Argentina industrial. Las políticas públicas y las políticas de la universidad deberían vincularse estrechamente, ya que entre otras cuestiones, ese era el mandato dado por el pueblo desde las urnas y a través de su total apoyo a las medidas de gobierno. Esta actitud no sería una decisión arbitraria de Perón, sino que estaría apoyada por las masas que lo acompañarían electoralmente detrás de un programa nacional y popular. En este marco, el peronismo del año 1946, visto a la luz de la historia hasta la actualidad, officaría como un intento de vincular la universidad al resto de las políticas públicas del país. La universidad debería ser una pieza fundamental para la estructuración de los Planes Quinquenales que iniciaban la etapa de industrialización y de nacionalización de la economía, de la política y

³⁹ Gabriel Del Mazo, uno de intelectuales firmantes de la Reforma de 1918 y luego forjista, sería funcionario de Frondizi, el cual implementa la educación privada católica y el Plan Conintes, entre otras medidas impopulares. En 1958, la Convención de Centros de Estudiantes de la FUA le envía una carta a Del Mazo exigiéndole se expida en contra del plan de Frondizi de aprobar el ingreso de la educación privada al país. La

de la cultura nacional. Por primera vez en nuestro país y de manera contradictoria en muchos casos, el Estado popular le exige a la universidad un compromiso con el desarrollo planificado y la lucha contra la dependencia. Asumir desde el Estado la batalla contra el atraso económico, contra la tragedia social del Tercermundo y contra la colonización cultural de las instituciones, implicaba el desarrollo de una planificación de la política nacional, implementando un uso racional de los recursos, donde la universidad no quedaría exenta. La universidad anterior al año 1946, pese a usufructuar los recursos del pueblo, se enfrentaría al gobierno oficiando como un factor retardatario y conservador de las transformaciones del país. La “autonomía” tan vociferada por esta universidad, implicaba desconocer la necesidad de formar los profesionales y técnicos que precisaba el país para la nueva industria, implicaba desoír la necesidad de planificar desde el Estado el tipo de médico, de abogado o de profesor para una nueva nación. El gobierno del año 1946 no le pediría a la universidad, ni más ni menos, que sea un motor más de desarrollo junto al resto de las políticas del Estado. De lo que se trataba y lo diría recurrentemente Perón, era de hacer una apropiación dialéctica de la reforma del '18, retomado el protagonismo estudiantil y el antiimperialismo del Manifiesto Liminar, pero no como la supuesta vanguardia cultural que conduciría la transformación del país, sino como parte de un programa que tenía adelante al movimiento nacional y a las masas obreras. El peronismo le exigiría a la universidad una adecuación dialéctica acorde a las revoluciones sociales del siglo XX, que tenían a los sectores populares y a las masas a la vanguardia y que necesitaban hacer de la universidad una institución que apoyara la revolución social y política. El peronismo le diría a la universidad, “primero está la revolución y el país y luego la universidad” y la universidad contestaría levantando como un fin absoluto la autonomía, que en realidad y para los reformadores originarios, era un medio para transformar la sociedad, nunca de sostener una dictadura como en el año 1955. Los sectores privilegiados no estarían dispuestos a aceptarlo: fue este el motivo principal de la reacción de la oposición a Perón y a la universidad nacional de 1946. En este esquema, el gobierno cometería errores y en muchos casos, carecería de una política clara para algunos de los actores concretos de la universidad, pero ésta no sería como se dijo desde la historiográfica liberal, una institución represiva, como tampoco lo fueron la CGT o las votaciones libres para la elección de candidatos municipales, provinciales o nacionales. Por el contrario y con Perón como vicepresidente en el año 1945 se normalizan las universidades y se intentaría dar salida a un

juventud se preguntaba ¿tenemos un maestro menos? Del Mazo nunca contestará la carta. Hernández Arregui (2004), p. 363.

esquema de país en donde las instituciones eran fruto del orden militar y político fraudulento implementado desde el año 1930. A través del decreto N° 3.156/45 se establecería la reorganización sobre la base de un Estatuto Universitario y a partir de los decretos N° 3157/45 y N° 3519/45, se dispondría la reincorporación de docentes cesantes y el fin de las intervenciones de las universidades de Buenos Aires, Córdoba, Litoral, Cuyo, Tucumán.⁴⁰ En este marco, entonces, se levanta cualquier tipo de prohibición a las prácticas democráticas universitarias, produciéndose elecciones libres en todas las casas de altos estudios. Pese a ello, la FUA y la FUBA siguen hostilizando al gobierno que apoya las reivindicaciones obreras y que prepara el llamado a elecciones nacionales. Perón en el mes de agosto del año 1945 y por intermedio de un mensaje radial, convocaría al estudiantado a detener las huelgas iniciadas el día 19 y 20 de dicho mes. Ofrecería a cambio, la promesa de culminar el proceso democratizador inaugurado desde su lugar de vicepresidente y a través de la implementación del voto estudiantil para la elección de profesores. En sus palabras:

*“La cátedra no siempre era ocupada por los más capaces de vuestros maestros, y muchas de las conquistas que habéis logrado en las cruentas luchas de la Reforma Universitaria se desvirtuaban frente a los habilidosos manejos de ciertos grupos...Intervenimos por ello la Universidad, y los resentidos del proceso anterior, como los lastimados por vuestras propias conquistas, confundiendo la medida de gobierno creyeron que marcaba la hora de sus revanchas, y enfáticamente se lanzaron al ataque de las posiciones, tratando de formar una universidad intransigentemente medieval, comenzando por cambiar las figuras rectoras de la patria, que ya habían recibido el espaldarazo simbólico de la historia. A su vez, tuvimos que desplazarlos a ellos, y después de distintas medidas de gobierno que no siempre pueden ser explicadas en su verdadera naturaleza e intención, devolvimos la autonomía a la Universidad, mediante elecciones totalmente libres. (...) ¿Por qué entonces sois los más intranquilos, permaneciendo en una agitación constante?”*⁴¹

La confrontación de las universidades contra las políticas del Estado y contra el gobierno peronista en 1945, surge de la decisión de los docentes y de los estudiantes y no viceversa como se ha querido instalar desde la historiografía liberal. Perón, por el contrario, iniciaría mas de un intento de acercar a los sectores nacionalistas de la UCR al frente nacional, por ejemplo, a aquellos encolumnados detrás de Amadeo Sabattini. Lo mismo haría con sectores del Partido Comunista vinculados a los sindicatos, como por ejemplo, con Juan José Real. El ingreso de estos dirigentes a la fórmula de gobierno podría haber oficiado como puente con los grupos de la UCR o de la izquierda universitaria. Pero lamentablemente y por las limitaciones ideológicas del dirigente radical, el camino fue

⁴⁰ Magnone y Warley (1984), p. 21.

⁴¹ Extraído de Ciria y Sanguinetti (1983), p. 113.

cerrado y junto a él, se acentuó la separación histórica entre parte de las clases medias universitarias y los grupos obreros. El supuesto que establece que son los gobiernos populares los que “hostilizarían y dividirían a los diferentes sectores sociales” se ha repetido a lo largo del tiempo en las periferias del Tercermundo. Desde este postulado, los intelectuales liberales sostienen la crítica al Estado interventor y a los programas nacionalistas y a la defensa de los sectores corporativos de las trasnacionales. El planteo es simple: en tanto si el sector privado -los docentes, a su vez abogados de las multinacionales, de las finanzas o de los terratenientes, por ejemplo- manejan la universidad, *esta es una institución autónoma* del poder político y por eso, libre y democrática, a diferencia de lo que ocurriría con la intervención del gobierno elegido democráticamente por el pueblo. Lo mismo ocurriría, claro, si los docentes son miembros de la UCR o de un partido conservador, ya que en este caso, estos partidos son garantía de “apoliticismo y autonomía.” Confundirían libertad de mercado y oligopolios extranjeros para oprimir a las mayorías, con “libertad y democracia real.” Estaría claro por eso, que el planteo de Perón de que sea el Estado por intermedio del Congreso o del Ministerio de Educación, el organismo rector de los planes nacionales de desarrollo económico, social y educativo, sería caratulado de autoritarismo: ocurriría con el Banco Central puesto al servicio de la industria nacional, con los depósitos bancarios nacionalizados, con los servicios públicos estratégicos nacionalizados, con los medios de comunicación reglamentados, con la TV creada por el Estado y con la universidad normalizada. Esta universidad, histórico trampolín político para los hijos de la dirigencia oligárquica, debería ser transformada junto al resto de las instituciones vertebradoras de la superestructura cultural del extranjero. Los diarios y revistas estarían en manos de sindicatos y no únicamente de actores privados; los planes de estudio escolares serían reescritos, sin alcanzar un gran éxito, en óptica nacional; las áreas de recreación cultural, como por ejemplo el teatro, serían democratizadas; el cine y la música nacional promovidos; la formación doctrinaria de los empleados públicos, incluidos los militares, nacionalizada. Todas y cada una de las instituciones fueron y siguen siendo en la actualidad, elementos de creación y reproducción cultural de las minorías antinacionales y por eso, deberían ser resignificadas y puestas al servicio del modelo de sociedad nacional, industrial, popular y antiimperialista elegido en las urnas por la vasta mayoría electoral. No sería solamente Perón el organizador de las reformas políticas, sociales, económicas y culturales en la Argentina, sino que serían las masas, ingresando por primera vez a la arena política de nuestro país, las protagonistas de las reformas de las instituciones del Estado. Este principio básico de la política en las periferias del Tercermundo nunca sería aceptado

por las minorías antinacionales ligadas a las metrópolis del poder mundial. De esta manera, el Estado para lograr afrontar el nuevo plan de gobierno fue democratizando las distintas instancias de la vida social como nunca en la Argentina y con este objetivo, es que todos los actores sociales y políticos contaron con las libertades democráticas garantizadas: el derecho al voto y a las elecciones transparentes fueron garantizadas luego de 15 años de *década infame*. Asimismo y a diferencia del modelo de la democracia liberal, se organizaron y fomentaron los espacios de toma de decisiones en las organizaciones gremiales, a las cuales además, se les otorgó representación parlamentaria y ministerial. El derecho al voto otorgado a las mujeres durante el gobierno justicialista, sería uno de los sucesos políticos y culturales más importantes en el camino de la igualdad femenina y de las luchas de género en nuestro país. A los obreros organizados, votando en el Congreso, debatiendo los programas de política pública en los Ministerios o manejando las cooperativas de producción expropiadas, la historia liberal denominaría *corporativismo*. Los obreros organizados tendrían derecho a la participación en el debate sobre la distribución de la riqueza, como en las elecciones de candidatos a los cargos de gobierno y al Parlamento, garantizados en su representación por ley desde el Estado democrático.

El peronismo se enfrentaría a las estructuras culturales de las minorías antinacionales e iniciaría un profundo cambio en pos de nacionalizar y democratizar la cultura nacional.⁴³ En este sentido y para comprender la trascendencia de la propuesta, tal como adelantábamos, debemos tener en cuenta que las instituciones de la cultura en Argentina fueron a lo largo de la historia, instrumentos de formación cívica e ideológica de las minorías, instituciones culturales con hegemonía de la oligarquía terrateniente. Así nace la escuela pública y la historia oficial de los Mitre que aprenden los jóvenes argentinos. Asimismo y como una cuestión central en el siglo XX, los medios de comunicación de masas estarían al servicio de la oligarquía: tanto los diarios *La Prensa* o *La Nación*, como las radios El Mundo, Belgrano o Splendid⁴⁴, serían canales de expresión de los actores de la oligarquía terrateniente, como lo seguirán siendo hasta el día de la fecha y con posterioridad al golpe del año 1955. Todo el aparato de la colonización pedagógica con llegada a las masas en 1945 estaría en manos de la oposición a Perón, menos el diario *La Época* de

⁴³ Recalde Aritz, *El Pensamiento de John William Cooke en las Cartas a Perón, 1955-1966*, Buenos Aires, 2006, <http://www.isepci.org.ar/cooke.pdf>.

⁴⁴ La prensa y gran parte de la industria editorial pertenecía a opositores al gobierno. Por ejemplo, por citar algunos casos, las editoriales Losada, Sur, Emecé, Argos, Espasa Calpe, Claridad, Sudamericana, Rueda, Raigal, Lautaro, Hachette, Kraft, Ateneo, Paidós o Siglo Veinte. Datos obtenidos en Neiburg (1988), p. 169.

Colom. La primer radio del Estado argentino sería Radio Nacional creada en 1937 por un acuerdo con radio El Mundo y que pese a ello, tampoco estaría exenta de ser una herramienta de difusión de los valores del imperialismo británico. El peronismo se proponía transformar las instituciones de formación cultural, piezas centrales para el sustento de la soberanía nacional. Se iniciaría así, la reescritura de los planes de estudio de las universidades, la creación de la primer Ley de Radiodifusión mencionada y la formación de cadenas de radio para difundir los programas de gobierno y la obligatoriedad de transmitir el boletín oficial; se implementaría la masificación de la enseñanza gratuita en todos los planos con la creación de escuelas y la universidad obrera; se iniciarían intentos de organizar y difundir otra formación política para los funcionarios de las FFAA y por eso se le otorgará a los suboficiales el derecho al voto y al ascenso y se escribirán los Reglamentos para Adoctrinamiento, Educación e Instrucción del personal del Ejército y el Manual de Doctrina y Organización Nacional y se producirá una democratización en el acceso a los liceos militares; se intentaría formar a los cuadros políticos de gobierno en una ideología nacional desde la declaración de la Doctrina Justicialista como doctrina oficial; se generaría el fomento del cine nacional y la difusión de teatros populares en los barrios; se crearía una reglamentación de los espacios de publicidad o de la programación de producción nacional, etc., reglamentados en el Manual de instrucciones para las Estaciones de Radiodifusión de 1946 y fiscalizadas por la Dirección General de Radiodifusión; se produciría la expropiación a Papel Prensa que no suministraba la cuota de papel a la prensa peronista por disposición del embajador norteamericano Spruille Braden; se escribiría el estatuto del periodista y se otorgarían aumentos de salarios a los trabajadores de la comunicación; se reglamentaría la venta callejera de periódicos; se iniciaría la primera televisión argentina estatal en 1951; se invertiría gran cantidad de recursos en cultura, recreación juvenil, deporte, etc. En este contexto, la UBA estaría inscripta en el marco de cambios y de reorganización de las instituciones estatales ligadas a la cultura, con lo cual, el gobierno iniciaría un conjunto de reformas con el objetivo de estructurar una nueva universidad. Para llevarlas a cabo sería necesario:

- 1- Normalizar las universidades controladas por los gobiernos militares de 1930 y 1943: se intervendrían las universidades (decreto N° 12.195/46) y se nombrarían Rectores normalizadores para iniciar la nueva etapa democrática.
- 2- Desarrollar un nuevo esquema institucional de funcionamiento de las universidades: se dictaría la nueva Ley de régimen universitario N° 13.031 que establecería las normas de funcionamiento institucional para el gobierno democrático. En 1954 se

dictaría la Ley Orgánica de Universidades N° 14.297. La Constitución de 1949 introdujo en su texto la autonomía de las universidades.

- 3- Desarrollar universidades acordes al nuevo esquema productivo: se crearía la Universidad Obrera Nacional en 1948 (en 1959 denominada Universidad Tecnológica Nacional -UTN-) y se trabajaría su vinculación con las recientemente creadas *Escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional* (Escuelas Técnicas).
- 4- Articular la universidad en relación al resto de las instituciones educativas, sociales y económicas de la nación: paralelamente a la creación de una nueva universidad se resignificarían los contenidos de la educación primaria y secundaria y se crearía para eso, el *Ministerio de Educación de la Nación*. Se desarrollaría el *Consejo Nacional Universitario* para coordinar políticas entre la universidad y otros organismos de gobierno.
- 5- Se organizaría desde el Estado nacional y popular a los estudiantes y a los docentes:⁴⁵ especialmente desde la *Unión de Estudiantes Secundarios*⁴⁶ (UES) creada en 1954 y desde la formación y fomento de la *Confederación General Universitaria* (CGU).

⁴⁵ En el año 1953 toma estado jurídico un grupo conformado por abogados, médicos, contadores, docentes, ingenieros y escribanos que se denominó con el nombre de *Confederación General de Profesionales* (CGP). Chávez y otros (1993), p. 13.

⁴⁶ La UES surge como iniciativa del ministro de educación Armando Méndez San Martín. La organización estaba dividida en la UES femenina y la UES masculina. Entre sus miembros se pueden mencionar a Alfredo Barcalde, Alonso de Armiño, Enrique Sulé, Julio Carzúsán, Rubén Lasanta y Alfredo Carballeda. Datos de Chávez y otros (1993), p. 13.

EL ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD SEGÚN LA LEY N° 13.031 DE 1947 Y LA LEY N° 14.297 DE 1954

“Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente como somos. Bajo espejismos tentadores y frases que acarician nuestra vanidad para adormecernos, se oculta la penosa realidad americana. Ella es a veces dolorosa, pero es el único cimiento incorruptible en que pueden fundarse pensamientos sólidos y esperanzas capaces de resistir a las más enervantes tentaciones.” **Raúl Scalabrini Ortiz**⁴⁹

El gobierno en 1946, tras 15 años de democracias restringidas e intervenciones militares sobre los gobiernos civiles, haría votar en el Congreso una nueva Ley de Educación Superior que pondría a las universidades bajo la órbita de las reglas de una democracia sin proscripción alguna. Para eso y marcando un hito en la historia de la legislación sobre educación superior, el peronismo dictaría la Ley N° 13.031 en 1947, denominada ley Guardo, en honor al diputado justicialista creador de su articulado. Esta legislación pondría punto final a la larga vigencia de los cuatro artículos de la reducida Ley N° 1.597 de 1885, denominada, como su autor, “Ley Avellaneda” que oficiaría como marco legal de la universidad de cristal de las minorías oligárquicas de espaldas al país. El Congreso, expresión más alta de la representación democrática del sistema republicano, fue quien estableció el funcionamiento de la universidad y no Perón, detalle de la historia que sería olvidado por los militares y civiles que durante años desde 1955, gobernaron las universidades por decretos de generales con Congresos intervenidos por la fuerza. Las universidades en el año 1946, bajo las banderas de la “Unión Democrática” se oponen a la democratización y a la voluntad de un gobierno producto de las urnas y del ejercicio libre del voto popular. Algunos docentes y estudiantes, en nombre de la autonomía universitaria desprecian los mecanismos electorales y el esquema del orden republicano que da triunfo al gobierno en el año 1946, incluyendo en muchos de ellos, una estrecha participación junto a los militares golpistas, del fomento del uso de la violencia contra el sistema institucional. Las cifras son más que evidentes; por ejemplo, y sólo en la UBA en el año 1946, renuncian 825 profesores defensores de la “ciencia”, la universidad de la década de 1930 y del bombardeo a Buenos Aires en el año 1955. En esta última fecha son separados de sus cargos 423⁵⁰ docentes por una dictadura fruto del funcionamiento del sistema político del país entre

⁴⁹ Scalabrini Ortiz (2001), p. 7.

⁵⁰ Neiburg (1988), p. 166.

los años 1930 y 1946. Estos docentes regresan a las universidades con la caída del gobierno y la dictadura de 1955, a “liberar” la universidad bajo las bayonetas de Lonardi, Aramburu y la sangre popular derramada, expulsan 4.000 docentes de la universidad argentina en el año 1955. Aquí no “renuncian” docentes, son directamente expulsados y se les prohíbe presentarse a concurso durante años. A diferencia del año 1946, con la ley universitaria que vamos a comentar, un gobierno elegido por las urnas y desde la vía legal y parlamentaria interviene una institución; en el año 1955, se apoyará una acción terrorista contra un gobierno democrático y la “normalización” universitaria se ejercerá en el marco de una dictadura que declara la pena de muerte en José León Suárez y que gobierna las casas de altos estudios por intermedio de un decreto militar. Pese a lo que sostiene la historiografía oficial reformista, no existen puntos de comparación entre la intervención de la universidad del año 1946 y la del año 1955, ya que la primera, intenta introducir la voluntad popular delegada a un gobierno elegido por las urnas y la segunda por el contrario, expresa la voluntad de una dictadura que viola la Constitución, las leyes y que asesina civiles.

En el año 1946, en que asume Perón, existían 6 universidades nacionales: Universidad de Córdoba (1613); Universidad de Buenos Aires (1821); Universidad Nacional de La Plata (1905); Universidad Nacional del Litoral (1919); Universidad Nacional de Tucumán (1921) y Universidad Nacional de Cuyo (1938). En este año serán intervenidas las universidades para dar auspicio a la nueva etapa democrática. Las universidades formaban parte de un capítulo del Primer Plan Quinquenal de gobierno.

EL PENSAMIENTO DE RICARDO GUARDO

“En la Facultad de Medicina a la sombra de la sabiduría de maestros sobrepasados por anquilosis mental, nos han insuflado un dogma: “no hay enfermedades, sino enfermos.” Tesis equivocada, interpretación absurda y perniciosa y en cierto sentido, primaria, porque parte de la base falsa de que “cada uno tiene lo que quiere y como le parece.” Para el Centro de Salud es todo lo contrario. No hay enfermos, sino enfermedades. El problema es la enfermedad y no el enfermo. Y más aún: no el problema del individuo enfermo, sino el problema de la colectividad, absolutamente, en toda su extensión.” Ramón Carrillo, Ministro de Salud Pública, 14 de Marzo de 1949⁵¹

Breve reseña biográfica

La voluntad del gobierno para la formulación del nuevo esquema universitario, será confiada al diputado Ricardo C. Guardo. Guardo participa del debate en el Congreso con la intervención de todos los partidos, expresando la representación política de la revolución en ciernes y de los anhelos del pueblo en marcado ascenso en sus reivindicaciones.

Nace en Buenos Aires en el año 1909. Estudia y culmina las carreras de Dr. en Odontología y Dr. en Medicina, obteniendo el Diploma de Honor en 1942. Se desempeña como docente desde la década de 1930 y conduce el *Centro Universitario Argentino* creado en 1945, plataforma para la formulación de los primeros debates sobre un nuevo modelo educativo. Desde su acción en el Centro Universitario Argentino, será uno más entre los cientos de intelectuales de extendido prestigio que apoyan al gobierno peronista. Será diputado por la Capital durante el primer gobierno de Perón y presidente de la Cámara entre los años 1946 y 1948. En el marco de las actividades del Centro Universitario Argentino, Guardo expone las tesis de *La Nueva Universidad Argentina*, conjunto de Conferencias, producto del trabajo conjunto con otros intelectuales y base doctrinaria para la reforma de la Ley Avellaneda. A continuación sintetizaremos algunos conceptos desarrollados en *La Nueva Universidad Argentina*.⁵²

⁵¹ Carrillo, Ramón, *Conferencia en la Escuela de Visitadores Sanitaristas. Apuntes para una Nueva Universidad*, N° 6-7, UBA, Buenos Aires, Mayo-junio de 1974, p. 24.

⁵² Guardo (2000). Todas las referencias señaladas con número de página tras la cita corresponden a este texto.

Acerca de *La Nueva Universidad Argentina*

Como en tantas otras oportunidades, algunas muy recientes, la oligarquía festeja y homenaja los aniversarios de la entrega del país, de sus entregadores y también las derrotas y las fechas que componen el luto del pueblo argentino. Roberto Carri⁵³

El debate sobre el sistema de educación a implementar para la etapa abierta en 1946, tendrá a Guardo entre sus pensadores fundamentales. Tras largas investigaciones, desarrollará un certero diagnóstico acerca del rol histórico de la universidad argentina y su escisión del pueblo; citamos:

“(...) En la atmósfera pública habían aparecido síntomas inequívocos de la desconexión entre el país y el Estado; entre el pueblo argentino y los hombres que en su nombre gobernaban: entre gobernados y gobernantes.” (p. 22)

Guardo se refiere aquí a la aguda falta de representación política e institucional que padecían los sectores trabajadores hasta la llegada del peronismo. La desconexión entre el país y el Estado era puesta en cuestión por los nuevos actores sociales que protagonizaron el 17 de octubre, bisagra en la historia, que marcó el ingreso a las políticas públicas de los sectores postergados. La crisis de representación institucional en Argentina era total. Medios de comunicación en manos de familias terratenientes, servicios públicos bajo el control de empresas extranjeras, la banca al servicio de la especulación y el lucro de la oligarquía y nunca de la industria, sueldos indignos e inexistencia de derechos sociales, eran la realidad del país que analiza Guardo. De esta manera, el distanciamiento del Estado de las necesidades y la voluntad popular, no había escapado a las universidades; Guardo expresará:

“(...) La necesidad de una reorganización de las casas de estudios no puede sorprender a quien haya seguido el torcido derrotero que llevaban, encubiertas bajo la bandera de la reforma, y la vacuidad del espíritu que las informaba, alejadas del sentimiento nacional y del calor popular.” (p. 24)

La desvinculación entre la universidad y el pueblo cuestionada por Guardo, es la misma que denuncian los reformistas de 1918. Las causas de tal desconexión estaban originadas en su análisis, en un error de interpretación de la Ley Avellaneda, producto de los

⁵³ Carri, Roberto, *Isidro Velásquez, Formas Prerrevolucionarias de la violencia*. Ed. Colihue, Bs. As. 2000. P. 29.

intereses de algunos grupos académicos,⁵⁴ depositarios del poder y del control de la universidad por décadas. Para Guardo, a diferencia de las interpretaciones que los académicos hacían de la autonomía, la Ley Avellaneda:

“(...) Supedita totalmente como yo he de demostrar, la universidad al Estado.” (p. 26).

Según el autor, la Ley Avellaneda se ocupaba únicamente de la cuestión administrativa y no reglamentaba el funcionamiento de las casas de altos estudios, que posibilitaba que se desvirtúe el sentido originario de las universidades. Esta distancia entre las instituciones del gobierno y las necesidades sociales, era aún más graves e injustificable en el contexto del gobierno popular ya que:

“(...) El Estado debe tener una dirección, un control del ejercicio profesional, cuyos titulares han de actuar dentro de la sociedad de la cual el Estado es su órgano defensivo.” (p. 26)

La falta de reglamentación permitió que cada universidad dictara su estatuto y sus reglas de funcionamiento de espaldas del país, con lo cual, las casas de altos estudios terminaron muchas veces, desconociendo las necesidades del pueblo y del Estado al que pertenecían y del que formaban parte. Esta desconexión seguía vigente pese a que grandes masas del pueblo desde 1946 reclamaban claramente, a una nueva conducción, un nuevo camino de gobierno. En este marco histórico la universidad, en palabras de Guardo:

“Tergiversó su sentido arrogándose algunos derechos que la ley no le otorgaba hasta lograr una suerte de independencia ficticia cuyos lazos de necesaria sumisión al Estado se disimulaban bajo fórmulas hipócritas.” (p. 27)

La universidad, entonces, actuaba como una corporación de espaldas al país. La génesis de dicha desviación del sentido último de la universidad, partía según Guardo, de un error de redacción y de interpretación de las leyes. A esta falta originaria de una clara legislación, se le anexaría el interés de los académicos, usufructuarios de los recursos del pueblo y del Estado en beneficio propio:

⁵⁴ *“La Universidad estaba en realidad dirigida y controlada por los académicos. Eran, generalmente, estos últimos, hombres que no pertenecían al cuerpo docente de las facultades y que tenían ese cargo con carácter vitalicio, los que ejercían de hecho, la dirección universitaria. Había una verdadera oligarquía dentro de la universidad, encargada de designar y proponer al Poder Ejecutivo los profesores que dictaban las clases.”* (Guardo 2000), p. 27.

“Y así vemos que las designaciones de profesores universitarios responden todas a razones familiares, sociales y de parentesco con el grupo en cuyas manos se encontraba el gobierno universitario.” (p. 27)

En el año 1905, como respuesta a las medidas antes mencionadas por Guardo, se produce un profundo conflicto en la UBA que es conducido por el cuerpo de profesores. Éstos exigen que los profesores sean designados a propuesta de un consejo con representantes de profesores de la misma casa, sin la participación de la Academia de carácter vitalicio. Así nace el estatuto de la UBA de 1906 que crea un consejo removible.

El proceso de ascenso de masas expresado durante la gestión de Yrigoyen y a través de la Ley Sáenz Peña en el contexto interno y la Revolución Mexicana y Rusa en el externo, darían el marco propicio para que se produzcan en Argentina las primeras reivindicaciones de los sectores medios y de los inmigrantes. En este marco de profundo debate político y social, en la universidad surgirían las propuestas reformistas y democráticas de los estudiantes. Los duros cuestionamientos a la universidad, tal como graficáramos a través del pensamiento de Guardo, se expresan particularmente en Córdoba, bastión de los sectores conservadores ajenos a los conflictos y reivindicaciones de la UBA del año 1906. Pese a la profundidad de los planteos, no se modificaría la ley universitaria, cuestión que a la larga, permitiría retrotraer el funcionamiento universitario a estadios previos a 1918. Guardo observará que:

“(…)Más a pesar de ese movimiento de la reforma del 18, no se modificó la ley base. Solamente se modificaron los estatutos que reglamentan esa ley y únicamente en lo que representa la formación de una universidad como una corporación constituida por tres fuerzas: los profesores, los egresados y los estudiantes.” (p. 27)

Las reformas permitían elegir a los decanos con la participación del estudiantado en igualdad de condiciones con los profesores titulares. Estas medidas con la salida de Yrigoyen van abandonándose paulatinamente; en palabras de Guardo:

“(…) Poco a poco la universidad va modificando sus estatutos, y esas conquistas que desde el primer momento obtuvieron los estudiantes, fueron restringiéndose a medida que se aprobaron nuevos estatutos, y así llegamos al que hasta la fecha estaba presente.” (p. 28)

La falta de representación estudiantil en el gobierno de la universidad, más allá de las reformas de 1918, se agravaría, ya que entre otras cuestiones, no existía la agremiación

estudiantil obligatoria.⁵⁵ Esta medida fomentaba la formación de camarillas políticas que manejaban a su gusto la universidad y que proponían los representantes para el Centro de Estudiantes sin consulta a sus pares. Con el paso del tiempo y llegado el año 1943, la participación y el voto estudiantil en el Consejo desaparecerían de los estatutos. El mecanismo de elección de representantes consistía en que el decano optaba por una comisión que designaba a los profesores para la formulación de la terna, de donde saldría el docente del cargo. Con estas medidas, Guardo establecía que:

“(...) La universidad había vuelto, otra vez, a estar en manos de una verdadera oligarquía universitaria; se había encerrado en sus claustros, vivía ajena al movimiento social y político que estaba viviendo la Nación de la cual formaba parte.” (p. 29)

Esta universidad enfrentará el peronismo en 1946. A continuación, veremos cómo se intentarán implementar en la universidad las nuevas concepciones de país, democracia, gobierno y universidad.

⁵⁵ La agremiación estudiantil obligatoria se introduce con la ley N° 14.247. Datos en Magnone y Warley (1984), p. 37.

1- LEY N° 13.031 DE 1947

Esta ley, tal como analizáramos a través del pensamiento de Guardo, innovará en los temas que hacen a la legislación universitaria de nuestro país y a diferencia de la Ley Avellaneda de 1885, será parte de un ordenamiento legal de perfil reglamentarista y por eso tendrá un extenso articulado (119 artículos). A continuación analizaremos la misma.

A- Gobierno universitario

Más allá de la intervención y la designación de los Rectores normalizadores en el año 1946, la Ley N° 13.031, establecía en su artículo 10° que las posteriores elecciones de Rector quedarían en manos del Ejecutivo Nacional:

“Art. 10° – (Designación). El rector será designado por el Poder Ejecutivo y durará tres años en funciones.”

A su vez, los rectores serían los encargados de confeccionar una terna para designar a los nuevos decanos tal como quedaría expresado en el artículo 12° inc. 5° de dicha ley que establecía las facultades del Rector para:

“Proponer a los consejos directivos de las facultades las ternas para la designación de decano de las mismas;”

Los consejos directivos estarían formados por consejeros elegidos por profesores titulares y adjuntos. Estos consejeros elegirían al Decano de la terna presentada por el Rector:

“Art. 22° – (Gobierno). El gobierno de la facultad estará a cargo del decano y un consejo directivo, constituido por el decano y diez consejeros, que se designarán de entre los profesores de la respectiva facultad.

Art. 27° – (Elección del decano). Los consejeros elegidos se reunirán bajo la presidencia del de mayor edad que sea profesor titular y elegirán, a su vez por el voto de la mayoría, al decano de la terna enviada por el rector de la universidad.”

En lo que se refiere a la elección de Rectores y Decanos, el peronismo de 1946 modifica el esquema de la Ley Avellaneda que en el artículo N° 1, inciso 1, plantea que el Rector es elegido por la Asamblea Universitaria.

En la nueva Ley no se modificaría el procedimiento para la elección de profesores, que dejaría en el Poder Ejecutivo la decisión de nombrar a los profesores titulares, expresada en el artículo 3 de la Ley Avellaneda. El artículo 46° de la Ley N° 13.031 establece que:

“Los profesores titulares serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación, de una terna de candidatos elevada por la universidad, previo concurso de méritos, aptitudes técnicas, títulos antecedentes y trabajos.”

La crítica a esta potestad del Ejecutivo había sido parte de las reivindicaciones de la reforma de 1918 junto a otras cuestiones, como por ejemplo, la de la participación de los alumnos en el gobierno de la universidad que aparecería en el estatuto reformado de la UBA. Desde el período político alvearista, inaugurado en 1922 y especialmente después del golpe de 1930, que deroga muchos de los estatutos de espíritu reformista de 1918, estas consignas estudiantiles de apertura estudiantil en la elección de docentes, no habían tenido continuidad en la mayoría de las universidades nacionales salvo experiencias aisladas.⁵⁶ El peronismo no modificaría este aspecto de la ley Avellaneda.

La participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad estaría presente en la ley, pero éstos no contarían con voto para la toma de decisiones en el consejo:

“Art. 84°.- Los estudiantes tendrán representación en los consejos directivos por intermedio de un delegado por cada escuela.

Art. 86°.- El delegado será convocado a las sesiones que celebre el consejo directivo. En dichas sesiones el delegado podrá expresar libremente el anhelo de sus representados, no teniendo voto en las decisiones que adopte el consejo.”

Con los nuevos Rectores y Decanos se abrirían los concursos docentes,⁵⁷ a través de los cuales ingresaría la nueva planta de profesores ligados a la Iglesia católica. Este proceso no fue ni más ni menos conflictivo que el resto de los llamados a concurso a lo largo de la historia de la universidad argentina y no es cierto que existiera en la universidad un clima de represión y persecución a la oposición, más allá de algunos conflictos propios de toda transición institucional en democracia. El gobierno de la universidad no sería simplemente una cuestión de normas, sino que por el contrario y siguiendo la doctrina peronista, implicaría un debate sobre la organización concreta de los estudiantes y demás claustros. Las organizaciones universitarias en la Argentina tenían su génesis a principios de siglo en el marco de agitados procesos sociales y políticos, tales como la revolución radical de 1905

⁵⁶ Datos obtenidos en Pronko (2000).

⁵⁷ En el año 1947 se crea en la UBA el régimen de dedicación exclusiva.

y la apertura democrática en 1916 bajo el gobierno de Yrigoyen. En este contexto se crearían en la Universidad de Buenos Aires los primeros centros de estudiantes, en Medicina e Ingeniería (1904) y en la facultad de Derecho (1905). En el año 1908 se crearía la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y en el año 1918 la Federación Universitaria Argentina (FUA). En este camino, nacería la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en 1954, con el fin de organizar a la juventud argentina, más allá de la estructura de la Acción Católica o de los centros de estudiantes radicales o de la izquierda tradicional. Esta organización se enfrentaría a la Iglesia que se vería suplantada del poder, de la misma manera que lo había sentido en relación a la política social implementada desde el gobierno por la Fundación Eva Perón o en relación a la declaración del *Justicialismo* como doctrina oficial del régimen en lugar del catolicismo. En este mismo tránsito de desarrollo de una organización juvenil peronista, ahora en la universidad, Perón fomentaría la creación de la Confederación General Universitaria (CGU), interlocutora entre el gobierno y la universidad. Ambos ensayos, la UES y la CGU, se verían imposibilitados por el golpe de 1955 y la proscripción del peronismo, aunque serían fértiles semillas de la organización estudiantil posterior. Los perfiles ideológicos y el rol jugado por las agrupaciones UES y CGU en 1970, serían muy diferentes a los de 1950, tal como veremos en los siguientes capítulos.

En palabras de Perón las organizaciones estudiantiles:⁵⁹

“(...) Llegaron a un alto grado de eficiencia con la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Confederación General Universitaria (CGU), la Confederación de Estudiantes de Institutos Especializados (CEDIE), la Federación Americana de Estudiantes (FAE) y la Organización Mundial Universitaria (OMU). Estas organizaciones totalmente prescindentes de la política tenían por misión la defensa de los intereses estudiantiles y el desarrollo de la acción deportiva en la juventud estudiantil.”

B- Sobre la autonomía universitaria

A partir de esta ley, a diferencia de lo que sostuvo históricamente el pensamiento liberal, aparece claramente en la legislación universitaria el concepto de *autonomía universitaria* y el financiamiento estatal de la educación. La autonomía estaría tratada además y con posterioridad al año 1947, en la Constitución de 1949 en su artículo 37 del Cáp. IV, Inc. 4. Citamos (el subrayado es nuestro):

⁵⁹ Perón (1958), p. 51.

“El Estado encomienda a las universidades la enseñanza en el grado superior, que prepare a la juventud para el cultivo de las ciencias al servicio de los fines espirituales y del engrandecimiento de la Nación y para el ejercicio de las profesiones y de las artes técnicas en función del bien de la colectividad. (...) Las universidades tienen el derecho de gobernarse con autonomía, dentro de los límites establecidos por una ley especial que reglamentará su organización y funcionamiento. Una ley dividirá el territorio nacional en regiones universitarias, dentro de cada una de las cuales ejercerá sus funciones la respectiva universidad. Cada una de las universidades, además de organizar los conocimientos universales cuya enseñanza le incumbe, tenderá a profundizar el estudio de la literatura, historia y folklore de su zona de influencia cultural, así como a promover las artes técnicas y las ciencias aplicadas con vistas a la explotación de las riquezas y al incremento de las actividades económicas regionales. (...) Las universidades establecerán cursos obligatorios y comunes destinados a los estudiantes de todas las facultades para su formación política, con el propósito de que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina, y para que adquiera conciencia de la responsabilidad que debe asumir en la empresa de lograr y afianzar los fines reconocidos y fijados en esta Constitución.”

La Ley Nº 13.031, sobre la cuestión de la autonomía, a diferencia de la Ley Avellaneda, establece lineamientos sobre un conjunto de aspectos técnicos y de funcionamiento operativo universitario. Asimismo, introduce un nuevo concepto doctrinario que redefine la idea de “autonomía” para estrecharla a las necesidades sociales y económicas de la nación y a las políticas de gobierno. El articulado establece lo siguiente:⁶⁰

*“**Art. 1º - (Objetivos).** Las universidades tienen a su cargo la enseñanza en el grado superior, la formación de la juventud para la vida, para el cultivo de las ciencias y para el ejercicio de las profesiones liberales, debiendo actuar con sentido social en la difusión de la cultura para el prestigio y engrandecimiento de la Nación. **Cuentan para ello con la autonomía técnica, docente y científica que se les confiere por la presente ley y con el pleno ejercicio de su personalidad jurídica.**”*

Sobre la personería jurídica de la universidad la Ley establece:

*“**Art. 3º- (Personería jurídica).** Las universidades poseen plena capacidad jurídica para adquirir, vender y administrar toda clase de bienes, así como para demandar y comparecer en juicio. Su representación compete al rector, quien podrá delegarla y otorgar, en su caso, los poderes necesarios.”*

Sobre la autonomía en lo que respecta a la libertad de cátedra la Ley sostiene:

⁶⁰ Todos los subrayados a la Ley son nuestros.

“Art. 44º. – (Autonomía de la cátedra). Los profesores titulares tienen a su cargo la dirección y ejercicio de la enseñanza teórico-práctica de su asignatura y el desempeño autónomo de la cátedra, bajo su exclusiva responsabilidad.”

El Estado garantizaría los fondos necesarios para que la universidad pueda desarrollar sus actividades libremente. Para eso implementaría un impuesto especial:

“Art. 107º. – (Recursos especiales). Para la realización de sus fines las universidades nacionales contarán con los siguientes recursos:

1º Con los fondos que el Estado les asigne, respectivamente, en el presupuesto nacional;

2º Con el impuesto del dos por ciento (2 %) que toda persona -de existencia física, ideal, con o sin personalidad jurídica, o sucesión indivisa -que empleare trabajo de otra, está obligado a satisfacer sobre el importe anual de los "sueldos" y "salarios" que abonare. Los "sueldos" y "salarios" sobre los que corresponderá ingresar el impuesto a que se ha hecho referencia precedentemente, se determinarán de acuerdo con lo establecido en el párrafo primero del art. 2º del Decreto-Ley 33.302/45 (Ley 12.921).

Quedan exentos de este impuesto los "sueldos" y "salarios" que se paguen al servicio doméstico y los abonados por los fiscos nacional, provinciales y municipales y los de las entidades que en su totalidad pertenezcan a los mismos;”

La universidad de 1946, reiteramos, no avanzaría en la distribución del poder entre los claustros y tampoco en la modificación en la elección de los profesores más allá del esquema heredado. Lo que si desarrollaría, a diferencia de la universidad anterior, sería un esquema normativo y un intento de normalización institucional para la nueva etapa democrática. La respuesta a por qué el gobierno no avanzaría en la apertura democrática dentro de la universidad como si lo haría en otras instituciones, tiene varios puntos de abordaje, pero trataremos los que creemos fundamentales. Esta cuestión estaría ligada a la oposición que encontraría el peronismo en los profesores y en las agrupaciones estudiantiles, que tendría como consecuencia que las políticas a implementarse fueran desarrolladas por sectores religiosos conservadores. El peronismo encontraría finalmente un adversario político en el actor que necesitaba para implementar las reformas de la universidad, tal como se vislumbró claramente tras el golpe de 1955. Si la clase media en general, los estudiantes y los profesores⁶¹ en particular, hubiesen acompañado al gobierno participando en el fomento y en el desarrollo de las agendas, los sectores reaccionarios de la Iglesia no podrían haber adquirido el poder que tuvieron. Por otro lado, deberíamos tener en cuenta que las autoridades de la universidad que aclamaban fervientemente “la autonomía respecto del

⁶¹ La conformación del claustro docente que apoyó al peronismo no era homogénea, pese a que prevalecían corrientes tradicionalistas, coexistían docentes de orientación reformista como Roque Izzo, Raúl Castagnino en Letras, Fernando Bueustos, el existencialista Carlos Astrada en Filosofía o el exiliado republicano español Sánchez Albornoz. Datos en Magnone- Warley (1984), p. 39.

Estado”, eran los mismos docentes que habían trabajado en muchos casos en la década infame. Las luchas por la democratización en la universidad carecían del sujeto histórico concreto para implementarlas, más allá de la retórica de los reformistas.

C- Universidad y nación

“La Universidad, que en cuanto crea profesionales lo hace en función del bien del país, del que es un órgano, debe formar también, con conciencia de ello, las clases dirigentes de la sociedad, que indudablemente salen de sus claustros, con o sin preparación para serlo. Yo he pensado muchas veces que el universitario sin formación política a quien el pueblo hace su dirigente creyendo que la Universidad lo preparó para esta tarea, opera, parafraseando el título de una novela de Franz Werfel, una “estafa de conducción política.” Por eso, la formación política de todos los universitarios, cualquiera sean sus estudios profesionales, debe constituir, el basamento espiritual de la universidad, porque de lo contrario ésta no será más que la centralización burocrática de las distintas facultades.” **Arturo Enrique Sampay**⁶²

Más allá de la continuidad de los esquemas en la toma de decisiones dentro de la universidad, el peronismo, reiteramos, avanzaría progresivamente en los intentos de nacionalizar las formaciones de estudiantes y profesores. Para eso, se reformularían los planes de estudio y los sistemas de promoción y títulos, desarrollando un esquema uniforme para las universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Litoral, Tucumán y Cuyo. La universidad en su totalidad debería abandonar su condición de ser una isla espiritual de la factoría para mezclarse y fusionarse con la nación. Esta condición quedaría expresada en la nueva Ley de Educación, a través del artículo 1° en donde se expresa que:

“Las universidades tienen a su cargo la enseñanza en el grado superior, la formación de la juventud para la vida, para el cultivo de las ciencias y para el ejercicio de las profesiones liberales, debiendo actuar con sentido social en la difusión de la cultura para el prestigio y engrandecimiento de la Nación.”

Asimismo, establecía en su Artículo 2° que la función de la universidad sería la siguiente:

*“1ª Afirmar y desarrollar una conciencia nacional histórica, orientando hacia esa finalidad la tarea de profesores y alumnos;
3ª Acumular, elaborar y difundir el saber y toda forma de cultura, en especial la de carácter autóctono, para la conformación espiritual del pueblo;”*

⁶² La cita de Sampay está extraída de Unamuno y Bortnik (1986), p. 93.

Por primera vez en la historia de la legislación universitaria, en una ley aparecían los fines nacionales como un objetivo de las instituciones. Esta concepción de la educación de marcado perfil nacional, implicaría una posición antiimperialista; para eso la ley establecía:

“Art. 47º. – (Dedicación). El profesor titular está obligado a dedicar el máximo de su tiempo a las tareas de investigación y docencia. No podrá defender intereses que estén en pugna, competencia o colisión con los de la Nación, provincias o municipios, salvo los casos de defensa de intereses personales del profesor, su cónyuge, ascendientes o descendientes, siendo pasibles, si lo hicieren, de suspensión, cesantía o exoneración.”

En la concepción peronista, la nación estaba estrechamente ligada a Latinoamérica y es por eso, que el gobierno de Perón avanzaría en la unificación nacional con los países hermanos en temas educativos. Se favorecía desde el Estado una de las banderas de la reforma de 1918, que era la de la integración latinoamericana en temas universitarios. Entre los años 1946 y 1955 ingresan a nuestras universidades alrededor de 15.000 estudiantes latinoamericanos.⁶³

D- Ingreso masivo

Una manera de nacionalizar la universidad sería a partir del ingreso de todos los ciudadanos argentinos, marcando una clara diferencia con la universidad elitista anterior. Con este objetivo se inicia una inmensa campaña de ampliación de la infraestructura existente. Se genera la remodelación de los edificios de la Universidad de Buenos Aires y de las del Interior. Además, se construyen los edificios de las nuevas facultades: el de la *Facultad de Odontología* de la UBA y en septiembre del año 1947, el Senado aprueba la creación de la *Facultad de Arquitectura y Urbanismo*. En este período se iniciaría también, la construcción de la ciudad universitaria. Además, se crea un programa de extensión universitaria rentada a través del decreto N° 6.242/48. Este texto legal establece la vinculación de la universidad con la *Dirección General de Agua y Energía Eléctrica* a través de la incorporación de estudiantes de Ingeniería a la labor de la empresa. Este esquema se expande hacia otras áreas de gobierno, como por ejemplo, al Ministerio de Obras Públicas.⁶⁵

A partir del nuevo esquema institucional y con la participación de docentes y funcionarios universitarios, se reglamentarían las condiciones de ingreso a la universidad,

⁶³ Perón (1958), p.47.

⁶⁵ Magnone y Warley (1984), p. 32.

que serían hasta 1955, libres e irrestrictas. Los resultados quedarían a la vista en las siguientes palabras de Perón:

*“Ampliamos y extendimos la acción de las universidades argentinas llevando de veinte a cien mil la población estudiantil universitaria y dando lugar a que numerosos latinoamericanos se incorporaran a ella. Sólo en la Universidad de Buenos Aires, quince mil estudiantes de Latinoamérica, siguen los cursos de las diferentes profesiones. En 1945 no pasaban de mil en todas las universidades reunidas. Algo ha de haber pasado en estos ocho años en las Universidades argentinas para que así sea.”*⁶⁶

El gobierno establecía el otorgamiento de becas a los estudiantes a través del artículo 78 y con esta medida, permitiría la democratización real respecto al acceso a la universidad de los sectores obreros. El artículo 93 establecía por primera vez en la legislación universitaria, que para ingresar a la universidad era requisito haber adquirido previamente la formación de la enseñanza media, normal o especial. En el año 1949 se suprime mediante el decreto N° 29.337, por primera vez en nuestro país, el arancelamiento universitario.⁶⁷ Entre los considerandos del decreto se decía:

“El engrandecimiento y auténtico progreso de un pueblo estriba en gran parte en el grado de cultura que alcanza cada uno de los miembros que lo componen (...) atendiendo al espíritu y a la letra de la nueva Constitución es función social del Estado amparar la enseñanza universitaria. (...) El Estado debe prestar todo su apoyo a los jóvenes estudiantes que aspiren a contribuir al bienestar y a la prosperidad de la Nación, suprimiendo todo obstáculo que les impida o trabe el cumplimiento de tan notable como legítima vocación.”

Además, el gobierno en el año 1952, dictaría el decreto N° 4.493 por medio del cual se reglamentaría la suspensión de las trabas en el acceso irrestricto en todo el sistema educativo. Se anularía entonces:

*“La percepción de aranceles y otros derechos fiscales que graven la enseñanza que se imparte en los establecimientos respectivos dependientes del Ministerio de Educación y en los adscriptos a los mismos.”*⁶⁸

E- Universidad obrera

Ante la dura adversidad que enfrentaba la universidad nacional contra el gobierno, el peronismo desarrollaría la experiencia de una nueva universidad que consistió en la creación

⁶⁶ Perón (1958), pp. 46-47.

⁶⁷ Jaramillo, Ana, *Universidad y proyecto Nacional*, UNLA, Buenos Aires, 2006.

⁶⁸ Mignone, Fermín Emilio, *Política y Universidad, El Estado Legislador*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1998, p.32.

en 1948, del proyecto de *Universidad Nacional Obrera*, que comenzaría con las clases en el año 1953 y que en 1959, pasaría a llamarse *Universidad Tecnológica Nacional (UTN)*. La Universidad Obrera estaría ligada al nuevo perfil industrial de la Argentina de posguerra y a las políticas sociales y de democratización de la cultura nacional. En este camino y con anterioridad a la universidad obrera de 1945, Perón crearía las *Escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional* con el fin de capacitar a técnicos y profesionales para las industrias argentinas. Este tipo de enseñanza en nuestro país tendría como antecedente las propuestas del ingeniero Pascual Pezzano, que había trabajado en los primeros experimentos de las *Escuelas Industriales Otto Krause*. Las escuelas técnicas permitían trasladar el ámbito de aprendizaje de los obreros, desde las condiciones de trabajo y explotación de las fábricas, hacia el aula, permitiendo mejorar las condiciones laborales de los sectores populares de nuestro país. El primer condicionante que tuvieron los egresados de estas escuelas, fue la imposibilidad de ingresar a la carrera de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires por disposición de sus autoridades. A esta dificultad, debería sumarse que, más allá del caso de que el obrero iniciara el bachillerato para ingresar a la Universidad de Buenos Aires, los horarios de la misma lo obligarían a dejar el empleo limitando las condiciones económicas para poder estudiar. Para enfrentar estos mecanismos elitistas del acceso a la educación y a la cultura, nacería la Universidad Obrera Nacional, reglamentada por el decreto N° 8.014 que emitiría el título de *Ingeniero de Fábrica*. Para permitir el ingreso de los sectores populares a la educación superior se implementarían horarios de clase compatibles con los itinerarios laborales. Estas universidades, además, a diferencia de la ingeniería clásica, procurarían un tipo de formación que desarrollaría en simultáneo la teoría y la práctica aplicada a la industria.

F- Universidad y desarrollo económico nacional

Uno de los objetivos prioritarios del Estado nacional a partir de 1946, fue el de poner a las instituciones de nuestro país al servicio del desarrollo social, económico y cultural del pueblo y ya no de las oligarquías y del capital foráneo. Servicios públicos, bancos, Ministerios, organizaciones gremiales, empresas industriales, escuelas, medios de comunicación, puertos, y cada una de las instituciones de la Argentina, fueron refundadas en el marco de los esquemas de la doctrina justicialista. Cuando le llegaba el turno a la universidad, la *autonomía y la ciencia positivista* se utilizarían como pretexto por las minorías enclaustradas en las instituciones, para evitar cualquier tipo de apertura hacia el nuevo estado de situación política del país. Éstos eran los profesores y administradores de la

universidad, los autoproclamados *combatientes del tirano y las masas fascistas*, que educaron por décadas a funcionarios públicos y privados bajo una concepción ideológica al servicio del capital trasnacional y del modelo antinacional de la oligarquía terrateniente, reforzando las cadenas mentales de la Argentina neocolonia con la metrópoli imperial. Cuando un Estado popular y democrático se planteó como un objetivo estratégico educar a los ciudadanos bajo una concepción nacionalista y al servicio de la industria local y no de la extranjera, fue caratulado con el mote de *intervencionismo absolutista* y como opresor de la autonomía universitaria. Las multinacionales podían valerse de los docentes dentro de la universidad, que formaban a los estudiantes para moldearlos a la razón instrumental del capitalismo neocolonial. Mientras en las casas de altos estudios primarían las concepciones de la *libertad abstracta* que daban el respaldo mental al coloniaje y que sujetaban a sistemas de trabajo y explotación constante a los trabajadores, la ciencia estaba *resguardada del poder político y del Estado omnipotente*. Mientras el Estado intentará adecuar las formaciones y los programas de estudio de todas las facultades tras un esquema integral nacional y acorde a las necesidades económicas, sociales y culturales del país, sería y sigue siendo en la actualidad, conceptualizado por el pensamiento liberal y conservador como *violatorio de la autonomía y de la ciencia libre*. El positivismo confundiría “autonomía del gobierno respecto de la autonomía del Estado” y “autonomía del mercado respecto de autonomía de las necesidades del pueblo.”

El peronismo entonces:

- vincularía las formaciones universitarias con el desarrollo de las políticas del gobierno popular (creación de la Universidad Obrera);
- eliminaría las restricciones de ingreso a los estudiantes;
- aumentaría el presupuesto en educación;
- sentaría las bases para una cultura genuinamente nacional y popular;
- estructuraría las bases materiales del país para la inserción concreta de los universitarios en el aparato productivo a partir de los Planes Quinquenales y las instituciones al servicio del desarrollo industrial.

Para garantizar la mejor articulación entre las políticas públicas, la universidad y la economía nacional, la nueva Ley de Educación Superior de 1947 establecería una cláusula que ubicaba a los profesores al servicio del Estado nacional:

“Art. 58º. – (Obligación de colaborar oficialmente). El profesor que optare por dedicar todo su tiempo a la universidad, estará obligado a prestar su dirección y asesoramiento técnico cuando fuera requerido por el Poder Ejecutivo.”

En una universidad financiada por el Estado, paradójicamente, podía solicitarse a sus miembros docentes la más absoluta colaboración con las empresas transnacionales o con la oligarquía terrateniente tal cual lo habían hecho por décadas, pero nunca se les podría exigir que respondieran a los intereses y necesidades de todos los habitantes de la nación. Por eso, esta cláusula sería fuertemente cuestionada por el *pensamiento libre*, que preferiría la venta del país al extranjero, por sobre cualquier posibilidad de ser un medio de desarrollo del Estado popular. El organismo que más oposición generaría entre los profesores y los estudiantes, sería el *Consejo Nacional Universitario*, ente abocado a la coordinación y a la planificación conjunta entre el Estado y la universidad. Este ente violaría la “autonomía” al inducir la necesidad de articular concretamente la acción de las universidades, las facultades y el resto de las políticas públicas. La ley introduce con este organismo la “planificación”, inexistente anteriormente en las universidades nacionales. El Consejo tenía las siguientes funciones:

“Del Consejo Nacional Universitario

Art. 111º. – Créase el Consejo Nacional Universitario, el que estará constituido por los rectores de todas las universidades del país y será presidido por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Art. 112º. – El Consejo Nacional Universitario tendrá los siguientes deberes:

1º Coordinar la obra docente, cultural y científica de las universidades, de modo que consulte los intereses y problemas del país y de cada región universitaria;

2º Asesorar al gobierno en todos los asuntos relativos a la actividad universitaria, especialmente en la creación, supresión o transformación de universidades e institutos superiores;

3º Armonizar y uniformar los planes de estudio, condiciones de ingreso, sistemas de promoción, número de cursos y títulos a otorgar para las mismas carreras.”

G- Universidad peronista e Iglesia

Tal como señaláramos en los apartados precedentes, el lugar dejado por la clase media en el control de la universidad por su oposición a Perón, lo ocuparía la Iglesia católica. Su ingreso en 1946, se inscribiría en un marco general de vinculaciones entre el Estado y la organización eclesiástica. Así es como en paralelo a la creación de la nueva Ley de Educación Superior, se sancionaría en 1947, la legislación para la implementación de la educación religiosa en las escuelas -instaurada de hecho por las autoridades políticas de 1943-. La relación entre el peronismo y la Iglesia previa a 1946, se vinculaba al estrecho

lazo que habían tenido las FFAA con la Iglesia en la década de 1930. El objetivo de la institución eclesiástica satélite de Roma, sería el de la superación de la lucha de clases y el freno al “comunismo”, en una cruzada restauradora de la tradición hispanista y conservadora contra el liberalismo laico, hegemónico en Argentina desde 1880. Deberíamos tener en cuenta además, que la Unión Democrática en 1945 mantenía en el frente político de oposición a Perón, a los sectores laicos, incluidos la UCR y los comunistas. En este marco, la alianza entre *la cruz y la espada* bajo el peronismo, posibilitaría a la institución religiosa el reingreso en la centralidad de la política nacional alejando a los sectores laicos de la conducción del gobierno. Los años y las medidas políticas correrían vertiginosamente y las distancias entre la Iglesia y la política pública se ensancharían. La Fundación Eva Perón y la política social del gobierno serían el primer gran impedimento para la unidad: la institución Iglesia perdía recursos para hacer política y cedía su lugar en el marco de la política social del gobierno. Además, Perón comenzaría a dar signos de que la ideología del régimen no necesitaba de asesores doctrinarios ajenos a su estrecho ámbito de influencia y mucho menos, estaría dispuesto a ceder dicha función a una institución que pretendía contar con altos niveles de autonomía respecto de su programa, ya que en la década de 1950 se declararía por ley la Doctrina Justicialista como doctrina oficial. Asimismo, la política mundial de la institución conducida por el Vaticano, presionaría para la ruptura entre las iglesias del Tercermundo y los gobiernos populares. La herramienta para implementar la “nueva política” religiosa, sería la fundación del Partido Demócrata Cristiano, creado en Argentina en 1954 y el reforzamiento de la Acción Católica y de las instituciones religiosas ligadas al trabajo juvenil y sindical. Los conflictos entre el gobierno y la Iglesia culminarían con la ruptura definitiva con Perón, que retiraría la educación religiosa de las escuelas, formularía para la Capital Federal una Ley de Profilaxis Social que habilitaba el funcionamiento de prostíbulos y firmaría la ley de divorcio.

La participación de sectores reaccionarios de la Iglesia en las instituciones universitarias a la larga y en contra de las intenciones del gobierno, sería una de los causantes de la caída de Perón y de la oposición estudiantil al régimen. Esta ambivalencia innata de la Iglesia entre su conservadurismo reaccionario y su participación en un gobierno popular, fue comprendida y utilizada por la oligarquía contra Perón. Para los sectores liberales y la oligarquía terrateniente y financiera, la *Iglesia sería corporativista* al acompañar a Perón, pero de manera extraña a la lógica y al sentido común, la misma *institución según éstos, sería libertaria* al apoyar a Lonardi y el golpe de 1955, que encontraría unidos a la UCR, a los Partidos Socialista y Comunista con a las FFAA. La

Iglesia ocuparía muchos de los cargos en la universidad y su posición conservadora se ganaría la oposición de las agrupaciones estudiantiles y de los docentes liberales. Paradójicamente, desde la ruptura con Perón, la Iglesia fomentaría además, el enfrentamiento del estudiantado católico al justicialismo. O sea, que por derecha o por izquierda, esta institución quitaría el apoyo necesario de las clases medias hacia el peronismo para implementar las reformas en la universidad y en el país. Con posterioridad a 1955 y a diferencia de lo que suponían los católicos, caería Lonardi bajo la espada de Aramburu y junto a él, se expulsaría a los docentes católicos e ingresarían en su lugar, profesores de la *izquierda liberal*. La conducción de la institución eclesiástica, desde ahora decididamente antipopular, debería esperar hasta el golpe de 1966 para regresar a la universidad pública estatal.

2- LEY N° 14.297 DE 1954

“Los abogados en la política argentina han sido, sencillamente, nefastos. Es curioso que, así como se ha trabajado a la opinión pública durante muchos años para enseñarle a temer al militarismo (predominio en el gobierno de un espíritu profesional que encarnan los militares), no se haya denunciado nunca y se haya silenciado arteramente este otro espíritu profesional, mucho más antisocial, y que podría llamarse curialismo, producto de la abundancia de abogados en el manejo de la cosa pública. Gremio por gremio, es mucho más peligroso el de los abogados que el de los militares, cuando intervienen en política; y en la República Argentina bastaría recordar que, hace apenas un siglo, mientras los militares ganaban con su espada la Banda Oriental, los abogados perdían como unos imbéciles ante la diplomacia brasileña. Digamos, a fuerza de ser sinceros, que militarismo no ha existido nunca en nuestro país, y, en cambio, curialismo o abogadismo eso sí ha existido desde el 53 en adelante. ¿Quién puede negarlo? Ese tipo de política curial, siempre con estudio abierto y banca perenne en la Cámara de Diputados, ¿no ha proliferado en el país, no ha sido desideratum de varias generaciones de muchachos argentinos que aprendían en la Universidad y en las alharacas de la reforma el arte de la demagogia y el negocio curialesco a un tiempo mismo? ¿No es la Facultad de Derecho semillero de diputados nacionales que reparten su tiempo entre la banca y el estudio o buffet?” **Ramón Doll**⁶⁹

En este apartado únicamente señalaremos las principales diferencias y continuidades de la legislación de 1947 respecto de la de 1954. La mencionada Ley nace como producto de la reforma constitucional de 1949 y de los intentos de los Ministros de Educación, Méndez San Martín y de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé -éste manejaba los centros de investigación antecedentes del actual CONICET- de uniformar la formación cultural del país.⁷⁰ La reforma constitucional de 1949 introduce un nuevo concepto del Estado (interventor), de la economía (función social de la riqueza), de las nociones de sujeto (derecho social) y de soberanía (indelegable de la nación). Asimismo, la Constitución remarca taxativamente la importancia de la educación en los asuntos que hacen a la formación política y cultural de los ciudadanos. Además, resalta el rol de las universidades para la formación profesional de los estudiantes: la universidad debería ligarse directamente a las necesidades sociales y económicas concretas del país -la Constitución de 1949 establece la figura de las Regiones Universitarias-. A continuación, realizaremos una síntesis referente a esta cuestión.

A- Gobierno universitario

La Ley N° 14.297 mantendrá la elección de Rectores por parte del Ejecutivo Nacional, respetando el esquema implantado en 1947. Lo mismo ocurrirá con la elección de decanos y profesores titulares, que respetarán las reglas establecidas en la legislación

⁶⁹ Doll (1975), p. 54.

⁷⁰ Mignone (1998), pp. 29-35.

anterior. A diferencia de la legislación de 1947, esta ley si establecerá la participación estudiantil en el gobierno de las facultades, concediéndole además, el derecho al voto. Esta nueva competencia quedaría establecida en el artículo 59° de la Ley:

“Los estudiantes tendrán una representación en los consejos directivos de cada facultad por medio de un delegado, alumno regular de uno (1) de los tres (3) últimos años de estudio, y proveniente de entidad gremial reconocida tendrá voto solamente en aquellas cuestiones que directamente afecten a los intereses estudiantiles.”

Paralelamente a la sanción de esta ley, el gobierno fomentará el desarrollo de la CGU, que agrupará a los estudiantes dentro de la universidad. La Ley entonces, favorecerá la representación estudiantil a través de gremios para la resolución de cuestiones corporativas.

B- Sobre la autonomía universitaria

La Ley reforzaría la autonomía universitaria establecida por la Ley Universitaria de 1947 y por la Constitución de 1949. Para eso, en el Art.° 6, la legislación de 1954 establecería que:

“Las Universidades cuentan con autonomía docente y científica y gozan de la autarquía que en el orden administrativo les confiere la presente ley.”

La autonomía de cátedra quedaría establecida además, en el artículo 34°. La Ley N° 14.297 fortalecería además, el derecho a la enseñanza universitaria gratuita en el artículo 1° inc. 7) que fijaba como objetivo *asegurar la gratuidad de los estudios*. Este concepto quedaría fijado además, en los artículos 62° al 68°.

C- Universidad y nación

El gobierno desde 1946 se planteó como un objetivo político fundamental la necesidad de desarrollar su capacidad para la formación y difusión de la conciencia nacional en la juventud. Esta actividad brotaría con fuerza en 1947 y también en 1954. El Estado se trasformaría en educador y ejercería por eso, su potestad de ser un actor de afianzamiento de una ética y una moral al servicio del desarrollo del sentido nacional de los habitantes de la nación. A partir de aquí, la Ley fortificaría algunos aspectos que hacían a la necesidad de que los contenidos y funciones de las casas de altos estudios se vinculen a los valores y a la cultura argentina en su totalidad. Para garantizar dicha funcionalidad, la universidad debería

estar estrechamente vinculada a los intereses concretos del país. Con ese propósito y en su artículo 1º, la Ley N° 14.297 sostenía que las universidades argentinas tendrían como objetivo:

“Inc. 1) La enseñanza en el grado superior y el desarrollo de la cultura y la afirmación de la conciencia nacional; Inc. 8) Interesarse por los problemas nacionales; 9) Prestar a los organismos de gobierno asesoramiento.”

En su artículo 2º establecía que:

“Todos los planes de enseñanza comprenderán, además de sus materias específicas, cursos dedicados a la cultura filosófica, al conocimiento de la doctrina nacional y a la formación política ordenada por la Constitución.”

La Ley mantendría el Consejo Nacional Universitario que aparecía en la ley de 1947. En esta marco legal y retomando una de las banderas históricas de la reforma de 1918, aparecía institucionalizada y promovida la extensión universitaria, pilar para la democratización del saber y del desarrollo económico, social y cultural del pueblo. En el artículo 25º inc. 7) se establecía como una función de los consejos directivos: *“Organizar las actividades de extensión universitaria atinentes a cada facultad.”*

3- A MODO DE CONCLUSIÓN

El tránsito de edificación de la patria sobre la colonia quedaría trunco en el año 1955 y la posibilidad de alcanzar, por parte de las masas trabajadoras, la superación de los verdugos del pueblo, no se lograría y se derramaría la sangre obrera durante más de una década de proscipciones y persecuciones. Con la caída del gobierno popular y el advenimiento de las oligarquías antinacionales, la posibilidad de construir una universidad al servicio del desarrollo soberano e independiente del país, sería imposible. No existiría una universidad nacional en un país que era semicolonial. No existiría la *autonomía universitaria* pregonada en las proclamas de la juventud contra el gobierno popular en un Estado dependiente y títere de los designios de las minorías de la metrópoli. La ley de hierro de la dependencia tercermundista caería más temprano que tarde como una guillotina sobre una universidad que se suponía libre mientras era entregada la patria al capital extranjero. Muchos docentes universitarios sonreirían ante el desplome de las bombas en Plaza de Mayo, viendo en ello, el resurgimiento de sus privilegios y de sus negocios ligados a las empresas trasnacionales y a la oligarquía. Ahora bien, vale aclarar que no sólo serían los conflictos externos a la gestión de gobierno los causantes de la caída de la universidad peronista. Muchos de los objetivos del gobierno no se lograrían tal como fueron pensados por Perón y sus equipos técnicos. La universidad no sería la excepción. En muchos casos, los intentos de nacionalización de la universidad terminarían frustrados bajo la acción de funcionarios eclesiásticos reaccionarios, que no estarían a la altura de la historia e intentarían más que *nacionalizar, peronizar* absurdamente la academia. La universidad peronista caería por la falta de una política universitaria inteligente para negociar con una juventud en proceso de nacionalización y esclarecimiento, pero aún hacia 1950, lejos de ser capaz de divisar la marea de la historia con un prisma nacional. A la falta de claridad de los claustros docentes y de las organizaciones juveniles reformistas para percibir la importancia del proceso abierto en 1946, el peronismo la acompañaría en muchos casos, con intervenciones de funcionarios católicos que no eran aceptados por la juventud reformista o eran directamente enfrentados. Ahora bien, pese a que existieran católicos dentro de la universidad, deberíamos aclarar que el “anticatolicismo” era propio de los sectores reformistas y no de la masa estudiantil y menos aún, del pueblo argentino tal como quedaría expresado en las multitudinarias movilizaciones de estudiantes y docentes católicos del año 1958. Los sectores de la izquierda liberal que ingresaron a la UBA tras el año 1956 difundieron el supuesto de que la universidad peronista era “oscurantista” por la existencia de católicos que serían “enfrentados” por las masas estudiantiles: esta postura era parcial, ya

que ni gran parte de los estudiantes eran anticatólicos, como tampoco lo eran los obreros que mandaban por primera vez a sus hijos a la universidad. Incluso, la izquierda y los docentes católicos marcharían juntos para derrocar a Perón: esta era la izquierda liberal pactista que gobernaría la universidad desde el año 1956 y que cuestionaría todas las políticas culturales por “demagógicas” y “oscurantistas.” En este contexto, Perón no encontraría los interlocutores adecuados entre el gobierno popular y la universidad, con la capacidad y la claridad de comprensión de la necesidad de canalizar los planteos y las reformas en la institución para incluir a sectores de la juventud movilizada. El gobierno se proponía garantizar las banderas democratizadoras reivindicadas en las jornadas del año 1918 y lamentablemente para la Argentina, se encontraría con la imposibilidad de acceder a ellas. Esta falencia tiene distintas explicaciones, pero creemos y reiteramos, se debería principalmente a la falta de cuadros intelectuales de clase media que apoyaran al gobierno para implementar los cambios en el sistema de Educación Superior. Esta ausencia y sus implicancias en la universidad, quedaría bien expresada en la tercera administración de Perón, que a diferencia de 1946, contaría con el apoyo de vastos sectores intelectuales y que no necesitaría por eso, sumar a la Iglesia en el programa de desarrollo cultural en general y menos aún, de la universidad.

Alcira Argumedo⁷¹ se refiere a los desaciertos del peronismo para implementar una política en la universidad en los siguientes términos:

“(...) La universidad hasta mediados de la década de 1960 se había enfrentado al peronismo. Esto por lo menos por dos razones: por un lado, por la pésima política universitaria que llevó el peronismo y esto fue reconocido por el propio Perón. Habían tenido una muy mala política universitaria, precisamente estaban personas como Ivanissevich, que después vuelven. Eran los sectores más católicos de derecha, que de alguna manera, daban la impronta y velaban la presencia de otros como Hernández Arregui que no tenían esa característica. La impronta que le daban a la universidad estos sectores no era la más apta para despertar la vocación peronista. Yo creo que este fenómeno no se dio por el error de Perón solamente, ya que el problema era histórico, ya que no contaba con cuadros intelectuales, por el hecho, y es un poco el mismo drama que hoy vive Chávez, de que las clases medias en América Latina se resisten al ingreso masivo de los sectores populares, de los “cabecitas negras.” Además, claro, estas clases medias no quieren renunciar a los espacios que fueron sus privilegios. Por más que fueran “muy de izquierda” estos docentes no acompañaban al gobierno. Pensemos lo que fue la definición de la izquierda en general en Argentina respecto de la aparición de este nuevo sujeto histórico, que hasta 1945 no existía en sus planteos. En los años cuarenta, por eso, el problema de las clases medias y de las masas además de político, era “antropológico cultural.” Si uno analiza la historia, entre el 1865 y el 1880, se habían producido tres

⁷¹ Entrevista personalizada realizada en la ciudad de Buenos Aires el 18-8-2005. Todas las citas corresponden a la misma y los subrayados son nuestros. Citamos como Argumedo (2005).

grandes genocidios que fueron, por un lado, la represión de los movimientos federales en el norte con Felipe Varela y Chacho Peñalosa, por otro, la guerra de Paraguay en el noreste y por último, la Conquista del Desierto. Estos tres genocidios no fueron secundarios, ya que dejaron una especie de vacío social de esa generación mestiza, indígena, negra, mulata. El encuentro en la década de 1940 fue chocante para la clase media europeizada. Es ahí donde llegó la población europea ante el vacío de población local. Este fenómeno prácticamente dura 30 o 50 años. Entre 1880 y 1930 estos sectores, principalmente en el Litoral pero también en ciudades del Interior, veían en la Argentina una ciudad europea. El tema es que cuando se producen las migraciones internas desde mediados de 1930 y sobre todo emerge como sujeto político en 1945, va a producir un rechazo verdaderamente político y también antropológico cultural: el encuentro de los blancos con los “cabecitas negras.” Esto llevó a un fuerte rechazo por parte de los sectores medios y universitarios e intelectuales que se ponen en contra de este movimiento, salvo algunos de los que vienen de FORJA como Scalabrini Ortiz, Jauretche o del Partido Comunista, como Puiggrós o algunos formados en las vertientes nacionales como John William Cooke. Retomando el tema de la universidad y el peronismo en 1946, debemos pensar que el problema es que no hay una masa crítica de intelectuales y universitarios con los cuales el peronismo pudiera contar. Los sectores que se le acercan son los sectores clericales.”

La vinculación política de la Iglesia con el gobierno, comentada por Argumedo, acentuaría aún más la agitación juvenil y la oposición al gobierno de los sectores docentes. Pese a sus falencias, esta universidad intentó ser nacional y popular y en ese camino obtuvo grandes logros para la cultura nacional, como fueron las medidas tendientes a ampliar el ingreso de los sectores populares a los estudios superiores, que pasó de una población de 63.000 estudiantes en 1943 a una de 201.437 en 1949.⁷² En este contexto democratizador, el gobierno garantizaba la autonomía docente y científica a la UBA, pero a partir del año 1946, le exigiría mayores vinculaciones con el país y este intento, pese a las contradicciones, implicaría un gran avance para las políticas de desarrollo nacional, abortadas en gran parte en el año 1955. Además, aparecen otros logros al crear la Universidad Obrera, al poner en el tapete la necesidad imperiosa de que la institución se ligue al desarrollo y a las políticas públicas del Estado soberano con las medidas tendientes a establecer la extensión universitaria o mediante la creación del Consejo Universitario; al fomentar la agremiación estudiantil desde la CGU; al multiplicar las becas y organizar las residencias estudiantiles o los comedores junto a la asistencia médica gratuita; o por ejemplo, al brindar la posibilidad de obtener la equivalencia de títulos a los estudiantes latinoamericanos. En esa década de gobierno se darán los más altos niveles de bienestar e integración social de toda la historia argentina. Esto significaría no solamente la integración en el sistema primario y secundario, sino además, la integración en el mundo laboral, la cobertura de los derechos sociales,

⁷² Barletta, Ana, “Una izquierda Universitaria Peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, *PRISMAS*, N° 6, UNQUI, Buenos Aires, 2002, p. 8.

incluyendo el derecho a la recreación y el acceso a las universidades. Estas ideas y las instituciones que las encarnaron, serían en muchos casos, elementos de la experiencia que retomarían los jóvenes estudiantes y los docentes de la universidad de 1973.

Lo ocurrido en la UBA y su relación con el gobierno popular, puso en el tapete su enfrentamiento y desconexión histórica respecto de las necesidades del país. Ante este escenario, los verdaderos logros científicos y tecnológicos de la Argentina se realizarían por fuera de esta institución y principalmente, por la acción de sectores de las FFAA y de civiles que ocuparon cargos públicos. Por ejemplo, la *Dirección de Fabricaciones Militares* y la creación de SOMISA bajo la conducción del general Savio, avanzarían en la implementación de la siderurgia y la industria pesada en el país y con esta medida, estarían protagonizando uno de los logros tecnológicos más importantes de la Argentina y de Latinoamérica. Los científicos del país a través de la fundación de la empresa *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado*, permitieron a la Argentina fabricar aviones, autos, maquinas agrícolas, tractores, motocicletas y vehículos de transporte público.

En este contexto de enfrentamiento cultural de la UBA con el proyecto industrial, el peronismo crearía la Universidad Obrera para proveer de técnicos e ingenieros al país. Un especialista en temas de ciencia y tecnología dirá respecto a este período:

*“En el campo de la investigación científica, el avance no fue tan vertiginoso como en el campo tecnológico debido a que la mayoría de las instituciones seguían teniendo el carácter cientificista y academicista propio de etapas anteriores.”*⁷³

Pese a que no se desarrollarían los avances científicos esperados por Perón, no pueden dejar de mencionarse los grandes logros alcanzados en estas áreas de la mano de las investigaciones de científicos de la talla de algunos, como por ejemplo, del Ministro de Salud Pública, Dr. Ramón Carrillo, especialista en neurología, impulsor de la política de salud sanitarista en nuestro país y mentor de la erradicación del paludismo y otras enfermedades endémicas. Estos científicos e intelectuales, a diferencia de los modelos “cientificistas” y “academicistas” propios de la UBA del período previo, pusieron como cuestión central en las investigaciones y en la práctica desde la gestión de gobierno, la importancia de articular el saber con el desarrollo y la resolución de los problemas sociales, económicos y culturales de la nación. Ante la oposición de las universidades a las necesidades propias de una nación que intenta implementar un desarrollo independiente y

⁷³ Di Bella, Mario, *La política científico -tecnológica en la Argentina en Orientaciones...*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, Documento anexo 1.

soberano, el gobierno crearía un sistema institucional tecnológico paralelo y fomentaría el desarrollo de las industrias y de los actores económicos nacionales.

La universidad además, daría los primeros pasos hacia el desarrollo de la *autonomía* en una institución del Tercermundo: la única autonomía verdadera sería aquella que enfrentara a la ocupación política, económica y cultural del país frente a las propuestas extranjeras. La universidad sería nacional *si y solo si*, el país era nacional y no un mero almacén de materias primas para las industrias y para mantener los excesos de la forma de vida de los países centrales. No existiría y no existirá autonomía en la universidad, hasta tanto el Estado colonia y dependiente, *sea un Estado nación soberano e independiente*. La única autonomía existente en una institución de un Estado subdesarrollado es la liberación nacional del país frente al ocupante extranjero y a sus socios locales. Asimismo, el programa económico y social peronista en sus 9 años de gobierno haría más por la clase media en términos de mejoras de sus condiciones de vida, de empleo y ascenso social, que los 18 años de regímenes cuasi dictatoriales y proscriptivos que irían de 1955 a 1973. Los ajustes económicos, la extranjerización de la economía, el cierre de las pequeñas y medianas empresas, los ajustes salariales, la clausura de empresas estatales y la suspensión de ramales ferroviarios, el ingreso al FMI, las intervenciones militares en las facultades, la represión política a los estudiantes, los exámenes de ingreso a las universidades o la clausura de periódicos y partidos políticos, conducidos por Prebisch, Frigerio, Alsogaray o Vasena, serían las recetas para la Argentina. Los ajustes sobre las condiciones de vida de los estudiantes, docentes y del resto de los sectores populares, al contrario de lo que suponían los militares o los civiles golpistas, officiarían como uno de los causantes de la revuelta y de la revolución ideológica de ruptura cultural de las clases medias. La clase media universitaria al acompañar la caída de Perón, sería sin saberlo su propia sepulturera y tardaría un par de años de ajustes económicos y represiones políticas para entenderlo. De esta comprensión surgirían intentos de formación de la conciencia nacional de la juventud argentina, que formaría parte de la resistencia popular a la dictadura. De esta misma universidad nacerían muchos de los militantes que protagonizarían las asambleas, la toma de universidades o las huelgas en el camino hacia la liberación nacional y la segunda independencia inconclusa tras las garras apátridas de la dictadura de 1955. En este cuadro, pintura trágica de la historia nacional, los estudiantes operarían como una fuerza de choque contra el peronismo y serían rebaños de ovejas manejados por pastores coloniales a la espera de entregar el país al lobo imperialista, que devoraría más temprano que tarde, las riquezas y el trabajo del pueblo. Para garantizar el desarrollo del país factoría británica o

norteamericana soñado por los Mitre, los escribas antinacionales redactarían sus prolijas fábulas que serían importadas previamente, por las academias y los periódicos de la metrópoli y consumidas por la juventud. Agotado este prisma ideológico construido por el aparato de la colonización pedagógica, el mundo real aparecería violentamente a los hijos de la patria, mostrando sus miserias, los fusilamientos y la entrega. Las persecuciones, las picanas y el terror y la violencia del desempleo en las clases medias bajas, serían la pedagogía impuesta por los militares en nuestro país, puesto de rodillas ante los capitales y bancos trasnacionales. La aparición del mundo real llegaría por fin a la juventud, que reconocería que ese modelo de país conducido por militares estaría destinado a que la Argentina formara parte eterna del subdesarrollo. La juventud estaría a la altura de la historia y ocuparía las trincheras de la resistencia nacional y se encolumnaría junto al pueblo combatiente.

II- UNIVERSIDAD Y MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN DESDE LA ÓPTICA DE JOHN WILLIAM COOKE

En este apartado intentaremos reflexionar sobre ciertos ejes temáticos del proceso político inaugurado en 1955 y la manera en que se transformó abruptamente la vinculación entre la universidad y el peronismo proscripto. En este marco, será primordial analizar la forma en que se operaron las grandes mutaciones en el ámbito de la universidad y demás esferas de participación de la clase media. Optamos por presentar el pensamiento de Cooke como eje vector de este apartado y no el de otro autor, por su capacidad de desarrollo de un bagaje conceptual que nos permitirá identificar varios de los debates centrales del período en relación al rol de la juventud dentro del peronismo y su lugar en las luchas de liberación nacional. En este sentido, deberíamos aclarar que Cooke no será el intelectual más representativo de los estudiantes y docentes de la UBA durante las décadas de 1960 y 1970, entre otras cuestiones, por su pronta muerte en 1968 y además, por el hecho de que su ámbito de influencia y sus actividades concretas, pocas veces estuvieron circunscriptas a la universidad. Por el contrario, Cooke será fundamentalmente un referente de la militancia partidaria y sindical más que un armador político en la universidad.⁷⁴ Otros intelectuales como Ortega Peña, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Abelardo Ramos, Roberto Carri, Silvio Frondizi y Rodolfo Puiggrós, entre otros, serán claros referentes de los estudiantes universitarios e incluso, varios de ellos se desempeñarán como docentes y funcionarios de las casas de altos estudios.

Tras el golpe de 1955, el programa de la universidad de 1946 fue barrido conjuntamente con la Constitución Nacional y con muchas de las instituciones del peronismo⁷⁵, proscripto hasta el año 1973. En este esquema político, las prácticas y los desafíos del movimiento popular serán otras y la universidad se verá profundamente transformada. En este contexto, se inscribirá el pensamiento y la práctica de John William Cooke, en torno al cual no ahondaremos en cuestiones biográficas ya que éstas han sido trabajadas pormenorizadamente en otro texto.⁷⁶ Hecha esta salvedad, tengamos en cuenta que este apartado se ocupará únicamente de algunos debates de la década de 1960 que nos

⁷⁴ Ver apartado sobre las organizaciones estudiantiles peronistas.

⁷⁵ Por ejemplo, la eliminación de los sectores nacionalistas de las FFAA sería uno de los principales objetivos de la estrategia norteamericana para el Cono Sur. Los militares golpistas pos 1955 cumplirían este mandato augurando la tragedia que conducirían en el año 1976. Para terminar con la institución militar nacionalista e industrialista los EEUU otorgarían material pedagógico a las academias militares argentinas y en el año 1956 invitarían a una promoción del Colegio Militar a realizar un curso de formación. Estas actividades se irían incrementando hasta inculcar entre los mandos militares las nociones de “lucha antisubversiva y contrainsurgencia” practicadas por los militares en Indochina. Datos de Chávez y otros (1993), pp. 129-130.

⁷⁶ Recalde (2006).

permitirán tener una idea más clara del proceso que experimentó la militancia estudiantil y el cuerpo docente, durante las décadas de 1960-1970 y particularmente, en el año 1973. Estos planteos, no exentos de contradicciones y conflictos, se irán definiendo y consolidando en un programa político y en una institución universitaria con un perfil determinado que plasmará en la ley N° 20.654: Ley Orgánica de las Universidades Nacionales, producto de la sustitución de la Ley N° 17.245, que será sancionada el 14 de marzo de 1974 y promulgada el 25 de marzo de 1974. Presentaremos, entonces, algunas ideas que aparecen en el período histórico que transcurre entre las décadas que van de 1940 - tratadas en el apartado anterior-, la política nacional y las transformaciones producidas en la UBA y en la clase media en general entre 1955 y 1970. Junto a las formulaciones de Cooke abordaremos un conjunto de tópicos que nos permitirán entender la estructura del Movimiento de Liberación Nacional en su paso de la década de 1940 a la de 1970. Gráficamente intentaremos:

- Aproximarnos a un conjunto de conceptualizaciones del Movimiento Peronista durante el período comprendido entre 1955-1970.
- Establecer algunas características acerca de la relación entre la universidad y el peronismo con posterioridad al golpe de 1955.
- Abordar algunos lineamientos conceptuales generales acerca de los esquemas ideológicos de la década de 1960, que con distintos matices, van a ser representativos del debate en la universidad durante la gestión Cámpora.

Con respecto al pensamiento de John William Cooke, nos centraremos en un texto denominado “Universidad y país”⁷⁷, transcripción de una conferencia dictada en Córdoba, el 4 de diciembre de 1964, en la cual el autor reflexiona en torno a la universidad nacional en su vinculación con el peronismo.

⁷⁷ Todas las citas de Cooke que no especifiquen otra referencia serán referenciadas como Cooke (1964). Extractadas de Baschetti Roberto (Compilador), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.

1- BREVE BIOGRAFÍA DE J. W. COOKE

John William Cooke, ciudadano argentino, nació en el año 1919. Fue diputado durante el primer gobierno peronista (1946-1952). En el año 1955, Perón lo nombrará interventor del Partido Justicialista en Capital Federal tras el bombardeo e intento golpista protagonizado por un grupo de militares y civiles enemigos del modelo nacional, industrial y popular del peronismo. Con posterioridad al golpe militar, Cooke caerá preso y tras su fuga de la cárcel de Río Gallegos en 1957, será uno de los principales organizadores de la Resistencia Peronista y jefe de la “División de Operaciones del Comando Superior”, centro de mando para la coordinación y el desarrollo de la reconstrucción del peronismo para el regreso al poder. Un par de meses antes y corriendo el año 1956, Perón lo nombrará su primer representante en Argentina y único heredero en caso de su fallecimiento, cargo que ocupará hasta el año 1959, cuando será sustituido por el “Consejo Supervisor y Coordinador del peronismo” con dirigentes más cercanos a lo que Cooke establecía como la línea “burocrática” del peronismo. Ese mismo año participará en la fracasada formación de la Huelga general Insurreccional del frigorífico Lisandro de La Torre. Destituido de su cargo y ya corriendo el año 1960, viajará a Cuba en donde será miliciano a favor de la revolución castrista en la isla con el desembarco en Bahía de los Cochinos. En el año 1962 estará cercano a las figuras de Ernesto Guevara y de Masetti, protagonistas de un proyecto de desarrollo de la lucha insurreccional en Latinoamérica, que será truncado por la muerte de Guevara en Bolivia y de Masetti en el norte argentino. Participará además, en la formación de la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) que oficiará como unos de los primeros esbozos de desarrollo de la lucha armada en Argentina para lograr el regreso de Perón a nuestro país. Antes de analizar el pensamiento de Cooke en torno a la problemática que nos interesa, haremos un breve recorrido histórico en torno a la universidad posterior al golpe de 1955.

2- UNIVERSIDAD Y PERONISMO TRAS EL GOLPE DE 1955

La universidad post 1955

Con la caída del peronismo serían transformadas las instituciones montadas durante los años que van de 1946 a 1955. El reparto de poder, por lo menos durante la permanencia en el banquillo de Lonardi, sería distribuido a través del otorgamiento del manejo de la economía a los sectores liberales (Eugenio Folcini), el Ministerio de Educación a los católicos (Dell’Oro Maini) y la universidad a los grupos reformistas (J.L. Romero). Tras el golpe del año 1955 se aboliría la Constitución de 1949, se eliminaría la única Ley de Radiodifusión de la historia dictada por el Congreso, se desarticularía el IAPI y el control del comercio exterior quedará nuevamente en manos de las multinacionales y sobre todas las cosas, se abandonarían la planificación de diez años de gobierno diagramada en los Planes Quinquenales y demás avances económicos e institucionales comentados en páginas precedentes. En este proceso de sendas transformaciones de la estructura institucional argentina, el régimen universitario no será la excepción. El modelo inaugurado en 1946 será modificado del 7 de octubre del año 1955 a través del Decreto-Ley N° 477, que derogará las leyes N° 13.031 y N° 14.297 y restablecerá en forma provisoria la Ley N° 1.597 denominada “Ley Avellaneda”.

A diferencia de lo que suponían los “reformistas” el católico Lonardi⁷⁸ no sería devoto de las luchas por el cogobierno y la participación estudiantil, la autonomía, la gratuidad o la inexistencia de exámenes de ingreso, sino que por el contrario, intentaría implementar cada una de las restricciones mencionadas. El “reformismo” estaba nuevamente en la trinchera, pero esta vez y lo descubriría en carne propia en poco tiempo, la entrega nacional y la violencia de los gobiernos sobre los estudiantes poco tenían que ver con las medidas electorales del “tirano prófugo”: la política desde el año 1955 hasta el año

⁷⁸ La primera etapa de la Libertadora sería conducida por el “católico” Lonardi y en su intento de “desperonizar el país” implementaría un esquema represivo, que a diferencia de las medidas inauguradas con la toma del poder por los sectores liberales de las FFAA encolumnados tras Aramburu y Rojas, involucrarían algunos acuerdos con sindicatos y grupos peronistas. A diferencia de su cuestionamiento a algunos sectores reformistas de las universidades, Lonardi sería proclive a la negociación con grupos peronistas vinculados a los obreros. Aramburu iniciaría el camino contrario: una represión masiva contra los “derrotados” con los cuales no se negociaría: los fusilados de José León Suárez lo sentirían en carne propia. A diferencia de la mayoría del pueblo violentamente reprimido, le otorgaría el manejo de la universidad a los sectores “reformistas” del socialismo y de la UCR. O sea, mientras más conservadora y más violenta era la dictadura, mayor poder, libertad de acción y protagonismo tendrían los docentes reformistas de la UBA. Vaya paradoja de la historia del país, que para los sectores populares es recordada como una fecha trágica, mientras para la autodenominada izquierda universitaria, es conmemorada como la “edad de oro de la universidad.”

1973 se haría a fuerza de bayonetas y proscripciones y ya no desde los “demagógicos discursos y las populacheras elecciones.”

Poco tiempo después de la sanción del mencionado Decreto-Ley que derogaba la legislación universitaria de 1954, más específicamente el 23 de diciembre del año 1955, el régimen sanciona el Decreto N° 6403 firmado por Aramburu y el Ministro de Educación católico, Dell’Oro Maini. El nuevo frente político impuesto por militares y civiles, lejos de retomar los programas de gobierno fruto del trabajo y la planificación de un gobierno constitucional elegido por los argentinos, hará de los 10 años de políticas públicas anteriores un botín de guerra: sorteará los cargos de gobierno y para el caso que nos interesa, repartirá los lugares en la universidad entre la coalición golpista. De esta manera, Lonardi y Aramburu abolirán gran parte de los programas de gobierno anteriores, reforzando un rasgo típico de la política nacional actual, la imposibilidad de planificar las políticas públicas más allá del corto plazo. La distribución del botín de gobierno por parte de la coalición golpista, no será realizada en partes iguales y la izquierda comunista que apoyará la caída del gobierno, lo sentirá en carne propia al ser proscripita poco tiempo después 1955.

El golpe será conducido por Lonardi, militar del Ejército estrechamente vinculado con la Iglesia católica y personaje central del ingreso al poder de sectores conservadores y antipopulares. Lonardi llegaba de la mano de la Iglesia antiperonista: en el bombardeo de Buenos Aires y los posteriores festejos de los asesinatos protagonizados por el golpe septembrino, agitaría banderines con el símbolo “Cristo Vence” y los colores papales. Este militar, designaría como Ministro de Educación a Atilio Dell’Oro Maini, un hombre proveniente del conservadorismo católico. Las negociaciones entre los sectores golpistas dejarían como saldo el control de Ministerio a los sectores católicos nombrados anteriormente y a la universidad llegarían los grupos reformistas y por eso, el Rector interventor después del golpe sería José Luis Romero y tras su renuncia ocasionada por la decisión del gobierno de que ingresaran las universidades privadas, ingresaría el Dr. Alejandro Ceballos. En este contexto, las universidades serían intervenidas y los funcionarios peronistas perseguidos, iniciando el “trabajo sucio” que terminaría definitivamente Aramburu. A partir de aquí, sería promovido un nuevo vínculo entre el capital trasnacional, la universidad y el Estado. La Argentina a partir de 1955 regresaría, en términos de los golpistas, *al democrático mundo occidental*, retomando las banderas de los sectores agrarios postergados por las políticas peronistas. Este reingreso a las reglas del mercado mundial, a diferencia de lo que hubieran querido los sectores tradicionales de la oligarquía terrateniente, ya no tendría solamente a la flota británica capitaneando el mar y el

mercado mundial, sino que desde la Segunda Guerra, Estados Unidos sería el nuevo conductor de la avanzada imperialista sobre el Tercermundo. En este esquema de reencuentro con las políticas de “inserción subordinada al capitalismo mundial”, llegarían las trasnacionales a fabricar autos, el FMI a prestar dinero y a conducir la política nacional y como no podría ser de otra forma, se importarían los esquemas de pensamiento dependiente dentro de la universidad: Gino Germani sería designado director de estudios en la UBA y junto a él, haría pie un importante eslabón de la cadena mental del capitalismo extranjero. Germani desde Filosofía y Letras y con él gran parte de los reformistas desde sus tareas de gobierno inauguradas con Aramburu y luego continuadas con Frondizi, implementarían una intervención en la UBA bajo una concepción, que vista a la luz de la historia, refleja una absurda ficción ideológica y teórica. En nombre de un tautológico esquema de “progreso” asimilado en gran parte a través del funcionalismo norteamericano y otras corrientes del pensamiento europeo, la nueva “ciencia” justificaba una práctica institucional con altos componentes racistas en su lectura del país y por eso, profundamente represivos en su accionar y vinculación con las mayorías populares. Este punto de vista de la sociedad, llevaría en muchos casos, a que los científicos establecieran posiciones en relación a la política nacional tan absurdas y lo que es más agravante, peligrosas para la gobernabilidad democrática de la Argentina. En nombre de la “modernización” y más allá de los aportes que estos intelectuales han hecho al campo de las ciencias sociales⁷⁹, ya sea desde la creación de nuevos Departamentos o a partir de la introducción de algunas corrientes de pensamiento extranjero, estos “libre pensadores” serán un aporte importante al estado de potencial guerra civil de nuestro país. “Modernizar” para estos sectores reformistas en el marco de una dictadura a la cual en gran parte apoyaron, era sinónimo de reprimir la práctica, la forma de vida y las concepciones del hombre real de la Argentina. Se trataba de “desperonizar” y dicha actitud, implicaba negar no solamente la experiencia de la universidad de años anteriores, barrida de manera autoritaria a través de severas persecuciones a docentes⁸⁰, sino que además, de lo que se trataba era de “negar” al país

⁷⁹ En la etapa posterior al golpe del año 1955, por citar únicamente algunas medidas, se funda el CONICET, se generan un número mayor de dedicaciones exclusivas, aparece EUDEBA y se crean carreras como Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación (antes Pedagogía). Datos extraídos de Suasnábar, Claudio, *Universidad e Intelectuales, educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Manantial, FLACSO, Buenos Aires, 2004, p. 48.

⁸⁰ Por citar un ejemplo de los autoritarismos cometidos en la UBA luego del año 1955, Oscar Balestieri en una entrevista personalizada realizada por los autores en el mes de febrero del 2007, recuerda: “(...) *La universidad después del año 1955 y por citar el caso de Arquitectura que yo conozco, se caracterizó por sostener muchas arbitrariedades. Por ejemplo, yo entro en 1958, en el período donde habían ingresado los profesores a las cátedras por la fuerza, ya que se había expulsado a los docentes peronistas y en un primer momento, estos cargos serían cubiertos sin concurso. Fue una cosa desopilante que uno a la distancia la mira y se pregunta*

mismo conceptualizado como “desviado y masa potencial para una experiencia fascista.” Estas teorías serían expuestas detrás de adornadas cifras, que tal como se mostró a través de investigaciones poco tiempo después, no poseían aquella rigurosidad tan aclamada.⁸¹

Con estas consignas, de hecho y más allá de lo que “suponían” los universitarios, se justificaba una política tan salvaje como irracional y que en nombre de la “democracia y la libertad de cátedra”, destrozaba libros denominados “peronistas” por primera vez en el siglo,⁸² ratificaba medidas de política militar que fusilaba civiles y militares y que sancionaba decretos, como el N° 4161,⁸³ que entre otras cuestiones establecía:

“Art. 1º - Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a)- La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura "P. P.", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita capitana" o fragmentos de las mismas, la obra "La razón de mi vida" o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos;

b)- La utilización, por las personas y con los fines establecidos en inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo;

c)- La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inc. a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los dos incisos anteriores.

cómo pudo haber pasado esto en la Argentina. Habían echado a todos los profesores que venían del peronismo y había un nivel de persecución infernal. Echan a todos y luego asaltan la academia docentes recién recibidos o en varios casos, había algunos profesores que ni siquiera estaban recibidos. Eran, en gran parte de los casos, muy jóvenes e ingresaban sin concursos en el marco de las expulsiones sistemáticas y las arbitrariedades cometidas a la institución anterior.”

⁸¹ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

⁸² Datos en Perel, Pablo, Perel, Martín y Raíces, Eduardo, *Universidad y Dictadura*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2006, p. 19.

⁸³ Decreto-Ley N° 4161 del 5 de marzo 1956, “*Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista.*” El mismo, llevaría la firma de Aramburu, Rojas y del Ministro de Educación, Dell’Oro Maini.

Art. 2º - Las disposiciones del presente decreto-ley se declaran de orden público y en consecuencia no podrá alegarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industria, comercio y agricultura, y las denominaciones comerciales, principales o anexas, que consisten en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incs. a) y b) de art. 1º. Los Ministerios respectivos dispondrán las medidas conducentes a la cancelación de tales registros.”

Las penas ante el no cumplimiento de estas medidas iban del pago de una multa, el cierre de empresas, la prohibición para ocupar cargos públicos, a la pena máxima de seis años de prisión. En nombre de la libertad de cátedra y de la autonomía, se hacían oídos sordos y se apoyaban explícita o implícitamente, las medidas de corte autoritario que atravesaban la nación, tales como, la imposibilidad de nombrar políticos y personajes del país, la proscripción electoral o el fusilamiento de civiles. La demencia de los dirigentes políticos y militares junto a la complicidad delirante de los intelectuales que apoyarían el golpe del año 1955, no tenía límites y es por eso, que ni siquiera los muertos tendrían descanso en nuestro país: Aramburu le ordenaría al coronel Héctor Cabanillas, jefe del servicio de inteligencia militar, el robo del cuerpo de Evita y su traslado al extranjero. Ante esta y otras profanaciones a la identidad del pueblo argentino, verdaderas violaciones a cualquier parámetro de normalidad mental occidental, no importa si comunista o capitalista, la UBA implementó un rotundo silencio.

La universidad sería “libre para debatir y decir libremente lo que quisiera” – mientras no existan docentes vinculados al gobierno anterior, claro- y mientras tanto, las mayorías del país, serían silenciadas y reprimidas por los gobiernos que los catedráticos defendían como garantía de la libertad de pensamiento y la batalla contra el “populismo.” Entre los ataques a la institucionalidad y a la democracia que decían recuperar, estos intelectuales desconocerían la gestión anterior de la UBA⁸⁴ y para eso desarrollarían, visto a la luz de la historia, una ingenua justificación fundada en el supuesto de que “a partir del año 1955 vendrían a rescatar a la universidad del oscurantismo de la dictadura.” Esta medida, paradójicamente, fue implementada a través de una intervención de la dictadura militar de Aramburu que alcanzaba el poder tras derribar a un gobierno democrático. Por otro lado, se difundiría el supuesto de que se vendría a “modernizar la UBA producto de la demagogia de

⁸⁴ Por ejemplo: “Con el pretexto de que la Universidad Obrera era producto de la “demagogia peronista”, se quiso liquidarla, comenzando con la clausura de numerosas escuelas –fábrica y con el ahogo presupuestario. Algunas conquistas arrancadas por los estudiantes, como los comedores en las escuelas de aprendizaje, fueron anuladas. (...) No sólo la enseñanza técnica sino también la humanística sufrieron el acoso del gobierno de la “Libertadora.” (...) Se implementaron al mismo tiempo condiciones más restrictivas a su ingreso, dejando en la calle a centenares de jóvenes que cursaban sus ramas artísticas con la simple aprobación del sexto grado. Durante la gestión del gobierno de Aramburu, su población estudiantil se redujo en un tercio: abandonaron los estudios más de quinientos alumnos.” Kleiner (1964), pp.157-158.

los últimos diez años”, como si la institución anterior al año 1945 hubiere sido la “panacea de la ciencia y el libre pensamiento” y todas las “culpas del supuesto atraso” reposaren en la historia reciente de la universidad. El diagnóstico de varios reformistas era ideológicamente parcial y esto va más allá de sus diferencias de proyectos con el elenco de la UBA durante el período que va del año 1946 al año 1955, que podrían ser aceptadas como legítimas. Ahora bien, más allá del debate ideológico y político real del cual forman parte estos intelectuales en nombre del “academicismo”, lo correcto de una transición institucional hubiere sido el análisis de las transformaciones necesarias en la universidad desde una visión que tomara en cuenta la severa crisis de las instituciones de la cultura de nuestro país que no tenía diez años, sino que por el contrario, era parte del problema estructural del rol de la universidad en el país agrario en camino a la industrialización. Con este esquema ideológico la universidad retrocedería nuevamente y respecto a su histórico enfrentamiento con los sectores populares, al modelo de la universidad de las cátedras feudales y de los docentes de espaldas al país cuestionada fuertemente a partir del año 1945.⁸⁵ Más allá de estas lecturas parciales e intencionadas y dentro del campo intelectual del mismo “reformismo”, existían otras campanas acerca del diagnóstico de la universidad posterior al año 1918 y anterior al año 1946. Era evidente el dictamen que planteaba que la universidad no había cumplido con los anhelos de los reformistas del año 1918 y que por el contrario, era parte de una corporación de docentes ajenos a dichos fines: esto ocurría mucho antes del año 1945 y varios años después del año 1918. Esta verdad sería expresada claramente por uno de los intelectuales de la reforma del 18, Deodoro Roca, que en el año 1936, ante la pregunta de un periodista sobre las semejanzas y diferencias entre el profesor del año 1918 y el del año 1936 planteaba que:

*“Es el mismo fósil. Solo que ahora es más joven. Y sabiendo más, le es más inútil todo lo que sabe.”*⁸⁶

La universidad posterior al año 1918, pese a ser “autónoma” no era verdaderamente democrática, ya que la distribución del poder y las elecciones se desarrollaban entre pequeños grupos ajenos a los cambios y a las necesidades del país. Esa era además, la universidad que se intentó transformar en el año 1946, por eso, el planteo de los reformistas,

⁸⁵ Luego del año 1955: “(...) Se llegaron inclusive a derogar las especialidades de Ingeniería, volviendo a la tradicional Ingeniería Civil, a pesar de las necesidades reales de especialización que ya demandaba el país.” Ceballos (1985), p. 18.

⁸⁶ Roca, Deodoro, *¿Qué es la reforma universitaria?*, Junio de 1936. Extraído del volumen 1918-1998: *La Reforma Universitaria*, Página 12, Buenos Aires, p. 53.

que establecía que todos los problemas de la universidad eran fruto del peronismo, era parcial y claramente tendencioso. Otro de los errores del reformismo del año 1956, producto de sus anteojeras ideológicas, era su concepción de los estudiantes y de su supuesta relación con los docentes católicos. Primero, porque en la universidad coexistían otras corrientes de pensamiento y no solo las católicas, como por ejemplo, en el ámbito de las ciencias sociales a través de personajes como Carlos Astrada en la UBA, Rodolfo Mondolfo en Córdoba o Juan José Hernández Arregui en la UBA y en la UNLP. Además y para completar su lectura parcial de la universidad, los reformistas suponían que el “estudiante medio” era el articulado en la FUA y que la reacción de los alumnos contra el “oscurantismo religioso” sería total: su ceguera quedó bien explicitada en el año 1958, cuando se aprueba definitivamente el ingreso de la educación universitaria privada religiosa al país, tras masivas movilizaciones de estudiantes que se autodenominaban católicos. Tal adversidad a la religión sería desplegada en cualquier caso, por los militantes de izquierda o por algunos liberales, no por la masa estudiantil y menos aún, por el resto de la sociedad argentina. Los reformistas suponían que venían a terminar con el “oscurantismo religioso” desde su “racionalidad”, que en el fondo, era muestra de una extremada irracionalidad y expresaba su desconocimiento del país y de las tradiciones nacionales. Por otro lado y como comentaremos en el capítulo referente a las organizaciones estudiantiles humanistas, la Iglesia era una institución que contenía en su seno diferentes vertientes ideológicas, a saber, por ejemplo, coexistirían figuras como la del padre Benítez, confesor de Eva Perón, hasta los curas del Tercermundo. El planteo tendiente a esbozar que la crisis de la UBA tenía que ver con la existencia de grupos religiosos, era parcial.

Contra el peronismo se operó a través de la acción de las bayonetas y se persiguió y torturó a sus dirigentes durante 17 años. Con la Iglesia se intentó hacer algo similar tras la salida de Lonardi y se expulsó a los docentes católicos de la universidad. Ahora bien, estas medidas de violencia “liberadora” no alcanzaron para detener la derrota del reformismo que quedó expresada primero, en manos del catolicismo, con la legislación que daba marco al ingreso de las universidades privadas católicas en el año 1958 y más adelante, con el traspasamiento masivo de los estudiantes de distintas vertientes a las filas peronistas. Como comentáramos antes, durante la breve estadía de Lonardi en el poder, se iniciaría la caza de brujas de profesores y estudiantes peronistas. La *democracia* inaugurada en 1955 llevaría a cabo persecuciones, proscripciones y violaciones constantes al derecho y a las instituciones educativas de gobierno, retomando un esquema político restringido similar al modelo de la década infame. A esta dictadura golpista, tanto la izquierda tradicional, como la derecha

conservadora y liberal, la denominarían *Revolución Libertadora*. Uno de los comandantes del Ejército reformista y rector de la UBA⁸⁷ en la denominada “edad de oro de la universidad liberada”, Risieri Frondizi, “iluminaba” a los estudiantes con sus discursos ya que:

*“Tan sólo quiero recordarles que la universidad -lo mismo que el país- tuvo que soportar una dictadura demagógica de más de diez años, y que dictaduras de este tipo relajan la tensión moral.”*⁸⁸

Sin embargo, la luna de miel del frente antiperonista en la universidad duraría poco tiempo. Inicialmente, llegarían las medidas de ajuste y la Libertadora prohibiría la participación estudiantil en los consejos, reduciría el presupuesto educativo y promovería la introducción de exámenes de ingreso en diversas facultades.⁸⁹ Estas medidas reaccionarias instalarían nuevamente a los estudiantes en las calles, pidiendo por las cabezas del Ministro Dell’Oro Maini y de su corte conservadora. Las contradicciones en el frente antinacional crecían a pasos agigantados. Con Lonardi caerían los peronistas de los espacios de poder y los diferentes sectores estarían de acuerdo. Posteriormente, con la salida de Lonardi y el ingreso de Aramburu, serían golpeados los docentes católicos. Luego, inaugurando una larga época de represiones, la izquierda comunista sería proscripta de la política nacional y de la universidad. Lonardi perdería espacio entre los sectores militares y le llegaría el turno a Aramburu, que a diferencia del primero, era un militar de extracción liberal y no católico. Tras esta fecha, se continuaría y profundizaría la expulsión de los resabios de funcionarios ligados al gobierno anterior dentro de la universidad. A partir de la gestión iniciada tras el golpe, se iniciaría la sistemática eliminación ya no sólo de peronistas, sino además, de los sectores católicos, nacionalistas y de la izquierda comunista. La Iglesia vería perpleja cómo su trabajosa conspiración contra el General Perón se hacía agua y cómo las cabezas de sus reaccionarios funcionarios, rodaban de los espacios de poder del palacio de gobierno y de las casas de altos estudios. En este contexto de violencia sistemática sobre los sectores populares y a la larga, de sendos reclamos estudiantiles, la intervención militar declarararía la tan preciada “autonomía universitaria.” Mientras tanto, a diferencia de lo que suponían los

⁸⁷ Risieri Frondizi es nombrado por la Asamblea Universitaria como Rector de la UBA en noviembre del año 1957, para ser reelegido luego de la modificación del Estatuto de la Universidad en el año 1958. Tras su renuncia, llegarían en el año 1962, el Dr. Julio Olivera y en el año 1965, el Ing. Hilario Fernández Long. A partir del golpe del año 1966 se terminará “la edad de oro” y se iniciará una nueva etapa de intervenciones militares en la UBA.

⁸⁸ Extraído de Ciria y Sanguinetti (1983), Tomo II, p. 189.

⁸⁹ Ceballos, Carlos, *Los Estudiantes Universitarios y la política 1955-1970*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 18.

estudiantes reformistas, se reimplantarían los exámenes de ingreso y se sentarían las bases legales para la incorporación del capital privado a la universidad. Tras varias jornadas de protesta contra la reglamentación del decreto N° 6403 y por un par de meses, denominados por los reformistas como la “época de oro de la universidad”, los estudiantes no peronistas *podrían jugar a la democracia y al gobierno tripartito*, mientras tanto afuera, en las fábricas que se cerraban junto a los sindicatos, el país era entregado al capital extranjero y los sectores populares eran fusilados, perseguidos por la policía y castigados socialmente por las políticas económicas de ajuste. Lamentablemente, para los estudiantes y los profesores reformistas, el juego de la democracia y el cogobierno en la universidad duraría poco: no existiría una universidad democrática mientras no se sentaran las bases para la independencia y la soberanía nacional del Estado en su totalidad.

El gobierno de Aramburu dictaría el Decreto N° 6.403 en diciembre de 1955, que officiaría como una herramienta, que en palabras del militar, sería utilizada para “recuperar la universidad.” Según los considerandos de dicha legislación, la intervención de 1955 a la universidad:

“Ha limitado su acción a lo que es estrictamente indispensable para reparar el agravio sufrido por la Universidad, sus profesores y alumnos durante la dictadura, y para asentar las bases constitucionales de sus autoridades legítimas.”

El Decreto establecería que no debería quedar ni un sólo docente ligado al peronismo y por eso, a través del artículo 32° se prohibía el ingreso a concurso de los docentes de la gestión anterior. A este postulado los interventores llamarían *autonomía y libertad de cátedra*. El Decreto textualmente afirmaba que:

“Art. 32°. – *Los profesores que se presenten al concurso deberán satisfacer los siguientes requisitos:*

Especiales: a) no serán admitidos al concurso quienes hayan realizado actos positivos y ostensibles que prueben objetivamente la promoción de doctrinas totalitarias adversas a la dignidad del hombre libre y a la vigencia de las instituciones republicanas; b) no serán admitidos tampoco al concurso, quienes en el desempeño de un cargo universitario, de funciones públicas o de cualquier otra actividad, hayan realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura, que comprometan el concepto de independencia y dignidad de la cátedra.”

Con la implementación del punto “a” se terminaría la luna de miel entre el Partido Comunista y los liberales: los docentes afines al primero serían eliminados de los concursos para ocupar los cargos. El punto “b” officiaría como filtro a la participación de los sectores

peronistas en la universidad. Ahora bien, el límite al ingreso no corría simplemente para los docentes que habían cumplido funciones en la universidad del período 1946-1955, sino que además, incluía a todos aquellos que realizaran “cualquier otra actividad” ligada al peronismo. Como adelantáramos en páginas precedentes, con estas medidas el frente golpista del año 1955 se fragmentaba: le tocaría el turno primero a los docentes católicos, luego a la izquierda comunista y como no podría ser de otra manera, caerían además, el estudiantado y el profesorado reformista. *El país sería liberal y pro yanqui o no sería nada*, era la consigna repetida por Aramburu mientras el presupuesto universitario era reducido, las bibliotecas nacionales vaciadas y se firmaba la creación de un examen de ingreso para las escuelas secundarias y en la universidad.

En esta ola reformista y *libertaria*, caracterizada por las balas y la sangre derramada en José León Suárez, sería nombrado como director de la Biblioteca Nacional el antiperonista Jorge Luis Borges, que además, posteriormente, *cerrada la tercera presidencia del tirano prófugo en 1976*, se reuniría con la “etapa superior de la libertadora lonardista” durante el gobierno de Videla. Más allá de estas medidas de neto carácter conservador y de marcado perfil adverso al estudiantado reformista, la acción más combatida por la juventud sería la reglamentación que daría auspicio a la llegada de la Educación Superior privada a la Argentina, hiriendo con eso, la moral reformista del estudiantado laico. Citamos:

“Art. 28º. – *La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente.*”

A- FRONDIZI Y LA UNIVERSIDAD

Con el paso de los meses, Aramburu quedaría en el camino y se llamaría a elecciones nacionales con la proscripción del peronismo. En este marco y bajo un acuerdo firmado entre Frigerio, Perón y Cooke, llegaría Frondizi al poder. A este dirigente, líder de la UCR Intransigente, le tocaría implementar el debate sobre la reglamentación del artículo 28 del decreto N° 6.403. La práctica política de Frondizi de acercarse al peronismo generaría una marcada división en la UCR, que quedará cristalizada en la formación de la UCRP (“Del Pueblo”) y la UCRI (“Intransigente”). El Pacto Perón - Frondizi, por lo menos por un tiempo, generó el marco para un primer acercamiento entre algunos grupos peronistas y sectores radicales después del golpe. Una vez que la UCRI profundiza las medidas antipopulares de gobierno y la juventud se decepciona de su dirigente, gran parte de esta alianza quedará del lado de las filas nacionales peronistas. Sin saberlo y en contra de su voluntad, que consistía en conducir la alianza “pos pacto”, el frondizismo inauguraba un puente entre sectores juveniles peronistas y grupos reformistas. Dicha vinculación, terminaría generando los primeros puntos de encuentro previos a la posterior peronización masiva de las clases medias posteriores al año 1966.

Tras este primer acercamiento entre radicales y peronistas, existió un hecho que marcaría un antes y después entre las vinculaciones de los recientes firmantes del Pacto, desnudando además con esta actitud, el prisma que adoptaría la política de Frondizi y su enfrentamiento con los sectores populares. Nos referimos al intento de cierre del Frigorífico Lisandro de La Torre como producto de la política de “estabilización desarrollista”⁹⁰ vinculada al ingreso del capital trasnacional, las privatizaciones y al achicamiento del Estado. Los obreros marcharían al Congreso Nacional y ante la rigidez de Frondizi, tomarían las instalaciones del Frigorífico del 17 al 22 de enero. Ante la posición del Poder Ejecutivo, los gremios se movilizarían y las “62 organizaciones” llamarían a una huelga por tiempo indeterminado. El Pacto hacía agua y la UCRI mostraba su verdadera cara en un

⁹⁰ La concepción “desarrollista” que profesaba Frondizi estaba estrechamente ligada, en el plano externo, al ascenso político y económico norteamericano y en el orden interno, a la caída del programa nacionalista, tercerista, industrialista y antiimperialista de los dos gobiernos de Perón. Todo esquema de acumulación de capital (desarrollo en base a la radicación de las inversiones norteamericanas en las semicolonias, en este caso) conlleva un tipo determinado de modelo o forma concreta de articular el poder para este proyecto (esquema prohibitivo de “represión y cooptación” ejercido sobre el peronismo por el sistema político argentino). Lo que interesa remarcar además, es que este esquema de acumulación desarrollaría una superestructura cultural que le suministraría sustento. Gonzalo Cárdenas establece: “(...) Desde 1955 hasta 1966 la lucha antiperonista en el plano ideológico se operó a través del desarrollismo, como una nueva variante del pensamiento imperial norteamericano que sustituía al caduco liberalismo de la dominación británica.” Cárdenas, Gonzalo, *El Peronismo y la caña neoimperial*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, p. 7.

enfrentamiento frontal con los sindicatos y declarando como zona militar el área de Ensenada, Berisso y La Plata, que se cubriría de barricadas y de tanques del Ejército. En este contexto, se anunciaría el *Plan CONINTES*⁹¹ herramienta legal para apresar militantes sin orden judicial y que en las jornadas de la huelga cobraría sus primeras víctimas mortales, junto a las persecuciones de dirigentes entre los cuales estarían los históricos sindicalistas Vador y Borro.

Roberto Grabois recuerda estos acontecimientos de la siguiente manera.⁹³

“La separación del sector estudiantil de las filas de la UCR o el alejamiento de grupos de izquierda y su acercamiento al peronismo, se liga estrechamente con la creación del Plan CONINTES tras la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Este hecho es uno de los antecedentes que hacen a la unidad de sectores de la juventud, anteriormente enfrentados a los obreros y a las luchas populares con el peronismo. La clase media liberal de izquierda que apoyó a Frondizi tras su desilusión, crea un espacio de vinculación con el peronismo por el lado liberal, de las libertades, con consignas como “no a la proscripción” o no a la “represión.” En este marco empiezan a haber abogados que defienden a los presos peronistas. Es importante apreciar estos sucesos porque estamos hablando de siete años antes de la Noche de los Bastones Largos, o sea, que la historia del acercamiento al peronismo de sectores del reformismo y de la izquierda militante estudiantil es muy anterior al año 1966. (...) El tema del frigorífico Lisandro de la Torre fue en 1959 y ya en este momento, algunos sectores de izquierda ya estábamos en camino de vincularnos al peronismo. Desde sectores universitarios de izquierda se empezaba a dar la relación con grupos peronistas y por ejemplo, el hermano del jefe del movimiento de la resistencia peronista que hizo la huelga, Jorge Borro, viajó conmigo a Rusia cuando aún yo estaba en el socialismo y desde este vínculo, se generarían acercamientos con las actividades de los huelguistas peronistas y con su hermano.”

⁹¹ CONINTES significó “Conmoción Interna de Estado” y consistió en un plan represivo basado en la Ley N° 13.234 sancionada durante el gobierno peronista y aplicada por primera vez por Frondizi tras las huelgas del Frigorífico Lisandro de La Torre. La aplicación del plan permitía a las Fuerzas Armadas desarrollar tareas represivas en el orden interno, incluida la detención y juzgamiento de civiles. Bajo este plan se persiguió y reprimió a activistas sindicales peronistas, pero además, a grupos estudiantiles enfrentados a Frondizi durante la década de 1960.

⁹³ Entrevistas realizadas a Grabois en los meses de septiembre-octubre-noviembre de 2006. Citaremos como Grabois (2006). Roberto Grabois fue militante estudiantil ligado al Partido Socialista desde el año 1961. En el año 1967 fundó el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN) que comentaremos en el apartado acerca de las agrupaciones estudiantiles peronistas.

La cuestión educativa

“La defensa y justificación del valor de la ciencia es esgrimida generalmente por quienes procuran lograr una justificación que no es científica sino metafísica. Y las afirmaciones aparentemente científicas que proponen tienen la pretensión de obtener o aproximarse, por lo menos, a la “verdad absoluta.” La ciencia no requiere justificaciones para determinar su existencia, ésta se justifica por sí misma en la utilidad que presta como herramienta para el estudio y transformación de la sociedad.” Gonzalo Cárdenas⁹⁴

En el área del Ministerio de Educación y Justicia, Frondizi nombraría a Luis Rafael Mac Kay y luego a Miguel Susini (h). Frondizi llegaría a la universidad con el apoyo de la agrupación estudiantil Acción Política Universitaria (APU), protagonista de varias acciones de apoyo a la elección presidencial del dirigente de la UCRI. Por su parte, para garantizar el ingreso de la universidades privadas católicas se sancionará la Ley Domingorena que lleva el N° 14.557 y que reforma sólo algunos aspectos del decreto N° 6403 y que estará vigente hasta el año 1967. Frondizi inicialmente y como comentáramos, contaría con el apoyo de parte del estudiantado reformista, principalmente por sus ideas nacionalistas⁹⁵ expresadas en su libro *Política y Petróleo*.⁹⁶ El problema de las ideas de Frondizi en relación a su concepción nacionalista y a su posible vinculación con la juventud, *es que solo serían ideas*: luego de un largo debate, en el año 1958, se blanquearía definitivamente el ingreso de las universidades privadas y católicas a nuestro país: la universidad Católica Argentina lo hace en el año 1958 y la Universidad de El Salvador en el año 1959. La educación será a partir de este acontecimiento, una mercancía de lo más rentable para los operadores de las finanzas internacionales y el Estado será un actor “subsidiario” de la organización de la cultura introducida desde el “mercado.” A su condición de ser un negocio rentable, el coloniaje imperialista le sumaría la posibilidad de contar con sus propias filiales difusoras de la cultura neocolonial en la Argentina. El sueño de la Fundación Ford despertará al calor de la represión y las filiales de las multinacionales quebrarán al capital local. En nombre de la

⁹⁴ Cárdenas (1969), p. 11.

⁹⁵ El Movimiento de Intransigencia y Renovación que conducía Frondizi estaba directamente vinculado a la denominada *Declaración de Avellaneda* de abril del año 1945, en la cual se planteaba retomar las corrientes de pensamiento y acción progresistas de la UCR. Entre las medidas económicas promovidas, estaría la nacionalización de todas las fuentes de energía, los servicios públicos y los monopolios extranjeros. La tierra sería “para quienes la trabajen” y en lo social, hacía referencia a los derechos del trabajador. En el año 1960 y contrariando el “antiimperialismo”, la política de reforma agraria y las nacionalizaciones, la Convención Nacional de la UCRI impulsa la *Declaración de Chascomús* en donde aparecen las ideas desarrollistas y los programas de ajuste, ingreso de capital extranjero y el resto de las medidas de “estabilización” económica. Ver Salas, Ernesto, *La Resistencia Peronista, La Toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, Altamira, Retórica Ediciones, Buenos Aires, 2006.

“búsqueda de solución” a los déficit de investigación en ciencia o del deterioro del nivel de algunas cátedras, se importará para las universidades un esquema de Departamentos y una estructura científicista que desligará a la universidad del debate sobre la resolución de los problemas nacionales. La universidad retrocedía varios años en el camino de articulación con las políticas públicas nacionales y se repetía en este marco, el supuesto de que se podía escindir el debate científico del proyecto político de liberación. Estas nociones dejarían como corolario el aislamiento de las investigaciones y la desorganización del trabajo científico en relación a las demandas del Estado y de la sociedad. Se transitaba nuevamente, el camino histórico recorrido por la UBA, caracterizado por la separación de la realidad social, respecto de corrientes de pensamiento filosófico del imperialismo cultural norteamericano en ascenso. Las concepciones “cientificistas” en muchos casos, alejarían las actividades de la UBA de las necesidades de desarrollo local, regional y nacional. Esta ideología “cientificista” originaría una severa crisis en la UBA y como veremos, sería abordada más adelante, en un intento de superación a través de la acción de la universidad en el año 1973.

La cultura nacional sería importada,⁹⁷ retomando el estilo inaugurado por Mitre, Sarmiento y los ganaderos vernáculos de la pampa húmeda admiradores de Inglaterra y de Estados Unidos. Se cumplía así, a través de las reformas de gobierno implementadas por Frondizi, un precepto tan viejo como el mismo capitalismo, que establece que todo país que sea “dependiente en su economía y en su política respecto de los intereses de las

⁹⁶ En este libro Frondizi cuestionaba la inversión extranjera y convocaba al manejo nacional de los recursos naturales. Este trabajo se publica en el marco de las negociaciones entre el gobierno peronista y la Standard Oil para la concesión de contratos de explotación en la Patagonia. Salas (2006), p. 37.

⁹⁷ En este punto, creemos necesario hacer algunas aclaraciones. La importación de autores extranjeros no es en sí misma sinónimo de sometimiento intelectual ni nada que se le parezca. Por el contrario, por ejemplo, las Cátedras Nacionales promoverían a autores extranjeros, tales como Marx, Gramsci, Fanon o Sartre. Nosotros, nos referimos al avance del capital multinacional extranjero en la Argentina y su relación conciente o no con los intelectuales, al ingreso masivo de las políticas y de las propuestas culturales ligadas a dicha dinámica del capitalismo mundial, ya sea, operando en las fundaciones, en los canales privados de TV o en las universidades privadas y públicas. Por ejemplo, parte del reformismo sería más bien proclive al ingreso popular de las masas al gobierno. Ahora bien, pese a ello, no se puede desconocer que apoyaron el golpe, el bombardeo y la consecuente dictadura de 1955. En nombre de la “ciencia” formarían parte de la superestructura política e ideológica de las dictaduras que declararían la política de la *pena de muerte* y evitarían el ingreso de las mayorías populares a la democracia. A diferencia del pueblo que luchaba por su derecho a la participación en la política nacional, estos intelectuales intentaron “pensar” al peronismo para llevarlo al *museo de la academia*. Su aporte era importante al campo “científico” de la supuesta “excelencia académica de las ciencias” de los círculos universitarios de espaldas al país. El pueblo hacía historia en la lucha callejera y mientras tanto, la isla democrática *reflexionaba* sobre los niveles de “anomia y desintegración social”, los grados de “transición o no a la modernización”, etc. A estas teorías, especialmente Germani, le agregaría la estadística y los denominados métodos “científicos.” Varias décadas antes, la estadística era utilizada en otras disciplinas en Argentina por intelectuales de la talla de Perón o Savio, que a diferencias de los primeros, ponían la ciencia al servicio de los Planes Quinquenales y nunca al servicio de la entrega nacional o de una dictadura. Valga la diferencia entre unos y otros intelectuales.

metrópolis”, será colonizado culturalmente por ellas. Lo habían augurado ya Jauretche, Scalabrini Ortiz y Perón. Este pronóstico se cumplía como la ley de gravedad para los países periféricos: a un país dependiente, le corresponde una estructura institucional neocolonial. El Estado defensor de la cultura nacional cedería espacio a las universidades privadas al servicio de las transnacionales. El gobierno, asesorado por funcionarios de nuestro país formados en nuestras universidades, dejaría el lugar al FMI y a sus funcionarios que ocuparían el Ministerio de Economía junto a Alsogaray. El presidente argentino realizaría en el año 1959 una gira por EEUU para presentar el *Plan de Austeridad y Desarrollo*, visita que oficiaría además, como marco para discutir la nueva política del país del norte a la sombra de la caída de Batista en Cuba y del aceleramiento de la Guerra Fría en Latinoamérica. El financiamiento estatal y la autonomía de la universidad respecto de los intereses económicos extranjeros, haría un vacío para que ingrese la *Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE)*,⁹⁸ creada junto al gobierno de EUA por Frondizi, con el fin de contar con ingenieros para el gran capital. Al atraso y subdesarrollo tecnológico y dependiente de nuestro país que fuera atacado por la política del peronismo hasta el año 1955, el presidente de la UCRI le oponía la “ayuda” financiera y técnica de las fundaciones norteamericanas, supuestamente, factible de ser encausada en el proyecto nacional. El cientificismo, ideología de muchos docentes, pero además, los buenos negociados que el capital extranjero abría para las universidades, sería un “silenciador” de la posibilidad de que aparecieran cuestionamientos en las cátedras, para que se mantuvieran permeables al ingreso masivo de los intereses de los monopolios a la Educación Superior. Como veremos en los capítulos siguientes, el estudiantado reformista⁹⁹ a fuerza de represiones, se haría nacional y se fusionaría en las filas peronistas para enfrentar la entrega del país, la investigación y la ciencia a los intereses extranjeros. Gran parte de los docentes en nombre de la “ciencia libre”, por el contrario, permanecerían invariables ante el nuevo cuadro político y cultural de las universidades.

A la reglamentación del espectro comunicacional del Estado peronista, se la sustituiría por las reglas del mercado, por medio de las cuales llegarían los canales de TV privados que dejarían como saldo la extranjerización y la concentración mediática que

⁹⁸ Baschetti Roberto (1995) p. 561.

⁹⁹ Sectores del estudiantado de la Facultad de Ingeniería de la UBA se opondrían al intento de desarrollo de la *Escuela de Graduados* -Rama de Ingeniería de la Producción de la UBA- con financiación de la CAFADE y del Programa de Asistencia Técnica del gobierno de EEUU. En este marco, el Decano de Ingeniería y Ministro de Obras Públicas, Alberto Constantini declaraba: “*Debió retirar su propuesta y el Consejo Superior rechaza la ayuda de CAFADE y del Programa de Asistencia Técnica del gobierno norteamericano.*” Kleiner (1964), p. 246.

tenemos en la actualidad. Estas medidas estarían caracterizadas por el repliegue del Estado nacional y por la creciente hegemonía de los intereses extranjeros y del capital trasnacional concentrado.¹⁰⁰

Durante la primera etapa del gobierno de la UCRI, tal como apuntamos anteriormente, estaría en el rectorado de la UBA su hermano, el Dr. Risieri Frondizi que junto a sectores estudiantiles iniciarían una prolongada acción de protesta contra el programa impuesto desde el gobierno que permitía el ingreso de las universidades privadas católicas.¹⁰¹ En este contexto y a partir de de la reglamentación del artículo 28 del Decreto N° 6403, el estudiantado reformista se separaría definitivamente de los sectores católicos. Estos últimos se lanzarían a la organización de una nueva fuerza estudiantil para impulsar la proclama de la “enseñanza libre” dando origen al Integralismo en Córdoba, la Liga Humanista en Buenos Aires y Tucumán y los Ateneos en el Litoral, de extracción católica o socialcristiana, antiperonista y “apolíticas” en su definición de no presentarse a elecciones de centros de estudiantes.¹⁰² El diputado Horacio Domigorena sería el protagonista de las reformas para el ingreso de las universidades privadas, en el marco de conocidas denuncias de los “reformistas” respecto a la existencia del voto de un diputado llevado al precinto en camilla y porque se aprobó la ley sin quórum del Congreso.¹⁰³ A la larga, a las protestas juveniles Arturo Frondizi respondería con la misma medicina que tenía para los obreros: la implementación del *Plan Conintes*¹⁰⁴ llegaría a sectores del estudiantado.¹⁰⁵ Quebrada entonces, la relación entre la juventud universitaria y la UCRI con las medidas de Frondizi,

¹⁰⁰ Frondizi intentaría aparecer como una opción “superadora” del esquema del peronismo a partir del supuesto de que podía implementar un programa de desarrollo económico con hegemonía de los sectores industriales. Estos últimos, estarían estrechamente vinculados al capital extranjero y desde la Segunda Guerra, con supremacía norteamericana. En este contexto, la burguesía industrial apoyaba a Frondizi al suponer que sería subordinada la burguesía agraria, a la que se modernizaría en el contexto de crecimiento de la industria pesada. La clase obrera organizada y encuadrada en el peronismo, sería “integrada” al nuevo modelo, que a diferencia del peronismo, daría a los sectores obreros un rol de mayor subordinación al programa de la burguesía industrial.

¹⁰¹ “(...)El presunto laicismo de los radicales sería un tema para un estudio específico. En la historia reciente, en su actuación efectiva en el Congreso habían votado siempre al revés del oficialismo; contra la enseñanza religiosa en 1947, a favor en 1955. No era una definición ideológica.” Chávez y otros (1993), p. 170.

¹⁰² Ceballos (1985), p. 12.

¹⁰³ Ceballos (1985), p. 22.

¹⁰⁴ “(...) Los últimos meses del gobierno de Frondizi agudizaron la situación política y social. La represión del CONINTES se acrecentó con el abultamiento de una legislación fascista y movilizaciones militares de las huelgas obreras. Todo el movimiento democrático y la universidad en particular, enfrentó una amenaza muy seria, engendrada por el “Frente Interno”: el Proyecto de Ley de “Defensa de la Democracia” copiado de los anales proscriptivos de los servicios de inteligencia norteamericanos. En uno de sus articulados caía la universidad como una pieza más de la división geográfica que se había hecho del país para su ocupación militar policial. La persecución ideológica y política alcanzó su apogeo.” Kleiner (1964), p. 270.

¹⁰⁵ La represión del estudiantado implementada por Frondizi es anterior al año 1958. En una reunión entre la FUA y Frondizi, la primera: “(...) Entregó, en esa entrevista, un memorial denunciando los atropellos e

se darían las condiciones políticas para lo que serían los primeros pasos del estudiantado radical hacia el peronismo.

insistiendo en proseguir la lucha por la no reglamentación del artículo 28 y el cese de los asaltos policiales.”
Kleiner (1964), p. 220.

B- EL INGRESO A LA DÉCADA DE 1960: ILLIA, REVOLUCIÓN CUBANA Y FRAGMENTACIÓN DE LAS CORRIENTES DE IZQUIERDA

“Estábamos inmersos en ese espíritu de época, que en la Argentina se ligaba con la resistencia peronista. Conjugábamos nuestro trabajo en la Universidad con una militancia y un aprendizaje extra – universitarios, a partir de fluidas relaciones con grupos populares y con muchos de los hombres y mujeres más nobles que integraban ese complejo y dramático movimiento de masas, más tarde tan degradado (...) En la vorágine de esos años, cometimos errores y desmesuras. No obstante, rescato ante todo esa indignación por las injusticias, los genocidios, la expoliación, impuestos a las mayorías sociales en estos territorios; contracara del cinismo “realista” de tantos que hoy creen estar a la altura de los nuevos tiempos. Alcira Argumedo¹⁰⁶

El gobierno de Illia

Con el correr del tiempo y tras las elecciones en la provincia de Buenos Aires del año 1962 en que ganaría la fórmula peronista, caería Frondizi. En el medio pasaría Guido¹⁰⁷ que decretaría la amnistía a los presos CONINTES y posteriormente llegaría Illia. La lucha de clases en Argentina atravesaría todas las instituciones, desde los partidos a los Ministerios y además, tal como quedó expresado desde el golpe de 1955 y particularmente en el año 1956 con el fusilamiento de Valle, el conflicto de clases se haría presente dentro de las propias Fuerzas Armadas. Se enfrentarían dentro de las filas militares, particularmente dos sectores, los “colorados” y los “azules” referenciados con el futuro presidente de facto Juan Carlos Onganía. Esta contienda tuvo como efecto que, en el terreno de los derrotados dentro de las Fuerzas Armadas, se ubicaran los “colorados” identificados con los sectores de la Marina (ligados a la figura de Rojas, con creciente poder desde 1955) y los de la Infantería (vinculada al derechista liberal Toranzo Montero). De esta manera, los “azules” tuvieron hegemonía sobre el total de los militares al derrotar a los colorados, ligados históricamente a la UCRP, entre otras cuestiones, por su postura política de no incluir al peronismo en la política nacional. La victoria de los militares azules en el año 1962, no contó con el apoyo político suficiente para hacerse cargo del poder tras su enfrentamiento

¹⁰⁶ Argumedo, Alcira, *Los Silencios y las Voces en América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ed. Del pensamiento nacional, Buenos Aires, 2004. P. 8.

¹⁰⁷ “(...) La represión se descargó con furia sobre los estudiantes y el movimiento democrático y popular. Nuevos decretos liquidaron hasta los últimos vestigios de libertad en el país. Fueron intervenidas las provincias, se disolvió el Parlamento, se anularon las elecciones del 18 de marzo; el Centro de Estudiantes de Medicina, que representaba desde 1960, bajo la dirección de una lista unitaria reformista, un papel aglutinador en el estudiantado de la Capital, fue allanado y clausurada su sede; los reformistas que protestaban por el atropello policial fueron encarcelados. El estado de sitio conformó la norma “jurídica” para avasallar todas las organizaciones democráticas; cayeron bajo la SIDE y los órganos de represión militar policiales hasta las más elementales garantías constitucionales. El país entró en la anarquía institucional; la lucha por la legalidad democrática fue una de las consignas que logró agrupar a todas las fuerzas universitarias en un único objetivo: ayudar al pueblo a terminar con la dictadura de Guido.” Kleiner (1964), p.278.

con los colorados, esto es, sin base política propia, los azules debieron iniciar una estrategia electoral para afrontar las elecciones. En este contexto, los militares azules se enfrentarían a dos alternativas: por un lado, la posibilidad de implementar una salida respaldada por un acuerdo con Perón -cuestión que era *historia del pasado* tras el intento anterior de Frondizi de acordar con Perón-; y por otro lado, un posible acuerdo con la UCRP -demasiado ligada a los sectores colorados-. Ambas posibilidades eran inviables para los azules, con lo cual, la alternativa fue la de perfilar la candidatura de Aramburu y formar un partido propio. La suerte de los militares estaba echada y la derrota electoral de los sectores ligados a Onganía estaría a la vuelta de la esquina. Entretanto y en paralelo a la imposibilidad de los azules de tomar el poder, se profundizaría la división del arco político opositor. Se debilitaría la UCRI por la interna entre Alende y Frondizi, como consecuencia de que el primero pretendía conducir la lista y bloquear además, cualquier acuerdo con el peronismo.

Las incapacidades del Peronismo y el relanzamiento del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP)

En este contexto, el peronismo seguiría mostrándose incapaz de retomar el poder por la vía insurreccional y las posibilidades de jugar en el plano electoral le serían negadas por la proscripción de la fórmula conservadora de Solano Lima y Silvestre Begnis, apoyada por Perón. El fallido acto electoral del año 1962 sería tomado, por sectores del peronismo, como una fecha bisagra en su relación con el líder en el exilio. Ante la imposibilidad del regreso de Perón, grupos de sindicalistas ligados a Vandor, consideraron que llegaba el momento de desarrollar una experiencia política alternativa y en el marco del *Congreso de Avellaneda del año 1963*, Vandor expondría públicamente la famosa frase “hay que estar contra Perón para salvar a Perón.” Para eso, el dirigente sindical consideraba que había llegado el momento de hacer del Justicialismo un partido con base primordialmente sindical, al estilo de los partidos laboristas.

Ante las elecciones del año 1963, el Consejo Coordinador y Asesor del Peronismo había decidido votar en blanco, postura que alcanzará el 17 % de los votos y no tendrá un número mayor por la decisión de algunos sectores peronistas de participar en listas provinciales. La estrategia del voto blanquismo no obtendrá el resultado esperado por Perón, que en este cuadro, movía el péndulo hacia la izquierda y daba oxígeno a las corrientes combativas del movimiento. En este contexto, designaría a Héctor Villalón como su delegado personal. Villalón conduciría la reorganización del Peronismo y para eso, promovería la formación de un Cuadrunvirato con hegemonía de los sectores combativos del

movimiento caracterizados por su oposición a Vandor. Bajo el apoyo de Perón, se avanzaría en la organización de los sectores combativos del peronismo y tras las reuniones con Villalón, Gustavo Rearte en el año 1963, funda el *Movimiento Revolucionario Peronista* (MRP). A su vez, se reorganiza la Juventud Peronista, tarea encomendada por Villalón a “Cacho” El Kadri. En este marco aparecen además, los primeros intentos de creación de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), actividad encargada a Pancho Gaitán. Con estas medidas se trataba de volver a lanzar el *Movimiento de la Juventud Peronista* (MJP), que había surgido a la sombra del Plan CONINTES y que tenía por eso a muchos de sus miembros presos hasta el decreto de liberación implementado de Guido.¹⁰⁸ Asimismo, se desarrollaría el Primer Congreso Nacional de la Juventud en la sede de la Asociación Obrera Textil, denominado “Congreso de Huerta Grande” en el año 1963. El MJP tendría una acción protagónica en la puja por la conducción de los sindicatos y en particular, en la interna entre las 62 Organizaciones que lideraba Vandor y las 62 Organizaciones “de pie junto a Perón” conducidas por Alonso. Entre los miembros del MJP, estarían grupos de estudiantes universitarios peronistas nucleados en ANDES y en la mesa de conducción de la Juventud Universitaria Peronista. A fines del año 1963, tras la elección en el gremio de la carne en la que gana la lista de Vandor, Perón amplía el Cuadrunvirato, dando lugar a la incorporación de estos sectores, con lo cual pierden espacio las fracciones “combativas.”

La UCR al gobierno

La UCRP, a diferencia de lo que sería el resultado final de las elecciones, se creía lejos de la victoria electoral y entre los indicadores de ello, se encontraría la decisión de Balbín de bajar su candidatura. En el marco de la crisis generalizada de los partidos y en realidad, como producto de la imposibilidad de las fuerzas políticas para hacerse del poder, llegaría la UCRP al gobierno del país. La victoria electoral del mes de julio del año 1963 caería con asombro de la misma UCRP, que darían el triunfo a Illia, con un 25% del electorado. Los azules, pese a su victoria militar, verían una derrota ante una salida política de tinte “colorado.” Illia se dedicaría mientras durara su gestión, a ejercer la *imposibilidad de gobierno* y en este marco, no conformaría a ninguno de los actores políticos del espectro nacional: ni a los sindicatos, ni al gran capital, ni al peronismo, ni a la oligarquía terrateniente, ni a la Iglesia y menos aún, a los militares. Illia conduciría un gobierno de *transición represiva* hacia la superación de la “irracionalidad de las masas” y con una

¹⁰⁸ Duhalde, Eduardo Luis, y Pérez, Eduardo M., *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia de las Fuerzas Armadas peronistas y del Peronismo de Base*, De La Campana, La Plata, 2003. p 43.

actitud pedagógica típica de varios de los sectores de la UCR pos Yrigoyen, sería otro gran exponente de las proscripciones electorales, incluida la oposición al regreso de Perón en el año 1964. La pedagogía radical tenía a sus maestros en varios reconocidos funcionarios genocidas, entre los cuales estaban algunos a los que no se puede dejar de nombrar, tales como, el Ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Zabala Ortiz, ideólogo y partícipe del bombardeo a Buenos Aires del año 1955, el Ministro de Educación y Justicia, Carlos Alconada Aramburu, ex Ministro del general golpista y fusilador Aramburu.¹⁰⁹ En nombre de la democracia, sectores de la UCRP apoyaban bombardeos a gobiernos civiles y proscribían a las mayorías del derecho al voto, incluido su apoyo ante la represión militar tras la victoria electoral en la provincia de Buenos Aires del peronismo en el año 1962. Lamentablemente para el país, la UCRP carecía de perspectiva política alguna para dar soluciones a la crisis política y económica de la nación. Frenar la desnacionalización de la economía inaugurada en el año 1955, implicaba recuperar la institucionalidad de un país soberano, fijada en la Constitución Nacional del año 1949, reconstruir el IAPI o retomar la nacionalización de los depósitos bancarios. Las medidas del equipo de gobierno de la UCRP, más allá de sus moderados enfrentamientos a la firma de algunos contratos petroleros realizadas por Frondizi anteriormente, la fijación del salario mínimo, el proyecto de medicamentos o el congelamiento de algunos precios, no darían respuesta al debate sobre la necesidad de reconstruir el proceso de reformulación del capitalismo nacional implementado desde los años 1946 a 1955. Su nacionalismo *moderado de chacareros y clases medias urbanas* y su concepto de la libertad de “prensa” para los canales de TV privados y los diarios extranjeros, se desarrollaba junto a la continuidad de la implementación del Plan CONINTES y las proscripciones de los sectores populares. El nacionalismo sin pueblo, la democracia sin elecciones abiertas o la libertad de prensa para los grupos empresarios de la comunicación con proscripción de partidos y sindicatos, serían los medios políticos implementados por Illia, que se condenaba desde el inicio de su gobierno a una caída rotunda. Los días de Illia estarían contados a la espera del reagrupamiento de los militares azules, que de manera similar a la UCRP se planteaban proscribir a las mayorías del debate político, pero esta vez, con mayor decisión y lo que es más trascendente aún, con poder de fuego para garantizarlo.

¹⁰⁹Galasso, Norberto, *De Illia al Onganiato 1963-1970, Cuadernos para otra historia*, Enrique Santos Discépolo, Buenos Aires, 2005, p. 4.

LA REVOLUCIÓN CUBANA

“Y existe la otra Cuba: la que logró a fuerza de actos heroicos y escalando sobre cadáveres destrozados, saltar la muralla de bolsas de azúcar y mostrar al mundo entero que las estridencias del cha cha cha no lograban tapar sus gritos de indignación. Que la isla de Martí era ocupada por un pueblo, que luchaba violenta y tenazmente por recuperar lo que había ganado al ganar la independencia. Que había logrado que su revolución no fuera una revolución más en el Caribe, sino que se convirtiese en el símbolo de lo que puede la voluntad de ser libre, sobre la maquinaria opresora de una dictadura.” **Jorge Ricardo Masetti**¹¹⁰

“De ahora en más, cualquier movimiento liberador se cumplirá a partir de la Revolución Cubana.” **J. W. Cooke**¹¹¹

La Revolución Cubana del año 1959 iniciaría una nueva etapa en las luchas latinoamericanas de liberación nacional. Un grupo reducido de civiles encolumnados principalmente bajo el Movimiento 26 de Julio¹¹² y su brazo armado guerrillero, tomaba el poder por la vía militar e iniciaba la revolución, que con el paso del tiempo, sería la primer experiencia socialista victoriosa en Latinoamérica. La revolución cubana pasaría por más de una etapa antes de avanzar en las tareas socialistas. Desde su origen y claramente a partir de su primer gran acción militar en el año 1953, el proceso de ascenso del ejército rebelde se vincula a la difusión y al desarrollo de tareas democráticas y no necesariamente ni clasistas, ni socialistas. Desde su inicio, sus dirigentes difunden una consigna de frente nacional que hace eje en el enfrentamiento a la dictadura. La génesis de formación del Movimiento 26 de Julio está signada por la influencia de José Martí, prócer cubano vinculado a la independencia de la isla en relación a España. Martí, en el marco del ciclo independentista, observaría que parte de los fracasos de los revolucionarios tenían que ver con la fragmentación política y militar de las fuerzas patrióticas. Para contrarrestar esta debilidad, nacería por la acción de Martí, la idea de fundar el *Partido Revolucionario Cubano*, que no sería una herramienta política clasista, sino de frente nacional, que pretendía agrupar al arco patriótico bajo una misma bandera y lo que es importante, detrás de una unidad de acción. Fidel Castro, ya en pleno siglo XX, no ingresaría al Partido Socialista Popular (PSP - denominación del PC cubano-) sino que militaría en el Partido Ortodoxo, de composición no

¹¹⁰ Masetti, Jorge Ricardo, *Los Que Luchan y los que lloran*, Nuestra América, Buenos Aires, Argentina, 2006, p. 32.

¹¹¹ Perón – Cooke, *Correspondencia*, Parlamento, Tomos II, Buenos Aires, 1984, p. 156.

¹¹² El Movimiento 26 de Julio era un conglomerado de organizaciones políticas y sociales reunidas en relación a su oposición al dictador cubano Fulgencio Batista (1901-1973). El nombre de la organización hacía homenaje a la fecha del intento de asalto fracasado al Cuartel Moncada en el año 1953.

estrictamente clasista u obrera. Con esta concepción frentista de la política, Fidel inicia la construcción del *Movimiento 26 de Julio*, sin perder de vista la necesidad de alcanzar acuerdos con otras fuerzas políticas de su país como con el ya mencionado Partido Socialista Popular o el Directorio Revolucionario. El año de intento de la unidad definitiva sería 1961, con la formación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) compuestas por el Directorio, el PSP y el Movimiento 26 de julio, intento fracasado, entre otras cuestiones, por la acción hegemónica del PSP, que termina con el proceso contra el dirigente del PSR, Aníbal Escalante.¹¹³ El avance hacia el socialismo y la vinculación con la Rusia soviética será posterior al año 1959 y estará ligado principalmente, a las agresiones norteamericanas producto de la avanzada de la revolución, entre las cuales estaba la negativa de las refinerías norteamericanas a procesar petróleo ruso y la invasión a Playa Girón. El mismo Ernesto “Che” Guevara en una entrevista que le hacía el periodista argentino Ricardo Masetti antes de la toma del poder por los rebeldes, lo plantea:

*“Fidel no es comunista. Si lo fuese, tendría al menos un poco más de armas. Pero esta revolución es exclusivamente cubana. O mejor dicho, latinoamericana. Políticamente podría calificárselo a Fidel y a su movimiento, como “nacionalista revolucionario.” Por supuesto que es antiyanqui, en la medida que los yanquis sean antirrevolucionarios. Pero en realidad no esgrimimos un antiyanquismo proselitista.”*¹¹⁴

En este sentido, es bueno recordar además, al gran líder de la revolución, Fidel Castro Ruz, que expondría a los Tribunales en el enjuiciamiento posterior al fracasado asalto al cuartel Moncada, cuáles eran los aspectos que resolvería el movimiento revolucionario si triunfaba la revolución:

*“El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación, el problema de la salud del pueblo.”*¹¹⁵

Estas consignas serán parte de las proclamas del Movimiento 26 de julio en la etapa de construcción de la herramienta política y militar y de formación de consenso en el pueblo, para las actividades y el desarrollo de las guerrillas. Estas banderas fueron levantadas por el recién creado Movimiento 26 de julio en el año 1953, tras el asalto al

¹¹³ En el año 1962 se crea el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) y en el año 1965 el Partido Comunista de Cuba (PCC).

¹¹⁴ Masetti (2006), p.83.

¹¹⁵ Masetti (2006), pp. 134-135.

Moncada y mantenidas pese al fracaso del desembarco del Granma¹¹⁶ en el año 1956, hasta el año 1959 cuando triunfa la revolución.

La etapa política de la revolución cubana, pieza fundamental para la victoria de la revolución y fruto de largos años de actividades sociales y de construcción de alianzas, en muchos casos, sería desconocida por varios grupos de la militancia de nuestro país. En su lugar, la imagen más difundida de la revolución entre sectores de la juventud, sería aquella vinculada a las acciones militares guerrilleras como herramienta de acción política y como medio para consolidar alternativas socialistas de gobierno. Guevara, con posterioridad al triunfo del ejército rebelde, será en parte el promotor de las posiciones foquistas para la lucha política en Latinoamérica. El Che establecía que la revolución cubana hacía tres aportes fundamentales a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América:

*“1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3) En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.”*¹¹⁷

En muchos casos, detrás de este legado se sobreestimó el método guerrillero cubano que quiso ser traspasado a la realidad nacional argentina, descartando la posibilidad de crear frentes y alianzas y priorizando el enfrentamiento con varios de los actores del frente nacional, incluido el gobierno popular del año 1973. Ahora bien, aquellos intelectuales que plantean que la lucha armada en nuestro país fue importada de la noción de “foco” de Cuba o de “guerra popular prolongada” de China, forman parte de una versión parcial de la historia. En el marco político dictatorial y represivo de la Argentina, conducido por los sectores golpistas militares y por la complicidad y el apoyo de civiles de los partidos tradicionales o la universidad, la lucha armada era un camino que más tarde o temprano, sería implementado por los sectores populares como una forma de resistir a la dictadura y como un medio para garantizar el reingreso de las mayorías a la arena política. Lonardi, Aramburu, Onganía e incluso, la UCR de Illia o de Frondizi y cada uno de estos dirigentes desde lugares diferentes y a su manera, acarrearían a las masas a tomar los fusiles para no ser borradas del sistema político argentino. La historia argentina está manchada de sangre y ésta no llega de Cuba, ni de Vietnam, ni de Argelia. Quiénes inauguran la política de la

¹¹⁶ De los 81 tripulantes del Granma, entre los cuales estaban Ernesto Guevara y los hermanos Raúl y Fidel Castro, solo quedarán con vida 12.

¹¹⁷ Guevara, Ernesto, “Esencia de la Lucha, Estratégica y Táctica guerrilleras” en *Ernesto Che Guevara. Obras Completas*, Tomo I, Argentinas, Buenos Aires, 1973, p. 35.

violencia a lo largo de la historia nacional, a esta altura, son evidentes: las minorías antinacionales ligadas al imperialismo británico implementarán la técnica de la *espada* como método en las guerras civiles y contra las poblaciones del Interior, desarticulando la posibilidad de las provincias de desarrollar una producción artesanal nacional. Los Rivadavia, los Sarmiento¹¹⁸ o los Mitre¹¹⁹, serán los fundadores de la política del exterminio de las mayorías indígenas y populares. Dejarán con esta *actividad pedagógica*, su legado de una Argentina agrícola exportadora títere del imperialismo europeo. Bajo esta lógica, será implementada la violencia en Argentina por décadas, en nombre de los estancieros enriquecidos con la aduana y a través de la explotación de los inmigrantes, la Sociedad Rural y su patrón, la madre de los mares Inglaterra, caerá Yrigoyen. En 1955, la violencia estará nuevamente presente, pero esta vez, más ligada al imperialismo de Estados Unidos que al de Inglaterra: caerá Perón tras un golpe de Estado militar que bombardea la ciudad de Buenos Aires. En ambas acciones contra la democracia y a favor del derramamiento de sangre del pueblo, participarían grupos de docentes y estudiantes de la UBA. Estas mismas minorías antinacionales, en contra de sus objetivos específicos, organizarán la lucha armada en Argentina durante 1960: Lonardi, Aramburu, Rojas, Onganía y el resto de los partidos y políticos civiles golpistas responsables de la proscripción del partido nacional mayoritario, instaurarán la guerrilla al reprimir a la población y suprimirle los canales de representación institucional. Uturuncos, Tacuara, ARP, FAR, FAL, FAP, ELN o Montoneros, serán el producto de la violencia del sistema y no viceversa: hasta el año 1955 el pueblo participaba en las urnas y no existía una sola organización militar de las ciudades. La *violencia popular*, claramente diferente de la violencia terrorista de las minorías implementadas en el Plan CONINTES o por la Doctrina de Seguridad Nacional, será instaurada por causa de las oligarquías y no viceversa. Las *Formaciones Especiales* tendrán su fundamentación histórica, más allá de las teorías de los intelectuales modernizadores y liberales que hacen hincapié en la supuesta *desviación psicológica de la clase media* hacia el militarismo. La lucha armada contra las dictaduras tendrá su razón de ser en la proscripción, la represión y la hambruna del pueblo argentino generada por las clases dominantes y por la complicidad de sectores de los partidos tradicionales, universidad incluida. Era la Argentina viva y en armas

¹¹⁸ En relación a la política de la violencia ejercida sobre los sectores populares, Sarmiento aconsejaba: “No ahorrar sangre de gauchos; es un abono que debemos hacer útil al país.” Rosa (2007)

¹¹⁹ La violencia fue atribuida por la historia oficial a los caudillos federales. Haciendo referencia a dicha acusación realizada al gobierno de Juan Manuel de Rosas, José María Rosa (2007) plantea: “Veinte muertos en treinta noches del “octubre rojo.” Mucho menos que los 2500 federales eliminados en Buenos Aires en 1828 y 1829 por los *decembristas*, que los 500 fusilados por Urquiza entre el 3 y el 20 de febrero de 1852, que los

la que combatía contra la Argentina atada al pasado y vinculada a la muerte, a los secuestros y a la proscripción de civiles.¹²⁰

En este contexto, la revolución cubana ofrecía una receta, la lucha guerrillera, y planteaba además, la centralidad del “hombre” combatiente como factor transformador de la historia, capaz de “crear las condiciones” para la revolución. Este planteo era un duro golpe a las anquilosadas concepciones de la izquierda argentina comunista y socialista, alejadas históricamente de las propuestas de la lucha armada y lo que era aún más evidente, con una práctica marcadamente antipopular desde su enfrentamiento histórico a los movimientos nacionales, desde el yrigoyenismo al peronismo. La revolución caribeña ofrecía un método y planteaba nuevos tiempos para implementarlo, llamando a acelerar la disputa política en cada país. Además, con este programa bajo el brazo, Cuba convocaba a la acción coordinada latinoamericana para *crear dos, tres, muchos Vietnam y convertir la Cordillera de los Andes en una gran Sierra Maestra*. En parte de la conducción de la isla, se vislumbraba la idea de que para sobrevivir el socialismo cubano, la revolución debería extenderse al resto de Latinoamérica. La recepción de esta propuesta no fue lineal en Argentina y podemos sostener, que por lo menos por un tiempo, tendría superior afinidad en las filas no peronistas¹²¹ y su influencia se expresaría con mayor desarrollo en la fragmentación de las corrientes de izquierda.

En Argentina, estrechamente ligados a los intentos de Guevara de expandir la lucha guerrillera en América, emergen tres experimentos. Uno de ellos, es el Ejército Guerrillero del Pueblo que conduce Jorge Ricardo Masseti y que es derrotado en el año 1964. Otro, tiene que ver con la acción del “Vasco” Ángel Bengoechea, proveniente del grupo trotskista Palabra Obrera, que permanece un año en Cuba desde 1961 donde se reúne con el Che y que muere en un accidente con una bomba en un departamento de la calle Posadas en el año 1964. Como apoyatura a la guerrilla boliviana del Che, surgen las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* (FAR), que luego de fracasado el intento de Guevara, continúan con las

20.000 (algunos suponen más) criollos masacrados por los ejércitos de Mitre que ocuparon el interior después de Pavón dispuestos a no “ahorrar sangre de gauchos.”

¹²⁰ El origen de la violencia en la Argentina de las décadas de 1960 y 1970, tiene su bautismo de fuego en el año 1955. Ahora bien, con esta anotación, no queremos desconocer la gran cantidad de debates en torno del rol que jugaría la lucha armada en relación tanto, al conjunto de las actividades de superficie dentro de cada organización, como asimismo, a su vinculación con el regreso de Perón y la división de las diferentes posturas en torno al gobierno popular y a la función de la violencia. El debate sobre quién inicia la lucha armada debe especificar su sujeto histórico: los golpistas de 1955. Ahora bien, de qué manera, hasta cuándo, contra quiénes, en qué circunstancias, detrás de qué proyecto, etc. se desarrolla la lucha armada, forma parte de un complejo debate que escapa el objetivo de esta investigación y que sigue vigente en la actualidad para las Organizaciones Libres del Pueblo.

¹²¹ Para ver la influencia de la revolución Cubana en las filas peronistas, ver Recalde (2006).

acciones y generan un suceso de gran repercusión pública: el incendio de 13 supermercados Mínimax de propiedad de David Rockefeller, que en esa fecha, estaba de visita en el país. Las FAR se fusionarán más tarde a la agrupación Montoneros.

Más allá de las diferencias o de las similitudes entre las corrientes juveniles nacionales, en lo que respecta a la asimilación del modelo cubano, a la larga, esta revolución tendría una gran influencia en bastos sectores universitarios. Roberto Grabois (2006), establece que tanto la cuestión del frigorífico Lisandro de la Torre, como la Revolución Cubana, son los dos sucesos que con mayor influencia actúan en la radicalización política de la juventud universitaria y de su posterior acercamiento al peronismo:

“En esta época yo estaba con la Revolución Cubana. Alfredo Palacios también era pro-cubano declarado públicamente. Es interesante entonces, ver que las dos vertientes de la radicalización de la juventud universitaria anteriores al año 1966, fueron tanto la Revolución Cubana, como el acercamiento al peronismo proscripto y perseguido.”

Fragmentación de las corrientes de izquierda

La fragmentación de las izquierdas en Argentina y su consecuente acercamiento a los movimientos nacionales, previamente a la peronización masiva de las clases medias de la década del '60, contaría con algunos antecedentes, como por ejemplo, la figura del reconocido historiador, militante comunista y Rector interventor de la UBA por el peronismo en el año 1973, Rodolfo Puiggrós. Otro caso, acaece en el año 1951-52 cuando Juan José Real, secretario de organización del PCA, convocaría a la unidad del partido con el justicialismo, promoviendo entre otras cuestiones, el ingreso de los militantes universitarios a la CGU peronista. Ante dicha propuesta, Real sería expulsado del PCA.¹²²No puede dejar de nombrarse además, la fundación del *Partido Socialista de la Revolución Nacional* (PSRN), producida tras una reunión entre Perón y Enrique Dickman en febrero del año 1952. En este primer gran paso de sectores de izquierda para la comprensión del fenómeno nacional, participarían personajes provenientes del socialismo como Enrique Rivera,¹²³ Joaquín Coca, Oriente Cavallieri y Juan Unamuno; desde la izquierda nacional

¹²² Magnone y Warley (1984), p. 37.

¹²³ Rivera fue integrante de “Frente Obrero”, organización política que apoyaba desde la izquierda al peronismo tras el 17 de octubre del año 1945. Esta agrupación fue iniciadora de la corriente de la denominada “Izquierda Nacional.” Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

llegarían Carlos María Bravo, Jorge Abelardo Ramos, Jorge Eneas Spilimbergo y trotskistas como Nahuel Moreno y Esteban Rey.¹²⁴

En el contexto posterior a la revolución cubana, surgirían grandes divisiones dentro de la izquierda argentina. El Partido Socialista se dividiría en PS Democrático y PS Argentino, conducido por Alfredo Palacios, ganador de las elecciones a senadores en la Capital en el año 1960. Palacios haría declaraciones públicas a favor de la revolución cubana, aunque luego cuestionaría su alineamiento al bloque soviético. Palacios y junto a él sectores del socialismo, se acercaría al peronismo y apoyarían las elecciones provinciales del año 1962. Los complejos hechos políticos latinoamericanos producirían un cimbronazo en las Filas del Partido Comunista. En el vertiginoso proceso de cambio del contexto político nacional y mundial, principalmente desde la mencionada Revolución Cubana, se generarían grandes diferencias de interpretación acerca del camino a tomar frente a nuevos sucesos como la lucha armada y lo que es central además, el PC se enfrentaba a la necesidad de tomar partido ante hechos concretos como la guerrilla de Masetti en Salta o las acciones del Che en Bolivia. Estos conflictos serían inevitablemente trasladados hacia las agrupaciones estudiantiles universitarias. La acción de Guevara en Bolivia trajo acarreada una gran disidencia dentro de la juventud del PC y muchos de sus militantes se pasaron directamente a las filas de las FAR, como por ejemplo, lo hicieron Roberto Quieto y Marcos Osatinsky.¹²⁵ En este contexto, en el año 1963 el grupo Pasado y Presente se alejaría también de las filas del PC.

En la trama de crecientes diferencias entre China y Rusia en la geopolítica mundial y particularmente luego de la invasión de la Unión Soviética a Checoslovaquia y las jornadas de la “Primavera de Praga”, se producirían diversas internas entre los partidos de izquierda acerca de los tiempos y de las formas que debía implementar la acción política. Los revolucionarios chinos introducen el concepto de *Guerra Popular Prolongada*, que a diferencia del planteo foquista del Che, otorgaba mayor importancia a la relación de la vanguardia con las masas y por lo tanto, a la necesidad de avanzar en acuerdo ideológicos y políticos entre organizaciones.¹²⁶ Desde las filas del Socialismo de Vanguardia y del PC surgiría una corriente pro china o maoísta. Sectores de Partido Comunista formarían el maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR). Algunos de estos integrantes

¹²⁴ Maceyra, Horacio, *La segunda Presidencia de Perón*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Argentina, 1984, p. 76.

¹²⁵ Duhalde (2003), p. 65.

¹²⁶ Duhalde (2003), p. 56.

organizarían posteriormente las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) que se fusionarán a Montoneros en la década del '70.

C- ONGANÍA Y LA UNIVERSIDAD

Posteriormente, en el año 1966, se produciría otro golpe militar, el arribo de Onganía y junto a él, la llegada masiva de sectores de la Iglesia y de las empresas extranjeras de EUA. Este golpe sería una bisagra en la historia de las vinculaciones entre la juventud universitaria y las luchas del pueblo.

La acción militar fue conducida por Juan Carlos Onganía, oficial de caballería retirado en 1965 y líder del sector “azul” del Ejército. El ala castrense conducida por Onganía, adquirió gran dimensión dentro de las Fuerzas Armadas tras los enfrentamientos militares en Campo de Mayo durante la presidencia de Guido. Onganía en 1966 cumpliría con el mandato que fue cerrado electoralmente a Aramburu con la victoria de la UCRP. Las Fuerzas Armadas, cohesionadas bajo el mandato de los azules y de la figura de Onganía, serían las encargadas de desarrollar el programa de las clases dominantes, ahora sin la participación de los civiles enrolados en los partidos. Descartados los partidos como actores para un posible acuerdo, Onganía llegaría al poder bajo el apoyo de un pacto militar-sindical. Vandor, en este esquema y como representante sindical, sería el responsable del arreglo con los militares y se autodenominaría “conductor de la clase obrera” ante la dificultad del regreso de Perón evidenciada en el fracaso del Operativo Retorno de 1964. El negocio para los militares, según el líder sindical, estaría dado en términos de que el supuesto control de los hilos del poder obrero, frenaría las tendencias de la izquierda y el desarrollo de los sectores combativos en los sindicatos. En este juego político, los partidos opositores quedarían relegados, estableciendo entonces, un gobierno con el protagonismo de las conducciones sindicales. El cálculo del Lobo Vandor sería erróneo y Onganía estaría lejos de ser el militar débil y negociador que suponía el pacto militar sindical. Onganía asumiría el poder y haría suyo el programa de los Ministros de economía, Jorge Néstor Salimei y posteriormente, Krieguer Vasena, formulados en torno a la racionalización de los ferrocarriles, el puertos y los ingenios, el establecimiento de aranceles al ingreso en la universidad, la expulsión de más de 100.000 obreros y la cruda represión de huelgas, intervención de sindicatos y prohibición de la actividad de los partidos políticos.

La intervención de la UBA

El Ministro de Educación y Cultura del período sería Dardo Pérez Guilhou. Las universidades serían intervenidas nuevamente, pero esta vez, a diferencia de las intervenciones precedentes, el uso de la violencia y la represión serían mucho más profundos: la violencia sobre las casas de altos estudios sería recordada como la *Noche de los Bastones Largos*. El paso siguiente sería la implementación de la *Doctrina de la Seguridad Nacional*. Además, en este período se dictarían un gran número de medidas conservadoras en la universidad. Por nombrar algunas, durante el gobierno de Onganía, se fomentaría el desembarco de las universidades privadas católicas auspiciado por Frondizi; se entregarían subsidios a los colegios católicos; se tomarían pruebas de ingreso en cada facultad (artículo 82° de la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales N° 17.245 dictada en 1967);¹²⁷ se redefiniría en óptica autoritaria la participación estudiantil en la universidad, etc. Paralelamente, al ser vaciadas las arcas del Estado por las trasnacionales, llegarían los recortes de presupuesto a la educación e ingresarían los créditos del BID.¹²⁸

El idilio entre los gobiernos antiperonistas y la juventud universitaria llegaría definitivamente a su fin y el estudiantado ya no adoraría la “verdad” de sus maestros y docentes liberales o la de los católicos reaccionarios. Mientras tanto, el descalabro de la pequeña y mediana empresa nacional haría del desempleo la herramienta ideal para ligar a los graduados universitarios con las empresas trasnacionales y los intereses foráneos. *La economía sería extranjera, la cultura sería extranjera y la universidad sería por eso, colonial*. Fuga de cerebros, cátedras mucamas del capital financiero, miseria generalizada de los productores nacionales y de la clase media baja, junto a las trabas de ingreso a la universidad, serían el complemento del esquema político de la intervención militar de Onganía. Los estudiantes tardarían un tiempo en descubrir su error en relación al proceso histórico de 1946-1955, pero más temprano que tarde, los nocivos resultados de la implementación de estas políticas económicas, se harían concientes en la mente de la juventud. En palabras de la Juventud Universitaria Peronista en 1973, quedaría plasmado este hallazgo:

¹²⁷ “Art. 82°. – Sin perjuicio de lo establecido en el artículo precedente se exigirá, además, la aprobación de pruebas de ingreso que reglamentará cada Facultad. La reglamentación preverá la exención de dicho examen en las materias respecto de las cuales el aspirante a ingresar ostente un título de enseñanza superior afín.”

¹²⁸ Hernández Arregui, Juan José, *Peronismo y socialismo*, Hachea, Buenos Aires, 1972, p. 157.

*“Estudiar, ser profesional del sistema ya no es garantía para ascender socialmente. La entrada a “palos” de la Revolución Argentina, significó introducir la realidad del país en la “isla democrática.” El estudiante comienza a vislumbrar que fuera de los muros universitarios existe un pueblo que venía siendo proscrito, hambreado, reprimido, torturado, etc. desde 1955.”*¹²⁹

En el ámbito de la universidad, el gobierno del Onganía decretó¹³⁰ la intervención y puso en marcha una nueva Ley de Educación redactada con su puño y letra, tendiente a domesticar una institución que, como la sociedad en su conjunto, marchaba gradualmente hacia el proceso de ascenso de la conciencia nacional. El 29 de julio de 1966, la Guardia de Infantería ocupó la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires durante la llamada “Noche de los Bastones Largos”, en la que más de 140 estudiantes fueron detenidos y más de 60 heridos. La violencia militar se hizo sentir también en Córdoba, cuya universidad venía de un largo proceso de lucha coordinada con sectores gremiales que posteriormente darían lugar a la insurrección popular del “Cordobazo.” Un estudiante de esta universidad, en la actualidad bandera de lucha de organizaciones políticas estudiantiles, resultó la primera víctima estudiantil de la represión: su nombre era Santiago Pampillón, alumno de Ingeniería, obrero y delegado gremial de IKA. La situación política vivida en las casas de altos estudios, llevó a que miles de profesores de la universidad de Buenos Aires y de otras universidades del Interior renunciaran a sus cargos. En los apartados anteriores comentábamos que desde 1955, se produciría la salida de los docentes peronistas e ingresarían en su lugar, referentes de la izquierda socialdemócrata y liberal. Estos docentes a su vez, caerían bajo la espada del Onganía, esto es, los profesores liberales y socialdemócratas de la intervención anterior, serían destituidos o renunciarían a sus cargos. En este marco político, ingresarían docentes católicos y en general, de derecha, salvo algunas excepciones que, como veremos en páginas subsiguientes, darán lugar al surgimiento de la experiencia de las Cátedras Nacionales.

¹²⁹ Baschetti (1995), pp. 561-562.

¹³⁰ El carácter represivo de la legislación de Onganía establecía, por ejemplo, en el artículo 13 de la Ley N° 17.778/68 de *Universidades Provinciales*, que el “Ejercicio de cargos directivos en los establecimientos mencionados es incompatible con toda actividad política. Queda prohibido en los establecimientos mencionados todo acto de proselitismo o propaganda política.”

LOS POSTULADOS DE COOKE

“Hay razones objetivas que explican las diversas posiciones del estudiantado en los momentos críticos de la historia reciente; sería bueno enumerarlas, pero yo no lo voy a hacer esta noche porque he querido, ya que represento a una parte del país que viene a exponer sus razones en la universidad, no prescindir de un hecho vivo, real, concreto que acaba de vivir la Nación Argentina en estos días pasados: me refiero a la llamada Operación del Retorno de Perón.” **J. W. Cooke**

El epígrafe, como el resto de las notas que citaremos en este apartado, corresponden al año 1964, fecha del intento frustrado del retorno del General Perón a Argentina. Esta cita expresa además, uno de los nudos políticos característicos de la Argentina peronista: la distancia existente entre la clase media universitaria y el gobierno popular iniciado en el año 1946, tal como analizáramos en los apartados previos. Con posterioridad al golpe de Onganía, en el año 1969 y durante las jornadas de protesta en Córdoba denominadas “Cordobazo”, encontraremos a la juventud universitaria en las calles detrás de las barricadas junto a la clase obrera sindical. La separación entre la clase media universitaria que en 1945 se encolumnaba en los partidos radicales, comunistas, socialistas o en círculos eclesiásticos y conservadores y las masas populares encuadradas en el peronismo, irá disminuyendo bajo la violencia ejercida por las minorías antinacionales y el coloniaje imperialista.

Cooke, tal como lo expresa el epígrafe, intenta transmitirle a la juventud reunida en Córdoba, que él, militante, político y escritor peronista, viene a exponer las propuestas y la historia de las luchas, a veces trágicas y no faltas de contradicciones desde 1955, del pueblo argentino en su intento por liberar a la nación de las dictaduras. Cooke le habla al público presente en la universidad, en primera persona y es así como, marcará críticamente a la juventud su actitud respecto del peronismo. La posición política de las clases medias estaba alejada de las luchas nacionales y marchaba por fuera del programa de liberación del pueblo argentino. Cooke revelaba cómo la universidad se encontraba distante de la política nacional de liberación, con argumentos tales como: *represento a una parte de país que viene a exponer sus razones en la universidad*. Los estudiantes, graduados, no docentes y profesores, no formaban parte de las luchas de las masas tendientes a organizar y cristalizar las bases para el regreso del General Perón, síntesis de la lucha revolucionaria nacional y antiimperialista. El planteo de Cooke expresaba no sólo un diagnóstico de la situación de la política nacional, sino que implicaba además, una propuesta para la reconciliación entre el movimiento de masas y la clase media universitaria. Con el llamado a la unidad obrero-universitaria, Cooke no estaba exigiendo la afiliación directa de intelectuales y universitarios

al Partido Justicialista, sino que establecía la necesidad de que los distintos actores en cuestión deberían ser orgánicos al proyecto de liberación nacional. Esta concepción acerca de la estructuración de las disputas políticas era típica de un país del Tercermundo, en donde todo programa de gobierno debería ser amplio en su llamado y abarcar a los distintos actores para enfrentar al imperialismo, más allá de la afiliación política. Así Cooke establecía que:

“Para esa lucha, llamamos a todos: a los que quieran formar en las filas peronistas y a los que no deseen hacerlo, pero se sientan identificados con nuestros propósitos. La acción revolucionaria no rechaza a nadie: llama a todos. (...) No teme a la capacidad de los grupos intelectuales sino que los llama porque necesita de todos los esfuerzos. Lo que no puede existir es un revolucionario que sea antiperonista, o una lucha revolucionaria desvinculada de la lucha concreta del peronismo. (pp.196- 173)

La conferencia en Córdoba implicaba un llamado a la participación política desde la unidad de los distintos sectores, intentando saldar las distancias y las diferencias que a través de la historia argentina encontró a los sindicatos de obreros y a las clases medias en caminos distintos. Cooke, a través de este llamado a la reflexión sobre la práctica de las clases medias, estaba estableciendo el puente futuro entre dos generaciones: entre el grupo de militantes y activistas protagonistas del peronismo de 1945 y el de la juventud argentina de 1960. Este ensayo de refundación cultural y política, esta tentativa de Cooke por reconciliar dos épocas y dos actores sociales, este intento de trazar un puente que vinculara las luchas históricas por la construcción de la nación con las nuevas generaciones, sería una de las características centrales del programa de la universidad de 1973 y de la historia nacional de la década de 1970.

En este esquema, Cooke, junto a su compañera Alicia Eguren y el resto de la izquierda nacional, fueron parte de los grupos intelectuales peronistas que intentarían reunir a las clases medias junto a las masas obreras bajo la bandera peronista. Este intento de unidad política no sería sencillo, dada la dificultad de comprensión que conllevaba para las distintas corrientes políticas el fenómeno peronista. El perfil de muchos estudiantes universitarios en 1960 era el de pertenecer a una izquierda “tradicional”, caracterizada por tener una visión de la realidad de nuestro país estructurada en torno a categorías de pensamiento típicamente europeas, fenómeno que habían evidenciado Puiggrós, Jauretche, Hernández Arregui y Silvio Frondizi, entre otros. En este esquema, Cooke fue un artífice de la unidad entre el pensamiento de la izquierda marxista y socialista y las luchas nacionales y por eso, un militante medular en la formación de una corriente ideológica de una “izquierda

nacional” que brindara las herramientas teóricas necesarias para reinterpretar los fenómenos de la lucha social en un país periférico. Esta tarea de síntesis permitiría vincular las categorías del marxismo¹³¹ y del socialismo en nuestro país con las luchas políticas concretas y entre otras cuestiones y circunscribiéndonos al tema que aquí interesa, sería un elemento que permitiría a la juventud repensar el peronismo y los conflictos sociales, económicos, culturales y políticos del Tercermundo. La separación y desvinculación entre la clase media y el movimiento de liberación no era simplemente un conflicto generacional o cultural, ni tampoco un debate académico o teórico universitario, sino que era ante todo, un problema político y por eso, tanto Cooke como el resto de la izquierda nacional, cada referente con sus matices, llamaría a introducir en la conducción del Movimiento Peronista a sectores de la juventud combatiente. En este contexto de búsqueda, de diálogo, rupturas y reencuentros entre el movimiento de liberación y la juventud universitaria, Cooke planteaba la necesidad de reinterpretar el fenómeno del peronismo y la lectura tradicional en torno a las reivindicaciones, programas y formas de lucha y organización política de las masas peronistas. El reencuentro con el peronismo sería el cruce con la historia de las luchas nacionales. La clase media argentina junto al resto de Latinoamérica, estaba atada a los desafíos de la época y por eso, era el momento de desarrollar una autocrítica. Además, la universidad paulatinamente se masificaba en un verdadero sentido popular. Los sectores obreros, tradicionalmente excluidos del acceso al saber institucionalizado y por efecto del desarrollo del nuevo modelo productivo industrial, por primera vez en la historia argentina, accedían a los espacios académicos desde 1946. La clase media redescubría las batallas del pueblo argentino y a sus protagonistas, los sectores trabajadores, en el aula y al calor de los debates conjuntos. En este contexto, otro factor decisivo en el proceso de “peronización” de los sectores medios intelectuales, tenía que ver con que el cruce de clases sociales dentro de la universidad, que estará signado por el ataque a un enemigo en común, que ante los reclamos por la democratización de las academias, no distingue a la hora de reprimir violentamente entre la clase media y los sectores obreros.

Cuando abordamos el tema de la peronización, vale aclarar que Cooke no sostenía que el peronismo fuera incuestionable o irreprochable en bloque, sino que únicamente a través de una reconceptualización por parte de la clase media sobre su visión de las luchas sociales concretas y su apartamiento histórico del movimiento nacional real, se crearían las

¹³¹ Esta propuesta es parte de un complejo debate que comentaremos brevemente en relación a cómo se experimentó en relación a las Cátedras Nacionales estrictamente. No es el objetivo de este apartado recorrer las

bases para resolver la crisis del movimiento de liberación. En este intento de fusión entre las masas y la juventud, debería ir conformándose la síntesis que le permitiera al peronismo, o sea, a las luchas populares de las masas argentinas, avanzar dialécticamente en la superación de sus contradicciones y debilidades. Cooke daba razones:

“Porque el Peronismo aspira a ser comprendido por la masa estudiantil, pero, al mismo tiempo, necesita avanzar mucho en el conocimiento de sí mismo.” (p.165)

Hecha la autocrítica, la universidad debería participar en la reconstrucción del movimiento nacional y para eso, Cooke establecería cuáles eran desde su punto de vista, las principales debilidades del peronismo.

A- Acerca del peronismo: “hecho maldito del país burgués”

El peronismo era la forma concreta de organización de la lucha social en Argentina. Ahora bien, sobre todo a partir de 1955, el Movimiento sufría una fragmentación que le impedía retomar el poder y enfrentar el modelo de las oligarquías anclado por la acción del gobierno cívico militar. Cooke, desde un certero diagnóstico, y con esto vamos adelantando cuál será su propuesta de intervención para la juventud dentro del Movimiento, expresará que la crisis del peronismo consistía en la carencia de una organización revolucionaria que le permitiera regresar al poder. De esta manera en la Conferencia, Cooke afirmaba lo siguiente:

“Todo movimiento revolucionario se debe proponer la toma del poder. No es una suma de rebeldías sino la estructuración de las rebeldías populares en torno a formas revolucionarias, lo cual implica teoría, organización y métodos revolucionarios (...) generalizando la experiencia que vivimos, diría que la crisis del movimiento popular argentino es la crisis del peronismo como organización revolucionaria.” (p.193)

Teoría, organización y métodos, eran los elementos esenciales para la estructuración del Movimiento de Liberación que tenía bajo su órbita a las masas. Pese a su enorme actividad, el peronismo no había desarrollado una herramienta política partidaria, político sindical, juvenil o de la rama femenina, con la capacidad suficiente para conducir la lucha social a la victoria. Esto era producto de las falencias organizativas, que Cooke grafica de la siguiente manera:

complejas discusiones acerca del rol que debía cumplir el marxismo en relación al peronismo, que se expresó por ejemplo, en el interior de las FAP.

“Lo que fracasó también fue el desprecio por la organización, el desprecio por la estructuración de nuestro potencial de masas y activistas, el desprecio por una metodología correcta. El desprecio por la teoría. Eso es lo que fracasó.” (p.170)

Debemos aclarar que Cooke establecía que la teoría nunca podía estar separada de la praxis y que ésta, nunca era praxis revolucionaria real sino estaba acompañada por las masas. Con esta interpretación se distanciaba de diversos sectores de la izquierda tradicional que veían a la teoría o a la disciplina partidaria como elementos escindibles de una política de masas. Teoría revolucionaria sin política de masas era un camino directo al fracaso y llevaba al aislamiento y el sectarismo. A su vez, toda política de masas en nuestro país implicaba discutir el fenómeno peronista. La juventud universitaria durante los primeros gobiernos peronistas había estado ajena al movimiento nacional, desarrollando en muchos casos, políticas sectarias y con dejos iluministas que la distanciaba de las luchas del pueblo y del debate político concreto de la Argentina. Cooke argumentará entonces:

“La verdadera disyuntiva es entre una política reformista y una política revolucionaria, entre una política de grupos y una política de masas (...) porque la política revolucionaria no parte de una verdad conocida por una minoría sino del conocimiento que tengan las masas de cada episodio y de las grandes líneas estratégicas.” (p. 170)

Cooke le estaba explicando a la juventud una de los principios elementales de las luchas de liberación nacional: la necesidad en toda época y lugar, de fusionar dialécticamente y en el marco de un proceso de construcción conjunta, la realidad de las luchas de un pueblo, las particularidades de las masas combatientes tal cual son y la acción de organización, el desarrollo teórico y de avance en los métodos de lucha. Estos aportes a la organización deberían desarrollarse desde el pueblo concreto y no desde abstracciones que partían del supuesto de que la materialidad del mundo podía acomodarse a los programas de los libros o a los modelos extranjeros de luchas sociales. La derrota del peronismo por eso, era la derrota de la nación en su conjunto y a partir de ese principio elemental, era imprescindible que la juventud se fusionara con las masas tal cual eran, desligándose de los modelos y prejuicios de las izquierdas y derechas características de nuestro país:

“De la misma manera que los intelectuales no tienen derecho a exigirle al peronismo que responda a esa imagen ideal que ellos crean en el mundo de las abstracciones perfectas, deben considerar que las limitaciones del Peronismo son las limitaciones de una realidad social determinada, que condiciona a quienes la integran. Los déficits del peronismo son los déficits de las clases argentinas que han de construir nuestra sociedad del futuro.” (p.174)

Una vez dentro de la organización de masas y partiendo de la materialidad de sus prácticas y valores nacionales, uno de los aportes de la juventud universitaria debería ser el de revalorizar el espacio de formación de la organización en torno a un perfil combatiente. Las tareas de reforzamiento de las estrategias y tácticas revolucionarias bajo el marco general de una teoría para la toma del poder, deberían permitir al peronismo adquirir los medios necesarios para alcanzar una victoria en el mediano plazo. Este intento de reforzar la teoría y la línea política combatiente del Movimiento marcaría una diferencia sustancial con la conducción de algunos sindicatos y del Partido Justicialista. Así lo establece Cooke:

“Que la teoría no es un ornamento de la acción, ni las ideas de un vicio de pensamiento, como cree la burocracia. (...) No ven que toda acción es conocimiento, y que no hay conocimiento revolucionario que se sustente a si mismo, separado de la acción.” (p.171)

Toda teoría parte de la fusión dialéctica entre la acción y el pensamiento, entre la táctica y la estrategia en el contexto de las luchas concretas y por eso, toda teoría a la hora de plantearse los métodos para la disputa política, debería situarse en un contexto determinado. El contexto en el cual se inscribía esta Conferencia, era la Argentina de 1964, que entre otras cuestiones y desde una óptica política, estaba caracterizada por la proscripción y la represión del peronismo, al que se le bloqueaban los caminos democráticos y electorales para acceder al poder. Además, la realidad nacional se inscribía en un contexto mundial, en donde las disputas políticas se estaban desarrollando a través de la acción militar, tal es el caso de la Revolución Cubana comentada anteriormente, que Cooke conocía desde dentro, o el proceso de descolonización africana, entre otros. De esta manera, Cooke le planteaba a la juventud que toda teoría para la disputa del poder debería desarrollar una teoría de la violencia revolucionaria. Esta violencia debería partir del alejamiento de cualquier intento foquista para la toma del poder, como así también, de las propuestas políticas que se presentasen como meramente electorales:

“Las formas de la violencia aislada que preconizan grupos sin organización adecuada ni teoría correcta ni estrategia acertada, encierra peligros que van desde servir -sin que los militantes tengan conciencia de ello- de tropa de choque utilizada por intereses que generalmente la dirigen por control remoto a prestarse a la provocación cuando el régimen necesita justificar represiones. (...) Pero si por revolución entendemos un cambio total que suprima la explotación del hombre por el hombre y realizarnos como país soberano, entonces no se puede lograr ni evolutivamente ni por pactos ni acuerdos generales. Sólo la violencia la hará posible. (...) La teoría revolucionaria comprende la teoría de la violencia,

para que no ocurran los desastres de la violencia sin teoría del aventurerismo o se incurra en errores de concepto como los del reformismo.” (pp.192-194)

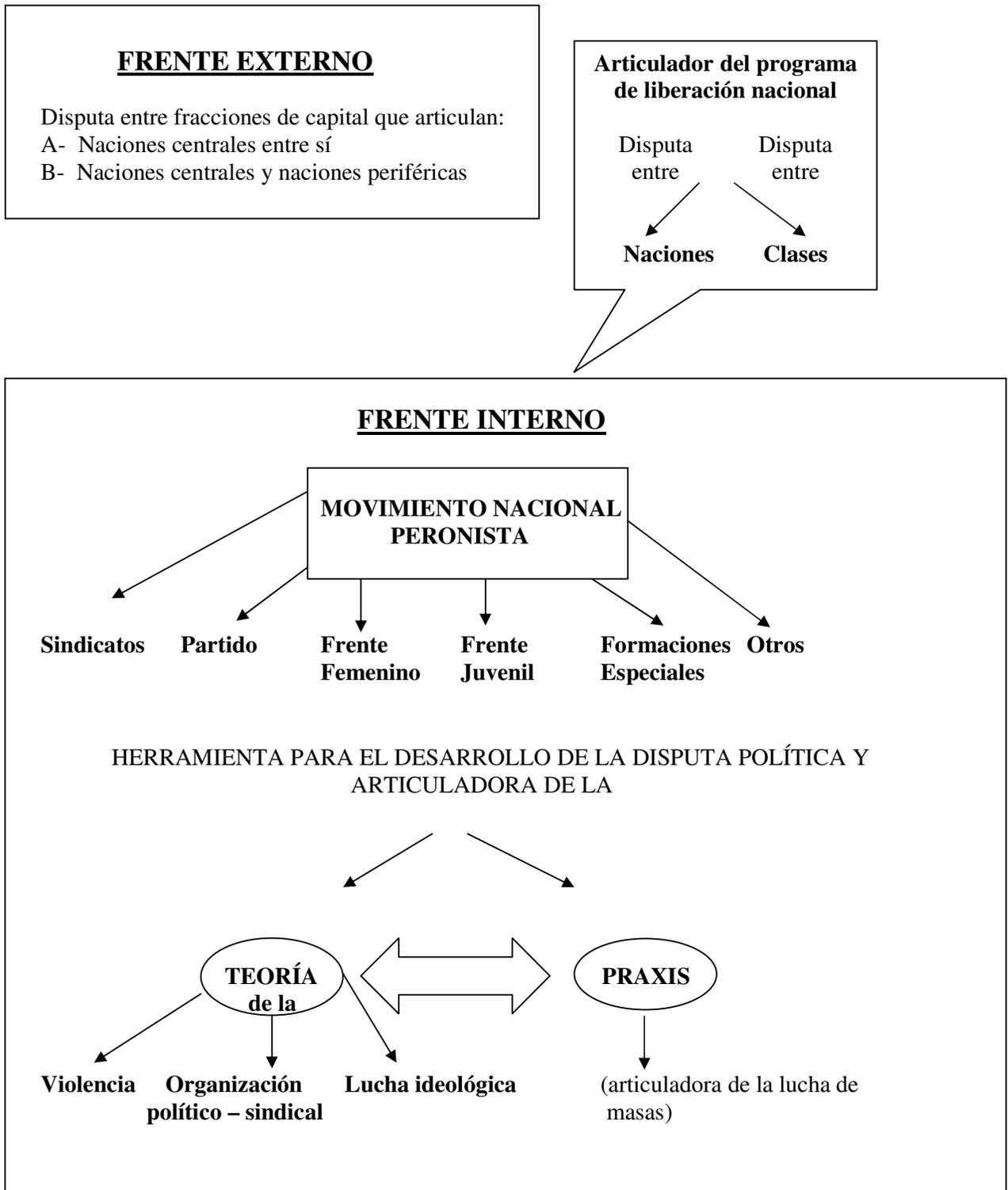
Al concepto de teoría Cooke lo relacionaba por lo menos con tres supuestos: por un lado, una teoría era un medio para estructurar la organización del movimiento sobre una táctica y estrategia determinada; asimismo, la teoría debería fijar los pasos para articular la lucha insurreccional y por último, Cooke incorporaba a dicho concepto, la necesidad de desarrollo de un programa para enfrentar la batalla ideológica en las periferias. Para desarrollar el diagnóstico sobre las modalidades de la lucha cultural en Argentina, partía de supuestos marxistas en torno a la configuración de la subjetividad, que le permitía observar la centralidad en la formación de la conciencia nacional de la lucha económica social:

“El trabajador tiene una visión del mundo que proviene de su situación en el régimen social, de las tareas que desempeña, de la convivencia con sus hermanos de clase. Pero, porsupuesto a ese conocimiento, y coexistiendo con él, hay una “ideología”, que es el sistema de ideas impuesto por las clases dominantes, mediante la educación, la propaganda, etc.” (p.171)

La tarea del intelectual revolucionario sería entonces, la de estructurar junto al pueblo el programa cultural que sentara las bases para la reconstrucción nacional del Movimiento de Liberación y esto implicaba la disputa por el sentido de las instituciones y de los valores de la sociedad en su conjunto. Antes de presentar al lector un cuadro de síntesis por medio del cual podrán visualizar los planteos hasta aquí esgrimidos, para proseguir con las ideas de Cooke, transcribimos nuevamente sus palabras:

“El régimen no puede ser cuestionado desde sus mismos valores, sino que al atacarlo, debemos atacar esos valores que son parte de él, es una de las funciones de la dirección revolucionaria: su incapacidad para cumplirla es el gran pecado de la burocracia peronista.” (p.172)

Gráfico de Síntesis I



B- INTELLECTUALES Y PERONISMO

Del diagnóstico precedente, Cooke establecerá cuáles serán las actividades prioritarias de los intelectuales de clase media y de la juventud universitaria para entablar la disputa política durante la década de 1960. Como veremos en el apartado siguiente, muchos de estos postulados funcionarán como elementos o guías del armado de los programas y de las propuestas de la agenda de la universidad camporista y de las organizaciones que la sustentaron. Esto no significa que en todos los casos las medidas tomadas hayan sido las propuestas por Cooke, ni tampoco que los protagonistas del proceso de auge de la universidad en 1973 hayan actuado influenciados necesariamente por él. Lo que nos interesa resaltar es la forma en que Cooke puso en la agenda de debates de la década de 1960 varios de los tópicos que aparecerán materializados de forma candente hacia 1970 y sin los cuales el programa universitario camporista y la posterior Ley Taiana serían difíciles de concebir.

INTELLECTUALES Y ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO NACIONAL

“La teoría revolucionaria es lo que, junto con la organización revolucionaria y los métodos de lucha, dan triunfo a los movimientos de masas.” (p. 179)

- **La relación entre las masas y los dirigentes combativos**

En términos de Cooke, para poder cumplir con su papel de intelectuales orgánicos, la juventud debería comenzar por asumir la necesidad de fusionarse con las masas y con las luchas del pueblo argentino. Una vez en contacto con la organización de la clase trabajadora, debería dedicarse a consolidar la organización sindical, social y política del movimiento nacional. Esto implicaba, que la juventud se abocaría tanto a tareas de difusión, como de agitación y de coordinación del programa revolucionario, que en su trazado general serían diagramadas bajo la conducción de Perón.¹³² Las actividades de organización demandaban la formulación de un programa para la lucha política que estableciera las tareas tácticas y estratégicas y que articulara las distintas voluntades colectivas bajo un mismo plan. Inscripta dentro del Movimiento de Liberación Nacional, la universidad debería dotar al país de cuadros técnicos con capacidad de gestión y resolución de problemas y además, fundamental para Cooke, debería formar intelectuales con una visión estratégica del desarrollo del país y de su programa revolucionario de liberación. Esta última cuestión, no era simplemente un debate entre técnicos o meros gestores como se podría pensar,

acostumbrados a la lógica de debate neoliberal que sostiene que los inconvenientes de la burocracia estatal están dados por la “politización” de los funcionarios públicos y que para revertir esto es necesario copiar los esquemas del sector privado de las empresas japonesas o de las norteamericanas en el camino de la “modernización” del Estado. El problema en torno al funcionamiento del aparato del Estado era y es en la actualidad, político y no meramente técnico. El nudo de la cuestión reposa en que la supuesta esfera por fuera de la política de los “técnicos liberales o modernizadores”, Frondizi o Vassena en la época de Cooke, Cavallo o Lavagna en la actualidad, no existe en la práctica. Estos supuestos técnicos gerenciadorees de lo público, lejos de ser “apolíticos” son operadores de los grandes grupos económicos antinacionales y enemigos de la industria local y de toda expresión de un programa nacional de desarrollo mercado internista, soberano y popular. Ese era el factor principal de la crisis del gobierno peronista del período en el cual Cooke escribe y lo sigue siendo al día de la fecha. En palabras de Cooke:

“El fetichismo técnico debía prender fácilmente en instituciones que operan con el utilaje bélico y a las FFAA les sirve como coartada o como escape. Pero los problemas del desarrollo son parte del problema nacional, que se resuelve a nivel político y no a nivel técnico.” (p. 187)

La juventud combatiente orgánica al programa de liberación debería, entonces, conducir a los dirigentes del Movimiento más atrasados y ligados a la línea política o sindical que Cooke caratulaba como el “ala burocrática” del Movimiento. La conjunción de la masividad obrera peronista junto a una dirección combatiente llevaría a la victoria del movimiento de liberación nacional. En palabras de Cooke:

“Pero el número se transforma en potencia cuando los elementos más combativos, más claros ideológicamente, están al frente de sus organizaciones gremiales y políticas. El número con que cuenta el Movimiento Peronista gravitará si es encuadrado adecuadamente desde el punto de vista organizativo y movilizado en una política revolucionaria de objetos claros, tácticas adecuadas y métodos de lucha correcta, coordinados en una estrategia que dé respuesta global al statu quo que soportamos.” (p.181)

¹³² El debate entre Perón y Cooke en torno a esta cuestión no es unívoco. Puede consultarse, la investigación de Recalde (2006).

- **Intelectuales y dirigentes: factores activos de concientización**

El campo del intelectual era ante todo el de la disputa por la formación de una conciencia nacional revolucionaria, que operara como una herramienta de clarificación y como un elemento de debate constante del pueblo argentino sobre su práctica cotidiana. Esta acción dialéctica de praxis-teoría, teoría-praxis, era un ejercicio constante en la formación de la conciencia revolucionaria que le permitiera al Movimiento peronista y a sus distintos actores reinterpretar su práctica y sus luchas aisladas, en relación a una estrategia fijada por el Movimiento. Este elemento de maduración de la conciencia nacional formaba parte de la lucha política del pueblo y no era inventado por los intelectuales de la noche a la mañana. El intelectual nacional traducía las batallas de un país y las devolvía al Movimiento condensadas en libros nacionales. Era el pueblo combatiente en su práctica constante, el que reinterpretaba su hacer diario y en este proceso dialéctico junto a sus intelectuales, avanzaba en la organización del programa emancipador. El dirigente que claudicara en la batalla por la formación de la conciencia nacional, popular y revolucionaria, estaría en falta en relación a la lucha de su pueblo. Citamos.

“El primer paso para dejar de ser objeto no es la cultura, que los regímenes de trabajo extenuantes no le permitirán formarse, sino la acción revolucionaria. Por eso, una dirección que no se ocupe de crear la conciencia de esa explotación y la búsqueda de los medios para terminar con ella, es una dirección que está traicionando a la masa, aunque subjetivamente esos dirigentes que cumplen con su deber, aunque sentimentalmente consideren como propios los dolores de los trabajadores.” (p.180)

- **Acerca de la teoría revolucionaria en una nación periférica: principios teóricos básicos para la formación de un movimiento nacional**

Uno de los problemas más graves de la juventud de izquierda en Argentina según Cooke, tenía que ver con su dificultad para pensar el conflicto social en nuestro país a través de categorías propias de la periferia. Muchas veces, y esto explicaba, entre otras cuestiones, la separación entre el peronismo histórico y la juventud universitaria, los intelectuales importaban de Europa los esquemas de pensamiento, desconociendo la materialidad de las luchas nacionales. De esta manera, Cooke diría con respecto a los intelectuales:

“Los intelectuales que se mueven en su mundo de conceptos revolucionarios perfectos sin el marco y la erosión de la vida práctica, y que desde allí juzgan al Movimiento Peronista, no son intelectuales revolucionarios: son en todo caso, eso que se conoce como “el intelectual

de izquierda.” Esos universitarios de la izquierda teórica y nuestros dirigentes de derecha tienen una misma valoración del peronismo.” (pp.172- 174)

Esta imposición y naturalización de los planteos del extranjero llevaba a las clases medias a plantear programas políticos erróneos que las separaban de las masas, juzgadas como irracionales y presas de pasiones ante un líder populista y fascista o en su defecto, cuestionadas por no ser fervientes militantes con conciencia clasista. Cooke en este punto estaba planteando cuáles deberían ser los principios teóricos para desarrollar la lucha política en una nación de la periferia. Esto tenía que ver con el debate político sobre la necesidad de estructurar la lucha nacional, en torno de la formación de un partido clasista a la europea o por el contrario, a través de un frente nacional policlasista, que a diferencia de algunas corrientes de la izquierda tradicional, debería contemplar al peronismo. Cooke, pese a que con posterioridad a 1955 haría mayor hincapié en la lucha por alcanzar la hegemonía de la clase obrera dentro del peronismo, siempre abogó por la formación de un frente nacional que le permitiera a la Argentina enfrentar al imperialismo. La lucha política sería entonces, nacional y antiimperialista. Sobre la necesidad de conducción de la clase obrera en el frente policlasista, Cooke sostenía lo siguiente:

“O sea, que no hay política nacionalista sino bajo la conducción de la clase trabajadora, que movilice la voluntad nacional tras la empresa revolucionaria de cambiar el orden social existente y asegurar sus bases materiales mediante el desarrollo dependiente.” (p.181)

A partir de este supuesto, el del principio de la existencia del imperialismo como factor determinante para la política en un país periférico, el rol de los intelectuales era el de desarrollar un programa cultural para todos los actores del frente policlasista y no sólo para la clase obrera:

“La ideología revolucionaria es la única que dará soluciones, no solamente para la clase trabajadora sino también para los sectores de nuestra burguesía que tienen una función constructiva que desempeñar en la etapas de transición hacia nuevas formas de organización de la sociedad.” (p.181)

- **Intelectuales y su función en la lucha ideológica**

“No hay “tierra de nadie”; lo que no es ocupado por la teoría revolucionaria permanece ocupado por los mitos del régimen imperante.” (p. 179)

Cooke en el párrafo que sirve de epígrafe, parte de un principio teórico elemental a tener en cuenta en todo intento de explicación de la estructuración de la subjetividad en un país de Tercermundo. Refiere a que todas y cada una de las instituciones de la sociedad, ya sean los sindicatos, las escuelas, los Ministerios, los periódicos o las universidades, forman parte de la lucha ideológica por la disposición de las relaciones de poder en las cuales éstas instituciones, normas y discursos se inscriben. A partir de aquí, se entiende que establezca que *lo que no es ocupado por la teoría revolucionaria permanece ocupado por los mitos del régimen imperante*, o sea, que si el movimiento nacional a través de sus intelectuales no disputa el sentido del orden social en las instituciones del proceso de socialización, éstas irán estructurando la hegemonía del orden político y cultural a favor de las oligarquías. Las universidades se asientan en este esquema y operan como instituciones de reproducción o instituciones de disputa del poder social. No existe la neutralidad valorativa y por eso, si las clases subalternas no construyen su propio proyecto político y cultural, éste es ocupado por las minorías antinacionales. Siguiendo esta línea de pensamiento, está claro que la universidad según Cooke, era un ámbito formador o deformador de “mitos”. El contenido de estos marcos ideológicos para reproducir el orden social no se comprendería sino en correlación a las relaciones de poder y a los programas de las clases que los detentaban en la sociedad argentina. Es por eso, que Cooke afirmaría que debía tenerse en cuenta que las universidades estaban inscriptas en el marco del capitalismo periférico mundial, y que los detractores del poder económico y las principales variables políticas en un país de este tipo, se encontraban influidas por los agentes de las multinacionales y del capital imperialista. En el Tercermundo, la capacidad material de operar en las instituciones de formación de la cultura para imponer los esquemas de pensamiento dominante, era parte del poder del gran capital:

“En el régimen capitalista lo material, la posesión de la riqueza, condiciona lo espiritual y cultural. La cultura popular será imposible mientras impera el capitalismo.” (p.172)

El rol de los intelectuales era dar la disputa ideológica en las instituciones de formación de la subjetividad en una nación del capitalismo del Tercermundo, para revertir los esquemas de pensamiento impuestos por el gran capital y sus operadores ideológicos y

políticos que ocupaban cargos estatales y privados de importancia, como producto sobre todo del golpe de 1955. La tarea del pensador debía ingresar como un elemento central en la arena de disputa política y cultural. El intelectual orgánico al Movimiento de Liberación tenía una función de enfrentamiento a las estructuras vigentes y de confección de un programa cultural para las clases subalternas. En este tránsito cumplía un rol central al desnudar, junto al pueblo combatiente, los mecanismos de la dominación social impuestos por el gran capital económico en una actividad de crítica constante entre las masas y la producción intelectual. Paralelamente, se debería ir generando la teoría de la revolución social y nacional, junto al nuevo programa cultural de las clases subalternas. Cooke establecía que:

“Una de las condiciones para que la clase obrera asuma la conducción del proceso nacional, para que tome el poder, es el rechazo de las formas ideológicas que corresponden a la organización económica-social vigente y la creación de una visión de mundo propia: eso es la teoría revolucionaria. Lo que la masa trabajadora necesita no es que la halaguen, que le dediquen los enternecedoras, que le digan que tiene razón, sino que sus direcciones políticas les vayan explicando cómo tiene que tener razón, que vayan ayudándola en el esfuerzo por conocer el mundo a través de sus propios valores y no sus valores ajenos. En el régimen capitalista lo material, la posesión de la riqueza, condiciona lo espiritual y cultural. La cultura popular será imposible mientras impera el capitalismo; y la teoría revolucionaria es una creación en que se funden los esfuerzos de los intelectuales revolucionarios y los sacrificios y penurias de las masas trabajadoras.” (p.172)

Dado que la Argentina se había inscripto históricamente en el juego de la política y de la economía mundial como un actor periférico, la lucha ideológica nacional pasaba primordialmente por desarrollar una *teoría del imperialismo cultural*. La actividad de los intelectuales nacionales debería ser la de articular dentro del Movimiento de Liberación un programa de gobierno política y culturalmente antiimperialista para enfrentar los embates de la oligarquía en el poder, a lo largo de la historia del capitalismo aliada incondicional del imperialismo. No existía posibilidad de alcanzar la victoria en nuestro país sin tener en cuenta la centralidad e injerencia de las naciones imperialistas sobre el desenvolvimiento político y cultural de las periferias, principalmente de EE.UU. Citamos:

“Sólo si estudiamos a la luz de la teoría cómo se da la lucha revolucionaria mundial, si consideramos al imperialismo no como una modalidad de la política de los países industriales desarrollados sino como una necesidad existencial del capitalismo occidental, si vemos en esta etapa en que Asia y África se alzan contra la opresión y en que Cuba es un bastión de libertad en plena América Latina, entonces sí veremos que Estados Unidos necesita regimenter al hemisferio.” (p.178)

La batalla ideológica contra el imperialismo sería un componente primordial en la formación de los intelectuales nacionales y por eso, se presentaba como un elemento central para el programa de una nueva universidad nacional. Sin un programa de liberación nacional en el plano económico, en el ámbito político y en un proyecto cultural, Argentina estaría destinada a perpetuar la dependencia. Cooke argumentaría que:

“Hay una patria prisionera, y otra patria sobreimpresa, hecha de desfiles, fanfarrias y arengas occidentalistas, que se reducen a la adoración de símbolos de otros símbolos, un juego de abstracciones y fantasmas para que no parezcan los hombres de carne y hueso ni se oiga su clamor. ¿Puede haber patria sin soberanía? ¿Soberanía sin liberarnos del imperialismo? ¿Desarrollo sin autoderminación? Esto pueden creerlo quienes están bajo el influjo de las hechicerías frigeristas o de similares desarrollismos que proliferan en todas las corrientes burguesas.” (p.187)

- **Intelectuales y teoría de la violencia: principios para una táctica insurreccional**

Como afirmáramos en páginas anteriores, Cooke partía de la base de que el Movimiento Peronista necesitaba de una teoría de la violencia y de una táctica insurreccional para enfrentar al gobierno dictatorial impuesto en 1955. Esta tarea sería una de las actividades en la cuales participaría la juventud universitaria. Era imprescindible desarrollar una teoría de la violencia para el ejercicio de la lucha política, ya que en su defecto, se caería en el peligro tanto de la *alternativa foquista*, caracterizada por la acción violenta aislada de las masas, como en la del *reformismo* político, que veía pasar los dirigentes militares, la represión y la proscripción del peronismo como un hecho natural de la Argentina:

“La no-violencia corresponde a una manera de ser, a una modalidad intrínseca de la burocracia reformista; la violencia sin fundamentos teóricos suficientes es también una simplificación de la realidad, supone un expediente -el de la violencia- sacado del contexto revolucionario, desvinculado de la lucha de masas, es la acción de la secta iluminada.” (p.168)

Los intelectuales, los estudiantes, el personal no docente y la juventud universitaria, estaban llamados a la acción política junto a las masas obreras agrupadas en los sindicatos. Asimismo, la proscripción impuesta por la dictadura, junto a la represión sistemática o en su defecto, a la apertura con restricciones del sistema político, impedían el ejercicio de la democracia electoral, que demandaba el desarrollo de una teoría y de una organización para la lucha insurreccional. Este nuevo esquema político contaba con experiencias como la

revolución en Cuba y los movimientos de descolonización africana y asiática, que para muchos militantes, incluido Cooke, oficiaría como una guía y un esquema de análisis de experiencias para pensar nuestro país.

Ahora bien, para no caer en reduccionismos, debemos aclarar que el planteo de Cooke referente a la necesidad de implementar la lucha armada, fue parte de complejos procesos y arduos debates en cada una de las Organizaciones Libres del Pueblo, que por el objetivo específico de este trabajo, no serán abordados. Conceptos como “foquismo” o “Guerra Popular Prolongada”, sus interpretaciones y aplicaciones prácticas, incluso en pleno año 1973 y confrontando con el gobierno popular, nos hablan de esta dificultad y de estos debates entre las organizaciones político militares, aún no cerrados en la actualidad.

LA CENTRALIDAD DEL LEGADO DEL PERONISMO COMBATIVO EN EL PROGRAMA DE UNIVERSIDAD POPULAR DE 1973

En este sentido, consideramos que no existen marcos teóricos “inocentes” en sus consecuencias y vinculaciones políticas. Y de la misma manera que es posible desentrañar estas consecuencias y vinculaciones tras la aparente neutralidad científica de las distintas corrientes de la filosofía y las ciencias sociales, se trata, a la inversa, de recuperar el potencial teórico autónomo contenido en el pensamiento latinoamericano, que se ha manifestado predominantemente bajo la forma de la política: como propuestas de los grandes líderes, como ensayos, como fundamentos de proyectos de resistencia o confrontación, como expresión de una trama cultural procesada en el devenir histórico de lo popular en nuestra América. Alcira Argumedo¹³³

Cooke morirá en el año 1968, días antes de que fueran detenidos un grupo de militantes guerrilleros de las Fuerzas Armadas Peronistas en una acción en Taco Ralo, hecho histórico sintomático del perfil que estaba adoptando la disputa política en Argentina, de la cual Cooke sería uno de sus artífices. Tras su muerte, muchas de sus ideas, transmitidas a través de su labor de difusión por medio de escritos, charlas o en la participación sindical y organizativa del movimiento nacional, seguirían vigentes en 1970. Además, y ligado al tema que interesa en este escrito, las ideas y formulaciones de Cooke y de otros tantos intelectuales, militantes y políticos de la izquierda nacional peronista, formarían parte del esquema ideológico y político desarrollado en el programa de la UBA durante la gestión de Cámpora en 1973. En este sentido, es importante remarcar que tomamos los planteos de Cooke como expresión conceptual de un período histórico, esto es, como una forma de debatir la estructuración del movimiento nacional. Cuando analizamos ciertas formulaciones de Cooke en páginas precedentes intentamos adentrarnos críticamente en algunos de los debates de la izquierda nacional abiertos no puramente por Cooke, sino por figuras tales como Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos o Rodolfo Puiggrós. Incluso y como comentamos en la introducción a este apartado, Cooke no sería el intelectual más influyente en la universidad y en la juventud argentina como si lo fueron Ortega Peña, Roberto Carri o Rodolfo Puiggrós, entre otras figuras. Cooke, a través de militantes ligados a él, participará activamente en la creación de las primeras agrupaciones universitarias peronistas en la UBA, tales como, ANDE (Agrupaciones Nacionales de Estudiantes) que se nuclearán en la FANDEP (Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas). Posteriormente, participará en el surgimiento de la JUP, aunque, como

¹³³ Argumedo (2004) P 20.

señaláramos antes, estará cada vez más ligado a la militancia política y sindical desde ARP y menos a la lucha universitaria.¹³⁴

Tal como Cooke y el peronismo combativo habían augurado en 1964, la juventud universitaria sería uno de los actores fundamentales de la lucha política en Argentina y del regreso de Perón en 1973. En este marco, la juventud, distanciándose de sus antiguas prácticas antinacionales, funcionaría como el sector del movimiento nacional que junto a las bases obreras, desarrollaría las condiciones para el regreso de Perón bajo la consigna del *Luche y vuelve*. El ingreso de la juventud al movimiento de liberación de masas no estaría exento de contradicciones, como tampoco lo estarían el resto de los actores del peronismo. En este sentido y en un movimiento pendular entre las diferentes líneas del Movimiento, Perón recurriría a la juventud en el marco de su disputa contra las fracciones separatistas y autonomistas del peronismo, como por ejemplo, del ala sindical vandorista o de algunas de las corrientes políticas del partido. Para comentar brevemente un hecho histórico trascendente para la Argentina en este juego pendular de Perón, podríamos analizar las famosas elecciones en Mendoza, en donde el General desde el exilio combatiría contra los intentos autonomistas de Vandor. En esta jugada política, entre los “leales”, Isabel tendría como guardia de seguridad a la Juventud Peronista y al MRP de Rearte. Con posterioridad a las elecciones, es conocido el viaje de Vandor a España, la reconciliación con Perón y los intentos posteriores del General por unificar el movimiento bajo el mando de dirigentes vandoristas. Ahora bien, pese a las contradicciones y a las disputas políticas, el llamado del peronismo combativo a la fusión entre la juventud y el movimiento nacional fue un hecho concreto. Asimismo, y en lo que respecta a la función de lucha ideológica que Cooke adjudicaba como propia de la juventud universitaria, aparecerían gran cantidad de manifestaciones en el plano de la cultura, en donde los intelectuales entablarían la batalla por la formación y difusión de un programa cultural contrahegemónico al servicio de un proyecto nacional y popular. Comenzarían a proliferar múltiples publicaciones periódicas que no eran necesariamente producto de militantes orgánicos al Partido Justicialista, pero sí al programa de liberación. Las revistas *Crisis*, *Cuestionario*, *Nuevos Aires*, *Envido*, *Antropología 3er. Mundo*, *Cristianismo y Revolución* o el *Descamisado*, entre muchas otras, o la acción periodística de Rodolfo Walsh en el Semanario de la CGT de los Argentinos, serían expresión de este nuevo período que se abría en nuestro país, donde el intelectual y el artista tendrían un rol militante activo en la construcción de una nación liberada. Otras

¹³⁴ Datos otorgados por Mario Kestelboim en una entrevista otorgada a los autores en la ciudad de Buenos Aires en el año 2006.

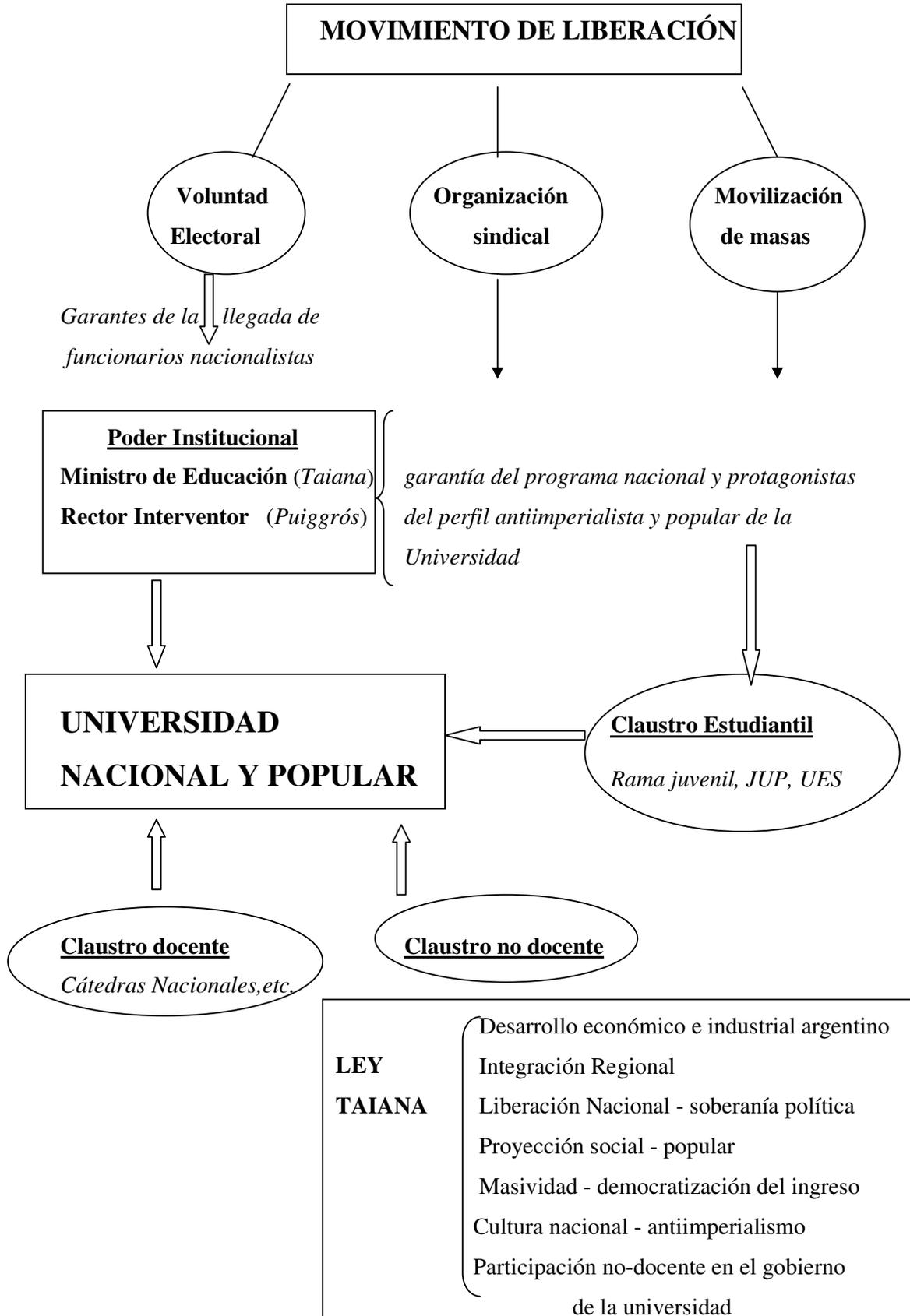
publicaciones que venían de la década precedente incorporaban el proyecto de liberación nacional a su propio proyecto editorial, tales como *El grillo de papel*, posteriormente denominada *El escarabajo de Oro*, *Literal*, entre otras. Se ponía en escena además, un cine militante de la mano de directores nacionales tales como: Fernando Birri (“Los inundados” y “Tiredié”, films donde se reflejaba la temática social de los oprimidos); Fernando Ayala (“El jefe”, “El candidato”); Leonardo Favio (“Crónica de un niño solo”, “Romance del Aniceto” y “La Francisca”); Simón Feldman (“El negoción”, “Los de la mesa diez”); David Kohon (“Prisioneros de una noche”, “Tres veces Ana”); Rodolfo Khun (“Los jóvenes viejos”, “Los inconstantes”, “Pajarito Gómez” con guión de Paco Urondo) y muchos otros (Lautaro Murúa, Enrique Dawi, José Antonio Martínez Suárez, Alfredo Mathé, Ricardo Alventosa y Fernando Solanas, que filma en 1968 con el grupo Cine de Liberación y de la mano de Octavio Gettino, *La Hora de los Hornos*, entre otros muchos cineastas del período).

En la universidad, la disputa por un sentido nacional y popular de las carreras, por los programas y el perfil de los graduados, encontró una correlación de fuerzas que no se repetiría a lo largo de la historia nacional hasta el día de la fecha. Esta coyuntura permitiría ir delineando hacia 1973, un esquema de vinculación entre la universidad y el Movimiento de Liberación, similar al planteado por Cooke. El masivo desarrollo de la Juventud Universitaria Peronista desplegaría una organización que permitiría dar una disputa dentro de la universidad y en las escuelas secundarias, expresando la peronización creciente de los sectores estudiantiles. Estos actores serían protagonistas además, de la continuación de los intentos de Cooke de estructurar una teoría y una organización para la lucha insurreccional. Desde los primeros pasos dados por los Uturuncos o por la Acción Revolucionaria Peronista, surgirían gradualmente un sinnúmero de organizaciones político militares peronistas o en paso de serlo, tales como FAR, FAP y principalmente hacia 1973, la agrupación Montoneros, pilar del gobierno de la UBA del año 1973. A su vez, como veremos en el apartado siguiente, surgirían en el contexto de la UBA, las Cátedras Nacionales y las Cátedras Marxistas que colocarían el debate político cultural dentro de la academia como parte de la formación curricular de los estudiantes. Asimismo, las experiencias de extensión en las facultades de Derecho, Arquitectura o Medicina, junto a la implementación de nuevas formas de pedagogía y prácticas docentes durante 1973, marcarían un hito en la política universitaria nacional. A nivel institucional, tanto el Rector interventor Puiggrós, como el Ministro de Educación, Jorge Taiana, serían los forjadores del nuevo concepto de la educación al servicio de la nación y del desarrollo económico, político y cultural soberano. Con el camporismo, la primera línea de la política argentina estaría

ocupada por intelectuales y cuadros políticos afines al programa de liberación, lo cual permitía iniciar las reformas en la universidad en un camino de democratización, masificación y nacionalización de las formaciones curriculares de las diferentes carreras y casas de altos estudios. La voluntad popular expresada en las urnas y garantizada por la movilización y la organización de las masas, encuadraba en la dirección de la gestión de los Ministerios y de las universidades, a aquellos actores capaces de iniciar las reformas para solidificar las bases del programa de liberación nacional. La presión de los claustros de estudiantes y de docentes en el contexto de movilización general de la sociedad argentina, darían masividad a las reivindicaciones y aportarían elementos para garantizar el contenido de los programas de las carreras.

Cooke, además de hacer grandes aportes para la lucha política de liberación y para la vinculación entre la juventud y el peronismo, nos legaría un inmenso cúmulo de debates aún no resueltos en la actualidad, entre otras cuestiones, por la llegada abrupta de la dictadura que cerraría un ciclo político, pero además, por la falta de autocrítica de algunos dirigentes de las organizaciones revolucionarias. El debate sobre el papel del marxismo y su vinculación con las tradiciones nacionales y principalmente con el peronismo, no fue sencillo y continúa abierto. Lo mismo queda por decir sobre el rol de la lucha armada en Argentina. Estos temas, conjuntamente con muchos otros, esperan ser debatidos entre las Organizaciones Libres del Pueblo. Es necesario aclarar, entonces, que las reflexiones esgrimidas a lo largo de este apartado lejos de intentar cerrarlas como si fueran incuestionables, supone un punto de partida más para continuar meditando.

Gráfico de Síntesis II



III- LAS CÁTEDRAS NACIONALES

(...) “Sólo la experiencia directa en la organización y realización de la transformación de “lo social”, o sea, de la revolución, y esto pertenece al ámbito de la política práctica, posibilita tanto la estimación de las condiciones de científicidad exigibles a las ciencias sociales, como de las actividades que han prevalecido al respecto de estas últimas. Y esto es muy importante pues se trata de sistematizar una teoría de la revolución nacional antiimperialista, o sea, hacer conciente la estructura inconsciente de las luchas sociales contemporáneas que en la Argentina se manifiesta a través de la prolongada lucha nacional de liberación que lleva a cabo el movimiento nacional de masas.” Gonzalo Cárdenas¹³⁵

En este apartado intentaremos dar cuenta del proceso de nacionalización de algunos sectores docentes de la UBA. Nos referiremos a una experiencia propia del período que transcurre entre el primer cuatrimestre del año 1968 hasta los años 1971 y 1972 en el marco de la facultad de Filosofía y Letras de las UBA.¹³⁶ Las actividades docentes que vamos a comentar oficiarán como marco para el debate de un recorte de ideas y planteos en torno al rol de la universidad en relación a las luchas del pueblo argentino. De la experiencia de las Cátedras Nacionales se desarrollaría un profundo debate acerca de cual debería ser el rol del docente dentro de una comunidad académica en un país del Tercermundo y lo que es más importante aún, en el marco de las Cátedras se generaría una profunda reflexión acerca de la vinculación entre los docentes y las actividades políticas concretas protagonizadas por el pueblo combatiente. Estos debates estarían cristalizados en el contexto de las clases, a través de publicaciones y desde la acción concreta de sus integrantes en la política nacional. El pasaje por las Cátedras de varios miembros de organizaciones políticas peronistas y de integrantes de corrientes del pensamiento nacional y de izquierda, permitiría el desarrollo de una concepción uniforme de la relación entre teoría y práctica, conocimiento libresco y conocimiento práctico, cultura nacional y cultura colonial, etc. entre los diversos sectores académicos cercanos al peronismo. Esta construcción conjunta de acuerdos en torno a distintas conceptualizaciones operaría como una matriz básica para la defensa y la difusión de una nueva forma de actuar de los intelectuales en relación a su país y a la política,

¹³⁵ Cárdenas (1969), pp. 56-57.

¹³⁶ La experiencia de las Cátedras Nacionales no es la única propuesta histórica de acercamiento entre las luchas nacionales, el peronismo y la universidad en la UBA durante las décadas del '40 al '70. Tampoco y en este sentido, Filosofía y Letras de la UBA tiene el monopolio en relación al resto de las facultades. Tomamos esta experiencia, más allá de la centralidad que tuvieron tanto las Cátedras, como la facultad de Filosofía y Letras, por el hecho de que estos docentes expresarán una nueva concepción del rol del intelectual, la teoría y la práctica docente existente en el período. Por eso, creemos, que esta experiencia es ilustrativa y permite comprender la concepción de las corrientes de pensamiento nacional vinculadas a la formulación de una universidad nacional y popular.

implementada en diversas disciplinas y docentes tras el regreso del peronismo al poder en el año 1973.¹³⁷

¹³⁷ Entrevista realizada a Ernesto Villanueva en el año 2006. Citamos como Villanueva (2006).

1- CONTEXTO POLÍTICO DE SURGIMIENTO DE LAS CÁTEDRAS

El nacimiento de las denominadas Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires, estuvo estrechamente ligado al golpe de Estado que derrocó a Illia en 1966 y que comentamos en apartados previos.

LAS CÁTEDRAS NACIONALES Y LA UNIVERSIDAD DE 1946, 1955 Y 1960

La Universidad y la izquierda liberal

Uno de los integrantes de la experiencia de las Cátedras Nacionales, Horacio González,¹³⁸ describe y caracteriza el contexto de la universidad previa a la toma del poder de Onganía como un momento en que las casas de altos estudios experimentaron el encuentro con un conjunto de ideas y paradigmas ajenos a la tradición universitaria previa. Como veremos en páginas subsiguientes, las Cátedras Nacionales intentarían implementar una propuesta que modificaría radicalmente los ejes temáticos y conceptuales de las materias universitarias, tanto en lo referente al período sintetizado en la figuras reformistas pos 1955, como también en relación a la mayoría de los docentes nombrados por Onganía. A pesar de eso, Horacio González, rescata varios aspectos de la universidad inaugurada en 1955 en cuanto a la modernización teórica que se experimentó durante esos años:

“Fueron años donde efectivamente la universidad se puso al día en relación a los mundos bibliográficos europeos y norteamericanos, cosa que en la época del peronismo no ocurrió; eso no quiere decir que no hubiera grandes debates en la universidad del peronismo pero eran debates que sostenían apenas personas aisladas, como Carlos Astrada en su momento en el área de la Filosofía, y en realidad una fuerte referencia de bibliográfica alemana en el área de ciencias sociales, con la influencia de Hans Freier. Bueno, a todo eso se viene a oponer José Luis Romero con su fuerte compromiso con la historia de las ideas francesas, lo que en ese momento se conocía por escuela de las mentalidades, es decir, la historiografía que partió de los grandes procesos colectivos y de las grandes unidades de tiempo. En el caso de Germani, se hacía una fuerte crítica al modelo peronista de llegar a la modernización, que era una llegada sin democracia ampliada, como decía él. Cuando cae esta universidad, que era una universidad compleja, que en la actualidad decirle “liberal” no le hace enteramente justicia, ya que era una universidad de fuerte debate social y político donde el tema del peronismo se empezaba a debatir de muchas formas, incluso, el propio José Luis Romero que era socialista, tenía una idea de que el acceso de las masas a la escena pública era un hecho auspicioso.”

Las propuestas de José Luis Romero y del resto de los actores de la universidad que describe González, irían perdiendo terreno en torno al surgimiento de un conjunto de

debates teóricos y políticos propios de otras tradiciones intelectuales. La aparición de nuevos debates excedía tanto, el planteo del conservadurismo de muchas cátedras del período universitario de 1946, como además, se distanciaría de la interpretación del marxismo al estilo de la izquierda tradicional, del funcionalismo y del esquema de la modernización presentado por Germani. El acercamiento de la juventud y de algunos docentes a las tradiciones latinoamericanas y al marxismo, sería expresión del proceso de ascenso de la conciencia nacional que permitiría superar los esquemas del modelo de universidad desligada de los problemas concretos del pueblo. En este sentido, Alcira Argumedo,¹³⁹ partícipe también de la experiencia de las Cátedras, advierte acerca de la centralidad que comenzaban a tener las demandas de la juventud en torno a la adquisición de formaciones profesionales diferentes a las abiertas tras la Libertadora. Argumedo describe el proceso de adquisición de estos nuevos mundos teóricos en el contexto universitario previo al golpe de Onganía, de la siguiente manera:

“El tema es que primero hay una etapa, desde el 1965 como fecha clave. Les doy la versión del grupo más cercano en el que uno fue creciendo, pese a que existían otros grupos, en este período la mayoría éramos marxistas. Generacionalmente, nuestra primera demanda fue que se enseñara marxismo frente a una enseñanza del funcionalismo norteamericano y como una alternativa a lo que se daba en la facultad. El cientificismo del Gino Germani o el empirismo norteamericano, eran las últimas vertientes y prácticamente las únicas que se enseñaban. Yo recuerdo que hacia 1962, 1963, se había hecho una huelga en Metodología de la Acción Social para que se enseñe marxismo y lo logramos en 1963 a partir de un seminario de Lito Marín que nos hizo leer El Capital, a Gramsci, todos seminarios de muy buena calidad.”

La posibilidad de estudiar el marxismo en la universidad sería uno de los focos, a nivel teórico, de mayor trascendencia en el período de referencia. La implementación de estas propuestas formaría parte de largas reivindicaciones estudiantiles y en el marco de una universidad intervenida por funcionarios conservadores, esas demandas serían sinónimo de confrontación política. En torno a la forma que adquirirían los reclamos en el contexto de las movilizaciones, las huelgas y la resistencia juvenil frente al modelo de universidad, se iría desarrollando una nueva conciencia de la práctica estudiantil, tanto como frente específico de batalla, como en su articulación con las luchas del país. Argumedo expresa que:

¹³⁸ Entrevista realizada por los autores en la ciudad de Buenos Aires, en diciembre de 2005. Las citas subsiguientes pertenecen a esta misma fuente y las citamos como González (2005).

¹³⁹ Argumedo (2005).

“Hacíamos huelgas de exámenes. No fuimos a dar exámenes de Metodología de la Investigación y sólo se presentaron dos personas sobre cincuenta alumnos. Lo que quiero decir, es que la experiencia hacía que cada uno incorporara su proyecto personal en un proyecto colectivo y también la sanción social a las actitudes individualistas. Aquí se produciría un primer acercamiento al peronismo. Primero, una idea de que existiera una enseñanza de otras vertientes, especialmente el marxismo del que muchos de nosotros nos formamos. Había como una idea de la necesidad de formarse para dar la pelea.”

Universidad y peronismo

Durante la década de 1960, comenzará a vislumbrarse en la universidad una marcada reformulación de la práctica estudiantil y de la práctica docente. La formación intelectual será considerada en términos de “herramienta de transformación política” y las tradiciones intelectuales se verán reformuladas en relación al ingreso de otras corrientes y autores. Lo fundamental en este marco de acción, será la nueva concepción en torno a que todo saber debería vincularse con las luchas populares. Hacia 1966, tras el golpe militar, este proceso se acelerará a la luz de los acontecimientos sociales. Argumedo dirá que:

“El tema a partir de 1964, sobre todo en torno a la idea del retorno de Perón, es que se empezó a dar un proceso de acercamiento al peronismo y esto duró durante los años 1965 y 1966. En 1966 con la intervención de la universidad, muchos de nosotros habíamos empezado a tener los contactos con el peronismo a través de una militancia barrial. (...) Yo recuerdo que fue una ayuda muy grande para la politización estudiantil, ya que al estar proscrito vos igual que los sectores trabajadores, esto te sacaba el privilegio respecto de los obreros. Esto facilitó, sacó el privilegio de la no proscripción, por que acá cuando se rompe la famosa campana de cristal de los estudiantes universitarios que vos tenías y que te permitía que, cuando entrabas a la universidad la policía no te podía tocar. Había un cierto privilegio que se pierde en 1966 y empezamos a ligarla todos. Esto también facilitó el acercamiento a las luchas de los trabajadores.”

La dura represión de 1966 actuó como un catalizador para el enfrentamiento de estudiantes y docentes con el gobierno. Tal como analizáramos en el apartado acerca de la universidad de 1946, el ingreso masivo de alumnos provenientes de sectores populares, mediaría como un factor interno de modificación del espacio de formación cultural-ideológica en las aulas. Argumedo establece lo siguiente:

“El acceso de hijos que venían de sectores populares que continuaron haciendo un proceso de ascenso social. (...) Además había una heterogénea composición de clases sociales. Yo tenía compañeros que venían de una madre costurera de conventillo, que se casó con un compañero de la facultad que venía de una familia de los Waisburg que eran unos explotadores, los segundos de la Forestal en Santiago del Estero. Estos procesos se daban con mucha fluidez porque había un proceso de ascenso social. También era cierto que no se daban estos cortes tan drásticos como hoy entre las clases sociales. Entre las clases

acomodadas y los sectores trabajadores existía una gama, pero una gama que no tenía cortes muy abruptos y esto es, creo, lo que facilitó la integración. O sea, con un padre obrero que alcanzó una casita de material buena o mala, con teléfono, con heladera gracias a los planes sociales, en los años 1960, te podías casar con compañeros de clases más acomodadas.”

Tras los duros acontecimientos de represión ejercidos por la dictadura y a partir del ingreso a la universidad de actores sociales oriundos del campo popular, se irían generando los puentes para el acercamiento de grandes sectores universitarios al peronismo. Este reencuentro generacional y de clases sociales, a diferencia de la experiencia del peronismo de la universidad de 1946, tendría como referentes a las figuras intelectuales de la “Resistencia.” La juventud se formaría en una tradición cultural que en algunos aspectos, se diferenciaría del programa del peronismo histórico. El posterior enfrentamiento entre la juventud y Perón habla un poco de esta experiencia de miles de jóvenes que ingresarán a su vida militante teniendo como referente la figura de un Perón en el exilio que vociferaba periódicamente las consignas del socialismo nacional y de la lucha armada. Argumedo expresa que:

“La dinámica política de 1960 y el ingreso del estudiantado al peronismo podría definirse a partir de los “hijos de.” Los jóvenes entran con una visión del peronismo que es una visión de la Resistencia, que es una visión mucho más gloriosa que el proceso concreto y que está formada por los sectores protagónicos del peronismo de base y del propio Perón. Los Menem, los Cafiero... no se los encontraba en la Resistencia, todos estos monstruos que aparecieron en 1990 no eran referentes juveniles. ¿De donde nos formábamos los que nos acercábamos al peronismo viniendo de familias antiperonistas? De sectores de base peronistas, que eran verdaderos maestros o tanto con intelectuales al estilo Puiggrós, Jauretche, Scalabrini Ortiz. Estos eran altamente atractivos, con mucho sentido del humor. Piensen en dirigentes al estilo de César Marcos, Julio Troxler, que eran de una ética impresionante. El mayor Alberte, Rearte, o sea, toda esa camada de dirigentes que estaban en la pelea, que estaban poniendo el cuerpo, que tenían una ética militante muy firme. No con estos sectores acomodaticios que les comentaba. Es más, si bien estos sectores desde mediados de 1960 tenían la estructura de la famosa burocracia sindical funcionando, nuestro acercamiento al sindicalismo fue a través de la CGT de los Argentinos. Era un contexto que favorecía mucho el acercamiento con estos sectores. Esto me parece que también jugó.”

El ingreso a la universidad de docentes ligados a la Iglesia¹⁴⁰

Ahora bien, conjuntamente con los miles de docentes despedidos por el gobierno militar, se daría a nivel institucional un enorme vacío que las nuevas autoridades llenarían con cuadros intelectuales partidarios del régimen. Muchos de estos docentes provenían de medios intelectuales vinculados a la Iglesia Católica, en un contexto histórico en que el mundo cristiano vivía por primera vez en su historia, un proceso de radicalización ideológica tanto en Argentina como en América Latina, que conduciría a muchos sacerdotes y cuadros eclesiales de la Iglesia hacia el “Movimiento de Sacerdotes del Tercermundo” y hacia la “Teología de la Liberación.” De la labor movilizadora por la Iglesia en las villas y barrios marginales, surgirían numerosas formas de participación de movimientos de base, que en la década del 1970, irían radicalizando paulatinamente sus posiciones en relación a los gobiernos oligárquicos y proscriptivos antiperonistas.

Horacio González describe las repercusiones del golpe de Estado en la universidad, en lo referente a la magnitud de la violencia empleada, a la manera de obrar respecto al nombramiento de los nuevos profesores y a las características del mundo cristiano al que pertenecían los mismos, en los siguientes términos:

“El golpe de Onganía entró con fuerza en dos universidades, sobre todo en Ciencias Exactas, a la que se veía como indócil frente a la idea de una ciencia oficial, o de una ciencia que tuviera menos compromisos con cierto sujeto social que se insinuaba en la Facultad de Ciencias Exactas, que era una ciencia con cierta movilización social. (...) A partir de ahí se produce la renuncia, que es un gesto ético de gran magnitud, de los profesores llamados liberales y se produce ese vacío que es el que ocupan, no sin alternativas muy diversas. (...) Aquí se nombran a dedo un conjunto de profesores que venían de distintas extracciones, los más venían del compromiso del golpe de Onganía y pertenecían a distintos sectores del pensamiento católico conservador, con teorías políticas del corte comunitarista. En aquel momento se hablaba de cursillismo, es decir, los cursos de formación para la cristiandad, que eran cursos destinados a civiles y militares alrededor de la teoría comunitaria, que tenían cierto aspecto corporativista. Esos profesores de teoría política tenían un sesgo fuertemente reaccionario desde el punto de vista de su interpretación de la modernidad, más bien se tiraban al modelo de la ciudad cristiana, la ciudad de dios. Su teoría política muchas veces tenía la influencia de Carl Smith pero leído, no como se leyó posteriormente de una forma refinada, como una equivalencia oscura de Marx Weber, sino que se lo leía como un simple pensamiento de derecha, lineal. Entonces, todos esos personajes convivían también con otros, que en el apresuramiento en los nombramientos que se hicieron, provenían de sectores socialcristianos, algunos de cierto cristianismo más avanzado, todos tenían que ver con el gran debate dentro del cristianismo, del catolicismo, incluso dentro de la Iglesia argentina.”

¹⁴⁰ Este punto será ampliado en el capítulo de las agrupaciones estudiantiles Humanistas.

Tal como afirma González, el mundo católico experimentaba en ese entonces, como la sociedad latinoamericana y argentina en su conjunto -sobre todo pensando que nuestro país ha tenido y tiene en la actualidad una tradición católica muy fuerte-, virulentos cambios que se expresarían en su forma acabada en los años '70.

2- LOS NUEVOS DOCENTES DE LA CÁTEDRAS

Vinculados a esta nueva corriente del mundo católico, en el proceso de intervención militar, ingresaron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dos docentes que desempeñarían un papel fundamental en el proceso de intervención de la universidad de la gestión Cámpora. El ex cura Justino O'Farrel, ocuparía la Cátedra de Sociología Sistemática y Gonzalo Cárdenas -que había estudiado en un centro teórico de sacerdotes progresistas de la Iglesia Católica en Bélgica- dictaría la materia Historia Social Latinoamericana. Tres años después, en 1969, O'Farrel sería nombrado Director de la carrera de Sociología y Cárdenas ocuparía la Dirección del Instituto de Sociología. Ambos personajes, llevaban consigo una pesada carga político ideológica por ingresar con Onganía, que generó en un principio, el rechazo del movimiento estudiantil. Referente a esta cuestión y a la formación de estos personajes, el testimonio de Horacio González es el siguiente:

“O'Farrell y Cárdenas se revelaron no de inmediato porque también, en el primer momento el movimiento estudiantil los atacó. Yo estaba en el movimiento estudiantil de esa época, lo que les digo son recuerdos personales del primer aspecto que tenían ellos ante nosotros, que era de simple apéndice de los interventores. El movimiento estudiantil tenía una actitud de solidaridad con los profesores renunciantes. Este había sido un gesto que parecía la oposición nítida y necesaria ante la dictadura. (...) Estos profesores, al poco tiempo, empezaron a insinuar otras posibilidades que poco a poco nos fueron interesando, es difícil describir ese proceso de conciencia, el paso de una conciencia a interesarse por cosas antes desconocidas. Lo cierto es que en el caso de Cárdenas, él comienza a exponer una teoría latinoamericanista, le interesaba Mariátegui, el pensamiento de la izquierda nacional no le era ajeno, citaba a Jauretche, en fin, tenía distintos intereses culturales que coincidían con una cierta izquierda latinoamericanista. Él tenía una formación de economista cristiano, con influencia de la universidad de Lovaina, donde había cursos para economistas cristianos, donde también en el centro había un concepto de comunidad pero también de reparto de bienes, con una fuerte insinuación de socialismo. El padre Luís J. Lebre era el orientador de esa corriente. En el caso de O'Farrell, curiosamente había estudiado sociología de una manera casi funcionalista en Los Ángeles, que era un centro de sociología funcionalista. (...) O'Farrell también hace su camino personal, él era un cura de barrio, no tenía una presencia muy grande en la iglesia, su lenguaje era un lenguaje enredado pero interesante y también él comienza a insinuar el aspecto de una teoría de un sujeto diferente a la que postulaba el funcionalismo, el sujeto que poco a poco se revelaba como un sujeto con aspectos y alcances populares. (...) A partir de ahí se genera una corriente de simpatía mutua, porque al mismo tiempo en el movimiento estudiantil crecía el proceso de acercamiento a la historia del peronismo como una especie de tesoro escondido nunca bien interpretado.”

De la misma manera, Alcira Argumedo establece que la entrada de estos docentes a la vida universitaria significó la posibilidad de comenzar a gestar un proyecto de universidad nacional y popular:

“A partir de 1966-1967 a la mayoría que no renuncia los echan y en 1967-1968, es cuando se da la presencia azarosa de Justino O´Farrel y Cárdenas, que venían de la universidad católica para llenar los espacios que habían quedado libres con las renunciadas y las echadas, lo cual te dejaba el espacio para el desarrollo de las Cátedras. Se da también en Mar del Plata y algunos casos en el Salvador ya que los jesuitas se habían volcado bastante hacia el proceso de transformación social. Aquí se va gestando la idea de un proyecto de una universidad nacional y popular donde la idea era precisamente esto, romper los claustros universitarios para vincularse con los sectores sociales e intercambiar los saberes que te daba la universidad con los saberes y la sabiduría de los sectores sociales, más que con una ambición profesionalizante. Por otra parte, incorporar en la universidad toda esta masa de ideas y producciones que eran despreciadas por los espacios académicos.”

El viraje ideológico del estudiantado y el desarrollo de las organizaciones peronistas, iría marcando una nueva etapa en las relaciones entre los docentes, los estudiantes y las luchas populares. En este contexto se forjaría rápidamente, como en una especie de realimentación mutua, la articulación entre el movimiento estudiantil y los profesores ingresantes. Una nueva generación de intelectuales con otras propuestas de enseñanza desde sus formas, sus contenidos y su vinculación con el país, se hacía presente en la universidad, marcando un hito histórico para la historia de los intelectuales en Argentina. Con el correr del tiempo y tras la designación de Cárdenas y O´Farrell, las Cátedras Nacionales se ampliarían con la entrada de nuevos intelectuales. Argumedo lo comenta de la siguiente manera:

“En un inicio O´Farrel y Gonzalo Cárdenas enseñaban con gran expectativa junto con el resto de los profesores. Lo que pasa, es que ellos tenían contacto con algunos amigos, yo no los conocía, pero creo que era con Roberto Carri y con Pablo Franco. Entonces, es cuando les ofrecen integrar sus cátedras y estos les dicen que tienen otros amiguitos para entrar (risas) y ahí fuimos entrando todos. En una primera etapa hubo designaciones formales. A veces pagas y otras no, pero el alumno para recibirse debía pasar por esas horas cátedras. Tenía que pasar no por todas, ya que algunas eran optativas. Las designaciones fueron además para sectores de la izquierda y junto con nosotros entraron “gramscianos” como el negro Portantiero, Schmucler, Oscar Landi o Juan Villareal.”

En este marco docente, los estudiantes comenzarían a hacer valer su capacidad de organización, masividad y su poder de decisión en cuanto a la elección de cursadas. En palabras de Argumedo:

“A muchos sectores de derecha los alumnos los fueron desplazando por si mismos, sobre todo en la materias optativas e incluso en las teóricas, que los hicieron renunciar por que no iban a sus clases. En un momento pasó que un docente se fue indignado en una cátedra masiva ya que había una librería que desgrava los teóricos y los vendía y entonces parece que éste se ofendió ya que no había nadie en la clase, ni siquiera el desgrabador que le dejó un papel en donde decía que cuando largue la clase prenda el grabador. (...) Este fenómeno se daba espontáneamente y a veces organizado. Ya que estudiar en ese contexto, el de Parsons, el de Merton, no daba demasiadas ganas de ir a clase. O iban a las Cátedras de Portantiero que tenían muy buen nivel o iban a las Cátedras Nacionales, o a las dos, pero los otros tipos no tenían lugar.”

El estudiantado, tal como comentáramos previamente, entraría de lleno en la historia nacional. El aumento de sus reivindicaciones iría acompañado de un marcado proceso de ascenso y agudización de los conflictos y de las movilizaciones. En este marco político, los antiguos predicadores de la juventud perderían espacio y en su lugar se generaría un profundo proceso de refundación del sentido de la práctica docente y de las funciones de las autoridades universitarias. La pérdida de legitimidad de los sectores golpistas chocaría violentamente con los reclamos de los estudiantes. Así lo establece Argumedo:

“Lo que sucede es que a partir de tercer año, en 1968 - 1969 cuando empezamos a tomar la facultad en “protesta de no se qué cosa” y a meternos en las luchas, ahí empezaron a querer reprimir pero ya era tarde. (...) Existieron dos episodios que cuentan por ahí que eran muy ejemplificadores del momento. No recuerdo en que año estaba el Decano, pero si que era un tipo de la derecha. Entonces fuimos a pedirle entrar de nuevo a la facultad y junto a nosotros 150 personas, todos estudiantes con la consigna de solicitar la renovación. El decano nos decía ¿qué hacen acá? y nosotros contestábamos que “somos profesores que venimos a pedir la renovación de nuestro contrato.” Nos decía ustedes “ni son profesores, son conchabados” y le contestábamos “usted es un hijo de remil puta”: esa era la forma académica de resolver los problemas en el marco de una universidad convulsionada.”

Las principales figuras del proyecto de las Cátedras Nacionales fueron Justino O'Farrell, que dictaba la materia “Estado y Nación” y estaba a cargo de la Cátedra de Sociología Sistemática; Gonzalo Cárdenas, que dictaba la materia “Historia Social Latinoamericana”; Horacio González, a cargo de “Problemas de Sistemática”; Juan Pablo Franco y Alejandro Álvarez a cargo del dictado de “Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales.” Además, se encontrarían figuras centrales como la mencionada Alcira Argumedo, Guunar Olson, Ernesto Villanueva, Roberto Carri, Guillermo Gutiérrez, Jorge Carpio, Néstor Momeño, Norberto Wilner, E. Pecoraro, Sasa Altaraz, Marta Neuman, Lelio Marmora, Alejandro Peyrou, entre otros.

Sobre la reformulación de los contenidos

Como comentaba Horacio González, a partir del año 1955 tendrían gran protagonismo en la universidad un conjunto de docentes, que importarían al país un conjunto de baterías teóricas provenientes de la sociología y la filosofía europea y norteamericana. Tanto en contra de algunas interpretaciones y usos de las corrientes teóricas ligadas a éstos intelectuales, como contra los ideólogos conservadores católicos que habían ingresado a los claustros con Onganía, los docentes de las Cátedras Nacionales intentarían desarrollar un nuevo conjunto de debates ligados tanto al pensamiento de Latinoamérica, como a la lectura de autores extranjeros en óptica nacional y latinoamericana. González, en lo referente a los mundos teóricos que ofrecían las Cátedras, sostiene la siguiente explicitación:

“(…) Y a partir de ahí se produce una revolución bibliográfica, una fuerte acentuación de temas: la primacía de la política, el sujeto colectivo, el sujeto popular, Latinoamérica como un destino, la lectura de Marx a la luz de Hegel, que eso no había ocurrido hasta entonces en todo el ciclo histórico, la reedición del Marx humanista, el interés por la escuela de Frankfurt, por Adorno. Se redescubren escritos de la corriente nacional: Scalabrini Ortiz, Jauretche, Cooke, escritos de Perón como los Apuntes de historia militar, etc. De modo que se intentó como paso siguiente crear una sociología, porque no se quería olvidar la expresión sociología, orientada a todos esos rumbos bibliográficos, que tenían varios afluentes, el latinoamericanismo de Haya de la Torre, el singularismo de cada proceso nacional a la manera de Jauretche, la crítica a la presencia del imperialismo inglés a la manera de Scalabrini Ortiz, la sociología de los procesos de descolonización a la manera de González Casanova y otros sociólogos que se empezaron a leer, la lucha armada como un abridor de caminos, la historia de la violencia en Argentina como una historia iluminadora.”

Las Cátedras Nacionales fueron en sus orígenes una alianza entre un sector del movimiento estudiantil en claro proceso de formación de una conciencia nacional, con el grupo de profesores ingresantes durante la gestión de Onganía. Esta alineación entre los intelectuales nacionales y los estudiantes en proceso de ascenso en términos de organización y conciencia, se conformó en base a un conjunto de asignaturas, muchas de ellas paralelas a las cursadas oficiales, que participaban de un programa compartido tendiente a inscribir la enseñanza universitaria en el clima político del período. La cuestión de la liberación nacional y de la caracterización de Argentina como un país de la periferia, serían centrales en la agenda de discusión, con lo cual, se partía del diagnóstico de que era necesario revisar la tradición intelectual europea como herramienta habitual de análisis y comprensión de la realidad nacional. Los marcos teóricos y conceptuales exportados de las naciones del Primer Mundo, muchas veces no tenían un correlato real en países como la Argentina, con un índice

de exclusión garrafal producto de las políticas de ajuste y explotación de las grandes metrópolis en alianza con sectores nacionales. El acto de asumir la incompletud de los teóricos extranjeros, llevaría a los intelectuales de las Cátedras a iniciar un camino de reencuentro con las tradiciones y las corrientes de pensamiento latinoamericano. Además y lo que fue central, este conjunto de intelectuales plantearía la necesidad de reconstruir los saberes populares, muchas veces denigrados o directamente suprimidos de los programas universitarios. Alcira Argumedo, sintetiza la experiencia de la siguiente manera:

“En las ciencias sociales lo más destacado fueron las Cátedras Nacionales, en el sentido que se le estaba dando a la problemática universitaria en relación a las problemáticas sociales. Ese creo fue el esquema, que suponía, me parece el eje fundamental, la incorporación de las ideas del campo popular que no eran consideradas académicas, en la medida en que su forma de expresión o en sus formas derivadas, es un pensamiento expresado en lo político, no en lo académico. Por eso, la densidad de estas ideas no era reconocida como tal. Habermas hace una muy elegante descripción académica, pero sin embargo tiene una densidad infinitamente menor que la de Simón Bolívar. Creo que la clave de las Cátedras Nacionales fue el intento de legitimar esas ideas provenientes del campo popular que eran vistas como los suburbios del pensamiento. Creo que esa fue la clave.”

Corrientes internas y marxismo

Dentro de las líneas ideológicas generales de los integrantes de las Cátedras, materializadas en los planteos en torno a recuperar el pensamiento nacional, releer a los intelectuales extranjeros en óptica nacional o de ligar la formación teórica a la práctica política, existirían varios matices y posiciones disímiles. Gráficamente, en el interior de las Cátedras Nacionales, había dos corrientes de pensamiento y análisis: una, que podríamos denominar como “sociológica” y otra, más cercana a la “filosofía.” La primera, intentaría usar una sociología más o menos clásica para estudiar las problemáticas que la sociología de corte liberal dejaba en el tintero. La segunda, desde una óptica filosófica pretendería encontrar una forma de pensar las ciencias sociales que se correspondiera con las movilizaciones populares, las tradiciones y los textos peronistas históricamente relegados de los programas de estudio. En el marco de la reformulación de los programas y de las formaciones, puede observarse que un rasgo central en la experiencia de las Cátedras Nacionales fue el acercamiento de importantes sectores oriundos del peronismo hacia el conocimiento del marxismo y viceversa, esto es, de pensadores inscriptos en una tradición marxista que tras conocer la historia argentina, se enfilaban tras las banderas del peronismo. La historia argentina tendría experiencias anteriores a las Cátedras encarnadas, por ejemplo, en figuras como la de Rodolfo Puiggrós o la de Abelardo Ramos. El proceso de “marxización” de múltiples cuadros peronistas se produjo especialmente tras la caída de Perón en 1955, que provocó un cimbronazo a nivel conciencia en miles de militantes peronistas. Este fenómeno de aproximación del mundo de la izquierda y del mundo peronista se experimentaría en un contexto nacional de izquierdización creciente de sectores militantes de la sociedad argentina y en un contexto internacional de radicalización política y revoluciones en marcha. Las Cátedras Nacionales expresarían, a nivel intelectual y en la universidad, el proceso de radicalización ideológica que a partir de 1966 se estaba viviendo en el seno mismo del Movimiento Peronista y en las distintas instancias de la vida social.

Algunos debates internos

Dentro de la Cátedras se producirían numerosos debates difíciles de sintetizar en este apartado. Ahora bien y pese a su complejidad, existieron algunos nudos teóricos ligados a determinados hechos políticos concretos del momento, que marcarían en gran medida, varias de las discusiones internas sobre el funcionamiento y las perspectivas de las Cátedras. A modo de síntesis y en líneas generales, podríamos sostener que tenían que ver, a grandes rasgos, con tres cuestiones fundamentales:

- 1- La discusión del papel del marxismo en el instrumental teórico utilizado para pensar la realidad periférica de Argentina y las futuras estrategias de lucha.
- 2- El tipo de estructura organizativa que debería adoptar la militancia revolucionaria ligada al peronismo: las clásicas formas “movimientistas” propias del peronismo, o las “Formaciones Especiales”, preparadas para enfrentar las exigencias de la lucha armada.
- 3- Las vinculaciones de los jóvenes que ingresaban a la vida militante revolucionaria con relación a la política, las estrategias, la historia y la figura de Perón, líder del Movimiento.

González se refiere a la vinculación de las Cátedras con los debates políticos y con las organizaciones del período en cuestión, en estos términos:

“En las Cátedras Nacionales, que llegaron a ser 10 o 15, por supuesto las polémicas eran las que traían al mundo las organizaciones políticas. Existían con fuerza FAP, FAR, Montoneros, que se había creado en esos años. Las polémicas eran esas. Una polémica ostensible era la que llevaba el Peronismo de Base que tenía fuerza en las Cátedras Nacionales: el debate estaba centrado en que el PB “importaba” el origen del peronismo de las corrientes populares y no de las estructuras partidarias y ni siquiera del propio Perón. O’Farrell se inclinaba por esa tendencia. Por el contrario, Cárdenas antes de entrar en un proceso de disolución personal que lo afectó mucho, se mantenía ligado a la figura de Perón a través de un grupo de cuadros muy extraño y más bien “del lado de cierto tinte esotérico.”

Estos planteos lejos del mero academicismo, tenían que ver con una lectura y una inserción concreta en la arena política nacional. El primer debate que González pone en el tapete refiere básicamente, a las vinculaciones de los intelectuales con Perón, el Partido y el resto de las organizaciones políticas. La lectura teórica de O’Farrell a partir de ese principio interpretativo, estaría más ligada a las FAP y a la “alternativa independiente” del peronismo que a la concepción de “movimiento” de Montoneros previa al enfrentamiento con Perón.

En relación al marxismo se produciría un profundo debate dentro de las Cátedras. Este debate se daría entre los que sostenían la existencia de un conjunto de saberes propios del campo popular y que por eso, veían en el peronismo una “matriz ideológica propia” capaz de servir como elemento para la práctica política. Del otro lado, estaban aquellos que ponían más énfasis en la necesidad de introducir el marxismo como una herramienta para la acción. En palabras de Argumedo:

“Eso fue lo que dio a principios de 1971 una publicación autocrítica de las Cátedras, de un sector de las cátedras que sale publicado en la revista Antropología 3er. Mundo. La autocrítica giraba en torno de haber tenido reticencias en la utilización del marxismo, porque ese era el sector que estaba más cercano a las FAP y el Peronismo de Base. El frente de los “iluminados” había intentado implementar lo que se llamaba el PHPC,

“Proceso de Homogeneización Política Compulsiva”, que implicaba volver marxistas a todos los peronistas: esto fue un desastre nacional. Se hizo a través de un libro de Marta Harnecker. El manualcito que quería hacer marxistas a través del libro de ciencias de Rusia era un despropósito total. Es cuando el sector de iluminados de las FAP crea el Peronismo de Base y se definen como marxistas.”

Estas posiciones “teóricas” divergentes, se expresarían en el plano político. Especialmente, en relación a la figura de Perón: aquellos intelectuales que creían en la existencia de una matriz ideológica originaria y propia del Movimiento, en general, aceptarían la conducción de Perón en las masas. El debate tenía que ver con el interrogante en torno a si el peronismo tenía un “potencial revolucionario”, incluso teórico, plausible de ser desarrollado más allá de sus contradicciones internas; o en otros términos, si el peronismo necesitaba incorporar la ideología marxista para hacerse revolucionario. En este debate, otro eje que comienza a adquirir fuerza es el tema de la lucha armada y el énfasis en el foco o en la organización política de masas. Estos ejes estaban relacionados entre si, desde el punto de vista de que si una organización armada era una organización con una estructura de cuadros vertical, se ligaría a una lectura más bien leninista, esto es, a una idea estrechamente ligada al partido y a las conducciones por parte de una vanguardia sobre las masas. En cambio, en la otra postura, el hecho de valorar las formas organizativas e ideológicas del peronismo, se mostraba como una concepción mucho más ligada a una conducción producto de una síntesis de la conciencia social y no de algo que le llegara desde fuera. Esta visión estaría ligada a una concepción “movimentista”, o sea, más acorde con la aceptación de la conducción de Perón. En líneas generales, aquellos que ponían más énfasis en la presencia de las masas y que consideraban que había un potencial revolucionario intrínseco en el peronismo, asumían la conducción de Perón, más allá de algunas críticas.

Estos debates, junto a la práctica de muchos de sus protagonistas y de la misma manera que la política nacional, se trasformaron y resignificaron desde 1971 a 1973 y 1974. En muchos casos, los planteos más cercanos al “movimentismo” enarbolado por algunos intelectuales en el año 1971, fueron abandonados por una práctica política más cercana a una posición vanguardista hacia el año 1974. La disputa con Perón por la hegemonía del Movimiento por parte de Montoneros, fue un elemento que llevó a muchos docentes de las Cátedras a organizar una disidencia respecto a éste tema dentro de la universidad hacia el año 1974. Argumedo comenta las características del debate sobre el marxismo y el peronismo, que se irá consolidando en dos vertientes dentro de las Cátedras, de la siguiente manera:

“En el campo teórico y aún en aquellos que trabajaban en la base como el PB, se planteó como un debate. Esto se fue reproduciendo hasta los años ’70 bajo distintos ejes y contradicciones. Tenés la vertiente claramente de Cooke; otra más matizada como la de Puiggrós o Scalabrini Ortiz, que tomaban al marxismo pero consideraban potencialmente revolucionario un pensamiento nacional. Introducían elementos del marxismo pero no pretendían volver marxista al peronismo.. La otra vertiente más autónoma es la de Jauretche, Scalabrini y la gente más Forjista. Este debate yo creo que se reproduce hasta los años 1970 y termina cuando los Montoneros se vuelcan al marxismo.”

El debate sobre la lucha armada ingresaría a las Cátedras particularmente de la mano de Roberto Carri. Así lo establece Horacio González:

“El tercer personaje de mayor importancia que estos dos (se refiere a O’Farrel y Cárdenas), fue Roberto Carri; él tenía una fuerte influencia del historiador inglés Eric Hobbsbaum, hasta que interpretaba los movimientos sociales como una crisis de la razón, como una rebeldía primitiva, prepolítica y algo aún más interesante, analizaba las instituciones propias de la política. En el centro de esa reflexión había puesto su libro “Isidro Velásquez, Las Formas Prerrevolucionarias de la violencia.” Carri expresaba la posición de los grupos armados de una manera más estricta, fue el que le dio un poder importante a la fusión de FAR y Montoneros. Fue el intelectual más destacado y el que tomó el compromiso militar más acentuado. Había otros miembros de las Cátedras Nacionales que tenían compromisos de cuadro militar pero no tenían la dimensión de prédica política que tenía Carri, la prosa y la energía escritural que tenía Carri.”

Estos debates teóricos y científicos, implicarían una postura política definida y estarían lejos de ser meros ejercicios conceptuales. En este contexto, se observa el marcado compromiso entre los intelectuales de las Cátedras y las disputas en la arena política nacional, que se expresaría tanto en su alineación con determinadas organizaciones, como en su acción cultural a través de revistas y demás publicaciones, como sostiene Argumedo:

“Las discusiones en las Cátedras fueron muchas, porque aceptar o no la lucha armada, aceptar las organizaciones militares en su totalidad o como una insinuación de época, aceptarlas como compromiso militar o como compromiso intelectual, rechazarlas en nombre de una vía de un mayor apego a la figura de Perón fueron debates permanentes. El “alternativismo” lo expresaba un grupo grande de las Cátedras Nacionales que estaba vinculado al Peronismo de Base. Esa corriente estaba conducida por Guillermo Gutiérrez que dirigía la revista Antropología 3er. Mundo. Había otra revista que se llamaba Envído, que era una revista que venía del socialismo cristiano, del humanismo cristiano que se expresó primero con simpatías hacia Montoneros y después desarrolló una crítica al poder armado en nombre de una suerte de movilización popular más clásica. O sea, todos los debates de la revolución mundial estaban presentes aquí y aunque con vestiduras peronistas, eran las mismas discusiones de Rosa Luxemburgo con Lenin o de Gramsci con Togliati.”

Como comentáramos en párrafos precedentes, los integrantes de las Cátedras venían de distintas vertientes políticas. Respecto a su filiación política, Argumedo sostiene que:

“Había distintas vertientes, todos estábamos en distintas agrupaciones. Las Cátedras, ya de por sí, eran heterogéneas. Éramos 15 o 20 los núcleos básicos auxiliares. (...) El tema es que muchos de nosotros trabajábamos en distintas áreas, esto aproximadamente hasta 1968 y 1969 y desde distintas juventudes. Yo estaba en la JP de Quilmes, Carri estuvo primero con Ortega Peña y Duhalde cerca del vanguardismo, previo al paso al JAEN, una agrupación estudiantil. Estábamos en distintas agrupaciones externas. JAEN era una agrupación dirigida por Galimberti y cuyo cerebro gris era Carlos Grosso y el petiso Carri. Esto hasta 1968, fecha en que todos coincidíamos en la CGTA y solo con diferencias de matices.”

3- LAS PUBLICACIONES DE LAS CÁTEDRAS NACIONALES: ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO Y ENVIDO

Antropología 3er. Mundo: transformar la realidad en clave nacional popular y tercermundista

“Antropología 3er. Mundo se propone que en ella se refleje la contradicción real de nuestros pueblos. Y que todo ello sirva para situarnos como científicos sociales, como intelectuales, en la verdadera perspectiva de nuestras naciones. Si es cierto que los intelectuales son una capa intermedia, fluctuante, entre las clases que realmente gravitan, eso no evita que se esté con una u otra clase. La del intelectual es una ‘situación última’, debe elegir y superar la duda. Y es preferible elegir siempre la realidad de nuestra gente, de nuestros problemas. Un intelectual que no comprende a su pueblo es una contradicción andante y el que comprendiéndolo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.”¹⁴¹

En el contexto de las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la UBA surge la publicación *Antropología 3er. Mundo*. Esta revista fue expresión del proceso de politización y radicalización vivido en la universidad en las décadas de 1960-1970, que analizáramos en el apartado anterior en torno al fenómeno de las Cátedras Nacionales. El proceso de politización del ámbito académico fue, tal como insistentemente lo señalamos a través de estas páginas, un continuo proceso de peronización experimentado por distintos sectores que transitaban la universidad del período, paralelamente a un acercamiento crítico de cuadros peronistas al marxismo. Católicos, nacionalistas o marxistas, comenzarían a vislumbrar en el peronismo, la expresión de un movimiento de masas con ribetes nacionalistas y antiimperialistas. En este marco emprenderían la tarea de revisión de las diversas tradiciones políticas, ideológicas y culturales propias de las ciencias sociales y del conjunto de prácticas académicas del período -el funcionalismo, el marxismo, la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollismo, el estructuralismo, etc.- a la luz de otras nuevas, tales como, la Teoría de la Dependencia o la Teología de la Liberación.

El primer número de *ATM* aparece en plena dictadura militar, en noviembre de 1968. La publicación estuvo estrechamente vinculada a las Cátedras Nacionales y diseñada en su misma línea de acción, esto es, con el objetivo de forjar una ciencia social crítica que acompañase al movimiento político y social de resistencia al onganato en un principio, y de reelaboración y discusión de la doctrina peronista a la luz de los acontecimientos sociales

¹⁴¹ “Antropología, Antropologías”, *Antropología 3er. Mundo*, N° 1, noviembre de 1968. La frase en negrita está extraída del “Mensaje a los trabajadores y el Pueblo Argentino del 1° de mayo de 1968” de la CGTA, escrito por Rodolfo Walsh. Desde ahora citaremos la revista como *ATM*.

En el N° 2 de la revista (mayo de 1969) se presentan sus objetivos programáticos tendientes a:

“Crear una cultura nueva, una nueva ciencia, un nuevo arte, y no de la nada, sino comenzando precisamente en la gente que lleva sobre sí con más rigor el peso de la dependencia y que construye cada día el tiempo y el plan contra la dominación.”

De esta manera, *ATM* reunía a un colectivo de intelectuales comprometidos con la problemática nacional y popular y con la lucha por la liberación argentina en clave nacional popular y tercermundista. Como lo señala la cita, la revista estará vinculada con el espacio social militante que está por fuera de la universidad (*“comenzando precisamente en la gente que lleva sobre sí con más rigor el peso de la dependencia y que construye cada día el tiempo y el plan contra la dominación”*). Recordemos que uno de los objetivos políticos fundamentales de las Cátedras era el de vincular a la universidad, tradicionalmente desligada de los movimientos de lucha y sobre todo, antiperonista, con el movimiento nacional de liberación que comenzaba a gestarse en el período, a la luz de las dictaduras y de los ajustes económicos. Gran parte de los artículos publicados en la revista fueron elaborados entonces, a partir de las discusiones políticas que se suscitaban en las clases dictadas en las Cátedras.¹⁴³

La vida de la revista correría pareja a la trayectoria de las Cátedras Nacionales, cuya culminación analizaremos en el apartado siguiente. De todas maneras, es interesante introducir ciertos debates que hicieron eco en la revista y que expresaron el devenir propio del movimiento peronista y de sus repercusiones en la universidad en el período 1968-1973. Los primeros números de la revista formularon los objetivos intelectuales y políticos básicos tendientes a, por una parte, superar la dicotomía que se presentaba como natural en la universidad, entre marxismo y cientificismo; y por otra, a otorgar preeminencia a la cultura como área primordial para interpretar y transformar la realidad nacional. Además, otro de los objetivos era el de situar al peronismo como expresión de la cultura popular real de la Argentina. Como condensación de lo antedicho, en uno de los artículos del N° 2 de la revista, Roberto Carri, expresará que:

“Para nosotros, ser nacionalistas y revolucionarios es ser peronistas. En la Argentina de 1969, el peronismo es la definición revolucionaria en la cual se encarna el odio de la

¹⁴³ De la misma manera que la revista otorga material de discusión y análisis a las Cátedras en un proceso de retroalimentación. Por ejemplo, los N° 5 y 6 (1970 y 1971) están dedicados a las Cátedras. Los artículos reunidos en las mismas aparecen bajo el título de “Aportes para una ciencia popular en Argentina.”

oligarquía y de la intelectualidad cipaya de derecha e izquierda y que además tiene para mostrar a los ideólogos de la revolución mental una serie de derrotas y de mártires que enorgullecen al pueblo argentino. Porque los vanguardistas de la clase proletaria ni derrotas tienen para hacer ver que existen.” (“El formalismo en las ciencias sociales”, *ATM*, N° 2, mayo de 1969, p. 64.)

Ahora bien, el proyecto primigenio de la revista, tendiente a acercar el ámbito académico al mundo político irá perdiendo terreno paulatinamente hacia la publicación del N° 7 (mayo de 1971) y culminará con la división definitiva de varios de sus miembros en el seno de la revista en el N° 10 de 1972, que se irán directamente al “mundo político.” El N° 7 titulado “Perón. Pensamiento político y social. Selección de textos doctrinarios”, establece el pasaje del proyecto primigenio hacia temáticas ya no ensayísticas sino de análisis de coyuntura y publicación de documentos nacionales e internacionales. En el N° 10, el cambio de rumbo de la revista estará ya consolidado desde el subtítulo mismo de la misma, de “Revista de ciencias sociales” a “Revista peronista de información y análisis.” Aquí aparece un documento “autocrítico” de las Cátedras Nacionales, en el que se realiza un balance de su labor y se ponen por primera vez en el tapete, las diferencias existentes al interior de la publicación y de las Cátedras, suscitadas en torno a la definición del peronismo y del papel político de los intelectuales en la coyuntura nacional. Se trata de la discusión que trascendió con el mote de disputa entre “oscuros” e “iluminados” o entre sectores partidarios del movimientismo (que tendrán una postura cercana a Montoneros) y sectores defensores del alternativismo o basismo (defensores del Peronismo de base).

Más allá de que trataremos este debate en el apartado posterior, vale la pena notar de qué manera *ATM* hace eco de la repercusión de los debates propios del peronismo del período. Esta disputa traería aparejada la discusión de la función del intelectual en la lucha por la liberación. Esto es, si el intelectual debía continuar su lucha dentro de la universidad como un ámbito productivo de debate y construcción política, o si por el contrario, debía integrarse de lleno en el peronismo, movimiento profundamente heterogéneo y complejo. Partidario de esta última postura sería Juan Pablo Franco, quien sostenía que continuar la lucha específica dentro de la universidad era sobrevalorar la propia capacidad de los intelectuales, que debían definirse cabalmente respecto al peronismo revolucionario. El período de lucha ideológica debía dar lugar a una forma de compromiso más completa y orgánica, el pasaje a la acción. Citamos:

“(…) Definiciones fueron básicamente anti’; en lo sociológico universitario: anticientificistas, antidesarrollistas; en lo político: antiliberales, antirreformistas,

antiizquierdistas, representantes todos del antiperonismo en la Universidad, de este modo teóricamente permitimos que el romanticismo, el peronismo folklórico y el maccartismo continuaran vigentes.” (ATM, N° 10, junio de 1972, p.31.)

Estas disquisiciones parecen hablar de que el ámbito limitado de la universidad ya no era el apropiado para los intelectuales y que su papel estaría dentro del Movimiento Peronista. Ahora bien, de un peronismo que como señaláramos antes y particularmente desde la ejecución de Aramburu por Montoneros, encontraba entre sus filas a varios militantes adeptos de la lucha armada y a la intransigencia con respecto a los gobiernos de turno. Para muchos militantes del peronismo había llegado la hora de la acción directa y radical contra la proscripción del régimen sobre el gobierno popular. El peronismo en plena transformación y reorganización tensionaba los debates dentro de la revista en torno a cómo posicionarse frente al peronismo revolucionario. Es así, como aparecen artículos que critican o toman partido por el “basismo” o por el “movimientismo.” Para graficar estas posiciones es interesante citar las palabras de los propios partícipes de los debates. En un artículo de Guillermo Gutiérrez, “El peronismo desde la base”, se hace referencia al “movimientismo” que según el autor, no considera las fracturas internas y los intereses contradictorios del peronismo, en los siguientes términos:

“(…) Esa pluralidad de tácticas desarrolladas por los diferentes grupos e individuos, del mismo modo que piezas en un juego de ajedrez sin tener en cuenta las diferencias de intereses, las contradicciones reales, y relegando el rol del talento y la creatividad políticos que le permitieron al General mantener la unidad en medio de las contradicciones, durante 16 años y desde miles de kilómetros de distancia.” (ATM, N° 8, p.2)

Más adelante y refiriéndose a Montoneros, Gutiérrez les atribuye una visión simplista del peronismo en su concepción “movimientista.” Cuestiona además, su deseo de querer sustituir a la “conducción del peronismo” por no considerarla revolucionaria. En este sentido, Gutiérrez hace referencia a la idea de una supuesta y autoproclamada “corriente revolucionaria”, a la que caracteriza como “ideológica, superestructural y reduccionista” porque:

“(…) Es la aplicación mecánica y desmesurada de los condicionamientos estructurales de la realidad sobre la dialéctica interna del movimiento peronista.” (ATM, N° 8, p.3)

De esta manera, podemos observar cómo desde mediados de 1971 y a lo largo de los números 8, 9 y 10, la revista se convierte en un campo de discusión política dentro del frente de los “peronistas.” Con esta actitud, estos intelectuales se estarían distanciando de los

debates originarios de las Cátedras Nacionales contra los sectores liberales y de la izquierda. A partir de los números 11 (agosto-septiembre de 1972) y 12 (febrero-marzo de 1973), la revista tendrá una clara identificación con la línea política de las FAP y del Peronismo de Base y abogará por la organización “alternativa” de la clase obrera. En las elecciones de marzo de 1973 y planteando diferencias de interpretación respecto de Montoneros, *ATM* mantuvo una posición más distante respecto a la legitimidad de la convocatoria. Ya en el número 8 (septiembre-octubre de 1971), Roberto Carri argumentaba que:

“Una estrategia electoralista, aún condicionada por la garantía de no proscripción, es una opción falsa. La estrategia electoral es del régimen y no del pueblo; profundizarla, que lo haga el régimen. Si la elección se hace no debe ser porque las organizaciones populares trabajaron para que llegue. Si trabajaron electoralmente, indefectiblemente se las destruirá después. Autonomía y profundización de la línea ofensiva de las masas contra la guerra contrarrevolucionaria, y por lo tanto crear condiciones para la guerra popular, es la opción que las bases peronistas recorren cada vez más organizadas.”

Hacia los últimos números, la revista sigue desconfiando de la salida electoral pero no explicita abiertamente su posición debido a la enorme movilización popular conducida por la Juventud Peronista en la campaña del FREJULI. De esta manera, *ATM*, como las Cátedras Nacionales, el movimiento estudiantil y gran parte de la Tendencia, se debaten entre las alternativas de la política electoral y de la guerra revolucionaria. Asimismo, retomando la cuestión acerca del rol del intelectual en el proceso político abierto tras el arrollador triunfo popular de la fórmula Cámpora-Solano Lima, la revista dejará de publicarse y sus integrantes pasarán a la acción política directa. En el último número, se establece precisamente que:

“(...) Una revista que no es una organización sino que pretende servir nada más a la unificación de la polémica y al análisis de y para la militancia (...) no está destinada a construir ninguna organización, no es una ‘organización colectiva’ ni jamás lo será, sino que es un reflejo de los niveles políticos, una especie de memoria de los mismos, pero la memoria es una parte de la conciencia y no la conciencia misma.” (“Opinión II: Resumen de tres meses difíciles”, *ATM*, N° 12, febrero-marzo de 1973, p. 9.)

***Envido* y el diseño de una universidad nacional, popular y antiimperialista**

La revista *Envido* publicó diez números entre julio de 1970 y noviembre de 1973 y estuvo dirigida por Arturo Armada. Entre sus colaboradores permanentes, la revista contaba, al igual que *ATM*, con un colectivo intelectual heterogéneo. Entre otros, escribían, Horacio González (que como señalamos en el apartado anterior, también colabora en *ATM*), Juan Pablo Feinmann, que venía de Filosofía y contaba con una formación teórica influida por Hegel, Marx y Sartre; Abrales y Lach, venían de las Ciencias Exactas, Armada de Filosofía y del cristianismo militante, Bresci, era un cura tercermundista, Jorge Bernetti era periodista, Abel Posadas y Santiago González venían de Letras.

Envido fue una revista de ciencias sociales vinculada a la izquierda peronista, que como *ATM*, conjugaba y sintetizaba también, tres tradiciones político-ideológicas: peronismo, marxismo y cristianismo. Su objetivo fundamental estuvo trazado en torno a llevar a la universidad los postulados de lucha por la liberación nacional del peronismo como movimiento nacional de masas. De esta manera, el diseño de una política estrictamente universitaria con tintes combativos fue el centro de su proyecto, que veremos materializado en la universidad peronista durante el período 1973-4 y que será su rasgo primordial y distintivo, por ejemplo, del proyecto de *ATM*. A través de sus páginas, se reunían notas sobre las ciencias y sus aplicaciones, crónicas políticas acerca de la coyuntura nacional y documentos de agrupaciones universitarias peronistas o vinculadas al debate político en la universidad y de los Sacerdotes del Tercermundo. Encontramos entonces, múltiples esbozos y documentos del proyecto de universidad que materializará en 1973 durante el gobierno camporista que trataremos en apartados subsiguientes.¹⁴⁴ La universidad comenzaba a verse con interés por estos sectores del peronismo y como necesitada de contar con políticas propias. En el N° 7 (octubre de 1972), se publica la “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”¹⁴⁵, donde se establece:

¹⁴⁴ Por ejemplo, en el N° 6 (enero de 1973) se publica el “Documento presentado por la JP, a pedido del compañero Cámpora”, en el N° 9 (mayo de 1973), el Documento de trabajo “La nueva Universidad: Resumen de pautas para su implementación”, extracto del documento “Análisis y propuestas de una política nacional para la universidad” FURN, entre muchos otros.

¹⁴⁵ Es interesante observar la masividad de organizaciones estudiantiles peronistas del período distribuidas en las diferentes provincias del territorio nacional. Firman este documento, entre otras: agrupaciones de Santa Fe (Ateneo, MUP, Integralismo), Rosario (JUP, JULN), Corrientes (Ateneo, FAUIN, Integralismo), Chaco (FAUIN- Integralismo, Integralismo Secundario), Tucumán (JUP, FERBA de base antiimperialista), Paraná (Grupo Universitario Peronista), La Plata (FURN, FAEP), Buenos Aires (MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón, BP Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF, AEP (del MRP), Neuquén (LEN), Viedma y Patagones (secundarios ESP).

“La necesidad de algo más que el número, cuadros medios capacitados política y moralmente que vayan haciendo posible la transformación del número en fuerza, la espontaneidad en organización.”

Resulta fundamental para nosotros, observar que a través de *Envido* se da a conocer por primera vez y públicamente, el proyecto de transformación de la universidad (que reiteramos, veremos hecho realidad en la universidad popular de 1973), tendiente a integrarla al movimiento total de reconstrucción nacional. El Estado según esta publicación, debería ser el encargado de planificar la organización universitaria en sus aspectos políticos y doctrinarios: formación política, capacitación profesional, afirmación de la conciencia nacional, servicio al pueblo y responsabilidad social, igualdad de oportunidades, defensa de los intereses nacionales y asesoramiento al gobierno popular. La centralidad de *Envido* en la proyección y planificación de las transformaciones en la universidad no tuvo parangón con ninguna otra publicación del período, ni siquiera con *ATM*.

4- LAS DISPUTAS DENTRO DE LA UNIVERSIDAD: DESARME DE LAS CÁTEDRAS NACIONALES Y DESAPARICIÓN DE *ENVIDO* Y *ATM*

Cátedras Nacionales – Cátedras Marxistas

Desde sus comienzos, las Cátedras Nacionales habían tenido sus adversarios en sectores de la derecha adictos al mandato del Onganía pero además, y específicamente dentro de los claustros docentes¹⁴⁶ y estudiantiles, en numerosos grupos de militantes de la izquierda ligados a un marxismo a la “europea”, que por mucho tiempo caracterizaron al peronismo como un actor contrarrevolucionario. Éstos se nucleaban en torno a las denominadas Cátedras Marxistas. Su orientación programática y el alcance real de las diferencias con las Cátedras Nacionales podía ser definida de la siguiente manera, en palabras de González:

“El programa de la cátedra de Portantiero era un programa ya influido por el althusserismo, por toda la filosofía francesa estructuralista, y las cátedras que hicimos nosotros eran con un programa historicista latinoamericanista. De todas maneras, la historia después cruzó de muchas otras formas estas antípodas. También nosotros conocíamos los otros temas. La disputa se hizo en términos de programa a programa, el programa historicista era acusado por los estructuralistas.”

Estos sectores veían a las Cátedras Nacionales como adeptas a un “nacionalismo retrógrado”, asociado al clericalismo de la dictadura de Onganía y, por lo tanto, de su mismo negativo linaje político e ideológico. Las disputas ideológicas y políticas entre ambas cátedras dentro de la universidad serían álgidas y conllevarían muchas veces rupturas irreconciliables. La fortaleza de las Cátedras Nacionales se había dado, sobre todo, en el contexto altamente represivo del gobierno de Onganía. Con la caída de Levington en 1971 y la asunción del general Lanusse a la presidencia, comenzarían a darse también en la universidad, una serie de reformas como resultado de las presiones de la época, con el objetivo de instaurar una transición controlada a la vida civil. Como primera medida se abrieron los concursos para el ingreso de profesores a las cátedras universitarias. En la Facultad de Filosofía y Letras, el nuevo interventor, Alfredo Castelán, coordinará el proceso y trabajará para la sustitución de las Cátedras Nacionales, nombrando jurados adversos a la línea nacional y popular. La radicalización en términos ideológicos, las prácticas pedagógicas de este sector y su adscripción en el peronismo, se presentaban como factores

¹⁴⁶ En el grupo de profesores se encontraban, entre otros, Juan Carlos Portantiero, Isidoro Cheresky, Oscar Landi y María Braun.

amenazantes para la nueva intervención militar. El resultado de los concursos digitados por los jurados de Castelán, aprobará al sector de las Cátedras Marxistas y las Cátedras Nacionales comenzarán a perder poder en el terreno académico aunque aún por un extenso período tendrán hegemonía dentro del movimiento estudiantil. En palabras de González:

“Las Cátedras Nacionales terminan institucionalmente cuando Lanusse pone interventores en la universidad que llaman a concurso y poco a poco los concursos, influidos por la presencia de los interventores, van dejando desmanteladas a las Cátedras Nacionales. El concurso central se llamó en la cátedra de Sociología Sistemática, cuyo titular era Justino O’Farrell y el titular que se presenta en concurso es Portantiero. El jurado le da la cátedra a Portantiero, que venía con la sociología gramsciana clásica. (...) Ahí los estudiantes deciden que los profesores de ambos grupos, de las Cátedras Nacionales y de la tradición liberal de izquierda, disputen exponiendo sus respectivos programas ante los estudiantes a la manera de asamblea. Es un hecho interesante, cada curso debería dictarse en asamblea que definía que profesores quedaban. Poco a poco los profesores de la orientación nacional y popular iban perdiendo las elecciones porque la cátedra oficial era la otra, ningún estudiante elige en una asamblea una cátedra que no tiene respaldo institucional.”

Argumedo arguye, cuándo se la interroga acerca de los motivos por los que la intervención opta por las denominadas “Cátedras Marxistas”, lo siguiente:

“Llaman a concurso para el cargo para Sociología Sistemática donde se presenta Justino O’Farrell y Portantiero, y en donde lo designaron a éste. La verdad, que en ese caso no fue tan alevoso. Lo cierto es que, paradójicamente, ellos eran menos peligrosos que el caso nuestro, donde la militancia y la movilización eran mucho más grandes y engarzaban mucho más con las movilizaciones externas. Éramos claramente peronistas y esta izquierda un poquito intelectual y no tan militante, era menos numerosa y más soportable “que la barbarie peronista ligada a factores externos, a la CGT, el Cordobazo o la guerrilla.”

El GAN: FAP, Montoneros y las Cátedras

Existen otras causas de las que ya dimos cuenta en el apartado sobre *Envido* y *ATM*, por fuera de lo estrictamente académico y de la avanzada de los sectores de izquierda liberal en la universidad, que explican la paulatina pérdida de poder de las Cátedras Nacionales entrada la década del 70. Éstas tienen que ver con discusiones en el interior de las mismas y con los distintos sectores del Movimiento Peronista y de la Tendencia, en torno a la situación política nacional, los métodos de lucha y la relación con Perón. Las posiciones entre los sectores peronistas de la Tendencia en general y de las Cátedras en particular, se van diferenciando en sus movimientos tácticos cuando empieza a polarizarse la política a fines de 1970 y comienzos de 1971, donde tienen presencia las organizaciones armadas, sobre todo las FAR, FAP y Montoneros. El acontecimiento fundamental que comentamos anteriormente y que funcionará como un parteaguas entre los sectores de la Tendencia es el Gran Acuerdo Nacional (GAN) entre Perón y los militares bajo la conducción de Lanusse. Montoneros opta por participar en el proceso electoral, pese a que muchos de sus miembros planteaban la posibilidad del fraude en manos de Lanusse. Las FAP, en este contexto, experimentan un profundo debate entre sus miembros y concluyen en que el GAN ultimaría en una “trampa” política y por eso y a diferencia de Montoneros, no acompañarán la campaña para las elecciones y la llegada de Cámpora. Las actividades de las FAP, estarían centradas en el objetivo de consolidar la “alternativa independiente” dentro del peronismo, manteniéndose distantes por eso, de la campaña de los años 1971 a 1973. La alternativa táctica adoptada por sectores las FAP no estaría exenta de debates entre sus miembros. En este sentido, veríamos que frente al GAN, las FAP se dividirían en dos grupos:¹⁴⁷ uno que se queda con el nombre FAP y que hace hincapié en la formación de la alternativa independiente y se aboca por eso, a la formación del *Peronismo de Base* (PB). Estos se denominarían los “iluminados”; el otro grupo nacerá hacia el año 1971 e irá ingresando a Montoneros, cuando aún ésta es una organización de pocos militantes. Los primeros llamarían a los segundos “oscuros.” Entre los miembros que se pasan de las FAP a Montoneros podemos mencionar a Ernesto Villanueva, Eduardo Moreno y Alejandro Peyrou. El rótulo de “oscuros” tuvo que ver con una crítica de los “iluminados” al otro sector, basada en un supuesto giro “popular” de la ideología de los “oscuros” que estaría arraigado en concepciones distantes del marxismo.

¹⁴⁷ Villanueva (2006).

En este marco, crece mucho más la agrupación Montoneros que las FAP, proceso acelerado con la llegada de Perón y con las prontas elecciones. En este período, las grandes movilizaciones las desarrollará Montoneros con un arraigo masivo que ninguna otra organización alcanzará entrada la década del '70.

Montoneros, FAP y las Cátedras Marxistas

Entre los intentos de fusionar el peronismo con el marxismo, las FAP llevarían adelante Proceso de Homogeneización Política Compulsiva, comentado por Argumedo en páginas precedentes. Montoneros, a diferencia de las FAP en este período, se abocaría a la campaña electoral y a la masificación de su fuerza, que tendería hacia la formación de la estructura de regionales del año 1973.

Tras la campaña electoral y la llegada de Cámpora al poder, las exigencias de Montoneros hacia el gobierno electo irían en aumento. Las pretensiones de la juventud en relación a los espacios que debería otorgar Perón a Montoneros, con el paso del tiempo confrontarían abiertamente con las tácticas del General. El punto más alto de enfrentamiento entre Montoneros y Perón estaría dado por el asesinato de Rucci y la expulsión de la Plaza de Mayo el 1° de mayo del año 1974. En este proceso podemos observar cómo Montoneros se distancia de sus posiciones “movimentistas” y comienza a virar hacia posiciones vanguardistas dentro del movimiento nacional y en relación a los planteos del líder. La disputa con Perón era ni más ni menos, que un cuestionamiento respecto a la forma de distribuir los espacios de poder dentro de la política del país. En esta disputa, Montoneros profundizaría el enfrentamiento entre la juventud y las conducciones sindicales y en muchos casos, su actitud implicaría la disputa directa de los espacios de poder con Perón. Montoneros a través de actitudes muchas veces provocativas, pasó de los cuestionamientos a los sectores “burocráticos” del Movimiento, al enfrentamiento frontal con el gobierno. Del primer “movimentismo” previo al proceso electoral, Montoneros virará hacia una disputa de la conducción del peronismo desde su estructura propia y por sobre el esquema de mando tradicional. A diferencia de las FAP, que habían apostado a la formación de una alternativa independiente con anterioridad a la llegada de Cámpora al gobierno, Montoneros en un espacio reducido de tiempo, girará del apoyo a las candidaturas del General hacia una posición vanguardista y de disputa de poder a Perón. En este contexto, la posición política de Montoneros será la de radicalizar el proceso revolucionario de la Argentina, que suponía el viraje del movimiento justicialista hacia el socialismo nacional. El marxismo aparecía como un elemento conceptual que daría marco al proceso de superación del esquema

político del país. Algunos grupos dentro de Montoneros no verían con buenos ojos el viraje hacia posiciones radicales en torno al líder, especialmente tras la ejecución de Rucci o el cuestionamiento de algunos aspectos del Plan económico de Gelbard o de la Ley Universitaria N° 20.654. La polémica ideológica dentro del peronismo universitario avanzaría hasta transformarse en ruptura entre una línea próxima a los mandamientos de Perón, y una línea que cuestionaría los lineamientos políticos planteados por el líder y que iría delineando un perfil ideológico más cercano al marxismo. Este proceso sería acelerado con la fusión de Montoneros y FAR. Ligados a algunos miembros de las FAR, varios intelectuales de las Cátedras Marxistas se acercarán a Montoneros. Montoneros aceptaría el ingreso de estos intelectuales de vertiente y trayectoria marxista y no peronista. En palabras del Rector Interventor de la UBA que asume tras la salida de Puiggrós y que fue colaborador de la Cátedras Nacionales, el sociólogo Ernesto Villanueva, los nuevos miembros de las FAR estaban:

“Ligados a Roqué que era de las FAR y había formado parte de Pasado y Presente. Montoneros acepta el apoyo de estos que nunca adquirirían demasiada influencia en la universidad durante mi gestión o la de Puiggrós. Las autoridades designadas en este período eran particularmente peronistas. Los miembros de las Cátedras Marxistas influyeron más ideológicamente en la conducción de Montoneros que en la universidad.”

La fusión de las FAR a Montoneros y la cercanía de parte de algunos miembros de la conducción a los postulados del marxismo y la radicalización de posiciones clasistas, irían creando el marco propicio para la justificación de la acción militar de la organización contra posiciones de otros sectores del movimiento. La violencia de las AAA contra dirigentes de izquierda haría aún más complicada la posibilidad de detener el espiral de violencia y militarización de la política. Respecto al acercamiento de Montoneros al sector de las Cátedras Marxistas, la continuidad de la lucha armada y su enfrentamiento con Perón, Argumedo dirá:

“En mayo de 1973 ya empiezan a verse los enfrentamientos en el campo interno de Montoneros acerca del debate que se plantea después de las elecciones del 11 de marzo: si lo que hay que seguir adelante es una política militar de cuadros o una política de organización de masas. Empiezan a discutirse esas cuestiones. Nosotros planteábamos que la legitimidad de la lucha armada terminaba el 11 de marzo. A partir de aquí, venía el protagonismo de las masas y, el otro sector no estaba de acuerdo en eso. Querían seguir “teóricamente” profundizando la revolución. Para esta fecha ya había una oposición a Perón. (...) A su vez, esto iba vinculado con el hecho de si desde el peronismo se podría profundizar la revolución o si era necesario el marxismo o una alternativa independiente de

la clase obrera para llevar adelante. Y por supuesto, estaba el lugar del liderazgo de Perón.”

En la misma línea argumental, Argumedo amplía la cuestión:

“En 1973, con todo este ambiente, Pasado y Presente saca una carta de apoyo a los Montoneros - la revista estaba ligada más a las FAR que eran marxistas-. Las FAR aceptan la primacía de Montoneros y el nombre de Montoneros para el conjunto y desde Pasado y Presente sacan esta carta. En este momento, muchos de nosotros estábamos con la FAP y otros con Montoneros. Aquí ocurría una disputa interna en Montoneros. (...) Desde Montoneros la cuestión con Pasado y Presente residía en su vuelco al marxismo y por eso, era importante tener el asesoramiento de los sectores propios del marxismo. Este proceso duró muy poco, ya que éstos tipos se retiran en 1974 cuando la cosa se pone más pesada.”

Este quiebre dentro de Montoneros culminaría dando lugar a la ruptura de sectores del grupo de los “leales” a Perón o “Lealtad.” Este enfrentamiento, a veces teórico, a veces político, llevaría a la fragmentación del campo nacional en la universidad. Citamos:

“Lealtad fue una de las corrientes que llegaron al peronismo, pero hay otras varias que no conforman Lealtad y que estaban más o menos en el mismo tiempo. Lo que sucede es que este proceso se da entre enero y marzo de 1974 y no tiene tiempo de consolidarse una opción distinta a la de los Montoneros en ese período. (...) La universidad tuvo enfrentamiento muy duros, porque por ejemplo y en mi caso, me echan de la universidad los Montoneros en Marzo de 1974. Ahí a nosotros nos echan por “contrarrevolucionarios.” Ahora bien, a los cuatro meses los echan a ellos porque llega Ottalagano. El enfrentamiento comenzó a ser muy fuerte en esa época. En ese contexto, lo que ocurrió es que en la interna participaría gente que no había formado parte de las Cátedras Nacionales y que no tenía las mismas lealtades hacia nosotros. En este contexto, la forma elegante de echarse era posponerte las materias. (...) Cuando nos echaron la única facultad que se quedó con el campo disidente fue Ciencias Económicas, que duró hasta la llegada de Ottalagano. Acá estaba Sbarra Mitre que también se va de ese grupo por estas acciones. Aquí nos refugiamos los que nos habían echado de Filosofía y Letras. Esto duró poco tiempo ya que fue un cuatrimestre y enseguida vino Ottalagano y nos fuimos todos.”

5- A MODO DE CONCLUSIÓN

Una cuestión que es fundamental resaltar en el análisis de la trayectoria de las Cátedras Nacionales, es el peso que tuvo la situación política y social tanto en el período de su surgimiento en 1968, como el momento de su auge en 1970. Los docentes de las Cátedras acompañarían la creciente organización popular, incluido el movimiento estudiantil y la universidad en su conjunto. Hacia el año 1973, las Cátedras Nacionales ya no existían y varios de sus miembros serían parte de diversas actividades políticas por fuera de la universidad, ya sea desde la gestión de gobierno o desde la militancia partidaria. Ahora bien, pese a que las Cátedras Nacionales no existían en el año 1973, estaban vigentes gran parte de los temas y de las problemáticas auspiciadas en su interior. El debate sobre las formas que adquiriría el compromiso con la liberación nacional, comenzaría a adquirir en este período, dimensiones mucho más amplias, más allá de las formas de participación específicas en ámbitos concretos que intentaría exigir un tipo de compromiso militante más cercano a la acción, sobre todo en relación a la participación en las organizaciones armadas. Tal como lo señalamos en el apartado sobre *Antropología 3er. Mundo*, este colectivo intelectual comenzaría a entender que su papel estaba dentro del peronismo, más allá de la universidad, donde por otro lado, la tarea emprendida desde las Cátedras había dado sus frutos, en tanto miles de estudiantes universitarios se habían acercado a la militancia peronista: la labor de agitación ideológica había tenido consecuencias positivas.

En términos culturales, creemos que las Cátedras fueron uno de los aportes más importantes para el debate sobre las tradiciones nacionales y populares en la Argentina. En términos políticos, oficiaría como un intento más de articular la lucha de la clase media y la de los sectores populares, estrictamente, desde la universidad y la docencia. En términos pedagógicos, además, legaría el planteo de una relación posible, distinta a la que tradicionalmente se estipula entre docentes y alumnos, de abandono de la modalidad de exámenes finales, sustituida por la toma de exámenes colectivos que debían ser debates que abordaban temas de actualidad política y social. Las Cátedras Nacionales, pese a la gran importancia que adquirieron, se derrumbarían paulatinamente junto al resto del movimiento nacional frente al enemigo imperialista. La sombra de las dictaduras en Brasil, Uruguay, Bolivia o Chile, serían un augurio de la tragedia que depararía a nuestro país, que caería preso de las garras de los sectores del gran capital extranjero ligado a las oligarquías locales. En el año 1976 se cerraría el proceso inaugurado en el año 1955. En este marco, los sectores del peronismo combativo, no tuvieron la capacidad de suprimir sus conflictos internos ante

el enemigo principal y tanto Montoneros, como FAP y el resto de la militancia nacional y popular, cayeron en la provocación del gigante imperialista del Norte operada a través de su infiltración dentro del movimiento nacional. Las profundas internas en la universidad, entre la izquierda nacional y el resto del peronismo, tendrían un trágico cierre en manos del lopezreguista Ministro de Educación Ivanissevich, ligado a la acción de las AAA y al terrorismo de Estado.

IV- SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA CON POSTERIORIDAD A 1955

“Y en medio de los gases, de las balas, en esas barricadas, se alimenta y surge la decisión de este pueblo, mil veces golpeado y mil veces revelado: señores, vamos a participar. ¡Si! No les quepa la menor duda. Lo hicieron nuestros gauchos, montoneros heroicos. Lo hicimos nosotros, cuando compartimos el poder con nuestro General y lo vamos a seguir haciendo y lo seguirán haciendo nuestros hijos. Queremos hacer la patria del hombre nuevo, ese hombre nuevo que ya se va gestando en toda lucha, en toda barricada. Es decir, vamos a participar, y muy activamente por cierto, en la liberación nacional y social de nuestra patria, hasta hacerla definitivamente justa, libre y soberana.” **Unión Nacional de Estudiantes**, Diciembre de 1970¹⁴⁸

Los sectores juveniles afines al peronismo serían uno de los pilares del programa político de 1973. Dentro de la juventud peronista de la década de 1970, existían distintos orígenes políticos y disímiles vertientes ideológicas, que por una cuestión metodológica, vamos a sintetizar en este apartado entre las corrientes estudiantiles *reformistas*, *humanistas* y aquellas que, aunque relacionadas con las dos primeras, tendrían un origen más bien *histórico peronista*. En el período que transcurre desde el año 1955 al año 1973, veremos cómo se produce un fenómeno político y organizativo que tiende a la centralización de las diversas agrupaciones. En esta concentración, en líneas generales, pese a las particularidades de las distintas agrupaciones, veremos que con Perón en el país, se van perfilando dos corrientes estudiantiles dentro del peronismo: una, formada por sectores más cercanos a la conducción de Perón y otra, que se iría distanciando paulatinamente del líder del Movimiento y consecuentemente, de la línea cercana al General.

Por un tiempo, muchas de las agrupaciones devenidas a peronistas entre 1955 y 1973, recorrerían una tentativa de búsqueda con el objetivo operativo del retorno del gobierno popular. Ahora bien, dado el enfrentamiento entre las distintas corrientes del Movimiento Nacional, esta unidad se fragmentará. La llegada del General y su distanciamiento de Montoneros, funcionará como un parte aguas y un motivo de distanciamiento total entre las distintas posiciones políticas. Dada la precipitada muerte de Perón, el avance de la derecha del Movimiento ligada a López Rega y luego, la dictadura de 1976, las diferencias o las coincidencias entre las agrupaciones no terminarán de definirse y caerán bajo la espada de la antinación y de los militares operadores de la entrega del país al extranjero.

¹⁴⁸ Baschetti (1988), p. 398.

Entre las agrupaciones estudiantiles protagonistas del regreso de Perón al país, estaban aquellas ligadas a Montoneros y a la denominada “Tendencia.” Dentro de la composición social de la “Tendencia” el elemento mayoritario era el estudiantado, que se calcula, compondría el 50% del movimiento, contra un 20 o 30% de obreros y un 20% de clase media en general.¹⁴⁹ La importancia del proceso de organización del estudiantado en el camino de construcción de las bases para el regreso de Perón y el desenvolvimiento de la nación serán por eso, centrales.

¹⁴⁹ Gillespie (1987), p. 177.

1- LAS PRIMERAS AGRUPACIONES ESTUDIANTILES PERONISTAS

“Al promediar la década del '30, los estudiantes veían a los héroes de la Reforma confortablemente instalados en las cátedras, en las asesorías legales del imperialismo o en la magistratura. La Reforma había sido vaciada de su contenido e injertada en el sistema. (...) La universidad autónoma en el país sometido, revivificada con el matiz liberal tolerado por la oligarquía, encierra al estudiante en sus muros y le garantiza un status de relativa libertad ideológica. Pero el conjunto de los partidos de izquierda y de derecha que influían en la universidad proyectó la acción estudiantil hacia el campo del imperialismo.” **Jorge Abelardo Ramos**¹⁵⁰

Tal como analizáramos en los apartados anteriores, la juventud universitaria alineada en las distintas organizaciones estudiantiles fue, en líneas generales, adversa al gobierno de Perón en 1946. En este marco, la juventud universitaria fue proclive a nuclearse en las filas de agrupaciones como la UCR Franja Morada (anteriormente, *Movimiento Auténtica Reforma Universitaria* -MARU-) y sus diversas corrientes internas o en la izquierda del Partido Comunista denominada MUR (Movimiento Universitario Reformista) o en la juventud del Partido Socialista llamada MAR (Movimiento de Acción Reformista).¹⁵¹ La juventud, en esta etapa negra de confusión histórica, officaría como una fuerza de choque de las minorías antinacionales contra el pueblo en las movilizaciones organizadas por la “Unión Democrática.”¹⁵² Además, los estudiantes serían engranajes de la maquinaria de reproducción cultural del coloniaje en las instituciones de gobierno, desde donde se opondrían a la revolución a través de las distintas vertientes de pensamiento y de la implementación de justificaciones sustentadas en un ancho espectro ideológico y político, ya sea de la izquierda liberal marxista o del liberalismo. En este contexto, Perón fomentaría la creación de las organizaciones estudiantiles que tendrían la misión de ocupar el espacio de representación estudiantil en las nuevas políticas implementadas desde el gobierno. En la búsqueda de incorporar a la juventud en la dinámica de construcción de la nación, la organización política más importante sería la *Confederación General Universitaria* (CGU), interlocutor estudiantil ante el gobierno y protagonista del desenvolvimiento de diversas actividades, principalmente deportivas y de organización y defensa de los intereses

¹⁵⁰ Ramos (1972), pp. 214-215.

¹⁵¹ Grabois (2006).

¹⁵² Poco tiempo antes y durante el golpe militar contra Perón, se forman grupos paramilitares denominados “Comandos Civiles” compuestos principalmente, por radicales y socialistas, cuya función era reprimir y asaltar sindicatos y locales del partido de gobierno depuesto por la violencia. Esta fue una de las funciones de la juventud tras el golpe militar. Datos obtenidos en James, Daniel, *Resistencia e Integración, El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

gremiales de la juventud en la universidad.¹⁵³ La CGU, en la década de 1950, tal como comentamos, sería parte de una fusión con sectores de la juventud comunista vinculados a las ideas de Juan José Real, expulsado del PC por sus nuevas posiciones políticas. Asimismo, y como reseñamos en apartados anteriores, el gobierno crearía la *Unión de Estudiantes Secundarios* (UES) que aglutinaría gran cantidad de actividades, muchas de ellas deportivas coordinadas desde la *Liga Estudiantil Argentina* (LEA) y a través de la *Fundación Eva Perón* y de los *Campeonatos Juveniles e Infantiles Evita*. El gobierno dotaría de presupuesto a las organizaciones estudiantiles para que pudieran desenvolverse y garantizaría la infraestructura y las instalaciones, construyendo centros deportivos y clubes, entre los cuales estarían el Club de Varones de Núñez para más de 100.000 socios y el de Mujeres en la Quinta Presidencial de Olivos. La organización de estos eventos contaría con la participación de alrededor de medio millón de jóvenes y niños por año.¹⁵⁴

Un gobierno electo con abrumadora mayoría popular, fomentaría la creación de las organizaciones estudiantiles y brindaría los medios materiales para sostenerlas a lo largo de los diez años de gobierno. La consigna de la unión “obrero estudiantil” divulgada por los reformistas de 1918, tenía por primera vez una verdadera receptividad en el gobierno popular, que levantó esta bandera pese a la adversidad de gran parte de la juventud universitaria. El derecho a la autodeterminación y al desarrollo soberano de la nación, dependería de la capacidad de organización de los habitantes de nuestro país y en este camino, era imprescindible dotar a la juventud de canales de participación y organización para la resolución de problemas y para la integración a las luchas y a los programas del pueblo. En este sentido, el peronismo como expresión política de la Argentina, no sería un partido meramente electoral, sino que por el contrario, existiría como el pueblo organizado en su máxima y genuina voluntad: el Movimiento de Liberación Nacional. El *Movimiento* sería fruto de la unidad de la nación hecha organización para enfrentar la dependencia impuesta históricamente por las naciones europeas y desde la posguerra, principalmente por EEUU y las transnacionales. La oligarquía terrateniente y los sectores de la gran industria local, completarían el cuadro del enemigo principal de la Argentina peronista. La gran voluntad organizadora que supondría el peronismo para nuestro país, muchas veces chocaría con la idiosincrasia del mismo Perón, renuente a la formación de liderazgos con capacidad

¹⁵³“(…) La CGU fue surgiendo como promotora de esa gestión, de la anulación de los aranceles, de la supresión de los exámenes de ingreso, de apuntes baratos o gratuitos, de algunos campamentos de vacaciones, etc. En tanto los centros de la FUA se desentendían, por la actitud de sus dirigentes de la oposición sistemática, de las reivindicaciones estudiantiles, la CGU hacía apología de esas conquistas justicialistas.” Kleiner (1964), p.122.

de disputar la conducción de la organización. En este sentido, esta forma de construcción vertical de la política del justicialismo, sería en parte, culpable de la dificultad para “vertebrar el hecho maldito del país burgués” y conducirlo hacia la transformación radical de las estructuras, tal cual le discutiría Cooke a Perón en relación a las conducciones. Aún así y con sus contradicciones, el peronismo sería el único intento de masas concreto en Argentina de organizar un movimiento de liberación nacional y para eso, produciría un programa de refundación institucional de gran alcance. Se organizaría a la clase obrera que había dado su apoyo masivo al llamado del gobierno y se intentaría organizar a los estudiantes universitarios peronistas ante la adversidad de la izquierda y la UCR.

Como comentábamos anteriormente, la oposición de las organizaciones estudiantiles, los partidos de izquierda y grupos de clase media, darían cuenta en gran parte, de la necesidad que encontró Perón de desarrollar organizaciones propias y nuevas conducciones para ocupar dichos espacios. En esta tarea de organización nacional y en una etapa superior del desarrollo político, las nuevas conducciones fruto de la revolución, estarían cristalizadas en instituciones específicas: la CGU y la UES formarían parte de dicho proceso. El ingreso de la política en las organizaciones peronistas y el apoyo a las instituciones juveniles, sería una labor conciente y libre del estudiantado, a pesar de las denuncias realizadas por la Iglesia católica o por las agrupaciones reformistas. Estas denuncias falaces, serían en años posteriores las que retomaría la historia oficial positivista y liberal que acusaría de *fascistas*¹⁵⁴ y *corporativistas* los intentos estatales de organizar a los estudiantes. La izquierda comunista y socialista coincidiendo junto a los liberales, llamaría a dicha política de organización estudiantil “demagogia fascista.” La Iglesia, a su vez y de manera similar a la izquierda, aclamaría a cuatro voces sobre tan “perverso acto de manipulación”, mientras sembraba en la juventud católica y laica, la adversidad al gobierno y con esa actitud, el espíritu golpista y antipopular del apoyo juvenil a la dictadura de 1955. En este marco, la oposición difundía las acciones políticas terroristas contra un sistema político, que con todas

¹⁵⁴ Perón (1958), pp. 54-55.

¹⁵⁵ El supuesto fascismo y antisemitismo de Perón, forma parte de las zonceras de la intelectualidad argentina. Mientras se sostenían estas posiciones, el gobierno peronista iniciaba acuerdos comerciales con los bloques comunistas y por ejemplo, nombraba en el año 1954 como Secretario General de la Unión de Estudiantes Secundarios a un judío: Narciso Finkelstein. Argentina en el año 1949, era uno de los países pioneros en reconocer la soberanía del Estado a Israel, cuestión que le permitió estar entre las 10 naciones del mundo que más judíos reciben entre las décadas del treinta y el año 1949 y cuyo presidente llega a Buenos Aires en el año 1951. Por ejemplo y expresión de esta parcialidad, basta mirar las declaraciones a favor del gobierno peronista que hacía la Organización Israelita Argentina (OIA) o la DAIA. Por citar otro caso, durante la primera gestión de universidad peronista se le otorga la medalla de oro a un estudiante de medicina judío, Enrique Dickman. La procedencia judía de Gelbard, Ministro de Economía de Perón en su tercer gobierno, que entre otras

sus contradicciones, se regía bajo el voto popular y la acción del Congreso como medio de distribuir el poder entre los distintos partidos y los sectores sociales y económicos de la sociedad argentina. La Iglesia, la UCR o el Partido Comunista desde la universidad y más allá del nivel de conciencia y de compromiso de cada militante y circunstancia particular, serían responsables, junto a otros actores, de uno de los sucesos más trágicos de la historia nacional y de Latinoamérica, como fueron los bombardeos, las persecuciones y las proscripciones inauguradas con posterioridad al año 1955. La política para la “nueva democracia” sería la del derramamiento de sangre obrera bajo las bombas de los aviones conducidos por militares y por personajes de la UCR como Zavala Ortiz. Posteriormente y continuando la política del terrorismo, le tocaría el turno al cierre de los sindicatos y al sometimiento y la proscripción de los trabajadores a la espera de que abandonaran la “confusión” ante la supuesta superioridad de teorías renovadas de la “lucha de clases” o “la democracia liberal”: esta sería la proclama reivindicada por muchos de los docentes y funcionarios universitarios autodenominados “defensores de la libertad.” Bajo estas consignas de marcado carácter represivo y en mucho casos, adeptas al terrorismo como método para la práctica política, se formarían considerables grupos de la juventud estudiantil reformista y católica antiperonistas.

Las políticas de los gobiernos siguientes al peronismo en relación al movimiento estudiantil, a diferencia de lo que suponían los jóvenes reformistas y humanistas, estarían lejos de fomentar la organización y la participación política, que por el contrario, sería fuertemente reprimida en las manifestaciones desde el año 1955. El Estado dictatorial de 1955 desorganizaría todas las posibilidades de que en el Tercermundo existiera una voluntad colectiva al servicio de la liberación nacional: intervendría y entregaría a los grupos industriales, financieros y de la oligarquía terrateniente, el manejo de las políticas de los sindicatos, los partidos, los periódicos, las radios o los Ministerios, instituciones que serían ocupadas directamente o en su defecto, atravesadas por la lógica de los programas de gobierno antinacionales. Esta acción estaría encomendada a los interventores de las empresas extranjeras que serían ministros, funcionarios o asesores al estilo “Alsogaray.” Además, esta tarea sería implementada por la labor de los “reformistas” antiperonistas.

Inicialmente y respondiendo a las demandas de grupos reformistas de la universidad, les sería otorgada a los estudiantes la participación en el gobierno de las casas de altos estudios a través del voto en el Consejo de las facultades. Para garantizar esta medida, se

medidas, rompe el bloqueo con Cuba, es de los ejemplos que desnudan las zonceras de la intelectualidad de nuestro país.

sancionaría el ya mencionado decreto N° 6403 de 1955. Esta norma, lejos de expresar la unidad del bloque golpista, expresaría uno de los primeros enfrentamientos en el frente estudiantil entre los sectores “reformistas” y “humanistas” (católicos). Estos últimos estaban estrechamente ligados a Lonardi y al primer Ministro de Educación designado con posterioridad al golpe, de marcado perfil católico: Dell’Oro Maini. El Ministro de Educación de la primera etapa de la dictadura, estaría en contra de la implementación de la participación estudiantil en las universidades, bandera del reformismo. Este proyecto además, tal como ya comentamos, introducía la posibilidad de que ingresaran al país las universidades privadas católicas. En el contexto del conflicto entre las corrientes estudiantiles citadas en párrafos precedentes, caería el Ministro Dell’Oro Maini que sería remplazado por Carlos Adrogué y luego por Ernesto Salas.¹⁵⁶ El primer gran conflicto entre los estudiantes reformistas y los humanistas estaba ya planteado y, por lo menos por un corto período de tiempo, sería resuelto. Claro que los “acuerdos y los consensos” políticos en Argentina no involucraban a los trabajadores y al resto de los sectores postergados de las políticas sociales: la posibilidad de mantener la “autonomía universitaria”, el “voto estudiantil” y la “libertad de cátedra”, se mantendrían en pie a costa de los sacrificios de los obreros bajo la violencia de la dictadura y a través de la casa de brujas y de la expulsión de militantes estudiantiles y de agrupaciones afines al gobierno peronista. Ese era el costo del estudiantado reformista y humanista para enfrentarse a la revolución popular y a secas, al país. Esta luna de miel entre civiles y militares, poco tiempo después del dictamen del decreto N° 6403 de 1955, sería violentamente interrumpida o al menos, resignificada en su sentido último. Participar del gobierno en un país que proscribía y reprimía a las mayorías a través de las armas, implicaba necesariamente, el acatamiento ciego a los programas del capital trasnacional y a la arbitrariedad de los gobiernos represivos. En su defecto, quedaría para el estudiantado el mismo camino que para los obreros: la resistencia organizada al opresor. En este cuadro político, las organizaciones estudiantiles formarían parte del mismo esquema de las organizaciones populares: o se sometían a los mandatos o desaparecían ante la marcha de los tanques y los fusiles del Ejército y de la política entreguista. Con el objetivo de reforzar estas medidas en la juventud, serían suspendidas en la universidad y en las escuelas la CGU y la UES. En este contexto de liquidación del país al extranjero a cualquier precio, duraría poco el juego del gobierno tripartito dentro de la universidad, ya que los factores políticos externos no acompañarían la exigencia “democratizadora” de los

¹⁵⁶ Budeisky (1973), p. 91.

estudiantes reformistas. La acción conjunta entre el poder económico, los militares, la Iglesia y la juventud, se rompería en un país postrado bajo la ocupación de dirigentes elegidos por la voluntad de la fuerza y de la oligarquía enemiga de todo tipo de organización popular y decidida a llevar adelante sus programas sin consultar a los obreros, ni menos aún, a los estudiantes. El estudiantado aceptaría sin reclamos las reformas económicas, sociales y políticas implementadas en el país o *no jugaría más al gobierno tripartito y a la universidad liberada del tirano prófugo*. Las organizaciones estudiantiles, por un breve período, aceptarían la propuesta militar y por ejemplo, en 1955, los jóvenes humanistas refiriéndose a la caída del peronismo sostendrían que:

“(...) Caído el régimen de la dictadura y la corrupción, vemos con júbilo las posibilidades de libertad y democracia que se abren en el panorama nacional.”¹⁵⁷

A esta posición antiperonista se sumarían las juventudes reformistas y los estudiantes nucleados en la FUA y en la FUBA. Este matrimonio duraría poco dados los altos niveles de conflictividad políticos en Argentina, a través de los que se iniciarían los acercamientos masivos de los estudiantes hacia las organizaciones peronistas. La primera gran crisis ideológica de los estudiantes reformistas, llegaría ni más ni menos, en el momento en que sus dirigentes empezaron a gobernar el país, mostrando con eso, la verdadera cara del golpe de 1955 que no había derribado fascistas, ni fantasmas dictatoriales, sino que, había volteado un programa de gobierno genuinamente industrialista, nacional y popular. Los estudiantes reformistas acompañarán las ideas de sus dirigentes, no así sus actos y por eso, el programa del Manifiesto Liminar de 1918 se haría humo al ritmo de la entrega de la nación al imperio del FMI, a la violencia del Plan CONINTES, al cierre de Ingenios, a la clausura de ramales ferroviarios, a la venta del Frigorífico Lisandro de la Torre o al programa liberal de Alsogaray. El cambio del programa de gobierno de Frondizi transitaría de su nacionalismo plasmado en *Política y Petróleo* hacia el pacto con el FMI, la apertura a las universidades privadas o el *Plan CONINTES*. Esta mutación política del dirigente desarrollista, oficiaría como el primer gran detonante del trasvasamiento cultural e ideológico de la juventud hacia el campo nacional. En el IV Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios de la FUA realizado en octubre del año 1959, se evidenciaban las diferencias entre los grupos reformistas y el proyecto represivo de la UCRI. Dicho Congreso se pronunciaba en contra

¹⁵⁷ Hernández Arregui (2004), p. 259.

del plan del gobierno y particularmente, del programa económico de Frondizi y para eso, establecía:

“Como medida inmediata la derogación del llamado Plan de Estabilización impuesto por el FMI, que coloca a nuestro país en la dependencia financiera, afectando nuestra soberanía.”

En el plano político el documento del Congreso establecía la:

*“Derogación de todas las leyes y disposiciones que traben el libre funcionamiento de los partidos políticos y por consiguiente la legalidad de todas las fuerzas proscriptas.”*¹⁵⁸

Ante estas posiciones del estudiantado, la represión en la universidad sería un hecho frecuente. Los años 1961 y 1962 estuvieron marcados por un sistemático proceso represivo, en el cual la aparición policial sería moneda corriente y cada movilización estudiantil terminaría en enfrentamientos con estudiantes detenidos.¹⁵⁹ A fuerza de claudicaciones de sus viejos maestros, las organizaciones no peronistas darían un viraje hacia las organizaciones del peronismo. En este proceso, las agrupaciones estudiantiles se desarrollarían en cantidad de militantes y lo que sería central, se desenvolverían en su capacidad para realizar diferentes actividades y nuclear en ellas a un ancho espectro de vertientes del pensamiento. Esta diversidad de ideologías y de actividades de la juventud, será uno de los antecedentes de la fusión de organizaciones de distinto origen desplegada hacia el año 1973.

¹⁵⁸ Extraído de Ceballos (1985), p. 31.

¹⁵⁹ Ceballos (1985), pp. 38-39.

2-LAS AGRUPACIONES DE LA CORRIENTE HUMANISTA

“Yo sé por el Evangelio, por la actitud de Cristo, que tengo que mirar la historia humana desde los pobres. Y en la Argentina la mayoría de los pobres son peronistas, para decirlo de una manera muy simple.” **Carlos Mugica**¹⁶⁰

Las transformaciones de la Iglesia

La Iglesia Europea debate

Una de las corrientes estudiantiles más numerosa hacia 1955 estaría estrechamente ligada a la Iglesia católica argentina, institución que formaría parte de arduos debates políticos, iniciados muchos de ellos, en el conflicto ya comentado, referente a los gobiernos peronistas previos. La Iglesia, llegada la década del '60, estaría atravesada por un recambio generacional, caracterizado por su desarrollo en el contexto de las actividades de las organizaciones juveniles y por el ascenso de sacerdotes jóvenes en un siglo cultural, política y socialmente convulsionado. La política del Vaticano previa a 1955, se había caracterizado por el ejercicio de un mayor control sobre las actividades de las naciones de Tercermundo y el contexto del gobierno peronista, no sería la excepción. En el marco de esta estrategia, la Iglesia añadía los intentos de desarrollar estructuras políticas propias. Este era el caso de la Democracia Cristiana en nuestro país o de las organizaciones como la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud de Acción Católica (JAC), la Asociación Católica de Enfermeras, la Asociación de profesionales de Acción Católica, el Consorcio de Médicos Católicos, la Juventud Universitaria Católica (JUC) o la Juventud Estudiantil Católica (JEC).¹⁶¹

En el humanismo coexistirían distintas vertientes, divididas como la sociedad en su conjunto, en relación a su posición frente al peronismo y al conjunto de los conflictos políticos nacionales y mundiales. A partir de la II Guerra Mundial, surgió en grandes sectores del mundo intelectual cristiano, y de modo particular en los centros de estudios eclesiásticos de Europa, una preocupación especial ante la imagen del hombre denigrado tras los escombros de la guerra e inmerso en las condiciones que traía aparejada la severa crisis social en que se encontraba inmersa gran parte de la población en los países del Tercermundo. Con el paso de los años, los replanteos y cuestionamientos fueron adquiriendo

¹⁶⁰ Citado de Lanusse, Lucas, *Montoneros, El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005, p. 78.

¹⁶¹ Tcach, César, *Sabattinismo y Peronismo. Partidos Políticos en Córdoba 1943-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

¹⁶³ Julio Barbaro fue estudiante de Agronomía de la UBA y de Ciencias Políticas en El Salvador, Secretario General de la Liga Humanista y fundador de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Datos obtenidos de una entrevista realizada en el mes octubre del año 2006 en la ciudad de Buenos Aires.

mayor solidez y ahondando en la conciencia de algunos miembros de Iglesia. En este sentido, la asunción de Juan XXIII en lugar de Pío XII en el año 1958 y la convocatoria en el año 1959 a un Concilio Ecuménico, serán expresiones acabadas de los nuevos tiempos culturales por los que atravesaba la Iglesia europea. En el año 1961, aparecerá la Encíclica *Mater et Magistra*, donde la Iglesia cuestionaba aspectos del desarrollo económico y social del modelo capitalista y reivindicaba la lucha de los sectores obreros. A través de esta Encíclica se iniciaría la acción de los denominados *curas obreros*. Poco tiempo después, la encíclica *Pacem in Terris* del año 1963, dará a conocer la doctrina política, social y económica de la Iglesia. Juan XXIII, proveerá auspicio al Concilio Vaticano II del año 1962, verdadera bisagra en la historia del catolicismo mundial. Tras su muerte, en el año 1963, asumirá Pablo VI que continuará la línea inaugurada por el primero y trazará la Encíclica *Populorum Progressio*, donde se pondrá en cuestión la política de opresión de las naciones centrales sobre los países periféricos. Julio Bárbaro¹⁶³ recuerda estos acontecimientos de la siguiente manera:

“Nosotros avanzamos desde ese progresismo del cual eran parte sectores de la Iglesia. En esta época es muy importante la aparición de Juan XXIII en el año 1958, la cristianización se da muy en torno de Juan XXIII que remplaza a Pío XII, un papa conservador. Todos estos son curas jóvenes que van naciendo en torno a una serie de procesos internos que vive el cristianismo. En muchos de nosotros, el tema económico estaba muy unido al padre francés Louis Joseph Lebet,¹⁶⁴ especialista en problemas económicos y sociales de los países del Tercermundo y que tenía los diálogos denominados “Economía y humanismo.” Había una revista que se llamaba Cristianismo y Revolución y había todo un cristianismo que se sublevaba contra la Iglesia oficial, era el resto de la Iglesia que había hecho el Opus Dei contra Perón. Una Iglesia que no soportaba ser la Iglesia de los ricos, quería ser la Iglesia de los pobres, del resto de la sociedad. Entonces, el marco era el de los Curas del Tercermundo, Juan XXIII y la Encíclica Mater et Magistra en donde la Iglesia se abre a temas del trabajo y del mundo, una Iglesia que creía en Dios y no en los negocios. (...) Ahí aparece el Personalismo Francés, una escuela conducida por el católico francés Emanuel Mounier, el que escribió El Personalismo. O sea, hay una intelectualidad de una Iglesia que deja de estar asustada frente a Freud, a Marx, etc.”

Estas nuevas corrientes culturales católicas, en el marco de ascenso de las luchas de liberación nacional en el Tercermundo y vinculadas a la aparición de personajes como Camilo Torres, sacerdote colombiano ligado a la guerrilla, caían como una bomba sobre las anquilosadas estructuras de la Iglesia argentina. Esta institución, tras un marcado repliegue de los sectores progresistas en desmedro de los grupos conservadores, viraba hacia posiciones de enfrentamiento al gobierno nacionalista. Ante las reformas sociales del

¹⁶⁴ Lebet participaría en el Concilio Vaticano II y en la preparación de la Encíclica *Populorum Progressio*.

proyecto inaugurado en el año 1946 y particularmente, durante la década del cincuenta, la institución se replegaba hacia el frente golpista y como mencionamos anteriormente, apoyaría la caída de Perón. Pese a esta actitud, para muchos religiosos la experiencia de acercamiento a los problemas sociales y el ingreso de los sacerdotes y jóvenes católicos al mundo sumergido y movilizado tras el concepto del “peronismo”, no había sido en vano. Su participación en el gobierno popular en la década del ‘40, introducía a las órdenes religiosas en la arena de las transformaciones y de las reivindicaciones de los sectores postergados en Argentina, cuestión que generaría grandes cambios dentro de la Iglesia, que comenzaría a dividir sus aguas, en la antesala del futuro y radical quiebre político e ideológico en sus filas de las décadas del ‘60 y del ‘70. Tras el golpe del año 1955, la crisis política de la Argentina y claramente además, de la Iglesia y del resto de las instituciones nacionales, se acentuaba y marchaba hacia la formulación de nuevas sendas y prácticas concretas. El golpe militar y el bombardeo del año 1955, la quema de Iglesias ejercida por los sectores populares, los fusilamientos de Valle o las proscripciones, ponían a esta institución y a cada uno de sus miembros, ante posiciones y soluciones políticas marcadamente antagónicas: por un lado, marcharían gran parte de las estructuras eclesiócristianas argentinas junto al resto del esquema político del fraude y de la violencia; y por otro lado, caminarían los sectores populares identificados con el peronismo. En este sentido, veremos cómo el Plan de Lucha del año 1964 y del año 1965, enfrentaría a los sectores religiosos “progresistas” declarados a favor del Plan, contra las fracciones “tradicionales” opositoras a la acción de protesta. Este debate llegaría, incluso, a las agrupaciones universitarias del Integralismo cordobés, que en este marco, tomarían varias facultades en defensa del plan de lucha de la CGT.¹⁶⁵ Vinculado al apoyo juvenil de estas jornadas, nacería el *Movimiento Universitario Cristo Obrero* (MUCO) de donde emergerían distintas líneas de trabajo protagonizadas por jóvenes universitarios abocados a la acción barrial y en algunos casos y tras largos debates, a la lucha armada.¹⁶⁶ El mundo real llegaba ante la puerta de la casa de Cristo en la tierra y lamentablemente para los grupos conservadores, no se podía ocultar ya, que no ingresara simplemente con oraciones y misas, sino que entrara con movilizaciones, con civiles

¹⁶⁵ Lanusse (2005). p 98.

¹⁶⁶ En el año 1966, se llevaría a cabo el Congreso del MUCO, en donde sus miembros discutirían la necesidad de ampliar la acción política por fuera de la mera práctica universitaria. En este marco, aparecerían dos corrientes bien definidas: una, ligada a Emilio Maza, que sostenía posiciones militaristas y otra, mayoritaria, que apostaba al trabajo barrial fuera de la universidad. En el Congreso se impuso esta última propuesta. Luego de esta actividad y en el año 1967, nacería la *Agrupación Peronista Lealtad y Lucha* (desde 1969 denominada *Peronismo de Base*: esta agrupación participará del primer Congreso del Peronismo Revolucionario e ingresará a la Tendencia). Lanusse (2005), pp. 101-118.

asesinados por los militares, apoyados por la Iglesia apoyaba y más tarde, con sus propios sacerdotes empuñado el fusil en la lucha por la liberación nacional.

Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)

Las corrientes católicas conservadoras en el año 1966 acompañarían a los sectores azules del Ejército y al golpe de Onganía con los *Cursillos de Cristiandad* y el *Opus Dei* incluido. A partir del Concilio Vaticano II y particularmente con la llegada de Onganía, la Iglesia argentina profundizaba su fragmentación: por un lado, se ubicarían los sacerdotes y laicos ligados a los sectores populares, la revista *Cristianismo y Revolución*¹⁶⁷ y los sacerdotes ligados al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo;¹⁶⁸ y por el otro, los grupos vinculados a la jerarquía eclesiástica que se oponía al Concilio. Esta división se haría más profunda con el paso del tiempo y con la aparición de las figuras de Carlos Mugica, Jerónimo Podestá, Alberto Devoto, Rubén Dri, Héctor Botan, Alberto Carbone, Luis Farinello, Jorge Vernazza, Rodolfo Ricciardelli, José María Ferrari, Néstor García o Juan Carlos Arroyo, todos ligados al MSTM.

En el mes de agosto del año 1967, 18 obispos de África, América Latina y Asia, tras la figura del brasileño Helder Cámara, publican *El mensaje de los Obispos del Tercermundo* que denuncia las estructuras de un modelo económico y social generador de grandes desigualdades y que será parte del debate de la segunda *Conferencia General del Episcopado Latino Americano de Medellín* (CELAM) de agosto del año 1968. El documento será firmado por 18 obispos - no hay ninguno argentino - y se apoyará en varios puntos del Concilio Vaticano II y de la Encíclica *Populorum Progressio* de Paulo VI, llamando a la necesidad de insertar a la Iglesia en los problemas sociales, económicos y políticos de sus pueblos. El derecho a la autodeterminación nacional, la justa resistencia al opresor, la discusión con el marxismo y la opción por el socialismo, fueron parte de los debates que atravesaron a la Iglesia en este período. El mensaje de los obispos del Tercermundo será recibido por el sacerdote de la arquidiócesis de Buenos Aires, Miguel Ramondetti, que lo distribuirá entre múltiples sacerdotes a lo largo de nuestro país. Llegado febrero del 1968, los adheridos al mensaje sumaban más de 300 y en diciembre del año 1968, Ramondetti escribe una carta al brasileño Helder Cámara, informándole sobre la

¹⁶⁷ El director de la revista, que aparece por primera vez en septiembre del año 1966, fue Juan García Elorrio, ex seminarista ligado a J. W. Cooke y a la Acción Revolucionaria Peronista. En torno de esta revista funcionaban diversos grupos, entre ellos, el *Comando Camilo Torres* (génesis de la organización Montoneros) y el *Centro de estudios Teilhard de Chardni*. Lanusse (2005), p. 79.

adhesión al movimiento en la Argentina. En este complejo proceso social, político y cultural, en Argentina se produce un marcado tránsito hacia la nacionalización de la Iglesia: cientos de militantes humanistas no ingresan a la Democracia Cristiana sino que, pasan a nutrir las agrupaciones peronistas. Ligados a estas organizaciones, provendrían gran cantidad de militantes que durante las décadas de 1960 y 1970, aglutinarían las filas de las formaciones peronistas.¹⁶⁹

Pese a que la política católica sobre la juventud tenía varios antecedentes durante el segundo gobierno de Perón, el verdadero impulso hacia la formación y consolidación de la autonomía de estas agrupaciones en la universidad, tuvo que ver con el ya comentado debate sobre la educación “laica o libre” durante el gobierno de Frondizi. En la universidad, este suceso implicó la separación de las corrientes católicas respecto a las agrupaciones reformistas, donde las primeras, se lanzaron a una mayor actividad, especialmente desde la fundación del *Integralismo* en Córdoba y a partir de los *Ateneos* en Santa Fe. El crecimiento de estas agrupaciones sería rápido y con el paso del tiempo, el Integralismo se impondría en varios de los centros de estudiantes de distintas facultades. El Integralismo cordobés, por lo menos durante un tiempo, profesaría el “apoliticismo” como bandera, no participando en la conducción de los centros de estudiantes y desarrollando en su lugar, actividades de reivindicación gremial. En gran parte de la militancia universitaria del Integralismo, su referencia política tenía que ver con las corrientes políticas católicas nacionales, que como comentáramos, desde la década de 1950 serían declaradamente antiperonistas.¹⁷⁰ El Integralismo de Córdoba contaría con las figuras de Carlos Guido Freytes y Juan Cateula y otro conjunto de militantes socialcristianos y nacionalistas.

Católicos y nuevas universidades

La aparición de universidades católicas en el marco de la profunda reformulación ideológica de la Iglesia inaugurada por Juan XXIII, produciría un ámbito propicio para el desarrollo de experiencias docentes de grupos religiosos que salen a discutir los marcos conceptuales de la universidad nacional. En la UBA, tras el año 1955 y hasta por lo menos el año 1966, tendrían hegemonía entre los docentes, las corrientes reformistas y de izquierda

¹⁶⁸ En su punto de mayor desarrollo el MSTM llegó a reunir el 10 % de la totalidad de los sacerdotes del país. Lanusse (2005), p. 77.

¹⁶⁹ José Amorín, militante Montonero, en su trabajo *Montoneros: La Buena Historia*, Catálogos, 2005, lo plantea claramente: “No son pocos los montoneros que reconocen como su origen político al humanismo, al nacionalismo católico o, para la época en cuestión, asistían a colegios privados. En consecuencia se alinearon a favor de la enseñanza libre.”, (p. 85).

¹⁷⁰ Ceballos (1985).

tradicional, estrechamente vinculadas, en lo político, a los gobiernos autoritarios al estilo de Aramburu, y en lo académico, a las agendas extranjeras. Julio Bárbaro, en relación a la desconexión del campo intelectual argentino comenta:

“Ahí el catolicismo en Argentina sale a discutir con el marxismo. Pensá que es tal la marca de la cultura europea en Argentina que las dos fuerzas políticas que se dan en la universidad son el reflejo de las que se dan en Europa: el socialcristianismo y la socialdemocracia que iba del PC al PS, el “reformismo.” Ni siquiera reflejábamos la realidad estadounidense, era la realidad europea. ¿Qué se discutía en Europa? ¿Socialismo con Dios o socialismo sin Dios? ¿Y qué se discutía en la universidad de acá?: el peronismo no era tema. Yo cuando hice la carrera de Ciencias Políticas en el Salvador, el peronismo ni siquiera era motivo de un seminario. El tema era el marxismo, el socialismo, el liberalismo. Desde aquí, la pregunta más simple que podemos hacernos es ¿por qué? (...) y por que la universidad era la muestra de la colonización europea y el peronismo era lo autóctono.”

La influencia de algunos curas progresistas, como observamos en relación a las Cátedras Nacionales, para muchos estudiantes católicos implicaría un espacio de construcción de puentes con los debates académicos, políticos, sociales y culturales del país real. Estas agendas y planteos, tal como había funcionado históricamente la UBA, entrarían en contraposición con las nociones de los docentes enfrentados al peronismo y a la posibilidad de vincular su práctica al desarrollo nacional democrático y sin proscripciones. La aparición de las universidades católicas y la práctica de los docentes en las universidades nacionales, cumpliría un papel central en la aceleración del tránsito hacia la nacionalización del estudiantado. Julio Bárbaro comenta que:

“Entramos a la UBA y pensá en los siguientes elementos claves: el cura que era nuestro director intelectual era Rodolfo Ricciardelli de la Facultad de Ingeniería, que aún vive en el Bajo Flores. Un cura excepcional. Ahí estaba la JUC (Juventud Universitaria Católica). Existían curas progresistas que nos guiaban en la universidad como Alejandro Mayol de Farmacia y Bioquímica, Miguel Masciliano, Pedro Gelman de Arquitectura, esos son los personajes. Son los curas que nos llevan a nosotros al progresismo y en ese progresismo hacen un proceso en el cual dicen “no puede ser que el marxismo maneje la universidad.”

El proceso mencionado por Julio Bárbaro, más allá del caso de la UBA, se desarrolla fuertemente en otras provincias, como por ejemplo, en Córdoba. Vinculados a la *Agrupación Peronista Lealtad y Lucha* nace la *Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba* (AES)¹⁷¹ que desarrollará actividades de organización estudiantil en la Universidad Católica

¹⁷¹ AES llegó a ser hegemónica dentro de la *Federación de Asociaciones Estudiantiles de la Universidad Católica de Córdoba* (FAEUCC). Lanusse (2005), p. 106.

de Córdoba. Los “curas rebeldes” profesores de esa universidad, estarían estrechamente vinculados a AES y jugarían un rol central en el surgimiento, desarrollo y consolidación del estudiantado ligado al peronismo y a las luchas de liberación nacional.¹⁷²

Las agrupaciones estudiantiles

Las agrupaciones católicas tendrán gran desarrollo en varias universidades argentinas, especialmente en las ciudades de Córdoba y Santa Fe, con los ya mencionados Ateneos y el Integralismo.¹⁷³ Asimismo, adquirirían un gran peso en las dos universidades católicas creadas durante el gobierno de Frondizi. En el contexto comentado anteriormente y en la UBA, surgen un gran número de agrupaciones católicas denominadas “Humanistas”, que adquirirán gran protagonismo a partir de la ruptura de la Iglesia con Perón. En el año 1962, el Humanismo ganará la conducción de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, plataforma política que le permitirá nombrar en el mismo año al Rector humanista Julio Olivera y en el año 1965, al humanista Hilario Fernández Long. Dentro del catolicismo de *El Salvador*, surgirán los referentes de las organizaciones peronistas. La peronización de estos militantes estará estrechamente ligada a las tensiones dentro del catolicismo ya mencionadas. Por ejemplo, en el caso de El Salvador, los católicos estaban divididos en dos corrientes: una, que más tarde se acercará a Montoneros (JUP) y otra, con mayores vínculos con organizaciones como Guardia de Hierro (FEN). Esta última corriente católica estará comandada por Jorge Bergoglio.¹⁷⁴ De la fusión del Humanismo de Capital Federal y de Tucumán, del Integralismo de Córdoba y de la Unión de Estudiantes Libres (UEL) de Rosario, nacerá en el año 1967, la *Unión Nacional de Estudiantes* (UNE) conducida por Julio Bárbaro, con sede en Córdoba, Tucumán, Santa Fe y Chaco.¹⁷⁵ En la agrupación coexistían nacionalistas, socialcristianos y peronistas progresistas. Julio Bárbaro,¹⁷⁶ será el responsable de impulsar el paso del cristianismo al peronismo, entre otras acciones, a través de la implementación de los *Campamentos Universitarios de Trabajo* organizados en el año 1968 por un cura obrero, Llorens. A partir de aquí, se organizará el seminario “Marcha”

¹⁷² Lanusse (2005), pp. 103 - 104.

¹⁷³ Los “Ateneos” nacen vinculados al nacimiento de los “Colegios Mayores” -casas para alojar estudiantes creadas por la Iglesia luego del año 1955-: “(...) *El Ateneo cordobés no varió demasiado su línea conservadora, y probablemente ese haya sido el motivo del gran desarrollo de su competidor más directo, el Movimiento Integralista, en esa ciudad. En Santa Fe, en cambio, fue el Ateneo el que -al igual que el integralismo cordobés- experimentó un gradual pasaje hacia un nacionalismo revolucionario identificado con el peronismo, y en parte esa fue la causa de su importante crecimiento durante los años sesenta.*” Lanusse (2005), p. 114.

¹⁷⁴ Tarruela, Alejandro, *Guardia de Hierro, de Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 87.

¹⁷⁵ Bárbaro (2006).

¹⁷⁶ Según Amorín (2005).

coordinado por Bárbaro, el “cabezón” Hageber, Oscar De Gregorio y Horacio Mendizábal, que a comienzos de la década del '70, militarán junto a Perdía en la Juventud Demócrata Cristiana.¹⁷⁷ Sectores de la UNE, posteriormente se fusionarían a la JUP (Montoneros). Norberto Habberguer y Oscar Di Gregorio, junto a Dardo Cabo y Horacio Mendizábal, formarán más tarde Descamisados (posteriormente fusionados en Montoneros). Desde las corrientes del catolicismo provendrán también, futuros dirigentes de Montoneros, como por ejemplo, Galimberti, que militaba en la *Juventud Argentina por la Emancipación Nacional* (JAEN). Sobre Galimberti y JAEN, Grabois comenta:

“Galimberti sostiene en su libro que una referencia fuerte para él fue Salonia y que luego ingresa a Tacuara después del '63, en el que hacen el famoso asalto al Policlínico Bancario. Tacuara se radicaliza a tal punto que uno de sus jefes, Joe Baxter, sería voluntario en Vietnam con el vietcom antes de morir a los 33 años en un accidente de avión en Brasil. Otro jefe fue un cura, Ezcurra. Ellos fueron los capos de Tacuara en ese período. En el año 1965, cursaba Derecho y se relacionó con el Sindicato de Derecho, cuyo líder era Antonio Baliño. En esta etapa podías ver cómo sectores de izquierda y derecha viraban sus posiciones hacia el peronismo. En esta etapa, Galimberti tenía 17 años y comienza a radicalizarse ahí. Dice que JAEN se fundó en el bar La Perla en marzo de 1967. El nombre original que Galimberti había ideado era JAIN (Juventudes Argentinas por la Independencia Nacional). Augusto Pérez Lindo se opuso (sonaba demasiado árabe) y le pusieron JAEN (Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional). Ligan la palabra “emancipación” con la idea de independencia de Scalabrini Ortiz. La Mesa fundacional estaba compuesta por: Galimberti, María Cristina Álvarez Noble (UBA), Coco Estela y el vasco Mauriño (ex alumno del Instituto Superior Sarmiento), el vasco Otace de Tacuara, Mario Isaola y Norberto Datri. Luego ingresa Beto Ahumada, amigo de Galimberti y Carlos Grosso de la Universidad del Salvador. Entonces JAEN, nace como un núcleo de jóvenes nacionalistas que se empiezan a peronizar y como una especie de movimiento, no como una agrupación estudiantil. En esa época leían a San Martín, a Rosas y a Perón y luego agregan al Che Guevara. JAEN funcionaba en Derecho y en Filosofía.”

En la *Juventud Estudiantil Católica* (JEC) del Colegio Nacional de Buenos Aires, institución donde era asesor el cura tercermundista Carlos Mugica, provenían Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y Mario Eduardo Firmenich.¹⁷⁸ Firmenich, Juan Manuel y Fernando Abal Medina, ingresarán a la *Juventud Universitaria Católica* (JUC), pasando luego por *Cristianismo y Revolución* y por el *Comando Camilo Torres*, para luego ingresar a Montoneros.¹⁷⁹

¹⁷⁷ Amorín (2005), pp. 366-367.

¹⁷⁸ Lanusse (2005), p. 148.

¹⁷⁹ Amorín (2005), p. 171.

3-LAS AGRUPACIONES DEL REFORMISMO

Tal como comentáramos anteriormente, el frente político golpista de 1955 tenía en su seno a militares, pero además, a un conjunto de civiles. Éstos estaban ligados principalmente, a la denominada Unión Democrática, compuesta por la participación activa del Partido Comunista, el Socialista y la UCR. Estos partidos políticos tenían su correspondiente frente estudiantil, que durante años y hasta el desarrollo masivo del peronismo o del crecimiento del Humanismo y del Integralismo, serían las agrupaciones estudiantiles más numerosas de Argentina.¹⁸⁰ De las corrientes reformistas y de izquierda universitaria, surgirían gran cantidad de escisiones políticas de distinto signo ideológico y muchas de ellas, ingresarían al peronismo. Como adelantamos en apartados anteriores, las causas de la escisión y la fragmentación del reformismo fueron diversas, pero entre ellas, tuvo central importancia el intento de introducir exámenes de ingreso o de reducir la participación de los estudiantes durante el gobierno de Lonardi; asimismo, la sanción del decreto N° 6043 de Aramburu, el viraje político represivo de Frondizi y el ingreso de la universidades privadas, marcaron a fuego al estudiantado. Si a estos hechos de política interna, les sumamos el contexto latinoamericano inaugurado por la Revolución Cubana y el contexto mundial de ruptura entre los bloques Chino y Soviético, las guerras de descolonización africana o la guerra de Vietnam, podemos ir encuadrando el profundo proceso de transformaciones ideológicas y políticas de las corrientes reformistas entre los años 1955 y 1973.

El tránsito hacia la nacionalización y radicalización política de las agrupaciones del reformismo, sería el primer paso que darían estos grupos juveniles para su futura alineación con el proyecto político que encarnaba dichas banderas en Argentina: el peronismo. El proceso de nacionalización del estudiantado llegada la década de 1960, se hacía evidente en los planteos y documentos de las agrupaciones que conducían la FUA. Esta marcha hacia el reencuentro con el pueblo, implicaba un cuestionamiento a su rol jugado en la universidad y en la política del país. En este sentido, podemos rastrear las posiciones ideológicas y políticas del estudiantado universitario de la FUA en base al documento redactado en agosto

¹⁸⁰ En la UBA el reformismo sería hegemónico por años. A partir de las elecciones del año 1962, se observa un avance de las agrupaciones no reformistas y humanistas. Las listas reformistas triunfan en Ingeniería, Medicina, Ciencias Exactas y Filosofía y Letras. Los humanistas lo hacen en las facultades de Ciencias Económicas, Farmacia y Bioquímica y en Agronomía y Veterinaria. En la facultad de Derecho, triunfa el Movimiento Universitario de Centro. En Odontología gana una agrupación Independiente. Datos en Ceballos (1985), pp. 36-37.

del año 1962 en el “*Seminario Nacional sobre la Reforma Universitaria.*”¹⁸¹ En estas jornadas participan durante cinco días más de 160 delegados provenientes de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba), FUS (Sur-Bahía Blanca), FUN (Norte), FUL (Litoral), FULP (La Plata), FUNE (Nordeste) y FUBA (Buenos Aires). El documento partía del diagnóstico de las limitaciones en el cumplimiento de la reforma del año 1918, que pese a sus aportes, correría la suerte del radicalismo en manos de Alvear y:

“(...) A pocos años, a pesar que la reforma ve logrados algunos de sus objetivos, como su autonomía, cogobierno, asistencia libre, etc., no son modificados en forma sustancial los lazos que ligan a la universidad con la oligarquía dominante.”

Los estudiantes reformistas llegaban a las mismas conclusiones que el peronismo en el año 1946 y al cual y pese a eso, se enfrentarían violentamente. En la universidad del año 1962 por eso, se “*reconoce la ausencia absoluta de estudiantes provenientes de hogares de trabajadores.*” (p. 44), y la ciencia “*no reconoce como objetivo central de su tarea la promoción del bienestar del hombre argentino o el perfeccionamiento de la capacidad productiva, el criterio mental que la preside es la ciencia por la ciencia misma, en un fetichismo irracional.*” Y la universidad “*Tiene una crisis financiera crónica y progresiva.*” (pp. 44-45). La universidad posterior a la reforma estaría lejos de ser una palanca de desarrollo nacional y por ejemplo, “*cuando fuera consultada por el gobierno de la oligarquía acerca del tratado Roca Ruciman que entregaba el principal rubro productivo de nuestro país, las carnes, a los monopolios imperialistas ingleses, el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires expresó su aprobación.*” (p. 47).

Los estudiantes reformistas, pese a sus contradicciones, aún existentes para esa fecha, reconocerían su error del año 1955 al no poder “diferenciar” dentro de la universidad y “*acatar al peronismo en bloque, sin distinguir el sector popular que lo integraba de los grupos reaccionarios del mismo.*” (p. 49). Este error tenía un antecedente en el año 1930 y los reformistas lo asumen ya que en dicho momento “*se sienten plenamente tocados por esa campana; reaccionan favorablemente ante el estímulo de la oligarquía y se suman a su acción contra el movimiento y el hombre que años antes les apoyaba.*” (p.55). En relación al peronismo, los reformistas reconocen que la universidad en el año 1945 “*hace suya la opción presentada por la oligarquía y se coloca también frente al pueblo (...) esa era la*

¹⁸¹ Todas las citas son del trabajo de Ceballos (1985); en este caso corresponde a la página 5 del citado volumen.

primera oportunidad que existía, sin embargo, de llevar a cabo en plenitud el postulado reformista de abrir la universidad al pueblo, de crear la autentica cultura nacional.” (p. 55). *“La oligarquía había sido derrotada en el país y el academicismo, su representante en la Universidad, abandonó la misma a las nuevas fuerzas victoriosas (...) el enfrentamiento que con él tuvieron los partidos de izquierda impidió que estos aportaran su ideología al movimiento popular (...) fue la derecha pretendida de nacionalista la que guió sus pasos.”* (pp.57-58). Más allá de ciertas nociones vanguardistas presentes en estos planteos, el nuevo posicionamiento del estudiantado en relación a su rol jugado en relación al peronismo era evidente. Los estudiantes reconocen su error y en el año 1955 bajo un prisma de confusión: *“Son rompe huelgas y asaltantes de sindicatos (...) su actitud los enfrenta como nunca a las aspiraciones populares (...) mientras tanto, vuelven a dirigir las universidad los sectores academicistas desplazados en el '45 (...) determinan la iniciación de un creciente proceso aristocratizante de todas la universidades del país.”* (p. 59)

Sobre el esclarecimiento del verdadero objetivo del bloque golpista los estudiantes sostenían que: *“Durante un tiempo la dirección oligárquica del gobierno golpista concedió a los estudiantes, para mantenerlos de aliados, ciertas libertades (...) el movimiento reformista se esclareció a través de la lucha contra ese engendro reaccionario sobre el real carácter de los jefes golpistas.”* (p. 49) A partir de aquí, que asuman que: *“Las luchas de los estudiantes por sus reivindicaciones específicas se unen por eso estrechamente a las luchas de los obreros, de los campesinos, de todo el pueblo.”* (p. 49). El camino de la izquierda estudiantil hacia el campo nacional estaba abierto y marcharía a pasos agigantados.

El traspasamiento de la juventud reformista hacia posiciones revolucionarias no desarrollaría en una sola línea o corriente ideológica. Por ejemplo, muchos sectores del reformismo estudiantil de ideología trotskista se irían al PRT-ERP¹⁸² y sus agrupaciones, la *Juventud Guevarista* o la *Juventud Universitaria Rebelde*.¹⁸³ En la corriente del reformismo y especialmente en Rosario, tuvo gran influencia el grupo *Praxis* de Silvio Frondizi, formador del MIRA (Movimiento de Izquierda Revolucionaria de la Argentina). Otra de las corrientes de ideología trotskista con desarrollo en Filosofía y Letras de la UBA, fue el brazo estudiantil del FIP de Abelardo Ramos. En el año 1963, aparece el Movimiento

¹⁸² Por ejemplo, sectores trotskistas que se separan de la Agrupación Reformista de Estudiantes de Medicina (AREM) y forman la AREMA (la A por “auténtica”), ensancharán las filas del ERP. Amorín, (2005), p. 94.

¹⁸³ La juventud Universitaria Rebelde respondía al PRT- La Verdad, que era un desprendimiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores comandado por Nahuel Moreno por su crítica al método de la lucha armada.

Nacional Reformista (MNR) con desarrollo particularmente en Córdoba, Rosario, Tucumán y que posteriormente se abocará a la formación del Partido Socialista Popular.¹⁸⁴

Escisiones del Partido Comunista en la universidad

La política del Partido Comunista en la universidad tenía gran desarrollo desde las Federaciones Juveniles Comunistas. En la Universidad de Buenos Aires, el PC formaría el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) existente hasta la llegada de Cámpora al poder.¹⁸⁵ Con posterioridad a la Revolución Cubana y el resto de los factores de debate en las izquierdas mencionadas, las agrupaciones estudiantiles del PC van a perder lugar en la UBA y en el resto de las universidades nacionales, ante el ascenso del MNR, Franja Morada y del peronismo. Roberto Grabois lo comenta de la siguiente manera:

“Las agrupaciones reformistas más importantes de Filosofía y Letras de la UBA, facultad que funcionaría como una especie de foco difusor de varias de las ideas de la época, eran el Movimiento Universitario Reformista (MUR) que pertenecía al PC y el Movimiento de Acción Reformista (MAR), que era del PS. La tradición liberal de izquierda reivindica la reforma de 1918 (autonomía, gobierno tripartito, etc.), que está vinculada con la Ley Sáenz Peña y al proceso de democratización y ascenso de las clases medias durante el gobierno de Yrigoyen. En el marco de las transformaciones políticas del país y bajo la represión de Aramburu o Frondizi, las agrupaciones del PC seguían afirmando los contenidos de la reforma y es ahí donde se desarrolla entre algunos estudiantes “la crítica a la teoría de la isla democrática” sostenida durante la gestión de Romero o de Risieri Frondizi. Cuando comienza a desarrollarse la represión sobre vastos sectores del pueblo, sobre la clase obrera y los sindicatos, aparece la pregunta ¿y la universidad que rol juega?: es una isla, separada de los dramas del país. Ahí aparece fuerte la idea en muchos estudiantes de que la defensa de la democracia en la universidad no puede estar ajena a la defensa de la democracia en el conjunto del país. Se produce una crítica política entre las filas del MOR más vinculada al pensamiento de Hernández Arregui, de Puiggrós, etc. y comienza a aparecer un cuestionamiento respecto a esta especie de esquizofrenia liberal del PC, que por ejemplo, apoyaba determinados frentes y no otros: se denominaba “clasista” en un gremio y por el contrario, era profundamente liberal en la universidad.(...) Entre Frondizi e Illia el tributo “democratista” en la universidad se siguió sosteniendo y ahí se desarrollan otras polémicas, paralelas a la polémica sobre la isla democrática, sobre la universidad pública-privada y sobre el cientificismo, esto es, se desarrolla una universidad de alta excelencia en un país con proscripciones. Entonces, se acentúa la separación entre el país real y las nociones de democracia y de desarrollo científico sostenidas en la universidad. Esta polémica la termina de cerrar Onganía cuando no tolera ni siquiera la isla democrática, entonces ahí se terminó la ficción para todos los estudiantes y profesores. Es

¹⁸⁴ Ceballos (1985), p. 68.

¹⁸⁵ El PCA tiene una larga tradición de militancia universitaria. En la década de 1930 refunda la agrupación de ultra izquierda *Insurrexit* y por décadas desarrolla la FJC. Posteriormente, ante el ascenso de Stalin y el alineamiento del PCA a Rusia, se iniciará la etapa de difusión del Frente Popular. Entre los participantes de la primera estaban Héctor P. Agosti, Rogelio Frigerio, Bernardo M. Delgado, Juan E. Zanetti, Carlos Moglia y Ernesto Sábato, entre otros. Sanguinetti (1983), T.I, p. 83.

el momento en que el MOR retrocede y pierde la hegemonía por 10 años, porque era insostenible su posición de defensa del modelo represivo del país y de la “isla en la universidad.” Hasta los tipos más reaccionarios comienzan a ver con simpatía las movilizaciones contra el gobierno implementadas desde grupos peronistas, porque la cuestión no les cerraba por ningún lado.”

En el marco de una crisis interna del partido, surgiría el PC *Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria* (CNRR) de ideología guevarista y base de formación del futuro PCR (maoísta).¹⁸⁶ Como desprendimiento de agrupaciones vinculadas al PC aparecería el Maoísta (Vanguardia Comunista) *Tendencia Popular Antiimperialista Combatiente* (TUPAC) que apoyaría las reivindicaciones del sindicalismo clasista cordobés. Las organizaciones de izquierda guevarista de la universidad jugarán un rol central en la FUA en las décadas de 1960 y 1970; en el año 1968 formarán una dirección de izquierda denominada *Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda* (FAUDI).¹⁸⁷ En diciembre de 1973 sesiona el primer *Congreso de la Federación Universitaria para la Liberación Nacional* de Buenos Aires (FULNBA) que sustituye a la FUBA y en el cual participan grupos del MOR, junto a la JUP y sectores de Franja Morada.¹⁸⁸

El Frente de Estudiantes Nacionales (FEN)

Una de las agrupaciones estudiantiles peronistas más importantes de la universidad argentina hasta el crecimiento de la JUP montonera, será el FEN. Esta agrupación nace en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1967. En el año 1968, se fusiona con el Movimiento Universitario Reformista (MUR) con desarrollo en Ciencias Económicas de la UBA y conducido por Carlos Piola y Mario Volevicci. Simultáneamente, se fundará el FEN en la Facultad de Ingeniería de Rosario. Desde el año 1969, el FEN era un movimiento que tenía un apoyo importante en el centro de Medicina de Córdoba, de donde provienen Rodolfo Vitar y Luis Daichman, en el centro de Matemática y de Ingeniería de Rosario, en Filosofía y Ciencias Económicas de la UBA y posteriormente en facultades de Tucumán¹⁸⁹ y de Mendoza.¹⁹⁰ Esta agrupación y particularmente con posterioridad al golpe de 1966, será

¹⁸⁶ Tarruela (1995), p. 95.

¹⁸⁷ Ceballos (1985), p. 123.

¹⁸⁸ El sector radical que forma parte de la FULNBA fue la *Juventud Radical Revolucionaria* (JRR) producto de la división de la UCR, entre la línea política comandada por Raúl Alfonsín (JR- Junta Coordinadora Nacional) y la de Ricardo Balbín (JRR).

¹⁸⁹ La línea estudiantil tucumana (Frente de Agrupaciones Tucumanas) venía vinculada a la “izquierda nacional” de Abelardo Ramos, de gran influencia en Salta y Tucumán. De aquí proviene el ingreso del “Chango Vargas” o el “Colorado Telembaun.” Grabois (2006).

¹⁹⁰ La línea estudiantil de Mendoza (denominada “Línea Nacional”) ingresa al FEN luego de un Congreso del año 1969. Gran parte de los militantes provenían del social cristianismo. Entre ellos estaban el “Chueco

la mayor receptora de militantes de la izquierda en tránsito de nacionalización. Dentro del FEN se cuestionará el posicionamiento tradicional de la izquierda en relación al peronismo. Estas críticas tendrán que ver con varias cuestiones. El primer planteo, se refería al posicionamiento de los estudiantes en relación al peronismo, que según el FEN, deberían articularse estrechamente a él, superando el enfrentamiento de otras épocas. Pero además, aparecía en el FEN el debate sobre la cuestión de la “forma” a partir del cual, deberían fusionarse las luchas del movimiento obrero con la universidad: el “entrismo”, el “vanguardismo leninista”, el “movimentismo”, formaban parte del debate histórico de las izquierdas en relación al peronismo. Se intentaba, según el testimonio de Roberto Grabois, principal referente del FEN, de desarrollar agrupaciones que apoyaran al peronismo, pero a su vez, que intentaran articular esta identidad con las concepciones existentes entre el estudiantado. Grabois, lo recuerda de esta manera:

“En esta época se desarrolla una polémica, que era la polémica, básicamente, con el trotskismo. Es decir, si al peronismo había que apoyarlo instrumentalmente porque eran los obreros o si había que incorporarse porque era el movimiento nacional. Yo planteo que era el movimiento nacional. Ahora bien, la forma de entrar a la universidad debería partir de la conciencia del estudiantado y por eso, no daba para plantearse ser “peronista” en ese ambiente. Esa fue la estrategia del FEN. La palabra “nacional” significaba una palabra que para quienes venían de la izquierda, ya era toda una revisión. (...) Yo planteaba que había que sumarse al peronismo, pero no convertirse en una “elite”, yo decía que los marxistas leninistas teníamos que poner al marxismo como una ideología al servicio del movimiento nacional. Ese es mi comienzo. Entonces, se empiezan a generar agrupaciones que conservan su nombre pasado y que se vinculan a esta línea, intentando desarrollar una línea pro-nacional y pro-peronista en un ambiente adverso. O sea, se ganaban elecciones en una línea reformista radicalizada, intentando avanzar en las tentativas de “nacionalizar” a los estudiantes, intentado no desconocer la adversidad que ello generaba en muchos casos.”

En este marco, se irá desarrollando una organización estudiantil donde los grupos de dirección estarán ligados directamente a una línea peronista, a diferencia de las periferias, que desarrollarán otras tareas que, en muchos casos, serán gremiales y no necesariamente ligadas al tema de las luchas del peronismo. Mientras tanto, se generaban paulatinamente las condiciones para el avance de la conciencia nacional y la asunción de la identidad peronista entre el estudiantado reformista. El FEN trascenderá, además, por el rol central jugado en el Rosariazo, bajo la conducción de Hernán Pereyra y Caíto Ceballos, en el marco de una

Masson” presidente del Centro de Ingeniería del petróleo, José Octavio Bordón, José Luis Manzano, Carlos Aviagle y Roberto Roitman. Grabois (2006).

alianza con el PCR de Otto Vargas.¹⁹¹ La ideología del FEN, como la de gran parte de la izquierda reformista, provenía de una tradición marxista. Las lecturas de Lenin o de Marx serían acompañadas ahora, por las nuevas corrientes de la izquierda nacional de Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui o John William Cooke, en un proceso similar al indicado en la formación de los docentes de las Cátedras Nacionales.

En agosto del año 1971, Roberto Grabois viaja a Puerta de Hierro para reunirse con Perón y en ese marco, graba una cinta que será utilizada como herramienta de construcción política en Argentina. En estas reuniones, Grabois plantea que Perón le encomienda desarrollar una organización política entre la juventud para poner freno a la militarización de los sectores de la Tendencia y de las Formaciones Especiales. En sus palabras:

“Entonces, Perón dice “ah bueno, hijo tú debes desarrollar la juventud política.” En ese momento yo estoy de acuerdo. Perón establecía que una cosa era la juventud política que teníamos que desarrollar nosotros y otra cosa era la juventud de las Formaciones Especiales en el tránsito hacia una militarización a la cual, yo me oponía.”

Grabois viajará nuevamente a España y tendrá contacto con Tristán, dirigente de la izquierda metalúrgica vinculado al “Gallego Álvarez”, miembro de la organización Guardia de Hierro. En ese viaje conocerá, además, a Dardo Cabo y a Julián Licastro, pilares de la organización de la juventud durante el tercer peronismo. Según Grabois, en estas reuniones Perón les habría encomendado específicamente, ser los encargados de iniciar la actividad “política” dentro de la juventud. Con este y otros objetivos, se desarrollará la Mesa de Trasvasamiento del año 1971, conformada por Dardo Cabo (Descamisados), Alejandro Álvarez (Guardia de Hierro), Julián Licastro (representante juvenil al Consejo Superior del peronismo) y Carlos Grosso. La Mesa será organizada por Perón, que a través de esta actividad, planeaba el objetivo estratégico de ubicar a la juventud bajo una dirección centralizada con perspectivas de estructurar su futura participación en la política nacional: el “trasvasamiento generacional.” En ese marco, se desarrolla el famoso acto en la *Federación Argentina de Box* en junio del año 1972, que contará con la presencia de Héctor Cámpora (delegado de Perón en el exilio), Juanita Larrauri (representante de la Rama Femenina del Movimiento), Andrés Framini (sindicatos), Sebastián Borro (sindicatos) y de Dalmiro Sáenz (hombre de la cultura). El acto será la plataforma para la organización de las elecciones y el

¹⁹¹ Tarruela (2005), p. 96.

regreso definitivo del peronismo al poder¹⁹² y tendrá como oradores a Alejandro Álvarez, Galimberti, Grabois, Alberto Brito Lema, Dardo Cabo, Eduardo Ceballos, Roberto Zalduendo, Miguel Caraycochea y a Néstor Ortiz.¹⁹³ Este acto será el punto más alto en los intentos existentes de dar unidad a los sectores de la juventud ligados a la Tendencia (Montoneros, FAR, Descamisados y sectores de las FAP) y a las otras fracciones organizadas en la OUTG (Guardia de Hierro).

En el año 1972, Grabois y Alejandro Álvarez (Guardia de Hierro) formarán la *Organización Única de Trasvasamiento Generacional* (OUTG) que fusionará el FEN a la agrupación política Guardia de Hierro. Los grupos reunidos en la OUTG, ante la inminencia del regreso del gobierno popular, tomarán una posición crítica del método de la lucha armada y por eso, entre otras cuestiones, se distanciarán de la agrupación Montoneros. El FEN irá delineando una ideología de contenido movimentista que hará hincapié en la necesidad de fusionarse dentro del peronismo bajo la conducción de Perón. En una primera instancia, esta concepción estará cercana a la práctica de la JUP, pero con el transcurso del tiempo y especialmente tras la llegada de Perón, la diferencia de Montoneros con el líder se agrandará y dicho conflicto se inscribirá inevitablemente en las organizaciones estudiantiles.

Las desavenencias de Montoneros con Perón y el énfasis de éstos en continuar la lucha armada, pese a que el gobierno popular estaba al mando del país, terminarán de dividir a estos sectores. En esta disputa, el FEN estará ligado a las posiciones de Perón y cuestionará la postura de Montoneros en el enfrentamiento con el líder. Grabois recuerda:

“El modelo mío era disolverme en el peronismo bajo la conducción de Perón porque no tenía alternativa, porque yo sabía que la única estructura de poder nacional era la que representaba Perón, no había otra estructura de poder. (...) Sabíamos que la Tendencia iba hacia la lucha armada, pero tras el llamado de Perón a la unidad teníamos aún la esperanza “medio mágica” en la capacidad de Perón. Yo pensaba que Perón podía contener las contradicciones de las Fuerzas Armadas, las del sindicalismo y las del conjunto de la sociedad argentina, pero a la edad que tenía, con el equipo que tenía... Por eso, tras la muerte de Perón el tema era difícil, ya que hasta aquí, solamente era una cuestión de “acompañemos al pueblo en la realización de la magia de la consumación del mito: el regreso de Perón.”

El FEN irá perdiendo espacio en la universidad y su lugar será ocupado por la JUP. Asimismo, la suerte del FEN estará ligada a la pérdida de protagonismo de la agrupación Guardia de Hierro tras la muerte de Perón y bajo la conducción de Álvarez, que tendrá

¹⁹² En julio de 1971 Lanusse publica la *Ley Orgánica de los Partidos Políticos*, acción previa al llamado a elecciones.

algunos acuerdos con Isabel y luego con Massera. Grabois y sectores del FEN, romperán con la línea de Álvarez y llamarán a su disolución. Grabois lo recuerda de la siguiente manera:

“La mística era la fe absoluta en Perón, la infalibilidad de Perón, una serie de cosas que fuera de ese contexto no se pueden entender. Simbolizaba que nuestro límite era Perón. Por eso, nosotros también acordamos que la organización del Trasvasamiento se disolvía cuando moría Perón. Cuando muere se quiebra, pero el gallego Álvarez no la quiere disolver y empieza un proceso de reconstrucción de la organización pactando con López Rega y después con Massera.”

¹⁹³ Tarruela (2005), p. 153.

4-ORGANIZACIONES DE TRONCO HISTÓRICO PERONISTA

“Ante este panorama, reflejo de las luchas de tendencias impopulares y antipopulares que en el orden nacional disputan la dirección del país, creyendo tener derecho a ella como minorías tradicionales, económicas o intelectuales, nosotros creemos que la única salida de los estudiantes es trascender el mero juego político interno de la “democracia universitaria”, orientando su acción en coincidencia con la lucha de las mayorías populares argentinas. Si esto lo han dicho o pretendido ciertos grupos, a nosotros nos autoriza a proponerlo en serio, estar efectivamente integrados en el movimiento de masas que proyecta la experiencia histórica revolucionaria de nuestro pueblo.” Revista **4161**¹⁹⁴

Las organizaciones estudiantiles peronistas tras 1955, serán una minoría frente al humanismo y al reformismo mencionados en páginas precedentes. Entre las organizaciones estudiantiles peronistas más importantes, estarán, la mencionada CGU, que a partir de 1962 dará lugar a la *Juventud Universitaria Peronista* (JUP). La JUP formará parte de la refundación del MJP bajo la acción de Villalón como secretario de Perón desde el año 1963. Esta organización será diferente de la JUP montonera desarrollada en el año 1973, que comentaremos más adelante. El paso de la CGU a la JUP marcará el tránsito hacia la izquierdización de los estudiantes peronistas, anteriormente ligados a una ideología nacionalista de derecha, como por ejemplo, a través del *Sindicato Universitario de Derecho* (SUD) o de la organización *Tacuara*.¹⁹⁵ En palabras de Mario Kestelboim:¹⁹⁶

“El único peronismo que permaneció en los primeros momentos después del golpe de Estado del '55 dentro de la universidad, fue el nucleado en los sectores estudiantiles ligados al lonardismo. Esa fue un poco la base de funcionamiento de los llamados Sindicatos Universitarios de Derecho. Además, hubo sindicatos universitarios también en algunas otras facultades, en Medicina, por ejemplo. Eran núcleos de estudiantes de origen peronista, nacionalista, católicos que, globalmente se los podía mencionar como lonardistas o bengoistas, ya que el general Bengoa fue el primer Ministro de Guerra después de Perón, que también fue expulsado cuando Aramburu produce el golpe dentro del golpe y en noviembre del '55 desplaza al nacionalismo. El lema “ni vencedores ni vencidos” era la postura del golpe. Ese grupo estudiantil llamado sindicato, por su raíz confesional católica, tuvo una postura a favor de la libertad de enseñanza, que era una de las banderas de la Iglesia. En cambio, la mayoría del estudiantado, que produjo grandes movilizaciones en contra de la libertad de enseñanza, tenía como conducción en el ambiente

¹⁹⁴ Esta revista será el órgano de la Juventud Universitaria Peronista. Revista *4161*, Año I, N° 1, Buenos Aires, octubre 1963.

¹⁹⁵ Esta organización nace en el año 1963 y trasciende públicamente por el asalto del Policlínico Bancario en el año 1964. Dos sectores de Tacuara van hacia el peronismo, uno, que forma el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) y otro, que desarrolla el Movimiento Nueva Argentina (MNA). El primero será referenciado en figuras como la de Joe Baxter -luego PRT-ERP- y el MNA, por personajes como Dardo Cabo. De Tacuara provienen además, Jorge Cafatti, futuro miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Su planteo inicial era el de participar dentro del peronismo y desarrollar la lucha armada. Duhalde (2003), p. 48.

¹⁹⁶ Kestelboim (2006).

estudiantil a los socialistas, a los comunistas y como ideólogos, a las autoridades de las universidades públicas, es decir, Risieri Frondizi y García encabezaban estas manifestaciones.”

Del *Sindicato Universitario de Derecho* (SUD) surgirán personajes como Grassi Susini, futuro jefe de la policía de San Juan durante la gestión de Isabel Martínez. El SUD estaba estrechamente ligado al grupo Tacuara, compuesto por activistas de la *Unión Nacional de Estudiantes Secundarios* (UNES) de extracción católica.

En el contexto histórico posterior al golpe del año 1955, tiene importancia relevante para la formulación de una política universitaria peronista, un comando de la Resistencia Peronista, el denominado Comando Nacional Peronista, que funcionaba en la clandestinidad y que tenía vinculación con John William Cooke. Con posterioridad al golpe, el grupo visualizaría que el pronunciamiento por la educación laica del año 1958 tendría un profundo contenido popular y una conducción reformista y antiperonista. De esta manera, estos grupos comienzan a trabajar en el contorno universitario y en el ámbito estudiantil en general, donde se estructuran corrientes peronistas a nivel de estudiantes secundarios y universitarios. Estos militantes provendrían de sectores con origen peronista y de los grupos de la UCR y de la izquierda escindidos tras los sucesos ya comentados. Junto a estos sectores ligados al Comando Nacional, llegarían otros grupos de diversa procedencia, tanto de izquierda como peronistas de distintas vertientes. Lelio Marmora¹⁹⁷, Secretario de Organización de la JUP del año 1962, establece la importancia que tuvo para el nacimiento de las agrupaciones peronistas, la creación de la primera Juventud Peronista (JP). Tanto la diversidad de procedencia de la militancia de la JUP como la relación entre ésta y la JP, es comentada por Marmora de la siguiente manera:

“Muchos de nosotros veníamos de agrupaciones peronistas y de sectores de izquierda. Te podría citar por ejemplo, a Maradona, Mendieta, Chumbita, Esteban Tancoff o Balestieri. Pese a las procedencias diversas de cada uno de nosotros, existía una unidad de acción y de criterio a la hora de actuar. Esto no quita que existiera cierta cercanía de algunos de nosotros con uno u otro referente político. (...) Nuestro trabajo y en realidad nuestro nacimiento como organización, se liga estrechamente a la primera JP de Rulli, Spina, ambos presos con el Plan CONINTES y que fundan la JP al salir de la cárcel. Rulli fue central para todos nosotros. Otro de los fundadores de la JP fue Carlos Lafforgue. Este último es, creo, uno de los militantes más importantes de la JP y de gran influencia en la JUP durante la década de 1960.”

¹⁹⁷ Lelio Marmora fue militante de la JUP en la década del '70. Participó en la experiencia de las Cátedras Nacionales, fue director Nacional de Migraciones de la República Argentina en el tercer gobierno peronista y actualmente, es director del INDEC. Entrevista personalizada, Buenos Aires, Junio de 2006.

La JUP cumpliría una función de enlace y coordinación de las actividades de las agrupaciones nacionales y con ese objetivo, reuniría en su interior a las agrupaciones estudiantiles de cada facultad: la Agrupación Nacional de Estudiantes (A.N.D.E.) de Derecho, A.N.D.E. de Filosofía y Letras, A.N.D.E. de la Universidad de Morón, A.G.C.E. (Agrupación Gremial de Ciencias Económicas), C.U.P. de Ciencias Económicas, M.U.N. (Movimiento Universitario Nacional) de Medicina, y núcleos de la JUP de Arquitectura e Ingeniería.¹⁹⁸ Con delegados de la Agrupación Justicialista de Estudiantes Secundarios (A.J.E.S.), de la A.G.C.E, de A.N.D.E. Derecho y de las agrupaciones de Filosofía y Letras, Ingeniería, Arquitectura, Medicina, de la Universidad de Morón, se constituyó la Liga de Estudiantes Peronistas (L.E.P.).¹⁹⁹

La ANDE y a diferencia del componente social tradicional de la militancia estudiantil universitaria típica de “clase media”, estaba conformada por los hijos de los trabajadores, históricamente ajenos a la vida universitaria hasta la llegada del peronismo. La modificación del componente social del estudiantado formaba parte del proceso de masificación del ingreso a la UBA, producto tanto de las medidas de democratización, como asimismo, del mejoramiento en las condiciones de vida de los sectores populares, comentado en apartados anteriores. Oscar Balestieri²⁰⁰ lo recuerda de esta manera:

“(...) Lo que yo recuerdo en que en ANDE la mayoría éramos de origen de familias de bajos recursos. Por decirte un porcentaje, el 90 por ciento de los integrantes de las agrupaciones estudiantiles peronistas éramos originarios de familias de muy bajos recursos, de trabajadores, de obreros ferroviarios. Por ejemplo, mi viejo era mecánico. Otro caso, piensa en Julio Bárbaro: el padre de éste tenía una bicicletería. Militábamos con algunos personajes de clase media alta, pero sólo más o menos un 10 por ciento. Esta posibilidad - que ingresen hijos de trabajadores en la UBA- se debía al peronismo, ya que antes, la universidad era otra cosa, más elitista y para entrar tenías que disponer de un escalón social alto. En ese contexto, había muchos estudiantes del Interior. Ese era más o menos, el nivel de los que llegábamos a la universidad gracias al peronismo. Teníamos un nivel de vida que dificultaba que en la actualidad, por ejemplo, no nos permitiría ir a la universidad. Gracias al peronismo pudimos. Otro caso es Chumbita, que era pampeano y compartía un departamento con unos santiagueños que eran del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) que más tarde fue la base del ERP.”

¹⁹⁸ Revista 4161, Año I, N° 1, octubre de 1963, p. 16.

¹⁹⁹ Revista 4161, Año II, N° 2, junio de 1964, p. 18.

²⁰⁰ Oscar “pato” Balestieri fue militante de la JUP en la década del '70 y formó parte de distintas experiencias políticas peronistas, incluida su participación en el tercer gobierno de Perón. Conformó además, los equipos de trabajo para la apertura de las nuevas universidades del conurbano bonaerense de la década de 1990. Entrevista personalizada realizada por los autores en febrero del año 2007.

ANDE se reuniría en la *Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas* (FANDEP).²⁰² El funcionamiento y la composición de FANDEP se modificaría con la aparición en el panorama político del ya comentado delegado de Perón, Héctor Villalón, nucleado en el MRP, donde actuaban figuras como la de Gustavo Rearte. En este contexto, en el movimiento estudiantil secundario y universitario se produce una fractura entre los que reconocen las directivas políticas de Perón vía Villalón y los que reconocen el liderazgo de John William Cooke. Entonces, FANDEP queda como denominación de los sectores más ligados al MRP y parte de la JUP permanece más ligada a la corriente que reúne a los militantes que responden a las directivas de Cooke.²⁰³ Muchos de los integrantes de FANDEP pasarán por “las 62 de pie junto a Perón” e ingresarían luego a la CGT de los Argentinos.

El año 1966 marca una nueva etapa para gran parte de los militantes de ANDE y de la JUP, ya que ante la avanzada represiva de Onganía y además, como producto de los profundos debates políticos e ideológicos citados en capítulos anteriores, gran parte de los militantes deciden abandonar la universidad y seguir el camino de la resistencia armada. Balestieri lo recuerda:

“(...) El año 1966 marca un antes y un después en ANDE y la JUP, ya que tras el golpe hacemos un plenario de 50-60 personas para ver qué hacíamos ante la nueva etapa política. El pensamiento generalizado era que había que ir a la lucha armada. Todos veníamos haciendo pasos encaminados hacia la vía política militar porque cada vez el nivel de violencia en el país era más grande. Ahí decidimos en la organización pasar directamente la lucha armada y a la clandestinidad y dejamos la universidad. Había un grupo que venía del PC en Filosofía y Letras, que sostenía que no estaba de acuerdo y creía que había un gran espacio de trabajo en la universidad y que ellos se quedaban ahí. Eran muy estructurados, con una “práctica PC” pero con una ideología peronista y con un enorme desarrollo en la universidad. Si no recuerdo mal, te digo que tenían la mitad de la universidad y crecían al cien por cien cada mes. Nosotros en cambio, teníamos una dinámica absolutamente propia y nos vamos de las facultades. (...) La JUP de las regionales de Montoneros que aparece en 1971 a 1973 no era la nuestra, nosotros éramos parte de la experiencia anterior. En el interregno este de 5 a 6 años empiezan a crecer en la universidad los grupos estos “verticalistas a Perón”, llamados encuadramiento o Demetrios; el FEN de Grabois que viene del PS; algunas agrupaciones en La Plata; el Integralismo en Córdoba o Guardia de Hierro. En esta época sólo nosotros nos vamos de la universidad.”

²⁰² Esta federación representaba a delegados de Chaco, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, La Plata, Rosario y Buenos Aires.

²⁰³ Kestelboim (2006).

Tras producirse las modificaciones comentadas, el sector que continúa funcionando a nivel universitario es principalmente FANDEP. Los grupos de Cooke dejan paulatinamente el campo universitario y pasan directamente al campo político en ARP. La ARP en el año 1968, cuando aparece la CGTA de Raimundo Ongaro, se incorpora lentamente a este proyecto político y posteriormente, varios de sus militantes pasan a las FAP. En ANDE militaban personajes tales como Carlos Caride y Envar El Kadri, que posteriormente fundarían las *Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP). Otro sector de la JUP de la década del '60 y ante experiencias militares aisladas y sin demasiado éxito, formará parte de las Cátedras Nacionales.²⁰⁴

²⁰⁴ Balestieri (2007).

5- ACERCA DE LA MODIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA MENTAL DEL ESTUDIANTADO Y LA MASIFICACIÓN DE LAS AGRUPACIONES ESTUDIANTILES

*“(...)Pero, mientras otros grupos estudiantiles agotan su “función social” y su “compromiso” en las aulas, en las puertas o aún en los inoperantes institutos de extensión universitaria, nuestra acción se ha ligado concretamente con los problemas, movilizaciones y organizaciones gremiales del pueblo trabajador.” Juventud Universitaria Peronista*²⁰⁵

Uno de las primeras vías que recorrería la juventud argentina en el tránsito hacia su nacionalización, estaría encauzada en la revisión de las interpretaciones dadas por los docentes y estudiantes opositores a Perón y al programa de la universidad de 1946. En este proceso de refundación cultural, aparecerían nuevas interpretaciones de la historia reciente y el supuesto de una universidad “autoritaria” sería rediscutido en las agrupaciones estudiantiles. En este marco, podemos observar cómo en un documento de la JUP de 1973 se establecía que en el camino de consumación de los ideales de la reforma de 1918, el peronismo de 1946 había logrado grandes avances:

*“Teniendo esto como objetivo, aparece durante el gobierno de Perón: la supresión de los aranceles (Ley N° 12.321), la agremiación estudiantil, la extensión universitaria, becas, residencias estudiantiles, cooperativas, comedores y asistencia médica gratuita, equivalencia de títulos para estudiantes latinoamericanos, el art. 37 de la Constitución de 1949, etc. En 1948 se sanciona la Ley N° 13.229 creando la Universidad Obrera Nacional (hoy Tecnológica), con eso se robustecía el impulso a la educación técnica que comenzaba en las Escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional, destinado a que fueran nuestros propios técnicos los que llevaran adelante el acelerado proceso de industrialización nacional. Curiosamente vemos que gran parte de estas medidas eran postuladas por la reforma de 1918, que recién a partir de 1946 se convierten en realidad, pese a la incomprensión de los mismos reformistas, que habiéndose llenado la boca con estrofas de la Marsellesa durante la segunda guerra mundial, vociferaban contra la “dictadura fascista.” Eran los mismos que en 1945 salían a la calle con la oligarquía en la Marcha de la Constitución y la Libertad, al grito de “Libros si, alpargatas no.”*²⁰⁶

Quebrados los mecanismos ideológicos de la formación educativa liberal, la realidad de la política nacional se haría presente con sus mártires, sus batallas y sus detractores. En este proceso, el gobierno de Frondizi y substancialmente el de Onganía, y las condiciones políticas, sociales y económicas por ellos implantadas, aparecerían como los detonantes del pasaje masivo de los estudiantes hacia el peronismo. En este sentido y en el marco de una entrevista a representantes estudiantiles del *Comando de Estudiantes Peronista* (CEP), de la

²⁰⁵ Revista 4161 (1963), p. 15.

²⁰⁶ Baschetti (1995), p. 559.

Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP) y de la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP) publicada en Primera Plana en junio de 1972, los estudiantes establecían que:

*“La universidad es una institución del régimen y, por lo tanto éste tiene un proyecto específico hacia el estudiantado, que es el de integrarlo y utilizarlo como masa de maniobra para su política pro imperialista, ya sea a través de la dependencia cultural-ideológica o a partir de la práctica profesional. Simultáneamente, el estudiantado vive a partir de 1966 una experiencia inédita como tal. En 1945 y en 1955 estuvieron en contra, en la vereda de enfrente del pueblo, pero la política de dilapidación del patrimonio económico y la creciente militarización de la sociedad originaron este proceso que hoy estamos viviendo. La “mano dura de Onganía”, que quiso sacar la política de la universidad, no hizo más que producir su efecto contrario. Metió la política en serio. Pues el estudiante empezó a sentir ese rigor que el pueblo peronista venía soportando y enfrentando desde 1955. Es entonces que, agotada la isla universitaria, el estudiante empieza a mirar para afuera y se encuentra con ese fenómeno inexplicable, maldito, que es el peronismo.”*²⁰⁷

En el año 1964, la JUP expresando el proceso de acercamiento del estudiantado a los problemas nacionales, se proponía transportar:

*“A las aulas de la Universidad Liberal, oligárquica y cipaya, una combativa presencia peronista, es decir nacional y revolucionaria. El sentido de esa presencia ha sido la necesidad de ligar concretamente la lucha estudiantil con la lucha del pueblo trabajador de la patria.”*²⁰⁸

La marcha del tiempo iría ensanchando las filas de las organizaciones juveniles peronistas. La intervención de Onganía en la universidad sería un catalizador de aceleración de dicho proceso. Por ejemplo, tras 1966 y de la mano de Roberto Grabois, el ya mencionado *Frente Estudiantil Nacional (FEN)* virará hacia posiciones peronistas. La UNE y el FEN serán por un tiempo y hasta el desarrollo de la JUP de la década del '70, el espacio de reunión y coordinación de las organizaciones universitarias peronistas más importantes del país. Ahora bien, el fenómeno de acercamiento de los universitarios al peronismo excedía a la UBA. En La Plata, en el año 1968 se fundaría el *Frente de Agrupaciones Eva Perón de La Plata (FAEP)* conducida por el “Pampa” Álvaro. Grupos de la Juventud Peronista de La Plata, como por ejemplo, Gonzalo Chávez y otros personajes como José Amorín, desarrollarán la *Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN)*.²⁰⁹

En el año 1969, como desprendimiento de sectores de la Juventud Peronista y de sectores del MRP se creará la *Organización Peronista “17 de octubre” (OP 17)* que tendrá

²⁰⁷ Baschetti (1995), p. 428.

²⁰⁸ Gillespie (1987), pp. 95-96.

entre sus objetivos, desarrollo de una línea de trabajo en la universidad. Desde aquí y en el año 1970, surgirán los ya citados *Comandos Estudiantiles Peronistas* (CEP). En este período nacerá también, la *Corriente Estudiantil Nacional y popular* (CENAP) afiliada a la UNE. La fusión de los estudiantes con el movimiento de masas estará cada vez más marcada en los planteos de las agrupaciones estudiantiles más allá de las persecuciones y represiones a las luchas populares llevadas a cabo por los gobiernos militares. En el año 1971, la JAEN establecía que:

*“El único antiimperialismo es el que se funda en la soberanía popular y no es posible llamarse revolucionario sin ser peronista. El pueblo argentino es peronista: sin él no hay revolución.”*²¹⁰

Grabois en 1968, a diferencia de las posturas que tomará en la década de 1970 y tras una revuelta estudiantil, desnuda en su discurso, el tránsito hacia la fusión entre las luchas estudiantiles y las batallas políticas nacionales:

*“El movimiento no debe agotarse en la universidad, porque el eje unificador de la lucha son los obreros. A largo plazo, con un frente unido obrero-estudiantil, se gestará un nuevo tipo de poder en Argentina: el Socialismo Nacional que sólo podrá llegar al poder por la violencia.”*²¹¹

Julio Bárbaro desde la UNE, expresará el acercamiento de la juventud a las vertientes ideológicas de las luchas de liberación del Tercermundo, distanciándose de la izquierda tradicional en un proceso de ascenso de la conciencia nacional y latinoamericana:

*“Para la muchachada que hoy sale a la calle, sus padres históricos son el federalismo, el yrigoyenismo y el peronismo. Nos importan un bledo Marcuse y Marx. Sólo el pueblo es el eje histórico de la emancipación.”*²¹²

Los planteos de la universidad positivista de los liberales enemigos del peronismo y ocupantes de las cátedras al servicio de la “ciencia libre y de la autonomía”, eran desnudadas por el avance de la conciencia nacional del estudiantado combatiente. El ingreso de la juventud a la realidad nacional no sería consecuencia de un debate teórico o de una acción dialéctica de café, sino que emergería como parte del choque abrupto del estudiantado

²⁰⁹ Amorín (2005). p. 97.

²¹⁰ Baschetti (1995), p. 347.

²¹¹ Gillespie (1987), p. 96.

²¹² Gillespie (1987), p. 96.

contra el régimen. Se terminaba la *época de oro* de la universidad “cientificista” y se ingresaba al país real: perderían sus vidas bajo la acción represiva de los gobiernos posteriores a 1955 los jóvenes Santiago Pampillón, Juan Pablo Maestre, Diego Frondizi, Manolo Belloni, Luis Pujals, Bianchini y Mocoroa, entre muchos otros.²¹³

En este proceso de ruptura con el modelo cultural de los docentes liberales o reformistas, se cuestionarían las prácticas de las instituciones y de los funcionarios. Asimismo, serían discutidas duramente las posiciones del reformismo estudiantil y por eso, la UNE en 1970 establecería que:

“Es la misma postura que ansía la “democratización” de la universidad de manera que al tener el estudiante poder de decisión en los asuntos universitarios, se pondrá otra vez de manifiesto el “poder estudiantil.” Pero es ya hora de definir esto: ¿de qué poder estudiantil hablan? ¿Del poder de tener más aulas? ¿Del poder para tener más libros, o más presupuesto? ¿Del poder de “luchar contra el régimen” consiguiendo la “democracia” en la universidad? Lo que ocurre es que aquellos que levantan la unidad del pueblo en abstracto, su propia impotencia para luchar junto a él y comprender un proceso nacional y popular, los lleva a encerrarse en la lucha estudiantilista para que “el poder estudiantil” logre la “isla democrática” que es en última instancia, lo único que puede conseguir tal “poder.” Toda vez que se levanta la lucha junto al pueblo se lo hace por la convicción de que solo el pueblo salvará al pueblo, de que solo el Movimiento Nacional y Popular (el peronismo) constituye la fuerza legal de oposición al régimen y la fuerza real de liberación.”²¹⁴

En esta línea, en el año 1970 y contestando las posiciones represivas del gobierno tucumano frente a las movilizaciones estudiantiles, la UNE sostenía un claro cuestionamiento a las políticas nacionales y provinciales de entrega al capital trasnacional de los recursos de la Argentina y su estrecha vinculación a las transformaciones dentro de la universidad:

“Pero, ¿qué orden defiende?; ¿qué orden hemos atacado?; el “orden de la explotación”; el “orden” del gobierno de la oligarquía; el “orden” de los monopolios; el “orden” gorila; el “orden” universitario en una universidad cerrada al pueblo; el “orden” del limitacionismo y el arancelamiento; el “orden” del “cientificismo” y el “academicismo” universitario fomentados por fundaciones yanquis y orientados a servir a los monopolios; el “orden” “occidental y cristiano” donde el hombre explota al hombre; el “orden y la paz social” que permitan una mayor explotación de la clase trabajadora.”²¹⁵

²¹³ Baschetti (1995), p. 429.

²¹⁴ Baschetti (1988), p. 406.

²¹⁵ Baschetti (1988), p. 402.

El FEN y la UNE conquistarían para la organización del estudiantado en vías de nacionalización, el espacio vacío dejado por la FUBA y la FUA, ancladas en posiciones “reformistas” y anacrónicas en una universidad de espaldas al país.

En palabras de la FURN, quedaría expresada la antigua posición del estudiantado reformista siempre ajena a las luchas nacionales:

“Tradicionalmente en la política universitaria reformista se planteaba la representación corporativa de los estudiantes, como sector social con sus problemas específicos. Esto en el terreno de la política nacional se tradujo en las grandes traiciones del movimiento estudiantil al pueblo (años 1930, 1945, 1955). En realidad, no podía ser de otra manera, dado que la universidad argentina ha sido y es uno de los instrumentos mejor montados por los imperialismos de turno, para concretar en el terreno cultural la dependencia económica y política del país.”

Para adecuar la postura del estudiantado a los intereses nacionales la FURN como continuación del párrafo anterior establecía que:

“Pero para lograr esos objetivos, era una necesidad fundamental quebrar los mitos reformistas de la “República de los estudiantes.” Había que hacer comprender a los estudiantes que la universidad era una institución más dentro de un país neocolonial, que su transformación no podría generarse dentro de sus propios marcos, y que la misma estaría al servicio del país o en su contra, según el poder político que la controlara. La universidad como institución, no determina nada en Argentina, sino que es la historia del país la que va a determinar la suerte de la universidad. En otras palabras: dejar de hacer política universitaria en el país, para pasar a hacer política nacional en la universidad. Por eso nosotros asumimos primero nuestro papel de argentinos y peronistas y luego el circunstancial de estudiantes.”²¹⁶

²¹⁶ Baschetti (1995), p. 435.

6- SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LAS AGRUPACIONES PERONISTAS

“En síntesis, proponemos atacar en sus cimientos la estructura aristocrática y extranjerizante de la Universidad Liberal, militando en el medio universitario para enfrentar la influencia del academicismo conservador, del cientificismo entreguista y la cipayería izquierdista-comunista, a la vez que plantear, a través de los problemas inmediatos, la demanda de una “Universidad argentina nuestra” donde se “han de afirmar una conciencia nacional histórica”, donde el pueblo “tenga efectiva entrada en los claustros”, y que “prepare hombres que sepan resolver los problemas argentinos en todos los campos.” **Juventud Universitaria Peronista**²¹⁷

Las federaciones de estudiantes peronistas hasta la llegada de Cámpora al poder, se abocarían a las actividades de formación, organización y reforzamiento de las vinculaciones entre la juventud y el pueblo. En este marco, no participarían de las elecciones estudiantiles, salvo alguna excepción²¹⁸ y hasta la eliminación de la veda electoral en el año 1973. La justificación de dicha actitud tenía, por lo menos, dos razones de ser. Por un lado, se trataba de poner en cuestión la proscripción política ejercida contra la mayoría electoral peronista a nivel nacional, en el sentido de que participar en la elección dentro de la UBA, era una forma de reproducir el esquema fraudulento del sistema político argentino. Esta práctica llevaría a la convocatoria generalizada al voto en blanco, actitud tomada con anterioridad en varias ocasiones, por los sectores obreros peronistas en las elecciones fuera de la universidad. Además y más allá de esta actitud de denuncia del carácter represivo y fraudulento del sistema político argentino y de la “isla democrática de la UBA”, existía un marcado proceso de ascenso de la conciencia nacional del estudiantado, que llevaría a establecer que la única manera de “democratizar la universidad”, tenía que ver con la posibilidad de articularla con las luchas nacionales y con los programas del Estado popular. Debería romperse el esquema fraudulento y represivo del resto del país y una vez alcanzado ese objetivo, se iniciarían las reformas trascendentales sobre la UBA. En este sentido y entre las bases para el plan de acción de la JUP del año 1963 se establecía:

“(…) Pero no nos engañaremos con ilusiones reformistas. La universidad no se cambiará a sí misma dentro del sistema actual; solo el Estado podrá reformarla, desde afuera, cuando la oligarquía haya sido desalojada del poder por la fuerza del pueblo. Y nosotros debemos movilizarnos junto a ese pueblo en pos del triunfo revolucionario. Hoy resulta absurda la

²¹⁷ Revista 4161 (1963), p. 6.

²¹⁸ “(…) La JUP resolvió votar en blanco en las elecciones de la Universidad de Buenos Aires, a excepción de la Facultad de Derecho. En ella sus militantes apoyaron e integraron la lista de ANDE, única agrupación de contenido definitivamente nacional y revolucionario que, tras ocho años de proscripción y silencio, señalaba con su presencia electoral una nueva etapa del peronismo en el nivel universitario. El resultado electoral fue alentador para una agrupación nueva y de tales características.” Revista 4161, Año II, N ° 2, Buenos Aires, Junio de 1964, p. 18.

*pretensión de que la Universidad sea un claustro separado de la realidad nacional. Aislarnos dentro de ella sería renunciar a nuestra responsabilidad de argentinos.”*²¹⁹

En el contexto de las elecciones en la UBA en el año 1962 y como mencionábamos anteriormente, la actitud de la JUP sería la de la convocatoria al voto en blanco. En este marco, la agrupación redactaría un manifiesto que es extractado en parte por su órgano de difusión y comentado de la siguiente manera:

*“(…) La universidad es el fiel reflejo del país colonizado” y proponíamos “la movilización contra las medidas limitacionistas y extranjerizantes”, denunciando “la farsa en que las autoridades universitarias complican a los estudiantes”, y señalando la necesidad de trascender el mero gremialismo para unirnos “con toda la juventud”, a la “lucha del pueblo, tras la clase trabajadora, por la liberación nacional.” En un párrafo final agregábamos: “miremos el camino recorrido hasta ahora, circunscripto a los límites del “régimen legal universitario.” (...) ¿Vale la pena seguir complicado en eso? ¿O ha llegado la hora de enfrentar otro camino?”*²²⁰

En las elecciones de la UBA del año 1963, la JUP tomaría el mismo camino del año anterior, esto es, el voto en blanco y la difusión del mismo a través de un manifiesto que establecía:

*“(…)El enfrentamiento en estas elecciones universitarias entre reformistas y marxistas contra humanistas y conservadores es solo una disputa de minorías que nada representan para el pueblo. El esquema izquierda-derecha, que el país en conjunto rechaza, solo podía darse en un feudo de la universidad oligárquica como sigue siendo la Universidad. La gran opción: PATRIA o COLONIA, soberanía o vasallaje, que es el primer problema que debemos resolver los argentinos, no se plantea en esta Universidad de elite.”*²²¹

²¹⁹ Revista 4161 (1963), p. 6.

²²⁰ Revista 4161 (1963), p. 15.

²²¹ Revista 4161 (1964), p. 18.

A- LAS AGRUPACIONES PERONISTAS CON POSTERIORIDAD A 1955

*“(...) Las disputas de tendencias y camarillas por cargos administrativos y docentes, la lucha por la autonomía, “democracia interna”, etc., las posturas reformistas que piensan cambiar las cosas desde adentro, aparecen así reducidas a su exacta proporción: se trata de cuestiones epidérmicas, que no afectan el contenido de una organización universitaria esencialmente aristocrática y contraria al interés nacional. La universidad ha sido y es en lo ideológico, expresión correlativa de las instituciones económicas, políticas y culturales vigentes en el país.”*²²² **Juventud Universitaria Peronista**

Con posterioridad al golpe y en palabras de Lelio Marmora (2006), las actividades de la JUP serían principalmente de dos tipos. Las primeras, de articulación entre las organizaciones sindicales y políticas del peronismo y los estudiantes de la universidad:

“Nos presentamos a elecciones una sola vez. Fue en Derecho, no me acuerdo exactamente el año, pero lo que no olvido es el escaso número de votos que recolectamos. Para que des una idea, quedamos abajo hasta del Sindicato de Derecho. (...) Más allá de dicha participación, nuestra verdadera función era desarrollar un trabajo de articulación con los sindicatos peronistas. Las actividades se ligaban a la posibilidad de reclutar cuadros políticos entre los universitarios para sumarlos a las luchas del peronismo, que en esos años, estaba proscrito y operaba desde algunos sindicatos y desde la “resistencia” en la calle. Desarrollábamos actividades de apoyo a los sindicatos. De aquí, que las otras agrupaciones “no peronistas” nos acusaran, desde la derecha nos decían “trotskistas” y desde la “izquierda” nos tildaban como “derechistas.”

Como comentábamos anteriormente, la JUP de la década de 1960 estaba vinculada a la refundación de MJP y compartiría un estrecho lazo con las acciones de la JP y los sindicatos “combativos.” La JUP en su vinculación con los sindicatos, difundiría el Programa de Huerta Grande comandado por dirigentes como Framini, Antún o Sosa, ya que, en palabras de esta organización estudiantil:

*“(...) Son diez objetivos claros, concisos y definatorios; diez soluciones peronistas a los grandes problemas nacionales, perfectamente adecuados a las reales necesidades de la Argentina de 1963. Su enunciado implica una reafirmación de fe revolucionaria, ya que su concreción significaría la remoción de las causas profundas de la quiebra económica, política y social que sufre el país.”*²²³

Los 10 objetivos del Programa de Huerta Grande fueron publicados en el órgano de difusión de la JUP²²⁴ y establecían como meta:

²²² Revista 4161 (1963), p. 4.

²²³ Revista 4161 (1963), p. 13.

²²⁴ Revista 4161 (1963), p. 13.

- 1-Nacionalizar todos los Bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
- 2-Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
- 3-Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
- 4-Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
- 5-Desconocer los compromisos financieros del país negociados a espaldas del pueblo.
- 6-Prohibir totalmente toda importación competitiva con nuestra producción.
- 7-Expropiar a la oligarquía terrateniente, sin ningún tipo de compensación.
- 8-Implantar el control obrero sobre la producción.
- 9-Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
- 10-Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la nación y del pueblo argentino. Fijando líneas de propiedades y establecimientos toques mínimos y máximos de producción.

La relación entre la política universitaria de filiación peronista y los sindicatos es recordada por Oscar Balestieri (2007) de la siguiente manera:

“(...) La JUP era una estructura solo en parte universitaria, ya que en realidad, trabaja mucho por fuera de la UBA y particularmente con los sindicatos. Las ANDES estaban absolutamente mezcladas con la “cosa política más grande” que pasaba principalmente por fuera de la universidad, y por ejemplo, la gente de la JUP estaba por un lado, con Cooke y por otro, con Repetto y Villalón.”

Asimismo, la JUP cumpliría un rol organizativo para movilizar a la juventud en el marco de las medidas de fuerza de la CGT. Los reclamos implementados por los directivos de la central obrera y de los sindicatos de trabajadores, eran parte de un ejercicio de agitación en las distintas facultades por parte de la JUP. Se realizarían campañas propagandísticas que introducían al debate universitario los sucesos de importancia para los sectores populares referenciados con el peronismo y con las luchas de liberación nacional, como por ejemplo, el 17 de octubre, el aniversario del 18 de marzo del año 1962 (fecha del triunfo electoral del peronismo en la provincia de Buenos Aires) o el 20 de noviembre (aniversario de la batalla de Vuelta de Obligado). Este último tuvo como sede la Facultad de Ciencias Económicas y como orador a Arturo Jauretche, que disertó en términos de representante del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.²²⁵

²²⁵ Revista 4161 (1964), p.14.

El otro tipo de actividades desarrolladas por la JUP, tenía que ver con la disputa ideológica dentro de la universidad. La revista *4161* sería un medio de difusión de las actividades de la JUP, como comentamos anteriormente, pero además, sería el medio de publicación de investigaciones históricas, economía, política y cultura nacional. Se publicarían, entre otros trabajos, investigaciones sobre los contratos petroleros de Perón, Frondizi e Illia, comentarios de las acciones políticas de las organizaciones peronistas tales como Tacuara, publicaciones de la doctrina peronista, reseñas de libros de autores nacionales como Hernández Arregui o Ricardo Guardo, el pensamiento de Perón y las polémicas con el marxismo, trabajos sobre el pensamiento de los intelectuales y políticos del proceso de la primera independencia, investigaciones sobre los caudillos nacionales y artículos críticos de la historiografía liberal. Estos y otros temas, serían parte de la agenda de la revista y de la juventud reunida en la JUP y del resto de las organizaciones peronistas. El debate cultural era una forma de discutir la versión del peronismo que desarrollaban las cátedras oficiales dentro la universidad, caracterizada por un marcado carácter antiperonista. En este marco, en la revista se publicarían además, diversas investigaciones y artículos sobre la historia de la UBA, que rompían con la visión “reformista” impuesta tras la asunción de los interventores durante el gobierno de Aramburu. En estos trabajos emergía una marcada crítica al esquema universitario controlado por los sectores reformistas y humanistas de la UBA, ya que:

*“(...)Pese a su desconexión inmediata con el pueblo, la Universidad juega un rol importante en los planes antipopulares y antinacionales del régimen. (...) La “Nueva Universidad” es la Universidad del limitacionismo, de los subsidios norteamericanos, de la falta de presupuesto que pretexta la entrega y la discriminación. El cientificismo o desarrollismo universitario es el común denominador de la corriente profesoral que ha promovido esta “renovación.”*²²⁶

Discutir el rótulo del supuesto “fascismo” de Perón y desnudar la arbitrariedad del resto de los planteos profesados desde los claustros docentes, era una manera de acercar a los estudiantes a las luchas del pueblo argentino por su liberación. En palabras de Marmora (2006), las actividades culturales de la JUP eran las siguientes:

“Llevamos por primera vez luego del golpe del año 1955 a Jauretche a la Universidad de Buenos Aires. Romero, rector interventor en la UBA, se opone a la charla de Jauretche al que caratulaba como autoritario, racista y fascista por ser peronista. Esta actitud de

²²⁶ Revista *4161* (1964), p. 5.

Romero era paradójica, ya que por ejemplo, la primera ley de amnistía a inmigrantes en la historia argentina la sanciona Perón en el año 1952. Le otorga la ejecución de dicha norma a sectores de judíos, como por ejemplo, a aquellos nucleados en la DAIA. Durante el peronismo, gran parte de las organizaciones judías eran peronistas. Por ejemplo, Julio Bornick, fundador de la JUP, o el escritor Germán Rozenmacher eran judíos. Este último escribe “Cabecita negra”, la primera denuncia desde la literatura del verdadero racismo argentino, que no era hacia los judíos, sino hacia los sectores populares o “cabecitas negras.” Es más y esto es parte de una investigación, la peor persecución a judíos en Argentina se desató durante los primeros meses posteriores al golpe del año 1955. (...) También conseguimos que Hernández Arregui dé alguna conferencia. Otro de los intelectuales con el que trabajamos fue el “Pepe” Rosa. Hernández Arregui fue un gran referente de nuestra generación. Imperialismo y Cultura, La Formación de la Conciencia Nacional, etc. eran obras leídas por todos nosotros. Además, en esa época trabajamos con Esteban Rey de FOTIA. Rey fue quien escribió “Frondizi el nuevo Perón.” Rey además, inventó la candidatura de Matera. (...) Con estas actividades buscábamos acercarnos a la clase media. Intentábamos explicar a estos actores que el peronismo no era autoritario, fascista o cualquiera de las demás interpretaciones de los sectores liberales y de izquierda tradicional. Buscábamos debatir con la clase media para que entendiera el verdadero sentido del peronismo, su matriz popular y transformadora de la sociedad argentina.”

Se organizarían diversos cursos, reuniones y conferencias con participación de estudiantes y obreros, en donde disertaban dirigentes e intelectuales como Andrés Framini, José María Rosa, Miguel Gazzera, J. J. Hernández Arregui, Norberto Vázquez, Miguel Unamuno, Carlos R. Gallo, Roberto Sinigaglia, Conrado Ortigosa, Felipe Ludueña y otros.²²⁷ Se organizaría además, el ciclo de charlas de la “Nueva Generación”, se fundaría una Comisión de Homenaje a “El Chacho” Peñalosa, se participaría en la Escuela Superior de Conducción Doctrinaria Justicialista conducida por el Dr. José J. Jáuregui, se organizarían conmemoraciones cada 17 de octubre y se organizaría un ciclo de mesas redondas, entre algunas de sus actividades. Estas últimas desarrollarían los temas “Revisionismo Histórico y Liberación Nacional” con la participación de José María Rosa, Luis A. Murray y Fermín Chávez y “Política Económica del peronismo” con César Marcos y Raúl Scalabrini Ortiz.²²⁸ En estos cursos y conferencias, retomando la acción revisionista de los intelectuales de F.O.R.J.A. o de figuras como José María Rosa, se intentaría pensar la realidad nacional a través de categorías propias, rompiendo con los marcos interpretativos de la izquierda tradicional y de las corrientes europeas:

“(...) Finalmente señalamos el peligro de manejarse en el análisis de nuestros hechos políticos con conceptos extraídos por analogía de la historia europea. Muchos de los esquemas marxistas, en vez de ayudar a su comprensión, han servido aquí para eludir un análisis profundo y una cabal apreciación de la realidad nacional, base de todo

²²⁷ Revista 4161 (1963), p. 16.

²²⁸ Revista 4161 (1964), pp. 12-13.

conocimiento político, tan extraña siempre a las lucubraciones teóricas de la izquierda trasplantada.”²²⁹

B- LAS AGRUPACIONES PERONISTAS DE FINES DE LA DÉCADA DE 1960 Y PRINCIPIOS DE 1970

“La revolución no devora a sus hijos: devora a sus padres. Porque los padres, por revolucionarios que sean, están conformados por un mundo de hábitos, gustos, ideas, de todo lo cual no es posible desprenderse como un traje. (...) El que estuvo en la posición equivocada fue el fubismo de los universitarios. La del 1945 fue una revolución de jóvenes, a pesar de su ausencia. Recuerdo que el día de la proclamación de la fórmula Perón- Quijano, frente del Obelisco, en medio de la multitud me encontré con un viejo camarada de lucha: el teniente coronel Gregorio Pomar. Veía a la multitud y se afligía: “¿Será posible que estos triunfen?” “No tengo ninguna duda. Estate seguro de que van a triunfar”, le dije. “Lo que caracteriza a esa multitud es la edad.” ¿No ves que son todos jóvenes?, le pregunté. (...) Por eso, yo deseo para mis viejos camaradas peronistas que no se pongan en viudos tristes. Espero que contemplen este avance de la juventud con la alegría propia de nuestro movimiento.” **Arturo Jauretche**²³⁰

Si en la etapa anterior acercarse al “peronismo” había sido sinónimo de articular política con los sindicatos y con el resto de los actores de la Resistencia, con el paso del tiempo y a partir de la nueva dinámica impuesta por la disputa política en Argentina desde el nacimiento del Peronismo Revolucionario y luego de la Tendencia, las actividades de las agrupaciones peronistas se ligarían a los nuevos métodos y a las nuevas organizaciones del período: las nociones de lucha armada, guerra popular prolongada o socialismo nacional serán tópicos recurrentes de este período. Concretamente, en palabras de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), las actividades del estudiantado peronista serían:

“Nuestros objetivos son fundamentalmente: en el terreno ideológico, la lucha contra las distintas expresiones, de derecha e izquierda, de la cultura colonial; en el terreno cultural, contribuyendo a sistematizar la cultura nacional que nuestro pueblo elabora día a día; en lo social, incorporar a los estudiantes a la lucha del pueblo; en lo político, peronizarlos. (...) Nuestra condición de ser parte integrante del Movimiento Peronista lleva implícita nuestra participación activa en la dinámica interna del mismo, tanto en lo que hace a las tareas de organización, movilización, doctrinaria, etc. como de afirmar una posición política interna basada en el transvasamiento generacional, la guerra popular

²²⁹ Revista 4161 (1964), p. 17.

²³⁰ “Reflexiones sobre la Victoria”, Revista Cuestionario, Buenos Aires, julio de 1973.

revolucionaria, el socialismo nacional y la solidaridad con las organizaciones armadas peronistas (Montoneros, Descamisados, FAP, FAR). ”²³¹

Paralelamente a la transformación de las antiguas concepciones del estudiantado en relación al peronismo, se modificarían las formas de lucha política y la juventud se sumaría a las filas de la lucha armada a través, por ejemplo, de los siguientes argumentos:

“(…) Que la violencia es engendrada por el régimen, y que la violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia.”²³²

Sobre la necesidad de desarrollar la lucha armada para enfrentar a los gobiernos militares, la JAEN en 1971 sostenía:

“Hoy, frente a la caducidad de los dirigentes locales que copan todas las estructuras organizativas del Movimiento cerrando los caminos del pueblo hacia el poder revolucionario, comienzan a alzarse como montoneras las masas populares y se desarrolla activamente su brazo armado.”²³³

En el año 1973 surgiría la ya mencionada *Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires* (FULNBA) que reemplazaría a la FUBA. Participarían en ésta, la JUP, sectores de la Franja Morada (particularmente balbinistas y de la Juventud Radical Revolucionaria, JRR) y el MOR. La FULNBA sería presidida por Miguel Talento (JUP) y su secretario sería Rafael Pascual (FM-JRR).

- **La llegada de Cámpora y los nuevos desafíos del estudiantado**

Hacia el año 1970, las organizaciones estudiantiles tendrían un crecimiento masivo, aumentando considerablemente su capacidad de movilización y de coordinación de las actividades. De la antigua CGU y de la UES o desde la JUP del año 1962, el FEN, FANDEP, UNE y finalmente la JUP montonera, se estructurarían las principales líneas de las organizaciones estudiantiles universitarias. Asimismo, en los congresos de estudiantes peronistas participarían organizaciones de otras extracciones políticas e ideológicas. Por ejemplo, hacia octubre de 1972, en una Declaración del “*Congreso Nacional De Estudiantes Peronistas*” publicada por la revista *Envido* N° 7²³⁴, firmarían las Agrupaciones de Santa Fe (Ateneo, MUP, Integralismo), Rosario (JUP, JULN), Corrientes (Ateneo, FAUIN-

²³¹ Baschetti (1995), pp. 435-436.

²³² Unión de Estudiantes Secundarios (UNE). Baschetti (1988), p. 402.

²³³ Baschetti (1995), p. 347.

Integralismo), Chaco (FAUIN - Integralismo, Integralismo Secundario), Tucumán (JUP, FERBA de base antiimperialista), Paraná (Grupo Universitario Peronista), La Plata (FURN, FAEP), Buenos Aires (MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón (Agronomía), BP Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF, AEP (del MRP), LEN (Neuquén), ESP (secundarios de Viedma y Patagones). A éstas organizaciones estudiantiles se les añadiría la articulación con docentes y no docentes; por ejemplo, en 1973, se crearía una *Comisión Política* que tomará la Universidad Nacional de La Plata a la espera de la designación de los interventores nombrados por Cámpora. Los actores de la Comisión serán Raúl Carnese y Juan Hochberg, por APTDULP (Agrupación Peronista de Trabajadores Docentes de la Universidad de La Plata), Rodolfo Negri y Carlos Sanguinetti por FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional), Gustavo Erasun y Jorge Aluato por FAEP (Frente de Agrupaciones Eva Perón) y Gustavo Álvarez y Sergio Ramírez por ATULP (Agrupación de Trabajadores No-Docentes de la UNLP).

La participación estudiantil en el gobierno de la universidad hasta 1973 estaría vedada a las mayorías juveniles, ya que el peronismo no se presentaría a elecciones al estar proscrito a nivel nacional. Hacia 1970, la juventud será mayoritariamente peronista, no así los delegados de los centros de estudiantes y del gobierno de la universidad. Esta característica -la de carecer de representación política en los delegados “no peronistas”-, se expresará claramente en las urnas con la llegada de Cámpora y el ingreso a la disputa electoral de las agrupaciones peronistas. Por ejemplo, en el marco de proscripción de las organizaciones peronistas y como un antecedente de 1973, advertiríamos que las elecciones estudiantiles de 1972 dejarían triunfante la *abstención estudiantil*: gran parte del estudiantado de la Universidad de Buenos Aires no votará en repudio a la proscripción de Perón. En ese marco, la izquierda del Partido Comunista (MOR) se hará cargo del gobierno con el 55 % de los electores presentes y en segundo lugar, quedará el Radicalismo del Movimiento de Renovación y Cambio de Raúl Alfonsín (Franja Morada).²³⁵ El reformismo y más allá de la situación de violencia y de proscripción electoral que sufría la mayoría electoral del pueblo, será el pilar del gobierno estudiantil en la cada vez menos y dado el nivel de conflicto político nacional y el crecimiento de las agrupaciones vinculadas al proyecto nacional, *isla democrática*. Ahora bien, este reformismo, sea UCR, sea PC o PS y todo el conjunto de sus conducciones nacionales, eran parte del esquema demoliberal y tal cual lo había expresado Perón, este modelo de representación liberal había finiquitado ante

²³⁴ Ver Bibliografía.

²³⁵ Gillespie (1987), p. 176.

el asenso de las nuevas formas de expresión política en una democracia de masas. El capitalismo liberal estaba herido de muerte y junto a él, eran sepultados los partidos políticos y sus agrupaciones universitarias atadas al pasado y el esquema demoliberal. El regreso de Perón al país y la asunción de Cámpora en el año 1973 fue acompañado masivamente por el estudiantado y es por eso, que el reformismo y sus organizaciones perdería la legitimidad que usufructuaron en las casa de altos estudios bajo 17 años de gobiernos de fraude, de encarcelamientos, de fusilamientos, de presos conintes y violentas persecuciones en la UBA.

La JUP de la década de 1970 se presentará a elecciones durante la gestión de Cámpora. En estas elecciones y exclusivamente en la Universidad de Buenos Aires, conseguirá 23.176 votos (44% del electorado), obteniendo 9 de los 13 centros de estudiantes en juego. La izquierda del MOR sacará solo el 18% y la Franja Morada el 22%, sobre un padrón cuatro veces superior al de 1972. Para esta fecha, los augurios y las propuestas de Cooke en 1964 acerca del acercamiento entre las masas obreras y los estudiantes, serán un hecho. *“Porque el Peronismo aspira a ser comprendido por la masa estudiantil”* había explicado Cooke y fueron miles y miles los estudiantes que acompañaron la asunción de Cámpora. Las agrupaciones no peronistas tenderán al acercamiento a las filas peronistas, cumpliéndose el precepto de Cooke de que *“la acción revolucionaria no rechaza a nadie: llama a todos”* y marcando la tendencia hacia la consumación del famoso postulado de *“lo que no puede existir es un revolucionario que sea antiperonista.”* La juventud afrontará como suyo además, el planteo de que *“la teoría revolucionaria es lo que, junto con la organización revolucionaria y los métodos de lucha, dan triunfo a los movimientos de masa.”* Se leerán masivamente a Hernández Arregui, Cooke, Fanon y se pasará de las pequeñas agrupaciones estudiantiles al fortalecimiento de las federaciones y a la confluencia con las distintas vertientes del peronismo. Durante un tiempo, la CGT de los Argentinos, será el espacio de coordinación entre los estudiantes y las organizaciones gremiales. Los jóvenes y los dirigentes actuarán como un factor de concientización y la trascendente expresión de Cooke de que *“no hay tierra de nadie, lo que no es ocupado por la teoría revolucionaria permanece ocupado por los mitos del régimen imperante”*, formará parte de las reivindicaciones estudiantiles para las reformas de los planes de estudio, para la organización de nuevos cursos y para el reencuentro con los autores nacionales y latinoamericanos.

- **Sobre la división de las agrupaciones peronistas**

Como comentáramos en apartados previos, de las diversas corrientes estudiantiles reformistas, humanistas y peronistas “históricas”, se tendió a la centralización en las agrupaciones autodenominadas “peronistas.” También adelantamos, que alrededor del año 1972, con la creación de la Mesa de Trasvasamiento, Perón llamaría a la unidad de las agrupaciones estudiantiles, a través del acto en la Federación de Box. El llamado a la unidad no será suficiente para limar las diferencias tácticas entre las distintas corrientes de agrupaciones y lo que será más grave aún, tampoco podrá excluir la existencia de diferentes programas estratégicos. A partir de 1970 y especialmente en el marco de la campaña del FREJULI, gran parte de las agrupaciones peronistas experimentan un considerable crecimiento. Ahora bien, estos años estarán marcados por el particular desarrollo de las agrupaciones estudiantiles ligadas a Montoneros, articuladas bajo las consignas de la JUP y de la Unión de Estudiantes Secundarios. El inmenso desarrollo de las agrupaciones estudiantiles de la Tendencia y particularmente aquellas ligadas a Montoneros, les permitirá a estos últimos tener un rol protagónico en el debate de muchas de las medidas a implementarse en la UBA en el año 1973.

La intervención de la UBA con la asunción del gobierno democrático, será acompañada de la llegada profesores cercanos a Montoneros y con una estrecha vinculación entre esta agrupación y el rector Puiggrós. La fundación de la FULNBA en lugar de la FUBA, bajo el control de un militante montonero, Miguel Talento, será otra de las expresiones sintomáticas de la hegemonía de la izquierda peronista en la universidad. Ahora bien, el crecimiento de la JUP montonera en la universidad, hará que ingresen en la misma las fuertes y crecientes contradicciones entre su línea política y los planteos de la derecha, la izquierda marxista y el proyecto del mismo Perón. Veremos, por ejemplo, que el apoyo, la aceptación pasiva, la negativa o la implementación directa de la lucha armada, serán debates que formarán parte del esquema de muchas de las organizaciones estudiantiles, hasta por lo menos, el año 1972. La justificación básica y general de la resistencia político militar, sin analizar las particularidades de cada fuerza, será la “resistencia a la dictadura y el regreso del gobierno popular impedido por las dictaduras de distinta índole.” Ahora bien, el regreso del gobierno popular a través del FREJULI, encarnado en las figuras de Cámpora y Solano Lima primero y luego, en la formula Perón - Perón, implicará para gran parte de los militantes peronistas, el desarme de las organizaciones y la fusión con el proyecto en ciernes conducido por el General. No será ese el proyecto de Montoneros (FAR, Descamisados y sectores de FAP), más tarde o más temprano, continuadores del enfrentamiento militar, que

para esta fecha será contra un gobierno democrático. La posición militarista será uno de los primeros factores de ruptura entre las organizaciones estudiantiles. Otro factor será el distanciamiento de Montoneros con Perón. Las diferencias de Montoneros con Perón implicaban el enfrentamiento con los sectores sindicales (ejecución de Rucci y Alonso) y la disputa por el programa económico (Montoneros cuestionaría algún aspecto del Plan Gelbard). Estas disputas se daban en el contexto de las acciones de las AAA (en la universidad a través de la CNU) y de las operaciones militares del ERP, que complicaban aún más la posibilidad de un acercamiento o de una tregua entre las distintas corrientes internas del movimiento peronista. El enfrentamiento entre sectores peronistas en Ezeiza o la expulsión de la plaza el 1° de mayo, serán los antecedentes del futuro pasaje a la clandestinidad del Montoneros y de su oposición al gobierno de Isabel. Muerto Perón, la “vice” iniciaría la purga de la izquierda peronista en la universidad, tomando medidas tales como el nombramiento de Oscar Ivanissevich como Ministro de Educación y junto a él, al Rector Alberto Ottalagano.

Las actividades de Montoneros, pasaje a la clandestinidad incluido, implicarían para la JUP una gran dificultad para mantener el frente estudiantil de la FULNBA. En este contexto, sectores de la Franja Morada y el MOR se distanciarían del antiguo frente estudiantil. Además, tal como ya comentamos, las agrupaciones peronistas se incluirían en el proceso de distanciamiento de los sectores estudiantiles ligados a lo OUTG, respecto de la JUP. O sea, se dividiría el frente de la federación estudiantil que apoyaría a Cámpora con la salida de parte de la izquierda y de los radicales. Se fraccionarían las agrupaciones peronistas luego del acto de la Federación Box y a este esquema de divisiones, se le sumaría la ruptura dentro de la JUP con la aparición de la “JUP Lealtad.”

- **SOBRE EL PROGRAMA DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA EN 1973**

Las agrupaciones estudiantiles acompañarían masivamente la llegada al poder del peronismo en las elecciones del año 1973 tras la asunción de Cámpora. Marcando un cambio radical en relación a la tradición “elitista” y vanguardista de los postulados reformistas del 18, los estudiantes se plantean acompañar la revolución del pueblo y no viceversa y es por eso, que su agenda de tareas excede los meros postulados y reivindicaciones gremiales de la universidad, para plantearse los proyectos del país y las organizaciones libres del pueblo. En este contexto histórico y en un Congreso realizado el 9 de abril de 1973, la Juventud Universitaria Peronista establecía como objetivo prioritario

garantizar la llegada de Cámpora y el establecimiento y perduración del gobierno popular, con lo cual será imprescindible articular la universidad con las luchas políticas nacionales:

“La JUP surge fundamentalmente para insertar las luchas del estudiantado en el proceso de liberación que lleva adelante nuestro pueblo, expresado políticamente en el Movimiento Peronista. Nos concebimos entonces como expresión de ese movimiento nacional de masas en la universidad. (...) En esta etapa de asunción del gobierno por parte del pueblo, cada uno de estos niveles asume características concretas:

1) Significa incorporar el estudiantado a las luchas en defensa del gobierno popular y por la efectivización de sus propuestas programáticas, inscriptos en el proceso de Reconstrucción Nacional.

2) En el comprometer al estudiantado en un proceso de reconstrucción de la universidad, coherente con el gobierno popular.”

Tras la victoria electoral de marzo y con la inminente asunción de Cámpora, el estudiantado se movilizar  detrás de las consignas de la organización para la toma del poder y por la defensa del programa del FREJULI y para eso será necesario:

“1) En lo externo:

- Garantizar la defensa de la victoria popular del 11 de marzo;
- Garantizar el cumplimiento del plan de Reconstrucción Nacional, y en lo inmediato, la libertad de los presos políticos, la derogación de las leyes represivas, la vigencia de la Constitución del '49, y el desarrollo de un programa nacionalista revolucionario;

2) En lo reivindicatorio:

- Canalización de la política de no innovar en el ámbito universitarios (hasta el 25 de mayo el régimen, después el pueblo);
- Desconocimiento de las medidas tendientes a perpetuar el continuismo;
- Formulación de un proyecto universitario para cada uno de los frentes;
- Movilización y organización del estudiantado que garantice el comienzo de su efectivización después del 25 de mayo.”²³⁶

La asunción de Cámpora ser a un hecho y junto a ella, la liberación de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva. No pasar a lo mismo con la Constitución de 1949, que no aparecer a en el programa político del FREJULI. La JUP ser a garante además, de la implementación de las reformas en la universidad, a través de diferentes experiencias: al participar en la toma de las universidades y en la asunción de sus interventores; en su protagonismo en las elecciones de centros de estudiantes en la cual saldr a holgadamente vencedora o en su participación en el debate sobre los concursos para la elección de docentes abiertos tras la intervención. La juventud formar a parte además, de las discusiones de la nueva Ley de Educación Superior. En el debate de la ley y pese al claro

²³⁶ Baschetti (1995), pp. 563-564.

contenido progresista y nacional de la misma y en el marco del enfrentamiento de Montoneros con Perón, la JUP se opondría por un tiempo a la implementación de la misma y por intermedio de los diputados de la Tendencia en el Congreso, cuestionaría algunos puntos de la ley, especialmente el Artículo 5° que establecía que: *“Queda prohibido en el ámbito de la universidad el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional.”*

Pese a algunas diferencias con Perón hacia 1974, la JUP terminaría por apoyar gran parte de los postulados de la Ley Taiana. En este sentido, deberíamos decir que las organizaciones estudiantiles peronistas, llegarían a 1973 con una propuesta concreta de transformación de la universidad y estarían lejos de ser meras espectadoras del desarrollo y de la implementación del programa de la universidad popular, tanto en lo que respecta a la militancia estudiantil, como a su participación en el debate del marco jurídico de la universidad en relación a otras instancias de gobierno. Las posturas y propuestas de la JUP, junto a las voces de los docentes, no docentes, de la CGT y la CGE, formarían parte de los debates para el desarrollo de la Ley Universitaria N° 20.654 que analizaremos en los apartados siguientes. Para indagar en el programa concreto de la JUP para la universidad en 1973, tomaremos como referencia un documento del plenario realizado por organizaciones estudiantiles peronistas el 9 de abril de 1973.²³⁷

Universidad y Nación

La universidad debería articularse con los desarrollos económicos, sociales y culturales del país, por eso era imprescindible modificar los planes de estudio y los métodos de la enseñanza positivista y liberal en todas sus formas, ya sea aquellos propios de los esquemas educativos de la Ley Avellaneda, hasta los postulados cientificistas o desarrollistas de la gestión de la UBA implementados a partir de la dictadura de Aramburu o del gobierno de proscripción de Frondizi. Citamos:

“Transformación de los contenidos y métodos de la enseñanza universitaria: la universidad debe formar hombres que respondan a las necesidades de las estructuras productivas del país, a su organización política y a la cultura nacional Para ello deberán redefinirse los contenidos y métodos de todas las disciplinas que aborda el quehacer universitario, transformándolas en instrumentos útiles al proceso de la reconstrucción nacional.”

²³⁷ Baschetti (1995), pp. 554-567.

Con este propósito se modificaría el modelo fragmentado del sistema de cátedras de las carreras universitarias y se establecerían tres áreas de trabajo dentro de la universidad. Una de las áreas, tendría que ver con la vinculación entre el desarrollo económico de la Argentina y el avance coordinado de la ciencia al servicio del pueblo:

“1-Área técnico - científica: es necesario romper la dependencia cultural que obliga al país a desarrollar las ramas de la ciencia y la técnica que no necesita ni puede aplicar. Por ello los contenidos de la enseñanza deben estar orientados por las necesidades de la producción en vistas a ir acompañando el proceso de Reconstrucción Nacional, teniendo en cuenta los niveles de integración regional. Se promoverán las carreras consideradas prioritarias y se adecuarán los planes de estudio a las necesidades que fije el plan de reconstrucción nacional, en cuanto a la satisfacción inmediata de las necesidades populares y la inserción en la estructura económica global. Se otorgarán títulos intermedios que habiliten para la práctica profesional en el plazo previo a la terminación de las carreras en los casos que se considere necesario.”

Era esencial, estudiar una nueva regionalización del país y sus universidades en relación a las estructuras productivas. Este principio vector para cualquier reforma, marcaría una clara diferencia con el concepto de la “autonomía del saber universitario” propiciada por las facultades de espaldas a la nación y al servicio de las empresas transnacionales que marcaron por décadas las prioridades y perfiles de la formación estudiantil. Las carreras se crearían bajo una lógica de formulación de un proyecto nacional producto de la participación masiva de las organizaciones libres del pueblo a través del Estado y ya no solamente, tras la acción de algunas cátedras desconectadas del país o bajo la presión de una lógica de acumulación política y de poder que era movida tras la mera posibilidad de que los docentes tengan un nuevo trabajo o que alguna fracción política pueda disputar la conducción de los consejos. La universidad es del pueblo que la financia y es ese pueblo por intermedio de sus instituciones a las cuales entrega legitimidad en el sistema electoral de partidos, el que debe formular las nuevas carreras y no es este un tema que involucre solamente a la universidad y su cogobierno, sino que involucra a todas las instituciones públicas y de planificación. Se tratarían en la universidad los temas que la región necesitara para el desarrollo nacional: la pequeña y mediana industria nacional y los problemas sociales de los grupos más postergados, serían parte de la agenda universitaria y ya no únicamente los proyectos de las cátedras autistas, ajenas a las políticas públicas, encerradas en sus pasillos y cuyo conocimiento solo es difundido en pequeños congresos de autodenominados, “especialistas”. La propuesta de la JUP y entre otras cuestiones, respondería a que tras estas concepciones de “hombres de ciencia” o de “autonomía” de las

políticas públicas, estaban los intereses particulares de las empresas transnacionales que habían adquirido gran poder de lobby sobre los planes de las universidades durante los gobiernos de Frondizi y de Onganía.

La importancia de la entrega de los “títulos intermedios” dada por la JUP se fundamentaba en la idea de que esta medida sería un medio para abordar el masivo abandono estudiantil de las carreras. Esta era una medida de fuerte contenido social, ya que una carrera de cinco o seis años, era y sigue siendo, una medida de tiempo de la “clase media” que mientras estudia es mantenida con el ahorro de sus progenitores y no de los sectores trabajadores que no disponen, generalmente, de tantos años para estudiar sin tener que por ejemplo, trabajar en largas jornadas. La educación se estructuraría en etapas intermedias garantizando al estudiante que no perdiera los estudios desarrollados y que pudiera acceder a una salida laboral, única manera de que los sectores populares pudieran estudiar. El proyecto de la JUP contemplaba la necesidad de garantizar que los estudiantes completen todo el ciclo universitario y es por eso, que se establecía la gratuidad de todas las etapas y no se trataba de desarrollar tecnicaturas con financiamiento público y posgrados rentados como se pensó en 1990. La diferencia con el modelo anterior y más allá de otras cuestiones, como por ejemplo, de los contenidos, radicaba en la división en etapas de cursada y no existía la idea de la reducción o disminución de los niveles educativos.

La segunda área propuesta estaría conformada por un sector “productivo”.

“2-Área productiva: el estudiante universitario deberá incorporarse activamente al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual, que traen como consecuencia la marginación de los estudiantes de la realidad del pueblo. Esto permitirá a la sociedad aprovechar al máximo los recursos humanos disponibles, ya sea de técnicos como de simple mano de obra. Habrá un régimen de trabajo manual obligatorio, en los sectores de producción afines a la orientación de cada carrera, bajo la coordinación del Ministerio de Educación y vinculado con los organismos del área estatal en economía y servicios.”

La reforma tenía como objetivo acercar a las problemáticas del aula, las actividades propias de los diferentes actores del pueblo, mermando con ello, las distancias sociales y culturales existentes entre la juventud de clase media y los obreros de fábrica. La práctica profesional permitiría además, mejorar la formación del recurso humano que egresaría de la universidad, garantizando con eso, la correcta formación de los profesionales en el modelo productivo nacional. Las prácticas preprofesionales, de la misma manera que en el primer peronismo, estarían garantizadas a través de la participación de los estudiantes en las empresas nacionales con pago de salario incluido. Se cuestionaría con esta medida, la idea

de que las becas y pasantías podían estar en manos de las empresas multinacionales. Estudiantes y profesionales al servicio de las empresas nacionales y el desarrollo de programas y políticas populares, sería la consigna.

Se crearía una tercer área denominada “política-doctrinaria” que tendría como objetivo primordial favorecer la formación ideológica de un perfil de egresado “nacional” para toda la universidad. Cada profesional detenta un saber que ejerce un poder, ya sea en manos de un abogado y la ley, de psiquiatra y un hospital o de un historiador y la cultura oficial y es por eso, deber de la comunidad educativa formar estudiantes que ejerzan esas facultades en función del bien común y no de los meros intereses sectoriales o extranjeros. La gestión Puiggrós en la UBA, implementaría con este objetivo, la obligatoriedad de garantizar en todas las facultades el dictado de la materia “Historia de las Luchas Emancipadoras Argentinas”, en donde se analizarían los movimientos populares argentinos desde la época de los caudillos federales hasta el gobierno de Perón. Sobre este área la JUP establecía:

“3- Área política - doctrinaria: tiene como objetivo la inserción del estudiante en la vida política del país a través de la promoción de su formación teórica-doctrinaria, su organización y participación activa en todos los niveles de la actividad intra y extra universitaria. Habrá un régimen de estudio y discusión sobre temas de historia y realidad nacional encarados por personas capacitadas en la materia, aún cuando no formen parte del personal docente universitario. Se permitirá y facilitará la actividad y organización política de los estudiantes a través de sus diversos nucleamientos.”

Universidad y políticas de gobierno

De la misma manera que Perón en 1946 había intentado articular la universidad con el desarrollo de la política del Estado desde el Consejo Nacional Universitario, la JUP plantearía la necesidad de contar con la acción conjunta de las diferentes voluntades del país en pos del desarrollo global de la Argentina. Se abandonaría la idea de la “autonomía del gobierno universitario” como legitimadora de la “autonomía respecto de las políticas del Estado.” El Estado –conceptualizado como el ámbito de la lucha de clases y como el lugar primordial en donde se expresa la comunidad bajo las disputas del sistema de partidos– debería planificar y centralizar las actividades de las instituciones públicas y privadas, fiscalizando el funcionamiento de estas últimas:

“1/ Es responsabilidad del gobierno popular la conducción política educacional al servicio del pueblo, y por lo tanto le compete la planificación centralizada de todos los niveles de la educación, incluida la Universidad, que es una de sus áreas. La enseñanza privada deberá

estar inscripta en la planificación nacional de la educación y por lo tanto, las universidades privadas deberán respetar los lineamientos de la política universitaria nacional. Para ello deberá perfeccionarse el sistema de control vigente de la enseñanza privada.”

Se promovería la participación de las organizaciones políticas y sociales en los debates por la nueva universidad y con este espíritu el documento sostendría:

“2/ En esa planificación deberán participar también todos los sectores de la vida universitaria. El gobierno popular en la universidad implica fundamentalmente la utilización de todos los resortes técnico-administrativos como herramientas al servicio de la concientización y organización del pueblo en el camino de la toma del poder. No hay universidad del pueblo cuando el pueblo no está en el poder.”

De manera similar al punto anterior, el estudiantado peronista planteaba la necesidad de contar con la participación de los distintos actores del pueblo y de la universidad para desarrollar las reformas de los programas de estudio. Este postulado chocaría con el concepto de la “autonomía” típico de los estudiantes y docentes reformistas y liberales que veían a la universidad como un espacio de defensa de la “ciencia libre sin injerencia de los poderes públicos.” Pese a que la JUP plantearía la necesidad de una fuerte articulación de la universidad con las políticas del Estado, la universidad seguiría contando con un gobierno propio que permita impulsar el protagonismo estudiantil, no docente, de graduados y docente, pero a diferencia del esquema tradicional reformista, se desarrollaría una línea de articulación directa con la planificación nacional del resto de las políticas públicas.

La participación de los “no docentes” en el gobierno sería implementada de hecho, en la nueva ley universitaria que establecía que:

“En el gobierno universitario participarán los siguientes sectores; a) el gobierno popular a través de una representación del área educativa que llevará las políticas en esta área específica conducentes a insertar la universidad en la planificación global del Plan de Reconstrucción. Los estudiantes, docentes y no docentes, en tanto protagonistas de la práctica universitaria, participarán en el gobierno de la universidad respetándose su particularidad sectorial. Este nivel de participación está fundado en la necesidad de expresarse políticamente de los distintos sectores, ya que no solamente deben expresar intereses sectoriales sino que deben promover un proyecto conjunto del área universitaria, lo que necesariamente presupone una definición política.”

De la misma manera que en 1946, la JUP plantearía además, la necesidad de abolir los cursos de ingreso que impedían a los sectores más carenciados acceder a la universidad y a una formación educativa que los equiparase con los actores de mayores ingresos:

“Se terminarán las trabas al acceso a la universidad, si bien existen limitaciones socio-económicas que imposibilitarán el acceso a todos los sectores sociales a los niveles superiores de la enseñanza (limitaciones que el gobierno popular deberá atacar por la implementación de medidas socioeconómicas de fondo).”

La posibilidad de articular universidad-pueblo estaría dada por la capacidad de las diferentes facultades de implementar un sistema de extensión. Esta era una de las consignas de la reforma de 1918 y había sido una política concreta de la universidad de 1946. La “extensión universitaria” planteada por la JUP en su agenda para la universidad popular, se implementaría durante 1973 en diversas facultades de la UBA, tal como veremos a continuación. En palabras de la JUP:

“Se instrumentarán medidas de extensión de la enseñanza universitaria por subsidios económicos y cursos universitarios en las distintas áreas de la producción y servicios (capacitación técnica en gremios, centros fabriles, etc.).”

Para garantizar la educación en la nueva universidad de masas al servicio del desarrollo nacional, el Estado debería dotar de mayores recursos a la educación. Esta medida sería un hecho en 1973, de la misma manera que en 1946:

*“1. El volumen del presupuesto universitario se incrementará para que se ajuste a la planificación universitaria acorde con las prioridades nacionales de capacitación técnica y científica, y no se aceptarán subsidios que condicionen políticamente su utilización.
2. Las medidas de inserción progresivas en las distintas áreas de la producción proveerán modos de superación del actual carácter económicamente improductivo y parasitario del aprendizaje (remuneraciones de los trabajos prácticos realizados en las áreas de producción, fábricas, etc.).”*

El congreso señalado se realizó el 9 de abril de 1973 y participaron las siguientes agrupaciones estudiantiles:

Mar del Plata: JP 17 de noviembre; JP comando Valle.

La Plata: FAEP (Federación de Agrupaciones Eva Perón); FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional).

Capital Federal: AEP (Agrupación Estudiantil Peronista); CUP (Coordinadora Universitaria Peronista); BAPCE, BAPDE, BAPI, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Comando de apoyo FJL); FORPE (Fuerza para la Organización Revolucionaria del Peronismo); FAN (Frente de Acción Nacional); MIF (Movimiento Independiente Facultad); MSCD (Movimiento Social Cristiano de Derecho).

Rosario: JULN (Juventud Universitaria por la Liberación Nacional); JUP – Rosario.

Santa Fe: Movimiento Ateneista; MUP (Movimiento Universitario Peronista); AEP (Agrupación Estudiantes Peronistas de la Católica); LEN (Línea Estudiantil Nacional).

Entre Ríos: Integralismo Paraná.

Chaco: FAUIN (Federación Agrupaciones Universitarias Integralistas del Noreste – Resistencia).

Corrientes: FAUIN – Corrientes; ATENEO.

Misiones: Integralismo; FAUIN (Posadas).

Córdoba: Consejo Provisorio de la JUP (Lealtad y Lucha; 17 de octubre; Grupos Peronistas de Filosofía)

Como observadores participarían:

Bahía Blanca: Juventud Peronista.

- **JUP, Montoneros y Perón: pujas, contradicciones, ruptura y pase a la clandestinidad**

Hacia 1973, la JUP era una de las regionales de Montoneros, sector cada vez más hegemónico dentro de la Tendencia. A partir de aquí, debemos tener en cuenta que la organización y estructuración de la JUP dependería en gran parte, de la suerte de la conducción política de la agrupación Montoneros y de la Tendencia en general. La Tendencia, tal como argumenta Amorín (2005) puede ser explicada como la última etapa del desarrollo del *peronismo combativo*, que tiene su génesis en sectores del peronismo que abogan por la formación de las corrientes del *nacionalismo revolucionario*, en contraposición a los sectores que Cooke denominaría como “burocráticos.” El autor cita a algunas figuras que participaron en la formulación de esta corriente durante los primeros gobiernos peronistas, como por ejemplo, César Marcos, Rodolfo Puiggrós y Jauretche y que culminarían en Cooke. Esta corriente del peronismo combativo atravesaría tres etapas entre el año 1955 y el año 1973:

- 1) El Peronismo de la Resistencia (hasta 1960);
- 2) El Peronismo Revolucionario (hasta la creación de la CGTA);
- 3) La Tendencia Revolucionaria del Peronismo, contexto en el cual surgen las Organizaciones Armadas Peronistas.²³⁸

La Tendencia, como etapa superior del peronismo combativo, tendría en su seno, a gran parte del Peronismo Revolucionario, cercano y a su vez enfrentado en muchos de sus dirigentes, a las posiciones político militares que adquiriría la Tendencia. En el tercer gobierno de Perón se profundizarían gran parte de las contradicciones existentes en el movimiento nacional, tanto hacia dentro de la Tendencia, como entre los sectores combativos y tradicionales del peronismo. Ni Montoneros, ni la Tendencia, ni la JUP, pese a sus conflictos dentro del movimiento nacional, serán ajenos al peronismo como proyecto histórico del pueblo argentino, cuestión que acertadamente plantea Amorín. Las contradicciones existieron siempre dentro del peronismo y no sería la excepción el año 1973. Durante el tercer gobierno de Perón, se haría explícita la histórica disputa entre distintas corrientes del movimiento nacional, con el agravante de la infiltración de sectores de derecha e izquierda, en el marco de una geopolítica que avanzaba con las dictaduras y los gobiernos tutelados a la sombra de los Estados Unidos.

²³⁸ Amorín (2005), p. 335.

A esta tradición combativa del peronismo del período de la Resistencia, en el marco del período de la Tendencia, se le sumaría la masiva incorporación de una juventud proveniente de corrientes ideológicas, muchas de ellas, sin referencia peronista. La masividad de la Tendencia y su crecimiento desmesurado, en el marco de la campaña electoral para la llegada de Cámpora, se encontraría de repente, ante la acentuación de las contradicciones históricas recientes de la política nacional y mundial. En este contexto, el sector que iría hegemonizando la Tendencia, la agrupación Montoneros, no resolvería fácilmente los desafíos que presentaba la política argentina. El inmenso desarrollo y crecimiento de la JUP y de la UES en períodos reducidos de tiempo, en muchos casos, no permitiría a las organizaciones juveniles reforzar la formación de sus militantes y la articulación de sus actividades para poder afrontar la avalancha política en ciernes. La falta de experiencia política de muchos de sus dirigentes, la inorganicidad de la inmensa cantidad de militantes, los errores tácticos de las conducciones o la verticalidad de la jefatura montonera, explicarían parte de las fragmentaciones de la JUP y de la Tendencia en general hacia 1975. El sectarismo y la verticalidad de muchas de las prácticas políticas de la organización Montoneros en el marco de su disputa por el poder dentro del movimiento, serían heredadas a la estructura de funcionamiento de la JUP. Por ejemplo, la jefatura nacional y las jefaturas regionales de la JUP eran elegidas por la jefatura montonera, esto es, no eran expresión de las elecciones estudiantiles.²³⁹ En este cuadro, muchos de los errores políticos de la conducción montonera deberían ser aceptados por las bases de la JUP, que no encontrarían los canales adecuados para dar el debate político dentro de la organización, que las llevaría en muchos casos, a la dificultad para fortalecer la construcción de un frente estudiantil con capacidad de afrontar la contraofensiva oligárquica de la gestión de Ivanissevich. Ahora bien, este comentario realizado en la actualidad y fuera del contexto histórico específico, acarrea el siguiente interrogante: ¿era fácil desarrollar de otra manera la disputa política, en aquel marco de conflictividad y de enfrentamiento? Asimismo, no podemos dejar de señalar cuál era el verdadero enemigo del campo nacional y por eso, sería erróneo creer que la JUP fracasaría simplemente por la interna de Montoneros con Perón: la JUP se derrumbaría como consecuencia de la derrota del peronismo en su totalidad ante la reacción conservadora, favorecida claro, por los errores políticos de las fuerzas peronistas, incluida la propia JUP, Montoneros y el conjunto de la Tendencia.

²³⁹ Gillespie (1987), p. 173.

Las agrupaciones nucleadas en la JUP adquirirían gran masividad y capacidad de movilización estudiantil, permitiendo al peronismo contar con una base inmensa de cuadros políticos y de clase media para desarrollar su programa de gobierno. Ahora bien, esta potencialidad del frente nacional de 1973 para nuclear en un mismo proyecto a las masas obreras y a las masas estudiantiles, sería debilitada en el marco de un enfrentamiento entre Perón y la Tendencia. Este conflicto estaría centrado específicamente entre Perón y la conducción montonera. Durante el mes de mayo de 1974, se produciría la ruptura pública que daría lugar al quiebre histórico en el desarrollo del tercer peronismo: la fragmentación del frente nacional abrió paso al frente imperialista y al avasallamiento del pueblo bajo la acción policial y militar del capital financiero y de los grupos económicos. La posturas políticas de Montoneros y las de Perón en muchos casos, expresarían diferencias de percepción sobre los tiempos y los proyectos de cada cual. Ahora bien, más allá del debate acerca de hasta qué punto los programas de ambos eran del todo disímiles, lo que quedaría bien claro serían los errores de percepción política y táctica de Montoneros para afrontar la disputa con el General. El marcado militarismo de Montoneros y su enfrentamiento con las corrientes internas del Movimiento Justicialista, los haría perder de vista al enemigo principal: la oligarquía terrateniente y el capital financiero, patronos de la política argentina, que se abrirían paso entre los conflictos del frente nacional. Durante 1974 y especialmente tras la muerte de Perón, la interna dentro del peronismo sería fogueada por los sectores de la derecha y los militantes de la JUP formarían parte de los objetivos militares de las tres AAA y del CNU. Para complicar aún más el marco político, en septiembre del año 1974 Montoneros anunciaría su pase a la clandestinidad. En la universidad, ante la caída del Ministro de Educación Taiana, la llegada de Ivanissevich y la designación de Alberto Ottalagano como Rector, la embestida atroz sobre los militantes de la JUP será total, contando con el arresto y la persecución de gran parte de la conducción juvenil. José Pablo Ventura, Miguel Talento y Marcela Cuesta serán detenidos.

V- UNIVERSIDAD Y TERCER GOBIERNO PERONISTA

“Acepto la entrega de este patrimonio ocupado en nombre del pueblo y protegido en nombre del pueblo (...) todo esto significa algo más que ocupar la universidad, significa impulsar la universidad en el proceso popular en toda su amplitud. No se trata de que las puertas de la universidad se abran al pueblo; eso es una concesión. Es la universidad del pueblo; es el pueblo dentro de la universidad. Este es el significado de la presencia de ustedes aquí.” Jorge Taiana, Mayo de 1973²⁴⁰

En los apartados anteriores intentamos realizar un recorrido por el marco de surgimiento y consolidación de las agrupaciones estudiantiles y de una experiencia de los sectores docentes en el contexto de la UBA. Pretendimos presentar además, la manera en que éstos actores, heterogéneos en su constitución y trayectoria, se propusieron acompañar desde el campo de la universidad el proyecto de gobierno nacional, popular y antiimperialista expresado con el ascenso del peronismo. Estos intentos, como comentáramos en páginas precedentes, contarían desde la década de 1960 con un enorme apoyo popular que le daría la acción coordinada y masiva de las clases medias. En este período abierto en la UBA, a diferencia del viejo posicionamiento de los estudiantes y de los docentes, el objetivo principal sería el sostén del programa de la revolución. Primero, debería garantizarse la victoria del gobierno popular y luego, se iniciarían las transformaciones estructurales de la universidad para acompañar los planes nacionales de desarrollo. Esta postura marcaría una ruptura con la ideología científicista de los docentes de la UBA, pero además, implicaría una redefinición y una clara superación dialéctica de la reforma del año 1918, que a la luz de los movimientos nacionales de la segunda mitad del siglo XX, era resignificada de acuerdo a las necesidades del Frente Justicialista de Liberación. En este apartado, veremos cómo se implementaría el intento de vincular un proyecto político pedagógico universitario transformador, con el plan político del Estado Nacional y Popular y con una práctica docente y estudiantil de profunda vinculación con la sociedad circundante.²⁴¹ Este intento no estuvo exento de contradicciones, disputas y errores de sus protagonistas, que acompañados de la reacción política mundial, serían llevados a la derrota del proyecto del tercer peronismo y de la UBA al servicio del pueblo, primero, en manos de las AAA y luego, tras la acción de la dictadura militar. La universidad del tercer gobierno peronista además, desplegaría gran parte de las contradicciones políticas gestadas en las últimas dos décadas y comentadas anteriormente. Pese a estas contradicciones, fue un

²⁴⁰ Barletta (2002), p.5.

²⁴¹ Vázquez, Silvia Andrea, *La Universidad Nacional y popular. Un espacio alternativo para la vinculación entre los intelectuales y el pueblo*, Proyecto APPEAL, Buenos Aires, Marzo de 1987.

proyecto único e irrepetible en la historia de nuestro país. A continuación, realizaremos un recorrido por el breve, pero históricamente trascendente intento de transformar de raíz el carácter elitista tradicional de la UBA, materializado en la experiencia de la gestión de universidad del tercer gobierno de Perón.

1- EL PERONISMO EN 1973 LLEGA AL PODER DE LA MANO DE LA CLASE MEDIA

“No luchamos contra un gobierno determinado, sino contra todos los que hacen posible la esclavitud de la patria y del pueblo argentino. Nuestros objetivos son, pues, la liberación del país entregado al neocolonialismo desde 1955, y la soberanía popular usurpada por los que han ocupado el poder desde esa fecha. Con ese concepto y con esa finalidad, cada peronista ha de ser un combatiente en la forma en que cada uno sea capaz de luchar y ser provechoso. (...) Las Formaciones Especiales, encargadas de esto último, deben tener características especiales y originales, como especiales y originales son las funciones que deben cumplir. Ellas actúan tanto dentro de nuestro dispositivo, como autodefensa, como fuera de él, en la lucha directa de todos los días dentro de las formas impuestas por la guerra revolucionaria.” **Juan Domingo Perón**, Mensaje a la juventud reunida en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes en Rosario, Mayo de 1971

La historia de las relaciones entre la universidad y el movimiento de liberación estuvo estrechamente ligada a las vinculaciones entre la clase media y las luchas nacionales. Como adelantáramos en relación a los estudiantes y a los docentes, a diferencia de los obreros que en 1945 ingresan al peronismo con el apoyo del Estado, la participación de la clase media después de 1955, estará signada por su disputa contra los gobiernos represivos. La política del período que va de 1955 a 1973 estará suscrita al peso de la espada de las minorías, que serán las promotoras de los ajustes a la economía nacional tras la caída del gobierno popular. El golpe de 1955 y las políticas implementadas en la universidad por los gobiernos militares, lejos estarán de garantizar las expectativas “democráticas” de la juventud reformista que apoyó la caída de Perón. La intervención política desde el período de Aramburu, tampoco conseguiría conformar a la Iglesia, ya que el lugar vacante dejado por la expulsión de los docentes peronistas, será ocupado por el ingreso de interventores de la “izquierda liberal” o por el desembarco de intelectuales liberales vinculados a las empresas multinacionales. Posteriormente, los pactos con el FMI implementados por Frondizi, la llegada del capital del BID para la enseñanza superior, la entrada de las universidades privadas católicas o la proscripción de actividades y partidos políticos ya no únicamente peronistas, serán los primeros golpes sobre el aparato cultural que profesaba la juventud. Mas allá de los gobiernos militares de 1955 y de las distintas experiencias más o menos represivas de los programas civiles, el verdadero punto de ruptura del régimen con la clase media universitaria estará dado, como comentábamos anteriormente, en el año 1966. Onganía iniciará una nueva etapa respecto a la “Revolución Libertadora” de 1955, estéril para mantener la tranquila gobernabilidad del modelo del capital trasnacional a costa de los asalariados, pero invariante en su intento de poner de rodillas al movimiento popular para que se desplegara abiertamente el proyecto de las multinacionales.

La clase media, el golpe de Estado de 1966 y la lucha armada

La dinámica política impuesta por los militares en 1966 haría de la violencia un elemento fundante del sistema político, pero esta vez y a diferencia del golpe de 1955, la represión no sólo derramaría sangre obrera, sino que además, arremetería sobre los civiles y políticos golpistas de 1955: la cabeza UCR de Illia rodaría por la casa de gobierno y junto a ella, la casa de cristal de clase media de las universidades. La caída del “tirano prófugo” derrotado en 1955 con el aporte de la UCR, del Partido Comunista y del Partido Socialista, lejos de traer la “democracia liberal marxista” y la tranquilidad política a la Argentina, arrastraría la paz de los cementerios y las proscripciones masivas. La noche de los “bastones largos” sería sinónimo de fanatismo policial y militar y la violencia ya no discriminaría alpargatas de libros, ni tampoco, *mitromarxistas* de *cabecitas negras*. La represión caería sobre las universidades nacionales intervenidas que verían desaparecer su “autonomía” respecto de las políticas del Ejecutivo Nacional. Esta dura intervención militar a dos meses del golpe, tendría entre los alumnos universitarios su primer mártir, como lo señalamos en otro apartado, Santiago Pampillón, herido mortalmente en una manifestación estudiantil. Pese a las intenciones del golpe, la sangre derramada en 1966, a diferencia del objetivo del onganiano, lejos estaría de liquidar los reclamos obreros y estudiantiles. Por el contrario, cada mártir o preso político, serán como combustible derramado al borde de un volcán en erupción y a punto de entrar en llamas. En este contexto de violencia militar, la antigua confusión ideológica de la clase media respecto del peronismo y de las luchas populares en nuestro país, sería deshecha a fuerza de pólvora y balas. A diferencia de lo que hubieren elegido los *mitromarxistas* y *progresistas* docentes, este proceso de desarrollo de la conciencia nacional de la juventud, se produciría no desde alguna de las *complejas teorías o cálculos científicos*, sino que por el contrario, sería interiorizada de la misma manera que lo hizo el pueblo trabajador a lo largo de su historia: a fuerza de proscripciones, gases lacrimógenos, policías y militares a caballo dentro de los *castillos de cristal de la ciencia* y a través de interventores ocupando las casas de altos estudios. La formación política y cultural del obrero hasta la llegada del peronismo no conocía de universidades, negadas por sus altos costos. El obrero se haría “nacional” en el sindicato y en la calle, sus verdaderas escuelas de formación política y cultural. La clase media estudiantil recorrería el mismo camino que los obreros y por eso, no serían los docentes reformistas los educadores de la conciencia nacional del estudiantado, sino que nuevamente, sería la sociedad circundante y los dramas de la lucha política argentina, sus verdaderos maestros. La disputa política en las periferias

latinoamericanas bajo la punta de lanza del onganiano, haría crujir el andamiaje cultural de las clases medias, inertes por lo menos por una década, ante la entrega y el vaciamiento nacional.

La juventud universitaria tardó en descubrir al verdadero agente de la antinación, al tiempo que sus aliados tácticos en 1955, la burguesía trasnacionalizada, la Iglesia y la oligarquía terrateniente, llegaron a la conclusión de que ya no la necesitarían para gobernar el país: se terminaba para la oposición de los partidos tradicionales el mito del “tirano prófugo” como supuesto enemigo del pueblo y se generaban los puentes para atravesar el tumultuoso río por donde circulaban la fábulas del coloniaje. Se rompían los principales mecanismos ideológicos impuestos por el aparato de la colonización de la conciencia, que desde 1955, estaría en manos de la prensa y de las instituciones sitiadas por los agentes de las multinacionales ligadas al imperialismo. La eclosión de la conciencia nacional se haría presente en la resignificación de las luchas nacionales por parte de una juventud que descubriría que el *verdadero tirano no estaba prófugo* en Puerta de Hierro, sino que resistía en la estructura del régimen que gobernaba la Argentina desde 1955. Para los obreros perseguidos a lo largo de la historia y reprimidos política, económica y culturalmente, la violencia de 1966 no sería más que otro de los intentos a partir de los cuales, las minorías se apropiaban de los logros del gobierno popular: 1955, 1958, 1962, 1964 o 1966 para las masas obreras eran sinónimo de proscripción y de frustración política. En este contexto, a diferencia de los obreros, gran parte de la clase media ejercería oposición a las luchas populares. Pero ahora, el ingreso a la política nacional, a diferencia de 1945, implicaría el enfrentamiento con el método mismo implementado por la dictadura: para la juventud que ingresaba a la política, las urnas y las elecciones serían meros adornos del continuismo oligárquico, ya que el único derecho de la dictadura era el de la *ley de las armas*. La resistencia al modelo sería desarrollada a través de las reglas del régimen y a la violencia militar, se le respondería con la violencia popular de las *Formaciones Especiales* y las *organizaciones político militares* conformadas durante los años ‘70. El peronismo que acompañaría a Cámpora estaría caracterizado por la lucha política y militar con alto protagonismo de las juventudes universitarias. El ingreso al peronismo de la juventud se enmarcaría tras la conducción de Perón, que desde el exilio, foguearía para que las armas que los militares colgaron en las manos del pueblo, se vertieran sobre las internas de la disputa política nacional. Esta violencia sería el medio de resolver las internas entre las distintas fracciones y corrientes del Movimiento Peronista. Perón sería un experto en el uso de dicha metodología y para eso, su trabajo consistiría en aprobar la práctica de unos y

desestimar la de otros: el 1° de mayo de 1974 se constituye como expresión acabada de esa actitud, pero esta vez y a diferencia de 1970, la izquierda del Movimiento sería la cuestionada.

Los estudiantes y docentes universitarios ingresarían al movimiento nacional bajo la proscripción y represión de las mayorías del poder político y en este esquema, la juventud militaría, recitaría y pintaría en los muros durante varios años la consigna del “Luche y vuelve” de Perón. Esta consigna sería por mucho tiempo, la síntesis que daría unidad a la lucha de los distintos actores que se organizarían para el regreso de Perón y del programa popular. Abortada la lucha electoral como garantía de triunfo político en las elecciones para la provincia de Buenos Aires en 1962 o posteriormente, tras el fracaso de la *Operación Retorno* del año 1964, el destino del peronismo quedaría sujeto a su capacidad para enfrentar a la dictadura a través de un método distinto al meramente electoral. Se abrirían entonces, los debates sobre los métodos posibles de lucha popular, los tiempos para el regreso de Perón, la lucha armada y el diálogo o el enfrentamiento directo con el enemigo tal cual lo había establecido Cooke en su momento. El General Perón, operaría con la juventud como con el resto de los actores del Movimiento: alentando a determinados dirigentes cuando fuese necesario y desacreditando a los mismos cuando se modificaba la coyuntura política. La lucha armada sería promovida por Perón en algunos contextos y desestimada en otros: es conocida la negativa de Perón de enfrentar militarmente la reacción de 1955, como también y en sentido opuesto, sería famosa la carta enviada a Montoneros tras el asesinato de Aramburu. En este contexto y consciente de las fragmentaciones del Movimiento y del nacimiento de nuevos actores con vocación de poder independiente, como por ejemplo de Vandor, Perón sería un motorizador de las *Formaciones Especiales* para enfrentar el pacto de los militares y los sindicalistas rebeldes. La función de las Formaciones Especiales en el esquema de Perón, a diferencia del período comprendido entre los años 1955-1972, estaría consumada en 1973 con el regreso al poder por las urnas. Perón por eso, llamaría al desarme, que lamentablemente, no sería aceptado íntegramente por las Formaciones Especiales.

La unidad de las organizaciones militares

Tras diez años de proscripciones, la cantidad y las dimensiones de las organizaciones políticas y militares para enfrentar la dictadura se desplegarían enormemente. De la etapa de la resistencia, caracterizada por sabotajes a empresas, trabajo a desgano en las fábricas, asalto a policías, puesta de “caños” y protagonismo creciente de las organizaciones como Uturuncos o Tacuara, se iniciaría el crecimiento sostenido de estructuras político militares con altos niveles de organización. Aparecería cada vez con mayor fuerza la idea de la “acción directa” dentro de las estructuras peronistas, en un intento de articularla a la formación de una “fuerza armada” y una “organización” militar. En este marco y ligada al MRP de Rearte, aparecería la idea de desarrollar las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) con un documento fundacional del año 1964. Hasta entrada la década de 1970, las FAP serán el grupo político militar con mayor nivel de organización, expresado entre otras cuestiones, en su capacidad operativa y en la tenencia de infraestructura y recursos humanos. La génesis de las FAP, previa al documento de fundación del año 1964, estará ligada al punto N° 8 del programa del MRP que establecía:²⁴²

“8) Que el enemigo, aunque aparentemente poderoso, en realidad es débil. El régimen, que solamente representa a doscientas familias privilegiadas, es un gigante con pies de barro. Nosotros somos millones y cuando nos pongamos en marcha no habrá fuerza capaz de detenernos, en la medida que esclarezcamos nuestros objetivos, nos organicemos para la acción y dominemos y pongamos en práctica todas las formas de lucha. Para ello el pueblo deberá oponer al ejército de ocupación del régimen, sus propias fuerzas armadas y las milicias obreras que le permitan conquistar la victoria y defenderla después.”

Junto a las FAP operaban otras organizaciones como las ya mencionadas FAR, la agrupación Descamisados, liderada por Dardo Cabo y Horacio Mendizábal y la organización Montoneros, que con el paso del tiempo, adquiriría central protagonismo en la lucha política y particularmente en relación al tema que nos interesa, tendría hegemonía en la universidad. De la confluencia de estas cuatro estructuras políticas se fundan las *Organizaciones Armadas Peronistas* (OAP) que operan entre el segundo semestre del año 1970 hasta su disolución en abril del año 1972.²⁴³

La resistencia político militar al régimen haría cada vez más dificultoso el sostén de la gobernabilidad castrense. La violencia militar aumentaría y pese a ello, la posibilidad de las dictaduras de tutelar la nación sin los sectores obreros, al modo de la utopía de la

²⁴² Duhalde (2003), pp. 37-38.

²⁴³ Duhalde (2003), p. 67.

Libertadora, se desvanecería ante el vibrar de los operativos comandos, los sabotajes a fábricas y las movilizaciones populares. Mientras el tiempo corría para los militares, las organizaciones armadas crecían en volumen, capacidad de movilización y lo que sería central, tenderían hacia la centralización y la unidad de mando: en 1972 se fusionarían con Montoneros la agrupación Descamisados y en octubre de 1973, lo harían las FAR y una parte de las FAP.²⁴⁴

²⁴⁴ Gillespie (1987), p. 123.

La CGT de los argentinos

Como comentáramos anteriormente, la CGTA inaugura la última etapa por la cual atraviesa el peronismo combativo, previo al ingreso al período denominado como *Tendencia*. Este espacio, aparece como un lugar de referencia para gran parte de los grupos del sindicalismo combativo que acompañaron el desarrollo de las *62 Organizaciones de Pie junto a Perón*, en el enfrentamiento con Vandor tras el Congreso de Avellaneda. Además, muchos de los participantes de la CGTA, experimentaban un marcado rechazo a la posición tomada por Vandor y Alonso en torno a negociar con Onganía y el golpe del año 1966. Varios de los militantes sindicales de la etapa del Peronismo Revolucionario, del MRP, de ARP o del MJP, históricamente en disputa con los sectores negociadores del peronismo, marcharían hacia la CGTA. Pero además y foco de nuestro interés, la CGTA contendría en su seno a gran parte de los grupos de clase media, particularmente universitarios, que se acercarían al peronismo. Tanto los docentes de las Cátedras Nacionales entrevistados, como la mayoría de los estudiantes de las diversas procedencias ideológicas y políticas señalados, se referenciarían con la CGTA. La aparición de la CGTA se vincula directamente con dos cuestiones fundamentales: la primera, se refiere al golpe de Onganía, que expresa la necesidad existente desde el año 1955 y comentada por Cooke, de desarrollar una herramienta política de los trabajadores para resistir a los ajustes; pero además y vinculado estrechamente a este primer punto, la CGTA surge como respuesta a las posiciones dialoguistas de las corrientes vandoristas en relación al gobierno militar. En este marco, ligada a la acción de Amado Olmos y apoyada por el Mayor Alberte, en este momento delegado de Perón, se inicia el desarrollo de una corriente interna dentro de la CGT para disputar la conducción a Vandor. En el mes de marzo del año 1968, se convoca a un congreso normalizador de la CGT orientado por Raimundo Ongaro (Amado Olmos morirá poco tiempo antes en un accidente automovilístico), que dará nacimiento a la CGTA. El congreso fue presidido por Honorio Gutiérrez de la UTA, vinculado a Rearte. Participaron además, delegados radicales, comunistas, socialistas, socialcristianos e independientes de izquierda como Agustín Tosco del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Los sectores del sindicalismo de Coria, oponen su participación en el congreso y el vandorismo, el día 29 de marzo, anuncia su retiro ante la supuesta existencia de "*Elementos provocativos extraños al movimiento obrero, que hacen su profesión de doctrinas incompatibles con el sentido*

profundamente nacional de los trabajadores.”²⁴⁵ El 30 de marzo, Raimundo Ongaro es elegido Secretario General, secundado por Ricardo de Luca del gremio Navales y por Julio Guillán, de FOETRA y por otros sindicatos combativos. A partir de aquí, quedará establecida, por un lado, la CGTA con sede en el edificio de gráficos y por otro, la CGT Azopardo conducida por Vandor.

En la CGTA participarán una gran cantidad de intelectuales, entre los que se ubicaría Rodolfo Walsh, responsable del Semanario de la CGTA, miembro de las FAP y luego de Montoneros. Asimismo, serán parte de la misma, sectores estudiantiles de la UNE, FEN, FUA y curas del Tercermundo. La CGTA, continuando las tradiciones del peronismo combativo, abogará por una colocación antiburocrática y avanzará hacia posiciones críticas al capitalismo, denominadas más adelante como *socialismo nacional*. El espacio de la CGTA estará caracterizado por el ingreso masivo de sectores de la clase media en su tránsito hacia la nacionalización y la comprensión del peronismo. Esta masividad en el ingreso de jóvenes, con o sin identidad peronista previa, marcará una diferencia sustancial con la etapa del Peronismo Revolucionario y lo que es importante notar, sería la característica fundamental de la universidad durante el tercer gobierno de Perón.

²⁴⁵ Datos extraídos de Galasso, Norberto, *Perón, Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Tomo II, Colihue, Buenos Aires, 2005, p. 1020.

El Cordobazo

“Nuestras armas son la verdad, la libertad, la justicia y la dignidad. Cuando fuimos juzgados no bajamos la cabeza. Dijimos que sí, que habíamos votado un paro de treinta y seis horas que habíamos resuelto manifestaciones callejeras para reclamar por nuestros derechos. Y dijimos que la violencia estaba desatada por la represión. Porque a quince minutos de iniciarse las manifestaciones, una columna de obreros mecánicos se encontró frente a una feroz represión. Cuando el compañero Máximo Mena, caminando con su gran esperanza de una vida mejor, cayó bajo la pistola 45 de la represión, ¿el pueblo tenía que bajar la cabeza? ¿El pueblo tenía que llorar al lado de sus muertos y no salir a protestar con mayor firmeza, como el glorioso Cordobazo del 29 y 30 de mayo de 1969?” Agustín Tosco

Como anunciáramos en páginas precedentes, en 1966 Onganía intentaría encuadrarse con los sectores “autonomistas” del Movimiento, expresados principalmente en la figura de Vandor. Ahora bien, a diferencia de lo que suponía el “Lobo Vandor”, el pacto militar-sindical estaría signado por reglas de juego por medio de las cuales, no sólo las cartas terminarían siendo repartidas por los propios militares, sino que además y en el mediano plazo, cambiarían las características de la partida: el Ministro de Economía, Krieger Vasena pediría todos los naipes, dejando para la CGT vandorista simplemente la administración del ajuste del modelo económico. El proyecto económico de Vasena no era nuevo en Argentina, se trataba de implementar parte del paquete de medidas “desarrollistas” iniciadas por Frondizi. Los beneficiados del programa serían parte de las industrias establecidas durante el gobierno de Frondizi, donde prevalecería la concentración de recursos en manos de grandes industriales, en su mayoría, de capital extranjero.²⁴⁶ Este modelo “modernizador y racionalizador” tenía como variable de ajuste a las pequeñas y medianas empresas, en el marco de una transferencia de recursos del campo a la industria y para no perder la costumbre de los gobiernos argentinos a lo largo del tiempo, se produciría un fuerte ajuste en los ingresos de los sectores trabajadores. El gobierno implementaría ajustes y congelamiento de salarios, suspendería las negociaciones colectivas y dejaría sin efecto la ley N° 14.250, anunciaría un plan de racionalización ferroviaria y portuaria y ante el reclamo sindical, suspendería la personería gremial a varios sindicatos, entre los cuales estaban los metalúrgicos, textiles, telefónicos, de la industria farmacéutica y de los ingenios azucareros tucumanos.²⁴⁷ La intransigencia militar de Onganía no le daría buenos resultados políticos al general golpista y el pacto militar sindical se derrumbaría. De esta manera, la CGT de

²⁴⁶ James (2006), p. 289.

²⁴⁷ James (2006), p. 291.

Vandor con Edilpio Torres de SMATA a la cabeza, se sumaría a la CGTA a través del Sindicato de Luz y Fuerza liderado por Tosco y de la UTA de Artemio López y participarían en el Cordobazo, bisagra histórica que marcaría el final del onganato y de los sueños coloniales de la Libertadora. El Cordobazo sería producto de años de resistencia y organización popular a los que se les anexaría la juventud universitaria: tras una manifestación estudiantil en la Universidad del Noroeste de la provincia de Corrientes, sería muerto de bala Juan José Cabral de 19 años. En respuesta a estas medidas fuertemente represivas, la alianza obrero-estudiantil se enfrentaría a las fuerzas de seguridad en Córdoba y entre barricadas, gases lacrimógenos y balas de plomo, serían detenidas 300 personas, heridas otras 500 y alrededor de 30, asesinadas.²⁴⁸

La intransigencia militar iría desgastando la posibilidad de mantener el frente de los aliados del golpe tal como había funcionado en la Libertadora. El proceso inaugurado en 1945, ante el ascenso de masas y reprimido violentamente en 1955, era llevado nuevamente hacia la confrontación directa, pero ahora, ampliando el radio de los potenciales “enemigos del orden.” Para los sectores militares que intentaron en 1945 cerrar el paso a los obreros en la construcción de la nación y que en 1955 dieron el golpe, el presente convulsionado de 1960 les generaría la misma incertidumbre ante el ascenso de las masas. Pero ahora, al calor de los programas políticos y culturales del imperialismo de las multinacionales norteamericanas, el mismo sentimiento de desconfianza contra el pueblo ampliaba los destinatarios de la represión. Los enemigos elegidos por los militares bajo la ideología de la “Doctrina de Seguridad Nacional”, se ampliarían en relación a 1955 y el esquema de frente político de la Libertadora se iría haciendo agua: la clase media y los partidos de izquierda serían reprimidos duramente junto a los obreros peronistas. La conflictividad política crecía más allá de las amenazas y proscripciones castrenses y las jornadas del Cordobazo a diferencia de 1955, mostrarían que la clase obrera, ahora junto a la juventud y a las organizaciones armadas, estaba dispuesta a dar la pelea a las garras del golpe. Las masas responderían al llamado de la violencia de los militares y a diferencia del período 1955-1969, la consigna ya no sería exclusivamente la del regreso de Perón. Emergían en escena, sindicatos ligados a las nuevas industrias creadas desde el período de Frondizi, particularmente provenientes de las industrias automotoras, siderúrgicas y petroquímicas ubicadas en Córdoba, Rosario y sectores del gran Buenos Aires. En el marco de estos gremios, surgiría con gran protagonismo la acción de dirigentes de base y la formación de

²⁴⁸ James (2006), p. 296.

una corriente sindical que no respondía a los sindicatos peronistas tradicionales y que por el contrario, desafiaba los liderazgos sindicales existentes. Surgía en Argentina el “clacismo y el sindicalismo de liberación.” En Córdoba, estas corrientes serían expresadas por el gremio de Luz y Fuerza conducido por Agustín Tosco y por los sindicatos SITRAC (Sindicato de trabajadores de Concord) y SITRAM (Sindicato de trabajadores de Materfer) vinculados a la fábrica FIAT y a los obreros de IKA- Renault.²⁴⁹

El Cordobazo le pondría precio a la cabeza de Onganía, presentándose como un grave llamado de atención a los sectores dominantes: la república represiva de las mayorías populares implementada en 1955 llegaba a su fin o por lo menos, su continuidad implicaba un replanteo de las tácticas y lo que sería un augurio en 1976, de las estrategias de las clases dominantes respecto de cómo operar con los sectores populares.

²⁴⁹ James (2006), p. 303.

Fin del auge militar: cae Onganía

Caería Onganía y llegaría Levingston, como producto de la decisión de la Junta Militar. El reducido tiempo de gobierno del representante a la Junta Interamericana con sede en Washington, persistiría el tiempo que duraron las amenazas del gobernador de Córdoba, José Camilo Uriburu dispuesto a “terminar con el marxismo.” Entre el 12 y el 16 de marzo de 1971, las jornadas de lucha y movilización del “Viborazo” encontrarían convulsionada a la clase obrera no tan numerosa como en el Cordobazo, pero ahora, mezclada con el brillo de las ráfagas de los fusiles de los tiradores del ERP. El Viborazo sacudiría el programa del gobernador y acentuaría la imposibilidad de continuar operando las reglas de juego impuestas por los militares. Esta crisis terminaría con Levingston y permitiría a Lanusse resolver su enfrentamiento con el primero y sentar las bases para el repliegue militar y el ingreso del peronismo al poder. El 26 de marzo de 1971, Lanusse tomará las riendas de la presidencia y a sus costados, la sombra de las organizaciones armadas del pueblo recorrerá las calles y los edificios de las ciudades de nuestro país. Cada combatiente será un pedazo de nación en el tránsito del Estado colonia al Estado patria y la política tendrá el olor a la pólvora de las Formaciones Especiales. Las acciones comando en manos de la juventud argentina, junto a las movilizaciones obreras, perturbarán la tranquilidad de las clases dominantes de una nación a medio camino desde 1955, pero en la tumultuosa vía hacia la liberación nacional y el logro de la segunda independencia inconclusa.

En este cuadro, Lanusse iniciaría un llamado a una tregua bajo la formación del Gran Acuerdo Nacional (GAN). Este pacto, emergería tras los primeros diálogos durante abril de 1971 entre el coronel Cornicelli, en representación de Lanusse y el General Perón, en Puerta de Hierro. Para los militares, el acuerdo implicaría un intento de llevar las prácticas, reivindicaciones y métodos políticos del movimiento obrero a los términos de 1945: sacar de la calle al sindicalismo cordobés y regresarlo a la fábrica y desarmar las Formaciones Especiales. Perón, en este esquema y desde la óptica de Lanusse, sería el único personaje de la arena política nacional capaz de gobernar en el contexto de avanzada de grandes sectores populares y de varias organizaciones levantadas en armas. En el marco de la tregua y mientras tanto, las clases dominantes se reorganizarían y estructurarían las bases políticas para operar años después sobre la sociedad en su conjunto: algunas organizaciones libres del pueblo subestimarían al enemigo, que lejos de replegarse totalmente con el GAN, iniciaría la reorganización para desarrollar el golpe del 24 de marzo de 1976. En el esquema del acuerdo, Perón jugará en el terreno en donde nunca había perdido a lo largo de su vida: el peronismo ingresará a la arena electoral y las masas responderán al llamado como lo habían

hecho en 1946 y en 1952 e irán en busca del líder que saldrá victorioso en cada contienda electoral.

Hacia el triunfo popular: Cámpora al gobierno- Perón al poder

Dada la necesidad de enfrentar las elecciones, se abriría dentro del peronismo un complejo debate en torno a qué sectores del Movimiento serían los abanderados en la conducción del nuevo armado electoral para 1973. La disputa se daría principalmente entre los siguientes actores:

- entre el sindicalismo tradicional, a veces “demasiado autonomista” según Perón, pero pilar de la organización obrera y de la masividad del peronismo;
- entre los políticos del partido, que desde 1955, estaría conformado por los actores menos devotos de la lucha dentro del frente nacional por el regreso del líder;
- entre la juventud de la Tendencia, el sector más dinámico en términos de movilizaciones callejeras de la sociedad argentina entrada la década de 1970.

Hacia 1973 y bajo la mirada absorta de Lanusse, a la hora de elegir entre los tres actores mencionados, el armado político de Perón dispararía por izquierda: marcando un enfrentamiento con Lanusse y a diferencia de las propuestas del sindicalismo de la CGT que tenía a Cafiero como candidato, Perón nombraría a Cámpora en lugar de Paladino, como conductor del partido y responsable de estimular el proceso que se abría en la Argentina. La designación de Cámpora, tal como quedaría expresado en la nómina de los ministros y funcionarios de gobierno, no sería y pese a las relaciones del *Tío* con la izquierda, un gobierno de la Tendencia. Por el contrario, Cámpora nunca desconocería las órdenes de Perón, como si lo intentaría más tarde Montoneros. Pese al perfil de Cámpora, caracterizado por ser el dirigente más cercano a la Tendencia entre el abanico político antes mencionado, el armado de candidaturas contaría con funcionarios de las distintas expresiones del frente nacional, incluidos los personajes confesos de la derecha, tales como Osinde, consejero militar de Perón y responsable en parte de la organización de la masacre de Ezeiza. El “Tío”, sería el delegado de Perón y a su vez, un referente fundamental de la *Tendencia*, moviendo el péndulo dentro de la conducción del movimiento nacional hacia la juventud y la izquierda peronista, pero no sólo eso. La señal sería clara por parte de Perón respecto del gobierno militar: intransigencia ante las propuestas de los promotores del GAN. La posibilidad de Lanusse de interferir en los debates del perfil del nuevo proceso, contenidas sus intenciones de ser candidato de gobierno, se reducirían ante el correr del tiempo y el crecimiento de la violencia callejera y militar de las Formaciones Especiales. En este marco, Cámpora ocuparía el sillón presidencial y desplazaría el lugar del candidato de los sindicatos y futuro gobernador de la provincia de Buenos Aires después de la dictadura de 1976, Antonio Cafiero. Asimismo, en el *Comando Superior del Peronismo*, Perón nombraría al hermano de

Fernando Abal Medina, líder Montonero asesinado por la dictadura en William Morris: Juan Manuel Abal Medina sería el nuevo representante del Consejo, acentuando la disputa del General respecto de las intenciones del gobierno militar. El fantasma de la guerrilla de las FAR, FAP, Montoneros, ERP y Descamisados recorrería las calles, las comisarías, las fábricas y los gabinetes militares y Perón, lejos de desautorizarla, sonreiría y esperaría mientras se agitaban las banderas de la juventud combatiente. Con este *dejar hacer* a las Formaciones Especiales, Perón mostraría que no estaba dispuesto a ceder fácilmente a Lanusse las reglas y los términos de su regreso al poder. Abal Medina sería el responsable de garantizar el armado político que llevaría a Oscar Bidegain a la candidatura en la provincia de Buenos Aires, en lugar de la ambición de Manuel Anchorena y del sindicalista de la UOM, Luis Guerrero, víctima de un intento de asesinato por parte de Montoneros y personaje ligado a la derecha del Movimiento. El representante del Consejo promovería además, las aspiraciones de Cepernic en Santa Cruz, de Ragone en Salta, de Martínez Baca en Mendoza y de Atilio López en Córdoba, todos con buenas relaciones con la Tendencia.

El tercer peronismo ensillaba a la historia y la subía por izquierda y más tarde, trágicamente, la bajaría por derecha entrado el año 1975. Perón, además de auspiciar la acción de las Formaciones Especiales, ampliaría el frente político más allá del peronismo y con eso, pondría definitivamente en jaque al lanussismo. Inicialmente, llegaría a un acuerdo con sectores de la burguesía industrial: en abril de 1971, José Bel Gelbard y José Rucci establecerían un acuerdo entre la CGT y la CGE, anticipándose al futuro *Pacto Social*. Luego, le llegaría el turno a los partidos políticos de la oposición: con posterioridad a la llegada de Perón al país en 1972, el General convocaría al sindicalismo nacional y a los partidos políticos al restaurante *Nino*, donde concurrirían políticos de la talla de Balbín. A esta invitación no concurrirían el Partido Comunista, el Partido Socialista, ni Manrique, pero sí los representantes del resto del espectro político nacional. Anteriormente, Perón se reuniría con Frondizi en Puerta de Hierro.

El gobierno militar encontraría cada vez más adversarios dentro de la política nacional y sus posibilidades de negociación con Perón, se desvanecerían. El 17 de octubre de 1972, la Junta de Comandantes en Jefe en ejercicio del poder político presidida por el teniente general Lanusse, promulgaría la Ley N° 19.805, por la cual se convocaba a elecciones nacionales con el objeto de integrar el próximo gobierno constitucional de la Argentina, para el día 23 de marzo de 1973. Tras el exilio de 17 años y dos días, Perón lograría retornar al país el día 16 de noviembre de 1972 para desarrollar el armado electoral y dar la organización y el respaldo a los candidatos para las elecciones venideras. El 5 de

diciembre Perón convocaría a la mayoría de los partidos y agrupaciones políticas -CGT, CGE, las 62 Organizaciones y algunas agrupaciones del interior- para conformar el FREJULI (Frente Justicialista de Liberación Nacional). Pocos días después renunciaría a su candidatura presidencial y sería proclamada por el Congreso Nacional del Justicialismo, la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima. El FREJULI estaría compuesto, a diferencia de la estructura del Movimiento Justicialista histórico, por la representación oficial del 25 % de la Rama Juvenil, que completaría el armado junto a las Ramas Femenina, Política y Sindical. El panorama eleccionario para enero de 1973, vencido el plazo legal para la presentación de listas de candidatos a los cargos electivos de presidente y vicepresidente de la nación, quedaría oficializado y junto a él el regreso de las masas a la política de gobierno.²⁵⁰

Tras las multitudinarias elecciones del 11 de Marzo de 1973, en las que participan 14.065.472 electores, la fórmula Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima obtiene casi el 50 por ciento de los votos contra el 21 por ciento de Balbín (UCR) y el 15 por ciento de Manrique (APF). La UCR declarará que, dadas las cifras, no tiene sentido hacer un ballottage a nivel nacional.²⁵¹ Éste se realizará, en cambio, en la Capital Federal y en catorce distritos del interior del país donde ningún candidato obtendría el porcentaje indicado por la ley. De esta manera, el radicalismo se impondrá únicamente en la Capital, donde su candidato a senador será el futuro presidente argentino de la tercera década infame en Argentina, Fernando de la Rúa, que derrotará a Marcelo Sánchez Sorondo del FREJULI. En un acto que contaría con la presencia de los presidentes de Chile, Salvador Allende, y de Cuba, Osvaldo Dorticós, junto a más de un millón de peronistas en Plaza de Mayo, Plaza Congreso y en los alrededores de la casa de gobierno, asumiría el presidente Cámpora luego de años de lucha y resistencia del pueblo argentino. El reloj de la historia no podría ser atrasado y la nación inaugurada en el año 1945 ingresaba nuevamente bajo el ocaso cultural del coloniaje de un régimen que crujía tras años de batallas, trincheras, humo, muertos y perseguidos y que parecía, caería definitivamente en desgracia. Las masas tendrían su nuevo

²⁵⁰ La listas participantes serían las siguientes: FREJULI (Frente Justicialista de Liberación): Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima; UCR (Unión Cívica Radical): Ricardo Balbín-Eduardo Gamond; APR (Alianza Popular Revolucionaria): Oscar Alende-Horacio Sueldo; APF (Alianza Popular Federalista): Francisco Manrique-Rafael Martínez Raymonda; ARF (Alianza Republicana Federal): Ezequiel Martínez-Leopoldo Bravo; FRIP (Frente de Izquierda Popular): Jorge Abelardo Ramos-José Silvetti; Nueva Fuerza: Julio Chamizo-Raúl Ondarts; PSD (Partido Socialista Democrático): Américo Ghioldi-René Palestra; PST (Partido Socialista de los Trabajadores): Juan Carlos Coral-Nora Ciaponi

²⁵¹ FREJULI: 5.908.414 (49,56 %); UCR: 2.537.605 (21, 29 %); APF: 1.775.867 (14, 90 %); APR: 885.201 (7, 43 %); ARF: 347.215 (2, 91 %); Nueva Fuerza: 235.188 (1, 97 %); PSD: 109.068 (0, 91 %); PST: 73.796 (0, 62 %); FRIP: 48.571 (0, 41 %).

17 de octubre, pero como veremos, la posibilidad de garantizar el programa popular sería más compleja que antes y en poco tiempo, los sueños de los argentinos despertarían con una dictadura sangrienta. De los catorce distritos del interior donde debió recurrirse al ballottage, el FREJULI triunfó en doce; en Neuquén y en Santiago del Estero, la victoria correspondió a Sapag y al peronismo disidente de Carlos Juárez, respectivamente. La APR (Alianza Popular Revolucionaria), cuarto partido en importancia en las elecciones, apoyó públicamente al FREJULI.

Retomando la argumentación en torno a las elecciones, el 22 de mayo de 1973 la Junta de Comandantes en Jefe y el Ministro del Interior, firmarían la ley por la cual se derogaría el estado de sitio en nuestro país y el 25 de mayo, el Presidente Lanusse entregaría las insignias del poder a Cámpora en medio de una enorme movilización popular que abucheaba a los gobernantes salientes y, luego, por la noche, rodearía la cárcel de Villa Devoto, logrando la salida de numerosos detenidos políticos que en los años de proscripción del peronismo se habían multiplicado enormemente. Los nuevos ministros de la naciente gestión camporista, conformarían un gabinete más bien heterogéneo que trataría de mantener algún tipo de equilibrio entre los distintos sectores peronistas en pugna: como Ministro de trabajo fue designado Ricardo Otero, secretario de la UOM Capital y vanderista histórico; en Defensa y Justicia serían electos dos peronistas tradicionales, Ángel Robledo y Antonio Benítez; en Educación, Jorge Taiana, que venía del tronco del peronismo tradicional pero que mantenía buena relación con los sectores combativos de la Juventud Peronista (Puiggrós, un dirigente ligado a Montoneros, sería el rector interventor en la UBA). Por su parte, como Ministro del Interior se designaría a Esteban Righi y como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto a Juan Carlos Puig, ambos camporistas y posibles aliados de la izquierda peronista. En Economía, sería designado José Ber Gelbard, antiguo delegado de la CGE, representante del empresariado nacional y hombre cercano al Partido Comunista y al bloque soviético mundial. Por su parte, el Ministerio de Bienestar Social sería ocupado por López Rega, encarnación de la fracción más reaccionaria del movimiento peronista, que sería nombrado directamente por Perón. En el terreno legislativo, la Tendencia contaría con ocho legisladores sobre una cámara de Diputados compuestas por 145 representantes del FREJULI: Armando Croatto, Santiago Díaz Ortiz, Jorge Glellet, Aníbal Iturrieta, Carlos Kunkel, Diego Muñiz Barreto, Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar. Se calculaba que los funcionarios de la Tendencia en los gobiernos provinciales y las legislaturas locales llegarían a cincuenta; además, estaban ligados a las gobernaciones de

Oscar Bidegain en Buenos Aires, a Alberto Martínez Baca en Mendoza, a Jorge Cepernic en Santa Cruz, a Miguel Ragone en Salta y a Ricardo Obregón Cano en Córdoba.²⁵²

La breve gestión camporista -comprendida entre el 25 de mayo y el 13 de julio de 1973, fecha en que Cámpora y Vicente Solano Lima presentan sus renunciaciones para facilitar el acceso al gobierno a Perón como candidato del Movimiento Nacional Justicialista-, llevó adelante una serie de medidas que fueron radicalmente importantes en términos políticos y sociales, en el marco de un proyecto de reconstrucción nacional que tendrán cierta continuidad durante la breve gestión de Perón. En materia de legislación, por ejemplo, Esteban Righi desde el Ministerio del Interior promovería la promulgación de las leyes N° 20.508, 20.509 y 20.510 que establecían la amnistía, derogaban las leyes represivas y suprimían el denominado fuero antisubversivo. Se firmaría el Decreto N° 11 de indulto, por expresa disposición de Cámpora, que alcanzaría a 371 presos políticos. También, por intermedio del Ministro del Interior, se suprimía el funcionamiento del *Departamento de Informaciones Antidemocráticas* (DIPA), destruyendo todo el material allí archivado. Se firmarían los Decretos N° 503 y 504, que anulaban las disposiciones dictadas en 1955 que privaban a Perón del uso de uniforme militar, del grado correspondiente y de la baja en el Ejército. Con respecto a la política internacional, en este período y por intermedio del Ministro Juan Carlos Puig y su secretario, Jorge Alberto Vázquez, se reanudarían las relaciones diplomáticas entre Argentina y Cuba, que se hallaban suspendidas desde febrero de 1962 cuando Cuba fue separada de la OEA. Además, se establecerían relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana, Vietnam y Corea del Norte, continuando la política exterior del segundo gobierno peronista interrumpida en 1955 y base para la consolidación de la tercera posición. En materia económica, se intentaría saldar la interna entre las distintas vertientes del Movimiento y el 6 de junio se firmaría el *Pacto Social*, que fijaría un aumento masivo de salarios de un 15 % y se congelarían los precios en el marco de la suspensión de las paritarias por dos años, dejando como saldo que los trabajadores pasaran a apropiarse del 35% de la renta nacional en mayo de 1973, al 48% con posterioridad al acuerdo. En este marco, se anunciaría además un plan de viviendas. Se congelaban los precios de los artículos esenciales y se intervenían mercados públicos y privados a la vez que se dictaban normas para industriales y fraccionadores. Una de las primeras medidas a tomar, sería la regulación del mercado de carnes para asegurar el abastecimiento interno. A su vez, se anularían algunos beneficios de promoción industrial a

²⁵² Gillespie (1987), p. 167.

empresas extranjeras y se negarían los permisos de importación solicitados para la construcción del Hotel Sheraton. Se intervendrían las empresas del Estado, YCF, YPF, OSN, Gas, Correos y Teléfonos, Ferrocarriles y Subterráneos, Elma y Administración General de Puertos; se dictaminaría que no se computaran las inasistencias de los maestros, se aumentarían los impuestos al patrimonio neto, se concederían exenciones de impuestos para la fabricación de calzado y textiles, se suspenderían los juicios de desalojo en los arrendamientos rurales, etc.²⁵³

Las entidades empresarias, mediante declaración pública y por lo menos por un tiempo, darían su respaldo al Pacto Social. Además, se comenzaba a gestionar el proyecto de los planes trienales. Esta tregua entre los empresarios, los sindicalistas y la juventud alineada en la Tendencia, duraría poco y tras la muerte de Perón, se fragmentaría e iniciaría una violenta lucha por el poder y la conducción del frente popular. Siguiendo en el plano económico y tras la renuncia de Cámpora, el breve intervalo de Lastiri en el poder y durante la gestión de Perón, el '73 continuó siendo un año de reformas fundamentales para la soberanía de la Argentina. Se sancionó la ley de renacionalización de los depósitos bancarios y otra de regionalización de los bancos de la nación. Se renacionalizaron el Banco Argentino de Comercio (Chase Maniatan, NY), el Banco Argentino del Atlántico S.A., el Banco Francés del Río de La Plata (Morgan, NY), Mar del Plata (City, NY) y las sucursales de Córdoba y de Rosario del Banco Santander S.A.²⁵⁴ Se resolvió prohibir los embarques de trigo, harina y trigo para semilla, correspondientes a operaciones concertadas en las gestiones militares con países extranjeros frente al desabastecimiento para el consumo interno. El 6 de agosto se otorgaría a Cuba un crédito por 200 millones de dólares -gran parte de ellos gestionados por intermedio del Banco Comercial de La Plata liderado por David Graiver- y se autorizaría a empresas argentinas a exportar autos a ese país, lo cual le permitiría a la isla romper el bloqueo norteamericano y adquirir maquinaria liviana y automotores fabricados en nuestro territorio. En un intento del Justicialismo por reforzar el frente externo en el marco de una clara avanzada del imperialismo a nivel latinoamericano, a partir de lo que serían las dictaduras en Chile, Uruguay y Brasil, Argentina se presentaría como candidata al Movimiento de Países No Alineados con sede en Argel.

²⁵³ Seoane, María, *El Búgués maldito*, Planeta, Buenos Aires, 1998, p. 255.

²⁵⁴ Seoane (1998), p. 261.

Las primeras dificultades del frente nacional durante el tercer gobierno peronista

Luego de 17 años, un candidato peronista sería el responsable de llevar las riendas de la política nacional. Ahora bien, el peronismo de 1970 ya no era el mismo del 1945, tal como lo había pronosticado Cooke en la década anterior. Este esquema de frente nacional tendría entre sus actores a los obreros, a la CGE y a la juventud del “Luche y vuelve” que llegado el año 1973, tendería a centralizarse en Montoneros. Ni las FFAA, ni la Iglesia serían parte del nuevo diseño de gobierno. Dentro de la CGE, factor que a la larga sería contraproducente, ingresaría además el capital transnacional con la UIA. Participarían en el acuerdo también, sectores anteriormente comprometidos con la Libertadora: fracciones de la UCR que hacia 1973 y tras los acuerdos con Perón, abandonarían por lo menos por un tiempo, su posición antipopular y apoyarían la presentación a elecciones del FREJULI, convirtiéndose en fiscalizadores de la posibilidad del acto y del triunfo peronista. No sólo los actores políticos del frente nacional habían cambiado, sino que además, las condiciones materiales del tercer peronismo eran otras: las divisas de posguerra eran cosa del pasado y toda posibilidad de implementar una política industrial, nacionalista y popular dependería ahora, de un acuerdo político entre la CGT y la CGE. El *Pacto Social* sería el tratado a través del cual, el movimiento nacional debería enfrentar el programa del capital transnacional, financiero y terrateniente. Las divisas del primer peronismo serían sinónimo de la negociación entre la CGT y CGE del Pacto Social del tercer gobierno. La CGT, en el marco del Pacto tendría en el país a su dirigente y junto a él, el recuerdo de los días de bonanza del primer peronismo; la CGE, en muchos casos a regañadientes, debería pactar con la CGT tras una década de fallidos intentos de disciplinar a la clase obrera. Los terratenientes y el capital industrial y financiero transnacional, serían los perjudicados del nuevo esquema político del peronismo y con este propósito, por ejemplo, el gobierno redactará la nueva Ley Agraria y se nacionalizarán los depósitos bancarios. En este juego político del GAN, otro de los actores que quedaría en falsa escuadra dentro del frente nacional, sería la juventud y las Formaciones Especiales. El *Socialismo Nacional* acaudillado por la Tendencia no encontraría lugar en el GAN y por eso, el pacto sería apoyado descontentamente por la juventud, que por un tiempo, estaría a la espera de las señales de Perón para marchar hacia la radicalización de la revolución justicialista.

Las tensiones políticas del movimiento nacional en 1973 se agudizarían, ya que entre otras cuestiones, habían cambiado los actores y el contexto respecto del primer peronismo y tal como lo había expresado Cooke, las alternativas para resolver el conflicto social en Argentina deberían ser otras: la posibilidad de pactar sobre principios similares a los de

1945 que intentó Perón en 1973, duraría el período en que se mantuvo con vida el General, único dirigente capaz de mantener unido el frente nacional. Tras décadas de proscripción, represión e intensa resistencia del Movimiento Nacional Justicialista, éste llegaba nuevamente al poder y junto a él, las banderas de los protagonistas de la lucha popular: la juventud argentina, activistas de los frentes de masas y militantes de las Formaciones Especiales y del *Luche y vuelve*, que flameaban la consigna del Socialismo Nacional fogueado por Perón desde el exilio; en el mismo cuadro, gran parte de los obreros y de las conducciones de varios sindicatos, elevaban los principios de la justicia social y del peronismo histórico, cercano a la Tercera Posición de la década de 1940. Esta interna del movimiento nacional durante la gestión de Cámpora tendría a los primeros, a la “gloriosa Juventud Peronista”, como actor central para el desembarco y el armado político del “Tío” y adquiriría un rol protagónico en la universidad del período, como analizaremos en los capítulos siguientes.

La correlación de fuerzas políticas dentro del Movimiento, se modificaría con la llegada de Perón al poder un par de meses después de la victoria de Cámpora. Ahora bien, el conflicto entre la Tendencia y Perón quedaría expresado antes de la llegada del General, en el marco de una reunión entre el líder en el exilio y cuadros de la juventud. Este encuentro estaría augurando lo que sería la ruptura con Montoneros del 1º de mayo de 1974. La famosa reunión se llevaría a cabo en Roma y estaría organizada por sectores de Montoneros y FAR por intermedio de Firmenich, Quieto y Perdía. La “juventud” demandaría al General 300 cargos de gobierno, solicitud que Perón esquivaría y respondería ofreciendo espacios en la administración, pero no en los lugares propuestos por la juventud. Perón ofrecía a la juventud el manejo de la política social de la *Fundación Eva Perón* para ir consolidando el trasvasamiento generacional.²⁵⁵ El viejo General, a diferencia de lo que suponían algunos sectores de la juventud, no estaría dispuesto a compartir la conducción del Movimiento. Asimismo, las Formaciones Especiales y algunos sectores de la Tendencia, no estarían tampoco dispuestos a abandonar fácilmente la lucha armada y a someterse a los tiempos políticos y a las propuestas programáticas de Perón. Este divorcio de intereses, la diferencia sobre los tiempos políticos y en muchos casos, las marcadas divergencias de puntos de vista entre la juventud y Perón, serían uno de los elementos que llevarían al fracaso del tercer gobierno peronista y a su caída estrepitosa con la muerte de Perón y la llegada de la dictadura de 1976.

²⁵⁵ Galasso, Norberto, *La Dictadura Militar en Retirada, Cuadernos para otra historia*, N° 27, Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, Buenos Aires, 2000.

El gabinete de Cámpora contenía en su interior la tensión explosiva del movimiento nacional, mantenida en suspenso por lo menos por un tiempo, bajo la firma del *Pacto Social*. No habra transcurrido demasiado tiempo del Pacto, especicamente el 20 de junio en Ezeiza, para que estas contradicciones se expresaran fatalmente y evidenciaran la dificultad para sostener la tregua. En estas jornadas, los hombres de López Rega por intermedio de Osinde, ex Jefe de Seguridad del Servicio de Información del Ejército en el período anterior a 1955 y consejero militar de Perón, iniciara lo que sera el primer gran suceso público de enfrentamiento y por qué no, el paso inicial para el posterior conflicto directo entre la derecha y la izquierda del peronismo. Los embriones de las AAA operaran en Ezeiza y posteriormente seran las fuerzas de choque del lopezreguismo, expresión de la derecha del Movimiento, ligadas según denuncias de Agustín Tosco, a la CIA y a EEUU. La acción de López Rega a lo largo de su *gestión de gobierno* sera la de desestabilizar toda posibilidad de unidad del frente nacional a través de acciones terroristas de secuestro y asesinato de dirigentes políticos de la Tendencia. La persecución a la Tendencia por parte de la AAA adquirira supremacía tras la muerte de Perón bajo el gobierno de Isabel Martínez.²⁵⁶

²⁵⁶ Flaskamp, Carlos, *Perón y la Triple A*, Desafíos, N 3o, Buenos Aires, diciembre de 2005.

2- EL GOBIERNO DE PERÓN

El General Perón llegaba al poder en el marco de una holgada victoria electoral,²⁵⁷ en un contexto dificultoso, tal como comentáramos en páginas precedentes. El *Pacto Social* encontraría graves pujas de poder y Perón, pese a garantizar la unidad entre adversarios durante un tiempo, estaría lejos de ser garantía del orden político nacional. Los reclamos por aumento de precios de la CGE mostrarían a la burguesía argentina, con actitudes similares a las tomadas frente al segundo gobierno justicialista y los *Congresos de la Productividad*, que el modelo distribucionista del peronismo era cuestionado. La burguesía argentina, repitiendo un rasgo típico de los capitalistas del Tercermundo, preferiría ante las amenazas de los sindicatos, pactar con los militares y el capital trasnacional contra la CGT. A costa de no claudicar parte de la rentabilidad de sus ganancias, la burguesía nacional sería su propia asesina, tal como quedaría expresado a través las medidas implementadas con posterioridad a la caída de Perón y con las políticas económicas de período que va de 1976 a 1990. Ahora bien, no todos los aumentos de precios eran simplemente parte de un cómodo acuerdo político, sino que expresarían además, los virajes de la economía internacional y el consecuente aumento de los insumos importados. El cuello de botella de la economía mundial, el aumento del precio del petróleo y el cierre del mercado europeo a la carne argentina, marcarían la imposibilidad de reconstruir el frente de 1945 y el pronóstico augurado por Cooke en los años anteriores, aparecería como una revelación a los ojos del tercer peronismo. Ahora bien, a diferencia de los planteos de Cooke, no estarían dadas las condiciones políticas y organizativas de los sectores populares para llevar la revolución hacia la izquierda y el *gigante invertebrado* no abandonaría su condición de ser el *hecho maldito del país burgués*: jamás sería su superación. La disputa contra los ajustes del imperialismo y la avanzada de la reacción interna, no atarían el destino de la Argentina al bloque Tercerista, ni la conducirían hacia el socialismo nacional como suponía Cooke, sino que los sectores dominantes terminarían aplastando la organización popular y situando a nuestro país como títere del bloque de los *aliados* vencedores de la Segunda Guerra Mundial.

La CGT podría acompañar las críticas de Perón y el sector lopezreguista a la Tendencia y a los programas de la izquierda peronista, pero dada su condición de ser representante gremial de los intereses de los trabajadores, bajar las banderas de la lucha en manos de los empresarios y de la derecha del Movimiento, le quitaría espacio en la arena

²⁵⁷ De un total de 14.256.791 empadronados, votaron 12.240.916 personas. Los resultados fueron: FREJULI: 61,86 %; U.C.R.: 24,42 %; Alianza Popular Federal: 12,20 %; Resto: 1,52 %.

política y perdería con eso su legitimidad ante los trabajadores. Estos últimos, pese a no acompañar el programa socialista de la Tendencia, no estarían dispuestos a modificar sus condiciones de vida producto de varias décadas de lucha. Ante los aumentos de precios, las huelgas y la disputa sindical contra la patronal, estarían al pie del cañón. Pese a estas internas entre la CGT, la CGE y la Tendencia, el verdadero enemigo del pueblo estaría al acecho y sería el garante de que los conflictos dentro del frente nacional se resolvieran sobre la espalda de los trabajadores, sobre la estructura de la industria y a través del quiebre de la cultura nacional. Las multinacionales, el capital financiero, los terratenientes y los importadores, serán los grandes operadores del imperialismo en tierras del sur americano.

Contra el imperialismo económico a la vuelta de la esquina, el peronismo desarrollaría el programa de la *independencia económica*. La política económica del tercer peronismo sería nacional, industrial, popular y antiimperialista como en sus dos primeros gobiernos y esta vez, estaría en manos del ex delegado de la CGE, José Ber Gelbard, lo mismo que durante el período de Cámpora y de Lastiri. El rumbo de la economía sería uno de los puntos inmodificables del tercer gobierno peronista y se mantendría inquebrantable mientras el General permaneció con vida. La fórmula económica del tercer gobierno, sería similar a la primera presidencia en lo que respecta al rol que deberían jugar los terratenientes: como proveedores de los alimentos a buen precio para mantener bajo el costo del salario de la industria y como dotadores de divisas para la importación de maquinaria industrial. Para garantizar este último punto y de manera similar al Segundo Plan Quinquenal, Gelbard intentaría que el campo aumentara la productividad. La fórmula esta vez, estaría dada por la expansión de la explotación de tierras más allá del corazón de la Sociedad Rural Argentina centrado en la Pampa Húmeda: un proyecto de una nueva Ley Agraria establecía un impuesto a la renta potencial de la tierra. El proyecto nunca dejaría de ser tal y la ley no sería sancionada en el Parlamento. Este esquema de proyecto de ley se complementaría con un sistema de retenciones a las exportaciones. La hegemonía de los programas de la CGE sobre las multinacionales y el capital financiero, obligaría a la banca a ponerse al servicio de la producción nacional bajo la tutela del Estado, que con estas medidas, intentaría cerrar el grifo de la especulación financiera. Se nacionalizarían los depósitos bancarios y se generarían líneas de crédito especiales para la industria nacional. Los gobiernos del lobby de las grandes multinacionales y los banqueros extranjeros, base del endeudamiento y el derroche del trabajo nacional expresado en fuga de capitales y especulación financiera, tendrían un tope con el gobierno popular. Las multinacionales verían reducido su espacio en la mesa de toma de decisiones del Ministerio de Economía, tal

como habían sido tiempo atrás beneficiadas por Vasena. Con ello, las empresas extranjeras perderían el privilegio de tener la prioridad para acceder al ahorro nacional y a los créditos de los organismos internacionales y deberían someterse a la regulación bancaria, a la ley de precios máximos y al tutelaje del Estado nacional y popular.

Enfrentamiento entre Perón y la Tendencia

Perón regresaría al país para ocupar el lugar de Cámpora, pero esta vez y a diferencia de la coyuntura del desembarco del “Tío”, no sería necesario hacerlo a través de las Formaciones Especiales, ni de la lucha armada, sino que el método sería el clásico: elecciones y reconstrucción del movimiento nacional pautado bajo el mando del líder, en pos de reconstruir el programa de la *Comunidad Organizada*. La izquierda peronista debería sumarse al esquema frentista en los términos planteados por Perón o en su defecto, como mostró la dinámica de la política nacional, la disputa dentro del Movimiento llevaría a que el General moviera el péndulo hacia la derecha: en un marco de desconfianza hacia los militares, la derecha política del tercer peronismo sería ocupada por grupos clandestinos y por sectores de la *Policía Federal* manejada por el equipo de López Rega, nombrado por Perón. Villar, Osinde y López Rega operarían haciendo uso de la violencia terrorista sobre la Tendencia. Más que organizar el terrorismo de las tres A, Perón se relacionaría con ellas dándole su aprobación con la omisión a los reclamos de los familiares de los caídos. Los actos de terrorismo de las AAA para desarticular a la izquierda del Movimiento, serían acompañados, además, por una táctica de desplazamiento político de dirigentes de la Tendencia, ante la *mirada y la boca muda de Perón*. La historia argentina en un juego circular de repeticiones regresaría sangrientamente: en su momento, Perón no intervendría ni pondría freno al pedido de Lanusse de terminar con la violencia y la acción de las Formaciones Especiales sobre los objetivos militares y tampoco lo haría esta vez y a sugerencia de la Tendencia, para terminar con la violencia de la AAA. El General, sería nuevamente el árbitro de la partida, pero a diferencia de 1971, en este juego de guerra de posiciones, el viento soplaría y llevaría la pólvora hacia la derecha de la política nacional. Con anterioridad a la llegada de Perón al país, éste ya había tenido sus primeros desencuentros con la Tendencia tal como comentamos precedentemente, en su encuentro con FAR-Montoneros. Asimismo, quedarían formulados en la decisión de Perón de situar a la juventud en el diseño de la *Comunidad Organizada* o en su defecto, dejarla relegada del esquema de toma de decisiones del Movimiento: Perón desde Puerta de Hierro y ante la llegada de comentarios sobre el intento de Galimberti de formar milicias armadas, destituiría

al representante de la Juventud Peronista del Consejo Superior Justicialista. Este castigo al “exceso” del representante de la Tendencia, sería visto con buenos ojos por los militares argentinos y por los sectores sindicales y del Partido Justicialista. El *peronismo sería peronista* o no sería nada, indicaría el General, mientras caían los dirigentes de la JP. Posteriormente, bajo la conducción de Perón en la Argentina, se reuniría el *Congreso General Justicialista*, que a diferencia del período camporista, no contaría con la “Rama Juvenil” expulsada del Partido en junio de 1974. En este marco, la Tendencia agudizaría la disputa con Perón en una contienda política que terminaría en un *suma cero* para el movimiento popular de nuestro país, ante el avance de la derecha y del capital trasnacional.

La violencia de las Formaciones Especiales y el llamado de Perón al desarme

Las Formaciones Especiales tendrían una función clara hasta el año 1973, que marca el regreso del General Perón al país luego de 18 años de lucha. A partir de aquí, se abriría para las organizaciones populares y para el pueblo argentino, una etapa política signada por la ausencia de proscripciones. Sería el momento de desarrollar la inserción política de las masas: éste fue el mensaje de Perón a la juventud, en su llamado a abandonar la lucha armada y a reconstruir la *Comunidad Organizada* y el capitalismo nacional. Para muchas organizaciones, el proyecto de Perón estaría lejos de su programa y expectativas: ya sea el de *Socialismo Nacional* de Montoneros o el de *Socialismo Marxista* del PRT-ERP. Ahora bien, pese a las diferencias de proyectos, lo que muchas organizaciones de la Tendencia y la izquierda marxista no supieron ver, fue que tras años de lucha, se daban las condiciones irrepetibles hasta el día de la fecha, para construir una política en los frentes de masas. Esta política sería la única posibilidad para garantizar el triunfo popular en una sociedad atravesada por instituciones formadoras de subjetividad y artífices de la colonización pedagógica: partidos, prensa, Iglesias, sindicatos, fundaciones y universidades. La disputa por la hegemonía en una sociedad como la nuestra, estaría y está dada aún, por la capacidad de las organizaciones de llevar adelante un proyecto sobre las instituciones formadoras de ideología y de los programas de gobierno. Esta actividad implicaba superar la mera disputa en el terreno militar y las acciones ejemplificadoras como elementos de concientización. Al militarizar la disputa política, los sectores de la Tendencia y de la izquierda marxista, permitieron al enemigo jugar en un terreno en el cual tenía claras ventajas comparativas. Muchas organizaciones no estarían dispuestas a desensillar la marcha para abandonar la disputa militar y construir política desde el llano: el ERP el 25 de marzo de 1973 tomaría las instalaciones de Atucha, en abril del mismo año secuestraría al Almirante Francisco

Aleman, en septiembre de 1973 asaltaría el Comando de Sanidad del Ejército, en enero de 1974, atacaría el Regimiento X Húsares de Pueyrredón en Azul, una fábrica de explosivos en Córdoba, entre otras acciones. Los Montoneros entendieron la importancia de la llegada del gobierno popular y la oportunidad irrepetible que se abría para construir un frente de masas y por breve período de tiempo, abandonaron la lucha armada y se sumaron a la campaña del General Perón. No fue la misma actitud que tendría el ERP y las FAP que seguirían generando operativos militares enfrentando a Perón y con eso y pese a sus intenciones, separando a las masas de los grupos guerrilleros. El uso de la violencia política tras 1973 con el regreso del gobierno popular al poder, a diferencia de lo que suponían las organizaciones armadas, tendría un significado diferente para los obreros. La guerrilla transitaba hacia al lugar en donde las FFAA armadas demostrarían ser más efectivas y en el plano del enfrentamiento directo, el pueblo no se movilizaría para respaldar a los combatientes populares. En el plano militar y a lo largo del desarrollo de la lucha guerrillera en Argentina, las posibilidades de derrotar a los ejércitos regulares serían ilusorias y ante el alejamiento de las masas, los guerrilleros serían diezmados por el aparato represivo, primero parapolicial y luego, militar de la dictadura de 1976.

Al margen de contar con la presencia de Perón en el país luego de 18 años de resistencia obrera y de protagonismo juvenil, el llamado a la tregua para bajar las armas e iniciar el tiempo de la política de masas hecho por el General, no se cumplió. Esta medida fue desconocida no sólo por la izquierda marxista, sino además, por sectores de la Tendencia y por las Formaciones Especiales: el 25 de septiembre de 1973 Rucci, Secretario General de la CGT y uno de los pilares del Pacto Social y del tercer gobierno de Perón, fue ejecutado. Aunque no declarado públicamente por la Tendencia, Perón se lo adjudicaría a Montoneros y, con posterioridad al hecho difundiría en la conducción del Movimiento un “*Documento Reservado*” en donde declarararía la guerra a la *subversión marxista y a los infiltrados en el Movimiento*. En esta línea de militarización de la disputa política dentro del Movimiento morirían el 22 de marzo, Rogelio Coria, ex dirigente de la UOCRA; el 1° de julio de 1974 Félix Navarro, guardaespaldas de la UOCRA; el 15 de julio de 1974 Arturo Mor Roig, Ministro del Interior de Lanusse, el 17 de julio de 1974, David Kraiselburd, propietario del diario El Día.²⁵⁸ Ante la imposibilidad en el mediano plazo de garantizar el cese del fuego, tanto del ERP, como de Montoneros o de las FAP, Perón reforzaría la legislación para reprimir a “los infiltrados del Movimiento” y en enero de 1974, sancionaría una reforma del

²⁵⁸ Gillespie (1987), p. 207.

Código Penal que castigaba duramente las actividades guerrilleras y la tenencia de armas. El debate sobre la aprobación de esta reforma terminó con la renuncia de los ocho Diputados de la izquierda peronista el 24 de enero de 1974. Detrás de las acciones guerrilleras caerían los políticos de la Tendencia, generando el pretexto necesario y dando lugar, al avance de la derecha bajo la aprobación de Perón: detrás de Rucci se irían los diputados peronistas de la Tendencia; detrás del copamiento del Regimiento en Azul, sería destituido Bidegain de la gobernación de Buenos Aires y la lista es extensa. El enfrentamiento entre Perón y la juventud tendría su corolario en la conmemoración del 1º de mayo de 1974. En esta fecha, pese a la prohibición por parte del General, la inmensa columna de la Tendencia ingresaría a la plaza tras las banderas de Montoneros y de la JP. Las provocaciones de la juventud hacia el resto del Movimiento no se harían esperar y las columnas de la Tendencia ingresarían a la plaza entonando los cánticos “*Si Evita viviera, sería Montonera*”, “*No queremos carnaval, Asamblea popular*”, “*¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?*” El desafío al sindicalismo y a las corrientes de centro del Movimiento, implicaría una ofensa y un enfrentamiento con las decisiones de Perón, que abandonaría su posición conciliadora típica de la Comunidad Organizada e increparía duramente a la Tendencia, caratulando de *imberbes e infiltrados* a sus componentes. La extensa columna de Montoneros se retiraría de la plaza cantando “*Rucci traidor, saludos a Vandor*” y detrás de ellos, gran cantidad de militantes llevarían su desasosiego hacia las afueras de la Plaza y lo que sería aun más grave, más tarde, hacia los márgenes del Movimiento Justicialista.

Perón moriría el 1º de julio de 1974 y la hegemonía del sector lopezreguista se haría sentir por algún tiempo desde la acción de las AAA, CNU y el Comando de Organización. El enfrentamiento directo de la juventud al gobierno de Isabel, la militarización de Montoneros y su pase a la clandestinidad, estarían a la vuelta de la esquina y tendrían fuerte repercusión sobre el programa de la universidad.

3- LA UNIVERSIDAD

“La universidad representa todavía al colonialismo, pero ya el estudiantado pertenece al país.” **Juan José Hernández Arregui**²⁵⁹

La denominada “universidad peronista” a la cual nos vamos a circunscribir en este apartado, refiere al período iniciado por la intervención el 29 de mayo del año 1973 que se extiende hasta el 17 de septiembre del año 1974. En ese período se desempeñaron como Rectores interventores de la UBA, Rodolfo Puiggrós, Alberto Banfi, Ernesto Villanueva, Vicente Solano Lima y Raúl Laguzzi. El Ministro de Educación durante este breve proceso sería el Dr. Jorge Taiana. En el contexto de la llegada de Cámpora al gobierno, la universidad, como la sociedad en su conjunto, era un hervidero político. Como consecuencia de las sucesivas intervenciones militares, que habían disuelto gobiernos, reprimido a estudiantes, expulsado docentes y reformado planes de estudio, los movimientos estudiantiles habían crecido enormemente al calor de la lucha y tomaban las riendas de la batalla política e ideológica en el interior de la institución. Amplias franjas de estudiantes y de docentes avanzaban hacia una visión nacional y popular de la realidad argentina, lo cual encontraría una férrea oposición en gran parte de las autoridades de una universidad ligada al país de los años que van de 1955 a 1973. La nacionalización de la universidad implicaba la reformulación y la crítica de la historia oficial, tanto de derechas, como de izquierdas. Las historias de sangre y luchas de nuestro país estaban latentes y formaban parte de los debates por la liberación nacional. Comenzaba a comprenderse que la lucha de clases en Argentina debía mirarse desde la óptica nacional y que, en nuestra condición de país latinoamericano del Tercermundo, la confrontación implicaba una batalla entre el programa de liberación y el esquema histórico de la dependencia. Resulta importante reforzar la idea de que hacia 1973, la universidad sería uno de los pocos terrenos que Montoneros ocuparía sin discusión en el reparto de los espacios de influencia en el Estado. Además, la JUP en estrecha relación con Montoneros, había ganado nueve de los trece centros de estudiantes de la UBA, hecho que nunca volvió a repetirse en la historia argentina. La relación de la Tendencia con múltiples funcionarios universitarios era estrecha. Por ejemplo, el rector de la Universidad sería Rodolfo Puiggrós,²⁶⁰ historiador que había militado en el Partido Comunista hasta mediados de 1940, cuando se pasó al incipiente peronismo y que hacia 1970, será apoyado por la Tendencia. En el plano ideológico, Puiggrós perteneció a las nuevas corrientes de intelectuales que empezaron a concebir la escritura de la historia desde un revisionismo

²⁵⁹ Hernández Arregui (1972), pp. 147-148.

nacionalista vinculado con el marxismo. Las modificaciones de la universidad no eran únicamente propias de la UBA, sino que formaban parte de un proceso nacional. Por ejemplo y por citar un caso, en la Universidad de La Plata, sería nombrado Rector Rodolfo Agoglia, peronista de la primera época, que ya había sido Decano de la Facultad de Humanidades en los períodos 1953-55 y 1969-70; y en la Universidad del Sur, sería designado Víctor Bennano, antiguo miembro de la vieja Confederación General Universitaria.²⁶¹

El equipo de conducción de la UBA en este período quedó establecido de la siguiente forma:²⁶²

Secretario General: Ernesto Villanueva.

Secretario de Planeamiento: Jorge Carpio.

Secretario de Asuntos Académicos y Estudiantiles: Leonardo Rabinovich.

Secretaría Operativa: Fidel Albertoni.

Decanos:

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: Mario Kestelboim.

Facultad de Medicina: Mario Testa; 5/74 Ricardo Saiegh.

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales: Miguel A. Virasoro; 12/73 Roberto Lugo; 04/74 Manuel Sadosky; 4/74 Gustavo Dussel.

Facultad de Filosofía y Letras: Justino O'Farrell; 4/74 Adriana Puiggrós.

Facultad de Agronomía: Horacio Pericoli.

Facultad de Veterinaria: Francisco Rossi; 4/74 Hugo Olais.

Facultad de Ciencias Económicas: Oscar Sbarra Mitre.

Facultad de Odontología: Alberto Banfi; 12/73 Manuel Rey Millares.

Facultad de Arquitectura: Alfredo Ibarlucía.

Facultad de Ingeniería: Enrique Martínez; 4/74 Jorge Roulet.

Facultad de Farmacia: Marcelo Cerejido; 8/73 Raúl Laguzzi.

Los Directores de Carreras de la UBA también estarían estrechamente ligados a la Tendencia, entre ellos y por citar algunos, en Historia se encontraba Rodolfo Ortega Peña, en Sociología, Pablo Franco y en Letras, Francisco Urondo. El hecho de que gran parte de las autoridades perteneciera a los sectores más dinámicos del peronismo, dio lugar para la

²⁶⁰ Ver el apartado siguiente sobre el pensamiento de Puiggrós.

²⁶¹ Barletta (2002), p. 5.

²⁶² Vásquez (1987).

implementación de nuevos esquemas de intervención pedagógica y permitió el desarrollo de otro tipo de vinculación de la universidad con la sociedad circundante. La gran cantidad de experiencias políticas previas, tanto docentes, como estudiantiles, que comentamos en los capítulos anteriores, oficiarán como marco conceptual para transformar la universidad.

Reiteramos también, que en 1973 la JUP había resultado vencedora en las elecciones tras décadas de proscripción peronista. El marco universitario general de operaciones de la JUP contaría con los niveles de participación estudiantil más altos que haya conocido la universidad, que durante el período de referencia, perduraría en un estado “virtual de asamblea permanente.” En este contexto, se conformaría posteriormente la FULNBA (Federación Universitaria de Liberación Nacional de Buenos Aires) presidida por Miguel Talento. Los claustros docente, estudiantil y no docente, llegarían en el año 1973 a las puertas de la universidad bajo el apoyo de los funcionarios nacionales, como era el dado por el presidente electo Cámpora y el Ministro de Educación, Jorge Taiana. En este momento, dentro de la universidad, en las puertas de la caja de cristal de la clase media antinacional y cuestionando los programas de los intelectuales al servicio de la ciencia “independiente”, el pueblo se haría presencia. La historia viva de las luchas de liberación nacional ingresaba y sacudía las bases de una institución, que una vez apagados sus anhelos de progreso con posterioridad a la reforma de 1918, estaría controlada durante décadas por sectores políticos ajenos al movimiento y a la lucha de las masas del pueblo argentino.

Las medidas y propuestas implementadas en la UBA durante este período, pueden ser analizadas a partir de un recorte de tres momentos que van a desarrollarse a lo largo de los tres capítulos que consignamos a continuación:²⁶⁴

A- La UBA durante la gestión de Cámpora. Momento de irrupción y ruptura del esquema universitario vigente hasta 1973 con la asunción de Puiggrós como Rector Interventor

I- Asunción

II- El pensamiento de Puiggrós en torno al programa político y cultural de la universidad

III- Las medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de gobierno universitario

B- La UBA tras la salida de Cámpora y durante la gestión de Perón. Desarrollo del proyecto de la UNPBA

I- Principales actividades desarrolladas durante la gestión de Villanueva

²⁶⁴ Vázquez (1987).

II- Ley N° 20.654

C- Crisis política nacional y ruptura de los marcos institucionales de la universidad

A- MOMENTO DE IRRUPCIÓN Y RUPTURA DEL ESQUEMA UNIVERSITARIO VIGENTE HASTA 1973 CON LA ASUNCIÓN DE PUIGGRÓS COMO RECTOR INTERVENTOR

1- Asunción

“Que la tarea emprendida por Rodolfo Puiggrós, le ha llevado a historiar el Peronismo y sus causas, que, en estos tiempos no es tarea fácil frente al fárrago de publicaciones interesadas y, por lo tanto, carentes de la ecuanimidad indispensable para poder juzgar. Sin embargo, la objetividad con que el autor ha encarado su estudio, le ha permitido presentar un cuadro de extraordinaria claridad. En caso alguno “el árbol ha ocultado el bosque” y pasando por sobre lo subsidiario ha ido directamente a lo fundamental, concretando su estudio histórico sintético, completo, claro y preciso.” **Juan Domingo Perón**²⁶⁵

Puiggrós en la universidad

Cámpora, el 21 de mayo se reunió con el Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales (CRUN) para considerar la conflictiva situación universitaria, producto de persecuciones e intervenciones constantes por parte del poder militar y civil antiperonista. En este contexto, el día 29, se intervinieron todas las universidades nacionales. Tras décadas de gran turbulencia en la política del país y en la universidad, Puiggrós sería el encargado de reencausar las casas de altos estudios para ponerlas a tono con la nueva etapa política abierta en la Argentina. Durante su gestión, la Universidad de Buenos Aires, sería denominada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA). El marco de asunción de Puiggrós, tal como comentamos anteriormente, contó con el masivo apoyo estudiantil, con lo cual, la intervención estuvo caracterizada por el protagonismo juvenil, no docente y docente. En este contexto, se desarrollarían las *Mesas de Reconstrucción* que contarían con la participación de funcionarios, docentes y no docentes, reunidos con el objetivo de plantear propuestas para la nueva universidad. Una de sus actividades centrales, sería iniciar la democratización de la universidad. El rol de las mesas de Reconstrucción es recordado por Mario Kestelboim en la entrevista realizada, de la siguiente manera:

“Las Mesas eran un proyecto a nivel estudiantil que tuvo participación docente y de las autoridades universitarias. Uno de los postulados que se planteaban a nivel nacional era la reconstrucción nacional, con lo cual sosteníamos desde el campo universitario, que la destrucción que era el presupuesto de la reconstrucción tenía responsables, en aquellos que habían participado de una u otra forma en los gobiernos dictatoriales que se habían sucedido en el país desde 1955 y fundamentalmente en 1966. Sobre todo en la Facultad de Derecho, no podían seguir siendo profesores universitarios quienes habían convalidado los

²⁶⁵ Comentarios de Perón al volumen de Puiggrós, *Historia crítica de los Partidos Argentinos*. Datos obtenidos en Puiggrós, Rodolfo, *La Universidad del Pueblo*, Crisis, Buenos Aires, 1974, p. 10.

gobiernos de facto que eran violatorios de todos los derechos y garantías constitucionales del orden democrático, republicano y federal, que habían concentrado inclusive, a nivel del Poder Judicial el juzgamiento de los actos de la resistencia contra la dictadura en la llamada Cámara del terror. Todo ese tipo de cuestiones hizo que los que no habían renunciado fueran apartados de sus cargos y sometidos a juicios académicos y de alguna forma, expulsados de la función docente porque no estaban en condiciones éticas ni morales de impartir educación, sobre todo en un ámbito como el del derecho.”

Ahora bien, más allá del apoyo masivo a la gestión entrante, Puiggrós y sus equipos encontrarían oposición en varios de docentes y funcionarios, actitud propia de la universidad en relación a los gobiernos populares y que sigue vigente hasta la fecha en gran parte de Latinoamérica. La reacción de los sectores tradicionales a la apertura democrática dentro de la universidad, no se haría esperar y en el término de un mes de intervención, renunciarían a sus cargos decenas de profesores ligados a la dictaduras, particularmente en la Facultad de Derecho de la UBA.²⁶⁶ La transición democrática abierta en el año 1973, implicaba revisar las normas de la institución propias de períodos anteriores, caracterizados por las proscripciones y las restricciones electorales a las mayorías populares. La institución, anteriormente asentada sobre un marco legal fraudulento, ya sea desde la intervención con un decreto militar en el año 1955 o a través de la violenta intervención del año 1966, desde ahora, sería parte de las reglas de un sistema político sin proscripciones y para eso, se declaraba la plena libertad de expresión para el alumnado. A partir del año 1973 y de la misma manera que en el año 1946, sería el pueblo eligiendo a sus representantes y el Congreso oficiando como espacio de representación política sin proscripciones, los ámbitos para garantizar la normalización universitaria. Una de las diferencias cruciales entre el proyecto del año 1946 y el del año 1973, era el masivo apoyo dado ahora al peronismo por los sectores medios universitarios.

A partir de la gestión de Puiggrós, se iniciarían profundas reformas en lo que respecta a la modificación de la composición ideológica de los claustros universitarios y se producirán activos debates acerca de los contenidos de las carreras y de las metodologías de enseñanza. Discusiones que implicaban la puesta en el tapete de los tradicionales planes de estudio y de los roles de las cátedras, especialmente en lo concerniente al tipo de inserción de la universidad en la problemática social, política y económica del país, en un intento por vincularla a los sectores más desprotegidos. Una de las primeras medidas que se tomaría a

²⁶⁶ Mario Kestelboim, Decano interventor en Derecho tras la asunción de Cámpora recuerda: “*Mi sola designación produjo una renuncia casi masiva de muchos de los profesores vinculados a lo que había sido el gobierno de la universidad de 1955 en adelante.*” Kestelboim (2005). Sobre este punto ver Perel y otros (2006).

través de la intervención, sería la de abrir todos los concursos frutos de 18 años de gobiernos militares o de gobierno fraudulentos y proscriptivos. En el llamado a concurso se introduciría una innovación pedagógica que implicaba que los nuevos docentes concursantes, estaban sometidos a la obligación de revalidar su título frente al debate de los alumnos:²⁶⁷ en este marco, muchos profesores provenientes de la dictadura, perderían espacio ante nuevos miembros, muchos ligados a las corrientes de pensamiento nacional, pero no sólo a ellas. La designación de profesores, en una primera instancia, estaba en manos de los interventores. Ante la vacante por la renuncia o por el sometimiento a juicio académico de algún profesor, y previa consulta con los Directores de Departamento de cada una de las materias y con los referentes políticos de cada área, se procedía a la designación.

Kestelboim comenta esta cuestión en relación al espectro de nuevos docentes designados en el marco de la normalización en la Facultad de Derecho de la UBA:

“El nombramiento de profesores respetaba los marcos políticos de las distintas fuerzas. Es decir, cuando designábamos lo hacíamos generalmente respetando el espectro político de la Hora de los Pueblos. Por ejemplo, en Derecho Político designamos a Marcos Kaplan, como hombre de la izquierda independiente, que en ese momento tenía esa filiación intelectual, académicamente era un hombre reconocido, había sido Director del Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche. Por otro lado, designamos a Balbino Zubiri, que era un dirigente del radicalismo de la provincia de Buenos Aires, que nos había sido propuesto por Franja Morada. Designamos también, a Oscar Moreno, que era un peronista gramsciano, a cargo de la cátedra de esa misma materia. La designamos a Amalia Podetti, que era una prestigiosa académica de la rama del peronismo más tradicional; en su cátedra estaba por ejemplo, Julio Bárbaro como profesor adjunto y Horacio González de Guardia de Hierro. También en esa materia designamos a Jorge Vázquez, que había sido Subsecretario de Relaciones Exteriores de la gestión de Cámpora. Es decir, respetábamos el espectro político y había libertad para los estudiantes de elegir una u otra cátedra. En Derecho Constitucional, por ejemplo, designamos a Arturo Sampay y a Luder y quedaron a cargo de las cátedras profesores vinculados al radicalismo como Bidart Campos.”

En este marco se crearían cursos nuevos y se ampliarían otros existentes. Para garantizar la implementación de los programas y en muchas facultades, se suspenderían las vacaciones invernales.

Ni bien asume Puiggrós, se implementa una amnistía a los docentes cesanteados por cuestiones políticas o gremiales entre los años 1955 y 1973, iniciando una renovación de la planta docente. Otro factor que desencadenará la salida de algunos docentes, será la declaración de incompatibilidad del ejercicio profesional docente con la actividad en empresas multinacionales. Esta medida, posteriormente articulada en la ley N° 20.654,

²⁶⁷ Ver apartado sobre las disposiciones implementadas en estos aspectos por la ley N° 20.654.

desencadenará la ruptura de los contratos entre la universidad y varias empresas, incluida la Fundación Ford. Llevará además, a la renuncia de algunos docentes, entre los cuales se podrá citar a Roberto Alemann, representante de los intereses de la banca suiza en Argentina e histórico defensor de los proyectos económicos neoliberales en nuestro país y de Martínez de Hoz, docente de Derecho Agrario y Minero y futuro Ministro de Economía en la dictadura del año 1976. De manera similar al año 1946, se declara la abolición de los exámenes de ingreso y de las medidas restrictivas en la UBA. Paralelamente a la eliminación de las pruebas de ingreso y de los aranceles de todo tipo, se desarrolla una comisión de becas para estudiantes, por medio de la cual se otorgarán 340 donaciones en el año 1974. El período estará caracterizado por el ingreso masivo de estudiantes, que sumado con el total de la Educación Superior, mostraba la ampliación de la matrícula: en el año 1972 era de 390.260 estudiantes, un año después de 432.461 y en el año 1976, antes de la dictadura, de 586.163.²⁶⁸ Entre las medidas vinculadas a un nuevo sistema social, se ampliaría el sistema de salud y se desarrollaría un régimen de becas para estudiantes del Tercermundo. En este contexto, se introduciría un nuevo concepto de “autonomía” y la universidad abandonaría por eso, su histórica desconexión con el medio y la comunidad circundante. Se implementarían con dicho fin, áreas de investigación aplicada y diversas prácticas de extensión estudiantil remuneradas que comentaremos más adelante. A continuación, plantearé el proyecto del Rector a través de algunas ideas volcadas a lo largo de varias entrevistas,²⁶⁹ en donde se referirá al proyecto político, cultural y de democratización de la universidad camporista. Organizaremos nuestra formulación en torno a lo que creemos, fueron los ejes fundamentales que debería estructurar la intervención universitaria para poner la institución al servicio del desarrollo del programa de liberación en ciernes.

²⁶⁸ Bertoni, María Luz y Cano, Daniel Jorge, *La Educación Superior argentina en los últimos veinte años: tendencias y políticas*, Instituto de Desarrollo del Banco Mundial, Buenos Aires, 1989, p. 2.

²⁶⁹ Puiggrós (1974).

2- El pensamiento de Puiggrós en torno al programa político y cultural de la universidad

Breve biografía de Rodolfo Puiggrós²⁷⁰

Puiggrós nació en el año 1906 y fue historiador, político, periodista y catedrático. Su extensa y prolífica trayectoria intelectual estuvo signada por la constante obsesión de superación del divorcio histórico entre la izquierda tradicional y la cuestión nacional. Inició su militancia activa en la década de 1930, en el seno del Partido Comunista, donde fue secretario de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). En 1938, acometió su primera empresa intelectual en el seno del PC, la revista *Argumentos*, y comenzó a consolidar paulatinamente su producción historiográfica. Poco tiempo después, en el año 1946, fue expulsado del PC, acusado de traicionar al marxismo por sus discrepancias con la interpretación que el partido hacía del naciente fenómeno peronista y por sus críticas respecto a la visión liberal de la historia argentina que sustentaba la tradición historiográfica comunista. Constituyó entonces, un grupo de intelectuales militantes que editó el periódico *Clase Obrera* y organizó el Movimiento Obrero Comunista (MOC), desde donde sostuvo una fuerte defensa de Perón y del peronismo, considerado como un movimiento revolucionario nacional y antiimperialista. Tras el golpe de Estado de 1955, se sumó a la Resistencia Peronista y colaboró con el padre Hernán Benítez en la redacción del periódico *Rebeldía*. En 1961 se trasladó a México donde trabajó como periodista y profesor en la UNAM. En 1966, de regreso en Argentina, se integró al sector de la izquierda nacional y en 1973, con la vuelta del peronismo al poder, fue nombrado por el presidente Héctor Cámpora, Rector interventor de la UBA. Entretanto había publicado, revisado y extendido su obra principal del período poscomunista, la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956), donde intentó resolver la disyuntiva en torno a la articulación y síntesis del nacionalismo revolucionario peronista con el marxismo. En el contexto de creciente enfrentamiento entre la izquierda peronista y los sectores de la derecha lopezreguista en la década del '70, Puiggrós se adscribió a Montoneros. En 1974, tras numerosas amenazas provenientes de la Triple A debió exiliarse en México, donde se desempeñó como periodista y profesor universitario. En 1975 apoyó la creación del Partido Peronista Auténtico (PPA) y en 1977, dirigió la conducción de la rama de profesionales del nuevo Movimiento Peronista Montonero (MPM). Ese mismo año, tras el asesinato militar de su hijo, se instaló definitivamente en México, donde entre otras actividades, comandó espacios de ayuda a

²⁷⁰ Recalde, Iciar, "Rodolfo Puiggrós" en *Reseñas del Diccionario de Autores Argentinos* del Proyecto Cultural de Petrobrás Argentina, Ecuación Editores, 2006.

exiliados argentinos. En noviembre de 1980 viajó a Cuba para participar en un Congreso sobre Derechos Humanos y falleció a los pocos días. Colaboró además, en los periódicos *Brújulas*, *Norte*, en la revista *Claridad* y fundó el diario *El Día* de México en 1962. Fue profesor en las Universidades de La Plata, Tucumán, San Javier de Bolivia, San Marcos de Perú, La Sorbona de Francia y en la Universidad Autónoma de México. Puiggrós será por mucho tiempo un referente fundamental de la juventud universitaria, tanto a través de sus numerosas publicaciones²⁷¹ sobre la historia, la política y la cultura argentina, como por su activa militancia en ámbitos universitarios.

Ahora bien, para cerrar este pequeño apartado y en relación al apoyo manifiesto de Perón hacia 1974, en una nota periodística se establecería que:

*“En su entrevista con el Ministro de Cultura y Educación, Jorge Taiana, Perón lo felicitó por la designación como interventor de la Universidad de Buenos Aires de Rodolfo Puiggrós, una de las autoridades más resistidas por los grupos moderados, y la figura que recibiera los peores ataques de la “prensa moderada.”*²⁷²

El Proyecto de una Universidad Popular

“El punto de partida es que ha terminado la universidad aristocrática orientada por pequeños grupos, seleccionados en función de su adherencia a un anacrónico y determinado plan colonialista. Por eso nosotros hemos afirmado que estamos construyendo la Universidad Nacional y Popular.” **Rodolfo Puiggrós**²⁷³

Una universidad genuinamente federal

Uno de los ejes prioritarios de la nueva universidad debería ser, a juicio de Puiggrós, el de la democratización de las carreras, de los contenidos y del ingreso de los estudiantes en igualdad de condiciones y sin distinción de clase social. Los caminos para garantizar este programa serían múltiples. Uno de los primeros postulados que debería debatirse, tenía que

²⁷¹ Entre su extensa obra podemos mencionar: *La locura de Nirvo* (1928); *A 130 años de la revolución de Mayo* (1940); *De la colonia a la revolución* (1940); *La herencia que Rosas dejó al país* (1940); *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina* (1941); *El pensamiento de Mariano Moreno* (1942); *Los caudillos de la revolución de mayo* (1942); *Rosas el pequeño* (1943); *Los utopistas* (1945); *Los enciclopedistas* (1945); *Historia económica del Río de la Plata* (1945); *La época de Mariano Moreno* (1949); *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956); *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne* (1957); *El proletariado en la revolución nacional* (1958); *La España que conquistó al Nuevo Mundo* (1961); *Los orígenes de la filosofía* (1962); *Génesis y desarrollo del feudalismo* (1965); *Pueblo y oligarquía* (1965); *El yrigoyenismo* (1965); *Integración de América Latina. Factores ideológicos y políticos* (1965); *Juan XXIII y la tradición de la Iglesia* (1966); *Las izquierdas y el problema nacional* (1967); *Las corrientes filosóficas y el pensamiento político argentino* (1968); *La democracia fraudulenta* (1968); *El peronismo: sus causas* (1969); *Argentina entre golpes* (1969); *América Latina en transición* (1969); *A dónde vamos, argentinos* (1972); *La Universidad del Pueblo* (1974). Recalde, Iciar (2006).

²⁷² Puiggrós (1974), p. 18.

²⁷³ Puiggrós (1974), p.28.

ver con el esquema histórico del centralismo porteño de la UBA. Esta universidad, a través de la historia había funcionado como puerta de entrada del capitalismo de las metrópolis, desarticulando las economías, las políticas y las identidades culturales del interior. Por eso, Puiggrós era consciente de la necesidad de poner a las facultades al servicio de la Argentina federal y no únicamente a merced de los enclaves de las metrópolis: las multinacionales y los sectores más dinámicos de la economía ligados al puerto de Buenos Aires. Desde una nueva óptica, ahora marcadamente federalista, era necesario discutir la formación curricular de los graduados de Buenos Aires, como así también, la concentración de las instituciones y carreras en la Capital de la República Argentina. Contra el histórico centralismo económico, político y cultural de Buenos Aires sobre las provincias del interior, Puiggrós proponía al debate público acerca de la necesidad de federalizar la universidad para convertirla en un elemento central en la tarea de reconstrucción nacional. De esta manera establecía que:

“Aspiramos a que no sea una universidad porteña, sino nacional y popular, que junto con las otras universidades del país participe en forma relevante en el proceso de reconstrucción nacional.” (p.51).

Aparecía desde este postulado, además, un concepto que estaría redactado en la ley 20.654, que establecía la necesidad de establecer un esquema de funcionamiento universitario planificado y articulado entre las distintas instituciones de la cultura. En el artículo 52° de la ley Taiana, se introduciría para eso, la noción de coordinación interuniversitaria.

Una universidad sin aranceles

Democratizada la distribución de las instituciones a nivel nacional y reformulada la formación ideológica entre las carreras de Buenos Aires y las del interior, se iniciaría la democratización de las posibilidades del ingreso dentro de cada institución. Para alcanzar este objetivo, la universidad debería generalizar el ingreso y permitir la masificación y la entrada de los sectores populares a las universidades. Para llevar adelante este proyecto, Puiggrós plantearía la necesidad de terminar con las trabas institucionales que hacían desigual la posibilidad concreta del ingreso de sujetos pertenecientes a diferentes estratos sociales. Lo argumentaría de la siguiente manera:

“Esto no es una simple formulación teórica, platónica, ya que la universidad debe ser, efectivamente, para el pueblo en varios sentidos. Uno de ellos: que tengan acceso a todas las carreras estudiantes de las clases más humildes del país; por eso una de las primeras

medidas ha sido suprimir el examen de ingreso, que no era en realidad un medio de selección intelectual, sino una traba que obligaba a los alumnos a invertir una suma de dinero calculada entre doscientos y trescientos mil pesos, para prepararlo para el examen de ingreso.” (p. 52)

Este proyecto de democratización y reconstrucción de una universidad de masas puesta al servicio de la liberación nacional cristalizaría hacia 1974, sancionado el proyecto de Ley que comenzaba a gestarse en este período y que trataremos más adelante. Para llevar las palabras de Puiggrós al terreno de lo real, pensemos que hacia febrero de 1974 las universidades argentinas tenían el doble de estudiantes que en 1970. Por ejemplo, sólo en la UBA, se producía un salto de una población de 80.000 alumnos en 1973 a 237.000 en 1975.²⁷⁴ Se implementaría además, un curso de iniciación universitaria que permitiría analizar el perfil de los estudiantes secundarios en relación a las carreras por ellos elegidas, detectando vocaciones. Otro de los nudos conceptuales tratados por Puiggrós para garantizar la democratización del acceso a la educación, tenía que ver con la necesidad de afrontar y problematizar los altos índices de deserción de la universidad. Para eso, se implementarían títulos intermedios y habilitantes para el ejercicio laboral con anterioridad a la finalización del ciclo universitario completo:

“Por lo tanto hemos visto la urgente necesidad de otorgar títulos habilitantes cada tantos años de estudio. Así, el que debe abandonar la Universidad al cabo de dos años, puede obtener un título que le permita integrarse productivamente.” (pp. 76-77)

Esta consigna, tal como comentamos en capítulos anteriores, formaría parte además, de las propuestas esgrimidas por la JUP

Una universidad humana y humanista

“Por eso, desde mi punto de vista, la discusión de si la universidad debe ser privada o estatal es una discusión ociosa, porque lo fundamental es que toda universidad, ya sea estatal o privada, refleje en su enseñanza la doctrina nacional e impida la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo, y yo diría hasta del desarrollismo, todas formas con las que se disfraza la penetración ideológica en las casas de estudio.” (p.83).

Respecto a los contenidos programáticos de la formación universitaria, Puiggrós establecería que las universidades deberían instruir a sus alumnos en una cultura nacional compartida y aglutinada bajo los postulados de la justicia social y de la igualdad como

principios insoslayables. Sin un principio educativo con fundamento humanista en las formaciones, no existiría una universidad al servicio del programa de desarrollo y emancipación social del pueblo postergado. Los contenidos de los planes de estudio serían entonces, una cuestión de Estado. La formación de ciudadanos comprometidos con la mejora de las condiciones de vida de la nación, hacía que el debate sobre el perfil de la academia fuera un tema de soberanía nacional. Como comentábamos en el apartado referido a Cooke, la formación cultural de la nacionalidad era parte de una “disputa política” ya que *no hay “tierra de nadie”; lo que no es ocupado por la teoría revolucionaria permanece ocupado por los mitos del régimen imperante*. En palabras de Puiggrós, esta cuestión sería asimilable al rol de las fundaciones extranjeras que educaban a sus alumnos bajo concepciones ideológicas de corte instrumental y al servicio del modelo del capitalismo trasnacional, ajeno a las demandas y necesidades de los obreros y productores de Latinoamérica:

“No debe permitirse que so pretexto de recibir dinero de una determinada fundación, proveniente de alguno de los centros mundiales de poder, nos introduzcan doctrinas que nos desvíen a los argentinos del camino que hemos elegido. Habría que imponer una ideología común a los programas. Una tendencia de esas fundaciones, es que imponen programas muy empiristas, pragmáticos, descartan las ideas humanas, hacen de los hombres verdaderos robots, y eso es muy incompatible con el contenido humanista de la doctrina peronista. (...) Nosotros no podemos descartar las materias que tratan expresamente las ideas humanas.” (p.59)

Sería un objetivo claro de política educativa en la universidad formar profesionales con conciencia social y sentido de responsabilidad con el desarrollo nacional.

Una universidad participativa

“Desde la reforma de 1918 se habló de la universidad vinculada al pueblo, pero tal afirmación no pasó de una retórica. Recién ahora, en los actos de entregas de las facultades a los delegados designados por los propios estudiantes y profesores, esa afirmación retórica se ha convertido en realidad.” (p.30).

Para que una universidad sea verdaderamente popular y marcando una clara diferencia con el concepto de “autonomía” de la universidad liberal, la institución debería democratizar el ámbito de discusión y desarrollo de los programas para la educación y la formación del perfil de los egresados. La universidad podía ser autónoma respecto del

²⁷⁴ Gillespie (1987), p. 169.

gobierno, pero nunca de las políticas y necesidades del Estado y de la población de la cual formaba parte. El debate sobre el perfil del proyecto universitario tendría en cuenta por eso, la voz de los sindicatos (CGT), de los industriales nacionales (CGE), los graduados, el personal no docente y de la juventud estudiantil. En palabras de Puiggrós:

“De modo que los profesores van a ser sometidos a consideración de los estudiantes y de los postulados de la doctrina nacional y popular. Nosotros habíamos elegido a trece delegados de las once facultades y las dos escuelas con absoluto acuerdo del estudiantado, y lo digno de ser destacado es que son intelectualmente de lo mejor que tiene el país. (...) Esa ley universitaria va a ser producto de una consulta muy amplia a cada facultad, a los docentes, a los estudiantes, a los no docentes e incluso a los sindicatos y a ciertas organizaciones industriales.” (p.56).

Para desplegar las reformas de los programas de estudio, en cada facultad se crearían las ya mencionadas *Mesas de Reconstrucción* con la participación de funcionarios, estudiantes, docentes y no docentes. Este sería un ámbito de debate sobre los programas y los métodos de enseñanza. Asimismo, el gobierno realizaría una serie de encuentros con funcionarios de la CGE y la CGT para tratar las posibles vinculaciones entre la universidad y las necesidades productivas, sociales y culturales del país. La participación juvenil, tal como señaláramos insistentemente, officiaría como uno de los pilares fundamentales del tercer peronismo. En el marco de la universidad, dicho protagonismo se expresaría en las organizaciones nucleadas en la JUP, pero no sólo ellas. La masividad del apoyo a la intervención del nuevo rector por parte de los estudiantes sería comentada por el mismo Puiggrós, que refiriéndose a un acto de apoyo a su gestión sostenía que:

“En el acto que se realizó frente a Ciencias Económicas, estaban presentes representantes de la Juventud Universitaria Peronista, de la Juventud Universitaria Radical, del Partido Comunista y de otras organizaciones partidistas. También para nosotros es altamente significativo que los estudiantes de la Universidad Católica Argentina, de la Universidad del Salvador, de la Universidad de Belgrano, y de otras casas de estudio privadas hayan expresado su apoyo a la intervención.” (p.66).

Estos hechos serían muestras claras del avance en la formación de la conciencia nacional del estudiantado. Los estudiantes participarían en la elección de docentes en los concursos abiertos tras la intervención. Sobre la importancia y el papel de los estudiantes en los concursos, Puiggrós establecería que:

“Hay un hecho muy significativo: el grado de conciencia nacional y social del estudiantado. Esto es lo más sorprendente y lo más alentador. De modo que los profesores

van a ser sometidos a la consideración de los estudiantes y de los postulados de la doctrina nacional y popular.” (p.56)

El Proyecto de una Universidad Nacional

“En algunas facultades nos encontramos con docentes que padecen una conciencia colonial, que creen que la Argentina es un país de clase inferior, que para ascender debe nutrirse de los llamados grande valores universales. Nosotros creemos que la Argentina debe nutrirse de la cultura universal, pero no para repetirla, sino para apropiarla, para asimilarla, para superarla. No queremos, de ninguna manera, el aislamiento cultural. Pero tampoco queremos la dependencia cultural.” (p.33)

Nación y “autonomía universitaria”

De forma similar a lo acaecido durante la primera presidencia de Perón, durante la gestión de Puiggrós, en el seno de la universidad se producirían una gran cantidad de debates acerca de la manera de ligar la educación al modelo de desarrollo productivo y social de la Argentina. Este objetivo, implicaría modificar los programas de las carreras para ligarlos a la pequeña y mediana industria nacional y a los valores de la cultura argentina y latinoamericana. Dichos postulados en el planteo de Puiggrós, implicarían la adopción de una concepción de política educativa con un marcado componente antiimperialista. Esta propuesta de implementación de un nuevo bagaje cultural, originaría en el ámbito académico gran cantidad de reticencias, de la misma manera que lo habían hecho las proposiciones de modificar la educación en 1946. Los intentos de vincular las políticas universitarias a las necesidades concretas de la economía y de la sociedad argentina, chocarían con el concepto de “autonomía universitaria” profesado por los sectores docentes y estudiantiles de ideología liberal y reformista. Sobre las vinculaciones entre la universidad, la sociedad y el concepto de autonomía, Puiggrós sostendría:

“La universidad tiene que ser una parte decisiva y fundamental de las pautas y de la orientación del gobierno nacional y por lo tanto de todos los argentinos. Si se entiende por autonomía una universidad que actúe por si misma, sometida a las influencias y directivas que no correspondan a esa orientación general del país, estoy totalmente en contra. (...) Mi punto de vista es que a través de la universidad (y en general de todos los niveles de la educación, tanto estatales como privados) se imponga obligatoriamente la doctrina nacional.” (pp. 29-35)

Los docentes positivistas y liberales en nombre de la “autonomía” habían desconocido las necesidades concretas del pueblo y confundido “autonomía del gobierno de la universidad con autonomía de las políticas del Estado”, “autonomía del mercado con autonomía de las necesidades sociales” y “autonomía de las empresas con autonomía del

desarrollo económico nacional.”²⁷⁵ Puiggrós, como los miembros de la JUP o los docentes de las Cátedras Naciones, sería conciente de esa falacia y de la necesidad de modificar el modelo de práctica e inserción profesional de los graduados universitarios. La universidad, en tanto institución del Estado, debería ser un instrumento de difusión de los valores del país y del programa emancipador en ciernes.²⁷⁶ Más allá de la implementación de dichas medidas, se conservaba intacta la potestad de la universidad para elegir a su gobierno, incluida desde la ley Taina, además, la participación de los no docentes con voz y voto.

Nación y cultura

“Nosotros consideramos, desde nuestra posición de universitarios, intelectuales y escritores, que ha llegado la hora de la cultura del Tercermundo, particularmente del Tercermundo Iberoamericano.” (p. 93)

En el marco de la batalla ideológica por la configuración de la nación en el mapa internacional, la necesidad de plantear un proyecto de defensa, formación y reconstrucción de la cultura nacional y latinoamericana, se presentaba como una tarea fundamental. La universidad debería formar cuadros técnicos y gerenciales estratégicos con una visión y una ideología que privilegiara la defensa del patrimonio económico, político y cultural de la Argentina. Respecto a esta cuestión, Puiggrós declaraba que la universidad debería constituirse como un ámbito de desarrollo y consolidación de los valores de la nacionalidad. Con este postulado estaría cuestionado un rasgo típico de la intelectualidad de nuestro país y de las naciones de las periferias, que era la admiración por los valores del exterior y la denostación constante de la cultura autóctona, cuestión comentada en páginas precedentes. Puiggrós sostendría:

“En segundo lugar, la universidad tiene que ser el centro irradiante de la cultura nacional. O de la revolución cultural, en los únicos términos concebibles, es decir una revolución cultural argentina que surja de la lucha de nuestro pueblo y de la labor de nuestros intelectuales por asimilar la cultura universal y hacerla nuestra. (...) Tenemos que hacer nuestra experiencia sobre posibilidades y realidades de nuestra historia, de nuestra realidad inmediata. (...) Aspiramos a que el cuerpo docente de la universidad, aquellos que van a preparar a las nuevas generaciones para la vida, estén imbuidos en la doctrina nacional y popular. Que no crean que todo lo extranjero es lo mejor, que el país tiene que seguir siendo como era antes, que vivía de la técnica, la ciencia y el arte importados.” (p.52).

²⁷⁵ Lorenzo (2005).

²⁷⁶ Las medidas para alcanzar este objetivo están desarrolladas en el Capítulo V, inc 3.

La universidad nacional debería forjar una cultura sobre baluartes nacionales, contra las modas teóricas y los modelos metodológicos importados desde las grandes usinas ideológicas del imperialismo, ya sea las de Estados Unidos o las de Europa. La universidad debería ser una institución para enfrentar el atraso tecnológico y científico del país. Las prácticas de la Cátedras Nacionales y el resto de las experiencias de los docentes vinculados a las luchas de liberación nacional, habían oficiado como una experiencia tendiente a lograr esos objetivos. Los concursos abiertos en 1973, permitirían el acceso de docentes comprometidos con la formación de una cultura nacional. Para garantizar la formación nacional del estudiantado, se instrumentaría además, una materia obligatoria para todas las carreras:

“Así se ha resuelto declarar materia obligatoria en todas las facultades, una Historia Social de las luchas del Pueblo Argentino, especialmente en el período del yrigoyenismo, y con más intensidad todavía en el peronismo.” (p.43)

La penetración cultural era puesta al descubierto por Puiggrós y se hacía manifiesto así, el objetivo estratégico de formación de un plan nacional de educación de intelectuales genuinamente nacionales. El revisionismo histórico y el marxismo como método de análisis, la crítica a los modelos teóricos importados, la federalización de las agendas de debate, la latinoamericanización de las discusiones y la articulación política con el movimiento de liberación peronista, serían algunos de los pasos para iniciar la refundación nacional de la universidad. Junto a la gestión de Puiggrós en la UBA, llegaría a EUDEBA Arturo Jauretche que protagonizaría la presentación de los cuatro primeros libros de la editorial de la universidad, productos de un recorte de pensadores comprometidos con las luchas de liberación nacional en Latinoamérica: se publicaría el pensamiento de Céspedes, de Torrijos, de Velasco Alvarado y de Salvador Allende.

Nación y desarrollo industrial

La universidad debería ser orgánica al modelo productivo en el marco del proyecto de liberación nacional tendiente a consolidar un país política, cultural y económicamente soberano. Un Estado sin industria y productor de materias primas sería un país que claudicaba indefectiblemente de sus posibilidades de liberación, quedando atado a los vaivenes del precio internacional de los productos primarios. La universidad debería ser por eso, un espacio de desarrollo y continuación de los Planes Quinquenales y del programa industrial inaugurado por Perón en 1946, poniendo como objetivo estratégico de las

instituciones argentinas, la revolución de la ciencia y de la técnica. El Estado para cumplir este objetivo, reorientaría el desarrollo de las carreras, en torno de las necesidades de la industrialización nacional. Aquí Puiggrós, estaría cuestionando la concepción de “autonomía” de la universidad, en el sentido de que existiera la posibilidad de que en una institución pública se mantuviera por fuera del programa de desarrollo económico y estratégico nacional; citamos:

“En tercer lugar, la universidad tiene que participar activamente en la revolución científico técnica, no solo cultural sino también económica y política. (...) Nosotros consideramos que se pone en marcha una nueva Argentina, y hay un gran requerimiento de técnicos y hombres de ciencia, de este modo va a ver una orientación hacia carreras técnicas y científicas, inclusive se va a terminar con el absurdo de abastecer de técnicos y científicos a otros países.” (p.52)

Para garantizar el desarrollo económico y la cultura nacional, como habían planteado una década antes Perón o Guardo, Puiggrós establecería que los profesores progresistas tanto de izquierda o de centro, como así también, el resto del personal de la universidad, deberían acompañar el proceso político camporista tendiente a democratizar las distintas instituciones e instancias de la vida social en un sentido inclusivo de los intereses de los sectores subalternos, tal como se habría iniciado tres décadas atrás tras la llegada de Perón al gobierno. Establecerá Puiggrós que:

“Eso es lo que queremos sustituir dándole un carácter a la ideología, a los programas, y a la mentalidad de los profesores, que deben cumplir las funciones que el país requiere en estos momentos, es decir la liberación nacional, la elevación de los sectores más humildes. (...) Hoy nos encontramos con gente que se dice de izquierda pero sirve al interés contrario a la Argentina y en los momentos críticos se une a la oligarquía. La misión nuestra está dentro del peronismo y data de mucho tiempo, porque yo tengo veintiocho años dentro del peronismo.” (p.53)

Una universidad nacional es una universidad antiimperialista

“Todo lo material, todo lo venal, transmisible o reproductivo es extranjero o está sometido a la hegemonía financiera extranjera. Extranjeros son los medios de transporte y de movilidad. Extranjeras las organizaciones de comercialización y de industrialización de los productos del país. Extranjeros los productos de energía, las usinas de luz y gas. Bajo este dominio extranjero están los medios internos de cambio, la distribución del crédito, el régimen bancario. Extranjero es una gran parte del capital hipotecario y extranjeros son en increíble proporción los accionistas de las sociedades anónimas. Hay quienes dicen que es patriótico disimular esa lacra fundamental de la patria, que denunciar esa conformidad monstruosa es difundir el desaliento y corroer la ligazón espiritual de los argentinos, que para subsistir requiere el sostén del optimismo. Rechazamos ese optimismo como una complicidad más, tramada en contra del país.” **Raúl Scalabrini Ortiz**²⁷⁷

Como lo habían expresado las diferentes vertientes del peronismo combativo, Puiggrós también plantearía la necesidad de desarrollar en una universidad del Tercermundo, una teoría del imperialismo político y cultural. Esto implicaba al mismo tiempo, como comentáramos en el apartado anterior, la discusión del concepto de autonomía universitaria vigente en Argentina en el período que aquí interesa. La autonomía universitaria permitía que la institución se distancie de las necesidades reales del país, ligándose a las empresas o a las fundaciones extranjeras. La universidad por el contrario, debería formar intelectuales protectores de la independencia económica y de la soberanía nacional de Argentina, bastiones que hacia 1973 se nucleaban bajo el lema de “Socialismo Nacional:”²⁷⁸

“La orientación de la universidad debe ser la orientación de la totalidad del país. No aceptamos una autonomía ideológica en el sentido de que puedan penetrar -en nombre de una hipócrita libertad- las ideas que conspiran contra la independencia económica, contra el socialismo nacional y la emancipación de nuestro pueblo.”

Para garantizar el sentido nacional y antiimperialista de la universidad, el Estado debería diagramar el esquema general de la estructura curricular de las universidades públicas y lo que es importante, también de las instituciones privadas:

“Lo fundamental es que las universidades privadas y estatales en conjunto, sean orientadas por una misma concepción ideológica a través de los programas, de los técnicos y los profesores. No debe permitirse que so pretexto de recibir dinero de una determinada fundación, proveniente de alguno de los centros mundiales de poder, nos introduzcan doctrinas que nos desvíen a los argentinos del camino que hemos elegido. Habría que imponer una ideología común a los programas. Una tendencia de esas fundaciones, es que

²⁷⁷ Scalabrini Ortiz (2001), p. 7.

²⁷⁸ Sobre las fluctuaciones del concepto de Tercera Posición y Socialismo Nacional ver Recalde, Aritz (2006).

imponen programas muy empiristas, pragmáticos, descartan las ideas humanas, hacen de los hombres verdaderos robots, y eso es muy incompatible con el contenido humanista de la doctrina peronista. (...) Nosotros no podemos descartar las materias que tratan expresamente las ideas humanas.” (p.52).

En relación al perfil ideológico de los docentes de la universidad, Puiggrós sería categórico:

“No hacemos otras discriminaciones que entre patriotas y antipatriotas. No toleraremos que ocupen cátedra los agentes de las empresas que deformen el proceso histórico nacional, sirviendo a los intereses de los centros mundiales de poder y que sostienen que la Argentina carece de las bases materiales e intelectuales para convertirse en el gran país del siglo XXI. Nos parece que es absolutamente absurdo que en nombre de una libertad de cátedra, que no es tal libertad, se permita el acceso a la enseñanza de conocidos abogados y personeros de empresas multinacionales y se desate una campaña para impedir que nuestros hermanos latinoamericanos encuentren en la universidad argentina un lugar para estudiar y para enseñar.” (p.45)

Para hacer efectivos estos conceptos durante su gestión, reiteramos, se anularían los convenios de las facultades de Agronomía y Veterinaria con la Fundación Ford, se declararía materia obligatoria *Historia Social de las luchas del Pueblo Argentino*, se institucionalizaría la incompatibilidad en el ejercicio de la docencia con el servicio a empresas multinacionales y se modificarían gran parte de los planes de estudio de la carreras.

Nación y clases sociales

Puiggrós desarrollaría uno de los nudos políticos elementales para el desarrollo y la construcción de un programa de gobierno en un país periférico. Con esto queremos dar centralidad a la idea de que la disputa por la soberanía nacional frente a los imperialismos en una nación del Tercermundo se estructura, sobre todo en un comienzo, como frente popular o como movimiento de liberación con distintos actores en juego y no como partido clasista. De esta manera, Puiggrós centraba la disputa ideológica de la universidad en el debate entre el centro mundial y el desarrollo soberano de las periferias a partir de la formación de profesionales en el marco de un movimiento nacional. Cerramos esta sección con palabras de Puiggrós en torno a esta última cuestión:

“¿Clasista? No, porque el pueblo no es una sola clase, hay diferentes clases. Nos vamos a colocar fundamentalmente en una posición antioligárquica, de liberación nacional, que lucha por una sociedad mejor. (...) Cuando nosotros hablamos de Universidad Nacional y

Popular de Buenos Aires, hablamos de una universidad donde van a concurrir diferentes clases sociales. (...) La lucha por la emancipación nacional, contra la oligarquía, contra las empresas monopólicas tiene un contenido clasista en el sentido de que son determinadas clases las que van a llevar esa lucha, entonces si estoy de acuerdo.”

La salida de Puiggrós

Tal comentamos en apartados anteriores, el conflicto de Ezeiza o la salida de Cámpora, fueron expresión de profundos conflictos dentro del peronismo, que se tradujeron muchos de ellos, al interior de la universidad. En este marco, el 1º de octubre de 1973 a pedido del Ministro de Cultura y Educación, Jorge Taiana, Rodolfo Puiggrós presentaría su renuncia. Al día siguiente se designaría como nuevo Rector de la Universidad de Buenos Aires a Alberto Banfi, delegado de la Facultad de Odontología. En rechazo a esta medida, las facultades serían ocupadas por los estudiantes ligados a la JUP y a la UES.²⁷⁹ A pocos días de ser nombrado, el 4 de octubre, Banfi solicitaría su relevo y se encomendaría la tarea a Ernesto Villanueva.

²⁷⁹ Puiggrós (1974), pp. 134-135.

3- Las medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en los primeros 90 días de gobierno universitario²⁸⁰

“(...) Toda teoría tiene así un significado absoluto, un significado último que es el significado político, entendiendo política en el sentido concreto que aquí se esboza. Es decir, que la teoría alcanza su significado concreto en cuanto se mide su significado político, o sea en cuanto se mide como medio de realización de los intereses históricos del pueblo.” Gunnar Olsson²⁸¹

En el apartado anterior manifestamos cómo Puiggrós adelantaba los lineamientos generales que debería adoptar la UBA. En adelante comentaremos las principales medidas tomadas durante su corta gestión. En el apartado que sigue haremos especial mención a algunas de ellas.

1- CREACIÓN DEL INSTITUTO DEL TERCERMUNDO. Existían 4 áreas de interés en la universidad en relación al Tercermundo: Cultural, Docente, Estudiantil y de Investigaciones. El Centro de Estudios del Tercermundo Manuel Ugarte dependía de la Secretaría de Investigaciones y Cultura del Rectorado y tenía como objetivo fundamental, el desarrollo de investigaciones para fomentar y reforzar las relaciones con los países del Tercermundo. Desde el Instituto y en su corto período de existencia, se desarrolló la semana del Cine del Tercermundo, se firmó un convenio con la Secretaría de Prensa e Información de Libia y se desarrollaron cursos y conferencias sobre la incidencia de las empresas multinacionales, sobre la masonería y sobre el Tercermundo. El Instituto no tendrá demasiada duración debido a los profundos conflictos por los cuales se vería atravesado el gobierno popular y la universidad.²⁸²

2- POLÍTICA DOCENTE

-Se reincorporarían los docentes cesanteados por las dictaduras y los gobiernos fraudulentos desde el año 1955 en adelante.

-Se decretaría la incompatibilidad entre el ejercicio de cargos docentes y el desempeño jerárquico en empresas multinacionales. Asimismo, sería incompatible la docencia con aquellas personas que desempeñaron cargos en organismos anticonstitucionales y notoriamente vinculados con la represión del período 1955 -1973.

²⁸⁰ Datos obtenidos en Puiggrós (1974), Vásquez (1987) y en entrevistas personalizadas (citadas).

²⁸¹ Olsson, Gunnar, “Notas sobre el Pensamiento Nacional”, *Antropología 3er. Mundo*, N° 5, año 2, pp. 51-52

²⁸² Argumedo (2005).

- Se produciría un estudio para dar cuenta del estado real del funcionamiento universitario.
- Se implementaría una fiscalización del real cumplimiento de las obligaciones contractuales de los docentes.
- Se restituiría el título de Honoris Causa al Teniente General Juan Domingo Perón, y se lo designaría como Profesor Emérito post- mortem.

3- POLÍTICA ESTUDIANTIL

- Durante el período del rectorado de Puiggrós y como ya adelantamos, se elimina el aparato represivo montado por las dictaduras en la UBA. Se declara la libertad de expresión y acción de las distintas corrientes que agrupan al movimiento estudiantil, sin distinciones. Se llama a elecciones en todas las universidades.
- Se derogan las medidas restrictivas del ingreso a la UBA y se implementan 340 becas estudiantiles.
- Se funda la Dirección de Campamentos y Trabajos voluntarios.
- Se implementa un sistema de seguridad social en la universidad desarrollando un nuevo sistema de atención médica gratuita para los estudiantes universitarios.

4- POLÍTICA DE INVESTIGACIONES

- Se firma un Convenio con el gobierno de la Provincia de Buenos Aires desde la Subsecretaría de Asuntos Estudiantiles de la UBA. El convenio tenía como objetivo promover trabajos conjuntos entre la universidad y las municipalidades de la provincia, brindando colaboración y asistencia en situaciones de emergencia.
 - Se inicia una reestructuración de las líneas de investigación existentes para acercarlas a las necesidades de desarrollo del país. Se inicia también, una modificación en materia de becas y subsidios para graduados. Estos últimos perciben un aumento de los estipendios que llega al 100%.
 - Por intermedio de la Resolución (CS) N° 99 de la UBA con fecha del 17 de julio del año 1973, se desarrollan los Centros Pilotos de Investigación Aplicada (CEPIA). Estos Centros estaban formados por equipos interdisciplinarios de investigación constituidos por graduados y alumnos de la UBA, que desarrollaban sus tareas en zonas marginales o de desarrollo relativo de la Capital Federal o del Interior. La resolución que le da origen establecía entre sus objetivos: investigar el grado de satisfacción de las necesidades
-

populares en donde desarrollan sus tareas los centros; investigar si la formación proporcionada a los egresados de la UBA, se ajusta a la plena satisfacción de las necesidades populares en las zonas investigadas; investigar cuáles son los cambios estructurales que deben promoverse en la enseñanza que proporciona la UBA, para la plena satisfacción de las necesidades populares; investigar cuáles son los cambios estructurales que puede proponer la UBA a las autoridades de la Nación, para el mejoramiento y el perfeccionamiento de los servicios que presten los distintos organismos y empresas del Estado; proporcionar a la población de las zonas investigadas, asistencia complementaria; desarrollar conclusiones sobre el trabajo interdisciplinario.

-Se implementa la Comisión de médicos que se integran a la Subsecretaría de Salud Pública de la Nación para elaborar un plan de abaratamiento de medicamentos.

-Se llama a concurso de 50 becas internas y 20 externas para graduados, de 6 meses de duración, para cursar estudios en países de América Latina y el Tercermundo.

-Se organiza una Comisión Asesora de Becas y Subsidios que contará con representantes de las facultades, docentes, organismos, empresas estatales y gremios, para implementar la política de investigaciones científicas que desarrollaba la universidad. Dependía de la Dirección de Becas y Subsidios.

-Se desarrolla una Comisión Organizadora de las Jornadas de Política Científica y Política Tecnológica para la Reconstrucción y la Liberación Nacional. Estaba conformada por la Subsecretaría de Investigación de la universidad, por el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y por la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Se desarrolla un encuentro de representantes de la CGT, asociaciones empresariales, institutos nacionales de investigación y empresas y organismos del Estado. Se discuten las bases para una política científica y tecnológica y se debate acerca de la importación y exportación de tecnología, las políticas tecnológicas regionales, la relación entre tecnología y dependencia y el rol de la universidad.

-Tal como comentamos anteriormente, se derogan los convenios con los centros internacionales de poder en lo que respecta a la formación científica y de investigación.

5- PLANEAMIENTO

-Se desarrolla el debate que sentará las bases para la promulgación de la nueva Ley de Educación Superior N° 20.654 que comentaremos en el capítulo siguiente.

-Tal como glosamos ya, se desarrolla el estudio para la reforma de los Planes de estudio de diversas carreras. Esta actividad es comentada por Alcira Argumedo:

“(…) La reforma de los Planes de Estudio era parte de una tarea que se dio en las distintas facultades y eso no dependía solamente de la intervención. Había facultades, por ejemplo Derecho,²⁸³ que ya venía con una propuesta que estaba desarrollando y entonces la pretendía continuar. Filosofía y Letras tenía bastante más avanzada la efectivización de la propuesta. En otras como en Medicina se buscó una reforma, todo esto en diez meses y poniendo un mayor énfasis en la medicina social, la atención primaria, se convocaron Sanitaristas, o sea, existió un intento, lo que no hubo fue tiempo para implementarlo. Piensen que si esto fue en mayo, inmediatamente, el 20 de junio con el drama de Ezeiza y toda la desestabilización de Cámpora y la llegada de Lastiri, la cosa cambiaba. Fue todo muy turbulento. Yo tengo idea que no se llegó a implementar en muchos casos, que fue un proyecto. Sobre todo en aquellas facultades que tenían desde antes un intento de transformación, en esta cosa de trabajos y exámenes en grupo, en la ruptura del individualismo, en la búsqueda de proyectos para trabajar afuera. Por ejemplo, Arquitectura armó algún proyecto de autoconstrucción de viviendas con participación de los estudiantes. En otros casos, se buscaron centros de salud barriales que atendieran las necesidades primarias. Esto se fue todo al diablo.”

-Se desarrolla la publicación de la serie “Aportes para la Nueva Universidad.”

6- INSTITUTOS. CENTROS DEPENDIENTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y POPULAR DE BUENOS AIRES. POLÍTICA DE INVESTIGACIONES

-El 6 de agosto del año 1973 y por intermedio de la Resolución (CS) N° 186 de la UBA se funda el *Centro de Estudios del Trabajo*, dependiente del Rectorado. El Centro estaba compuesto por un equipo interdisciplinario de profesionales y estudiantes y tenía como fin desarrollar tareas de investigación, de recopilación de información y bibliografía, de docencia y de divulgación de los problemas laborales. El objetivo del Centro era formar técnicos y profesionales especializados en la resolución de los problemas emergentes de las relaciones de trabajo y proponer las modificaciones pertinentes de los planes de estudio de la universidad. Entre los objetivos particulares del Centro de Estudios del Trabajo estaban:

A- Prestar servicios y asesorar a sindicatos, empresas del Estado o a empresas y personas particulares;

B- Coordinar los Institutos dedicados en las diferentes áreas al desarrollo de investigaciones sobre el problema específico del trabajo;

C- Implementar cursos para alumnos y egresados;

D- Vincularse con organismos gubernamentales de los distintos niveles y con instituciones sindicales y educativas de nuestro país y el Tercermundo.

²⁸³ Sobre la reforma del Plan de estudio de la Facultad de Derecho ver Perel y otros (2006).

- Se desarrollan los Centros de Estudio Energéticos.
- Se crea el Instituto de Investigaciones y Proyectos desde la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Arquitectura, con el fin de integrar las políticas públicas a las políticas universitarias para el trabajo concreto en la comunidad.
- Se crea el Instituto de Estudios de la Realidad Argentina en vinculación con el Consejo Nacional de Desarrollo y con el Consejo Federal de Inversiones. El objetivo del Instituto era la implementación de estudios interdisciplinarios sobre temas nacionales y/o regionales y el desarrollo de investigaciones aplicadas.
- Se funda la Dirección de Museo y Archivo de la UBA.
- Se implementa el Centro Único de Computación.
- Se desarrolla la Comisión de Estudios y Asesoramiento sobre diferentes aspectos pedagógicos en establecimientos de enseñanza media. La misma estaba en manos de investigadores, docentes y pedagogos.
- Se desarrolla el Centro de Estudios Integrados en la Facultad de Filosofía y Letras.

7- CULTURA

- Se inician intentos de recopilación de la información concerniente a la cultura nacional en aquellos hechos artísticos que por su forma y contenido expresan “la ruptura del sistema colonial en el área de la cultura.”
- Se convoca a los artistas plásticos para incluir su acción en los marcos de la reconstrucción nacional. La convocatoria surge de la Subsecretaría de Cultura y Trabajo de la universidad. La actividad contaría con la participación de 250 plásticos.
- Se convoca a fotógrafos profesionales y aficionados para una muestra sobre la realidad y la reconstrucción universitaria.
- Se dictan cursos y conferencias sobre empresas multinacionales a cargo de los doctores Masnata, Lozada, Sampay y Cohen. Se desarrollan conferencias sobre Masonería y Tercermundo.
- Se crean Centros de Cultura Popular (CCP) en colaboración con la Subsecretaría de Investigaciones con el fin de recuperar los productos de la cultura de los sectores subalternos.
- Se firma un Convenio con el Centro de Educación Física del Grupo de Artillería I sobre “Ciencia y juego.”

8- POLÍTICA GREMIAL HACIA EL PERSONAL NO DOCENTE

- Se reincorpora al personal cesanteado por razones políticas desde el año 1955.
- Los trabajadores no docentes reponen el busto de Eva Perón en la Sala del Consejo Superior.
- Se implementa el Fondo Compensatorio de Jubilación.
- Se desarrollan cursos de perfeccionamiento.
- Se construye una guardería infantil en el Hospital Clínicas para los hijos del personal no docente de las facultades de la zona.
- Se implementa un Censo General del Patrimonio de la Institución (totalidad de bienes).

9- FACULTADES

Agronomía

- Se implementan cursos de adaptación con actividades docente-estudiantiles en el campo productivo.
- Se desarrollan actividades de extensión con los órganos representativos de los pequeños y medianos productores agropecuarios.
- Se firma un convenio con el Ministerio de Agricultura de la provincia de Buenos Aires.
- Se implementa la puesta en funcionamiento del servicio médico interno con prestación simultánea al vecindario.

Arquitectura

- Se incorporan prácticas de diseño y de estudio a las necesidades populares.

Ciencias Económicas

- Se crea el Instituto de Economía Aplicada.
- Se modifica el ciclo básico de estudios.

Ciencias Naturales y Exactas

- Se incorpora el enfoque ecológico al contenido del estudio de las diversas carreras.
- Se otorga mayor énfasis al desarrollo de la ciencia aplicada (investigación sobre pronósticos meteorológicos, grupo de investigadores en tecnología de alimentos, etc.).
- Se desarrolla un contacto con los entes oficiales de planificación, productos y servicios tendientes a revertir los esfuerzos de estudios e investigación hacia las prioridades nacionales.

Derecho y Ciencias sociales

- Se genera una departamentalización²⁸⁴ de la facultad.
- Se implementa un servicio asistencial gratuito a través de consultorios barriales.
- Se incorporan al conjunto de los estudiantes al régimen de cursos de promoción y teórico-prácticos, garantizando a cada alumno tres cursos por cuatrimestre.
- El Departamento de Publicaciones redacta las revistas *Liberación y Derecho y Cuadernos Nacionales*.
- Se implementa un centro de fotocopiado introduciendo los nuevos contenidos curriculares.
- Se implementa una guardería.

Farmacia y Bioquímica

- Se desarrollan centros barriales de servicios (laboratorios, elementales y suministro de medicamentos).
- Se funda la Comisión de Servicios Sociales para adaptar los medios de producción existentes en la facultad para elaborar medicamentos destinados al área de Salud Pública.
- Se implementa la práctica farmacéutica en las farmacias hospitalarias.
- Se desarrolla la Comisión de Asesoramiento a la industria farmacéutica argentina (oficial y privada).

Filosofía y Letras

Sociología

- Se modifican los contenidos de la enseñanza, incluyendo la problemática nacional, latinoamericana y tercermundista.
- Se intenta implementar sociologías especiales vinculadas con las prioridades nacionales (salud, vivienda, economía y educación).

Psicología

- Se incluyen las prácticas asistenciales en la realidad concreta a través de convenios con instancias públicas (Municipalidad de Buenos Aires, Hospital de Niños, etc.).
- Se crea Instituto de Estudios Psicosociales del Trabajo.

Historia

²⁸⁴ La estructura quedará compuesta por los Departamentos de “Independencia Económica”, “Justicia Social”, “Soberanía Política John William Cooke”, “Derecho Penal Néstor Martins” y de carreras especiales

-Se modifica el contenido de la carrera a partir del eje enunciado por el Rectorado: “Historia de las luchas del pueblo argentino por su emancipación.”

Letras

-Se desarrollan equipos de alfabetización para el área suburbana.

-Se elaboran antologías implementables en la instrucción primaria, secundaria y para la educación de adultos.

Historia del Arte

-Se implementan talleres político-técnicos.

Antropología

-Se desarrolla el Centro de Recuperación de la Cultura Popular “José Imbelloni” y el Centro de Acción de Investigación Social “Scalabrini Ortiz”.

Ciencias de la Educación

-Se da asesoramiento a colegios secundarios.

-Se da asesoramiento para las publicaciones de D.I.N.E.A.

-Se firman Convenios con las municipalidades de los partidos conurbanos para desarrollar tareas de alfabetización.

Ciencias de la Información

-Se pone especial énfasis en el acopio de información para el servicio de la comunidad (bibliotecas populares, consejos nacionales, etc.).

Geografía

-Se desarrollan informes para el Arzobispado de Morón para el partido de Rojas (provincia de Buenos Aires).

Ingeniería

-Se crea la Comisión de Fiscalización para la reorganización administrativa.

-Se implementan los cursos de perfeccionamiento para el personal no docente.

(compuesto por las escuelas de servicio social, de traductores públicos, de calígrafos públicos y de agentes de aduana). Perel y otros (2006).

Medicina

- Se reconstruye el Hospital de Clínicas.
- Se elabora el programa de trabajo premédico.
- Se fomenta la apertura de todas las cátedras al trabajo comunitario.

Odontología

- Se introduce en las cátedras la tarea comunitaria a través del establecimiento de consultorios odontológicos barriales.
- Se implementa la atención gratuita (especialmente pediátrica-odontológica) en las instalaciones existentes en la facultad.

Veterinaria

- Se implementa una acción concreta en los centros de actividad ganadera.
- Se inicia un estudio para la optimización de la planta física de la facultad con motivo de la separación de Agronomía.

Colegio Nacional de Buenos Aires y Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini

- Se crea la Comisión sobre Segunda Enseñanza destinada a proponer cambios en los planes de estudio.
- Se modifica el contenido de los estudios del 6° año para posibilitar el ingreso a las facultades sin el aviso correspondiente.
- Se modifican las pautas de ingreso a ambos establecimientos, fijando mecanismos no limitativos.

10- MESAS DE RECONSTRUCCIÓN

Este punto ya lo comentamos anteriormente. En cada una de las dependencias del Rectorado y de las facultades (Secretaría, Subsecretaría, Direcciones, Departamentos, Institutos y Centros), en las distintas áreas de actividad (administrativa, docentes, de investigación, etc.) se constituyeron mesas de reconstrucción con la participación de los funcionarios y de los empleados no docentes de todas las jerarquías. La tarea desarrollada consistió en la elaboración de propuestas a elevar al Rectorado para reconstruir la estructura universitaria.

11- TRABAJOS VOLUNTARIOS

-Se implementa la asistencia general a las zonas inundadas (provincia de Buenos Aires) con la participación de alumnos y docentes en tareas de vacunación, distribución de víveres, ropa y elementos de construcción. Se realizaron:

-Tareas de acondicionamiento del Hospital Rivadavia.

-Suspensión de las vacaciones de invierno en el Colegio Nacional Buenos Aires y en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini para la utilización del tiempo libre en el acondicionamiento de ambos establecimientos.

-Tareas de recreación infantil en plazas públicas a cargo de los alumnos del Departamento de Ciencias de la Educación.

-Exhibiciones de teatro y cine infantil para los niños de zonas marginales a cargo del personal de la Subsecretaría de Cultura.

12- TRABAJOS DE ASISTENCIA CON PARTICIPACIÓN POPULAR

A- Área vivienda

-Villa Malaver en el partido de San Martín: se relevó la zona incluyendo una encuesta que permitía detectar la cantidad de habitantes, densidad, etc., para la programación de un plan masivo de viviendas para la erradicación de la villa. La actividad contó con la participación activa de la comunidad.

-Barrio Saavedra de la Capital Federal: se remodelaron las viviendas existentes en estado precario u obsoleto y se construyó un centro recreativo.

-Villa 12 de Octubre en el partido de Tres de Febrero: se diagramó un proyecto de un plan de viviendas sobre la base del relevamiento zonal realizado por compañeros de los EPJ de la JP; se concretó la construcción de los pasillos y unidades sanitarias del barrio.

-Villa la Esmeralda de la localidad de Quilmes: sobre la base de un relevamiento topográfico se estudió un sistema de construcción masivo con participación popular para la erradicación de una villa.

-Villa Evita del Bajo Flores: se implementaron tareas de infraestructura, rellenamiento de terrenos, asentamiento de las tierras.

-Monte Chingolo, Partido de Lanús: se desarrollaron tareas de relevamiento y de confección de planos por frente. Se diagramó un proyecto de plan masivo de viviendas y de centro recreativo.

- Lugano: se relevó la zona para desarrollar un plan de viviendas, una escuela y un centro de salud junto al Movimiento Villero de la localidad.
- Merlo: se desarrolló un proyecto para la construcción de 77 viviendas para villas de la zona, con su respectivo equipamiento y sala para usos múltiples.
- Don Torcuato: se desarrolló un proyecto de sistema de construcción masiva de viviendas con participación popular.
- Villa Ombú, partido de San Martín: se reconstruyeron 22 viviendas quemadas.
- Centro recreativo: se diagramó un proyecto de un centro recreativo en terrenos de un hospital, como parte de un centro comunitario mayor.
- Se escribió un proyecto de una plaza para el barrio Cañitas.
- Barrio Laprida: se desarrolló un centro asistencial y cultural para el uso del barrio y adyacencias.

B- Área educación:

- Se diagramó un plan de construcción de escuelas en Entre Ríos.
- Se reconstruyó una guardería en Villa Evita.
- Se remodeló el Hospital Clínicas, para adaptarlo al funcionamiento de la Facultad de Filosofía y letras.

C- Área salud:

- Hospital Borda: se diagramó un proyecto de remodelación de salas y de construcción de salas nuevas.
- Centro de Salud N° 2: se inició su remodelación.
- Se implementó un proyecto de construcción de consultorios externos para la atención psiquiátrica en clínicas.
- Se remodeló el Hospital de Moreno.
- Se abrieron salas para la atención de estudiantes en la Dirección de Salud dependiente del Rectorado, Hidalgo 1067.
- Se diagramó el proyecto y se implementó la construcción de dispensarios y lactarios en distintas villas en Villa Evita, Monte Chingolo, Barrio Irlandés, etc.

B- LA UBA TRAS LA SALIDA DE CÁMPORA Y DURANTE LA GESTIÓN DE PERÓN. DESARROLLO DEL PROYECTO DE LA UNPBA

La renuncia de Cámpora: Perón en el poder y sus repercusiones en la universidad

Este período transcurre entre octubre del año 1973 y marzo del año 1974. Esta última fecha coincide con la salida de Puiggrós y el ingreso del rector Ernesto Villanueva.²⁸⁵ El 21 de marzo se llevó a cabo en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA una reunión pública presidida por Ernesto Villanueva y los delegados interventores, Mario Kestelboim, Justino O´ Farrel y Raúl Laguzzi, dirigentes de la FULNBA, FATDUBA, ADUP y de varias organizaciones estudiantiles. Después de esta reunión la FULNBA emitió una declaración que solicitaba la continuidad de las reformas implementadas desde la intervención de Puiggrós en los Planes de estudio, en las políticas de acceso irrestricto, en la implementación de becas y exigía además, la estabilidad laboral de los docentes hasta la sustanciación de los nuevos concursos.²⁸⁶

La confirmación de la mayoría de los interventores en las universidades nacionales daría seguridades a la JUP de que no se tocarían las políticas universitarias adoptadas hasta el momento. Para esta fecha, la universidad iría abandonando la toma y el resto de las medidas de fuerza estudiantiles, profundizando las actividades transformadoras desde dentro de la universidad y que fueron iniciadas por la gestión Puiggrós comentadas anteriormente. Garantizada la normalización y tal como comentamos en el apartado sobre las organizaciones estudiantiles, se convoca a elecciones y la JUP gana gran parte de los centros al punto de conducir la Federación de Buenos Aires, rebautizada Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires (FUNLBA).

²⁸⁵ Villanueva había sido anteriormente Secretario General de Puiggrós, miembro de las Cátedras Nacionales y militante de las FAP y luego de Montoneros

²⁸⁶ *Apuntes para la nueva universidad*, UBA, 1974, N° 6-7, mayo- junio de 1974, pp. 114-115. Citamos como *Apuntes* (1974).

1-PRINCIPALES ACTIVIDADES DESARROLLADAS DURANTE LA GESTIÓN VILLANUEVA

Se profundizan las actividades de gran parte de los organismos creados por Puiggrós y mencionados en el apartado anterior. En adelante comentaremos particularmente, algunas de las medidas de mayor trascendencia en este período y realizaremos un análisis de la ley N° 20.654.

I- Firma de Convenios

En este período se avanza en la firma de convenios con organismos públicos nacionales e internacionales para la prestación de servicios:

-Con el Agregado de Prensa e Información de la República Árabe de Libia y desde el Instituto del Tercermundo. El convenio tenía entre sus objetivos, difundir a escritores y discursos de los presidentes de Argentina y Libia.

-Con la Secretaría del Estado del Menor y la Familia con el fin de otorgar asesoramiento de profesionales universitarios en diagnósticos y proyectos y de brindar capacitación para el personal de la Secretaría.

-Con la Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires (APUBA) y la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA). El convenio buscaba implementar servicios educativos a nivel primario, secundario y técnico para el personal no-docente de la UBA.

-Con el Consejo Federal de Inversiones para realizar estudios para el desarrollo en diferentes provincias.

-Con el Ministerio de Economía de la Nación desde la Facultad de Ciencias Económicas. El convenio contemplaba la implementación de cursos para graduados con especialización específica en política, administración, financiamiento y técnica tributaria.

-Con la Comisión Administradora del Fondo de la Tecnología Agropecuaria (CAFPTA) desde la Facultad de Agronomía. El objetivo era brindar asesoramiento en investigación aplicada en relación a frutales.

-Entre la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y el Servicio Naval de Investigación y Desarrollo para la puesta en marcha de un método de fabricación de materiales.

-Entre la Facultad de Agronomía y el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Santa Fe para la creación de un subcentro de mejoramiento y producción de cereales.

-Entre la Facultad de Arquitectura y la Municipalidad de Morón para desarrollar estudios de análisis, programación y proyectos para temas prioritarios de equipamiento urbano.

-Entre la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, el Instituto Nacional de Ciencia y Técnicas Hidráulicas y el Servicio Meteorológico Nacional para desarrollar estudios para implementar un mejor aprovechamiento hídrico y energético.

-Entre la Facultad de Ingeniería y la Intendencia de la ciudad de Campana para reformular las normas de implantación, remodelación y cuidado de la arboleda urbana.

-Entre la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y la Comisión Nacional de Energía Atómica (9 convenios) con el objetivo de que la facultad desarrollara distintos estudios para la Comisión.

-Entre la Facultad de Derecho y la Policía Federal.

II- Creación de Institutos:

-Se desarrolla una Comisión en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo que participa en el Primer Encuentro de Experiencias de Vivienda Popular, organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial de Mar del Plata. Participan además de los responsables de la comisión, personal de la Facultad de Humanidades y de Arquitectura de Mar del Plata, el Movimiento Villero y el gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Se desarrollan debates acerca de algunas experiencias realizadas en relación con el tema de la ocupación y la propiedad de la tierra. Se diagrama un diagnóstico del problema habitacional, se reflexiona sobre el concepto de vivienda digna, sobre la función social de la vivienda, sobre el tema de alquileres, sobre las condiciones sanitarias de las villas y de los hoteles. Se debate acerca de las mejoras en el vínculo entre la comunidad y la universidad.

-Se creó el Instituto de Servicios para el Reordenamiento Territorial.

-Se hizo oficial la reestructuración de la universidad y adquirió protagonismo el Área de Investigación y Trabajo para coordinar la acción de Centro e Institutos.

-Se implementa el Instituto de Economía Aplicada del Trabajo desde la Facultad de Ciencias Económicas.

-Se desarrolla la Planta Productora de Medicamentos desde la Facultad de Farmacia y Bioquímica, con el fin de producir drogas y medicamentos y de asesorar a la industria farmacéutica. Este proyecto surge tras la intervención del gobierno de Cámpora y entre sus objetivos, en palabras del Dr. Laguzzi²⁸⁷ pronunciadas en septiembre del año 1973, estaban:

“Función Docente: educar nuestros profesionales en la realidad teniendo como premisa que toda enseñanza debe estar constantemente ligada al proceso productivo. A nadie se le

²⁸⁷Apuntes (1974), pp. 49-50.

escapa la ventaja que representa que nuestros estudiantes aprendan cómo, dónde, y a qué precio se compra una droga materia prima, la forma de proyectar un plan de fabricación y aún de conocer los problemas de terminación y comercialización del producto terminado, participando en todas y cada una de las etapas de su fabricación y control.

Función Social: se puede apreciar con meridiana claridad que los medicamentos elaborados por nuestra planta, que tendrán igual o mejor calidad que los de cualquier laboratorio, tendrán precios enormemente más bajos que sus similares de plaza. Esto va a contribuir a la disminución de los gastos de medicamentos en hospitales, entes estatales y obras sociales, pudiendo de esta manera llegar a medicar a las capas menos pudientes de la población.

Función económica: el Estado²⁸⁸ podrá contar con un ente de referencia idóneo en cuanto a costos reales de producción y de materia prima. Además se ira creando la infraestructura tecnológica nacional para la sustitución de importaciones.

Función de investigación: se pondrían en marcha equipos de investigación aplicada a la síntesis de drogas que son materia prima de los medicamentos allí elaborados. En caso de tener éxito, se pasará a la escala industrial con vistas al autoabastecimiento.

Función sanitaria: el médico tendrá a su alcance medicamentos, por lo general monofármacos, que le van a permitir recetar en forma racional, evitando combinaciones que encarecen y se hacen sólo con fines comerciales. El médico dispondrá de una literatura real, no de propaganda, y se le especificarán todas las contradicciones probadas del medicamento en cuestión.”

En una primera etapa, el proyecto se desarrolló con la infraestructura de la facultad, pero cuando el programa de producción de medicamentos adquirió importancia estratégica para el Estado, surgió la necesidad de ampliar su capacidad primigenia. Con este objetivo, se firmó un convenio con la Federación de Cooperativas Farmacéuticas (FECOFAR) que permitió ampliar la producción que fue destinada al Hospital Escuela. En una etapa posterior, se inició la instalación de una nueva planta propia de la Facultad que fue circunscripta por el Decanato y que recibió fuertes embates de los laboratorios y grupos de poder ligados a la industria farmacéutica. La instalación de la planta se implementó en el subsuelo del Hospital de Clínicas. El proyecto permitió contar con medicamentos a costos más bajos que los de los laboratorios privados y lo que es central, además, implicó un intento de desarrollar la formulación de una política nacional soberana y popular en el terreno de la salud. La Planta productora de medicamentos formaría parte del Plan Trienal.²⁸⁹

-Se crea el Instituto de Medicina del Trabajo dependiente de la Facultad de Medicina y se organizan las Jornadas de Medicina del Trabajo junto al Centro de Estudios del Trabajo. En las Jornadas se produce un intercambio de experiencias y conclusiones presentadas por

²⁸⁸ En Argentina existió un antecedente en el control de precios y en la producción de medicamentos y fue reglamentado a través de la sanción del decreto N° 25.394 de diciembre del año 1946. *Apuntes* (1974), p. 53.

²⁸⁹ *Apuntes* (1974), p. 51.

equipos profesionales y comisiones gremiales sobre temas referidos a la salud y a las condiciones de vida de los trabajadores, enfermedades profesionales, medicina del trabajo, sicopatología laboral, condiciones sanitarias del medio ambiente laboral y sobre el rol de la universidad para su solución.

-Se desarrolló el Centro Educativo para personal no-docente a través de la acción conjunta de la Dirección Nacional de Educación Personal Universitario de Adultos (DINEA) y la Asociación del personal no docente de la UBA.

-Se fusionaron los CEPIA y los CCP en Centros de Trabajo y Cultura.

-Se desarrolló la Cátedra de Medicina del Trabajo.

-Se creó el Centro Experimental de Alimentos Balanceados desde la Secretaría de Investigación y Trabajo y las Facultades de Agronomía y Veterinaria.

-Se desarrolló el Departamento de Medicina Social con el fin de conocer e integrar a la práctica docente de la Facultad los elementos sociales que inciden en las necesidades de la salud, la docencia y la investigación y de asistencia a la comunidad. El departamento estaba compuesto por el Instituto de la Madre y el Niño, el de Patología Regional, el del Medicamento, el de Medicina del Trabajo y el de Higiene.

III- Desarrollo de algunas Actividades:

-Se desarrolló el Circuito Teatral Universitario en donde se organizaron espectáculos teatrales en diferentes edificios de la UBA y de la Ciudad de Buenos Aires. La actividad dependía de la Subsecretaría de Cultura y Trabajo.

-Se organizó la Semana del Cine del Tercermundo desde el Instituto del Tercermundo. Se proyectaron películas de cineastas latinoamericanos y del resto de naciones del Tercermundo con eje en la temática de las luchas de liberación nacional.

La JUP y la Ley Taiana

El período presidencial de Perón encuentra a las facultades revueltas en la discusión de la nueva Ley Universitaria propuesta por el gobierno y gestada durante la gestión camporista. Tanto las dos FUA, como la JUP, cuestionarían algunos artículos y organizarían actividades para tratar de modificar algunos aspectos de la misma. El proyecto de Ley aceptaba la autonomía universitaria pero adjudicaba la designación de los rectores al Poder Ejecutivo: la oposición parlamentaria y los estudiantes consideraban que ésa debía ser una función de cada asamblea universitaria. Otro tema de disidencia para la JUP, era que el Ejecutivo quería que el claustro de docentes tuviera una representación diferente que el de estudiantes y que el de no docentes, y la oposición, en general, buscaba una representación más importante de los estudiantes.

La disputa del poder entre Montoneros y Perón, llevaría a que la JUP se enfrentara al General, particularmente en relación al artículo 5° que ya comentamos y que se refería a la acción política partidaria dentro de la universidad. Pese a los enfrentamientos y debates entre la JUP, los legisladores de la Tendencia y el resto de actores que participarían en la redacción de la Ley, ésta expresaría gran parte de los anhelos de la juventud: el reintegro de los docentes perseguidos por cuestiones políticas, la extensión universitaria, el antiimperialismo, la participación con voz y voto en el consejo de los estudiantes, el sistema de becas, entre otras múltiples conquistas llevadas a cabo tras décadas de lucha. Había otros puntos de desacuerdo menores. Es necesario señalar una cuestión que creemos fundamental: la JUP estaba incómoda por la variación de la política nacional y la asunción de nuevos dirigentes por fuera de la Tendencia, y en este marco, tenía que encontrar maneras de expresar su descontento sin atacar de frente al gobierno peronista y a Jorge Taiana, el último Ministro más o menos aliado que le quedaba. Tras la discusión, Taiana negoció con estudiantes y legisladores y llegaron a un acuerdo: la Asamblea Universitaria designaría a los rectores pero sólo pasados los 180 días de sancionada la Ley. Ese sería el período de “normalización universitaria” en el cual el Ejecutivo mantendría rectores normalizadores. El 14 de marzo de 1974, la Cámara de Diputados sancionaría definitivamente la Ley Universitaria por 142 votos contra 15. Esta amplísima victoria del bloque del FREJULI

²⁹² Sólo en la Universidad de Luján en el año 1973, se presentaron 250 postulantes y tras una rigurosa prueba ingresaron 70. Mignone (1998), p. 88.

habría sido auspiciada también por algunos sectores de la UCR. La oposición venía de la APR, los manriquistas y sectores radicales.

2- LEY N° 20.654: LEY ORGÁNICA DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES

“Las Universidades Nacionales son comunidades de trabajo que integran el sistema nacional de educación en el nivel superior con el fin de impartir enseñanza, realizar investigación, promover la cultura nacional, producir bienes y prestar servicios con proyección social y, haciendo los aportes necesarios y útiles al proceso de liberación nacional, contribuir a la solución de los grandes problemas argentinos.” **Artículo 1° de la Ley N° 20.654**

Este apartado intentará ser una especie de cierre del proceso histórico argentino más acabado y trascendental de creación de una Universidad Nacional y Popular. En este sentido, podemos observar cómo el articulado antiimperialista, nacional y popular de la Ley cuya génesis está ligada a los debates políticos acaecidos durante el gobierno de Cámpora, estaba expresando un nuevo programa cultural para la nación en ciernes. El punto más alto del proceso de liberación nacional sería la institucionalización del programa de la universidad popular. Lamentablemente y a la fecha de promulgación de la Ley, se desarrollarían varios conflictos entre la juventud y Perón, que dificultarían su implementación en el marco de las luchas internas del Movimiento. Muerto Perón y bajo la acción de las AAA, los actores responsables de la implementación de la Ley caerían tras la violencia del gobierno de Isabel, cerrando el paso a las posibilidades de desarrollo de la universidad popular. La nueva Ley de Educación Superior, aunque en realidad terminó por sancionarse en el año 1974, sería parte del programa de liberación nacional que cristaliza hacia 1973 durante la gestión camporista producto del proceso abierto en 1945. Asimismo, el debate sobre la Ley formará parte de la actividad de los actores políticos del período, tanto de grupos peronistas, como de los no peronistas. En este sentido, la Ley contará con el acuerdo del radicalismo a través del apoyo de Balbín, preocupado especialmente por que se garantizara la “autonomía” universitaria para la designación de candidatos en el marco del gobierno tripartito de la universidad. La autonomía universitaria sería garantizada a través de los artículos 3° y 6°. Además, el estudiantado participaría activamente en la formulación de la legislación y como comentamos anteriormente, discutiría particularmente algunos aspectos de la misma, como por ejemplo, el que se refería al tipo de representación de los estudiantes en el Consejo y a la permanencia de la intervención en la universidad.

La nueva Ley de Educación Superior será producto de la sustitución de la Ley N° 17.245/67 del gobierno de Onganía. La ley N° 20.654 tendrá como fecha de sanción el 14 de marzo de 1974 y de promulgación el 25 de marzo de 1974. El primer gobierno elegido sin la proscripción de las mayorías después de 18 años, deberá adecuar las instituciones al juego democrático que se abría con la llegada del peronismo. En este sentido, la Ley contemplaba la designación del equipo de interventores para la normalización institucional de la universidad que tendrían objetivos marcadamente refundacionales. Se le fijaría fecha a la intervención, para dar auspicio al desarrollo de las normas de las universidades. La Ley en su Artículo 57, Título XII de las Disposiciones transitorias establecía que:

“Art. 57º. – Promulgada esta ley, el Poder Ejecutivo designará los rectores de todas las Universidades Nacionales. Estos y los decanos o directores de unidades académicas, que ellos nombren, tendrán funciones normalizadoras, entendiendo por tales las propias, más las del Consejo Superior, en el primer caso y del Consejo Directivo en el segundo. La normalización a que se refiere este artículo, se cumplirá en el plazo de un año, prorrogable por otro plazo no mayor de ciento ochenta días, si las circunstancias así lo hicieren necesario.”

Se elegirían Rectores, Decanos y el resto de las autoridades de la universidad y lo que sería central, se llevaría adelante la apertura de concursos a los cargos docentes ocupados por funcionarios de la dictadura. Por primera vez en décadas, accedían a los cargos como producto del consenso del pueblo argentino, intelectuales universitarios comprometidos con el desarrollo de la nación y con ese fin se abrirían todos los cargos. Citamos:

“Art. 58º. – Todos los cargos docentes designados por concurso o interinamente son declarados en comisión y serán abiertos a concurso según las normas de la presente ley; quedan anulados los concursos que se encuentran en trámite.

Art. 59º. – Los rectores integrarán los jurados para entender en los primeros concursos para los cargos de profesor ordinario, con personalidades de prominentes antecedentes en las materias respectivas y según los requisitos establecidos en el art. 18º de la presente ley.”

En la elección de las nuevas cátedras participarían estudiantes y docentes. A los alumnos, retomando los conceptos de Puiggrós y las reivindicaciones de la JUP, se les otorgaría un lugar especial en el artículo 18º inc. “e” a partir de:

“La asistencia de un delegado estudiante designado por los representantes respectivos en los consejos directivos, para opinar específicamente sobre las condiciones didácticas de los aspirantes.”

Debemos tener en cuenta, que estos actores hacia 1973, formaban parte del proceso de desarrollo y acumulación política de los grupos juveniles del peronismo, cuestión que dejaría como saldo, que los nuevos cargos concursados en varios casos, cayeran en manos de intelectuales con una gran trayectoria en investigación y ciencia comprometidos con el proyecto de liberación. Antes de la apertura a los nuevos concursos dentro de la universidad, se añadiría una medida que permitiría que los docentes y trabajadores expulsados por el golpe militar de 1955 que derribara al General Perón, gozaran del derecho de retomar sus cargos. La voluntad popular arrebatada de manera violenta en 1955, sería ejercida nuevamente a través del regreso de aquellos intelectuales y trabajadores reprimidos por “ser peronistas.” Esta medida se presentaba como una herramienta política por medio de la cual el pueblo elegía a sus genuinos representantes:

“Art. 60º. – A todos los docentes declarados cesantes por resolución expresa adoptada por la autoridad pertinente, desde septiembre de 1955 al 25 de mayo de 1973, derivada de razones políticas o gremiales, se les reconoce el grado académico que tenían al momento de su cesantía. A los docentes se les computará la antigüedad hasta el momento de la promulgación de esta ley, como si nunca hubieran sido cesantes, a los fines de los "antecedentes" a que se refiere el art. 9º.”

A-Universidad y desarrollo de la economía y de la cultura nacional

La nueva Ley establecía la imperiosa necesidad de las universidades de fomentar y defender los intereses nacionales, tal como habían planteado la JUP, los docentes de las Cátedras Nacionales, Guardo, Perón y Puiggrós, entre otros actores. Dicho espíritu se expresaba en la redacción del articulado que establecía la necesidad de garantizar la formación de técnicos al servicio de la defensa de la industria, la producción y el patrimonio nacional. Citamos:

“Art. 2º – Son funciones de las universidades:

a-Formar y capacitar profesionales y técnicos, con una conciencia argentina apoyada en nuestra tradición cultural, según los requerimientos nacionales y regionales de las respectivas áreas de influencia. Ello, mediante una educación formativa e informativa que fomente y discipline en el estudiante su esfuerzo autodidáctico, su espíritu indagativo y las cualidades que lo habiliten para actuar con idoneidad moral e intelectual en su profesión y en la vida pública o privada orientada hacia la felicidad del pueblo y a la grandeza de la Nación fundada primordialmente en valores de solidaridad social.”

Este concepto recuperaba el sentido de la formación “humanista” animado por Puiggrós. Para eso, se introducía en este artículo la idea de que el sentido primordial del graduado debería estar inspirado en la lucha por la prosperidad del pueblo, la grandeza de la nación y la solidaridad social. Asimismo, las universidades deberían trabajar en relación a los problemas concretos de la nación y por eso, en este mismo artículo, la Ley establecía la imperiosidad de identificar las necesidades económicas del país, en el camino de la búsqueda de la independencia económica y tecnológica y la separación de las distancias entre el trabajo manual y el intelectual. Este punto permitiría ligar la formación profesional de los estudiantes con los medianos y pequeños productores de cada región de nuestro país:

“b- Promover, organizar y desarrollar la investigación y la enseñanza científica y técnica, pura y aplicada, asumiendo los problemas reales nacionales y regionales, procurando superar la distinción entre trabajo manual e intelectual. La orientación será nacional y tendiente a establecer la independencia tecnológica y económica.”

Este punto estaría reforzado en las funciones del Consejo Directivo en el artículo 34º, inc. g) y en el artículo 56 sobre los “Estatutos” que deberían fijar la manera de introducir la problemática social del país y las necesidades económicas, a la formación curricular de los alumnos y a los objetivos de las facultades. En el marco del nuevo

programa de liberación y de reconstrucción nacional, sería tarea de los intelectuales egresados de la universidad, reconstruir la historia y la cultura de las clases subalternas de la Argentina:

“c- Elaborar, desarrollar y difundir el conocimiento y toda forma de cultura en particular la de carácter autóctono, nacional y popular.”

La reconstrucción de un programa de gobierno centrado en la soberanía política, la independencia económica y la justicia social, era inseparable del reforzamiento de los lazos con Latinoamérica. En este mismo artículo, se ponía sobre el tapete la importancia de la integración regional y el deber de la universidad tendiente a:

“d- Estimular el estudio de la realidad nacional y el protagonismo que corresponde a la Argentina dentro del orden mundial y del proceso de integración regional y continental.”

El contenido antiimperialista del programa de gobierno peronista, al igual que la legislación de los años 1947 y 1954, sería plasmado en ley, donde se establecía el deber de los funcionarios de las instituciones universitarias respecto a la defensa de los intereses nacionales:

“Art. 11º. – El docente universitario no podrá defender intereses que están en pugna, competencia o colisión con los de la Nación, provincias o municipios, siendo pasible, si así lo hiciera, de suspensión, cesantía o exoneración. Quedan excluidos los casos de defensa de intereses personales del profesor, su cónyuge, ascendientes o descendientes.”

En este mismo artículo, se hacía mención a la relación entre los docentes de la universidad y los programas y proyectos de los intereses extranjeros. Sería incompatible con el ejercicio de la docencia el trabajo en empresas multinacionales. La ley prohibía el ingreso de los intereses de las empresas que siendo multinacionales o extranjeras, atentaran contra el proyecto nacional:

“Es incompatible con el ejercicio de la docencia universitaria o funciones académicas que le sean correlativas, el desempeño de funciones jerárquicas o de asesoramiento, remuneradas o no, al servicio de empresas multinacionales o extranjeras, como así también la pertenencia a organizaciones u organismos internacionales cuyos objetivos o accionar se hallen en colisión con los intereses de la Nación.”

Esta medida sería implementada durante el breve período que duró la gestión de Taiana en el Ministerio de Educación. La defensa del patrimonio nacional sería uno de los

principios irrenunciables de un Estado que se considerara soberano. Ahora bien, este concepto no sería impuesto arbitrariamente a las universidades, sino que por el contrario, el Estado garantizaría la libertad de pensamiento en los siguientes términos:

“Art.37°. –Las Universidades Nacionales garantizan la libertad de cátedra. La responsabilidad científico legal de las enseñanzas y doctrinas expuestas en clase, conciernen exclusivamente al personal docente y de investigación, sin perjuicio de las medidas que adopten los consejos directivos cuando pueda comprometerse el decoro y la seriedad de los estudios, o cuando exista desviación de los fines específicos de la universidad, o se ponga en riesgo el prestigio de la misma.”

B-Sobre el gobierno de la universidad

El programa de la universidad de 1973, a diferencia del esquema de la de 1946, contemplaba en su gobierno la participación con voz y voto de los estudiantes (artículos 19°, 27°, 33°, 42° y 43°), los docentes y además, introducía la participación con voz y voto del personal no docente en el artículo 19° (Esquema general del gobierno de la universidad) artículo 27° (Participación en el Consejo Superior de la universidad con un 10%) y artículo 33° (Participación en los Consejos Directivos de las Facultades con un 10%). Los estudiantes, más allá de su participación en los consejos, tenían un rol central para la selección de los docentes en la nueva universidad. Para eso, la ley en el artículo 18, e) establecía que en los concursos se debía contar con:

“La asistencia de un delegado estudiante designado por los representantes respectivos en los consejos directivos, para opinar específicamente sobre las condiciones didácticas de los aspirantes.”

C-Financiamiento e ingreso popular

La diferencia entre un país periférico y un país central, entre otros factores, está dada por los niveles de inversión educativa en cultura y desarrollo, que hace cada uno de los Estados. Muy por el contrario al modelo de financiamiento educativo propuesto por la matriz liberal que sostiene que debe privatizarse el acceso a la educación, la ley N° 20.654 garantizaba la gratuidad de la educación superior, dada la centralidad que la misma tenía para el modelo de crecimiento y de desarrollo nacional. Respecto a los recursos establecía:

*“Art. 46°. – Son recursos de las universidades:
a-La contribución del Tesoro Nacional;*

b-Las que provienen del fondo universitario permanente. La ley de presupuesto debe fijar los créditos correspondientes a cada universidad y que son financiados exclusivamente por el aporte del Tesoro, reservándose todos los otros recursos que ingresen a las universidades para constituir el referido fondo universitario permanente.”

Asimismo y con el espíritu antiimperialista y de desarrollo nacional y soberano que implementó el peronismo en el gobierno, la Ley hacía especial mención a la necesidad de analizar los posibles condicionamientos que podía ocasionar el financiamiento universitario proveniente de otros entes no estatales, y especialmente del capital trasnacional:

“Art. 48º. – Cuando se trate de herencias, legados, donaciones o cualquier otra libertad a favor de la universidad o de sus unidades académicas u otros organismos que la integren, antes de ser aceptadas por el Consejo Superior debe oírse al destinatario final y analizarse exhaustivamente las condiciones o cargos que puedan imponer los testadores y benefactores, en cuanto a las conveniencias y desventajas que puedan ocasionar a la universidad y al establecimiento de esta que ha de recibir el beneficio. Iguales recaudos deben tomarse en los casos de créditos y otras financiaciones, con el fin de mantener la libertad e independencia de sus actividades docentes y de investigación. En ningún caso se aceptan liberalidades provenientes de empresas multinacionales en colisión con los intereses de la Nación.”

Para garantizar la verdadera gratuidad de la enseñanza, la Ley establecía un capítulo especial para la implementación de un sistema de becas para estudiantes:

“Del régimen de becas

Art. 55º. – Las universidades establecerán un sistema de becas que contemple las siguientes categorías:

- a- Becas de ayuda económica;*
- b- Becas de estímulos;*
- c- Asignación a la familia;*
- d- Becas para estudiantes extranjeros;*
- e- Las universidades otorgarán a sus alumnos, de acuerdo con la reglamentación que prevean sus estatutos, becas de honor consistentes en sumas de dinero u otro tipo de asistencia o servicio reembolsable por el beneficiado, luego de obtener su título correspondiente.*

La cantidad y monto de ellas serán programados por quinquenios de modo que permitan una efectiva orientación de los estudiantes hacia las carreras estratégicas. Éstas serán fijadas por el Consejo Superior de acuerdo con el Poder Ejecutivo Nacional.”

Una innovación para el ingreso

El ingreso a la universidad para ser genuinamente popular debería ser gratuito en sentido amplio: sin aranceles, con un sistema de seguridad social y en el marco de un proyecto nacional de pleno empleo. Ahora bien, además la ley introduce una verdadera innovación en lo que respecta a la democratización del ingreso: la posibilidad de que ingresen a la universidad individuos que no hayan culminado sus estudios medios. La obligatoriedad de tener la formación media o secundaria para ingresar a la universidad sería introducida en el año 1947 por el primer gobierno peronista. En el año 1974, el gobierno innovaría con esta medida cristalizada en el artículo 19 de la ley N° 20.654 que establecerá:

“Será requisito indispensable para ingresar a las universidades nacionales, tener aprobados el ciclo de enseñanza media o aquellos que permitan deducir una capacitación equivalente al mismo.” ²⁹²

D-Universidad y Nación

En el marco del programa de desarrollo nacional y como parte del esquema ideológico que veíamos a través del pensamiento de Puiggrós, las universidades serían caracterizadas como un eslabón más de la extensa cadena de instituciones culturales de la nación. En tanto elementos constitutivos de ésta, deberían abandonar el concepto de “autonomía universitaria” como equivalente a la autonomía respecto de las políticas públicas y de las necesidades populares. Para eso, las universidades deberían coordinar con el resto de los organismos públicos, el desarrollo de una agenda de intervención sobre los problemas del país. Se crearía de manera similar al Consejo Nacional Universitario de 1947, un área de coordinación interuniversitaria ligada al Ministerio de Educación y al resto de Ministerios encargados de la planificación económica nacional:

“Art. 52º. – El Poder Ejecutivo establecerá el sistema de coordinación interuniversitaria, que dependerá del Ministerio de Cultura y Educación. Este sistema deberá compatibilizarse con el sistema nacional de planificación y desarrollo. El mismo organismo deberá hacer los estudios necesarios tendientes a redimensionar las universidades existentes y a fijar la dimensión máxima de las que se crearen con posterioridad, respetando los criterios de eficiencia didáctica, técnica y científica que deben ser propios de cada universidad.”

A partir de aquí, era menester coordinar sus acciones con el resto de las universidades, pero además, con otros actores económicos, sociales y culturales:

*“Art. 56º. – En los estatutos de las universidades deberán preverse normas sobre:
a-Prever las normas reglamentarias para la vinculación de la universidad con las provincias, los municipios, la Confederación General del Trabajo, fuerzas organizadas de la producción, de la industria y del comercio y organizaciones profesionales y científicas, para la consideración de asuntos específicos.”*

Contradicciones y dificultades políticas durante la gestión de Villanueva

El 27 de noviembre finalizarían las elecciones de centros de estudiantes en la UBA. Dentro de la universidad, los sectores más reaccionarios del Movimiento Peronista agitarían sus banderas por medio de acciones de confrontación con sectores posicionados hacia la izquierda del Movimiento. Crecerían entonces, las pujas entre la CNU (Concentración Universitaria Nacional), grupo de extrema derecha peronista y los grupos estudiantiles de la JUP. A su vez, en este contexto, se producirá en Montoneros un gradual viraje hacia el marxismo que se completará hacia el mes de marzo, tras la fusión con las FAR. En junio de 1973, Montoneros se autodefinirá como marxista-leninista.²⁹³ Las diferencias y las críticas de la JUP al gobierno, expresaban la disputa sobre la conducción del movimiento. A fines del año 1973 se produce una escisión dentro de la JUP, que da lugar al surgimiento de la JUP Lealtad, que comienza a articular política dentro de la universidad con agrupaciones más pequeñas ligadas a grupos más bien ortodoxos y verticalistas dentro del peronismo.²⁹⁴ Esto es, las diferencias crecientes de los grupos de la izquierda peronista con Perón, cuya ruptura definitiva se dará el 1º de mayo de 1974, llevarán a la enemistad entre un sector leal a Perón y los grupos más críticos del General, tal como analizamos en el apartado de las Cátedras Nacionales. Las fracciones que se identificaban más con el peronismo del viejo líder que con Montoneros, se irán de la organización, en el mismo momento en que ésta se ampliaba espectacularmente con la incorporación de militantes de distintas fracciones de la izquierda que históricamente habían estado alejadas del peronismo.

La salida de Villanueva

En el marco de la interna política justicialista y al día siguiente de promulgada la Ley, todos los rectores de las universidades nacionales debieron presentar sus renuncias ante el Ministerio de Educación. Entre ellos, el de la UBA, Ernesto Villanueva. En el mes de marzo del año 1974 el ex vicepresidente de Cámpora y militante del Partido Conservador Popular, Vicente Solano Lima, será designado como nuevo Rector interventor de la UBA y se mantendrá en funciones desde el 28 de marzo al 25 de julio del año 1974.

²⁹³A través del documento “Construir poder popular” que oficiará como un acelerador de las disputas dentro del Movimiento entre sectores que venían de una tradición peronista y sectores marxistas.

C- CONFLICTOS POLÍTICOS NACIONALES Y DISOLUCIÓN DE LOS MARCOS INSTITUCIONALES DE LA UBA

La interna peronista entre izquierda y derecha sería disputada en la universidad, tanto por los CNU, como por los no docentes vinculados al lopezreguismo. En este contexto, la respuesta estudiantil no se haría esperar y serían ocupadas por los alumnos varias universidades para garantizar la actividad docente. Mas allá de estos enfrentamiento, la interna dentro del peronismo tendría su verdadero “antes y después” con la muerte de Perón en julio del año 1974 y la asunción de Isabel. Tras la muerte de Perón, renunciará Vicente Solano Lima y su lugar será ocupado interinamente por el Decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, Raúl Laguzzi, apoyado por la FULNBA. El proceso de transformación y de implementación de medidas se verá restringido considerablemente ante la avanzada de acciones terroristas conducidas por López Rega e Isabel Perón. Entre los hechos de violencia de las AAA estará el asesinato del hijo del Rector Laguzzi.

Posteriormente, en julio de 1974, renunciará Taiana y el 13 de agosto lo reemplazará un intelectual de la derecha confesa: Oscar Ivanissevich, que había sido Ministro de Educación peronista en 1949 y en 1967, asesor en Salud Pública del gobierno de Onganía, a quien había recomendado privatizar la atención médica. El nuevo ministro será apoyado por las agrupaciones estudiantiles peronistas cercanas a Isabel, como lo eran en dicho período, el FEN, Encuadramiento y Concentración Nacional Universitaria. Junto con Taiana renunciarán los Ministros de Interior, Benito Llambí, y de Defensa, Ángel Robledo, reemplazados por Alberto Rocamora y Adolfo Savino. Emilio Abras, dejará la Secretaría de Prensa al lopezreguista José María Villone y Cafiero será nombrado interventor en Mendoza y en la Secretaría de Comercio. En este contexto de repliegue popular y de avanzada de la reacción en la universidad, Montoneros agudizará las acciones militares contra el gobierno, pasaje a la clandestinidad incluido. El programa de la universidad inaugurado por Puiggrós llegaría a su fin y junto con él, muchos de los funcionarios ligados a la Tendencia Revolucionaria serían destituidos de sus cargos. La interna política dentro del Movimiento Nacional de Liberación se estaría saldando por derecha y la universidad no quedaría ajena a ese movimiento estructural de la política argentina. Es bien sintomático, que en este marco político, en febrero de 1974 el ex rector de la UBA, Rodolfo Puiggrós, aparezca en la primera lista de condenados a muerte que la Triple A envía a los medios -conjuntamente con militantes como Ongaro, Tosco, Luis Angelelli, Silvio Frondizi, Miguel Bonasso, Mario

²⁹⁴ Vásquez (1987), p. 21.

Santucho, etc.-. Sindicalistas, dirigentes de los partidos y de los barrios serán asesinados, conjuntamente a las persecuciones y a los secuestros masivos en la universidad y en el resto de las instituciones del país, que completarán el marco de la reacción imperialista y oligárquica sobre el gobierno popular. El apartamiento del programa camporista, la muerte de Perón, el enfrentamiento entre la Tendencia y el General y consecuentemente, con gran parte del movimiento sindical, irán dificultando la implementación de la Ley Taiana y del programa de gobierno diagramado por Perón. La marcada reacción conservadora de la política latinoamericana y mundial y la clausura de los movimientos de liberación nacional en gran parte de los estados del Tercermundo, conjuntamente con los errores políticos de la Tendencia y de la izquierda guerrillera marxista, dificultarán las posibilidades de nuestro país y del Movimiento Peronista de enfrentar la derechización de la geopolítica local y mundial. La acción de la Triple A, la CNU y la derecha de Osinde y López Rega, articularán el descalabro y la distorsión del Movimiento Peronista, iniciando la etapa más negra de la política argentina, caracterizada por los secuestros, los asesinatos, las persecuciones y la desarticulación de la economía y de las instituciones nacionales a favor de las multinacionales y del imperialismo, a partir de 1976, artífices y detractores del modelo de acumulación del capital neoliberal.

Para finalizar este apartado, restaría señalar que Ivanissevich nombraría como rector interventor en la UBA a Alberto Ottalagano. A través de estas figuras, la intromisión derechista en las universidades y la desarticulación de los sectores ligados a la Tendencia, la izquierda marxista y el reformismo estudiantil, serán un hecho. En 1975, se hallarían intervenidas dieciséis universidades, despedidos 4000 profesores, encarcelados 1600 estudiantes²⁹⁵ e iniciada una enorme acción represiva a los funcionarios de las casas de altos estudios. El asesinato sistemático de jóvenes iniciado por la triple A, será continuado y profundizado por la dictadura del año 1976. El golpe implementará un aparato represivo que atravesará todas las instituciones nacionales vinculadas a la juventud: escuelas intervenidas, espacios públicos reglamentados represivamente, universidades en manos de militares y una persecución constante que siguió masacrando a la juventud a través de distintos mecanismos como la toma militar de casas y barrios, el retiro de las clases y el secuestro dentro del Servicio Militar.²⁹⁶

²⁹⁵ Gillespie (1987), p. 196.

²⁹⁶ Sadi, Marisa, *FILO – UBA. La Resistencia después del Golpe del 1976*, Argentina, Edición digital portal N y P, 2006.

VI- CAE EL PERONISMO: LOS EFECTOS DE LA DICTADURA DE 1976 PARA EL ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

En este apartado no desarrollaremos un análisis exhaustivo de las políticas universitarias implementadas por la dictadura del año 1976 en la UBA, ya que el objeto de estudio de esta investigación estuvo centrado en las gestiones peronistas. Simplemente, comentaremos brevemente algunas medidas efectuadas por los militares que nos permitirán reflexionar sobre la posterior “transición” de la universidad entre el programa popular del año 1973, la apertura democrática del año 1983 y el rol del peronismo pos dictadura. Asimismo, creemos que las acciones de la última dictadura sobre las instituciones democráticas fueron producto del cuestionamiento de grandes sectores de la política del país a las prácticas tradicionales del Estado y de los grupos de poder de los sectores dominantes de la Argentina y de los países centrales. Este convencimiento nos llevó a dilucidar cuáles fueron los motivos, los caminos andados y las experiencias de los sectores populares para llegar a este lugar de crítica y formulación de algunos proyectos alternativos en la UBA. Partiendo de este principio, lo ocurrido post 1976 no debería dar lugar a demasiadas dudas: la interrogación abierta en el año 1945, acerca del rol que jugarían los sectores populares y la industria nacional en el país, fue contradicha en este período, con lo cual, los sectores subalternos fueron desplazados de la política nacional y desintegrada la industria local ligada al mercado interno. En manos del terrorismo militar, llegaría al país el terrorismo de mercado, que al día de la fecha, acarrea muchos más muertos por cuestiones sociales producidas por el modelo económico, que los caídos bajo las torturas y las balas de las FFAA. Tras la acción militar, la Argentina retrocedería cien años en su historia, para regresar a la etapa liberal, al país del monocultivo y del Estado gendarme. La avanzada de los Grupos Económicos Nacionales y Extranjeros ligados a las privatizaciones, al capital financiero y a la exportación de recursos naturales, fue cerrada en su etapa militar, para dar lugar a la tercera década infame en manos de los pactos espurios de la UCR y del peronismo claudicante. La política cultural de la dictadura estuvo centrada en las acciones político militares terroristas. Esquemáticamente, podemos argumentar que el mecanismo que implementó la dictadura para “educar en la civilización occidental y el liberalismo” fue similar al utilizado en el año 1955, pero ahora, la solución propuesta sería mucho más radical. En el año 1955, los “reformistas” aplaudieron los bombardeos y los fusilamientos de peronistas y sin saberlo, por lo menos algunos de ellos, serían parte del primer gran experimento represivo para acabar con los sectores populares en la segunda mitad del siglo

XX. En el año 1976, de la misma forma que en el año 1955, se llegaría a la conclusión de que la única manera de “desperonizar” la sociedad era asesinando, pero ya no sólo a más de 300 civiles en Plaza de Mayo o en José León Suárez: en esta instancia, se debería atacar la raíz misma de la sociedad desarticulando el tejido social en todas sus dimensiones a través de la política del “desaparecer”, o sea, de asesinar impunemente. Así, se incorporó el liberalismo al país, de la misma forma que ingresó el “antiperonismo” a la Argentina en el año 1955: con la razón de las balas y la lógica de la sangre derramada.

I- LEY N° 22.207 DE 1980

La Ley en cuestión es producto de una dictadura que prohíbe la acción política partidaria y suspende las garantías constitucionales del período democrático. La violencia sobre las universidades inaugurada por la gestión de Oscar Ivanissevich, Pedro J. Arrighi y el rector interventor en la UBA, Alberto Ottalagano, abrirían el camino para el futuro ingreso masivo de los militares desde el año 1976. A la salida de Alberto Ottalagano de la UBA (gestión comprendida entre el 17-09-1974 y el 26-12-1974), ingresarían los Rectores normalizadores, Eduardo Mangiante (27-08-1975 al 12-02-1976), José Alocén (12-02-1976 al 24-03-1976) y el Capitán de Navío, Edmundo E. Said (29-03-1976 al 06-08-1976). Los Ministros de Cultura y Educación de la gestión de Jorge Rafael Videla (23-03-1976 al 29-03-1981) fueron Raúl Bruera, Juan José Catalán y Juan Llerena Amadeo. Tras el golpe de marzo de 1976 el delegado militar, Capitán de Navío, Edmundo E. Said se haría cargo de implementar gran parte de los objetivos militares de la intervención de la UBA. En este contexto de marcado retroceso de las actividades políticas y culturales del país y de total inexistencia de actividades democráticas en la universidad, se dictará la Ley de facto N° 21.276.²⁹⁷ Posteriormente, surgirá la ley N° 22.207, que comentaremos a continuación y que muestra gran parte de los objetivos que se proponían para la universidad los grupos golpistas. A través de su artículo 80°, la ley N° 22.207 deroga las leyes anteriores: N° 20.654, N° 21.276 y N° 21.553.

1- Atribuciones de la dictadura sobre las universidades

Uno de los objetivos de la dictadura sería “disciplinar” el comportamiento de los sectores de clase media y con esta intención, buscaría cortar de raíz su vinculación con los programas de transformación del esquema del capitalismo trasnacional dependiente de nuestro país. En este camino, sería estratégico para los grupos golpistas, desarticular la acción estudiantil y docente relacionada con el movimiento nacional. Para eso, la definición general de la política universitaria a partir del golpe y especialmente a través de la sanción de la ley N° 22.207, quedará en manos del Poder Ejecutivo de la dictadura, bloqueando la participación estudiantil, docente y no docente. Para establecer dicha competencia el artículo 73° de la ley sostenía que:

²⁹⁷ Perel y otros (2006), p. 91.

“Corresponde al Poder Ejecutivo Nacional la definición y orientación de la política universitaria programando en general la actividad del sector mediante su compatibilización con el planeamiento nacional, el sistema educativo y los planes de investigación científica y tecnológica.”

La Ley no sólo pone en manos del Poder Ejecutivo militar el planeamiento de la política de Educación Superior, sino que además, le permite intervenir por tiempo indeterminado las universidades. El Art. 7º establecía que:

“Las Universidades Nacionales podrán ser intervenidas por el Poder Ejecutivo Nacional para normalizar su funcionamiento, por tiempo determinado y en los casos de “manifiesto incumplimiento de la presente ley”; “grave alteración del orden público”; “Conflicto insoluble dentro de la universidad” o “Grave conflicto con los poderes del Estado.”

A través de la gestión de Ivanissevich se produce en la universidad una profunda persecución de dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles. La llegada de la dictadura en 1976 profundiza la política del terror, la persecución y la censura inaugurada por los sectores lopezreguistas. Para eso, la ley N° 22.207 en su artículo 4º establecía una marcada censura sobre la cultura y los espacios educativos ya que:

“Es ajena a los ámbitos universitarios toda actitud que signifique propaganda, adoctrinamiento, proselitismo o agitación de carácter político-partidario o gremial, como asimismo la difusión o adhesión a concepciones políticas totalitarias o subversivas. (...) Quienes ocupen los cargos universitarios antes indicados deberán abstenerse de formular declaraciones públicas vinculadas a actividades político-partidarias o gremiales.”

Con este mismo objetivo, el artículo 21, inc. f) establecía como deber de los docentes *“no difundir ni adherir a concepciones políticas totalitarias o subversivas.”* “Subversivo” para la dictadura implicaba a toda aquella persona que no apoyara el modelo económico del capital financiero trasnacional y sus socios, los grandes grupos económicos locales. De esta manera, la dictadura tenía vía libre institucional para ejercer el terrorismo de Estado y legitimar la práctica rapaz del gran capital ejercida sobre las industrias locales y el pueblo en su totalidad. Esta medida de censura y persecución ideológica era además, según la Ley, materia de sanciones para los miembros universitarios y para eso, el artículo 27, inc. d) establecía que son causas de remoción de los docentes la *“deshonestidad intelectual.”* A dicha medida se le agregaría el inciso g) que establecía la remoción de los docentes ante la *“pérdida de cualquiera de las condiciones establecidas en el art. 19º”* (*“Integridad moral;*

Identificación con los valores de la Nación y con los principios fundamentales consagrados en la Constitución Nacional que hacen al sistema republicano”).

A la censura a los docentes, se le añadía la falta de garantías democráticas para los alumnos y para eso el artículo 33° establecía que:

“Cada universidad reglamentará en sus estatutos las condiciones a cumplir para conservar el carácter de alumno, las causales por las que se pierde y las formas y demás requisitos para lograr la readmisión.”

El terrorismo militar junto a la complicidad civil de funcionarios ministeriales y profesores universitarios a cargo del saqueo nacional y del reparto de los recursos del pueblo, serían los encargados de redactar los “estatutos” y las condiciones para conservar la regularidad estudiantil.

2- Aranceles y tasas

Dado el carácter antipopular de la dictadura que pone en el Ministerio de Economía a liberales del estilo Martínez de Hoz, la universidad sería rentada y por eso, inaccesible a los sectores de bajos ingresos. Con el esquema elitista de la dictadura se estaría atacando el programa peronista que había puesto la elevación del nivel cultural del pueblo como objetivo estratégico nacional de la lucha contra la dependencia. El artículo 39° de la ley N° 22.207 establecía que:

“Respetando el principio de igualdad de oportunidades, la enseñanza podrá arancelarse conforme con una reglamentación general, dentro de excepciones o de aranceles diferenciales. Las universidades podrán disponer la percepción de tasas por la prestación de servicios administrativos.”

El artículo 66° inciso h) establecía que entre los fondos con los cuales contarán las universidades se establecía el cobro de aranceles. El gobierno militar será la punta de lanza de los intereses imperiales en el Cono Sur, desarrollando medidas tendientes a desarticular al pueblo y a sus organizaciones. Negarle al pueblo la educación, sería uno de los mandatos históricos de la oligarquía y de las minorías antinacionales y ese será el sentido último de las medidas de arancelamiento y privatización de la universidad nacional. Las cifras de estudiantes matriculados en la universidad son consecuencia de estas políticas restrictivas, sumadas a las persecuciones y los asesinatos de la juventud: en el año 1976, existían 586.163 alumnos en el total de la Educación Superior, en el año 1978, la cifra se reducía a 479.142 y en el año 1983, las cifras seguían siendo menores al año 1976 con la existencia de

580.626 alumnos.²⁹⁸ Los gastos en educación fueron reducidos severamente y por ejemplo, el porcentaje del gasto en Cultura y Educación Nacional sobre el gasto fiscal, pasó del 15,6 % en el año 1975 al 9,5% en el año 1976. Este porcentaje en el año 1983 sería del 8%. Calculado en millones de pesos (según moneda del año 1989) las cifras del año 1975 eran de 13.079,3 y en el año 1976 de 8.419,3.²⁹⁹

3- Elección del gobierno de la universidad

La dictadura, en estrecha complicidad con los civiles, repartió los cargos del gobierno universitario, desconociendo los mecanismos democráticos e institucionales del régimen civil legislados taxativamente en el año 1973 y 1974 a través de la ley N° 20.654. Comprender la gravedad de esta cuestión es elemental, ya que entre otras cuestiones, nos permite comprender el tinte de los debates auspiciados tras la apertura democrática de 1983.

A- Designación de Rectores y Decanos

Según el artículo 46° de la ley N° 22.207: *“El Rector será designado por el Poder Ejecutivo Nacional a propuesta del Ministerio de Cultura y Educación.”* Los Ministros en la dictadura de 1976 serán designados por los funcionarios militares de manera arbitraria y desconectada de los intereses de los electores proscriptos de la actividad democrática, a partir de lo cual, la lista de “potenciales” ganadores del cargo serían personas cercanas al régimen y nunca individuos seleccionados por la población civil. La terna de Rectores carecía por eso de legitimidad, como asimismo, no lo tenía el Ejecutivo en manos de las FFAA. En esta misma línea el Vicerrector, según el artículo 49°: *“Será designado por el Ministerio de Cultura y Educación a propuesta del Rector.”* El artículo 53° establecía que los *“Decanos serán designados por el Ministerio de Cultura y Educación a propuesta del Rector.”* El Vicedecano sería designado por el Rector a propuesta del Decano de su respectiva facultad. O sea, cuestión que no podemos perder de vista, el Ejecutivo no sólo tenía potestad para desarrollar la planificación general educativa, sino que además, designaba directamente o a través de sus Ministros, los altos cargos de las facultades y universidades nacionales.

²⁹⁸ Bertoni, María Luz y Cano, Daniel Jorge, *La Educación Superior argentina en los últimos veinte años: tendencias y políticas*, Instituto de Desarrollo del Banco Mundial, 1989, p. 2.

²⁹⁹ Bertoni y Cano (1989), p. 8.

B- Designación de profesores

La dictadura, previo genocidio, persecución de docentes y elecciones de Rectores y Decanos afines al régimen, llamará a concursos según el artículo 23 de la ley N° 22.207. No deben quedar dudas acerca de dichos resultados: acceden a los cargos miembros consecuentes con la dictadura, carentes de legitimidad académica y menos aún, de legitimidad legal para un orden democrático. Las persecuciones y la censura serán el filtro que dejará fuera de los concursos a gran parte de los potenciales candidatos, que más allá de sus capacidades, no se presentarán al llamado por miedo a la muerte o por la agobiante política de represión política y cultural del régimen. La fórmula será fácil: los militares, paralelamente al genocidio de docentes, estudiantes, no docentes y funcionarios ministeriales, eligen ministros que a su vez, arman una terna de candidatos a Rectores que son seleccionados por los primeros. Un mecanismo similar ocurre con los Decanos. En el marco de una política de terror y persecución en una universidad que prohíbe la libre expresión de ideas y que reglamenta arbitrariamente el ingreso y egreso de estudiantes, se llama a concurso docente. Los consejos de las facultades estaban compuestos también por individuos ligados estrechamente al gobierno militar. Por otro lado, era evidente que desconocer el “mandato” de un Decano o Jefe de Departamento para decidir sobre el nombramiento de un docente, podía costar la vida, con lo cual, en el marco de la dictadura no existía lugar al disenso. No deben quedar muchas incertidumbres entonces, de la ilegitimidad de los concursos, dada entre otras cuestiones, la imposibilidad de disentir con el mandato militar a la hora de hacer una propuesta pedagógica para el concurso.

II- LA UNIVERSIDAD EN TRÁNSITO ENTRE LA DICTADURA Y LA DEMOCRACIA

A la salida del dictador Jorge Rafael Videla, le seguiría Roberto Eduardo Viola (29-03-81 al 11-12-81). En el área de Cultura y Educación lo acompañará Carlos Burundarena. Posteriormente, llegará Leopoldo Fortunato Galtieri (22-12-1981 al 17-06-1982) y en Educación, Cayetano Licciardo, para finalizar la dictadura con Reynado Benito Bignone (01-07-1982 a 10-12-1983) y con la continuidad del Ministro de Educación anterior.

A- Los acuerdos de la Multipartidaria

La política de dura represión de la dictadura dejó a las agrupaciones estudiantiles diezmadas y a una gran cantidad de docentes y funcionario bajo la figura de “desaparecidos” o en muchos casos, en carácter de exiliados o muertos lisa y llanamente. La política universitaria como la del resto de las actividades del país en el período dictatorial, implicaba gran cantidad de dificultades y peligros, con persecuciones, secuestros y asesinatos. Ante este escenario, la política universitaria se vio claramente mermada en relación a las etapas anteriores. En este contexto y con anterioridad a la apertura democrática del año 1983, se produce una de las actividades políticas partidarias más importantes del período dictatorial. Nos referimos a la *Multipartidaria*, que fue un intento de coordinar fuerzas contra las medidas de la dictadura. Se realizó en la provincia de Misiones, en el mes de noviembre del año 1980, entre Deolino Bittel por el PJ y Ricardo Balbín por la UCR. Posteriormente, el 14 de julio de 1981, en la sede del Comité Nacional del Partido Radical se reunieron los dirigentes de la UCR (Contin, Alfonsín, Tróccoli), del PJ (Néstor Carrasco, Herminio Iglesias, Rubén Sarboli), del Partido Intransigente, del Movimiento de Integración y Desarrollo y de la Federación Demócrata Cristiana.³⁰⁰ No interesa aquí desarrollar en profundidad las actividades de la Multipartidaria, únicamente queremos resaltar que en el marco del acuerdo entre los partidos que la componen, surgió una *Comisión de Educación*³⁰¹ integrada por hombres representativos de la política nacional, entre los cuales estaban Castiñeira de Dios por el PJ, Fernando De La Rúa por la UCR y Carlos Auyero por la Democracia Cristiana. En el marco del trabajo de la comisión se llegó a un acuerdo base que

³⁰⁰ Tcach, César, *Partidos Políticos y Dictadura Militar en Argentina (1976-1983)*. Capítulo del libro de Dutrenit, Silvia (coordinadora), *Diversidad partidaria y Dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, México DF, 1996, p. 66.

³⁰¹ Datos aportados por Ana Lorenzo en una entrevista realizada por los autores en el mes de mayo del año 2006. Citamos como Lorenzo (2006).

será sintetizado en un documento de carácter público. A partir de dicho acuerdo, se establecía que los distintos partidos en el caso de llegar al gobierno, se comprometían a cumplir un programa mínimo en lo referente a educación. Entre las medidas centrales dictaminadas por la Comisión, estaba por ejemplo, la propuesta de reabrir la Universidad de Luján. Además, como una medida de medular importancia para el desarrollo de las universidades en la futura democracia, la Comisión llamó a desconocer y a no presentarse a los concursos docentes convocados por la dictadura. Esta medida fue difundida en una conferencia de prensa pública que declaró taxativamente que, cualquiera que sea el partido electo tras la futura apertura democrática, se iban a anular todos los concursos docentes realizados bajo dictadura. No todos consumaron este compromiso: uno de los participantes que no lo cumplió fue Fernando De La Rúa, que se presentó a concurso y tomó el cargo en la Facultad de Derecho.³⁰² Veremos entonces, cómo De La Rúa y otros personajes de la UCR, tal como comentaremos en el apartado próximo, oficiarán como opositores a la revisión de los concursos de la dictadura. Esta posición política y otras que comentaremos más adelante, serán causas fundamentales de la imposibilidad de romper el modelo de universidad de la dictadura y de reconstruir el modelo de la universidad nacional y popular del año 1973.

B- El PJ y la antesala de las elecciones de 1983

A fines del año 1982, acelerada por la derrota de Malvinas, la caída del gobierno militar será inminente. En este contexto, el Partido Justicialista se preparaba para las elecciones abiertas del año 1983. Con este objetivo, dentro del PJ, se desarrollaron distintas comisiones de trabajo para formular las plataformas de gobierno. Entre ellas, la *Comisión de Cultura y Educación, Ciencia y Tecnología*, que nombrará a su frente a José María Castiñeira de Dios. Con el producto del trabajo de las Comisiones del PJ, se convocó a un *Congreso de Cultura y Educación* que fue realizado en el año 1983 en el hotel Bauen. Esta actividad será recordada posteriormente como el “Congreso del Bauen” y participarán en la misma alrededor de 1700 integrantes de todo el país referentes de los distintos sectores del peronismo.³⁰³ Producto de este Congreso, se publicó un documento con fecha de agosto de 1983 denominado “*Tres Congresos para la liberación.*”³⁰⁴ De este documento saldrá la plataforma y la propuesta política del peronismo para la etapa que se abría en el país. A

³⁰² Lorenzo (2006).

³⁰³ Lorenzo (2006).

continuación comentaremos brevemente el programa de dicho Congreso en lo concerniente a la universidad nacional.

C-“Tres Congresos para la Liberación”

Dentro de la *Comisión de Cultura y Educación, Ciencia y Tecnología* se desarrolló una Comisión especial sobre universidad. Esta sería depositaria de la formulación del proyecto para la universidad de la democracia. A continuación comentaremos los principales lineamientos de su propuesta reflejada en este documento.

1- El diagnóstico de la universidad argentina

El texto establecía un certero diagnóstico del estado de la universidad hacia 1983. El Congreso se proponía definir los lineamientos para la intervención y la transformación de las casas de altos estudios y sintetizaba de la siguiente forma el estado de la universidad:

“Las universidades argentinas, al igual que el país en su conjunto, han sufrido durante los últimos siete años, a partir de marzo de 1976, un proceso de reducción del régimen autocrático, el academicismo, el cientificismo, la falta de coordinación y participación, y, en particular, la carencia de todo análisis crítico sobre la realidad nacional y los problemas que agobian al pueblo argentino. A este grave cuadro de situación se agrega la pretensión de los sectores universitarios adictos al Proceso, de apresurar ficticias “normalizaciones” y otros subterfugios tendientes a procurarse alguna continuidad dentro de las universidades nacionales, para poder seguir enfrentando desde las mismas al pueblo y sus instituciones.”

El diagnóstico no podía ser más claro al establecer rotundamente que la dictadura desarticuló el funcionamiento normal de la universidad y la apartó, tanto del desempeño de sus actividades científicas, como además, de cualquier posibilidad de generar una conciencia crítica y un espacio de desarrollo de conocimiento producto del debate y la reflexión. El documento además, muestra la obstinada política de los sectores civiles y militares de continuar con el control de la universidad detrás de “ficticias normalizaciones.” Retomando las banderas del esquema de la universidad peronista anterior, el Congreso manifestó que el problema de la universidad era:

“Ante todo, un problema político, en tanto se inscribe dentro de la lucha de la Nación Argentina por su definitiva Independencia Económica, Justicia Social, y Soberanía Política,

³⁰⁴ Partido Justicialista, Consejo Nacional, Comisión de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología, *Tres Congresos para la liberación*, Buenos Aires, Agosto de 1983.

y del camino de construcción de la Comunidad Organizada, meta ideal del hombre argentino y de la sociedad que el Justicialismo quiere alcanzar.”

Muchos de los congresales del año 1983, a través de la Comisión de universidad, intentaron retomar el modelo educativo peronista que conceptualizaba a la cultura y a la universidad, como herramientas de desarrollo contra la dependencia y como elementos fundamentales para la liberación nacional. En el mismo texto, a través de una clara definición nacional y antiimperialista, se hará mención de la necesidad de formar alumnos en el “espíritu comunitario”, “hispanoamericano”, con “criterios de solidaridad y justicia social” y en el “marco del proyecto nacional.” La vinculación entre el pueblo y la universidad será uno de los nudos neurálgicos del debate que analizamos a lo largo de esta investigación. Tanto en el año 1946, a través de los planteos de Guardo, como en la etapa de la “Resistencia” que presentáramos a través del pensamiento de Cooke, o en el estudio de la universidad del año 1973 con Puiggrós a la cabeza, se reflejó la preocupación constante por vincular los programas de la universidad con el país real. En los tres momentos se discutió profundamente cuáles debían ser las relaciones entre el gobierno de la universidad y las políticas del Estado. El Congreso de 1983 continuaría con esta línea histórica.

En relación al gobierno de la universidad y de manera similar al esquema del año 1973, el documento del Congreso del año 1983 establecía que:

“La participación de la Comunidad universitaria en la conducción de la universidad es conveniente, pero sin olvidar que el destino de aquella pertenece no sólo a sus integrantes, sino por sobre todo, al pueblo que la sostiene y al cual está llamado a servir.”

Con esta preocupación, el documento retomaría uno de los postulados principales de la universidad nacional y popular, que establecía que las instituciones de la cultura y el resto de las actividades del pueblo no podían escindirse. Lamentablemente, como veremos en páginas posteriores, esta preocupación no tendrá receptores en el gobierno, ni menos aún en varios casos, en sus ejecutores directos.

2- Sobre las medidas estructurales para la nueva universidad

Gobierno universitario

El proyecto planteaba mantener el esquema del cogobierno propio de la universidad del año 1973 y establecía además, la necesidad de crear organismos consultivos de intervención obligatoria donde apareciesen representadas las necesidades del Estado y de las

organizaciones sociales. El congreso ratificó la necesidad de respetar la cláusula implementada en 1973 que daba representación con voz y voto a los no docentes en los Consejos Superiores.

Ingreso

Debería ser masivo. Para eso, la universidad no podía cobrar aranceles y debería además, coordinar con el Estado la implementación de un sistema de apoyo económico y social de llegada nacional. Con este objetivo, se promovió la coordinación con el sistema nacional de obras sociales, favoreciendo con esta medida, la igualdad en el derecho de acceso a los hijos de los trabajadores. En las distintas universidades, se crearía un curso general previo al ingreso a las carreras, que tendría como finalidad la implementación de una orientación vocacional y una adecuación de conocimientos de los estudiantes de diversas procedencias. Además, las universidades deberían formar parte de la planificación de las políticas del Estado nacional. En este marco, se favorecería la creación de carreras y los ingresos a las disciplinas declaradas de interés estratégico para el país, centralmente en los temas concernientes al desarrollo económico, la soberanía política y los proyectos sociales. Los planes de estudio, el desarrollo de líneas de investigación y el funcionamiento de las universidades privadas, deberían formar parte de este esquema de planificación de la política nacional.

Normas de funcionamiento: Ley Taiana

El Congreso, con un marcado espíritu constitucional, propuso derogar la ley N° 22.207 de la dictadura y manifestó su intención de retomar el esquema de la última democracia: la Ley Taiana, N° 20.654 del año 1974. El documento estableció además, límites de tiempo para la normalización universitaria.

Concursos y reincorporaciones

El proyecto, respetando el acuerdo llevado a cabo en la Multipartidaria, declaró que debían cesar en sus cargos las autoridades de la dictadura y ser reemplazadas por Rectores y Decanos normalizadores. En este contexto, se anularían todos los concursos de la dictadura que serían desarrollados nuevamente, tal como lo establecía claramente la ley N° 20.654. Los docentes separados de sus cargos por cuestiones políticas, tendrían prioridad para los llamados a concurso y serían reincorporados.

La plataforma se presentó en el Congreso Nacional del Partido, que fue el que eligió la fórmula Luder-Bittel. Estas bases con posterioridad al Congreso, serían modificadas en el marco de una interna del Partido Justicialista, que más tarde y producto de la severa crisis heredada de la dictadura, llevaría con Menem a la cabeza, al “gigante invertebrado” hacia políticas liberales y de entrega nacional. Las contradicciones internas del histórico “gran Movimiento Nacional”, en algunos casos de manera intencional y en otras no proyectadas, favorecerían la política de la continuidad dictatorial en las universidades promovida por sectores del radicalismo. Más allá de la plataforma producto del Congreso, el PJ perdería las elecciones del año 1983 y debería tratar el tema universitario bajo la hegemonía de la UCR. Para garantizar la participación del PJ en los debates de la democracia de 1983, se crearía una Comisión de Educación coordinada por Castiñeira de Dios, que comentaremos a continuación.

VII- LA UNIVERSIDAD Y LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA

1- La paradoja de un gobierno que se dice democrático y obedece la legislación de la dictadura

Con la llegada de la democracia se intervinieron las universidades, a través del Decreto N° 154 del año 1983 en su artículo 1°. Esta medida se correspondía con los acuerdos de la Multipartidaria y con los anhelos del Congreso del PJ mencionado anteriormente. Este Decreto fue producto de un arduo debate previo, principalmente por el hecho de que Alfonsín y gran parte del bloque de legisladores de la UCR, intentaron implementar una medida legal que no derogaba la ley de la dictadura, que no fijaba plazo a la intervención tal como aparecía nombrada en el decreto N° 154, que no reincorporaba a los cesanteados y prescindidos, que no anulaba los concursos universitarios del gobierno militar y, con una centralidad inaudita, que no reestablecía la Ley Taiana.³⁰⁵ En este Decreto, la UCR, de manera similar a otras violaciones del orden constitucional en nuestro país,³⁰⁶ desconocía el mandato del último Congreso elegido democráticamente entre 1973 y 1975 y no retomaría la Ley N° 20.654 de 1974. Esta medida contó con el agravante de que no sólo no se retomaría la Ley, sino que además y hasta junio de 1984 con la sanción de la ley N° 23.068 de Normalización de Universidades Nacionales en su artículo 3°, debería esperarse a que el gobierno derogara la ley N° 22.207 de la dictadura. Esta ley, producto de los reclamos de la oposición, fijaría una fecha a la intervención de un año, prorrogable por 180 días.

El papel de sectores de la UCR en el año 1955 fue el de organizar, acompañar y justificar el bombardeo a poblaciones civiles y de alentar la proscripción de las mayorías, a las cuales se les prohibió nombrar la sola palabra “Perón.” Ese fue además, su papel en la universidad: ocupar el lugar de una democracia a través del uso de la fuerza e implementar con Frondizi la educación privada y religiosa. La UCR, junto a la coalición golpista del año 1955, operó como la fuerza de choque de la reacción conservadora contra el ascenso de las masas. Esta acción antipopular más temprano que tarde, fue desnudada y denunciada por los sectores juveniles de su partido, muchos de ellos en tránsito hacia el peronismo. En 1983, Alfonsín jugará un rol similar al jugado por la UCR en el año 1955 dentro de la universidad,

³⁰⁵ Lorenzo (2006).

³⁰⁶ La Constitución de 1949 fue derogada por un Decreto militar, medida claramente inconstitucional. Sectores de la UCR apoyaron esta medida en 1955 y lamentablemente en 1983, el mismo partido no retomará el debate sobre la legitimidad de ésta Constitución como tampoco lo hará la Constituyente de 1994, producto del Pacto de Olivos entre Alfonsín y Menem.

pero ahora, con el antecedente de una dictadura más destructiva aún que la de 1955 y con el “gigante invertebrado y el hecho maldito del poder burgués” sin fuerzas para enfrentar la avalancha conservadora. En nombre del “reformismo” y de la “autonomía” y de manera similar al período de la *Libertadora*, la UCR ocupó las universidades vinculándolas estrechamente con las empresas extranjeras y la continuidad de las cátedras de la dictadura. Con esta actitud se buscó borrar el proyecto del gobierno popular de 1973, tendiente a articular la universidad al desarrollo nacional. Las acciones de la UCR y de la Franja Morada en las universidades y en la administración pública serían culpables en parte, de la crisis cultural y política de la Argentina, que tuvo su punto más trágico en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 tras la gestión del radical de De La Rúa y de la “juventud reformista”.

El gobierno de 1983 no sólo desconoció al Congreso y al orden constitucional al no guiarse por la ley N° 20.654, sino que además y a través del artículo 2° del Decreto N° 154/83, le atribuyó a los Rectores Normalizadores facultades de la Ley de la dictadura, N° 22.207 de 1980 (artículo 48°). Esto mismo legisló en el artículo 5° del Decreto, que establecía que las funciones de los Consejos Provisorios en cada universidad serían los establecidos en los artículos 43° y 51° de la Ley del año 1980. Recién con la Ley N° 23.068 de julio del año 1984, aparecían las funciones de los Rectores y Decanos normalizadores (artículo 5°), mientras tanto, el gobierno se rigió por la legislación de la dictadura. La sombra de la traición alvearista a los valores del *Manifiesto Liminar* denunciada por FORJA en la década de 1930, se hacía presente nuevamente en la UCR y en nombre de la *democracia con la cual se vive, se come y se educa*, se sometía a las instituciones de la cultura a la lógica de la corporación de docentes que continuaban de la dictadura. En este sentido, en el artículo 4° del Decreto N° 154, se estableció para el funcionamiento de las universidades la vigencia de los estatutos en uso hasta julio de 1966. En el caso de las universidades creadas con posterioridad a dicha fecha, se sugería adherir a aquellos que resultaran “más apropiados a sus fines.” La Ley N° 23.068 de 1984 en su artículo 2° fijaba como fecha definitiva para la vigencia de los Estatutos, julio de 1966. El Ejecutivo Nacional a través de un Decreto, disponía que las universidades tenían que guiarse por la legislación de los gobiernos fraudulentos y militares del período 1955-1966. A los demócratas de nuevo cuño no se les ocurrió que el Congreso Nacional en el año 1954 o en año 1974, había sancionado una Ley universitaria, o sea, que se podría haber mencionado en el Decreto de 1983, la necesidad de implementar los estatutos de los únicos dos momentos de la historia de la patria en donde la democracia, universidades incluidas, funcionó sin proscripciones:

entre 1946 y 1955 y entre 1973 y 1976. Esta actitud sería el auspicio de la reacción conservadora que atravesaría el país y las universidades, que paulatinamente, profundizarían su alejamiento de la nación y de los problemas de los sectores populares.

2- La paradoja de un gobierno que se dice democrático y que mantiene los docentes elegidos bajo la dictadura

Tal como comentamos en el apartado sobre la política universitaria en la dictadura de 1976, las casas de altos estudios llamaron a concurso en el contexto del terrorismo de Estado y bajo las reglas de juego de los funcionarios puestos de manera directa o indirecta por el Ejecutivo de la dictadura. Los Rectores afines al gobierno de Videla, Viola o Galtieri serían el trasfondo político e ideológico del llamado a concursos docentes durante el gobierno militar. Dada la gravedad de la existencia de funcionarios de la dictadura en la universidad, tanto la Multipartidaria como el Congreso del PJ del año 1983, levantaron la consigna de que deberían suprimirse todos los concursos desarrollados durante el período militar. Esta era la universidad del año 1983: una institución sometida a la lógica del terrorismo de Estado bajo la lógica de funcionarios, en su mayoría, afines al régimen anterior. Lamentablemente, a diferencia del gobierno de 1973 que había llamado nuevamente a concursos docentes a todos los cargos de la universidad (artículo 58° de la ley N° 20.654) el gobierno de Alfonsín se negará y en el marco de fuertes presiones y debates, dejará esta medida en manos de cada universidad. El Artículo 8° del Decreto N° 154 establecía que:

“El Consejo Superior Provisorio de cada universidad dictará normas especiales, las que deberán ser aprobadas por el Ministerio de Educación y Justicia, a los fines de revisar la aparente validez de los concursos realizados bajo el imperio de la Ley N° 22.207.”

El gobierno entonces, no llamará a concurso de “todos los cargos”, cuestión que estaba contemplada en la ley N° 20.654 pero además, dejaría librada la cuestión a los “Consejos Superiores Provisorios de cada universidad.” Cada universidad debería tomar esta decisión sobre unos concursos que carecían de legitimidad y que pese a ello, fueron designados como de “aparente validez.”

La ley de *Punto Final* para la revisión de concursos

A través del decreto N° 154, el gobierno de 1983 no abrió todos los concursos y dejó a gusto de cada universidad la implementación de la medida. Con la ley N° 23.068, en su artículo 9° se le puso un *Punto Final* al debate sobre la validez de los mismos y se fijó una fecha para la revisión: “*Los concursos sustanciados durante el gobierno de facto podrán ser impugnados a pedido de parte interesada dentro de los sesenta (60) días de promulgada la presente ley.*” Además, tal como aparece en el artículo, la posibilidad de impugnar el concurso quedó sujeta a la “parte interesada.” Estas medidas permitieron obstruir la necesidad de someter a concurso los cargos y además, operaron como una especie de tabique cultural y político, que obstruyó los debates en relación a la prolongación de la lógica de la dictadura dentro de la universidad.

La ley de *Punto Final* para reincorporar los docentes cesanteados y perseguidos

La dictadura de 1976 será la *etapa superior de la Libertadora del año 1955*. El golpe del año 1976 tuvo el mismo objetivo que el de 1955 en lo que respecta al intento de desarticular al pueblo como actor social para postrar el país y ponerlo en manos del capital extranjero. El objetivo será similar, pero el diagnóstico de los sectores dominantes y el contexto mundial variarán y la represión crecerá enormemente. En la universidad, en el año 1976, ocurrirá lo mismo que en el resto del país después de 1955: serán reprimidos todos los actores en oposición al modelo. Pero ahora, a diferencia de 1955 donde la represión transcurrió por “etapas” en las cuales primero se persiguió a peronistas, luego a religiosos e izquierdistas y por último a “reformistas”, en el año 1976, con un modelo similar al perpetrado en 1966, aunque mucho más radical, la violencia se desplegará contra todo el arco de ideologías y expresiones políticas. La violencia en las universidades del año 1976, será mucho más cruenta que la del año 1966. Ante la violencia a que estaban sometidas las instituciones y ante el agravante de la expulsión de docentes por las dictaduras, el gobierno popular del año 1973, había establecido taxativamente la obligación del Estado de establecer la obligatoriedad de reincorporar a los cesanteados. Para eso y como comentamos en el apartado referido a la universidad del período camporista, el artículo 60° de la ley N° 20.654 establecía que:

“A todos los docentes declarados cesantes por resolución expresa adoptada por la autoridad pertinente, desde septiembre de 1955 al 25 de mayo de 1973, derivada de razones

políticas o gremiales, se les reconoce el grado académico que tenían al momento de su cesantía. A los docentes se les computará la antigüedad hasta el momento de la promulgación de esta ley, como si nunca hubieran sido cesantes, a los fines de los "antecedentes" a que se refiere el art. 9°."

Un gobierno que se considera democrático y republicano no puede desconocer la necesidad de "democratizar" las instituciones. Ahora bien, a diferencia del gobierno peronista y de la Ley N° 20.654, la UCR negará la reincorporación de todos los cesanteados. Como producto de severas discusiones, el gobierno accederá al reclamo de algunos sectores pero a diferencia de 1973, declarará un *Punto Final* a la reincorporación luego de transcurrido un año de democracia. Para eso, en el mes de julio de 1984, a través del artículo 10 de la Ley de Normalización de Universidades Nacionales N° 26.068, se estableció que:

"Dentro de los sesenta (60) días de promulgada la presente ley, cada universidad asegurará la existencia de un régimen de reincorporación que contemple la situación del personal docente y no docente cesanteadado, prescindido u obligado a renunciar por motivos políticos, gremiales o conexos, reconociendo las categorías al momento de las cesantías y computándosele la antigüedad hasta el momento de su reincorporación, que no deberá exceder los noventa (90) días de promulgada la presente ley."

La gestión radical entonces, no reincorporaba obligatoriamente a "todos" los docentes y no docentes perseguidos o cesanteados, sino que disponía que "cada universidad" asegurara la implementación de la medida. Lo mismo que con la medida de la no apertura de todos los concursos, el gobierno radical aseguraba la "arbitrariedad" como método, ya que entre otras cuestiones, las universidades estarían ocupadas por funcionarios que venían de la dictadura. Ambas medidas, tanto el no llamado a todos los concursos y la no reincorporación obligatoria de los cesanteados, se implementaron en un contexto de profunda crisis política y cultural. La cultura del terror impuesta en la dictadura y la fragmentación de las organizaciones gremiales de la década de 1970, oficiaron como marco del cumplimiento de la arbitraria Ley, ya que entre otras cuestiones, muchos de los actores en cuestión llegaban al país tras el exilio y se encontraban con un ámbito académico inhóspito y sin el respaldo de los gremios fragmentados y perseguidos. El escaso tiempo para implementar las medidas permitió, en muchos casos, pese a la acción de sectores docentes y no docentes, la continuidad de los empleados de la dictadura al mando de la universidad.

3- Las resistencias del *hecho maldito del país burgués* y el ocaso del gran movimiento nacional

El PJ de la década de 1980, tras la violencia del año 1975 y principalmente de la dictadura del año 1976, ya no sería el mismo. La triple A se llevaría a los sectores de la vanguardia del Movimiento Nacional Justicialista y la dictadura del año 1976, vendría por el resto de los cuadros de la línea media del Movimiento, bisagra articuladora entre las conducciones sindicales, barriales, políticas y las masas. Con cada desaparecido moría no sólo un hombre, sino que junto a él, caía la experiencia cultural y política de todo un pueblo en el tránsito hacia la liberación producto de décadas de lucha y resistencia. Con la dictadura no sólo morirían más de 30.000 de los mejores compañeros protagonistas de las luchas populares, tanto desde su condición humana, como técnica y política, sino que además, desaparecería uno de los eslabones de la cadena que liga a una generación con la siguiente. La dictadura se llevó gran parte de la cultura de nuestro pueblo. Esta herida aún abierta, se reflejaría en la década de 1980 tras la apertura democrática. En este marco, la pregunta que Cooke había hecho a Perón, en torno a qué ocurriría con el Movimiento tras su muerte, adquirió un matiz trágico para el país. Quebrada la estructura de cuadros políticos que mantenía la capacidad de coordinación y de lucha popular activa contra la oligarquía, la infiltración liberal y la ola neoliberal mundial serían las banderas de los dirigentes, que no encontrarían en el pueblo la oposición necesaria para frenar la destrucción de la patria.

Si se analizan a la luz de la historia, los debates del PJ durante el año 1983, se puede observar que no sólo la estructura interna del Movimiento lejos estaba de ser el *hecho maldito del país burgués*, sino que además, el contexto externo al que se enfrentaba Argentina era muy complejo. Perón, en el año 1973 llegaba al poder en su tercer gobierno y la reacción política mundial acechaba bajo las sombras de las dictaduras en Chile, Brasil y Uruguay. El contexto político mundial que se abrió en 1983 y particularmente en la década de 1990, tras la caída del socialismo real, era aún más dificultoso que el del año 1973. La avanzada de los imperialismos europeo y norteamericano, en el contexto de debilidad interna, no encontró prácticamente resistencias en Latinoamérica para frenar los ajustes sobre los pueblos sometidos por años de dictaduras. La confusión ideológica, la traición, la cooptación y las resistencias políticas al modelo, desarticuladas unas detrás de las otras, fueron la característica de los pueblos ante la más atroz reacción conservadora que conoció Latinoamérica durante el siglo XX.

4-Sobre los intentos de levantar las banderas de los *Tres Congresos para la Liberación*³⁰⁷

Paralelamente al esquema propuesto por la UCR para la universidad, algunos sectores del PJ que habían participado en el Congreso del año 1983 bajo la dirección de Castiñeira de Dios, serían los promotores de la implementación de los principios del Congreso mencionados en los apartados previos. A partir de la sanción de la Ley N° 23.068 del año 1984, el PJ presentaría un proyecto de sanción de una ley universitaria definitiva en base a la Ley Taiana. Los radicales, bajo el mandato del Ministro Alconada Aramburu, se opondrían a la medida argumentando que no era necesaria ninguna ley universitaria más allá de la Ley N° 23.068. Sostendrían en contraposición a este intento legislativo, que cada universidad debería regirse por sus propios estatutos. El proyecto de Ley del PJ contemplaba además de las consignas que comentamos en el apartado sobre el Congreso del año 1983, un servicio social obligatorio de posgrado para todo graduado universitario de 6 meses de trabajo y por el cual se le pagaría un salario mínimo, vital y móvil en el lugar donde lo destinara el Consejo Superior de cada universidad en el radio geográfico de influencia. Este proyecto sería cajoneado durante años.

Los debates sobre una nueva ley llegarían al año 1988. En esta fecha existió un marco político más propicio entre los radicales para intentar crear una ley universitaria definitiva. Hasta ese momento, las universidades estaban sin marco legal ya que había vencido la vigencia de la Ley de Normalización. En base a un principio de acuerdo entre sectores de la UCR y del PJ, se formularía una ley consensuada, tomando como base la Ley Taiana. Esta vez, no sólo algunos sectores de la UCR se opusieron a este proyecto, sino que además, parte de las fracciones menemistas del PJ se enfrentaron a la sanción del proyecto de Ley. La UCR, principalmente bajo la figura de De la Rúa, iniciaría una extensa campaña de propaganda de oposición a la Ley. De la Rúa convocaría públicamente a los rectores de las universidades privadas, “advirtiéndoles” del proyecto que estaba a punto de sancionarse. La posición de De la Rúa enfrentaría a los sectores radicales protagonistas del proyecto y particularmente, al equipo de educación de la UCR conducido por Margarita Malarro de Torres. La suerte estaba echada y los sectores de la UCR que propugnaron la nueva Ley serían desplazados. Los sectores del PJ menemistas que se opondrían a la misma, partirían del principio de una “supuesta” necesidad de postergar el desarrollo de la Ley a la espera de las elecciones del año 1989, en las cuales el peronismo era cantado ganador. El proyecto de

³⁰⁷ Datos aportados por Lorenzo (2006.)

Ley cayó en el olvido. El peronismo ganó las elecciones y el momento único e irrepetible para la implementación de la Ley educativa, no se aprovechó y el proyecto del PJ entró nuevamente en los cajones del olvido. Tras los debates del Congreso del año 1983, de los intentos de implementación de una nueva ley en el año 1984 y posteriormente, del fracasado proyecto del año 1988, la propuesta de retomar la Ley N° 20.654 perdería adeptos y la marea neoliberal inundaría los gabinetes de los partidos políticos nacionales. El PJ caería en manos de los operadores del capital financiero y las figuras de Alsogaray, Cavallo y el resto de los enemigos del pueblo, ocuparían los gabinetes del antaño Movimiento de Liberación Nacional más importante de Latinoamérica. El capital financiero y los grandes grupos económicos locales y trasnacionales bajo la máscara del peronismo, se encargarían de hundir al país en la crisis social, económica, política y cultural más profunda de su historia. La UCR sería la vanguardia en algunos momentos y la retaguardia en otros, del mismo esquema de la entrega nacional. La década de 1990 inaugurará para las universidades nacionales una etapa negra de confusión, oscurantismo, intentos de arancelamiento, distanciamiento del país y de profunda crisis institucional. Algunas universidades a partir del año 1983 se retrotrajeron junto al resto del país, al esquema ideológico liberal anterior al peronismo. La Argentina pasará de ser una nación a estar postrada de rodillas hacia la culminación colonial. En este marco, el paisaje de la patria se torna aterrador: surgirán las cruces de madera de los barrios pobres y en las capitales de la entrega nacional germinarán las fundaciones, las universidades privadas y de ellas, florecerá el ejército cultural de obsecuentes profesionales liberales al servicio de la entrega a costa de las masas famélicas y del pueblo víctima del vaciamiento, que sólo tendrá agenda pública en las estadísticas del hambre. Mientras tanto, por fuera del resto de las instituciones de la superestructura cultural del coloniaje, llegarían los ecos de una patria que resiste y que reconstruye lentamente, pero a paso constante, la conciencia de un pueblo y que nutre las Organizaciones Libres del Pueblo y de una juventud universitaria, que más temprano que tarde, será nacional. Esta juventud renace ante el ocaso del neoliberalismo que muere bajo la sombra de una nación que retoma los ideales de sus fundadores. Ya lo había dicho San Martín a las gloriosas tropas de Chacabuco: *“La guerra la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero: carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar. Cuando se acaben los vestuarios nos vestiremos con las bayetitas que trabajen nuestras mujeres, y si no, andaremos en pelotas como nuestros paisanos los indios. Seamos libres, y lo demás no importa nada.”*

VIII-A MODO DE CONCLUSIÓN

“En conclusión, si la universidad es una institución política y la política argentina se caracteriza por la dependencia, la universidad no puede ser más que un reflejo en el plano cultural y científico de esa misma situación. Por lo tanto, la política no la introduce en la universidad el estudiante sino el régimen a través del contenido de la enseñanza, la formación ideológica de los profesores, etc., en consecuencia, aún bajo la forma de “apoliticismo” se esconde una política determinada, que facilita el mantenimiento del actual estado de cosas.” **Juventud Universitaria Peronista, Abril de 1973**³⁰⁸

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes, ni mártires. Cada lucha debe de empezar de nuevo, separada de los hechos anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.” **Rodolfo Walsh**

La Argentina en la actualidad, con sus treinta y siete millones de habitantes, todos y cada uno de esos niños, jóvenes y adultos, en cada institución, en cada escuela, Ministerio, sindicato, partido, asamblea, calle o universidad, transitan el camino de transformación de la *Argentina colonia a la Argentina patria*. En este tránsito tumultuoso hacia la formación del programa de liberación y bajo la sombra de los cuervos negros de las multinacionales que vuelan en busca de ganancias, está en juego ni más ni menos, que el futuro de las mayorías hambreadas en el país del trigo y las vacas. Detrás de la acción política de los operadores de la antinación que opaca la libertad de pensamiento, sostenida por el aparato de la superestructura colonial, se desata una tormenta: se acerca el pueblo pobre, que como un nubarrón, se traslada lento pero seguro, encolumnado detrás de las banderas de las Organizaciones Libres del Pueblo. Aferrados al pasado, los detractores de las grandes riquezas que se fugan al exterior, las minorías antinacionales artífices del aparato de la superestructura colonial, niegan el derecho a la cultura y al trabajo a los pueblos de las naciones de las periferias, expulsándolos fuera del proyecto de la Argentina neoliberal. El cálculo social y económico de los *inversores y economistas distinguidos* que se produce y reproduce a través de la prensa, de las fundaciones y de las universidades, va consolidando el sentido común en las masas respecto a que el programa de las minorías antinacionales es el único posible. En este programa de gobierno, desarrollado por los intelectuales orgánicos a las multinacionales y a los grandes grupos económicos financieros nacionales y extranjeros, el costo social para los habitantes de la Argentina es fácil de proyectar: le

³⁰⁸ Baschetti (1995), p. 557.

sobran más de 7 millones de pobres y más de 3 millones de indigentes menores de 18 años, condición que bajo el programa económico de los grandes grupos de poder, se va a mantener más o menos estable por lo menos por una década. Por eso, nuestro país, pese a ser productor de alimentos y a tener superávit fiscal, mantendrá bajo condiciones de pobreza e indigencia a gran parte de los menores de 18 años y bajo esa política económica, política de verdadero terrorismo de mercado, asesinará a sus hijos o en su defecto, sepultará una generación de jóvenes que estará marcada por los costos físicos y psíquicos de la indigencia. Mientras tanto, en contraste con los verdaderos problemas nacionales, se garantizan en nombre de *la teoría del derrame* los 19.330 millones de pesos de ganancia a las cien mayores empresas de la Argentina y los 10.242 millones a las diez primeras durante el 2003,³⁰⁹ que para regocijo de las naciones europeas, en su mayoría no son argentinas.³¹⁰

Durante el *neoliberalismo*, el imperialismo económico y cultural de las naciones centrales siembra la desesperanza en los pueblos periféricos y logrado el desfallecimiento y la sumisión de sus habitantes, ingresa con sus empresas petroleras, cerealeras y financieras, que como serpientes abren la tierra y devoran los recursos naturales, destrozan la industria local, contaminan las aguas y los suelos y saciada su ambición animal, terminado el petróleo, la plata, el oro, la fertilidad del suelo, empeñados los impuestos de las naciones para pagar la inmensa deuda externa, la serpiente regurgita el desempleo y la miseria que ha generado en las semicolonias. El modelo financiero y agroquímico exportador sojero y petrolero de los Bunge Born, los Repsol, los Macri, los Techint, los Telefónica, los City Bank, muestra su rostro de miseria y por cada lujoso ladrillo de un country privado que oficia de muro a la “barbarie violenta del afuera”, los cartones y las chapas se amontonan en kilómetros rodeando las capitales, las autopistas y los arroyos que llevan el tóxico negro de las fábricas por los pasillos de la inmensa urbe envenenando la niñez pobre de la Argentina. Detrás de estos muros, vértices entre el adentro y el afuera del sistema, entre el consumo suntuoso y la muerte por enfermedades producto del hambre y del avasallamiento de las multinacionales, el gigante humano, gran parte del pueblo pobre, aún duerme a la espera del despertar de la pesadilla neoliberal instaurada a fuego y metralla por la dictadura de 1976. El

³⁰⁹ Datos del Instituto de Estudios y formación CTA, *Las ganancias empresarias post devaluatorias: informe preliminar*, septiembre del 2004. *El hambre es un crimen, la Infantilización de la Pobreza en la Argentina*, 29 junio de 2005.

³¹⁰ Las diez empresas que más facturación tuvieron en el 2003 fueron: *Repsol YPF; Tenaris; Petrobrás; Cargill; Aceitera Gral. Deheza; Telecom; Shell; Louis Dreyfus; Bunge y Esso*. Todas empresas exportadoras, ninguna productora para el mercado interno y por eso, todas proclives a pagar bajos salarios y dado su componente extranjero, a repatriar ganancias al exterior. Datos de Alejandra Maddonni, Ana Rameri, Tomás Raffo, Coordinador Claudio Lozano; *Pobreza e indigencia, desempleo estructural, distribución regresiva del ingreso y ganancias empresariales extraordinarias*, septiembre de 2004.

neoliberalismo opera como una inmensa marea que avanza y todo lo destruye: la marea neoliberal, la marea de la muerte, adquirió características inusitadas e impensables en generaciones anteriores y en ella naufraga hoy la niñez pidiendo auxilio en un silencio de muerte. Detrás de cada silencio, bajo los fríos números de los científicos especialistas en la retórica de la estadística o de la macroeconomía, muchos de ellos formados en la universidad argentina, existe un abismo social y un país que naufraga en los asentamientos y en las villas miserias. Mientras tanto y en este letargo temporal, en esta pesadilla para el pueblo pobre, los hijos del neoliberalismo recorren las capitales en busca del excedente de vidrio, de cartón, de trapo y de alimento de los enclaves administrativos de las metrópolis del Tercermundo. En este espectáculo tercermundista, en este escenario diagramado por los operadores de las inmensas multinacionales y bajo los trajes de Judas de los periodistas de a sueldo, se desarrolla la tragedia nacional. Tras las luces de las capitales, entre los pasillos de las inmensas torres de oficinas de las empresas extranjeras en donde se educa a los nuevos detractores de las periferias, se administra el saqueo de la patria. Ajena a las ganancias de la cúpula empresaria y sus lacayos empleados de la dictadura militar; distantes de la vida de champaña y pizza de la orgía menemista y duhaldista responsable del vaciamiento nacional; al margen de las lujosas alfombras de las oficinas, recorriendo las calles y hace décadas fuera del sistema, transita la nación en ciernes, y ante las inmensas ventanas de los administradores neoliberales, se reflejan los rostros sucios de los niños que desfilan su miseria en los carros cirujeando Buenos Aires, Salta, Catamarca, La Rioja, una nación entera. En ese marco, nuestras universidades sueñan con estar en Europa y en Estados Unidos y juegan mientras tanto, a la *autonomía* y a la *democracia de corporaciones* de espaldas a los grandes problemas nacionales. Afuera, los condenados de la tierra se agitan impacientes bajo las escalofriantes cifras del hambre latinoamericana. Mientras tanto, en vastos sectores académicos se debaten sobre la *inevitabilidad de la historia*, sobre los “populismos” y se advierten sobre los “peligros” del poder político y la “irracionalidad de las masas”, encarnadas según ellos, en los históricos reclamos de los movimientos populares y los proyectos nacionales de construcción de un Estado al servicio de los sectores postergados. Esta ceguera, este marco ideológico profesado por parte de las clases medias ancladas en concepciones científicistas, hace inviable que ingrese a la academia el drama y la voz del país real y niega por eso, toda posibilidad de articular las políticas de las universidades con el resto de las políticas públicas y las demandas de desarrollo regional. Muchos de los intentos de acercar la sociedad a la academia, enarbolados por los movimientos nacionales, fueron históricamente denunciados ya que “violaban la tan valiosa

autonomía” de la universidad dependiente. Esta doctrina, en algunos casos autodenominada injustamente *reformista*, confundiría como un fin en sí mismo lo que en realidad nace como un medio, ya que el verdadero objetivo de la reforma del año 1918 no sería el de formar una corporación de docentes y estudiantes para enfrentar a los sectores populares, sino que por el contrario, se planteaba transformar la universidad para modificar la sociedad. La exigencia del cogobierno o la libertad de cátedra enarbolada por los reformadores, sería la palanca para contrarrestar la existencia de una sociedad y una universidad represiva, a la sombra de las Iglesias y del deficiente sistema electoral con la reciente sanción de la Ley Sáenz Peña. Allí radicaba la importancia de democratizar la universidad: para contrarrestar un sistema político y una sociedad con instituciones fraudulentas y elitistas. La universidad en los planteos del año 1918, sería una institución que oficiaría como una vanguardia cultural para la formulación de otro país que venía a la saga de los planteos de los reformadores. Ahora bien, paradójicamente, en nombre de dichas banderas, se enfrentó a gobiernos democráticos y populares y se desconoció el mandato popular del sistema de partidos en el cual se desenvuelven los argentinos para canalizar sus demandas y formar sus gobiernos. Contra los mandatos populares, los universitarios antepusieron el voto calificado del cogobierno y la autonomía, como un fin en sí mismo y no como un medio para acompañar el desarrollo nacional. La posibilidad de fusionar los anhelos de los sectores populares con las políticas de la universidad, tal como plantearían en su momento los reformadores del año 1918, tuvo en el año 1946 su posibilidad y momento histórico único e irreplicable de realización y lamentablemente, fue rechazado por los sectores medios atados a los partidos demoliberales y a las estructuras políticas del pasado. La crisis de las instituciones demoliberales sería imposible de detener y los universitarios, abandonarían masivamente los antiguos partidos y a sus viejos predicadores para acercarse al peronismo, fuerza viva de la marcha del país hacia la nación. Lamentablemente y a diferencia del año 1946, la posibilidad de implementar las políticas de Estado durante las décadas de 1960 y 1970 sería mucho más dificultosa, dados los altos niveles de conflictividad social. El reencuentro de los universitarios con el pueblo llegaría en el marco de una profunda crisis política, las proscripciones y la violencia. La gestión de la UBA inaugurada en el año 1973 no llegaría a desenvolverse y la posibilidad de poner la universidad al servicio del desarrollo nacional endógeno quedaría en el camino.

A pesar de ser detenida abruptamente por la dictadura y enfrentada a gran parte de los docentes y funcionarios universitarios vinculados a los gobiernos anteriores, la gestión de la universidad peronista en sus tres períodos, obtendría grandes logros para la nación. Por

un lado, la democratización del ingreso al eliminar aranceles y exámenes, implicó una verdadera revolución, tanto social, como cultural, que hasta el día de la fecha, hace de la Argentina un país con altos niveles de formación educativa en relación a gran parte de Latinoamérica. La gratuidad de la enseñanza, además, introduciría un nuevo concepto de la relación entre cultura, Estado y sociedad en la Argentina dependiente, ya que establecería la educación universitaria como un *derecho social*, un medio de ascenso social y por eso, una nueva bandera política enarbolada por los estudiantes y docentes, vigente al día de la fecha. Asimismo, la democratización del acceso a la universidad rompería uno de los más grandes tabiques históricos de la estratificación social en nuestro país, que era el acceso a la educación superior. Los obreros serían profesionales, pero además, la clase media educada en la cultura extranjera, conocería al país real en el aula y a través de este acto de reeducación, generaría los puentes entre distintos actores de un país dividido en clases y estratos históricamente irreconciliables. El peronismo daría además, grandiosos logros en ciencia aplicada al desarrollo, tanto industrial, de infraestructura, como en disciplinas como la Medicina y el resto de la acción social del gobierno. La Universidad Obrera y el fomento de las carreras de la UBA, relacionadas al desarrollo industrial, elevarían el nivel técnico de la población y serían la matriz a partir de la cual, los sectores de la economía hasta la actualidad, cuentan con cuadros técnicos idóneos para dar el salto tecnológico y productivo del país. Asimismo, las gestiones peronistas pusieron de manifiesto la necesidad de actualizar los planteos ideológicos de los universitarios en torno de las revoluciones sociales del siglo XX. El peronismo haría una convocatoria a la construcción de un país económicamente industrial, políticamente tercerista y socialmente justo y a partir de esta y otras demandas, mostraría que muchas veces los desafíos planteados por los movimientos nacionales irían a la vanguardia y deberían ser acompañados por la universidad y no viceversa. En el marco de la revolución, los movimientos estudiantiles que profesaban la ideología de la reforma del año 18, se enfrentaron al dilema de que la misma exigiría su adecuación dialéctica. Muchos, por lo menos por un tiempo, no lo entenderían.

El peronismo introduciría, además, la idea de planificación para la formulación de políticas para un proyecto nacional y sería en el marco de este programa, en donde las universidades jugarían un rol manifiesto, junto al resto de los engranajes institucionales del país. Primero, sería necesario formular el proyecto de reconstrucción de la Argentina y de resolución de la deuda social histórica de los sectores populares que financiaban las universidades. Con ese objetivo, las instituciones de la cultura deberían complementarse al proyecto nacional que las sostenía económicamente y les daba su único sentido. Para el

peronismo, la universidad sería del pueblo y solamente a él debería su existencia. A su manera y en función de los determinantes históricos que enfrentaría, esa sería siempre la consigna difundida desde el gobierno peronista y mientras su máximo dirigente permaneció con vida. Este lema, iniciado en el año 1946, se implementaría nuevamente en los planes de la universidad del año 1973, quedando inconcluso ante el avance de la dictadura.

Actualmente y tras la derrota acontecida en el año 1976, gran parte la universidad sigue ajena a los grandes problemas nacionales. El atraso tecnológico, el drama social producto del modelo, las enfermedades y epidemias que padece el pueblo, el subdesarrollo cultural, las políticas desmedidas de las trasnacionales sobre los productores locales o el carácter usurario de la deuda externa, tienen escasa y nula agenda en gran parte de la universidad argentina, abocada a la “ciencia libre” y a la implementación de pequeños cursos, congresos y jornadas, que nada importan a la sociedad que los financia. Las áreas de la ciencia vinculadas a la explotación del petróleo, la geología, la minería o la producción de agroquímicos, permanecen en manos de las trasnacionales a través de sus agencias o de los negocios de las secretarías de trabajos a terceros de las universidades estatales. Las multinacionales saben más de nuestros recursos que lo que sabe el Estado y en este contexto, muchas de las universidades desarrollan un voto de silencio. Esta práctica docente, que en muchos casos hace un uso arbitrario de los recursos públicos, se llamaría “libertad de cátedra” para algunos docentes atados al pasado de un orden colonial que cruje tras la figura de Bolívar, Rosas y San Martín, que bajan del bronce y relucen su espada bajo las consignas de la Patria Grande y de la Unión Sudamericana, enarboladas por las Organizaciones Libres del Pueblo. La universidad argentina, a pesar de que parte de sus intelectuales liberales o positivistas refinados, imaginen que están en París, Londres o Chicago y que profesen el culto a las ideas importadas del Primer Mundo y de la socialdemocracia europea, despertará tarde o temprano, bajo la marcha del pueblo pobre decidido a ingresar en la historia aunque más no sea por la puerta trasera de la patria devastada. Las Organizaciones Libres del Pueblo, convencidas en su tarea de reconstrucción de nuestra tierra detrás de las banderas de la liberación y de un programa popular para un país que pese a las adversidades, será una nación, están retomando el designio nacional interrumpido. El eco de una patria que resiste a no ser enterrada en la memoria colectiva, se hace presente de la mano de las organizaciones populares. Obnubilados por los frutos del árbol de la cultura extranjera, muchos empalagados por los subsidios de los organismos multilaterales, parte de los intelectuales de la universidad y del país, permanecen ajenos a las luchas que vienen desarrollando las organizaciones, desconociendo la trágica realidad social originada por el subdesarrollo. En

muchas facultades, los docentes consumen los fondos públicos del Estado y mientras desarrollan actividades que poco y nada hacen a los problemas del país real, el pueblo es víctima del vaciamiento continuando su magra dieta de indigencia. Esta actitud de inercia frente a los problemas del país real, tal como observamos a lo largo de estas páginas, no es un atributo simplemente de algunos sectores de la universidad en la actualidad, sino que en realidad, forma parte de la historia misma de las relaciones entre la clase media y media universitaria y el resto del país postergado. En este marco, existen hoy por lo menos, dos universidades. Una y siendo fiel a su historia conservadora, está anclada en el año 1918 y desvirtuando el sentido democratizador que dio auspicio a la reforma, establece la supuesta superioridad del cogobierno y de las clases medias sobre la democracia del resto del país: esta universidad niega cualquier posibilidad de vincular las políticas del Estado y las Organizaciones Libres del Pueblo, con las casas de altos estudios. En este marco, se generan dos democracias, una, a la que accede el pueblo pobre en el sistema de partidos y otra, que monopolizan las clases medias corporativizadas desde el cogobierno universitario. Por un lado, se planifican los planes de gobierno, las políticas públicas, los programas sociales o los proyectos de infraestructura y por otro, en un esquema asimilable a una isla dentro del país, transcurren las políticas universitarias desconectadas del resto de las estrategias del Estado. Los intentos de vincular la universidad a las políticas públicas como producto del mandato popular y de las agendas de los electores, es rechazada en nombre de la autonomía. Autonomía, que lamentablemente y en muchos casos, no responde más que a la opinión de pequeños grupos de sectores medios, muchas veces corporativos, que ocupan la universidad y desmovilizan a los estudiantes. En este marco, el pueblo al votar no puede decidir qué hacer con su dinero en la universidad, que es manejado entre internas de una corporación que se pone a sus espaldas. Esta concepción está atrasada casi cien años y confunde *medios* con *finés* y con el objetivo de defender sus privilegios, desconoce la necesidad de actualizar el programa de los reformadores en una democracia de partidos a varias décadas del Manifiesto Liminar. Pero además, hay otra universidad que retoma el proyecto inaugurado por el peronismo y el resto de las Organizaciones Libres del Pueblo y que busca reencontrarse con la solución de los grandes problemas nacionales. Este proyecto parte por eso, del supuesto de que sólo es posible implementar una universidad libre y autónoma si la nación se desarrolla: primero esta el país y luego la universidad o mejor dicho, las instituciones de cultura hacen aportes parciales al proyecto nacional, que en realidad, involucra a la totalidad de los actores sociales. La única garantía de que esta universidad se

desarrolle dependerá de la suerte del proyecto nacional del que forma parte la Argentina y sus organizaciones sociales y políticas.

Creemos que este diagnóstico, el de partir del análisis de una Argentina periférica y además, de la existencia una universidad colonial, es clave para diagramar las alternativas de una universidad que se ponga al servicio de la reconstrucción nacional y no a merced de la antinación de las minorías exportadoras ligadas al capital financiero. La academia deberá comprenderlo tal como lo hicieron tiempo atrás Guardo, Perón, Cooke, Puiggrós, las Organizaciones Libres del Pueblo, los docentes, los no docentes y los estudiantes que lucharon para ver de pie a la Argentina tras décadas de proscripción y represión al Movimiento de Liberación Nacional. A secas: no hay futuro colectivo para los argentinos sin un programa de reconstrucción industrial y cultural de profundo alcance; no hay posibilidad de empleo para los desarraigados de la patria sin la distribución de la renta y sin un programa de desarrollo del mercado interno; no hay distribución del ingreso sin la nacionalización de la riqueza en cualquiera de sus formas; no hay política social posible si antes no se resuelve el problema nacional; no hay Argentina posible sin un programa de liberación y reconstrucción nacional. Estos desafíos insoslayables para el destino del país, no se resuelven desde la universidad, sino que implican su articulación con las organizaciones gerenciando las políticas desde el Estado. La universidad no puede estar exenta de su deber histórico de apoyar las luchas nacionales que se dan en el país.

El rol actual de los intelectuales, docentes, no docentes y estudiantes nacionales, es llevar la universidad al nivel de los desafíos que la historia exige, tal como lo hicieron miles de hombres encolumnados tras el programa de transformación de la universidad en las décadas de 1940, de 1960 o en el año 1973. Para eso, uno de los primeros pasos implica conocer los desafíos y las soluciones de los proyectos de las generaciones anteriores derrotadas por las dictaduras. El intelectual orgánico batalla contra el olvido de la historia oficial para iniciar su reencuentro con las luchas nacionales. Esta acción militante llena de futuro la historia e inicia una convocatoria al porvenir en un siglo que ingresa con la muerte del neoliberalismo y el hundimiento de sus falsos profetas. En tiempos tan oscuros brillan confusas estrellas y es por eso que el intelectual nacional, debe mantener la sangre caliente y la mente fría. Su sangre caliente lo llevará a pensar sin pedir permiso a la academia y a sus leyendas, muchas de ellas, superestructuras culturales del subdesarrollo del Tercermundo. El camino de los pueblos en el desarrollo de la conciencia nacional es largo y complejo y como todo proceso de reeducación y refundación cultural, forma parte de una práctica y de una búsqueda contradictoria, pocas veces lineal y que no sigue recetas inventadas de antemano.

En este acto de reconstrucción de la conciencia nacional y como en todo proceso de ruptura con los esquemas ideológicos del aparato de la colonización pedagógica, se necesita de la acción de las Organizaciones Libres del Pueblo y de la labor de los intelectuales nacionales, que deben fusionarse con éstas en cada ruta, sindicato, periódico, comedor, campo, escuela, hospital o universidad, en el tránsito de ruptura de los esquemas de pensamiento impuestos por las instituciones al servicio de la antinación. La organización de las masas populares, la transformación de la colonia en patria, la superación de la incompletud histórica de la nación argentina, pondrá a los intelectuales nacionales y a la universidad en su conjunto, en el lugar que les corresponde: oficiando como pilares de la formación, la organización y la difusión de la conciencia nacional y de las instituciones de desarrollo económico, social y cultural de nuestro país. Cada idea nacional es un puerto de donde parten los pueblos navegando en la búsqueda de formulación del programa de reconstrucción.

Tras la derrota del tercer peronismo, el reloj de la historia correría en sentido inverso y los años se amontonarían como un inmenso peso sobre las espaldas de un país, que postrado de rodillas, regresaría al liberalismo. El proyecto de país instaurado en 1976, intentó detener la marcha de las luchas de las clases subalternas en Argentina, que actualmente y bajo el calor de las experiencias victoriosas en Venezuela, Cuba y Bolivia, entra en una etapa de transformaciones en el marco de la fase culminante de un modelo que muere y otro que se alza, contradictoriamente, pero como parte de un proceso inevitable en la cristalización de la herramienta política de liberación. El camino hacia la segunda independencia inconclusa en las periferias, hoy implica el pasaje del Estado neocolonia a la era de las naciones latinoamericanas. Transcurre como parte del esquema del ALBA bolivariano sobre ALCA norteamericano; desarrolla el debate del mercado interno, la industria nacional y el pleno empleo contra el modelo agroexportador y es parte de los programas de las minorías sujetas al pasado contra las masas que miran al futuro. La noche muere ante la avanzada del pueblo en cada comedor o en cada escuela decidida a dignificar a sus alumnos y docentes, en cada partido político que debate y en cada uno de los hombres que se embanderan junto a las Organizaciones Libres del Pueblo y que están auspiciando, aún sin percibirlo, pero como parte de un programa histórico irreversible, la nueva nación en un país que amanece al calor de la resistencia popular y que en un tiempo no demasiado lejano será una nación libre, será una patria justa, libre y soberana. En este tránsito, esta investigación como muchas otras, es únicamente un poco de tinta y papel a la espera de volverse presente y por eso, augurando hacerse futuro. Los pueblos en su marcha hacia delante escriben los guiones de las obras y este texto, como el resto de los textos nacionales,

está siendo rescrito por la acción de las Organizaciones Libres del Pueblo. Las ideas nacen de los pueblos y los intelectuales simplemente las vierten al papel. Por eso, los libros nacionales recorren la marcha y las contingencias de los que luchan. Los textos nacionales son aquellos que provienen de los dramas y el sentir de la columna vertebral del país, de su tragedia y de sus alegrías y por eso, los libros de historia del pueblo vienen y hacia él van, llenos de futuro. Por eso, un libro es sólo tinta y papel y se hace verdaderamente libro si y solo si, las naciones en su lucha en el presente lo viven y con eso, lo escriben y rescriben hasta la victoria. Como afirmó Bernardo Albarte:

*“Un día vendrán los hombres sencillos de esta tierra, aquellos que fueron sus soldados, a preguntar qué hicieron cuando la Patria se apagaba lentamente, qué hicieron cuando los pobres consumían sus vidas en el hambre y la de sus hijos en la enfermedad y la miseria, qué hicieron cuando los gringos vinieron a imponernos esa nueva forma de vida “occidental” donde todo lo corrompe y lo compra el dinero. Quizás para ese momento, la vergüenza que provoque el silencio como respuesta, no sea suficiente como castigo.”*³¹¹

³¹¹ Palabras extraídas del volumen de Gurucharri, Eduardo, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, Buenos Aires, 2001, p. 243.

RECTORES DE LA UBA DURANTE LAS GESTIONES PERONISTAS³¹²

Dr. Carlos Saavedra Lamas: 17-10-1941 a 30-07-1943
Dr. Alfredo Labougle: 31-07-1942 a 1-11-1943 (vicerrector a cargo)
Dr. Emilio Ravignani: 2-11-1943 a 4-11-1943 (interventor)
Dr. Tomás Casares: 4-11-1943 a 9-03-1944 (interventor)
Dr. David Arias: 10-03-1944 a 18-05-1944 (interventor)
Dr. Carlos Obligado: 19-05-1944 a 31-08-1944 (interventor)
Dr. Nicolás Matienzo: 1-09-1944 a 30-10-1944 (secretario general a cargo)
Dr. Carlos Waldorp: 30-10-1944 a 16-02-1945 (interventor)
Dr. Antonio Benítez: 17-02-1945 a 14-03-1945 (comisionado nacional)
Dr. Salvador Oría: 15-03-1945 a 26-04-1945 (vicerrector a cargo)
Dr. Horacio Rivarola: 27-04-1945 a 2-05-1946 (rector)
Dr. Nicolás Matienzo: 2-05-1946 a 2-05-1946 (secretario general a cargo)
Dr. Oscar Ivanissevich: 4-05-1946 a 5-06-1949 (interventor)
Dr. Fernando Bustos: 6-08-1946 a 2-09-1946 (vicerrector interventor)
Dr. Agustín Nores Martínez: 3-09-1946 a 20-09-1946 (por delegación del interventor)
Dr. Fernando Bustos: 21-09-1946 s 24-01-1947 (vicerrector interventor)
Ing. Agr. Carlos Emery: 3-02-1947 a 19-08-1947 (vicerrector interventor)
Arq. Julio Otaola: 20-08-1947 a 5-06-1949 (vicerrector interventor)
Arq. Julio Otaola: 6-06-1949 a 12-06-1952
Dr. Carlos Bancalari: 13-06-1952 a 16-10-1953
Dr. José Fernández Moreno: 17-10-1953 a 3-11-1953 (vicerrector a cargo)
Dr. Jorge Taiana: 4-11-1953 a 3-06-1955
Dr. Ernesto Crámer: 4-06-1955 a 31-07-1955
Dr. Ernesto Cholvis: 1-08-1955 a 26-09-1955
Dr. Rodolfo Puiggrós: 29-05-1973 a 2-10-1973 (interventor)
Ing. Enrique Martínez: 7-09-1973 a 2-10-1973 (interventor suplente)
Dr. Alberto Banfi: 2-10-1973 a 4-10-1973 (no asumió)
Lic. Ernesto Villanueva: 4-10-1973 a 28-03-1974 (comisión)
Dr. Vicente Solano Lima: 28-03-1974 a 25-07-1974 (rector normalizador)
Dr. Raúl Federico Laguzzi: 25-07-1974 a 17-09-1974 (rector normalizador)
Dr. Alberto Ottalagano: 17-09-1974 a 26-12-1974 (interventor)

³¹² <http://www.uba.ar/institucional/uba/historia>.

BIBLIOGRAFÍA

- **Agosti, Héctor P.** (1956), *Para una Política de la Cultura*, Procyon, Buenos Aires.
- **Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín** (1997-1998), *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1966-1973. Tomo I; 1973-1976. Tomo II; 1976-1978. Tomo III*; Buenos Aires, Norma.
- **Argumedo, Alcira** (2004), *Los Silencios y las Voces en América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ed. Del pensamiento nacional, Buenos Aires.
- **Barletta, Ana M.** (2002), “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, *PRISMAS*, N° 6, UNQUI, Buenos Aires.
- **Baschetti, Roberto** (Compilador), (1988), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Puntosur, Buenos Aires.

(1995), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*, De La Campana, La Plata.
- **Berdichevsky, León** (1965), *Universidad y Peronismo*, Libera, Buenos Aires.
- **Bertoni, María Luz y Cano, Daniel Jorge** (1989), *La Educación Superior argentina en los últimos veinte años: tendencias y políticas*, Instituto de Desarrollo del Banco Mundial, Argentina.
- **Budeisky, Clara** (1973), *El retorno oligárquico*, Schapire, Colección Mira, Capital Federal, Argentina.
- **Cámpora, Héctor** (1973), *La Revolución Peronista*, EUDEBA, Colección América Libre y Unida, Buenos Aires.
- **Cárdenas, Gonzalo** (1969), *El Peronismo y la cuña neoimperial*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires.
- **Carri, Roberto** (2000), *Isidro Velásquez, Formas Prerrevolucionarias de la violencia*, Ed. Colihue, Buenos Aires.
- **Carrillo, Ramón** (1974), *Conferencia en la Escuela de Visitadores Sanitaristas. Apuntes Para una Nueva Universidad*, N° 6-7, UBA, Buenos Aires, Mayo- Junio.
- **Ceballos, Carlos** (1985), *Los Estudiantes Universitarios y la política (1955-1970)*, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires.
- **Chávez, Fermín, Cantón, J. Juan, Mason, Enrique y Sulé, Jorge** (1993), *El Antiperonismo*, Historia Argentina, Tomo XV, Homenaje a José María Rosa, Oriente S.A., Buenos Aires, Argentina
- **Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio** (1983), *La reforma Universitaria*, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Tomo 1 y 2, Buenos Aires.

- **Cooke, John, W.** (1988), “Universidad y país” en Baschetti Roberto (Compilador), *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Puntosur, Buenos Aires.
- **CTA** (Instituto de Estudios y formación), “Las ganancias empresarias post devaluatorias: informe preliminar”, Buenos Aires, Septiembre del 2004.
 “El hambre es un crimen, la Infantilización de la Pobreza en la Argentina”, Buenos Aires, 29 junio de 2005.
- **Di Bella, Mario** (2006), *La política científico-tecnológica en la Argentina en Orientaciones...*, Buenos Aires, Eudeba, Documento anexo.
- **Doll, Ramón** (1975), *Acerca de una política nacional. La desconexión de los intelectuales*, Dicio, Colección Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Buenos Aires.
- **Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo M.** (2003), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia de las Fuerzas Armadas peronistas y del Peronismo de Base*, De La Campana, La Plata.
- **Flaskamp, Carlos** (2005), “Perón y la Triple A”, *Desafíos*, N 3°, Buenos Aires, Diciembre.
- **Galasso, Norberto** (2000), *La Dictadura Militar en Retirada, Cuadernos para otra Historia*, N° 27, Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, Buenos Aires.
 (2005), *De Illia al Onganiato 1963-1970, Cuadernos para otra Historia*, Enrique Santos Discépolo, Buenos Aires.
 (1983), *La Izquierda Nacional y el FIP*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
 (2005), *Perón, Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, Tomo II, Colihue, Buenos Aires.
- **Gillespie, Richard** (1987), *Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires.
- **Guevara, Ernesto** (1973), *Obras completas*, Tomo I, Argentinas, Buenos Aires, Argentina.
 (1973), “Esencia de la Lucha, Estratégica y Táctica guerrilleras” en Guevara, Ernesto, *Obras Completas*, Tomo I, Argentinas, Buenos Aires.
- **Gurucharri, Eduardo** (2001), *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, Buenos Aires.
- **Halperin Donghi, Tulio** (2002), *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.
- **Hernández Arregui, Juan José** (2004), *La formación de la conciencia nacional*, Biblioteca de Pensamiento Nacional, Piña Lillo, Ediciones Continente, Buenos Aires.

(1972), *Peronismo y socialismo*, Hachea, Buenos Aires.

- **James, Daniel** (2006), *Resistencia e Integración, El Peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- **Jaramillo, Ana** (2006), *Universidad y proyecto Nacional*, UNLA, Buenos Aires.

- **Jauretche, Arturo** (1973), “Reflexiones sobre la Victoria”, *Cuestionario*, Buenos Aires, julio.

(2004), *Los profetas del odio y la yapa*, Corregidor, Buenos Aires.

- **Kleiner, Bernardo** (1964), “1943-1963, 20 años de Movimiento Estudiantil Reformista”, Platina, Buenos Aires.

- **Lanusse, Lucas** (2005), *Montoneros, El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires.

- **Lapolla, Alberto** (2004), *El cielo por asalto (1966-1972)*, Vol. I, Kronos, De La Campana, La Plata.

- **Maceyra, Horacio** (1984), *La segunda Presidencia de Perón*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Argentina.

- **Maddonni, Alejandra, Rameri, Ana, Raffo, Tomás** (2004), Coordinador Claudio Lozano, *Pobreza e indigencia, desempleo estructural, distribución regresiva del ingreso y ganancias empresariales extraordinarias*, Buenos Aires.

- **Magnone, Carlos y Warley, Jorge A.** (1984), *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Manson, Enrique** (2003-2005), “El peronismo en los sectores medios durante el cesarismo de Onganía”, Pensamiento Nacional, Edición WEB.

- **Masetti, Jorge Ricardo** (2006), *Los Que Lucha y los que lloran*, Nuestra América, Buenos Aires, Argentina.

- **Mastrini, Guillermo**, *Política y medios en la Argentina: los orígenes de la Televisión Privada*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires.

- **Mattini, Luis** (1995), *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, De la Campana, La Plata.

- **Mignone, Fermín Emilio** (1998), *Política y Universidad, El Estado Legislador*, Lugar Editorial, Buenos Aires.

- **Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos** (1971), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- **Neibur, Federico** (1988), *Los Intelectuales y la invención del Peronismo*, *Estudios de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.

- **Olsson, Gunnar**, “Notas sobre el Pensamiento Nacional”, *Antropología Tercer Mundo*, Número especial / 5, año 2, Buenos Aires.

- **Partido Justicialista, Consejo Nacional, Comisión de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología** (1983), *Tres Congresos para la liberación*, Buenos Aires, Agosto.

- **Perel, Pablo, Perel, Martín y Raíces, Eduardo** (2006), *Universidad y Dictadura*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

- **Perón, Juan Domingo** (1958), *La fuerza es el derecho de las bestias*, Ediciones Cicerón, Montevideo.

(1984), *Perón – Cooke, Correspondencia*, Parlamento, Tomos II, Buenos Aires.

- **Puigrós, Adriana** (1980), *Imperialismo y educación en América Latina*, Nueva Imagen, México.

(1987), *Discusiones sobre educación y política*, Galerna, Buenos Aires.

(1989), *Democracia y autoritarismo en la educación argentina y latinoamericana*, Galerna, Buenos Aires.

(1990c), *Tomo 1 de la "Historia de la Educación Argentina"*, Galerna, Buenos Aires.

- **Pronko, Marcela** (2000), *Colección Fragmentos de una memoria / Documentos*, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires.

- **Puigrós, Rodolfo** (1974), *La universidad del pueblo*, Crisis, Buenos Aires.

- **Ramos, Jorge Abelardo** (1981), *La Era del peronismo, 1943-1976*, Del Mar Dulce, Buenos Aires.

(1972), *El sexto Dominio (1922-1943)*, Plus Ultra, Buenos Aires.

- **Recalde, Iciar** (2006), “Rodolfo Puigrós” en *Reseñas del Diccionario de Autores Argentinos* del Proyecto Cultural de Petrobrás Argentina, Ecuación Editores, Buenos Aires.

- **Recalde, Aritz** (2005), *El Pensamiento de John William Cooke en las Cartas a Perón, 1955-1966*. <http://www.isepci.org.ar/cooke.pdf>

(2005a), *Cultura, comunicación y lucha social en Argentina*, Departamento de Comunicación, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Octubre 2005. <http://www.centrocultural.coop/modules/wfdownloads/singlefile.php?cid=3&lid=219>

(2005b), *El Sistema Político Cubano, Democracia y el derecho a su autodeterminación*, <http://www.isepci.org.ar/cuba.doc>.

(2006a), *La Constitución argentina de 1949. Génesis y caída*, <http://www.isepci.org.ar/const49.doc>.

(2006b), *Análisis de la ley del Servicio de Radiodifusión N° 14.241 del año 1953*, Octubre, <http://www.isepci.org.ar/aritz.pdf>.

- **Roca, Deodoro** (1936), *¿Qué es la reforma universitaria?*, Extraído de *1918-1998: La Reforma Universitaria*, Página 12, Buenos Aires.

- **Rosa, José María** (2003), *Rosas nuestro contemporáneo*, Edición digitalizada en base a la primera impresión de la Editorial La Candelaria.

- **Sadi, Marisa** (2006), *FILO – UBA. La Resistencia después del Golpe del 1976*, Buenos Aires, Edición digital portal N y P.

- **Salas, Ernesto** (2006), *La Resistencia Peronista. La Toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, Altamira, Retórica Ediciones, Buenos Aires.

- **Scalabrini Ortiz, Raúl** (2001), *Política Británica en el Río de La Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires.

- **Seoane, María** (1998), *El Burgués maldito*, Planeta, Buenos Aires.

- **Suasnábar, Claudio** (2004), *Universidad e Intelectuales, educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Manantial, FLACSO, Buenos Aires.

- **Tcach, César** (1996), *Partidos Políticos y Dictadura Militar en Argentina (1976-1983)*. Capítulo del libro de Dutrénit, Silvia (coordinadora), *Diversidad partidaria y Dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora. México DF.

(1991), *Sabattinismo y Peronismo. Partidos Políticos en Córdoba 1943-1955*, Sudamericana, Buenos Aires.

- **Tarruela, Alejandro** (2005), *Guardia de Hierro, de Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires.

- **Unamuno, Miguel y Bortnik, Rubén** (1986), *La reforma constitucional del siglo XX*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- **Universidad de Buenos Aires**, *Breve Historia de la Universidad de Buenos Aires*, UBA, Edición digital.

Apuntes para la nueva universidad, UBA, 1974, N° 6-7, mayo – junio de 1974.

- **Vázquez, Silvia Andrea** (1987), *La Universidad Nacional y popular. Un espacio alternativo para la vinculación entre los intelectuales y el pueblo*, Proyecto APPEAL, Buenos Aires, Marzo.

- **Yegros, Doria, Inglese, Juan O. y Carlos L.** (1965), *Universidad y Estudiantes*, Libera, Buenos Aires.

- **Zanatta, Loris y Di Stéfano, Roberto** (2000), *Historia de la Iglesia Argentina, Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires.

REVISTAS

Antropología 3er. Mundo

Nº 1, noviembre de 1968

Nº 2, mayo de 1969

Nº 7, mayo de 1971

Nº 8, septiembre-octubre de 1971

Nº 9, mayo de 1972

Nº 10, junio de 1972

Nº 11, agosto-septiembre de 1972

Nº 12, febrero-marzo de 1973

Envido

Nº 6, enero de 1973

Nº 7, octubre de 1972

Nº 9, mayo de 1973

4161

Nº 1, octubre de 1963

Nº 2, junio de 1964

ENTREVISTAS

- Alcira Argumedo, Buenos Aires, agosto de 2005
- Horacio González, Buenos Aires, diciembre de 2005
- Mario Kestelboim, Buenos Aires, octubre de 2005
- Laura Podetti, Buenos Aires, junio 2006
- Delia Puiggrós, marzo y mayo de 2006
- Agustín Tirelli, Buenos Aires, mayo 2006
- Mario Rabey, Buenos Aires, marzo 2006
- Ana Lorenzo, Buenos Aires, febrero de 2005 y mayo de 2006
- Ernesto Villanueva, Buenos Aires, junio, julio y agosto de 2006
- Lelio Marmora, Buenos Aires, junio de 2006
- Roberto Grabois, Buenos Aires, septiembre, octubre y noviembre de 2006
- Julio Bárbaro, Buenos Aires, octubre de 2006
- Oscar Balestieri, febrero de 2007.

Fueron consultados, además, los siguientes docentes, investigadores y militantes populares: Germán Ibáñez, Ana Barletta, Héctor Muzzopapa, Silvia Vázquez, Manuel Urriza, Roberto Baschetti, José Sbatella, Jorge “Pampa” Álvaro, Abel Bercovich, Alejandro Álvarez, Gonzalo Chávez, Pedro Galin, Miguel Mazzeo, Manuel “gallego” Martínez, Manolo Pedreira, Marisa Sadi, Mauricio Chama, Pablo Bonabena y Silvia Vázquez.